HISTORIA DE LA

CAMPAÑA DE TARAPACA

TOMO II.

GUERRA DEL PACÍFICO.

HISTORIA

DE LA

CAMPAÑA DE TARAPACÁ

Desde la ocupacion
de Antofagasta hasta la proclamacion
de la dictadura en el Perú.

POR

B. VICUÑA MACKENNA.

ILUSTRADA CON PLANOS, RETRATOS, ETC., ETC.

TOMO II.

SANTIAGO DE CHILE

RAFAEL JOVER, EDITOR

CALLE DEL PUENTE, NÚM. 17.

1880

Seminario
ENRIQUE MATTA VIAL
Biblioteca Nacional
Santiago

Es propiedad del editor.

SANTIAGO.—IMP. CERVANTES—1880

CAPÍTULO I.

LA GUERRA EN SANTIAGO.

Apertura del Congreso Nacional el 1.° de junio de 1879.—Estado de los ánimos.—Ansiedad por la suerte de la escuadra.—El capitan de navío don Patricio Lynch se dirije en su busca en el *Loa* desde Antofagasta i la encuentra en Iquique.—Mensaje del Presidente de la República.—Justo tributo a los combatientes de Iquique.—Floreciente estado del comercio en el país.—Nivelacion de las rentas.—Apocamiento de los espíritus delante de la situacion.—Tentativa de fundar una «*Sociedad patriótica central*» i su frustramiento.—Acta de instalacion.—Fiestas públicas con que se recibe en Valparaiso a los tripulantes de la *Covadonga*.—Entusiasta recepcion en Santiago.—El capitan Condell i el padre Madariaga en el Santa Lucía.—El tributo del estómago.—Un obsequio delicado.—Funerales en la catedral a las víctimas de la *Esmeralda*.—Flojedad de las medidas del gobierno i su desconocimiento del verdadero carácter de la guerra.—El jeneral Villagran es nombrado jefe de Estado mayor del ejército, pero no se marcha, i cuando se va se vuelve.—Se decreta el 29 de mayo el desacuartelamiento de la guardia nacional, con escepcion de unas pocas fuerzas en Atacama, Chillan i Valparaiso.—No se aceptan en esta ciudad los servicios de un cuerpo de voluntarios con el nombre de «Batallon Portales».—Se disuelve en Santiago por una etiqueta el batallon movilizado Carampangue.—Documentos.—Curiosos detalles sobre la organizacion del rejimiento Lautaro que revela la falsa comprension de la guerra en el gobierno.—Documentos inéditos i justo repudio militar de la provincia de Aconcagua.—Se rechazan los ofrecimientos de un oficial del tren de equipajes del ejército frances i no se aceptan los servicios del injeniero don Federico Stuven.—Organizacion del rejimiento Santiago i su partida a Antofagasta con los Navales i el Chacabuco, a mediados de mayo.—Los carabineros de Yungai i la brigada de artillería «Francisco Antonio Pinto».—Al coronel Saavedra, es nombrado jefe nominal de la reserva.—Creacion de algunas sociedades de servicio patriótico independientes de la iniciativa i accion del gobierno.—«Comi-

sion sanitaria».—«Comision de subsidios» creada por la Municipalidad. —«Sociedad Protectora».--Tardía creacion de la «Intendencia jeneral del ejército i armada en campaña».

«Juntos hemos sufrido, juntos hemos vuelto a nuestro país, juntos queremos morir por nuestra patria».

(Acta de organizacion del rejimiento *Lautaro*. Valparaiso, abril 26 de 1879).

I.

El Congreso de diputados i senadores elejido en Chile en marzo por el sistema acostumbrado, inauguró sus sesiones, como de ordinario, el 1.° de junio de 1879. Los ánimos estaban tristes. Divisábase el cielo encapotado. La inmensa gloria que surjiera del fondo de las aguas, solo una semana hácia atrás (21 de mayo), no alcanzaba a disipar las hondas preocupaciones del espíritu nacional por la suerte de una guerra que habia comenzado en el mar, de que éramos dueños, por un triste bloqueo i por dos sorpresas sucesivas del enemigo, juzgado con razon mucho mas débil i hasta vilipendiado como pusilánime. La sorpresa de Chipana el 12 de abril i la sorpresa de Iquique en el dia mencionado, habian sido nuestro estreno.

Ignorábase a esas horas el paradero de la escuadra, ni su rumbo, ni sus hechos, como si sus buques hubiéranse convertido en fantasmas del océano. I de tan justa i profunda ansiedad solo vino a salir el país seis dias mas tarde, cuando el

trasporte *Matías Cousiño* se apareció en Antofagasta, el 5 de junio, a las cinco de la tarde, conduciendo pliegos del almirante, en que anunciaba su regreso a Iquique i la continuacion del bloqueo despues de su fantástico e inglorioso viaje al Callao. El capitan de navío don Patricio Lynch habia salido tambien en el *Loa*, trasporte rápido, en busca i demanda de la escuadra en el ancho mar, i por fortuna diera con ella en aquella rada, proveyéndole de víveres i carbon, elementos de que viniera menesterosamente necesitada en medio de mil penurias, contrariedades i desengaños.

II.

En consecuencia de esta situacion del sentimiento nacional turbado e inquieto, el presidente de la República limitóse en su discurso inaugural a pasar sumariamente en revista los antecedentes diplomáticos que habian precedido a la guerra i justificado la accion de Chile. Dedicó, sin embargo, un noble párrafo a los inmortales combatientes de Iquique que habian encarrilado la guerra naciente por el rumbo del heroismo i de las victorias. «Un pueblo, dijo el primer majistrado de la nacion, que cuenta con hijos como los que han sabido morir gloriosamente en la *Esmeralda*, o como los que con tanta entereza i arrojo han combatido en la *Covadonga*, tiene sobrados motivos

para confiar en que los *reveses de la guerra* no quebratarán su valor i que la *superioridad del enemigo* no le arrebatará el triunfo.»

Habia, es cierto, algun apocamiento moral en estas frases al hablar de «reveses» i de la «superioridad» posible del enemigo; pero la justicia a la gloria quedaba hecha, i esto no era comun en los estirados i egoistas documentos oficiales de esta república.

III.

Por lo demas, el lacónico mensaje daba cuenta halagadora de la situacion económica del país que no habia sido perturbada de una manera visible por los anuncios de la guerra ni por la guerra misma.

El movimiento mercantil total del país estaba representado en 1878 por una cifra de 56.961,000 pesos, inferior solo en dos millones al del año precedente. En cambio la esportacion de frutos nacionales, base i cúspide de nuestra riqueza pública i privada, habia escedido en 5,460,000 pesos a la importacion que representa para nosotros la dura lei de los cambios. La cifra total de la esportacion nacional habia sido de 31.750,000 pesos i la de la importacion estranjera de 25.250,000 pesos.

Las rentas i los gastos interiores habian acentuado tambien un tanto su nivelacion progresiva

despues del pasado desequilibrio, que alcanzó durante la desgraciada administracion financiera del señor Sotomayor (don Rafael), a mas de tres millones de pesos.

Las rentas ordinarias de 1878, subieron a 14.109,133 pesos *cinco centavos* i los gastos a 16.654,926 pesos. El déficit vijente era solo de millon i medio de pesos; pero en esto no se tomaba en cuenta los enormes gastos estraordinarios de la guerra.

IV.

Tuvo sin embargo lugar en el mismo dia de la apertura del Congreso, i en casa del honorable presidente del Senado, don Alvaro Covarrúbias, una reunion patriótica compuesta de los primeros ciudadanos de todos los partidos, encaminada a allegar fondos i a centralizar los socorros destinados al ejército i a la armada en sus víctimas i en sus deudos desvalidos; i esa junta, que se tituló *Sociedad patriótica central*, dió la medida del encojimiento moral que afectaba todos los corazones, latiendo apénas en la atmósfera de plomo que a esas horas gravitaba sobre el país; porque siendo compuesta en su mayor número de los hombres mas acaudalados de la ciudad, se dispersó sin tomar ningun acuerdo positivo desde que se solicitó sus erogaciones para el fin a

que habian sido convocados, no volviendo a reunirse mas desde aquel dia (1).

V.

Esperimentó esta disposicion meticulosa de los espíritus una trasformacion considerable cuando tratóse pocos dias mas tarde de tributar justos homenajes a los tripulantes de la goleta *Covadonga*, quienes con su heróica e imponderable resistencia habian dado lugar a la pérdida total de la fragata *Independencia*, frustrando los felices planes del enemigo dirijidos contra nuestro ejército de Antofagasta, contra nuestro convoi de trasportes inermes en esa bahía i contra todos los puertos completamente indefensos de nuestro litoral. No debe olvidarse que la aparicion del *Huáscar* en Antofagasta el 26 de mayo, coincidió en horas con la de nuestra flota de trasportes conduciendo al rejimiento Santiago, al Chacabuco, Navales i otras fuerzas con valiosísimos pertrechos de guerra.

La gloriosa goleta, despues de haber sostenido

---

(1) Véase en los anexos de este capítulo el acta de esta asociacion abortada. Solo el presidente de la reunion i su hospedador ofreció jenerosamente 500 pesos i el señor Domingo Fernandez Concha (uno de los asistentes), erogó de hecho 1,000 pesos que sirvieron para la fundacion inmediata de la preciosa institucion denominada el *Asilo de la Patria* de que hablaremos mas adelante.

impávidamente un nuevo combate con el *Huáscar* dentro de la *poza* de aquella ensenada (mayo 26), arribó, mediante la tardanza casual de todas las cosas, solo un mes mas tarde al puerto de Coquimbo (20 de junio), donde el patriótico pueblo de aquel vecindario i el de la Serena, que se trasladó en masa a la playa, hizo a sus tripulantes las ovaciones de una loca alegría i del mas jeneroso entusiasmo. La *Covadonga*, dsarbolada por los combates que habia sostenido, venia remolcada por el *Loa*.

VI.

Por fin amaneció el esquife doblemente querido de los chilenos, en la rada de Valparaiso el 23 de junio, i una salva real anunció al pueblo el fausto acontecimiento. La poblacion entera se precipitó a los muelles, a la esplanada, a la playa, a los divisaderos de los cerros. Los bomberos de Santiago fueron espresamente a formar calle a los héroes, i comisiones de la municipalidad de Santiago, de la Cámara de Diputados i de diversas corporaciones, presididas por el entusiasta intendente de Valparasso don Eulojio Altamirano, se precipitaron al encuentro del bravo capitan que habia salvado su patria, i estrechándole en sus brazos le proclamaron, como a Lautaro, campeon de nuestra historia. La heróica comitiva dirijióse

en seguida del muelle a la iglesia del Espíritu Santo, bajo cuya nave se cantó un *Te Deum* de gracias, pasando, los bravos marinos, a la ida i al regreso, bajo arcos triunfales, levantados por el pueblo, i a la sombra de balcones poblados de hermosas mujeres que entonaban himnos i sembraban de flores el camino de los que habian vencido.

VII.

No fué ménos entusiasta la acojida que el pueblo de la capital hizo a los tripulantes de la histórica goleta, trayéndoles al municipio en triunfo desde la estacion del ferrocarril a su alojamiento en el Gran Hotel. El capitan Condell i sus compañeros de la odisea del mar, Orella, Saenz, Valenzuela, el sereno maquinista Cuevas (de los Cuevas de Rancagua) i el impávido grumete Juan Bravo, natural de la parroquia de la Estampa, i héroe popular durante un mes en Santiago, atravesaron todo el trayecto de la Alameda i de la calle del Estado (la via de los antiguos triunfadores), con su gorra de mar en la mano, recibiendo los aplausos de la muchedumbre i las coronas de la belleza entusiasmada. En los paises en que las mujeres premian espontáneamente el valor, como en Roma, no puede haber cobardes.

Aquella misma tarde esperábales un frugal re-

frijerio en el Santa Lucía, este *forum* al aire libre de los regocijos populares de la capital, i esta sencilla ovacion, preparada por la Municipalidad, tuvo el mas grato carácter de espansion i de fraternidad.

Caracterizóla especialmente un incidente poco comun en tales casos. En medio del festejo i de sus naturales devaneos, pidió permiso para hablar un fraile de San Francisco, que se hallaba confundido entre el tumulto, i empuñando una bandera de Chile, a manera del lábaro de los cruzados, pronunció una arenga en verso, espresion del ensiasmo sencillo, pero injénuo i ardiente que desbordaba de su alma:

«Justa, mui santa ovacion
A los ínclitos de Iquique!
Que el templo alegre repique,
Que el pueblo entone cancion,
Que el tribuno al corazon
Llene de gran entusiasmo
I el poeta cause pasmo
Del mundo al otro rincon».

Ese fraile de diminuta figura i de rostro demacrado i austero, era el despues famoso capellan del ejército del Norte, frai José María Madariaga, que ha sido comparado con justicia a «Pedro el Hermitaño», i que murió al poco tiempo por su patria en su claustro de la Serena.

VIII.

Sucediéronse a la recepcion popular de las calles i del Santa Lucía una série de banquetes que inauguró ese mismo dia el presidente de la República, invitando a los dos jeíes de la goleta, Condell i Orella; i en seguida debieron pasar éstos sucesivamente por los pórticos cubiertos de banderas i de viandas de los clubs de Setiembre i de la Union (30 de junio i 2 de julio), i de dos convites mas de un carácter público ofrecidos en la Quinta Normal, el uno por la juventud i el otro por el Directorio de la Sociedad de Agricultura. I sin contar todavía media docena de invitaciones particulares, que repletaron su gloria de guisos chilenos i franceses, ofrecióse a los «héroes» (así solo se les llamaba) i a sus familias un baile público en la Filarmónica.

No faltaron, sin embargo, personas que lamentaran aquel verdadero alud del estómago, ofrecido en tributo a bravos i sobrios marinos, a quienes habria estado cien veces mejor que todo ese humo del incienso i ese vapor de las cocinas, una manifestacion mas duradera i mas sólida del aprecio público, como las que, por fortuna i con verdadero desprendimiento, acostumbran paises mas adelantados que el nuestro, especialmente la culta Inglaterra. Comprendiólo así, al ménos, un

noble i modesto vecino de Santiago, hijo de inglés, que convidó al capitan Condell a un frugal almuerzo, pero al propio tiempo puso delicadamente bajo su plato una rica esmeralda, don simbólico del combate de Iquique, que habia costado en Paris varios miles de francos.

IX.

Justo es recordar tambien en esta parte que el gobierno no descuidó tributar los últimos honores a los gloriosos muertos del titátino combate, celebrándose en la Catedral suntuosas honras ofrecidas a sus manes el 10 de junio, con asistencia del gobierno, de los miembros del Congreso i del mayor número de los dignatarios del Estado. Otro tanto hízose en Valparaiso i en varias ciudades de la República.

X.

En medio de esta atmósfera de embriaguez postiza, fatal a las guerras que comienzan i de todas suertes prematura, las operaciones militares sufrian una especie de incomprensible estagnamientos. El carro de la guerra parecia volcado a un lado de la senda, i los gladiadores de la plaza pública i los aurigas de palacio se manifiestaban dispuestos solo a arrastrar con lánguidos brazos i

engalanados de flores cojidas en ajenos jardines, el carro de triunfo.

Tomábanse, es cierto, algunas medidas, pero con evidente laxitud i apocamiento.

El 10 de abril era nombrado, en efecto, jefe de estado mayor del ejército de operaciones, el jeneral don José Antonio Villagran, uno de nuestros oficiales jenerales mas competentes para ese servicio; pero el jefe nombrado tardaria meses en hacer sus maletas, i en seguida, despues de algunos dias de ensayo en el cuartel jeneral, regresaria en el *Rimac* el 27 de junio.

El 9 de abril otorgábase al cuerpo de bomberos de Santiago el permiso jenerosamente solicitado de hacer servicio como cuerpo armado, i el 27 de mayo se acuartelaria en Valgaraiso el cuerpo de artillería cívica de esa ciudad i plaza de guerra, destinado a guarnecer sus numerosos fuertes. Pero dos dias mas tarde (decreto de 29 de mayo) ¡cosa increible! mandóse licenciar todas las milicias acuárteladas en el territorio, con escepcion de tres o cuatro cuerpos de línea que sucesivamente i con presion evidente de fuerza, se habian mandado crear.

De la misma manera desorganizábase por una cuestion de etiqueta personal que habria sido facilísimo zanjar i que se llevó el 7 de junio a la Cámara de Diputados, por vía de interpelacion, el batallon cívico movilizado de Santiago que man-

daba el coronel de guardias nacionales don Zócimo Errázuriz, i el cual habíase dado el comprometente título de *Carampangue;* i por la misma estrechez de miras, negábase a la juventud de Valparaiso la autorizacion para formar a su costa un batallon sedentario o movilizado que se denominaría *Portales.* (1)

XI.

Al propio tiempo nombrábase nominalmente *conductor de equipajes* a un antiguo comandante de artillería (don Juan de Dios Vial Maturana) sacándole de su retiro; pero no se tomaba absolutamente en cuenta el ofrecimiento que de sus servicios hacia por la prensa un empleado especial de ese servicio en Europa, provisto de escelentes certificados, i se desdeñaban las peticiones que reiteradamente hacia para acompañar al ejército un jóven mecánico que debiera mas tarde prestarle servicios verdaderamente salvadores. (2)

---

(1) Véanse en los anexos algunos documentos relativos a estas lamentables denegaciones, así como una carta del jóven escritor don Daniel Caldera, actualmente empleado en el ejército, en la cual se manifiesta el desden con que era mirado en esa época (mayo de 1879) el ardimiento bélico de la patriótica provincia de Aconcagua.

(2) Aludimos en esta parte a ofrecimientos hechos el 12 de mayo por medio de una carta que se publicó en *El Ferrocarril*

XII.

Verdad es que ademas de las fuerzas que llevó el jeneral Arteaga a Antofagasta en abril, habíanse mandado organizar unos cuantos cuerpos de línea, pero algunos de éstos, o eran impuestos por el entusiasmo de algunos voluntarios como los Cazadores del Desierto, cuya iniciativa cupo a un grupo de fogosos franceses, o arrancaban de la necesidad de dar ocupacion a los repatriados que habian ido aglomerándose en Valparaiso. De esta circunstancia, pero sin estímulo alguno de parte del gobierno, arrancó en Valparaiso la formacion del batallon *Lautaro*, mas tarde elevado a Rejimiento. (1)

---

del 23 de ese mes, por el conductor de equipajes del ejército frances, don Pedro Cerrato, que a la sazon tenia una ocupacion lucrativa en la litografía Cadot.

Respecto de los servicios del benemérito injeniero mecánico i propietario de la fábrica de papel de Buin, don Federico Stuven, que solo fueron aceptados tres o cuatro meses mas tarde, publicamos en los anexos de este capitulo una carta suya que acredita su entusiasmo, i tiene fecha de 8 de mayo.

(1) La formacion de este importante cuerpo es característica de la época. Encontrándose en Valparaiso a fines de abril 500 o 600 repatriados ardiendo en deseos de tomar las armas i sin tener un pan que comer (magnífico material para soldado), citólos a un meeting en los almacenes fiscales el entusiasta industrial don Diego Gacitúa, que habia sido durante muchos años

XIII.

Entretanto, lo único sério que, con el propósito de formar una reserva, hizo el gobierno de su propia cuenta durante los tres meses corridos de abril a junio, fué crear el rejimiento Santiago, que partió para Antofagasta el 19 de mayo, con el coronel don Pedro Lagos, junto con el Chacabuco i los Navales ya organizados; el rejimiento *Esmeralda* que se levantó en Santiago i disciplinó en San Felipe el coronel don Santiago Amengual, incorporando en sus filas unos cuantos jenerosos jóvenes de la capital, desairados en la disolucion

---

administrador del ferrocarril de Pisagua. Tuvo lugar ese meeting el 22 de abril, i allí suscribieron una acta comprometiéndose a formar el núcleo de un batallon 160 o 200 voluntarios. Asociáronse éstos a los jóvenes repatriados don Castor Santa Ana, don Ignacio Diaz Gana, don Alberno Nebel (todos los cuales sirven hoi en el ejército) i especialmente a un digno i valiente mancebo natural de Valparaiso, don Cárlos Severin, que fué nombrado secretario i que ha muerto despues gloriosamente en la batalla de Tacna.

Cuando eran 300 o 400 los alistados, presentáronse al intendente de Valparaiso ofreciendo servir en cuerpo, i el 26 de abril se les contestó que podian enrolarse donde mejor les pareciera.....

El 28 de abril vinieron 12 de estos voluntarios en comision i a su costa a Santiago, i cupo al autor de este libro el honor de presentarlos ese mismo dia al señor Varas, que desempeñaba el ministerio de la guerra, a consecuencia de no haber llegado to-

del Carampangue, i el rejimiento Valdivia que formó tambien con pililos escojidos de las calles inagotables de la capital, el coronel Gomez Solar i que en seguida por ciertas dificultades quedó reducido a batallon.

La tropa del *Esmeralda* era casi toda de la montaña de Chillan.

XIV.

Dispuso al mismo tiempo el ministro de la guerra con acierto digno de mayor aplauso, que se movilizaran algunas tropas locales de voluntarios, cabiendo principalmente este honor a las provin-

---

davía a Santiago el jeneral Urrutia. El señor Varas *aplazó* toda resolucion, i solo en mayo se libró el decreto organizando un simple batallon que fué confiado al bravo coronel don Mauricio Muñoz. Poco mas tarde, el esceso de repatriados que quedó sobrante solicitó la formacion de un segundo batallon, cuyo favor obtuvieron (decreto de junio 5) mediante el influjo del señor Echaurren intendente jeneral. Entónces el *Lautaro,* que se disciplinaba en Quillota fué elevado a Rejimiento.

En los anexos de este capítulo publicamos algunos curiosos i característicos documentos inéditos sobre la organizacion del *Lautaro,* que debemos a los señores Severin de Valparaiso, distinguidos hermanos del que trabajó para formarlo i para morir.—«Juntos hemos sufrido en el Perú, escribian en una de sus actas de organizacion, juntos hemos vuelto a nuestro país, juntos queremos ir a morir por nuestra patria.» I así lo han cumplido!

cias de Atacama i del Ñuble, de donde habia comenzado a sacarse a granel el reclutaje anónimo para los demas cuerpos.

En cuanto a caballería, se mandó levantar en Santiago un escuadron escojido que se confió al teniente coronel retirado don Manuel Búlnes i a su hermano el mayor don Wenceslao Búlnes, quienes, acatando gratas memorias, denominárolo «Carabineros de Yungai.»

En cambio, dejóse morir una brigada de artillería que unos cuantos mozos de buena voluntad se habian propuesto levantar en Santiago con la denominacion de *Francisco Antonio Pinto.* El gobierno les dió cañones i nombre; pero nada mas.

El núcleo de estas fuerzas representaba mas o ménos una agrupacion de cinco mil hombres, i confióse su mando nominal, como tantos otros de la época, al coronel don Cornelio Saavedra, que habia pasado en Abril del ministerio de la guerra a desempeñar la comandancia de armas i la inspeccion del ejército unidas, medida tambien absurda i de imposible trabajo.

XV.

Tal fué la escasa labor de la guerra en los diversos centros del país, durante el primer trimestre de su primer año de accion.

Debemos agregar que en ese lapso de tiempo se organizaron tambien algunas sociedades patrióticas i de evidente utilidad, como la *Comision Sanitaria* (mayo 2) la *Sociedad Protectora* de Santiago (mayo 15) la *Comision de Subsidios* para la guerra (mayo 22); pero de todas estas asociaciones que traducian el patriotismo innato i no esplotado del pueblo, así como la tardía creacion de la *Intendencia jeneral del ejército i armada*, decretada el 5 de mayo, que debia usufructuar aquéllas, i de la Cruz roja, que debia ser su vanguardia i su palanca en el ejército, habremos de tratar en el lugar oportuno i en capítulo por separado.

Ocurramos entretanto a presenciar i pasar en revista lo que tenia lugar en el cuartel jeneral de Antofagasta, canton inmóvil del ejército en campaña, i punto de mira obligado, junto con la bloqueada rada de Iquique, para todos los chilenos, durante los seis primeros meses de la guerra.

ANEXOS AL CAPÍTULO I.

I.

ACTA DE FUNDACION DE LA SOCIEDAD PATRIÓTICA CENTRAL DE SANTIAGO EL 1.° DE JUNIO DE 1879.

En Santiago, a 1.° de junio de 1879, reunidos los ciudadanos abajo suscritos con el objeto de ofrecer el concurso de su patriotismo para todas las exijencias que la actual guerra impone al país, como asimismo para ofrecer a las diversas sociedades patrióticas que se han organizado en la capital i en otros pueblos de la república un punto i centro comun de accion, vigorizando así su propia autonomía con la cooperacion recíproca que la presente i otras asociaciones análogas pudieran prestarse entre sí; i empeñados especialmente en promover el socorro inmediato i eficaz de las víctimas de la guerra, acordaron constituirse en *Sociedad Patriótica Central,* bajo la base de respetar la completa autonomía de las sociedades ya creadas, cuyos presidentes serian invitados a formar parte de la presente, i de invertir estrictamente los fondos recojidos, segun la voluntad de los erogantes i de las sociedades a que pertenezcan.

Con estos fines acordaron nombrar un directorio compuesto de los señores Alvaro Covarrúbias, Maximiano Errázuriz, Silvestre Ochagavía, Manuel J. Irarrázaval i Pedro N. Marcoleta facultándolos para nombrar un secretario jeneral, para incorporar en su seno a los presidentes de las comisiones que aceptaren la base de la que hoi se funda, i para recibir las erogaciones que los miembros presentes i en jeneral todos los ciudadanos de la república estén dispuestos a hacer por una sola vez o por mensualidades, con lo cual se levantó la sesion.—*Álvaro Covarrúbias.—Maximiano Errázuriz.—Silvestre Ochagavía.—Pedro N. Marcoleta.—Jerónimo Urmeneta.—Zorobabel Rodriguez.—Zenon Freire.—José Tocornal.—Luis Pereira.—Adolfo Eastman.—Belisario Prats.—Diego A. Ovalle.—F. L. Zañartu.—*

José Salamanca.—José Manuel Guzman.—Marcial Gonzalez.—Domingo Besanilla.—Justo Arteaga Alemparte.—Alejandro Reyes.—D. Arteaga Alemparte.—Miguel Dávila.—F. de Borja Solar.—Adolfo Ibañez.—Melchor Concha i Toro.—D. Fernandez Concha.—Ramon B. Luco.—José J. Perez.—J. de Borja Larrain.

II.

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA FORMACION EN VALPARAISO DE UN CUERPO DE VOLUNTARIOS CON EL TÍTULO DE «BATALLON PORTALES». (1)

(Fragmentos.)

Valparaiso, abril 21 de 1879.

«Acepto gustoso el noble ofrecimiento que usted hace en representacion de los miembros del Círculo de Instruccion, para constituirse en guardia de órden de esta ciudad.

«Dígnese, pues, poner en conocimiento de los solicitantes que es ya tiempo de organizarse debidamente, a fin de que estén listos para el llamado que esta intendencia les hará por su conducto, i cuando lo estime conveniente, en resguardo del órden de la ciudad.»

Dios guarde a usted.

E. Altamirano.

Al señor Presidente del Círculo de Instruccion, don Camilo Letelier.

---

(1) Estos documentos fueron publicados en una hoja suelta para evitar llegaran a conocimiento del enemigo por los diarios, con el título de *El ex-batallon Portales*, i se usaba en ella de un lenguaje moderado de protesta contra el gobierno, significando que no habia aceptado aquel ofrecimiento por motivos de política interior.

Valparaiso, abril 22 de 1879.

«Señor:

»Tengo el honor de acusar recibo de la nota de su señoría, número 657 del dia de ayer, i en su contestacion me es satisfactorio comunicar a V. S. que la Sociedad del Círculo de Instruccion se encuentra en buen pié de organizacion, dispuesta a prestar los servicios ofrecidos a esa intendencia. Al efecto, cuenta con un número de voluntarios que no bajará de cuarenta distinguidos jóvenes de esta ciudad, dispuestos a servir de oficiales i clases, i con una matrícula de cuatrocientos obreros honrados pora formar la tropa del cuerpo.

»Pero, deseando la Sociedad que sus servicios sean mas eficaces i que el cuerpo se instruya militarmente, no solo para el servicio de la poblacion, sino para salir a campaña, cuando las necesidades de la patria así lo exijan, me permito rogar a su señoría se sirva recabar del Supremo Gobierno la autorizacion legal que se requiere para la organizacion de un cuerpo cívico *del arma que el Supremo Gobierno mandare*, nombrando el respectivo comandante.

»Miéntras tanto, i obedeciendo a la nota de V. S., el cuerpo queda organizado provisionalmente, por acuerdo unánime de los socios, bajo el mando del que suscribe, con la dotacion interina de oficiales i tropa de que daré cuenta a V. S. cuando su señoría lo determine, i con la denominacion de «Batallon Portales».

»Esperando que su señoría se dignará atender pronta i favorablemente la solicitud de la Sociedad que presido, tengo el honor de suscribirme, de V. S. mui atento i S. S.»

ANTONIO SUBERCASEAUX,
Presidente.

Cárlos Bories,
Secretario jeneral.

Al señor intendente i comandante jeneral de armas de la provincia.—Presente.

Valparaiso, mayo 8 de 1879.

El señor ministro de la guerra, con fecha de anteayer, me dice lo que sigue:

«Impuesto de la nota de V. S. número 915, de fecha 3 del actual, i de la adjunta solicitud que hacen al Supremo Gobierno algunos vecinos de Valparaiso, para formar en esa plaza *un batallon cívico de infantería*, cúmpleme espresar a V. S. que este ministerio se halla en el caso *de no poder atender favorablemente*, por ahora, a la formacion de dicho cuerpo, en razon *de los muchos que se han organizado hasta el presente en toda ta república.*

En esta virtud, sírvase V. S. dar las gracias, a nombre del gobierno, a los firmantes i demas personas a que se refiere dicha presentacion, por el patriótico ofrecimiento de sus servicios, los que serán aceptados luego que las circunstancias lo requieran.

»Lo trascribo a V. S. para su conocimiento.»

Dios guarde a V. S.

Eulojio Altamirano.

III.

CARTA INÉDITA DE UN CIUDADANO DE SAN FELIPE, PROTESTANDO, A NOMBRE DE SU PROVINCIA, CONTRA EL REPUDIO QUE DE SUS SERVICIOS MILITARLS HACIA SISTEMÁTICAMENTE EL GOBIERNO.

San Felipe, mayo 27 de 1879.

Señor don Benjamin Vicuña Mackenna.
Santiago.

Querido amigo:

...Me dirijo a Ud., a peticion de muchos i mui respetables

amigos para que Ud. acepte el honor de patrocinar la causa de los aconcagüinos, cuya conducta ha sido desconocida, cuyos sacrificios han sido olvidados, en las circunstancias porque atraviesa hoi la patria.

No dudo que Ud. haga lo que le pido en nombre de este pueblo, doblemente simpático para Ud., por el cariño que en mas de una ocasion ha manifestado por su persona i por las mil muestras que ha dado siempre de estar dispuesto a llegar hasta el heroismo en la defensa de los intereses de la libertad i del país.

Ud. sabe mejor que nadie nuestra historia; Ud. la ha escrito; Ud. ha salvado del olvido muchos gloriosos nombres, muchos hechos inmortales; i por consiguiente Ud. no ignora los sacrificios sin cuento que los soldados de Aconcagua consumaron, con frente serena, en la epopeya de nuestra emancipacion: supieron batirse, vencer i morir, donde quiera que la santa causa corrió peligro. No hai talvez una sola batalla en que los hijos de esta noble provincia no derramasen con gloria su sangre. —Portus, Navarro, Traslaviña i mil otros, cuyos nombres talvez aquí solamente recordamos, nacieron en Aconcagua i en Aconcagua fueron ignominiosamente sacrificados por nuestros enemigos.

En Maipo, i ántes en Chacabuco nuestros soldados decidieron talvez de la victoria. ¡Iban juntos al combate i su rejimiento, su batallon, su escuadra o su compañía llevaba el nombre de «Aconcagua»!

Cuando Chile, una vez libre, quiso prestar noble ayuda a los que hoi nos atacan con negra ingratitud, los hijos de Aconcagua no fueron los últimos en ir a derramar su sangre en los campos de batalla, donde el Perú se hizo nacion libre, para pagarnos su deuda como lo hace en estos momentos.

En la guerra en que Chile defendió los fueros de los dos pueblos que quieren hacer de Chile un nuevo Paraguay, el batallon «Aconcagua» hizo prodijios de valor, i como imperecedero recuerdo de esa campaña, tenemos aquí, i conservamos con respetuoso cariño, la bandera que sirvió de lábaro a esa lejion de

héroes, bandera hecha jirones por las balas enemigas, que el domingo último abrazábamos todos en la plaza de San Felipe, saludando el triunfo de Chile i las sombras inmortales de los que supieron morir por Chile el 21 de mayo.

El viejo i noble soldado aconcagüino, don Pedro Antonio Ramirez nos contaba en una reunion patriotica el año de 1864, cuando la España insultaba al Perú, que hoi nos ataca, que era para ellos un gran estímulo en la pelea recordar las glorias del batallon que lleva el nombre de la heróica provincia.

¿A qué vienen estas reminiscencias, me dirá Ud?—Voi a esplicárselo. En el momento mismo en que se declaró la guerra en que estamos envueltos, Aconcagua se levantó como un solo hombre, pidiendo su puesto, su merecido puesto, en el peligro: el gobierno pareció por un momento que quiso aceptar la jenerosa oferta i ordenó la formacion de batallones cívicos i de compañías en servicio activo en la provincia. Sin perjuicio de esto, un numeroso contingente fué a ayudar la formacion de los batallones que en otra parte se organizaban.

El pundonoroso coronel Valenzuela, gobernador de Putaendo, fué comisionado para disciplinar los soldados de San Felipe.—¡Viera Ud. las escenas que todos aqui han presenciado!—Las madres acompañaban a sus hijos, las mujeres a sus esposos, para ocupar un puesto en las filas, i comisiones compuestas de la jente mas honorable del pueblo recorrian las calles recojiendo donativos. Todos respondian a este llamamiento imponiendo una sola condicion: que los hijos de Aconcagua se fueran juntos, llevando el mismo glorioso estandarte que los vió vencer en otros dias!

A costa de grandes sacrificios se ha logrado instruir i poner en estado de combate a muchos de mis conciudadanos, i ahora una órden suprema pretende desmembrarlos, para completar batallones que si bien tienen derecho a nuestras simpatías, porque defienden nuestra misma noble causa, no tienen el derecho de anular las glorias que están vinculadas al viejo batallon «Aconcagua» i a la gloriosa reliquia que se quiere dejar olvidada en la mayoría de nuestro cuartel.

En diez dias Aconcagua reunirá no solo uu batallon sinó un rejimiento, pronto a sacrificarse por su patria (1).

Queremos solo una cosa: que los soldados de la provincia heróica, (antes por los hechos que por el decreto que la constituye tal,) puedan en la hora del combate sucumbir o vencer juntos, despues de haber cambiado sus recuerdos en el vivac, i que nuestros soldados puedan, al morir en el campo de batalla, mandar a sus familias el último adios envuelto en la postrera mirada que dirijan a su inmortal estandarte; que ha de volver forzosamente a Chile, porque el batallon «Aconcagua» no acostumbra dejar su bandera en poder de los enemigos!

Ud. tiene el indisputable poder que le dan su...; puede hablar i puede escribir. ¡Defienda la causa de los que solo quieren pelear unidos!

En todo caso ninguno de nosotros se escusará de ir al combate por el honor de eso que condensa todo lo que podemos amar aquí en la tierra: ¡por el honor de Chile!

En un momento de entusiasmo le escribe estas lineas su siempre leal amigo.

D. Caldera.

IV.

CARTA INÉDITA DEL INJENIERO DON FEDERICO STUVEN, OFRECIENDO SUS SERVICIOS (QUE DESDE LUEGO NO FUERON ACEPTADOS) EN MAYO DE 1879.

Santiago, mayo 8 de 1879.

Señor B. Vicuña Mackenna.

Mui señor mio i amigo:

Esta mañana cuando tuve el gusto de ver a Ud. en su casa, no me espliqué talvez como debiera, debido esto a lo apresurado del tiempo.

---

(1) Esto quedó ampliamente probado *seis meses* mas tarde.

El cuerpo de mecánicos con sus correspondientes herramientas i a las órdenes de un injeniero competente, debiera acompañar al ejército i escuadra; tanto para las composturas a bordo que son necesarias en buques que están continuamente sobre la máquina, como para el ejército que necesita de este cuerpo para el arreglo del parque de artillería, pertrechos, carros, etc.

I sobre todo, es preciso tener presente que la guerra se hace en un desierto en que se carece del agua i que ésta tiene que *fabricarse*. Supóngase que la toma de Iquique sea un hecho i que el enemigo, como es natural, destruya sus máquinas resacadoras de aguas en este caso es imposible la permanencia de un ejército, si estas máquinas no se *componen inmediatamente*. Aquí el cuerpo de mecánicos estaria en su elemento, i es de indispensable necesidad su formacion. Mandar a Valparaiso para arbitrar todos estos recursos, es imposible: es preciso que se hagan en el terreno mismo. Este cuerpo podria enrolar obreros que han trabajado en la Maestranza de Limache i a conocedores en la fundicion de cañones, pertrechos, etc., i que serian los mas competentes para el manejo de la artillería; es mucho el partido que se podria sacar de hombres acostumbrados a esta clase de trabajos.

Si Ud. escribe algo a este respecto, suplicaria a Ud. no dijese que yo habia ofrecido mis servicios: con los pasos que he dado los creo ya suficientes: si me necesitan *que me llamen:* el jeneral Arteaga sabe mui bien esto i sé que en todo caso me llamaria para ocupar el puesto que lo creo necesario para el ejército i escuadra.

Aprovecho la ocasion de ofrecerme de Ud.

S. S. i A.

Federico Stuven.

V.

DOCUMENTOS INÉDITOS RELATIVOS A LA ORGANIZACION DEL REJIMIENTO LAUTARO EN VALPARAISO, EN ABRIL DE 1879.

Señor Intendente:

Por cada vapor del norte llegan chilenos que despues de haber sido atormentados de la manera mas vil i cobarde por nuestros finjidos amigos de ayer i enemigos de hoi, desean ardientemente castigar a sus verdugos i vengar con su sangre las injurias inferidas a nuestra dignidad i honor nacional.

Los que suscriben, repatriados algunos, haciéndose intérpretes del entusiasmo patriótico que domina a esos nacionales, se reunieron anoche con el objeto de organizar un rejimiento de mil doscientas plazas (1,200) que a la sombra de nuestro tricolor se batirá con nuestros enemigos bajo el nombre inmortal de «Lautaro».

Al mismo tiempo, con el objeto de mitigar la situacion desesperada de esos chilenos, cuyas necesidades hasta cierto punto podrian comprometer la moralidad i seguridad pública, acordaron:

1.° Buscar un local adecuado para proporcionar albergue i manutencion a los chilenos sin recursos que vuelven a su patria i se inscriban en el rejimiento.

2.° Nombrar comisiones que se encarguen de colectar fondos o de recojer erogaciones voluntarias.

Confiamos que US. tendrá a bien acatar nuestros propósitos i acordarnos el permiso necesario para hacer las colectas de fondos, etc., etc.

Valparaiso, abril 25 de 1879.—*Diego Gacitúa*, presidente.—*J. Gregorio Ramirez*, vice-presidente.—*Vicente Hidalgo*, secretario.—*N. Francisco Severin*, secretario.—*L. Castor Santa Ana*, tesorero.—*V. Concha Marin.*—*A. Flores.*—*H. Gonzalez.*—*Vicente Muñoz R.*—*Gonzalo Jimenez Vargas.*—*Juan de D. Perez.*—*Cárlos F. Gonzalez.*—*Perfecto Albun.*—*Manuel Diaz*

Gana.—Eulojio Gonzalez T.—Jovino Troncoso.—Victor Gutierrez.—César Juarez.—D. Cueva.—M. Pórtus.—Remijio Cárdenas.—J. Jorquera A.—Manuel Jofré.—Venancio E. Concha.

Señor Intendente:

En contestacion a su pregunta verbal, sobre si la organizacion del «Rejimiento Lautaro» seria como de línea o guardia nacional, diremos a Ud. que,

Anoche la junta organizadora acordó autorizar al directorio para esponer a US. por escrito que el ánimo de los repatriados i de los que se proponen formar parte del rejimiento, es marchar cuanto ántes al norte en calidad de «voluntarios de línea,» es decir, renunciando a su cuota de enganche i dedicándola a la adquisicion de fusiles.

Valparaiso, abril 26 de 1879.—*Diego Gacitúa*, presidente.—*J. Gregorio Ramirez*, vice-presidente.—*L. Castor Santa Ana*, tesorero.—*Vicente Hidalgo*, secretario.—*N. Francisco Severin*, secretario.

Comandancia Jeneral de Armas.

Valparaiso, enero 26 de 1879.

Póngase en conocimiento de las personas que firman la esposicion que antecede, para los efectos que convengan, que, tanto en el rejimiento de artillería de línea, acantonada en esta plaza, como en los cuerpos que actualmente se organizan en la guarnicion de Santiago, se necesitan voluntarios que deseen tomar las armas para la actual guerra con el Perú i Bolivia; i que, por consiguiente si los repatriados chilenos se presentan a tomar plaza en dichos cuerpos, sus servicios serán aceptados, podrán así concurrir a la defensa de la patria i ellos salvarán tambien la situacion penosa en que se hallan.

Anótese.

Altamirano.

CAPITULO II.

EL CANTON MILITAR DE ANTOFAGASTA.

Lenta organizacion del ejército en Antofagasta i aspecto de paz de esta ciudad durante los primeros meses de la guerra.—Manutencion del soldado i el costo de su bebida.—Instruccion por cuerpos i sus notables adelantos.—Inconcebible resistencia de los jefes para organizar divisiones.—El arma i el cuerpo de artillería i su importancia en la futura campaña.—Notables cartas inéditas sobre esta arma, de los comandantes Velazquez i Dublé Almeida i mayor Salvo.—Interesantes capellanes.—La «escuela de Cristo» hace mas progresos en Antofagasta que la escuela de Marte.—El telégrafo a Mejillones i sus peripecias durante cinco meses.—Revistas i paradas militares del 1.º i 20 de junio i del 1.º de julio.—El reflejo del alma de Prat.—Desaliento que la inaccion comienza a producir en los jefes.—Descontento del comandante Ramirez i sus revelaciones íntimas sobre la carrera militar.—Desertores.—Los soldados no quieren «cuidar salitre».—Moralidad del ejército i como ésta encanta al comandante Santa Cruz.—El jeneral en jefe pide nuevos refuerzos, i el 19 de mayo parten en el *Itata* i en el *Rimac* el Santiago, el Chacabuco, los Zapadores i los Navales con un buen contingente de reclutas.—Manera como se estiva a los soldados en los trasportes i riesgo inminente que estos corrieron de caer en manos del enemigo.—El ejército está listo, su aspecto marcial i su importancia.—Importantes servicios del niño Abdon Estuardo en el campo enemigo, i su escaso premio.—Primer viaje del señor Santa María a Antofagasta i desmentido anticipado del *Diario Oficial*.—Motivos que justificaban completamente este viaje.—El bloqueo de Iquique, i como era mirado éste por nuestros marinos.—Su completa inutilidad i su prolongado absurdo.—El contra-almirante Williams viene al encuentro del señor Santa María, i buena acojida que se le hace en Antofagasta.—Desconfianzas.—Carta profética del contra-almirante Williams en el mes de abril en que anunciaba será *el pato de la boda*.—Comienza la leyenda de los *cucalones*.—Banquete ofrecido al almirante Williams.—Brindis públicos i comentarios secretos.—Regreso del señor Santa María a la capital.—El señor Godoi es estraido por los peruanos de un buque de la compañía inglesa i enviado prisionero a Tarma.—Triste desaire que hace a su persona i a Chile el almirante Rodgers negándole asilo, i notas que se cambiaron sobre este particular.

«Estamos aquí en plena paz i una calma chicha, aparente si Ud. quiere, pues supongo que las tropas chilenas i sus cnatro jenerales no han venido a cambiar clima en Antofagasta: pero en fin, el estado de cosas lo llamo plena paz, porque no se divisa siquiera la sombra de la nariz de un enemigo con quien batirse; i los soldados pasan una vida regalona. Comen i duermen bien; se bañan en el mar i adquieren robustez para cuando llegue el caso de medirse con los aliados.»

(Carta de Antofagasta, mayo 13 de 1879 publicada en el *Ferrocarril.)*

«San Martin dividió sus tropas en tres *divisiones:* la de vanguardia a las órdenes del mayor jeneral Soler, la del centro a la de O'Higgins i la retaguardia bajo su propio mando».

(M. L. i G. V. Amunátegui.—*La Reconquista*, páj. 172.)

I.

Dejábamos en el último capítulo del primer volúmen de esta historia entregado del mando en jefe del canton i ejército de Antofagasta, al jeneral de division don Justo Arteaga, durante los postreros dias de abril; a su antecesor el coronel Sotomayor, sin puesto fijo, i a los jenerales de brigada Escala i Baquedano, con títulos nominales de jefes de armas. El jeneral Villagran, nombrado jefe de sstado mayor jeneral, no se movia de Santiago, i si bien ocupó mas tarde su puesto, fué por unos pocos dias, regresando disgustado a la capital, a mediados de junio, segun ántes contamos.

II

Dedicóse el jeneral en jefe con notable laboriosidad a la organizacion interna de los cuerpos del ejército, para cuyo servicio tenia dotes especiales i acreditadas de antiguo. Pero trabajado, no obstante su patriótica voluntad, por los años, solo le era dado verificar un asiduo e ingrato trabajo de oficina. Un jeneral de 75 años que se veia forzado a dejar su lecho a las ocho o diez de la mañana i a recojerse a su aposento en las primeras horas de la noche, no podia ser adecuado jefe de un ejército jóven, brioso, compuesto de voluntarios impacientes i hasta rencorosos, que desde el primer dia de su alistamiento pedian una sola cosa: ser llevados al enemigo.

De suerte que miéntras los aprestos marchaban con pié de plomo en la capital, reflejándose la mente suprema en el campamento, no adelantaban mas rápidamente las operaciones, ofreciendo el mas marcado contraste, en uno i otro caso, con el rico, exhuberante i jeneroso ardimiento del país i del soldado, que ni el gobierno jeneral ni sus conductores militares acertaban a poner a contribucion de sacrificios, de esfuerzos i de gloria. Una correspondencia de Antofagasta del 13 de mayo, publicada en los diarios de la capital, insinuaba la idea de que ese canton presentaba

el aspecto soñoliento de una colmena de paz, mes i medio despues de emprendida la guerra, pareciendo que los jenerales que mandaban el ejército habian ido mas a «cambiar de clima» que a pelear.

III.

Los soldados comian bien, pero por precios exorbitantes que sobrepasaron de 30 centavos por plaza habiendo sido el primer contratista de los suministros la Compañía salitrera, en pro de cuyos intereses habíase emprendido la guerra. El agua para la tropa importaba dos centavos diarios por hombre i seis centavos o mas por caballo, valorizándose este solo ramo de provision en 250 o 300 pesos diariamente, pues los siete u ocho mil hombres que componian el ejército de Antofagasta, consumian cada veinticuatro horas, junto con la poblacion civil, 160,000 litros de agua, que era todo lo que producian las cinco máquinas resacadoras existentes en la ciudad (1).

---

(1) Segun un cálculo que el coronel Sotomayor ha trabajado paro nosotros, las diferentes máquinas de resaca de Antofagasta producion 4,000 arrobas de agua, de 32 litros por arroba, en esta forma:

Máquina de la Beneficiadora	3,000	arrobas.
» Ochoa	700	»
» Felice	350	»

En el asiento de Caracoles, donde se hallaba de guarnicion la mayor parte del 2.° de línea, el precioso líquido costaba tres veces mas caro, i hemos visto muchas planillas del agua consumida diariamente por una parte de ese cuerpo, que fluctuaba entre 55 i 60 pesos. Tal es el costo de la guerra en el desierto i el importe onerosísimo de la guerra a plazo.

IV.

Instruíase tambien a los batallones en maniobras de marcha, i rara vez en las de fuego que era lo esencial, porque se queria economizar los cartuchos. Ni jamas se juntaron dos cuerpos para maniobrar en masas, esceptuando en dos revistas de parada que en el curso de varios meses se pasaron i de las cuales daremos cuenta en lugar mas oportuno.

Habíase metido, no sabemos por qué misterio de obstinacion i ceguedad, en la cabeza de nuestros jenerales, que no era preciso agrupar el ejército en divisiones, desconociende los mas obvios principios de la táctica militar desde los romanos

---

Máquina de lo	Gomez.....	550 arrobas.
»	Peró.....	500 »
	Total.....	4,000 arrobas.

que refundian sus centurias i sus cohortes, en lejiones, hasta los ejércitos de Bolívar i de San Martin que libertaron la América, escalonados en esa forma indispensable de disciplina de marcha i de batalla. I era en vano citar a los hombres dominantes de la situacion en la Moneda i en el campamento, el ejemplo de lo que estaban haciendo a su vista sus propios enemigos, porque habian de insistir en tener los cuerpos diseminados e inconexos, en el número de ocho o diez rejimientos i otros tantos batallones.

Resultaba de aquí que el valiente i pundonoroso jeneral Escala, el jefe mas tenazmente opuesto a esta medida, habíase quedado en el ejército con una posicion vaga e indeterminada como «jefe de las infanterías;» al paso que el jeneral Baquedano, que tanto lustre ha dado a nuestras armas i a su propio nombre al frente de nuestras divisiones, organizadas un año despues de comenzada la campaña, veíase condenado al rol de cuidar los caballos de sus cazadores, velando por su pienso i su bebida.

En cuanto a espediciones sobre el enemigo, eso ni siquiera era materia de preocupacion, ¿ni cómo habria podido emprenderse operacion alguna de entidad, estando el ejército apelotonado en las barracas del canton, como los frejoles de su rancho, a medio cocer dentro del fondo i del médano?

V.

En el único cuerpo i en el único mando en que se notaban progresos verdaderamente científicos, era en el arma de artillería, arma de guerra que estaba destinado a decidir de la campaña i a asegurarnos todas nuestras victorias.

Habia sido ese noble rejimiento reducido, por cábalas políticas, vinculadas a las últimas elecciones de Presidente, al mas deplorable estado, confiandólo a un jefe tan inesperto en su manejo i administracion como tenia crédito de buen soldado de infantería. En consecuencia, el cuerpo habia sido disuelto i reorganizado al albedrio un tanto rencoroso del gobierno, dispersándose, por culpable malquerencia del jefe de la nacion, sus jóvenes capitanes, esperanzas lejítimas de la reorganizacion técnica del ejército de la República. El mas notable de éstos por su capacidad, pundonor i enerjía, el comandante don José Velazquez, habíase hecho agricultor en los Anjeles; el mayor Novoa, levantado mozo que estuvo prisionero en España, pasó por las tribulaciones de un consejo de guerra; el brillante capitan Salvo se habia hecho abogado, i otros que despues han muerto gloriosamente al frente de sus piezas, como el capitan Urízar, o recibido el bautismo del fuego con hondas heridas, como el capitan Delfin Carvallo, va-

gaban en otras filas, o en demanda de difíciles ocupaciones civiles, desalentados i hasta perseguidos.

Pero tuvo el ministro de la guerra, señor Saavedra, en la primera hora de la campaña la feliz inspiracion de llamar al servicio al mayor Velazquez, i confiarle la organizacion, primero, de una batería, en seguida la de un batallon i despues de un rejimiento; i aunque para todo hubo dificultades, dilaciones, luchas, celos i sobre todo el mal de la vacilacion que ha aquejado como una especie de parálisis moral todas las operaciones de esta guerra, el ejército de Antofagasta tenia en los primeros dias de mayo 24 cañones, es decir, cuatro baterías, con regulares sirvientes. Algo mas tarde (el 20 de junio) llegaron en el *Santa Lucía*. como oportunos ausiliares de éstos, 200 artilleros veteranos del antiguo rejimiento acantonado en Santiago i Valparaiso (1).

---

(1) Véase entre los anexos de este capítulo las notables cartas que nos escribieron en el mes de mayo los jefes de artillería señores Velazquez, Dublé Almeida i Salvo, apropósito de un artículo publicado en *El Ferrocarril* de fines de abril, en que nos esforzábamos por demostrar que el arma que decidiria de la suerte de la guerra seria la artillería, como ha quedado mas tarde suficientemente demostrado. Esas cartas son una historia completa de la reorganizacion de nuestra artillería, el arma del porvenir, i ven la luz pública por la primera vez.

VI.

Hallábase el ejército bien acuartelado i bien comido, segun dijimos; pero sin agrupamiento científico, sin estado mayor, sin jefes de divisiones i hasta sin ambulancias, porque las tres que se habian organizado en Santiago por la comision sanitaria, solo llegaron en el *Loa* el 1.° de junio. De lo que habia sido dotado el ejército con la debida oportunidad era de escelentes capellanes, nobles misioneros, casi todos jóvenes salidos del Seminario, que decian misas militares al campo en el centro de la plaza de Antofagasta en dias festivos, al paso que por la noche llamaban con sus campanas a sus vias sacras i novenas a la tranquila poblacion i a los mas tranquilos cuarteles. La «escuela de Cristo» habia reemplazado mansamente, bajo la bóveda del templo, a la escuela de Marte.

VII.

Por lo demas, la lentitud i el aplazamiento en todo era tan universal, que aun el corto telégrafo militar que debia poner en comunicacion a Antofagasta con el importante divisadero de Mejillones, distante doce leguas, a traves de un desierto plano, no estaba concluido cuando se presentó

en aquella bahía el *Huáscar* en la tarde del 25 de mayo i vino a bombardear ufanamente la plaza i el ejército. De suerte que en tan apurada coyuntura fué preciso comunicar la nueva de su aparicion por un espreso que salió de Mejillones a las cuatro de la tarde i llegó al cuartel jeneral a las diez de la noche. Pero ¿qué decimos? Esa misma sencillísima faena no habia encontrado todavía su remate, cuando, cerca de dos meses mas tarde, el 18 de julio, volvió a presentarse el *Huáscar* por segunda vez en Mejillones. I sin embargo, ese trabajo, que la Compañía salitrera habria ejecutado en dos o tres semanas, prolongando su telégrafo propio desde el Cármen alto a Caracoles (mayor distancia de la de Antofagasta a Mejillones) habia sido comenzado hacia cerca de tres meses por el activo e intelijente capitan de la artillería de marina don Miguel Moscoso, ausiliado por 38 hombres de su cuerpo, 12 carretones i 36 mulas que acarreaban los alambres i el agua para la faena.

Mas, habian sido tales los retardos, las confusiones, los trueques de material, la mezquindad omnímoda, que el encargado de la colocacion hubo de venir a Valparaiso para reponer los materiales estraviados; i cuando llegaba con ellos a Mejillones i conducíalos a tierra en una lancha, el *Huáscar* se echó sobre los alambres i arrojó una parte al agua i llevó una buena porcion para

remendar i prolongar las líneas telegráficas de la pampa del Tamarugal.... El telégrafo de Mejillones solo vino a estar terminado el 20 de julio con un costo módico de 4,000 pesos, pero en *cinco meses* contados desde el dia en que el dilijente oficial a quien cupo su colocacion habia plantado el primer poste i tendido el primer alambre en el ángulo de las calles de Santa Cruz i de Bolívar en Antofagasta (el 5 de marzo de 1879).

VIII.

Retardados por estos inconvenientes conjeniales los progresos de la rápida organizacion del ejército, la primera revista jeneral de los cuerpos acantonados en Antofagasta solo tuvo lugar el 1.° de junio, cuatro meses despues de estallada la guerra, i la segunda veinte dias mas tarde. Describia aquélla con animado pincel de colorista el escritor chileno i actual redactor del principal diario de Iquique don Ramon Pacheco, i cercenado el escenario i la paleta, no ocurrió nada de notable en esa primera parada escepto la marcial actitud de las tropas i la destreza, notable ya, de los artilleros. La caballería maniobró espléndidamente, conforme a su costumbre, a las órdenes del jeneral Baquedano.— «El desfile del ejército al retirarse a sus cuarteles, decia la descripcion de aquella fiesta militar celebrada en una pampa

al sur de la poblacion, fué majestuoso, imponente, sobre todo para los que no hemos presenciado mas que las pobres i pequeñas paradas del 19 de Setiembre a la sombra de los eucaliptus i del gomero azul» (1).

IX.

El segundo i tardio ejercicio jeneral de las tropas perezosamente acantonadas en Antofagasta, práctica importantísima de guerra que debió repetirse al ménos una vez cada semana, verificóse el viérnes 20 de junio, i he aquí la animada pintura que hace de ella uno de nuestros escritores nacionales mas versados en cosas de guerra, que ha asistido a todas nuestras campañas desde hace treinta años i se hallaba en Antofagasta como corresponsal de un diario de Santiago (2).

«A la 1 P. M. el ejército se encontró reunido en un campo hácia el sur i distante como un quilómetro de esta ciudad. Formó sus líneas teniendo a su derecha el mar, a su izquierda los cerros que resguardan esta poblacion, al frente una lla-

---

(1) Carta de don Ramon Pacheco al autor, Antofagasta, junio 3 de 1879, publicada en el *Boletin de la guerra del Pacífico* núm. 11, del 17 de julio de 1879.

(2) El popular poeta i patriota don Eusebio Lillo corresponsal de *El Ferrocarril*, en carta de Antofagasta, junio 21 de 1879.

nura limitada por algunos pequeños montículos de arena, i a su espalda la poblacion de Antofagasta. En la vanguardia colocóse en batalla el cuerpo de artillería, i detrás, en el mismo órden, dos líneas paralelas de infantería. La retaguardia estaba cubierta por la caballería. A lo léjos situáronse las ambulancias, llevando por distintivo las banderas de la cruz roja.

»En la primera línea de la infantería, se presentaban los batallones 1.°, 2.° i 4.°, en segunda línea formaban los Zapadores, el rejimiento Santiago, los Navales, el Búlnes i el Valparaiso. Entre cada una de esas líneas mediaba un espacio como de cien metros.

»A las 2 P. M. llegó al campo de maniobras el señor jeneral en jefe acompañado por su Estado Mayor, i comenzó inmediatamente a recorrer las filas. Concluida esa revista, rompió sus fuegos la artillería, disparando sobre un blanco, colocado a distancia de dos mil quinientos metros. Fué admirable en ese cuerpo la precision de maniobras i la certeza de sus tiros. Una lluvia de proyectiles levantaban al rededor del blanco nubes de arena i nubes de humo de las granadas que estallaban. Cuando, concluidos los fuegos, se pudo ir a examinar el blanco, se le encontró acribillado de balas i la tierra, en su contorno, toda surcada i revuelta, como si hubiese pasado allí un jigantesco arado.

»Despues de los certeros fuegos de la artillería, siguieron algunas maniobras de la infantería. Se redujeron principalmente a movimientos en el órden disperso, a fin de presentar menos blanco a los tiros enemigos, pudiendo, sin embargo, dañarlo con nutridos fuegos. Esa manera de combatir, puesta en práctica por el ejército aleman en la guerra franco-prusiana, está hoi jeneralizada en nuestro ejército i ayer nos dió mui buenas pruebas de su pericia. Nos llamó la atencion la facilidad, el órden i la sencillez de los movientos, efectuados por la primera línea de combate, para dar paso a la segunda línea cuando ésta entra al fuego.

»Despues de los ejercicios de infantería, la caballería entra en accion, dando una impetuosa carga. Esos escuadrones, lanzando sus caballos a escape, producian un efecto imponente. Formaron en sus filas soldados de enérjicas fisonomías, de alta estatura i de hercúleas formas. Al verlos pasar en una carga, se comprende que su choque será formidable.

» A las 5 P. M. la gran parada militar habia concluido; i esta poblacion que casi toda concurrió a presenciarla, se retiró ensalzando la destreza i la actitud del ejército i cada vez mas segura de que estos soldados enriquecerán con triunfos los anales militares de Chile».

X.

Parece tambien que el mártes 1.° de julio tuvo lugar en la pampa arenosa de Antofagasta, situada un poco al sur de la poblacion, una de estas operaciones preparatorias, verdaderos jimnasios de la guerra, aunque de ella no hemos encontrado huella en documentos públicos u oficiales. Pero en una carta de un oficial del rejimiento 2.° de línea que estaba destinado a morir valientemente en Tarapacá, carta que tiene la fecha del 4 de julio de 1879, encontramos el siguiente pasaje descriptivo:

»El mártes hubo revista: formamos en un gran campo que hai al sur de la poblacion, en número de 8,000 soldados. El jeneral en jefe i su estado mayor, de gran parada, pasó la revista: el jeneral es un viejecito....

»Figúrate como se veria ese campo i ese número de hombres simulando una batalla con sus tres ambulancias que da gusto i pena ver.

»Del Cármen Alto, agregaba el entusiasta oficial, llegó anteayer el 3.° de línea que estaba destacado. El mismo dia salieron precipitadamente el *Blanco* i la *Chacabuco* i el el *Copiapó* 300 soldados de marina para el Toco.

»Muchos preparativos se hacen. Pronto pues se decidirá nuestra suerte i me preparo *para imi-*

tao en lo posible a Prat, dando a mi tropa la voz de: *¡A la carga, muchachos, i Viva Chile!*» (1).

I esta ansiedad por marchar, i este reflejo del alma grande de Iquique en los corazones, es la espresion universal de todas las almas en el canton i el contraste vivo con todo lo que ocurria en las rejiones superiores directivas de la guerra.—«¿Qué hacer?, esclamaba a fines de mayo el bravo capitan San Martin del 4.° de línea, dando por perdidos nuestros buques sorprendidos en Iquique. En pocos dias mas iremos a vengar la sangre de nuestros hermanos!» La impaciencia iba asemejándose a una enfermedad en todos los ánimos.

XI.

I estos tardios simulacros de guerra no eran parte, sin embargo para disipar la nostaljia del soldado ni tranquilizar las inquietudes de los hombres de accion que militaban en el ejército: ménos todavía la creciente zozobra del país.

Desde el vergonzoso bombardeo de Antofagasta ocurrido el 26 de mayo, que en otra ocasion, así como todas las operaciones marítimas ocurridas hasta el regreso del *Huáscar* al Callao,

---

(1) Carta del teniente Jorje Cotton Williams a su esposa, residente en Caldera. Antofagasta, julio 4 de 1879.

el 8 de junio, hemos referido en libro diverso pero complementario del presente, el enemigo no habia dado tampoco señales de vida, i esto a tal punto que el comandante Ramirez, gobernador militar de Calama, habia hecho *almacenar* sus cañones.--«Hoi he sabido, nos escribia este meritorio jefe desde Calama, por mis ajentes secretos, que en Lipes i Canchas Blancas, distante ochenta o cien leguas de esta plaza, es donde el enemigo está haciendo acopio de víveres, forraje, etc. para poder emprender su viaje a ésta. Yo dudo mucho de la efectividad de este viaje del jeneral Campero, sin embargo, estamos listos para esperarlo.

»Nuestra fuerza en Calama se ha reducido a las dos compañías de infantería, dos de caballería i una pieza de artillería de montaña, pero esta última sin ningun sirviente, pues hoi (abril 30) casualmente marchan para Caracoles el oficial i tropa que la servian, dejando en ésta las piezas i municiones que tendré que *almacenar* (1).

I así, como *almacenada*, estaba la guerra!

---

(1) Carta del comandante Ramirez al autor, fechada en Calama el 30 de abril.

El comandante Ramirez, despues de haber visitado a Chiuchiu i a Santa Bárbara a fines de abril, escoltado por 25 granaderos, regresó a Antofagasta el 5 de junio, acompañado del mayor de cazadores don Rafael Vargas para tomar el mando de su rejimiento.

XII.

Por su parte, los soldados mismos comenzaban a ostentar su descontento individual i colectivo, desertándose de las filas a que se habian incorporado con tan sano i patriótico entusiasmo de voluntarios.—«Ahora, con el retardo de marchar luego a Iquique, escribia un recluta del 3.° acantonado en Cármen Alto a su madre, se están aburriendo muchos i se han desertado no ménos de

---

He aquí las noticias íntimas que aquel desgraciado jefe daba a su esposa, algunos dias mas tarde (28 de junio) sobre los progresos de su cuerpo i el estado casi abatido de su ánimo:

«Mi constancia en el trabajo para poner mi rejimiento a la altura que lo tienen los otros jefes, ha podido conseguir que hoi dia el 2.° rejimiento sea considerado como el mejor cuerpo del ejército que hai por acá. He recibido infinitas felicitaciones del jeneral en jefe i de cuantos lo ven trabajar, así que he hecho lo que es de mi deber sin tener la esperanza de recompensa. *Estoi decidido a sacrificarme por mi patria que es bastante ingrata* para algunos i fanática en recompensas para otros; pero tambien hai en mi alma una queja que la trazo cada vez que la recuerdo, (la ingratitud de Calama) porque mi honor me exije callar i trabajar. *Espero con impaciencia la terminacion de la guerra, i despues de ella habré terminado mi mision* como chileno, i me quedará por llenar la de padre de familia que va necesitando ya del reposo en la vida doméstica.»

En cuanto a sus ideas íntimas, a sus desengaños i a sus procedimientos sobre la guerra i la carrera del soldado, he aquí como condensaba tristemente sus impresiones aquel distinguido

cincuenta, tocando de este número *siete* de mi compañía i yo i todos los que quedamos esperaremos hasta setiembre si continua así este estado de cosas i *seguir el mismo camino, pues nosotros hemos venido a defender la patria i no o cuidar salitre como nos tienen*» (1).

XIII.

Fuera de este natural disgusto, la moral patriótica del ejército i su comportamiento militar no dejaban nada que desear a sus jefes mas exijentes. —«Es digna de admirar, escribia el comandante de Zapadores don Ricardo Santa Cruz a uno de sus hermanos el 23 de junio, es digna de admirar

---

jefe en esa propia carta del hogar.

«Dile a mi hijo Ricardo que lea esta carta i que reflexione por ella que si yo recibo buen trato, se me estima, se me elojia i hasta se me ensalza por grandes hombres, i me quejo i con justicia ¿habré hecho bien o mal en aconsejarle que dejase la carrera? Que siga de particular hasta el fin de sus dias i *no se arrepentirá de haber seguido la carrera de su padre*, si es juicioso, arreglado i trabajador, cualidades que él posee sin disputa i que yo le reconozco con justo orgullo.»

(1) Carta del voluntario F. de P. Lopez a su madre Antonia Sarmiento, dulcera de Santiago. A su turno Lopez se desertó en setiembre como lo tenia prometido, i por esos dias le vimos en la capital. Pero era tan entusiasta que cuando supo la marcha del ejército a Pisagua volvió a enrolarse en otro batallon i está haciendo ahora briosa campaña.

la moralidad perfecta de este ejército. Parece que basta poner el uniforme a nuestros rotos para trasformarlos en sobrios i entusiastas soldados. Apénas si se conocen los reclutas de dos meses de data.

»Todos están en estado de batirse con escepcion de los mil i tantos que llegaron ayer.

»El glorioso combate de Iquique, añadia el noble soldado, cuya alma antigua palpitaba unísona con las de sus compañeros de armas, ha contribuido en mucho para obtener mas pronto ese noble entusiasmo difícil de impregnar a los soldados, que si es verdad todos desean batirse, casi nunca acentuan sus convicciones de patriotismo como son las que actualmente manifiestan.

»Tenemos un ejército capaz de habérselas con doble número, i *hasta se desea que así fuera*».

XIV.

Entre tanto ¿qué se esperaba para emprender? Primero se habia pedido mas tropas, i el jeneral en jefe llevó consigo 2,500 soldados. Se exijió en seguida mas municiones, i se entregó al parque dos millones largos de cartuchos, cuando el enemigo tenia en Iquique 440,000. Volvióse a pedir un nuevo refuerzo, i el 19 de mayo hízose a la mar un nuevo convoi con cerca de 4,000 hombres, porque iban estivados en dos buques (el *Rimac* i

el *Itata*), el rejimiento Santiago, el Chacabuco, los aguerridos Zapadores que llegaban de Arauco, los entusiastas Navales de Valparaiso i hasta 1,200 reclutas. Llegaron estos cuerpos desapercibidamente a Antofagasta i con mar grueso inadecuado para desembarcar, el mismo dia en que el *Huáscar* i la *Independencia* debieron aportar a ese paraje, si una proeza inmortal no hubiera interrumpido su itinerario i salvado la República de indecible catástrofe (1).

---

(1) Nuestra duda anterior sobre la época del arribo de los Navales i Zapadores a Antofagasta queda ahora suficientemente esclarecida.

En cuanto a la manera como las tropas eran conducidas a su destino, he aquí una revelacion gráfica del modo i forma en que esto tenia lugar. Refiriéndose don Isidoro Errázuriz en una carta de *La Patria*, escrita a bordo del *Itata*, a fines de julio se espresaba en estos términos:

«Mas de 1,700 soldados habian sido instalados en el «Itata». El batallon Chacabuco, compuesto en su totalidad de reclutas santiaguinos, ocupaba la espaciosa toldilla que corre de proa a popa. Sobre cubierta iban los Navales i Zapadores.

»Desde que la espedicion zarpó de Valparaiso, los pobres soldados estuvieron espuestos a una lluvia helada i penetrante, i una segunda lluvia, ménos confortable todavia, era la que arrojaban sobre los Navales los soldados mareados de la toldilla. No por eso, sin embargo, perdieron los gallardos porteños su buen humor característico; al son de una orquesta improvisada de armónium i otros instrumentos, bailaban unos i otros cantaban i organizaban estrafalarias serenatas, miéntras los mas ájiles trepaban los mástiles en alegre bandada.

»En medio de la noche despertaron al doctor Grez, que lu-

XV.

El ejército estaba entretanto completo de todo en julio i nada definitivo se aprestaba para sasarlo del tedio desmoralizador de una guarnicion en las arenas. Su personal, su aspecto, su disciplina todo en él era de primer órden. «No podemos ménos de admirar i aun estasiarnos, esclamaba un escritor ilustre que presenciaba en el campamento las diarias maniobras de los soldados, en presencia de los diversos cuerpos del ejército. Sin ir mas léjos, ahí están los cuatro rejimientos de la antigua línea. Es imposible desear en Chile nada mejor en materia de personal, de disciplina i de regularidad de movimientos. Todos los juéves salen ellos juntos a la pampa,—supongo que por acuerdo de sus comandantes,—a hacer un ejercicio que no tiene mas defecto que no ser en combinacion. Cada rejimiento trabaja por separado. ¡Qué tropa de tan sólido i hermoso aspecto! El 4.° se distin-

---

chaba con el mareo.—«Doctor, levántese, que tenemos un hombre enfermo!»—El doctor se levanta a duras penas, examina al paciente i se encuentra en presencia de un caso gravísimo de membrana. El peligro era inmenso; la epidemia podia declararse en aquella masa de hombres empapados por la lluvia i escasamente alimentados, i hacer centenares de víctimas ántes de alcanzar a tierra. Se necesitaba proceder con rápida enerjía, i así se hizo. El enfermo fué instalado de un bote i aislado por medio de centinelas, a las pocas horas era cadáver».

gue por la uniformidad de las tallas, i sus compañías de guerrilleros han heredado la reputacion de la famosa compañía del capitan San Martin, que hoi figura como sarjento mayor, i tercer jefe al frente del rejimiento. El Buin evolucionó mui brillantemente el juéves último, al toque de corneta.

»Pero confieso que el 3.° de línea, a cuya tropa dan las altas polainas amarillas el aspecto elegante i vistoso de algunos de los cuerpos escojidos de la infantería francesa, es el que mas ha llamado mi atencion en el ejército. Este cuerpo ha tenido la ventaja de poder injertar, sobre la escelente base de los 400 veteranos que el público porteño vió evolucionar i hacer ejercicio de esgrima de bayoneta, hace cuatro meses, en la plaza de la intendencia, no ménos de 800 hombres de los repatriados del Perú; jente robusta, intelijente i avezada a las penalidades de la vida del desierto. De este soberbio material ha formado el comandante don Ricardo Castro, a fuerza de laboriosidad i constancia, i gracias tambien en parte, a una larga residencia en el Cármen Alto, punto favorable a la salud, la movilidad i la instruccion del soldado, un rejimiento de que el país puede enorgullecerse i que dará que hablar,—créalo Ud.,—de su destreza i su pujanza en el curso de la campaña» (1).

---

(1) Carta citada de don Isidoro Errázuriz.

XVI.

Pero a todo esto seguíase tranquilamente bloqueando los médanos de Iquique i bloqueando al ejército en los médanos de Antofagasta.

Tanta era a la verdad nuestra tardanza que el enemigo comenzaba ya a dar signos de acometida, i el 15 de junio llegaba a Tocopilla el comandante Vidaurre de la Artillería de Marina, destacado, segun ántes vimos, en las faenas salitreras del Toco i en la aldea fronteriza de Quillagua, con la noticia mas o ménos acentuada de que el enemigo se movia. I en efecto, viéndonos empantanados durante medio año en Antofagasta, algo comenzaban a meditar i a poner por obra los jefes de Iquique, segun en su ocasion tendremos lugar de demostrarlo (1).

Este estado de cosas traia al país profundamente disgustado, i en el seno del gobierno mis-

(1) Entre las medidas acertadas que se tomaron en el cuartel jeneral respecto del enemigo i de sus movimientos, fué talvez la mas acertada de todas el envío de un niño que recorrió todo el sur del Perú i recibió despues triste pago por su notable empresa. Llamábase este singular espia Abdon Rey Stuardo, natural de Valparaiso, de 17 años de edad, voluntario de la Artillería de marina. Véase en el anexo la curiosa carta que sobre sus hechos i aventuras nos escribió desde el hospital de Valparaiso a mediados de diciembre de 1879. Es un documento interesante i completamente inédito.

mo parecia reinar la desazon de la inquietud por el bloqueo de Iquique, que no daba un solo resultado práctico i por la tardanza de las operaciones militares que equivalia a un bloqueo en tierra firme. Motivó esta situacion el viaje a Antofagasta, mas militar que político, del miembro de mas empuje del gabinete, el ministro de Relaciones Esteriores don Domingo Santa María, quien, acompañado de don Isidoro Errázuriz i de otros amigos, dirijióse al Litoral en el *Loa* el 22 de junio, remplazándole en su cartera el ministro de justicia don Jorje Huneus. (1)

---

(1) Decreto de 21 de junio. Era singular que a propósito de este viaje, que se susurraba desde principios de mayo (tanta era la justa alarma del público!) el *Diario Oficial* del gobierno hubiese dado editorialmente, el 9 de aquel mes el siguiente desmentido con el título de *Rumores infundados*:

«Algunos órganos de nuestra prensa han reproducido, aunque con reservas, cierto rumor que en estos dias ha circulado en la capital sobre un *próximo viaje del señor ministro de relaciones esteriores a Antofagasta*, con el objeto de concertar allí con el señor jeneral en jefe del ejército, nuestro plan de campaña definitivo.

»Bien motivada ha estado aquella reserva de los diarios que reprodujeron semejante rumor *pues éste carece completamente de fundamento.* El gobierno *no ha pensado* siquiera en el anunciado viaje de uno de los ministros del despacho, i ello por razones que son demasiado notorias para que sea menester enumerarlas espresamente.

»Conviene asimismo advertir, una vez por todas, que son completamente desautorizadas las versiones que se divulgan en

XVII.

No obstante las críticas i las disculpas anticipadas del *Diario Oficial*, el viaje al norte del señor Santa María correspondia a una necesidad de la situacion i aun deseo vivamente sentido por el país. La guerra habia durado ya mas de cuatro meses, i positivamente no habia guerra. Pudiendo haber sido los agresores, i habiendo sido dueños de elejir la hora, el lugar i las armas, el enemigo habia venido a retarnos a nuestros campamentos i arrojado impunemente sus bombas sobre posiciones militares que con un poco de celo debieron artillarse en unas cuantas semanas, empleadas en calentar al sol de la playa los cañones destinados a los fuertes, i cuyas alzas habian quedado *olvidadas* en Valparaiso. Por otra parte, el bloqueo de

---

público o se insinúan en círculos privados, sobre los planes *militares definitivamente adoptados por el gobierno.*

»Nadie conoce esos planes, salvo los funcionarios i empleados sobre quienes pesa la responsabilidad de su eleccion i ejecucion, i el gobierno es bastante discreto para permitir que se trasluzcan siquiera sus juicios i decisiones sobre un punto tan grave i delicado como es el del plan de campaña que ha de asegurar, sobre la base del valor de nuestro ejército i armada, el triunfo de la causa nacional».

Un año entretanto ha pasado, ¿i dónde estaban *esos planes* militares tan sijilosamente guardados?

Iquique completamente inútil desde que los peruanos de Tarapacá tenian franco i abierto de par en par el portillo de Pisagua, verdaderamente criminal desde que se toleraba delante de la proa de nuestros acorazados la fortificacion de Arica, comenzaba a ser una especie de insoportable pesadilla aun para este país calmo i benévolo que gusta del sueño i perdona por lo mismo fácilmente el sueño ajeno. «Todos, todos, esclamaba a este propósito i con cierto acento de justa desesperacion un marino que escribia desde la escuadra bloqueadora a fines de junio, todos, marinos i soldados, desean se combine i lleve a efecto un plan enérjico i decisivo. Puesto que el enemigo no quiere presentar combate, busquémosle hasta encontrarle.

»Necesitamos quedar en situacion, no solo de dividir nuestra escuadra en varias porciones, sino tambien de movilizar con rapidez nuestro ejército a donde nos convenga. Así inutilizaríamos todo su comercio i quedaria aislada i sin recursos la flor de su ejército. Al presente bloqueamos a Iquique, ocupamos aquí toda nuestra escuadra; la plaza tiene víveres i agua para mucho tiempo, ¿Qué esperamos? Su rendicion? Es inútil semejante pretension.

»¡Cuántos denuncios no hemos tenido de buques que se ocupan de traer municiones de guerra í de boca al puerto de Pisagua! I de aquí a Iquique

no los separa mas de 35 millas, ¿qué dificultad hai para trasportar esos elementos? Ninguna» (1).

¿I esto era lo que se llamaba bloqueo? lo que el

---

(1) Carta del 26 de junio publicada en *El Ferrocarril* en los primeros dias de julio. Dando la prueba de sus asertos i de la absoluta nulidad i ridiculez del bloqueo; he aquí lo que añadia el franco e intelijente corresponsal:

«El 22 de junio, como a media noche, dejaban las aguas de Iquique el *Cochrane* i la *Magallanes*, quedando en el puerto el *Abtao* i la *Chacabuco* que en el dia acababa de tomar fondeadero.

»El vapor que venia del norte debia recalar en Pisagua el 23 en la mañana. Efectivamente, poco ántes de amanecer lo encontramos al norte de este puerto, le pusimos la proa, siguiendo como él en demanda de Pisagua. Una vez en el puerto, atracaron al vapor varios botes que recibieron de éste, i a vista i paciencia nuestra, varios pasajeros i muchos canastos i sacos con papas, cebollas, etc., etc., todo lo que fué remolcado por nuestros botes i llevado a bordo del *Cochrane*. El vapor venia mui cargado, segun hemos sabido, con víveres i aun con municiones de guerra para el ejército enemigo acampado en este puesto.

»Tambien tenian en el agua i preparadas como para recibir carga, unas seis lanchas que les descubrimos fondeadas detras de unas rocas que salen del agua, como a 20 metros de la playa. Como hubiese centenares de hombres escondidos es esta parte detras de las rocas que hai al pié del cerro, para destruirlas no quisimos mandar nuestros botes por no esponer a la jente, resolviéndonos a hacer de ellas el blanco de un ejercicio de cañon de la *Magallanes* i el *Cochrane*.

»Efectivamente, el segundo tiro de nuestra cañonera, hecho por el teniente Molina, redujo a astillas a dos de ellas; así siguió la fiesta hasta que desaparecieron todas en un momento.»

Diario Oficial denominaba «planes militares»? ¿Era éso guerra?

XVIII.

Por otra parte, respondia tambien aquella escursion que llevaba el ojo del gobierno al centro de las operaciones, a un propósito sin duda combinado, porque con diferencia de pocos dias llegaban a Antofagasta en el *Blanco* el contra-almirante Williams i su asesor obligado el señor Sotomayor. «En las primeras horas de la mañana de ayer, escribia con no bien disimulada alegría don Eusebio Lillo a un diario de la capital el 21 de junio, se presentó en esta bahía el blindado *Blanco Encalada*. Vienen a su bordo el almirante Williams i don Rafael Sotomayor. Una enfermedad del almirante habia retardado este viaje, i hemos sabido con sentimiento, que el jefe de nuestra escuadra se encuentra en la necesidad de atender durante algunos dias al restablecimiento de su salud quebrantada.

»Como un feliz acontecimiento, se anuncia tambien la próyima llegada de don Domingo Santa María a esta ciudad. Trae, segun se asegura, la representacion i el pensamiento del gobierno en los asuntos de la guerra. Esta reunion de fuerzas directivas, tan estrechamente ligadas por el amor patrio, dará vigor i dará impulso decisivo a las operaciones de esta campaña.

»Se comprende que no está ya lejano el dia de la accion, tan ansiosamente esperado. El estudio, el cálculo, la investigacion escrupulosa, han casi terminado su tarea; los elementos necesarios se hallan reunidos, la enerjía de raza i la enerjía del patriotismo aguardan la señal. Dada ésta, el ímpetu i la bravura de nuestros soldados harán lo demas.» (1)

XIX.

El contra-almirante Williams, no obstante su poca ventura, fué recibido con consideracion i cortesia en el campamento militar de Antofagasta, i el dia de su natalicio que se hallaba próximo (junio 24) ofreciéronle un banquete. No se ha escuchado todavía la palabra ni la defensa de este jefe, ántes tan prestijioso i caido hoi en honda desgracia bajo el peso de graves acusaciones. Pero cumple a nuestro deber anticipar cierta esplica-

---

(1) De la escuadra comunican casi al mismo tiempo esas impresiones consoladoras en los términos siguientes:

«En la mañana del dia 18, el tope anuncia un humo al N. que pronto reconocimos ser el *Limarí*, uno de nuestros trasportes. Venia con el esclusivo objeto de entregar al jefe un pliego cerrado. A las 8 P. M., el *Blanco* acompañado o mas bien seguido de este trasporte, dejaba las aguas de Iquique con rumbo al sur. Segun se nos asegura, el almirante iba a Antofagasta para ponerse al habla con el jeneral Arteaga i con el ministro señor Santa María que tambien habia llegado a ese puerto.»

cion de sus actos i de sus desconfianzas que envió por aquel tiempo a un confidente suyo en Santiago en una carta que nosotros leimos en el Senado en la interpelacion que motivó la pérdida del *Rimac*, i en la cual leíanse los siguientes proféticos conceptos:

....«Mi situacion no es todo color de rosa. Aquí me tiene Ud. bregando con un sin número de dificultades, i mas que todo, tratando de *conciliar medidas importunas que mas de una vez me han colocado en la situacion de elevar mi renuncia.*

»Si no he llevado a cabo esta determinacion es debido al temor de que el país, que como Ud. debe suponer, *no está al corriente de las miserias de nuestros hombres de Estado*, interprete de un modo desfavorable mi separacion. Por lo que veo, yo creo que no llegaré en el puesto que ocupo al término de la guerra. *Espero únicamente un combate que conserve mi crédito ante el país para elevar mi renuncia.* Que venga otro, mi amigo, que sea mas fácil de *domesticar* que yo, a dirijir estos asuntos en que tantos se mezclan, *siendo uno en todo caso el pato de la boda.*»

J. W. Rebolledo (1).

---

(1) Carta del contra-almirante Williams a don Mariano Guerrero, Iquique, abril 28 de 1880.

El contra-almirante, como hombre del mar, habia comprendido con el fino olfato de las aves que se crian en el piélago, que él seria el *pato de la boda*. I lo fué en efecto.

XX.

El señor Santa María no tuvo acojida semejante a la del jefe de nuestra marina. Ignoramos hoi por completo los pasos que diera i las medidas que tomara, pero es de creerse que su patriótica i útil cruzada no fué bien comprendida o sospecháronla de ambicion algunos oficiales superiores. Aparece a las descubiertas este recelo entre los jefes militares, en una carta del comandante Ramirez a su esposa, en que le daba cuenta de sus impresiones personales al ser presentado en la noche del 28 de junio al ministro delegado en campaña.

Por lo demas, esas desconfianzas han sido siempre naturales en los vivaques, donde los hombres de levita son por lo jeneral mal vistos. Acababa de caerse al agua en la segunda persecucion del *Huáscar* un infeliz jóven paisano i elegante dandy de Lima, llamado Antonio Cucalon, i el nombre irreverente pero popular, estaba encontrado, segun ántes contamos, para los que como él tomasen en adelante participacion en las operaciones militares de la guerra.

XXI.

Por fortuna, en el banquete político i oportuno a que hemos aludido i que tuvo lugar el 24 de junio, dia de San Juan, habia reinado grata i consoladora fraternidad, no pareciendo aquel el festin de la asechanza sino el abrazo de la reconciliacion.—«El entusiasmo, decia una descripcion local de aquel encuentro de los corazones i de las copas, se hizo indescriptible cuando el almirante levantándose pidió una copa en honor del señor Santa María, delegado del supremo gobierno.

»Lamentamos no podor trasladar al papel la calurosa i brillante contestacion del profundo diplomático i eminente ciudadano, al cordial saludo que este pueblo ya libre, le dirijió. Cada frase, cada pensamiento del ilustre representante del gobierno era acojido con una esplosion de aplausos qus han debido probar al señor Santa María que el pueblo está seguro i satisfecho, que el supremo gobierno *ha cumplido i cumple su deber*.

»Cuando el señor Santa María vió que el cielo del salon estaba cubierto por la bandera nacional, dijo:

»Es este cielo formado por nuestro glorioso tricolor que guiará todos los pasos del gobierno: he ahí el cielo donde irá a buscar sus inspiraciones» i no hai palabras con que espresar el entu-

siasmo de los concurrentes; pero cuando el orador agregó: «Ya no hai partidos políticos; todos los ciudadanos no tenemos mas que un solo sentimiento: el honor de la patria que debemos conservar incólume mediante la mas estrecha union i cooperacion de todos los chilenos» el entusiasmo rayó en frenesí.» (1)

---

(1) Sin embargo, en una carta de Antofagasta dirijida por esos dias a uno de nuestros mas distinguidos facultativos (el doctor Hidalgo) i que obra en nuestrr poder, se hacian estas curiosas observaciones de la desconfianza tras los vidrios. «En el brindis de Santa María se ha notado *que siempre pronunciaba el nombre de Williams ántes que el del jeneral*, lo que prueba que ha querido que el almirante saliese perfectamente satisfecho. I así se le conocia porque en un brindis al almirante habló con la mayor franqueza, diciendo que siempre con el mayor empeño la escuadra prestaria su concurso al ejército, agregando que la marina i el ejército debian marchar unidas para el bien de Chile.»

El banquete habia sido ofrecido por las autoridades civiles de Antofagasta al contra-almirante Williams i a los oficiales del *Blaco* i de la *Chacabuco*. En cuanto a sus principales invitados, he aquí el órden en que los enumera un diario de aquella ciudad:

»Los asientos de honor, despues del presidente de la comision, eran ocupados por el célebre i renombrado almirante señor don Juan Williams Rebolledo, el eminente estadista señor don Domingo Santa María, delegado del supremo gobierno; el ilustre jeneral en jefe señor don Justo Arteaga; el señor auditor de guerra don José Alfonso, el idem de la armada señor don Rafael Sotomayor, jeneral don Erasmo Escala, coronel don Emilio Sotomayor, secretario jeneral del jeneral en jefe, señor don José

XXII

Concluidos algunos arreglos urjentes, sondeados los ánimos i apagadas las luces de los festines, el señor Santa María, con su salud un tanto quebrantada, dió acelerada vuelta a Santiago donde su mision quedó envuelta para todos en el misterio, escepto en cuanto él manifiesto sin rebozo su corta satisfaccion por las aptitudes militares para la campaña del jeneral en jefe por anciano i del jefe de la escuadra a virtud de diversas causas que se hallan sometidas a esta hora al juicio controvertible de la historia.

Anunciábase sin embargo el pronto regreso del señor Santa María a Antofagasta, i esta vez seria para tomar medidas de alto temple de que el país, el ejército i la armada hallábanse por demas necesitados.

XVIII.

Entre tanto, quedaba así enterado el quinto mes de la guerra. El bloqueo de Iquique continuaba.

Francisco Vergara, señor gobernador don Nicanor Zenteno, comandate del *Blanco* señor Lopez, comandante de la *Chacabuco* señor Viel, luego los mas respetables vecinos del pueblo, la brillante oficialidad de nuestra marina i una buena parte de nuestro noble ejército.»

En Santiago se hartaba de banquetes a los vencedores de Punta Gruesa, i el ejército seguia metido como dentro de un ataud entre los pardos cerros de la antigua caleta de la Chimba, dilatada entre el Coloso i el Morro Moreno.

Fuera de los sucesos que hemos referido, no habia ocurrido otro acontecimiento de nota que la ilegal i violenta estraccion ejecutada en la rada del Callao por órden del gobierno del Perú, del jóven diplomático que el de Chile enviaba a Colombia, i que plugo a la cancillería del Perú considerar como «contrabando de guerra.» El señor Godoy i su secretario Vial fueron, en consecuencia, encerrados en un sucio ponton i en seguida trasladados a las cordilleras del Perú, designándoles por cárceles la ciudad andina de Tarma.

Discutible es todavía aquel raqto internacional por parte del gobierno del Perú, i tanto mas cuanto que el gobierno de Chile parece se hubiera empeñado en justificarlo, haciendo prisionero de guerra en Antofagasta a un ministro boliviano (el doctor Corral) que regresaba del Ecuador con una comision diplomática completamente fenecida.

Pero el rasgo mas triste i deplorable de aquel lance fué el injusto i mezquino desaire que del almirante Rodgers de la marina de Estados Unidos recibiera nuestra bandera i nuestra amistad, negándose aquél a una solicitud de asilo que,

conforme a prácticas autorizadas, solicitó de él nuestro perseguido emisario. (1)

ANEXOS AL CAPITULO II.

I.

CARTAS SOBRE LA REORGANIZACION DEL CUERPO DE ARTILTERÍA EN ANTOFAGASTA I EL ROL DE ESA ARMA EN CAMPAÑA, ESCRITAS EN EL MES DE MAYO POR LOS COMANDANTES VELAZQUEZ I DUBLÉ ALMEIDA I EL MAYOR SALVO, DE ESE CUERPO.

I.

CARTAS DEL COMANDANTE VELAZQUEZ.

(Fragmentos.)

Antofagasta, mayo 3 *de* 1879.

...Despues de batallar, mas talvez de lo que tengo que hacer con los peruanos, me tiene Ud. por fin al frente de la artillería en *son de guerra.*

«Ya tenemos listas las tres baterías Krupp, una de campaña i dos de montaña (que es toda la que hai en Chile); tenemos tambien otra batería de cañones franceses i ametralladoras, en todo *veinticuatro piezas.* El personal de oficiales i sirvientes de

---

(1) Entre los anexos de este capítulo se encontrará las notas cambiadas a este respecto entre el ministro de Chile i el almirante norte-americano.

este material es escaso todavia; pero mui pronto, segun lo he solicitado i se me ha ofrecido, estará todo completo.

«Deseo, como es natural, i creo que ya lo he conseguido en su mayor parte, organizar un cuerpo de *artillería que esté a la altura de las exijencias de Chile, de los adelantos modernos de esta arma i del importante papel que tiene que representar ante el ejército en esta guerra.*

«Felizmente, mis relaciones con los *verdaderos artilleros*, i el conocimiento que tengo de cada uno de ellos, me han servido en esta ocasion para reunir en un solo grupo esa suma de fuerzas i de intelijencias tan indispensable para la formacion de un *cuerpo sério* de esta clase.»

Antofagasta, mayo 29 *de* 1879.

...«Ya los artilleros del norte hicieron *algo* en esta guerra. Tenemos el gusto de haber impedido que el *Huáscar* echara a pique a la *Covadonga*.

«Ayer comieron con los artilleros los marinos de esta gloriosa goleta de nuestra armada. Gran entusiasmo. Mucho gusto. Se derramaron lágrimas por la *Esmeralda* i su comandante.

«¡Es dulce, señor, llorar por los héroes!»

II.

CARTA DEL COMANDANTE D. DUBLÉ ALMEIDA.

Antofagasta, mayo 2 *de* 1879.

Los oficiales del ejército en campaña hemos leido con el mayor placer i a la vez con gratitud el artículo tomado de *El Ferrocarril*, publicado en *La Patria* del 25 de abril último, titulado *Algunas indicaciones de actualidad sobre la manera como debemos hacer la guerra al Perú i a Bolivia*, artículo que no obstante no llevar firma, hemos creido que es de Ud.

Las reflexiones que encierra esa publicacion no pueden ser mas exactas. Parece que Ud. hubiese hecho personalmente un estudio de nuestra situacion actual; que hubiese vivido entre nosotros en estos últimos tiempos i palpado las necesidades que hai que satisfacer i yerros que enmendar.

El dia de la llegada del vapor se veian grupos de oficiales leyendo con entusiasmo el citado artículo, agradecidos todos de la defensa que Ud. ha hecho de sus fueros i admirados de que Ud. lejos del teatro de los sucesos, pudiere adivinar lo que por acá ocurre.

Yo me permito, interpretando los sentimientos de todos i mui principalmente de los oficiales de artillería, dar a Ud. las gracias por las saludables advertencias que su publicacion encierra, i a la vez suplicar a Ud. me disculpe un rato de charla que deseo tener con Ud. relativa al mismo asunto.

Desde que se inició la campaña creimos como era natural que se dedicase alguna atencion al arma de artillería, pues no se necesita sino haber seguido con algun interes las peripecias de las últimas guerras para comprender que en la actualidad son los cañones, su número, su clase i la competencia del personal que los sirve, los que deciden las batallas i dan la victoria.

Desgraciadamente la guerra con el Perú i Bolivia sorprendió a Chile con su personal de artillería en completa desorganizacion.

Hoi, señor Vicuña, no existen aquellos jóvenes oficiales de aquella arma que hace quince años se acercaban a Ud. a pedirle libros i a quienes Ud. con tanto cariño i benevolencia alentaba al estudio. Esos jóvenes que honraban el lucido cuerpo de artillería se encuentran ahora desparramados en distintos lugares de la República, separados del rejimiento que tanto amaban, i si es cierto que hoi en la hora del peligro para la patria se han presentado a darlo todo por ella, tambien lo es que no se les ha dado colocacion donde pueden ser útiles. Casi todos los oficiales de artillería están fuera de los cuerpos de esta arma.

La desorganizacion del personal de artillería se operó hace cuatro años, cuando se dió el comando en jefe de ella a un jefe

de infantería por no sé que servicios prestados a la política interior del país (negocios electorales.)

Este caballero, adornado de mui buenas prendas, estaba mui lejos de tener conocimiento alguno sobre artillería, no tenia los estudios ni estaba preparado de ningun modo para el aprendizaje de una materia difícil, para manejarse en lo cual se necesitan estudios sérios i una larga práctica. Fácil es comprender el efecto que causaria en los jefes i oficiales del arma, algunos de los cuales tenian 25 a 30 años de buenos i leales servicios, el hecho de que un oficial de infanteria viniera a mandarlos. Se apoderó de ellos el desaliento i el disgusto, se lamentó que la desmoralizacion llegase hasta el punto de premiar con el puesto mas importante (comandante jeneral de artillería) que tiene el ejército, servicios personales i de círculo, i mas que todo les sorprendió que hubiese hombres tan valientes, que se atreviesen a aceptar puestos para los cuales no tenian competencia alguna.

Los jefes i oficiales de artillería se retiraron, unos voluntariamente, otros separados por el nuevo jefe.

Este trajo oficiales de infantería para que lo ayudasen. Así continuaron las cosas hasta este momento que nos sorprende una guerra con dos repúblicas sin que tengamos el principal elemento, la artillería. La desorganizacion fué completa.

Hoi mismo, si en el desbarajuste que ha habido se hubiesen estraviado las tablas de tiro de los cañones que guarnecen las baterías de Valparaiso, desde el comandante jeneral del arma hasta el último oficial que lo acompaña, no se encontraria uno solo que fuese capaz, qué digo de formarlas? ni siquiera de determinar el punto en blanco de los cañones.

Esa desorganizacion que hemos lamentado en silencio, porque la moralidad, la disciplina i sobre todo el amor al órden i al progreso de nuestro Chile nos lo imponian, ha venido por desgracia a purgarse en momentos solemnes para la patria.

Las consecuencias pueden ser fatales si la jente de buena voluntad i que todo lo olvida en presencia de los sucesos que se desarrollan en estos momentos, no se dedicasen con amor i ab-

negacion a hacer presente, como Ud. lo hace, los defectos para que se corrijan i los yerros para que se enmienden.

Va Ud. a sorprenderse de lo que le voi a referir.

Lo que le he manifestado i muchas otras barbariedades, indujeron indudablemente al ministro de la guerra, señor Saavedra, a formar aquí una bateria de artillería cuyo mando dió al comandante Velazquez, distinguido jefe del arma i uno de los oficiales que se retiró a trabajar al campo en el tiempo en que se desmembró la artillería, de cuyo retiro lo sacó el grito de guerra que tan simpático eco ha encontrado en el corazon de todos los chilenos. Al mismo tiempo llamó al servicio de esta bateria a otros de los oficiales de la especialidad que vagaban en distintos puntos de la República i les entregó los cañones Krupp. Gracias a esta medida, tenemos hoi bien servida una bateria de artillería. Pero seis, ocho cañones no son suficientes para las necesidades de esta campaña: necesitamos mucha artillería, i la carencia de ella la hemos estado lamentando en el silencio que impone la disciplina militar, dejando que los directores de la guerra satisfagan las exijencias que ella impone. De aquí que al leer su artículo en que Ud. con tan recto criterio hace presente las necesidades que hai que satisfacer, hayamos aplaudido con entusiasmo su modo de pensar tan en armonía con el nuestro. Porque debo manifestar a Ud. que estamos mui léjos de acercarnos al número de artilleros que Ud. suponen existen; no hai ni la mitad de ese número. Ud., que puede hacerlo, insista en llamar la atencion sobre la materia; que se aumente el material i personal de artillería; que continúen llamando a los rezagados del arma; que al teniente coronel José Manuel Novoa, oficial de artillería, dado de alta últimamente, se le encargue, como a Velazquez, de la formacion de otra bateria. Cañones, señor; necesitamos muchos cañones i jente que los sepa servir.

No es ambicion ni interes personal lo que nos hace hablar; en el corazon del chileno el sentimiento de amor a la patria ahoga cualquiera otro. Lo que deseamos es que el ejército chileno no sufra ningun reves, i porque esto suceda estamos dispuestos a los mayores sacrificios en cualquier puesto que se nos desig-

ne. I ya que la disciplina nos manda callar, el patriotismo nos obliga a dirijirnos, como yo lo hago con Ud., a un amigo que como nosotros ve los heridas i el modo de curarlas.

El ejército entero ha agradecido a Ud. las observaciones que ha hecho respecto de los ayudantes de campo que se han nombrado para el jeneral en jefe. Ha causado profundo disgusto el nombramiento de varios jóvenes paisanos para el desempeño de esos delicados puestos, infiriendo una inmerecida ofensa i desaire a oficiales distinguidos del ejército que tienen derecho de ocuparlos. Mas aun, se les ha dado el grado de teniente coronel que a nosotros para llegar a él nos cuesta 25 i 30 años de nuestra mejor existencia. ¿Por qué, señor estas injusticias? Por qué causar profundas heridas en los jefes i oficiales de este ejército tan moral, tan disciplinado i sobre todo tan paciente para soportarlo todo?

I esto se hace en los momentos que mas necesita de él la patria, abusando de su patriotismo i de su moralidad.

¿Qué papel van a desempeñar estos jóvenes en la campaña, sobre todo en un dia de combate? En qué pueden ayudar? En nada: serán en todo caso un estorbo. Le aseguro a Ud.. señor, que nos da lástima ver este cuerpo de ayudantes de campo del jeneral en jefe; i por ellos se hace desaire a oficiales del ejército que sabrian con intelijencia i lucidez desempeñar los cargos delicados que hoi, a la boliviana, como Vd. dice, se han entregado a jóvenes inespertos! I el sarjento mayor don Jorje Wood, este brillante oficial, —valiéndome de la espresion de un compañero, —no tiene colocacion, cuando podria desempeñar la que ocupó su padre el coronel Wood en la campaña del Perú del año 39, cuyos hijos son tan bizarros e intelijentes como él lo fué! ¿I qué confianza, señor, le merecerá a un jefe de rejimiento en un dia de combate una órden trasmitida por uno de esos intrusos? ¿La obedecerá con confianza? No. Si no fuera el temor de alargar mucho esta carta le refiriria a Ud. lo que algunos jefes piensan hacer si se hallan en la situacion espresada. Pero suponemos que no se cometa la barbaridad de ocuparlos en nada, i dejarlos que paseen i vistan el uniforme.

Ayer ha ocurrido algo gracioso con uno de estos ayudantes de campo delante de muchas personas, i que le manifestará a Ud. los disparates que están dispuestos a cometer.

Se me presentó uno de ellos i me dice:

«El señor jeneral en jefe me encarga decir a Ud. que le mande a su casa a todos los *comandantes de guardia.*

Al oir esto quedé sorprendido.

—«Señor, le dije, Ud. debe estar equivocado, ningun comandante de guardia puede abandonarla, i el señor jeneral en jefe no puede ordenar lo que Ud. me comunica porque es contrario a las prescripciones del código militar».

Averiguado todo, resultó que lo que el jeneral pedia era el rol de los jefes de servicio.

Pero, señor, ¿de dónde les ha venido este deseo de ser jefes del ejército, de vestir nuestro uniforme i de obtener nuestros grados militares que siempre han mirado con el mas alto desprecio? Porque es necesario que sepa, señor Vicuña, que no todos son como Ud. que alarga la mano i con ella una franca i cariñosa amistad a los pobres militares. Es jeneral, señor, que los caballeritos, como los hoi galoneados ayudantes de campo, nos miren con el mas alto desprecio, i se crean humillados si miran siquiera a un militar.

Veremos las consecuencias del favor hecho al dinero, no al patriotismo, porque si estos señores albergaran este sentimiento habrian elejido un lugar modesto en el ejército, i no exijido un grado que la nacion tiene reservado para premiar largos años de honrados servicios i para los hombres leales, valientes i que bien la sirvan en el ejército.

Pero no son culpables los que solicitan *sino los que conceden.*

No es, pues, estraño que nos veamos ahora suplantados por paisanos, que serán mui buenos abogados, comerciantes i mineros, pero que no son militares. Si asi siguen estas cosas no estrañe Ud. que lo busque de *empeño* para que me consiga un buen curato donde pueda poner en práctica los pocos conocimientos que tengo de milicia.

Ya esta carta es mui larga i le pongo fin temeroso de que en

Ud. se fortifique la idea de que soi díscolo. Si así fuese marcho en buena compañía, con Ud., pues que su artículo ha venido a sacarme del silencio en que la disciplina militar me tenia encerrado.

En todo caso esta carta va dirijida al amigo, i no tiene otro significado que una manifestacion de gratitud i de afecto. Rogándole perdone el desaliño con que está escrita, lo saluda con un ¡viva Chile!

Diego Dublé Almeida.

CARTA DEL MAYOR DON J. DE LA C. SALVO.

Antofagasta, mayo 20 *de* 1879.

(Fragmentos).

...«Cuando los suspicaces miopes de nuestra tierra hayan visto esa verdad demostrada con numerosas ilustraciones i con testimonio de indispensable autoridad, entónces habran creido que nosotros no nos inspirábamos en mezquinas pretensiones de hablarles tantas veces en todos los tonos posibles sobre el aujo e importancia que se debia dar a nuestra arma. Yo he analizado en varias cartas el rol de ella en las tremendas lecciones que, sin solucion de continuidad, dió en la guerra franco-prusiana a todos los ejércitos del mundo; pero no dudo que mi voz habrá sido del *Clamantes in deserto*, a pesar de haberla dirijido a quienes podian dar aire a la idea; pero como sé perfectamente que en nuestro ejército se mide el pensamiento a cartabon, no me sorprende que el mio haya tenido el rango de lo que pueden tener de talla las tres insignificantes líneas de mi gorra.....

¿Por qué no vienen las baterias de a 8 i 12 de bronce? Qué hacen las otras ametralladoras que no caminan a formar en fila con las tres que aquí tenemos? Por qué no se envia con urjencia las armas portátiles, vesturio, equipo, caballos, etc., que

aun para complementar su diminuta dotacion necesita la artillería que Chile va a presentar a la combinada de los ejércitos?

Estoi seguro que si algo falta el país no contará sus escudos para pagarlo».

II.

CARTA DE LOS SERVICIOS PRESTADOS POR EL JÓVEN DON ABDON REY STUARDO EN EL CAMPO ENEMIGO.

Valparaiso, diciembre 14 *de* 1879.

Señor don Benjamin Vicuña Mackenna.

Mui señor mio i de mi mayor respecto:

Conocedor de que Ud. siempre ha acojido con benevolencia i cariño todo clamor que nazca de persona desvalidas i sin apoyo, no ha vacilado un pobre soldado en buscar su jenerosa ayuda seguro como está en encontrar en Ud. esa voz de aliento i confianza con que mi alma herida quiere hacer partícipe al único hombre.....nuestra querida patria. No he vacilado, repito, llegar hácia él con una amarga queja hácia mis superiores que será mi confesion postrimera, por si llegase asucumbir en la prosecucion de la presente guerra en que está envuelta nuestra querida patria.

Para no serle cansado, señor, paso a hacerle un resúmen de los hechos que creo merecen ser tomados en consideracion por Ud., de mi humilde personalidad. Hijo de Valparaiso i niño aun, pues no cuento mas de diez i seis años de edad i de madre honrada, no vacilé un momento al grito de ¡la patria en peligro! en correr presuroso a su defensa i dar mi sangre por ella como buen hijo, para castigar de una manera terrible los actos abominables con que el Perú i Bolivia nos han ofendido. Al efecto, encontrándome en el Norte me alisté como voluntario en el

rejimiento de artillería de marina i nos mandaron de destacamento a Calama. Paso por alto, señor, varios incidentes ocurridos durante el tiempo que permanecí allí a las órdenes del comandante militar de esa plaza don José María 2.° Soto. Mi conducta fué siempre intachable no contando ninguna falta en el cumplimiento de mis deberes, i prueba mi aserto el hecho de haberme mandado en comision a esplorar el campo enemigo.

Partí de Calama a mula, llegando a Tocopilla donde tomé pasaje en el vapor hasta Iquique, i como era imposible poder desembarcar sin ser descubierto, me hice sacar un pasaporte como comerciante italiano, porque le diré que poseo este idioma no con perfeccion pero si me hago entender. Salté a tierra sin novedad i mi primer cuidado fué imponerme de los elementos del enemigo, su número de tropas, su disciplina, la clase de armamento, sus cañones, sus sistemas, etc., etc. De allí pasé a la Noria, igual investigacion que en la primera plaza. Partí por tierra a Pisagua averigüé todo lo concerniente a elementos bélicos del enemigo. Estuve en Junin, Pabellon de Pica, Mejillones, en todas sus caletas; regresé a Pisagua i tomé el vapor para Arica. Siempre provisto de mi pasaporte, esta vez no como italiano, sino como peruano. Desembarqué en dicho puerto sin novedad, concretándome a hacer las mismas averiguaciones que en los puntos anteriores. De aquí pasé a Tacna i despues a Arequipa todo con suma facilidad, gracias a un poco de estratéjia que es preciso poner en práctica en casos como esos tan riesgosos. Pero Dios mediante pude salir bien. En Arequipa conseguí sacar pasaporte nuevamente para Arica, no como italiano i peruano sino como español, i mediante eso pude burlar la vijilancia de los señor peruanos, tomando el vapor i llegar a Tocopilla bueno i salvo.

En todas estas correrías invertí mes i medio. Pero allí como en lo sucesivo me esperaban muchas decepciones, desengaños como paso a demostrarlo, señor. Me presenté al coronel Vidaurre que es el jefe de mi rejimiento, despues de hacerle una esposicion circunstanciada de mi mision, me contestó; que me habia portado mui bien, que estaba mui contento de este servicio i que

merecia bien de la patria; i me mandó a comer ¿dónde? al rancho de los demas soldados!..... Primera estocada lanzada medio a medio del corazon! qué desencanto, señor!

Repuesto un tanto de este golpe, me mandó embarcarme para Antofagasta con pliegos para el jeneral en jefe, señor Escala, el cual me recibió con mucha amabilidad, conferenciando conmigo durante cinco horas, haciéndome volver al dia siguiente i vuelvo a reanudar la conferencia por tres horas mas. Me mandó a presencia del ministro de la Guerra, señor Sotomayor. i éste a donde su hermano don Emilio, i vuelto a donde el señor jeneral, me regaló cincuenta pesos que yo rehusé tomar; pero me mandó que los aceptara i que él los pondria en un banco como efectivamente lo hizo, acompañólos con las palabras sacramentales que me habia portado perfectamente i que me tendria presente, anotando mi nombre en su cartera i mandándome incontinenti a Calama donde mi comandante Soto. ¿Qué tal señor? Con cincuenta, con quinientos o mil pesos, i conduciéndome bien como lo habia hecho, se pagaba o se premiaba el mérito! Lo dejo a la alta apreciacion de Ud., señor, que califique este modo de recompensar al que espone su vida por la patria. Con su claro talento sabrá darle Ud., señor, el nombre que merece semejante proceder de mis superiores, pues yo no tengo palabras ni ménos educacion suficiente para espresar el grado de sentimiento que se apoderó de mi alma.

Pero hai mas, reñor, consecuente con el propósito que me habia formado de vencer o morir por mi querida patria, en la actual guerra, acallé los impulsos de mi corazon que me decia: ¡no tienes nada que esperar de tus jefes, pobre soldado! i me dije: ¡adelante! ¡Dios i mi patria! i si los hombres no saben apreciar el mérito, tendré al ménos la satifaccion de haber cumplido con mi deber i de morir como sabe morir un chileno! sin mirar atrás. Dispénseme, señor, esta espansion del alma, que no es fanfaronada sino la pura verdad. Pedí permiso al comandante Soto para incorporarme al grueso del ejército, en atencion de habernos venido el relevo por los Cazadores del Desierto i mo dirijí a Tocopilla con cuatro compañeros donde nos embarcamos si-

guiendo viaje hasta Pisagua, donde llegamos despues del combate de Dolores i como solo ambicionaba verme de frente con el enemigo, cúpome la suerte de formar parte de la espedicioa a Tarapacá donde como Ud. sabe, por impaciencia i mala disposicion, por nada nos acaban a todos. Inútil me parece entrar a narrarle los infinitos episodios de que fué actor nuestra pequeña fuerza porque eso lo sabrá yá Ud. de mejor oríjen, i seria cansarlo demasiado, ya que ha tenido la paciencia de seguirme a la lijera en todas mi via crucis. Para concluir le diré: que su humilde servidor fué contuso por la cureña de un cañon que servia, el que reventó aplastándome, estando el enemigo a media cuadra de distancia; él como salvé, no me sé dar cuenta. En la actualidad me encuentro en el Hospital de la Providencia bajo el núm. 16 i mui restablecido ya, apesar de haber perdido mucha sangre, i espero estar mejor para volver al Norte i ocupar mi puesto.

De la esposicion que dejo narrada i sobre mi espedicion al campo enemigo, hai comprobantes que existen en poder del señor jeneral en jefe i otros incidentes, como el haber contribuido al apresamiento de dos espias peruanos en Antofagasta. Como sé la suerte que le aguarda al soldado en campaña, que una vez muerto.....olvidado! no he vacilado un momento en hacerle este confesion al hombre caballero, justo i jeneroso cual es Ud., que haga de ella el uso que crea conveniente, una vez que sepa mi muerte en el campo de batalla.

Anticipándole, señor, mis mas sinceros agradecimientos por ello, queda de Ud. su mas afectísimo, atento i S. S. Q. S. M. B.

Abdon Rey Stuardo.

IGNACIO SERRANO

Lit. P. Carlot. RAFAEL JOVER, EDITOR

III.

NOTAS CAMBIADAS ENTRE EL MINISTRO DE CHILE EN COLOMBIA DON DOMINGO GODOI I EL ALMIRANTE DE LA ESCUADRA DE ESTADOS UNIDOS EN EL CALLAO, NEGÁNDOLE ESTE ASILO EN SU BUQUE.

Rada del Callao, a bordo del Amazonas, mayo 30 de 1879.

Señor almirante:

Nombrado por el gobierno de la república de Chile encargado de negocios cerca de los Estados Unidos de Colombia i Venezuela, he llegado anoche a este puerto a bordo del vapor *Amazonas*, acompañado de mi secretario don Belisario Vial, i bajo la intelijencia de que podria continuar inmediatamente mi viaje a Panamá.

Por desgracia el vapor que debia conducirme al espresado puerto zarpó a las 3 horas P. M., circunstancia que me obligará a permanecer a bordo durante los seis u ocho dias que tardará en salir otro vapor con el indicado destino.

El estado de guerra en que se encuentra Chile con este país me hace temer con fundamento que la autoridad local pretenda estraerme de este vapor o de cualquiera otro perteneciente a la compañía inglesa de navegacion, o molestarme sometiendo mi persona i la de mi secretario o nuestros equipajes a violencias que nada justificaria, desde que viajo como particular i no llevo conmigo ni nombramiento ni instrucciones escritas, ni documento alguno que manifieste el carácter oficial que invisto.

En esta situacion, i teniendo presente las mui amistosas i cordiales relaciones que existen entre la república de Chile i los Estados Unidos de Norte América, vengo a solicitar del señor almirante el asilo bajo su bandera para mí i para mi secretario,

CAPITULO III.

LA "PILCOMAYO" EN TOCOPILLA.

(JULIO 6 DE 1879).

Asombrosa actividad marítima que despliegan los peruanos mientras nuestros buques se pudren en el bloqueo.—El *Talisman* realiza su *tercer viaje* a Panamá i el *Chalaco* regresa de ese puerto repleto de armas.—El *Oroya* lleva elementos de guerra a Mollendo i a Arica.—Conduce tropas a Sama, a Ite i a las quebradas de Vito i Camarones.—Regresa a Mollendo i trasporta a Arica el batallon de línea número 9.—Llega la *Pilcomayo* del Callao conduciendo los rifles comprados en Estados Unidos para los bolivianos.—Alegría de Daza, que reparte en persona a sus tropas las nuevas armas.—Forman los aliados el hábil plan de hostilizar la costa a sotavento de Iquique para intentar un golpe de mano sobre ese puerto.—La *Pilcomayo* i el *Oroya* trasportan a Pisagua la division Villamil i en seguida diríjese el primero de esos buques a Tocopilla.—Aparece en este puerto el 6 de julio, intima a la guarnicion, destroza trece lanchas i quema el bergantin *Matilde Ramos*.—El *Blanco*, que ha regresado de Antofagasta a Iquique el 3 de julio, vuelve a salir para el sur el 5.—Se ocupa en pescar una tortuga mientras la *Pilcomayo* hostiliza, casi a su vista, a Tocopilla—.Emprende la persecucion de la cañonera peruana, i ésta se escapa.—Regocijo con que es recibida en Arica.—Paseo a su bordo de los jenerales de la Alianza.—Operaciones destructoras del *Blanco* en su regreso de Antofagasta al norte.—Guerra de tortugas.

> «No teniendo elementos con que impedir la destruccion de las lanchas i no siendo posible, por otra parte, comprometer la poblacion, contesté al teniente parlamentario que podian desde luego emprender su obra de destruccion, pero que estaba dispuesto a impedir cualquier intento de desembarco».

protestando desde luego que mi gobierno, al ser instruido de la favorable acojida de esta peticion, verá en ella una prueba mas del aprecio i del afecto que le ligan al gobierno de los Estados Unidos de América i procederá en casos análogos con la reciprocidad debida.

Tengo el honor de presentar, con este motivo, al señor almirante el homenaje de las consideraciones distinguidas con que me suscribo A. S. S.

D. Godoi.

Al señor almirante jefe de la escuadra de Estados Unidos en el Callao.

TRADUCCION.

BUQUE ALMIRANTE «PENSACOLA» DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Callao, 30 de mayo de 1879.

Señor:

Tengo el honor de acusar a usted recibo de su carta de esta fecha, por la que me informa su llegada al Callao desde Chile en el vapor de la mala inglesa *Amazonas*, i me solicita para que le proporcione asilo i proteccion a bordo de este buque, porque usted tiene motivos para temer que las autoridades de la plaza le molesten o le pongan preso.

Las relaciones de mi país con las repúblicas de la América del Sur, son tan cordiales que seré siempre feliz en manifestar mi respeto i mi buena voluntad para con sus representantes, en la estension de mi poder.

Vuestra escelencia comprenderá, sin embargo, que, cuando un buque de guerra ha recibido la bienvenida i encontrado un abrigo en el puerto principal i el centro naval de un país activamente comprometido en una guerra, seria manifiestamente impropio el hacer de ese buque un lugar de asilo o de abrigo, para ajentes procedentes de los enemigos de ese país.

Si las autoridades peruanas consienten en que usted permanezca aquí, tendré gran gusto en prestarle cualquier servicio que pueda; pero cometeria una falta evidente, al usar del abrigo de un puerto peruano para frustar los *votos* o *la política* del gobierno peruano.

Con mucho sentimiento de no poder acceder en este momento a la proposicion de vuestra escelencia, tengo el honor de ser,

Su mui obediente servidor.

C. R. P. Rodgers,

Contra-almirante comandante en jefe de las fuerzas de los Estados Unidos en el Pacífico.

CAPITULO III.

LA "PILCOMAYO" EN TOCOPILLA.

(JULIO 6 DE 1879).

Asombrosa actividad marítima que despliegan los peruanos mientras nuestros buques se pudren en el bloqueo.—El *Talisman* realiza su *tercer viaje* a Panamá i el *Chalaco* regresa de ese puerto repleto de armas.—El *Oroya* lleva elementos de guerra a Mollendo i a Arica.—Conduce tropas a Sama, a Ite i a las quebradas de Vito i Camarones.—Regresa a Mollendo i trasporta a Arica el batallon de línea número 9.—Llega la *Pilcomayo* del Callao conduciendo los rifles comprados en Estados Unidos para los bolivianos.—Alegría de Daza, que reparte en persona a sus tropas las nuevas armas.—Forman los aliados el hábil plan de hostilizar la costa a sotavento de Iquique para intentar un golpe de mano sobre ese puerto.—La *Pilcomayo* i el *Oroya* trasportan a Pisagua la division Villamil i en seguida diríjese el primero de esos buques a Tocopilla.—Aparece en este puerto el 6 de julio, intima a la guarnicion, destroza trece lanchas i quema el bergantin *Matilde Ramos*.—El *Blanco*, que ha regresado de Antofagasta a Iquique el 3 de julio, vuelve a salir para el sur el 5.—Se ocupa en pescar una tortuga mientras la *Pilcomayo* hostiliza, casi a su vista, a Tocopilla—.Emprende la persecucion de la cañonera peruana, i ésta se escapa.—Regocijo con que es recibida en Arica.—Paseo a su bordo de los jenerales de la Alianza.—Operaciones destructoras del *Blanco* en su regreso de Antofagasta al norte.—Guerra de tortugas.

> «No teniendo elementos con que impedir la destruccion de las lanchas i no siendo posible, por otra parte, comprometer la poblacion, contesté al teniente parlamentario que podian desde luego emprender su obra de destruccion, pero que estaba dispuesto a impedir cualquier intento de desembarco».

(*Parte ofisial del comandante militar* de Tocopilla don J. F. Urcullu. Tocopilla, julio 6 de 1879).

I.

Miéntras los banquetes coincidian en Antofagasta i en Santiago, trocados en estómagos los dos órganos vitales de la guerra, i ésta en indijestion, los dilijentes i astutos peruanos se aprovechaban a las mil maravillas de nuestra estólida calma i de nuestro descomunal regocijo, encomendado a los vientres.

El 24 de junio, en efecto, es decir, en el mismo dia del festin de San Juan en Antofagasta, llegaba a Panamá en su *tercer viaje* de acarreo impune de armas el trasporte *Talisman*, i en el camino de ida se cruzaba con el *Chalaco*, que regresaba de aquel puerto mas enemigo que neutral con un valioso cargamento de rifles. El *Chalaco* anclaba en el Callao el 26 de junio i descargaba sus pertrechos en los momentos en que el *Talisman* abria sus escotillas en Taboga para recibir los suyos.

I miéntras doscientos obreros, trabajando dia i noche, alistaban afanosos el *Huáscar* para su segunda cruzada, i la *Pilcomayo* quedaba en disponibilidad para dirijirse a Arica llevando el armamento traido por el *Chalaco*, el trasporte lijero *Oroya* dejaba aquella rada para verificar a

su albedrío, como todos los buques del enemigo, juntos o dispersos, las mas importantes comisiones. (1)

II.

Habia dejado, en efecto, el *Oroya* su fondeadero del Callao, locupletado de víveres i de municiones el 19 de junio; el 21 tocaba en Mollendo, i navegando siempre con mar gruesa por la proa, llegaba el 22 a Arica.

Presentáronse entre los primeros a bordo, junto con los pilotos, los jenerales Prado i Daza, para activar la descarga del buque que continuó durante la noche; mas habiéndose notado mar afuera luces sospechosas, alejóse el trasporte del fondeadero con sus faroles apagados, i solo regresó

---

(1) Hé aquí cómo la prensa de Chile (el *Mercurio* del 7 de julio) daba cuenta de estos movimientos del enemigo.

«El 26 de junio llegó al Callao el *Chalaco*, procedente de Panamá, con armamento de todo jénero: asegurábase que traia 10,000 rifles Remington para el Perú i Bolivia, ametralladoras, balas para romper blindajes, etc. i ademas víveres.

»El 29 o 30 habia salido la *Pilcomayo* del Callao, el *Amazonas* le dió alcance en Mollendo a las 9 de la mañana siguiente.

»Despues de una hora de permanencia en dicha bahía salió para Arica, donde llegó en la madrugada del 1.°

»Este buque trajo armamento para 5,000 bolivianos. El 2 debió repartirse dicho armamento a 4,500 hombres traidos por el presidente Daza.»

al dia siguiente para dar fin a su tarea. Fué parte de ésta ir de una bordada a Pisagua el dia 24 i desembarcar, casi por encima de las proas de los buques bloqueadores, 460 bultos de elementos de guerra, en cuya operacion tardó apénas dos horas.

III.

Hallábase el ájil i bien gobernado trasporte peruano otra vez en Arica el 25, i en ese mismo dia a la una de la mañana tomaba a su bordo el batallon Artesanos de Tacna, fuerte de 400 plazas, al mando del coronel Hernandez i dejábalo en la caleta de Sama que hasta ese momento se hallaba desguarnecida. Marchaban estas fuerzas acompañadas por 100 flanqueadores que servirian mas tarde a las guerrillas del coronel Albarracin, quien iba con ellos.

IV.

Continuó el *Oroya* su viaje al norte hasta Mollendo, a cuya abierta i tempestuosa rada llegó el 27 de junio, i en ese mismo dia embarcó el batallon de línea número 9, que mandaba el coronel arequipeño Barriga, el mismo que cayera despues al frente de su tropa en el Alto de Tacna. Constaba esta tropa de 500 plazas, i sin embargo en

dos o tres horas estaba embarcada i marchaba hácia el sur, a su destino.

Al dia siguiente el *Oroya* echaba a tierra en Ite 300 soldados del 9, i pocas horas mas tarde volvia a amarrarse, por la cuarta vez en una semana, a su boya de Arica.

V.

Horas despues, emprendia de nuevo viaje al sur el infatigable trasporte conduciendo a su bordo al supremo director de la guerra, quien se proponia reconocer en persona las caletas meridionales de Vítor i de Camarones. Regresó el jeneral Prado esa misma tarde a Arica, i en la noche fueron embarcados los jendarmes de Tacna i distribuidos en seguida, por mitad, en aquellas caletas i sus profundas quebradas, provistas de alfalfa i de cantones. En seguida todavía, esto es, el 1.° de julio, volvia el *Oroya* a hacer una quinta o sesta salida de Arica a una caleta desconocida, llevando el resto del batallon número 9 (200 hombres); i dejada satisfactoriamente cumplida esta comision, regresaba a su ancladero el 3 de julio a las 7 de la noche.

El enemigo desarrollaba, como se habrá observado, con una celeridad asombrosa, un plan defensivo que se estendia desde Iquique a Mollendo, i un solo trasporte servíale a todos estos fines con

admirable eficacia. Llámase esto por lo ménos saber hacer la guerra. Nosotros, entretanto, ni sabíamos hacer siquiera el bloqueo, como en seguida habrá de verse.

VI.

Decíamos, en efecto, que el indefenso trasporte mandado por el activo comandante Raigada, regresaba por la décima vez a Arica, sin ser molestado ni siquiera visto por nuestros inmóviles pontones, el 3 de julio, i en ese mismo dia hacia su aparicion en la rada de los aliados i con intenso regocijo de éstos, la velera cañonera *Pilcomayo*, conduciendo a su bordo el armamento que el *Chalaco* habia traido de Panamá. Era éste en su mayor parte compuesto de rifles Remigton, comprados en Estados Unidos por el coronel don Avelino Aramayo para el ejército de Bolivia, i con el dinero que habian proporcionado a sus vacías arcas las confiscaciones chilenas de Corocoro. Díjose que el comisionado boliviano habia pagado por estas armas precios fabulosos, pero ¿qué importaba? La guerra es oro, i allí estaban las armas que el ejército aliado necesitaba mas que el pan i el agua cuotidianos. Con una especie de infantil i grotesco regocijo el capitan jeneral Daza hizo en aquel mismo dia abrir en su presencia los cajones que le venian destinados, en los

patios de la aduana de Arica, i él por su propia mano, dándole a cada soldado nombres cariñosos, como verdadero *tai tai* de las sierras, fué entreganda a cada cual su rifle, batallon por batallon, plaza por plaza.

El ejército de la Alianza estaba armado pero ¿qué significaba esto en la guerra concebida i ejecutada a largo plazo? El bloqueo continuaba.

VII.

Provista de esta suerte con rifles de precision, la division Villamil, que habia descendido de la altiplanície con todos los rezagos de las armas de la colonia, de la independencia i de la guerra civil, resolvióse en el acto despacharla, escoltada por la *Pilcomayo*, a Pisagua, a fin de engrosar con una segunda division boliviana el ejército de la Alianza. Componíase esta fuerza, cuyo número alcanzaba a 2,103 plazas, de las tropas i jefes siguientes, destinados a la ignominiosa dispersion de La Encañada:

Jeneral en jefe el jeneral don Pedro Villamil, —jefe de estado mayor, coronel don Exequiel de la Peña.

Batallon «Paucarpata» 2.° de La Paz, 450 plazas,—jefe el coronel don Pablo Idiaquez.

Batallon «Dalence» 1.° de Oruro—500 plazas, —coronel Donato Vazquez.

Id. «Vengadores» 3.° de Potosí—500 id.,—coronel Federico Murga.

Id. «Aroma» 1.° de Cochabamba—500 id.,—coronel Belisario Antezana.

VIII.

Con el esfuerzo de siete horas de navegacion i viniendo la cañonera adelantada cinco millas, llegó el convoi vivo a Pisagua, i durante las horas altas de la noche i la madrugada del 5 de julio los botes de la cañonera i del trasporte desembarcaron toda la division boliviana, con 300 cajones de pertrechos i 200 fardos de pasto seco. Ayudaron a esta tarea una lancha i catorce botes, que habian quedado rezagados en aquel puerto despues de los bombardeos de abril.

A las tres de la tarde del dia 5, todo estaba concluido, i los dos afortunados buques, que así burlaban por la vijésima vez la vijilancia de nuestros pontones caldeados por el bloqueo, i a la distancia escasa de 50 millas, se separaron.

El *Oroya* regresaba, en consecuencia, tranquilamente a Arica. Pero su consorte habia recibido una comision importante que significaba una diestra combinacion para el enemigo i un oprobio mas para nosotros.

IX.

Sabedores, en efecto, los peruanos que el *Huáscar* hallábase completamente listo para entrar en campaña en los últimos dias de junio, resolvieron intentar un golpe de mano sobre la escuadra bloqueadora de Iquique, i para conseguirlo con mayor facilidad, acordaron que la rápida cañonera continuase hácia el sur a fin de hostilizar nuestra costa hasta Antofagasta i llamar al propio tiempo la atencion de nuestros blindados hácia ese rumbo, distrayéndolos de su pesada i mal cumplida tarea de vijilar el Litoral de Tarapacá.

X.

En cumplimiento de esta acertada resolucion, apénas hubo perdido de vista las lomas de Pisagua, la *Pilcomayo* torció rumbo al mediodia, i pasando a la correspondiente altura, frente a Iquique, fué a amanecer el 6 de julio, a las ocho i cuarto de la mañana, en Tocopilla.

El comandante don Cárlos Ferreiros que mandaba la cañonera peruana envió un parlamentario (el teniente T. Otoya) a tierra para notificar al comandante chileno de la plaza, guarnecida por la artillería de marina con dos pequeños cañones, que su propósito era destruir las lanchas, i que no

dispararia sobre la poblacion si no era provocado. Comandaba la escasa guarnicion de Tocopilla el alentado capitan don Juan F. Urcullu i servian a sus órdenes como oficial mas antiguo, los capitanes don Pablo Silva Prado i don Cárlos Silva Renard, que tanto se ha distinguido mas tarde, el último en la batalla de Tarapacá, en cuyo campo quedó tirado con gravísima herida i el otro en la cima del Alto de Tacna (1).

La guarnicion parapetóse, en consecuencia, tras un morro resuelta a rechazar todo intento de desembarco, miéntras los botes de la cañonera echaban al garete trece lanchas. En seguida el comandante Ferreiros incendió, poniéndolo de blanco a sus cañones, un buque chileno llamado *Matilde Ramos*, que se hallaba en ese puerto cargado de pasto seco i con bandera de Nicaragua, indebidamente llevada, segun el comandante enemigo. Los peruanos estimaban en 30,000 soles el daño de su correría; i computado esto al cambio corriente, era en pesos la mitad i en soles el cuádruplo.

XI.

Habia terminado la *Pilcomayo* sus fáciles pero

---

(1) El lacónico parte del capitan Urcullu fué publicado en el núm. 12 del *Boletin de la Guerra*, páj. 25, i allí puede verse.

poco certeros ejercicios de tiro al blanco i dirijíase ya al sur en demanda de su comision, cuando, a la hora de medio dia, avistó un humo por el norte. Receloso gobernó sobre él; mas, a la una i cuarto de la tarde, descubriendo que era el blindado almirante de la escuadra chilena, comenzó éste en el acto una caza infructuosa que duraria hasta el amanecer del siguiente dia (1).

XII.

Ocurrió, sin embargo, al empezar aquella operacion de guerra una circunstancia que es digna de ser recordada por característica.

Cuando el *Blanco* se acercaba a Tocopilla, divisó a su costado una enorme tortuga de mar, i paró sus máquinas para pescarla... I en este trámite de guerra hallábase la nave almiranta de Chile ¡pescando una tortuga! miéntras que una frájil cañonera enemiga quemaba a mansalva nuestros buques i hacia ostentacion de clemencia con nuestros soldados.

La negra humareda que el buque incendiado arrojaba por encima de la caleta Duendes, fué para el *Blanco* la señal de alarma i de poner tér-

---

(1) En los anexos de este capítulo publicamos el parte oficial del comandante Ferreiros sobre esta escursion de la *Pilcomayo* i una correspondencia interesante sobre su persecucion.

mino a la pesca del lento cetáceo..... ¿Qué mucho entónces que esta guerra se haya hecho guerra de tortugas?

XIII.

La *Pilcomayo* regresó sana i salva a su fondeadero de Arica el 8 de julio a las dos de la tarde, i recibida en triunfo, mas por su escapada que por sus hechos, su arribo era comunicado a Tacna, dos horas despues, en el siguiente altisonante despacho telegráfico:

Arica, julio 8 *de* 1879.

(A las 4.10.)

Señor jeneral Daza:

«*Pilcomayo* regresó sin novedad con su comision espléndida; quemó en Tocopilla un buque i 13 lanchas.

»Iba a *sorprender a Antofagasta* cuando se presentó el *Blanco Encalada;* la persiguió veinte horas.

»Comandante Ferreiros saluda a Ud.»

Montero.

Al olfato de este anuncio vino en el acto el jeneralísimo boliviano a las felicitaciones i a la cer-

veza del puerto, desde su cuartel jeneral de Tacna, i al dia siguiente para refrescar sin duda el mareo de tierra firme, hizo a bordo de la cañonera peruana un ostentoso paseo de gala, acompañando al supremo director de la guerra, miéntras los pabellones unidos de la Alianza flotaban en los mástiles i los acordes militares celebraban los primeros éxitos de la campaña i del bloqueo (1).

XIV.

Mas ¿cómo acontecia entretanto que el *Blanco Encalada*, buque almirante que habíamos dejado tranquilamente en la rada de Antofagasta a fines de junio, acompañado de la *Chacabuco*, apareciese ahora siempre en consorcio con esa corbeta, subiendo en Iquique en direccion a aquel puerto?

De la siguiente manera:

Cansado de perder el tiempo en banquetes, en telegramas i en vacilaciones en Antofagasta, el contra-almirante Williams, acaso guiado por el vago rumor de la aparicion de los peruanos por el norte, habíase dirijido otra vez a la fatal covadera de Iquique, a cuya rada llegó el 4 de julio despues de dos semanas de ausencia; de modo que

(1) No tenemos fijeza si este paseo de las banderas i de los jenerales de la Alianza tuvo lugar al llegar la *Pilcomayo* del Callao, o a su regreso de Tocopilla. El hecho es indiferente.

la capitana chilena echaba sus anclas en aquellas aguas en los momentos que la *Pilcomayo* izaba las suyas en Arica para venir a burlarla.

XV.

El viaje de la nave almiranta de regreso al norte no se habia verificado sin algunas peripecias. Alarmado con el anuncio de que la escuadra peruana, recobrada de su primer crucero, regresaba al sur, ciñóse el almirante a la costa para reconocerla, con seis de sus calderos encendidos. Tenia esto lugar i con alguna zozobra a las diez de la noche del 30 de junio (1).

El 1.° del siguiente mes, a las 2 de la tarde, el *Blanco* recalaba a Tocopilla en los momentos en que el trasporte *Rímac* echaba allí a tierra el rejimiento de Artillería de marina para guarnecer esa rada i las posiciones interiores del Toco i de Quillagua; i solo proseguia su derrotero a la mañana siguiente al amanecer, para tocar en la tarde en el puerto huanero de Huanillos. Aquí echaba a

(1) Hé aquí, en efecto, cómo se anunciaba a un diario de Valparaiso la súbita partida de la escuadra desde Antofagasta:

«En Antofagasta se corria desde el 30 la salida de la escuadra peruana compuesta del *Huáscar*, *Union* i *Pilcomayo*, por lo que la salida del *Blanco* i *Chacabuco* se hizo ese mismo dia, a media noche, dejando en tierra a la mayor parte de los oficiales».

pique una magnífica cisterna de agua dulce con cuarenta mil galones, sin aprovechar de ellos una gota; i en seguida iba a amanecer en Pabellon de Pica, donde cañoneó algunos aparatos i barracas de madera, matando o hiriendo unos tres o cuatro individuos que habian disparado contra los botes.

De esta suerte i con estas demoras, la nave almiranta, que habia dejado violentamente a Antofagasta el 30 de junio, echaba su ancla en Iquique tres dias mas tarde, esto es, el 3 de julio a las 7 i media de la mañana.

XVI.

No fué con todo largo el descanso que los maquinistas del *Blanco* se permitieron otorgar a sus calderos, porque a las 48 horas de su arribo, el almirante volvia a ponerse en movimiento.

Fuera inquietud del ánimo, de suyo desasosegado, fuera sospecha o anuncio de que un buque peruano merodeaba en las aguas del sur, o fuera (lo que es mas probable) que viniese el jefe de la escuadra a nuevas consultas sin solucion a Antofagasta (porque en todo esto el misterio i la niebla del mar prevalecen todavía) es lo cierto que el almirante chileno volvió a aparejar hácia el sur dos dias despues de su llegada (julio 5), siempre en compañía de la asendereada corbeta *Chacabuco*

cuyos calderos rotos le permitian moverse apénas a su siga.

Fué en esta segunda escursion de regreso cuando el acorazado chileno hízose encontradizo a la ventura en Tocopilla con la *Pilcomayo* i emprendió contra ella la persecucion que dejamos anotada, con la misma adversa suerte que la habia cabido en las dos persecuciones anteriores del *Huáscar* i en la mil veces malhadada espedicion al Callao.

XVII.

De todas suertes el plan de los peruanos estaba logrado, i gozosos entregábanse éstos a la esperanza de dar un segundo asalto a Iquique, seguros de hacer, si no tan gloriosa víctima como la *Esmeralda*, alguna hazaña de mayor utilidad para su causa.

I a fé que lo habrian alcanzado sin la imperturbable serenidad i heróico arrojo de un jóven marino a quien la estrella de Chile habia enviado desde el comienzo de su carrera sus mas acariciadores destellos.

Entretanto, el navío almirante, como esos cetáceos del mar en cuyo duro lomo el nauta ha logrado fijar mortal harpon, sacudíase entre las olas, navegando como aturdido i sin rumbo claro, hasta que, en la media noche del 7 de julio, regresaba a

Antofagasta de cuyo puerto habia salido desatentado el 30 del mes anterior i en esa misma hora de los duentes. El *Blanco* habia pasado de la categoría de navío almirante al de simple tortuga del océano.

ANEXOS AL CAPÍTULO III.

I.

PARTE OFICIAL DE LA ESCURSION DE LA PILCOMAYO A TOCOPILLA.

COMANDANCIA DE LA CAÑONERA PILCOMAYO.

Excmo. señor jeneral supremo director de la guerra.

En cumplimiento de las órdenes recibidas de V. E., zarpé de este puerto el 4 a las 3 hs. 15 ms. A. M. convoyado con el trasporte *Oroya*, que seguia nuestras aguas a 6 millas mas o ménos.

A las 8 hs. A. M. del 5 avisté el puerto de Pisagua i goberné afuera hasta reconocer la ensenada del sur, no habiendo nada que presumiese la proximidad de buques enemigos: volvi al puerto e hice señal de sin novedad al *Oroya*, gobernamos sobre el fondeadero, i a las 11 hs. nos amarranos a las boyas. Inmediatamente mandé cuatro embarcaciones para ayudar el desembarque i comisioné un oficial para que activase i cuidara de él en tierra: este quedó terminado sin novedad alguna a la 1 h. 40 ms. P. M., debido a la actividad i número de las embarcaciones del puerto ayudadas por las del *Oroya* i de esta cañonera.

A las 6 hs. 30 ms. P. M. dejé Pisagua i goberné hácia el sur

afuera hasta las 3 hs. A. M. del 5, que claro de Iquique, hice rumbo a la caleta de Patillos.

A las 9 hs. 30 ms. del 5, frente al puerto, mandé un bote a tierra con un oficial, el cual no pudo desembarcar porque algunos hombres de a caballo que estaban en los cerros, rompieron sus fuegos sobre la embarcacion i como creí fundadamente que eran nuestros, les hice un tiro de cañon por alto para que no hostilizasen nuestro bote durante su regreso: no habiendo habido otra novedad i siendo inconducente mi permanencia allí, seguí al sur recorriendo la costa sin encontrar nada notable hasta Tocopilla, donde entré el 6 a las 8 hs. 15 ms. A. M. i afiancé el pabellon con un tiro en blanco; inmediatamente destaqué un bote de parlamento a tierra coa un oficial i se notificó al comandante militar del objeto de nuestro arribo i de que haríamos fuego sobre el puerto si ostilizaban nuestras embarcaciones: al regreso del parlamento mandé dos botes que prendieran fuego i echaran a pique, largándolas al garete, trece lanchas que habia fondeadas.

Las fuerzas enemigas, con dos cañones de campaña, se parapetaron frente al muelle, al sur de la poblacion, i permanecieron allí sin oponer resistencia alguna todo el tiempo que estuve frente al puerto, protejiendo mis embarcaciones en comision. Despues de esto, procedí al reconocimiento de dos buques mercantes, uno inglés en el fondeadero i otro nicaragüense en franquia, resultando que este último llamado *Matilde*, enarbolaba indebidamente su bandera, pues era de nacionalidad i propiedad chilena; tomé su falsa patente i demas documentos e hice que lo desalojaran su capitan i tripulantes, entre los cuales habia dos chilenos (el cocinero i un marinero); despues que todos sacaron de a bordo sus equipajes, les permití irse a tierra en una de las embarcaciones del mismo buque; en seguida ordené descargar la artillería sobre él, i la quinta bomba produjo un incendio a popa que media hora despues abrasaba toda la estension i arboladura del buque.

Llamo la atencion de V. E. sobre la conducta del cónsul jeneral de Nicaragua en Valparaiso, por haber espedido, con fecha

29 de marzo, patente de nacionalidad nicaragüense a la barca chilena *Matilde* que en la fecha citada se encontraba en la mar en viaje de Eten a Valparaiso, segun consta del diario de navegacion del referido buque, cuyo arribo a ese puerto solo verificó el 9 de abril.

A las 11 hs. 45 ms. A. M. me franqueé del puerto i seguí al sur durante solo 35 ms. por haberse avistado un vapor hácia el noroeste, en cuya demanda goberné hasta la 1 h. 15 ms.

Reconocido ser buque de guerra i avistados dos vapores mas que convoyaban con él, volví a mi rumbo al sur sobre Cobija, el que tuve pronto que abandonar porque el blindado *Blanco Encalada* emprendió una tenaz caza sobre nosotros has las 7 hs. 45 ms. A. M. del dia siguiente 7, que desistió de su propósito, convencido de la inutilidad de sus esfuerzos.

Durante el viaje, la máquina de esta cañonera ha funcionado con toda regularidad, i hemos fondeado sin otra novedad en este puerto, a las 2 del dia de hoi.

Lo que tengo el honor de poner en nocimiento de V. E. en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde a V. E.—Excelentísimo señor.

Cárlos Ferreyros.

II.

RELACION DE LA PERSECUCION HECHA A LA CAÑONERA PILCOMAYO POR EL BLANCO EL 6 DE JULIO DE 1879, ESCRITA POR EL CORRESPONSAL DEL MERCURIO.

(Fragmentos).

En esos mismos momentos llegaba a Antofagasta un propio de Tocopilla anunciando la llegada a ese puerto de dos buques peruanos: la *Pilcomayo* i el *Oroya*.

...Habian entrado a la bahía, donde la *Pilcomayo*, despues de

notificar a la autoridad de tierra, echó cuatro botes al agua i principió a apoderarse de las lanchas i embarcaciones menores allí fondeadas. Destruyeron todas i en seguida se dirijieron a bordo de un buque cargado de pasto que tambien estaba allí anclado.

Este buque que habia venido de Valparaiso fué entregado a las llamas en el mismo fondeadero. Era la barca arjentina (nicaragüense) *Matilde*, propiedad de don José Tomas Ramos.

El *Oroya*, miéntras tanto, permanecia en el puerto observando la costa i mui cerca de ella (1).

Los buques chilenos estaban entónces un poco al norte de la boca del puerto i tanta era la confianza de los jefes en que ningun buque peruano se habria atrevido a pasar de Iquique al sur, a pesar de las luces avistadas en Iquique en cuya persecucion salió el *Loa*, que a las once del dia, en los momentos mismos en que la *Pilcomayo* hacia señales de reunion a sus botes, el buque almirante habia detenido su marcha i se entretenia en pescar una tortuga avistada momentos ántes.

Solo a las doce del dia vino el *Blanco* a encontrarse a la vista de Tocopilla, a unas diez millas de distancia de la costa por el lado norte, i se pudo divisar la densa humareda que arrojaba el buque incendiado.

Poco despues se avistó a la *Pilcomayo*, que encontrándose dentro de la bahía, se vió obligada a navegar a toda prisa al sur ceñida a la costa.

El *Blanco* entónces, despues de hacer señales a la *Chacabuco* para que marchara a Antofagasta i sin preocuparse del *Oroya*, procuró cortar el camino a la *Pilcomayo*.

---

(1) Esta presencia del *Oroya* es, segun entendemos un error usual que vemos repetirse a menudo en nuestras relaciones marítimas i que renacerán mas tarde. Despues de la *Pilcomayo* el *Oroya* habia regresado de Pisagua directamente a Arica, segun consta del parte de su comandante i de sus subsiguientes operaciones. El comandante Ferreiros incurre en el mismo error cuando dice que el *Blanco* venia acompañado de *dos* buques..... ¿Espejismos del mar o del miedo?

Esta se encontraba en mui difícil situacion, porque para doblar la Punta Blanca, que cierra por el sur la ancha bahía de Tocopilla, tenia forzosamente que doblar hácia el oeste en direccion al *Blanco Encalada* i tropezar con su terrible enemigo.

Pero el buque peruano estaba con su máquina lista para emprender la fuga, i desde los primeros momentos desarrolló un andar de once millas por hora, logrando de este modo salir de la bahía ántes que el *Blanco* hubiese logrado estrecharla en Punta Gruesa.

Nuestro blindado ganó sin embargo con esta maniobra no ménos de seis millas de camino, quedando a otras tantas de distancia del buque peruano.

Continuó la caza, navegando siempre la *Pilcomayo* ceñida a la costa, i el *Blanco* afuera. Aquella trata a veces de escapar al oeste, pero el camino que sigue el *Blanco* se lo impide.

La distancia ha aumentado de nuevo, i solo frente a Punta Mejillones ha logrado el *Blanco* ganar un poco de camino. Puede calcularse en ocho a diez millas la distancia que separa a ámbos buques.

Al oscurecer se encuentran frente a Morro Moreno, punta que cierra por el norte la bahía de Antofagasta, conservando la misma colocacion que tenian al principio.

Llega una noche oscurísima porque la luna solo salió a las ocho i mediade la noche. Desde las siete apénas se divisaba de un modo vago la cañonera enemiga, i hubo momentos en que se perdió de vista por completo, aunque el *Blanco* continuó siempre al azar su rumbo al sur.

Pero poco despues se la vió de nuevo i esta vez casi a tiro de cañon.

Aprovechándose de la oscuridad de la noche i de su buen andar, la *Pilcomayo* habia torcido rumbo al oeste para colocarse a estribor del *Blanco*, i en seguida puso decididamente su proa al norte.

Habiendo medido mal sin duda la distancia, resultó que el buque enemigo vino a pasar mui cerca del *Blanco Encalada*, i

entónces creyeron nuestros marinos que ya habia llegado el momento de la captura.

Se tocó zafarrancho de combate i se puso la proa en direccion a la cañonera peruana, aunque no se alcanzó a disparar ningun tiro; pero en esta operacion ganó algun camino el enemigo, i gracias a su mayor andar estuvo mui luego a unas diez millas de distancia.

Continuó todavia la caza hácia el norte, aunque ya sin esperanzas de buen éxito, pues estaba palpablemente demostrada la velocidad de la *Pilcomayo*, i despues de navegar toda la noche, al aclarar del dia siguiente se la divisaba apénas, como a unas doce millas de distancia.

Se la siguió aun hasta las siete i media de la mañana del 7, hasta que, vista la imposibilidad de alcanzarla, i estando ya a la altura de Cobija, se dió órden de levantar la caza i de volver la proa a Antofagasta.

CAPITULO IV.

EL COMBATE NOCTURNO DEL 10 DE JULIO.

Preséntase el *Huáscar* en Arica, i su viaje desde el Callao.—Alteraciones que recibe i empresas a que hábilmente se le destina.—Manera cómo era conducido el bloqueo.—El imajinario capitan Lay, i alarma que inspira a nuestros buques.—*Torpedistas.*—Lo que son los torpedos en la guerra moderna i su verdadero uso.—Dispersion nocturna de nuestros buques.—Aprovechándose de ella, se mete el *Huáscar* en Iquique a la media noche del 9 de julio i envia un emisario a tierra.—Concierta su plan i ataca al *Matías Cousiño.*—Singulares peripecias de este encuentro.—Llega en ausilio la *Magallanes* al ruido del cañon, i se traba el combate de espolon.—Descripcion de esta admirable lucha sostenida por la cañonera chilena i el heroismo incomparable de su jefe.—Balazo que salva a la *Magallanes.*—Aparece el *Cochrane* i el enemigo huye.—Telegrama de Daza que anuncia su regreso a Arica —Digna felicitacion del contralmirante Williams al comandante Latorre.—El capitan Castelton, su entusiasmo patriótico i su gratitud por el comandante Grau.—Carta inédita de éste.--Bajas i averías del combate.--Cartas sobre este hecho de armas del capitan Castelton i del cirujano Távara.

«El *Huáscar*, limpios sus fondos i arreglada su jente, zarpa del Callao a principios de julio, con rumbo al sur. Va ostentando el glorioso bicolor; va a conquistar nuevas glorias para la patria. Llega a Arica a desempeñar una arriesgada comision, conocida solo por su jefe. El *Huáscar*, a toda máquina, se deslizaba sobre las ondas i a imitacion de sus tripulantes, marchaba sijiloso».

«Allá vá... solitario entre las brumas
Se confunde en la sombra su silueta
Con el oscuro cielo,
Las pálidas espumas
I los reflejos de la mar inquieta».....

(*La Sociedad* de Lima, editorial del 14 de febrero de 1880).

I.

Hemos referido en el capítulo precedente cómo la cañonera *Pilcomayo* habia regresado a Arica, de su escursion al sur, el 8 de julio a las 2 de la tarde. Pues bien. Obedeciendo a un plan probablemente concertado de antemano, el *Huáscar* presentóse en esa bahía a las 9 de la noche de ese mismo dia. El *Chalaco* llegó, a su turno, a la mañana siguiente (9 de julio) con el ordinario i acostumbrado pasavante—*Sin novedad!*

II.

Begresaba ahora el, mas que temible, temido monitor peruano transformado en la dársena del Callao i en su dique. Habíasele quitado su falsa amura de combate i su palo trinquete para acelerar su marcha, puesto que venia a hacer, desde que se hallaba viudo de la *Independencia* i deshauciado de la compañía del «San Lorenzo» i de todos los buques turcos de Voltaire, una guerra de asaltos i de fugas. Traia un solo palo para el velámen, i en su popa veíase el trípode de su cronómetro majiscal que a la distancia presentaba el aspecto de un mastelero truncado i era su señal mas saliente para conocerlo desde léjos.

Habíasele ademas pintado de plomo, el color de las aves de la noche, asemejándose así al solitario *guairabo* de nuestro clima, que se place por la noche a orillas de los charcos. Entraba a la verdad en las miras de los suspicaces peruanos hacer en tierra alianza con la camanchaca i en el mar con sus sombras.

El *Huáscar* habia salido del Callao el 6 de julio a las 4 de la mañana, i en 96 horas de navegacion llegaba a Arica, tocando en las islas de Chincha. I ¡cosa curiosa! así como el 21 de mayo la prensa de Santiago anunciaba que la escuadra enemiga, cuya aparicion en Iquique produjo el memorable combate de ese dia, salia del Callao, los diarios de la capital i de Valparaiso anunciaron el 8 de julio, el mismo dia del arribo del *Huáscar* a Arica, que quedaba en el Callao «completamente listo i con sus fondos pintados para hacerse al mar».

De modo que se tenia siempre conocimiento oportuno de lo que iba a suceder, pero, en el hecho, echábase el pronóstico i el aviso a los rincones.

III.

Dos horas despues del arribo del monitor a Arica, quedaba resuelta, en efecto, una de aquellas empresas de la noche a que venia destinado; i apénas hubo rellenado sus carboneras, hizo rumbo

solitario al sur a la 1 i 35 de la tarde del 9 de julio, proponiéndose llegar a la media noche del mismo dia de su partida a la rada desapercibida que bloqueaban como espectros nuestros buques. A las 8 i media de la noche se avisaba desde Pisagua por telégrafo que habia pasado franco a su destino.

IV.

El plan de los peruanos de Arica no podia ser mejor combinado, porque desde hacía algun tiempo acontecian en el bloqueo de Iquique, de suyo descabellado, las cosas mas inverosímiles i mas grotescas que era dable. Vamos con imparcialidad a narrarlas.

V.

En los primeros dias de julio, i cuando el contra-almirante regresaba de Antofagasta, el comandante don Aureliano Sanchez, que hacia de ordinario la guardia de la bahía interior en el *Abtao*, creyó divisar desde su cubierta, con el ausilio del anteojo, los preparativos de una espedicion de torpedos que se alistaba en la playa del Colorado; i en efecto, su vista no le engañaba porque los peruanos habian traido dos torpedos Lay, probablemente por el camino de hierro de Pisagua. Como

se sabe, estos torpedos son propiamente de bahía, i obran a corta distancia, siendo manejados desde tierra por medio de alambres que les imprimen direccion i llevan al propio tiempo a su proa la chispa eléctrica que produce la ignicion (1).

«Para el efecto, decia una carta publicada en *El Ferrocarril* de 7 de julio, han traido todo lo necesario, adecuado al fin que se proponen: tienen torpedos i uno que los aplique i que no es peruano».

Pero aunque los peruanos hicieron circular astutamente la falsa voz de que el mismo capitan Lay, inventor de esta injeniosa máquina de guerra en Estados Unidos, habia venido a Iquique para usarla, era evidente para los hombres de mar esperimentados en cosas de guerra, que, salvo algunas sencillas precauciones, no habia motivo para mirar esos aparatos con ojos de pánico. La esperiencia adquirida mas tarde en la guerra del Pacífico i el resultado de los últimos ensayos en Europa, donde los torpedos aislados se miran casi como estorbos, ha confirmado plenamente la exactitud de este aserto, no ménos que la organizacion definitiva dada posteriormente por las naciones navales a este aparato de guerra, que solo es peligroso cuando obra, como las escuadras de

(1) Estos dos torpedos fueron encontrados en Iquique i uno ha sido exhibido en la Esposicion de Santiago.

buques, en conjunto i conforme a disposiciones fijas i científicas. La Rusia, que es el país mas interesado en el progreso de esta arma moderna i posee una flota de ciento veinte botes torpedos, los ha dividido en efecto en diversas flotillas de diez embarcaciones cada una; las cuales deben siempre obrar colectivamente cada una para producir algun efecto. En la guerra moderna no se juega con casualidades, sino con hechos de combinacion i alcance preciso. I a este propósito nos será lícito decir, con la palabra famosa de un presidente de Chile, que toda guerra que no se emprende de esa manera, es una guerra que «se chinga» (1).

---

(1) Hé aquí lo que sobre el uso de los torpedos en Rusia dice un diario militar europeo:

«La Rusia posee en la actualidad 120 botes torpedos. Para adiestrar a sus oficiales i tripulantes i familiarizarles con estas máquinas, el almirantazgo ruso ha dispuesto se ejecute una serie de ejercicios que duran algunes meses. Al efecto, los ha dividido en diez flotillas de doce botes cada una.

»La esperiencia adquirida en la última guerra ha demostrado que es completamente ineficaz todo ataque de botes aislados, a no ser favorecido por circunstancias mui escepcionales.

»Todo ataque debe ser ejecutado en vista de un plan tan seriamente meditado como cuidadosamente ejecutado. Los botes deben ir provistos de torpedo Whitehead, o bien de torpedo de percusion fijo en perchas.

»Toda escuadrilla de botes-torpedos debe dividirse en tres secciones: grupo de descubierta, grupo de ataque i grupo de reserva.»

I tal ni mas ni ménos ha acontecido a los peruanos en Iquique, en el Callao i en todas partes.

VI.

Preciso es confesar, sin embargo, que salvo dos o tres escepciones de pechos animosos i de espíritus claros i tranqnilos, apoderóse de los marinos bloqueadores de Iquique, junto con un falso concepto de la eficacia de los torpedos, un temor sombrio e irreflexivo de sus efectos.

Un escritor chileno que por aquel tiempo visitó la escuadra, volvió a Santiago diciendo injeniosamente que la escuadra quedaba infestada de una epidemia, ántes desconocida, que él denominaba *torpeditis*.

En consecuencia de esta alarma, el contra-almirante, desde su regreso de Antofagasta el 3 de julio, estadía que no duró sino unas pocas horas, dejó ordenado en Iquique que los buques bloqueadores abandonasen por la noche la rada i volteasen en la parte esterior de ésta con las precauciones debidas.

VIII.

Cuando el *Blanco* volvió al sur el 5 de julio quedaron, en efecto, sosteniendo el bloqueo, solo cuatro buques: el *Cochrane*, comandante Simpson,

la *Magallanes* comandante Latorre, el *Abtao*, capitan Sanchez i el trasporte *Matias Cousiño*, capitan Castelton, natural de Hamburgo i chileno de corazon.

Sabian ésto los peruanos, como sabian que nuestros buques ejecutaban en notable dispersion i alejamiento la ronda de la noche; i avisados probablemente en Arica, mediante el telégrafo, idearon un ataque nocturno que daria de seguro por resultado la pérdida de uno o mas de nuestros barcos, sin posible socorro. El *Huáscar* iba a desempeñar en la abierta bahía de Iquique la mision del caballo de Troya.

VIII.

Deslizándose entre las sombras, mui pegado a la costa, con el escandallo en la mano, con todas sus luces apagadas i el silencio de una tumba puesta a flote, como empujada por invisible espíritu, acercóse el *Huáscar* a media noche, dando pruebas inequívocas su esperto comandante de conocer su deber tambien como los arrecífes que con su quilla medía i evitaba a palmos.

De esta suerte logró entrarse a la bahía interior a media noche, sin ser apercibido, i pudo mandar un oficial a tierra por noticias. Cupo esta comision al teniente don Fermin Diaz Canseco, oficial de mar bastante distinguido i familiarizado

con las marinas de Europa a cuyo bordo hiciera sus estudios.

Desembarcado con felicidad por medio de señales, convenidas o no de antemano, i la estincion de todas las luces de gas de la poblacion, tomó lengua el capitan Grau de la dispersion de los buques mas o ménos del sitio que a esas horas ocupaban. I enseguida, embarcando su emisario hízose el monitor al mar en busca de nocturnas aventuras i fortunas.

IX.

La posicion que en ese momento ocupaban los cuatro buques bloqueadores, no podia ser mas favorable para sus intentos.

El *Matías Cousiño*, que tenia varias lanchas a su costado, para proveer de carbon a la escuadra, se habia colocado tras de la isla de Iquique que cierra su rada por el sur. Pero el *Abtao* se corrió esa noche al norte hasta enfrentar punta Piedras, miéntras que el *Cochrane*, tomando rumbo opuesto, se hallaba situado frente a Punta Gruesa, trece millas al sur, hora i media larga de navegacion para recobrar su fondeadero con el escaso andar que a la sazon tenia. Solo la animosa i vijilante *Magallanes* rondaba cerca de la boca del puerto, lista para cualquier evento.

El comandante Grau creyó, por tanto, llegada

para él su hora de aventura, i en efecto, tal lo parecia desde que su único competidor estaba positivamente ausente. I el hecho confirmólo pronto en su esperanza.

X.

Eran las dos i media de la mañana cuando el indefenso trasporte carbonero vió llegar sobre su proa un buque a todo vapor, i equivocándolo con el *Cochrane*, su capitan púsose a dar voces que tuvieran cuidado i no lo echaran a pique.

Pero a su bocina respondió eco desconocido que decia, como cosa de otro mundo i en ingles: —*Capitan Castelton, arríe sus botes i embarque su jente que voi a echarlo a pique*....

Creyó el capitan del *Matias Cousiño* que aquello era una vision, cual la de los cuentos que en su niñez oyera en su nebulosa madre patria; pero sacóle en el acto de su pasmo el ájil monitor que jirando en torno suyo comenzó a dispararle una serie de bombas a veinte metros de distancia. El primer cañonazo, segun la cuenta que se llevó en tierra, resonó a las 2.45 de la mañana.

Al propio tiempo, el comandante del *Huáscar* preguntaba de viva voz i con cierto apremio e insistencia por el *Abtao*, pues esta parecia la presa señalada de preferencia por las autoridades de Iquique a sus cañones; i tanto pudo esto en su

ánimo que despues de su combate con la *Magallanes*, insistió en que se habia batido con aquel buque i aun que lo habia echado apique.

XI.

Acribillado, entretanto, el trasporte carbonero, sin averías aparentes, juzgó talvez el comandante del *Huáscar* que era presa de mas codicia llevarlo íntegro a Arica, i suspendiendo un instante el fuego, arrió un bote i pidió al capitan Castelton, le enviase una espia para remolcarlo.

Eran las tres de la mañana i hallábanse los dos barcos ocupados en esta silenciosa i lenta operacion de mar, ejecutada por uno de ellos con evidente mala gana, cuando apareció en la densa oscuridad de la noche una luz, luego una sombra i en seguida un vívido lampo.

—Es el *Cochrane!* gritaron los del monitor. I soltando la soga de la indefensa i ya rendida presa, ciñeron la caña a estribor, i con esto comenzó el ájil barco a virar mar afuera, proa al oeste.

XII.

Mas al pasar frente al importuno huésped que le habia saludado con un balazo, el comandante del *Huáscar* reconoció a la *Magallanes*, (que equivoca con el *Abtao*) e incontinenti lánzase a todo

vapor sobre ella. El halcon que huia del águila habia encontrado a la golondrina.

XIII.

Comenzó entónces uno de los combates mas singulares, mas pintorescos i por parte del débil, mas heróico, de que existe memoria en los anales del Pacífico.

El comandante Latorre habia sentido en su puesto de vijilia los imprudentes cañonazos del *Huáscar* para intimidar al *Matias Cousiño*, i con el oido enseñado del marino, comprendió en el acto que se trataba de un asalto i que era el *Huáscar* el que con sus gruesas piezas estaba ejecutándolo.

En consecuencia, hizo tocar zafarrancho de combate, ciñó su timon hácia el sitio de los fogonazos, i miéntras a distancia casi culpable manteníase inmóvil el *Abtao* i vacilaba el *Cochrane*, arrojóse impávido a la pelea.

Para cualquier espíritu que no se hubiese sentido entonado por el heroísmo del deber, que en la guerra es el honor, el intento del comandante Latorre habria sido una empresa temeraria, porque era evidente que solo el *Huáscar* podia intentar a esas horas i en aquel sitio tan audaz golpe de mano. Pero en hombres del temple ya probado del comandante de la *Magallanes*, su avance en

la incierta oscuridad del piélago era solo una simple maniobra de combate: hai marinos para quienes el fulgor del cañon es resplandeciente faro, i en esa escuela habíase formado el capitan Latorre junto con Condell i con Prat.

XIV.

Al divisar, entretanto, el comandante Grau a la distancia a la *Magallanes* i sus destellos, no pudo imajinarse que su sombra fuera otra que la de el *Cochrane* i huyó hácia el oeste, por un corto trecho, segun vimos. Pero al deslizarse de soslayo sobre la frájil cañonera, tomóla por el *Abtao* i lanzóse sobre ella con el impulso de toda su máquina para partirla.

Comenzó entónces el combate de espolon i de quites, el primero que se librara probablemente en estos mares i tal vez en los del universo, porque las tres arremetidas del monitor de hierro contra la inmóvil *Esmeralda* habian sido solo el degüello de la víctima atada en el altar.

La lucha era cien veces desigual; acero contra madera, blindaje espeso contra quilla quebradiza, mayor celeridad en el andar en la proporcion de doce millas contra nueve. Pero el diminuto barco chileno, tomando asidero i firmeza en su doble hélice, podia jirar sobre su propio centro como el caballo criollo que lanzado a la carrera i

detenido de ímpetu, describe veloz círculo en el aire sobre sus corbas traseras.

Por una maniobra de esa naturaleza, destreza de jinete, la cañonera sacó el cuerpo libre al monitor a la primera embestida, i enseguida, comenzó la brega, como en la vara.

Hubiérase dicho que aquellos dos barcos sueltos en la oscuridad de la noche i arrojándose espesa granizada de balas desde las cofas i la cubierta, eran dos monstruos de fuegos corriendo paralelos, i si la palabra es permitida, mancornados en su furia.

La táctica del acorazado respecto de su adversario, era una sola—partirlo!

La de la cañonera, una sola tambien—quitarle el cuerpo i acribillarlo a dentelladas al zafársele. —«Tenia aquello, escribia uno de los tripulantes de la *Magallanes*, algo de sublime i de grotesco: ver pelear a un leon con un quiltro» (1).

I así era la verdad, porque el combate nocturno del *Huáscar* asemejábase a esas riñas de las sombras en que enojados canes suelen precipitarse los unos sobre los otros, mordiéndose i ladrando a medida que corren i se escapan por el huerto: *pelea de perros*.

---

(1) Carta del teniente don Javier Barahona, a bordo de la *Magallanes*, julio 10 de 1879.

XV.

Por tres veces, alejándose hácia la alta mar, i corriendo a distancias que variaban entre cien i doscientos metros paralelos, el *Huáscar* embistió, en efecto, a la cañonera, i pasó franco por su popa disparando los gruesos cañones de su torre, sus ametralladoras, sus rifles i sus revólvers: era una pelea cuerpo a cuerpo.

A semejanza de esos castillos de fuego que suelen encenderse en densa noche para los regocijos populares, los dos buques combatientes ardian como áscuas vivas, iluminando sus candentes cofas con siniestro reflejos las aguas profundas i calladas.

I entretanto, ¿por qué el *Cochrane* no llegaba al resplandor i al estrépito de la heróica resistencia? ¿Por qué el débil *Abtao* no venia a participar en el combate? ¿Habíanse olvidado por ventura en esa noche los que los comandaban, que bajo sus quillas yacia acusadora i no vengada la *Esmeralda?*

Pero el comandante Latorre contaba en su obstinada defensa con ver llegar de un momento a otro al poderoso acorazado que guardaba el puerto; i cobraba brios en su peligrosísima, ineludible situacion. Sus balas, como las de la *Esmeralda*, eran impotentes contra las escamas de hierro de la bestia marítima, al paso que el mo-

nitor tenia a su eleccion para hundirle su quilla o sus bombas: era una pelea sin retirada.

Por fortuna, i gracias a la certera puntería del sereno segundo de la *Magallanes*, el teniente don Cenobio Molina que luchaba ya con los asomos de temprana muerte adquirida en el servicio, logró aquélla acertar una bala con su colisa de 115, cuya huella lleva el último todavía en sus espesos flancos.

XVI.

I ese disparo, segun opinion del mismo modesto adalid de aquel raro combate, salvólo; porque viéndose así herido en parte vulnerable, el comandante peruano perdió su habitual calma i en lugar de describir el arco de círculo que su posicion le prescribia en la posicion en que se hallaba a la distancia escasa de ochenta metros, tomó la diagonal i se avalanzó como enojado toro contra el garrochador.—Volvió el *Huáscar*, dice el cirujano del buque, describiendo este supremo momento, ciego sobre nosotros con el objeto de partirnos con el espolon.» Pero la visual habia sido evidentemente mal tomada, i el monitor pasó rozando la popa de la afortunada cañonera «a tiro de escupo,» segun el rudo decir de uno de sus tripulantes. (1)

(1) El guardian Brito, gran afecto a Baco, pero valiente i fiel

Al atravesar como una flecha a ocho metros de la popa de la cañonera a cuyo costado de estribor el *Huáscar* llevó todos sus asaltos, intenta éste volver por la cuarta vez en el espacio de tres cuartos de hora; pero como detenido por mano impalpable quedóse un instante indeciso sobre su hélice, i en seguida cerrando su caña con robusto brazo a babor, púsose el buque peruano en precipitada fuga.

XVII.

¿Qué habia acontecido?

El prudente capitan Grau, vuelto a su reposo, habia apercibido entre la bruma de la densa noche lejanos destellos de señales....

Era el *Cochrane* que al fin llegaba.

La *Magallanes* estaba por consiguiente salvada i habia vencido a su terrible adversario salvando juntamente al *Matías Cousiño*. Los disparos de cañon del monitor habian sido solo trece contados en tierra, i el último se dejó oir a las cuatro i veinte minutos de la mañana.

---

marino que acompaña actualmente a Latorre en el *Cochrane*.

La carta de que estraemos esa frase pertenece al intelijente i patriota cirujano de la *Magallanes* (hoi del *Cochrane*) don M. F. Aguirre al señor M. J. Barriga, fechada en Iquique el 11 de julio de 1879.

El monitor fué en consecuencia perseguido hasta mas allá de Pisagua por el *Cochrane* i la *Magallanes*, i al llegar a Arica su jefe pudo contar, lejítimamente talvez, eximias peripecias de navegante i aun la leyenda fantástica del hombre de mar. Pero la porcion del heroismo que sus compatriotas falsamente le atribuyeron haciéndole contra-almirante por aquel hecho de armas, cupo esclusivamente al débil esquife que le quitó su presa i le obligó a irse con un fracaso mas i una perforacion en las costillas.

La empresa del *Huáscar* fué en efecto definida, si bien con alguna ponderacion, como una fuga por sus propios parciales, i el siguiente telegrama del jeneral Daza a su jefe de Estado mayor así lo acredita por entero.

Arica, julio 10.

5.30 P. M.

Señor jeneral Jofré:

«*Huáscar* entró a Iquique a las dos de la mañana. No encontró a nadie, mandó botes con oficiales a pedir datos a tierra, i con ellos fué en pos del enemigo; tropezó con el *Abtao* i un trasporte i les dió once cañonazos. *Abtao* entró a Iquique *como pidiendo* remolque. *Huáscar* perseguido por

la escuadra, pero fuera de peligro, altura Pisagua.»

DAZA.

XVIII.

Por el contrario, la hermosa conducta del oficial chileno, que juzga por sí mismo este hecho de guerra como el mas digno de recordarse de su brillantísima carrera, recibió de su jefe, al regresar éste a la bahía bloqueada, una semana mas tarde, la merecida confirmacion de aquel aserto que en seguida copiamos:

COMANDANCIA JENERAL DE LA ESCUADRA.

Iquique, julio 17 *de* 1879.

Impuesto detalladamente de los sucesos ocurridos en la noche del 9 al 10 del corriente, i del combate que por mas de media hora sostuvo Ud. contra el monitor peruano *Huáscar*, i del resultado obtenido, cumplo con el grato deber de felicitar a Ud. i por su conducto a los oficiales bajo sus órdenes, por su bizarro comportamiento durante la accion.

Dios guarde a Ud.

Juan Williams Rebolledo.

Al comandante de la coñonera «Magallanes.»

XIX.

La *Magallanes* disparó durante los tres cuartos de hora que se batió con el *Huáscar* 2,400 tiros de rifle i 310 disparos de revólver, lo que prueba que el combate tuvo en realidad lugar a toca penoles. Fueron, sin embargo, tan inciertas las punterías del monitor en la oscuridad de la noche que solo una granada de a 300 dañó un tanto el palo trinquete de la diestra cañonera. En cuanto a bajas, solo tuvo cuatro heridos que pronto se recobraron.

XX.

Fué tambien digna de especial recomendacion en aquel lance la conducta entusiasta i patriótica del capitan Castelton del *Matias Cousiño*, porque si bien es cierto que debió su vida i la salvacion de su buque a la notoria humanidad del comandante Grau, dióse sin embargo trazas para evitar caer en sus manos, no obstante haber sido abandonado por la mayor parte de la tripulacion que huyó en sus botes.

El capitan Augusto Castelton es hijo de un soldado ingles i nieto de otro que perdió la vida en Waterloo. Pero él naciera en Hamburgo por el mes de octubre de 1838, i comenzó el apren-

dizaje del mar a la antigua usanza, es decir, desde el grumete a pié descalzo hasta el capitan de altos i el contramaestre, el piloto i el capitan.

Despues de haber navegado en todos los mares i en diferentes condiciones, tomó servicio en 1859 en la *Compañía carbonífera de Lota*, i desde entónces mandaba su fiel *Matías*, siendo el decano de los servidores de esa empresa.

En 1875 condujo él mismo el buque a Inglaterra, donde, con escepcion del casco, fué renovado totalmente con el costo de 95,000 pesos. El capitan Castelton es casado con una señorita de Talcahuano, i de esta manera se ha hecho dos veces chileno, por la mujer i por la pólvora, estos dos grandes reguladores de la alterosa maquinaria que se llama el mundo. (1)

---

(1) No contento el entusiasta capitan Castelton con enviarnos una interesante copia de su diario, ha venido a Santiago a hacernos una visita (junio 25) para completar nuestros datos. La admiracion del bravo marino chileno-hamburgues por el comandante Latorre no tiene límites i asegura que solo a él debe la salvacion de su buque. Pero no por esto deja de reconocer que ántes lo salvara la jenerosidad del capitan Grau.

Ademas, este último hecho teníalo reconocido el capitan Castelton por una carta i regalo de gratitud que envió al comandante Grau i que éste contestó en excelente ingles. Entre los anexos de este capítulo publicamos esta carta del ilustrado marino peruano, así como otra del capitan Castelton i del cirujano Távara del *Huáscar*, todas sobre el combate del 10.

XXI.

En cuanto a las bajas i averias jenerales de aquel combate a tientas, verdadera gallina ciega del mar, fueron afortunadamente mui pocas. Los heridos no pasaron de siete repartidos de esta manera: uno en el *Matias Cousiño*, cuatro en la *Magallanes* i dos en el mejor resguardado *Huáscar*, al paso que la cañonera chilena recibió solo un pequeño daño en su arboladura, i el trasporte cuatro balazos, de los cuales uno lo bandeó por la popa dejando mal herido un marinero. Las punterias del monitor peruano fueron esta vez peores, si era dable, que las del 26 de mayo en Antofagasta. Estaba visto. El *Huáscar* era un buque de espolon, simple i temeroso proyectil, que una bala bien disparada podia desviar en su trayecto i dejarlo inerme i perdido como aconteció algo mas tarde en Antofagasta i frente a Angamos.

ANEXOS AL CAPÍTULO IV.

I.

CARTA DEL COMANDANTE GRAU AL CAPITAN DEL MATIAS COUSIÑO A PROPÓSITO DEL COMBATE DEL 10 DE JULIO.

(Traduccion del ingles.)

Señor capitan A. Castelton.

Monitor Huáscar,
Arica, agosto 14 de 1879.

Mi querido capitan.

Tengo el gusto de acusar a Ud. recibo de su estimable del 1.° de agosto en que, tanto en nombre de Ud. como de su tripulacion, me da Ud. las gracias por mi conducta para con Ud. en la noche del 10 de julio, fuera de la rada de Iquique.

Conociendo perfectamente que el buque que Ud. comandaba era un trasporte chileno, mi deber era destruirlo. Por consiguiente mi conducta para con Ud. i su tripulacion en esa ocasion me fué inspirada por un simple sentimiento de humanidad, lo mismo que emplearé siempre con todo buque al cual me quepa atacar en un caso semejante, no mereciendo por ello ninguna espresion de gratitud.

He recibido el cajon de vino que tuvo Ud. la bondad de enviarme con Mr. A. Sewart, primer injeniero del *Ilo*, i no dejaré de beber a su salud como Ud. me lo pide.

Deseando a Ud. prosperidad, me suscribo su afectísimo S. S.

Miguel Grau.

II.

CARTA DEL CAPITAN DEL «MATIAS COUSIÑO» SOBRE EL COMBATE DEL 10 DE JULIO.

A bordo del Matias Cousiño.
Iquique, julio 10 de 1879.

«A las 2 A. M. se nos vino encima de repente el *Huáscar*, hallándonos con la máquina parada para no romper las lanchas que llevaba a remolque, a causa de los torpedos.

»El *Huáscar* nos dió cuatro veces vuelta mui lijero i nos tiró balas tras balas, diciéndome en alta voz que arriase los botes i salvase como pudiese, i nos dió diez minutos de espera.

»Despues de habernos hecho un agujero en el costado, en donde están las carboneras, que yo conservaba llenas, se quedó la bala dentro, la que conservo para la señora de Cousiño.

»Otra bala pasó por el harthouse, otra por la chimenea, i una granada, ademas, con la cual quedó gravemente herido un marinero.

»El *Huáscar* creyó que el *Matias Cousiño* ya se habia ido a pique; pero a ese grado no hemos llegado todavía. Se alejó a las 3, i como el primer buque que encontró fué la *Magallanes*, tuvo con ella un combate de tres cuartos de hora ántes que llegaran los otros a auxiliarla.

»¡Pobre *Magallanes!* hasta ahora no me esplico como pudo escapar de las sorpresas que ha recibido!

»Luego llegó el *Cochrane* i el *Huáscar* se retiró seguido por aquél i la *Magallanes;* pero creo que no lo alcanzarán.

»El comandante Grau ha tenido mucha consideracion con nosotros, porque nada le habria sido mas fácil que sacrificarnos i echar el buque a pique sin decirnos ántes que lo abandonásemos en los botes.

»El once hablé con el comandante Latorre, i me dice que la

Magallanes tiene cinco heridos. El comandante i oficiales sin novedad.

»El *Matias Cousiño* está haciendo bastante agua i pronto tendremos que ir al dique a hacer nuestras reparaciones.»

A. Castelton.

III.

CARTA DEL CIRUJANO DEL HUÁSCAR DON SANTIAGO TÁVARA SOBRE EL COMBATE DEL 10 DE JULIO.

Arica, julio 10 de 1879.

Señor don.....

Estimado amigo:

Zarpamos de esa el dia 6 a las 4 A. M. i llegamos a esta a las 96 horas de navegacion, sin novedad alguna, habiendo recalado en las islas de Chincha i encontrado en la travesía dos vapores ingleses i uno aleman que iban al Callao.

Aquí, como es de suponerse, fuimos visitados por el jeneral Prado i al siguiente dia, cuando ménos lo esperábamos, a las dos de la tarde, salimos a toda máquina i rumbo a Pisagua donde llegamos a las 12 de la noche. Se reconoció el puerto i seguimos rumbo a Iquique; el dia se pasó en ejercicios de abordaje i preparándose como a combate. Antes de entrar a Iquique el comandante reunió la oficialidad i le reveló su plan que, aunque mui atrevido, todos aceptaron con entusiasmo estraordinario. Era nada ménos que sorprender a la escuadra chilena.

Entramos en Iquique i no encontramos ningun buque; se encendieron luces de Bengala i nos comunicamos con tierra, nos dijeron que en la tarde habian salido con rumbo al oeste. Entónces el comandante a toda fuerza salió en su busca i como a las dos horas nos encontramos con un buque sobre él: era el *Matias*

Cousiño. Se le intimó rendicion, trató de fugar, se le hizo fuego i se rindió: se le iba a tomar cuando vimos otro buque; el comandante entónces les dijo que se salvasen en sus embarcaciones que los iba a echar a pique; vivaron al Perú i abandonaron el buque i creo que lo echamos a pique. Nos fuimos sobre el otro i nos pusimos cuerpo a cuerpo i a combate nutrido de fusilería i metralla; se le iba a dar un espolonazo i salvaron el golpe recibiendo lijeramente por la popa i huyendo, para volver luego que se nos puso el *Cochrane* por la cuadra de babor i a dos mil metros a lo mas i la *Magallanes* a la popa: en medio de los tres se abrió paso el *Huáscar* a cañonazos i rumbo al norte dejándolos atras como a perros.

Resultado: el *Cousiño* casi a pique, el *Abtao* fuera de combate: mucha jente muerta de los chilenos, nosotros solo dos heridos leves.

Santiago Távara.

CAPITULO V.

EL BOMBARDEO DE IQUIQUE.

(JULIO 16 DE 1879).

Profunda impresion que causa en el país el combate nocturno del 10 de julio i la desorganizacion de nuestra escuadra que aquél revelaba.—Enérjicas palabras de don Eusebio Lillo.—Profundo descontento de la escuadra.—Abatimiento i desaliento en el campo de Antofagasta.—Llegan el *Chalaco* i la *Union* a Arica.—*El Comercio* de Lima declara concluido el bloqueo de Iquique conforme al Derecho Internacional.—Procaz i burlesco lenguaje que usa el *Diario Oficial* del Perú para con Chile.—Desesperante situacion de los ánimos en la escuadra.—Los chilenos, de bloqueadores pasan a la condicion de bloqueados.—Un blindado de centinela en Antofagasta.—El *Cochrane* viene a remplazar al *Blanco* el 16 de julio.—Irritabilidad que el bloqueo i la aparicion real o imajinaria de torpedos en la bahía, produce en el ánimo del contra-almirante Williams a su regreso.—Manda bombardear la ciudad esa noche i nuestros buques disparan 42 cañonazos.—Averias i daños en la Poblacion.—Los peruanos atribuyen el bombardeo a Nuestra Señora del Cármen, «patrona de los salteadores de Chile».—Atroz lenguaje de la prensa local de Iquique.—Reclamacion del cuerpo diplomático sobre el bombardeo del 16, i notas que se cambian con el jefe de la escuadra.—El *Cochrane* en su viaje al sur, pasa delante de Mejillones i cree divisar luces sospechosas: son el *Huáscar* i la *Union* que van al sur.

> «Los chilenos en su eterno *statu quo*.»
>
> (Correspondencia del *Comercio* de Lima, Arica, julio 2 de 1879.)
>
> «¡Silencio en toda la línea! Los buques de la escuadra bloqueadora con sus hornillas encendidas dia i noche, no se mueven de la bahía.»
>
> (Correspondencia a la *Patria* de Valparaiso, junio 19 de 1879.)

I.

La noticia del combate nocturno del 10 de julio produjo en Chile un profundo desaliento, o mas propiamente, acentuó el que de antiguo i con sobrada razon gravitaba sobre todos los corazones. Era aquello natural. Alabábase por todos i sin reserva el heroismo salvador del capitan de la *Magallanes;* pero como si la noche velara con sus alas a la valerosa cañonera, solo se tomaba en cuenta la dispersion, descalabro i torpe mal manejo de la escuadra.

¿Por qué el *Cochrane*, preguntábanse las jentes por las calles, no estaba en su puesto? ¿Dónde yacia a la sazon el buque almirante? ¿Cómo ignoraban todos en la escuadra que el *Huáscar* se hallaba listo en el Callao, si tal noticia sabíase con exactitud en Santiago? ¿I era posible que un solo buque rompiese el bloqueo, sostenido por una escuadra, i comunicase con tierra sin ser sentido i elijiese a mansalva sus presas?

¿Era eso bloqueo? ¿Era eso guerra?—«No cesaremos de repetir, esclamaba a este propósito un patriota que ha dado pruebas de constancia i de sagacidad, al valorizar los sucesos ocurridos en la escuadra desde Antofagasta, no cesaremos de repetir, como un grito de alarma del patriotismo chileno, que hai *absoluta urjencia* en proceder a

la *reorganizacion de nuestra armada*, dándola mas actividad, mas rapidez i mas audacia en la ofensiva. Es vergonzoso que nuestros enemigos nos indiquen la marcha que debiéramos seguir. Con nuestros marinos podemos atrevernos a todo; pero la bravura i la resolucion de nuestras tripulaciones se está empleando indignamente en evitar asechanzas i en defenderse de emboscadas. *Ordénese la guerra activa, tanto en mar como en tierra, i hagámosla sin vacilaciones. Para Chile, esa guerra es el triunfo. Nuestro mayor enemigo, en estos momentos, es la inercia.*» (1)

II.

Encontraban eco profundo i justificado en el seno mismo de la flota estos irreprimibles desahogos del patriotismo, en vista de tantos desaciertos.—«Mui distintos serian los resultados, esclamaba, en efecto, condenando la operacion del bloqueo en sí misma i como cosa técnica, un oficial del *Cochrane*, mui distintos serian los resultados, si nuestros buques libres de bloqueos, que el dia ménos pensado *nos pueden costar mui caros*, corrieran la costa, hasta el Callao, si era posible, teniendo siempre en jaque a las naves de guerra i trasportes peruanos.

(1) Don Eusebio Lillo, correspondencia al *Ferrocarril*, Antofagasta, julio 15 de 1879.

«La escuadra puede hacer mucho; pero se la tiene *maniatada i condenada a la inaccion* i defendiéndose de sorpresas cuando puede atacar.

«Si el bloqueo se prolonga, no estrañe de un momento a otro llegue alguna noticia desagradable a esa capital.

«El bloqueo de este puerto es *completamente inútil*, porque nuestros buques están solo de pantalla aquí, i solo para llenar la boca con decir tenemos bloqueado a Iquique, segundo puerto del Perú.

«Los bloqueados tienen cuanto necesitan por Pisagua, distante 37 millas, de las cuales tienen gran parte por ferrocarril i siguen trabajando para unirlo.

»Por ese mismo puerto mandan las tropas que se les antoja, con no muchos gastos; i en fin jamas han estado ni estarán tan escasos de agua i víveres, como siempre lo ha asegurado la prensa, que este pueblo pueda ser rendido por hambre.

»Pero ¿a qué vamos a divagar inútilmente, cuando el remedio está en la mano? Bombardéese el puerto, que hai motivos justificados para hacerlo, i todo quedará en regla dejando entónces a la marina libertad de accion.

»Por fin, la escapada que hemos hecho los bloqueadores ha sido bastante grave, no tanto de los peruanos como de los chilenos, ¿Qué habrian dicho en Santiago i en toda la República si el

Huáscar, en lugar de advertir i disparar sus cañones sobre el *Matías*, llega i de un espolonazo lo sepulta para siempre?

»A Dios le debemos el habernos librado de terribles censuras i hasta quizás de ataques de la opinion, que tan aficionada es a comentar las apariencias creyendo que comenta la realidad. (1)

III.

En cuanto a la manera como aquella série de sucesos adversos, que habian comenzado junto con el estéril i fatal bloqueo de Iquique, trabajaba la moral del ejército, bloqueado a su vez de hecho en Antofagasta, la siguiente carta escrita desde ese puerto con fecha 12 de julio por un jóven oficial subalterno de artillería da el tono i la medida. Esta carta que se ha mantenido inédita, así como hasta hoi nos es forzoso guardar a su autor la reserva de su nombre, estaba concebida en los términos siguientes:

Antofagasta, julio 12 *de* 1879.

....«Le escribo profundamente desconsolado. Cada dia que pasa es un nuevo descontento que hace caer las alas a mi espíritu. No sé qué pensar

(1) Carta publicada en *Los Tiempos*.

ni qué decir de los hombres del gobierno i de los que aquí dirijen al ejército; este ejército que seria el encanto de Ud. porque se compone de hombres fornidos i bien disciplinados, pero que marchan sin una cabeza visible ni invisible siquiera.

»Parece que hubiera, a juzgar por lo que pasa, el propósito deliberado de perdernos. El lúnes, el *Blanco* persiguió a la *Pilcomayo* que despues de romper lanchas en Tocopilla se habia puesto a acechar cerca de la costa. Como siempre, el blindado no pudo darle alcance al enemigo, porque éste andaba mas.

»Al siguiente dia, el *Blanco* i la *Chacabuco* llegaron aquí en donde permanecen hasta ahora. Pocas horas despues de su arribo aparecieron vapores al Norte i han continuado de tarde en tarde hasta ayer mismo.

»Como Ud. comprende, éstos no pueden ser otra cosa que buques peruanos. La estadía de la *Pilcomayo*, que no podia andar sola en Tocopilla, es una prueba palpable de que el enemigo nos sigue i nos acecha.

»De manera que con una escuadra mucho mas poderosa que la del enemigo, éste introduce hombres, víveres i municiones por Pisagua i hasta esporta salitres (el vapor pasado condujo al sur 300 quintales de iodo). I lo que es mas, sus buques se presentan en nuestros puertos a la hora que se les antoja i nos hacen el daño que pueden.

»¿Qué le parece a Ud? ¿Es posible que estas cosas no arranquen un grito de indignacion a los que amamos con el corazon, i no con el estómago, a la patria i sentimos que la sangre corre caliente por las venas?

»En tierra, no soi yo el primero que lo digo, todo va de mal en peor, i quién sabe a donde iremos sin un brazo fuerte o una cabeza bien organizada no arrojan bien léjos el elemento inútil i corrompido que aquí domina. Donde quiera que el menos esperto meta el ojo, allá encuentra pruebas evidentes de idiotismo, de desidia o de mala voluntad. Comenzando por dos baterías que estan abandonadas, i concluyendo por las medicinas para el ejército, que no las hai, todo es un completo desbarajuste que le hace a uno temblar de cólera o reirse de puro despecho.»

IV.

Pero no era esto todo.

En Antofagasta sabíase apénas, o mas bien sospechábase una parte del desdoro, evidente torpeza náutica i culpable desaliento con que eran conducidas las operaciones del bloqueo.

El *Oroya*, en efecto, despues de haber partido en compañía con la *Pilcomayo* a la salida de Pisagua el 4 de julio, se habia dirijido, impunemente i por la décima vez, de Arica a Mollendo el dia

7 de julio i conducido de regreso al batallon Victoria, compuesto de 750 puneños, la mayor parte antiguos soldados, que venian ahora al mando del subprefecto, el coronel don José Latorre.

En seguida, miéntras ese veloz trasporte de ruedas se dirijia al Callao (a donde llegaria el 14 de julio) en demanda de nuevos recursos, entraba el *Chalaco* a Arica repleto de armas el dia 10, i poco mas tarde la *Union*, completamente refaccionada i con un andar asegurado de 14 millas. La velera corbeta, reparada totalmente despues de su descalabro de Chipana en abril, volvia ahora (julio 16) a servir de consorte al *Huáscar*, en remplazo de la perdida i siempre lamentada *Independencia*. El Perú reorganizaba su marina, miéntras nosotros perdíamos la nuestra.

V.

De suerte que miéntras nosotros permanecíamos estólidamente enclavados en los afueras de Iquique, haciendo un bloqueo intermitente, durmiendo la siesta de dia i velando por la noche ciertos o imajinarios torpedos, los peruanos concentraban de hecho su escuadra en Arica, a diez horas de navegacion de nuestros cascos. La distancia total de Arica a Iquique es de 109 millas: de éstas, 70 a Pisagua, i las 39 restantes, de este puerto al bloqueado.

VI.

Tomando en cuenta tan singular estado de cosas, un diario sério de Lima, *El Comercio* del 15 de julio, atrevíase a sostener i a solicitar del cuerpo diplomático residente en Lima que declarase de hecho concluido el bloqueo.—«El propio maestro chileno, decia con énfasis el diario limeño aludiendo a las opiniones sustentadas por don Andres Bello en materia de bloqueos, ha definido la cuestion para los suyos. Si la escuadra se aleja *por miedo* de Iquique (salvo que el miedo se considere como *fuerza mayor)* abandona sin lejítima causa el bloqueo, i éste queda *de hecho levantado.* Si la escuadra, en su mayor i mas poderosa accion, sale del puerto durante las noches a desempeñar comision distinta dejando insuficientes barquichuelos encargados de simular un bloqueo, éste no es un bloqueo efectivo, segun el tratado de Paris, i los neutrales no tienen por qué respetarlo.

»No comprendemos, pues, las razones que el cuerpo diplomático residente en el Perú pueda tener para consentir que se continúe perjudicando el comercio de sus nacionales con una farsa de bloqueo, con un bloqueo interminente, que durante las noches desaparece i permite la entrada a Iquique, no solo a los neutrales, sino hasta los buques de guerra enemigos».

VII.

En otro sentido, la prensa oficial del Perú, ufana i grosera mas allá de toda medida, se entretenia en adornar su fantástica alegria con sangrientos aprobios lanzados a la honra de nuestros marinos, puestos sin culpa suya, i al contrario, contra sus reverentes protestas, en tan acervas pruebas. En un editorial titulado «Estamos rendidos!» esplicábase, en efecto, el *Diario Oficial* del Perú del 15 de julio en los términos siguientes sobre los sucesos de la noche del 9 al 10 de julio:

«No puede ser mas gloriosa para las armas de la República ni mas triste i desgraciada para Chile la campaña actual.

«En efecto, hé aquí la verdadera interrogacion tremenda para aquel infeliz Estado:—*¿qué ha hecho Chile?*

«Bajo el punto de vista militar, nada, nada i nada. Porque por mui humildes i escasos de valor i de patriotismo que supongamos a nuestros ya escarmentados enemigos, no debemos juzgarlos tan ciegos que no comprendan cuán ridícula es para ellos la actual campaña hasta el momento en que escribimos estas líneas.

«En efecto, solo han incendiado puertos indefensos i arrojados bombas sobre mujeres i niños; solo han quemado lanchas i muebles. Despues de

esto huyeron frente al Loa; retrocedieron con sus botes cargados de muertos i heridos en Pisagua, Mejillones i Mollendo; perdieron un buque en Iquique i no se fué a pique el otro gracias a una roca oculta; rehusaron el combate provocado en el Callao por un buque de madera i dos monitores; en fin, acaban de luchar *cuatro* contra *uno solo*, el *Huáscar*, que ha dejado a dos de ellos completamente averiados, saliendo él ileso de la refriega».

VIII.

Desfalcando de este fárrago las insolencias i las abultadas ponderaciones, a nadie podia ocultarse que la prensa oficial del enemigo traducia fielmente en esa época el sentimiento arrogante de sus jentes, al paso que nosotros, condenados a la mas deplorable, absurda e infamatoria inaccion en todas partes, divisábamos los sombríos reflejos del desaliento, del desgobierno i de profunda, insondable e incorrejible pereza.—«Todos los dias, esclamaba todavía el 16 de julio uno de los huéspedes del buque almirante surto a intervalos en la rada de Iquique, todos los dias se puede decir que trasnochamos en nuestros puestos de combate. Cualquiera luz que se vea dicen que es el *cuco* peruano. Esta es la guerra que nos hace. Hasta que nos dé un buen malon!

»En Iquique se *trabaja todos los dias en fortificaciones a vista nuestra.* En frente de la aduana trabajan troneras para colocar cañones.

»Si la oscuridad de la noche no le hubiera impedido al *Huáscar* ver al *Matias* la otra noche, ahora lamentaríamos la perdida de nuestro trasporte. El *Matias* se salva por tercera vez!

»Miéntras tanto ¿qué hacemos? ¿qué es de los planes? ¿en qué se piensa? etc. Hai un decaimiento completo» (1).

IX.

Pero el bloqueo continuaba....

¿I qué? ¿En realidad no estábamos de rebote bloqueados nosotros en Antofagasta, donde era indispensable mantener en permanencia uno de los blindados para defender el sustento i la bebida del ejército i al ejército mismo, miéntras que, por ahorrar unos cuantos pesos de prima, echaban al agua (julio 12) el único cañon de a 300 que ¡santos cielos! despues de *cinco meses* habíase enviado a los fuertes de aquel puerto, madriguera del ejército?

---

(1) Correspondencia de *El Mercurio.*—Esta tercera aparicion del *Huáscar* contra el *Matias* no habia sido sino una de las muchas visiones del bloqueo de Iquique, parecidas a las *minas* de esa plaza de que tanto se habló al principio, i a los torpedos de que no dejaba de hablarse una sola noche al presente.

Sucedió por esto que apénas el *Blanco Encalada*, que habia salido a toda máquina de Antofagasta en la noche del 14, al tener noticias por el vapor de la carrera del asalto del *Huáscar*, fondeaba en Iquique el 16 de julio a las nueve i media de la mañana, ordenaba al *Cochrane* fuese a tomar su puesto de centinela a la entrada de la bahía que hacia cerca de medio año teníamos ocupada.... El averiado trasporte *Matías Cousiño* acompañaria al blindado.

¿Cuál de los dos países hacia, en vista de todo esto, la guerra, la verdadera guerra marítima, que es la accion múltiple e incesante, i cuál estaba en realidad bloqueado?

Pero no pararian en esto nuestros desconciertos i nuestros agravios.

X.

Exaltada la inflamable imajinacion del jefe de la escuadra por las relaciones mas o ménos fantásticas de las apariciones nocturnas de torpedos, que al parecer nunca salieron un cable mas allá de la playa, resolvió hacer un escarmiento en la poblacion, tan pronto como, a su juicio, estuviera justificada esa medida por la presencia real i visible de aquellas misteriosas pero impalpables visitas de la noche. I por desgracia en la propia del dia de su llegada, aconteció que desde la bor-

da del buque almirante divisaron o creyeron divisar, segun unos, una parda lancha entre las pardas sombras, segun otros una luz roja entre las fosforescentes ondas (porque no hai nada cierto sobre esas apariciones); i sin mas que esto, rompieron todos los buques, apénas habia entrado la oscuridad invernal de la tarde, un nutrido fuego de fusilería que causó, al decir de los peruanos, indecible pánico, igual a la sorpresa i a la admiracion en la ciudad. Hubo a esas horas un cierra-puertas jeneral.

I en seguida, poniéndose a una señal en línea de batalla todos los buques de la flota, rompieron sobre la desapercibida ciudad un fuego de cañon que duró mas de una hora, disparándose en ese intervalo cuarenta i dos proyectiles de todos calibres.

XI.

Como siempre, en tales dolorosos lances, preferimos ceder nuestro puesto a testigos de vista, i en esta ocasion con mas señalada voluntad que en otras, copiamos lo que sobre el hecho cuenta el intelijente corresponsal que un diario de Valparaiso mantenia en permanencia a borbo de la nave capitana, i el cual se espresa en los términos siguientes:

«En la tarde del dia de nuestra llegada a Iqui-

que (julio 16), todos los buques se pusieron en movimiento.

»El *Cochrane* i el *Matias* quedaban listos para zarpar al sur.

»Como a las 8.30 de la noche el *Blanco* i la *Magallanes* hicieron un nutrido fuego de fusilería sobre una lancha sospechosa salida de tierra.

»El *Cochrane* a su vez hizo fuego sobre otra lancha que mostraba a intervalos una luz roja.

»Rato despues la capitana puso señales de bombardear.

»La *Magallanes*, *Blanco* i *Abtao* hicieron varios disparos sobre la poblacion sin saberse hasta ahora el resultado de ellos.

»Las luces de la poblacion totalmente apagadas.

»A las 10.20 la capitana hacia señales al *Abtao* i *Magallanes* de tomar su colocacion, i al *Cochrane* i *Matias* de continuar su destino.

»Esa noche se distinguió como siempre la *Magallanes*, que tomó una mui buena colocacion para dirijir sus fuegos con acierto i no esponerse a los disparos de los demas buques.

»Advertiré que la noche era oscura como pocas» (1).

---

(1) Correspondencia de *El Mercurio*, a bordo del *Santa Rosa* julio 22.

La relacion de tierra, que coincide con ésta, era la siguiente,

XII.

Los daños causados, por acaso, en las vidas i en la poblacion no habian sido de considerable valía. Resultó muerto un soldado boliviano de la custodia de la Aduana, llamado Vazquez, i una mula; miéntras que entre los heridos se contaba un teniente del estado mayor i una niñita llamada

---

tomada del diario de Iquique *El Tiempo:*

«Ayer a horas 6.35 P. M. empezóse a sentir a bordo de los buques chilenos un fuerte i nutrido fuego de fusilería.

»La alarma cundió instantáneamente en la poblacion.

»El cierra-puertas se hizo jeneral a los dos primeros tiros de cañon, a bala, al parecer de grueso calibre i cuyos proyectiles lanzados en direccion S. E. cayeron en la pampa, sin orijinar daño digno de mencionarse.

»La estupefaccion i el asombro embargó el ánimo de todos ante ese cobarde atentado en las horas de la noche.

»Eran las 7.16 P. M.

»Empezó de nuevo i con mas viveza el fuego de fusileria.

»Interrumpido éste por cortos instantes, los buques chilenos empezaron a disparar cañonazos cargados con bala, bombas i granadas, de distintos calibres i hasta el número de cuarenta i dos.

»En ese supremo momento de conflicto todas las autoridades políticas de la localidad, el señor jeneral en jefe del ejército, el estado mayor jeneral i demas jefes de la defensa estaban en sus puestos respectivos, impartiendo las órdenes del caso i distribuyendo las fuerzas en los puntos en que se presumia pudieran intentar nuestros alevosos enemigos un desembarque de sorpresa».

María Pinto, a la cual un astillazo arrancado por una bomba lastimó en la cadera (1).

XIII.

Fué singular, i habria sido, sin esos dolores, divertido, que los vecinos del pueblo culparon de aquel súbito desastre a Nuestra Señora del Cármen, patrona de las armas de Chile, como lo es de las suyas, porque aseguraron en su prensa del dia siguiente que el bombardeo habia sido resultado de una borrachera ocurrida en la escuadra con motivo de la celebracion del dia de la guerrera vírjen, que en efecto correspondia a aquella fecha. Por lo demas, el furor insano de sus denuestos no reconoció valla alguna ni siquiera la de mas vulgar decencia, deslenguándose el diario de Iquique, que redactaba un poeta de mediana nota, en el lenguaje nauseabundo de las cloacas.—«Los *miserables incendiarios*, decia *El Tiempo* en una hoja que lanzó a las diez de la mañana del dia 17 i que tenemos a la vista, los miserables incendiarios *asesinos cobardes*, que sacrifican poblaciones indefensas, han consumado anoche uno de esos actos que no encuentran justificacion algu-

(1) En los anexos de este capítulo publicamos todos los partes oficiales sobre el bombardeo de Iquique que hemos estraido de un *alcance* al periódico *El Tiempo* núm. 518 del 18 de julio de 1879.

na ante el justo criterio de los pueblos civilizados.

«Los *bandidos chilenos*, alucinados sin duda por su *santa* favorita, la patrona de sus armas, Nuestra Señora del Cármen, es decir, *la patrona de los ladrones, asesinos i bandidos*,—han tenido una *soberana borrachera*, cuyos efectos se han hecho sentir en distintos puntos de la poblacion.

»*¡Miserables!* Esa *canalla infame* ha creido infundir el terror i el espanto entre nuestras familias, pero vano intento!, esas familias no son las familias chilenas donde no reina la union i el comun esfuerzo cuando la *prostitucion i el libertinaje* no han invadido sus hogares, estampando en ellos la estigma repugnante i asquerosa del vicio, del vicio que es *herencia favorita de los ladrones chilenos i de las prostitutas chilenas.*

»Preciso es que el mundo civilizado juzgue, imparcialmente, de los procedimientos de ese *pueblo de bandidos* que nos manda *marinos infames* para consumar actos cuya analojía se encuentra solo en la desgraciada historia de ese *pueblo de presidarios, presidio de todos los antiguos virreinatos de la metrópoli española*».

XIV.

Dió tambien ocasion autorizada el bombardeo nocturno del puerto de Iquique, a una reclamacion

mas acusadora que sentida del cuerpo consular de aquella ciudad, datada el dia siguiente del suceso, i a la cual el contra-almirante chileno contestó con verdadera elevacion, asegurando ademas que las punterías del bombardeo habian sido *por alto*..... (1).

XV.

Entretanto esto pasaba en Iquique, el *Cocrhane* que habia partido hácia el sur junto con el *Matias;* llegaba en la noche del siguiente dia (el 18 de julio) a la altura de Mejillones, i divisando lejana luz poco despues de pasada la hora de las diez, alistóse para el combate.—«¡Zafarrancho!, esclamaba uno de sus tripulantes. Todo el mundo en su puesto.... Cuarenta minutos despues se reconoció ser luz de tierra: es Mejillones».

Pero nó: esa luz es el *Huáscar* que en esa noche desciende desde Arica en persecucion de una empresa de mar que costaria a Chile uno de sus mas dolorosos sacrificios. La captura del *Rimac*, que iba a ser el vértice de la guerra, no tardaria en tener lugar.

El *Cochrane*, sin embargo, seguido de su consorte, fondeó en la rada de Antofagasta en la ma-

(1) Entre los anexos de este capítulo se encontrarán estas notables comunicaciones.

ñana del 19 de julio, sin haber visto nada en su camino, escepto «la luz de Mejillones».....

No era por cierto esa luz la de la estrella que alumbró al nacer a Chile i quedó fijada en los pliegues de su glorioso pabellon.

ANEXOS AL CAPITULO V.

I.

DOCUMENTOS OFICIALES PERUANOS SOBRE EL BOMBARDEO DE IQUIQUE EN LA NOCHE DEL 16 DE JULIO DE 1879.

I.

PARTE PASADO POR EL SEÑOR CORONEL JEFE DE ESTADO MAYOR JENERAL.

Benemérito señor jeneral de division, jeneral en jefe del ejército.

Un acontecimiento sin nombre en la historia, un hecho sin ejemplo, contrario a las leyes de la guerra, i aun a las leyes de la humanidad, digno únicamente de los vándalos de la edad media, tuvo lugar en la noche de ayer de las 7.30 hasta las 9 i 20 P. M. Cuando el pacífico veciñdario se entregaba al descanso de sus tareas ordinarias, i cuando las fuerzas del ejército que guarnecen la plaza, ocupaban sus puestos de servicio; se advirtió a bordo de las naves bloqueadoras qus se encontraban al frente de la bahía un fuego nutrido de fusilería que la oscuridad de la noche hizo imposible conocer su objeto, interrumpido a intervalos por disparos de cañon. Concluido éste, principió con mas actividad el fuego de su gruesa artillería, ya con direccion al puerto, haciéndose fuera a la mar media hora despues.

El número de disparos de cañon de diversos calibres ascendió

al de 42, causando en el ejército i en el vecindario, los estragos que se determinan en la relacion que me hago el honor de acompañar a U. S.

El exámen de las causas que hayan dado oríjen a este hecho tan inaudito i salvaje i los sucesos que se desarrollen, únicamente podrian demostrarse; miéntras tanto la forma con que se ha revestido, autoriza a creer que continúan en su invariable conducta de destruccion a mansalva i sobre seguro, emprendida ya en nuestros indefensos puertos do Pisagua, Mejillones i Pabellon de Pica i que no siéndole posible penetrar en el continente por la valerosa resistencia que les oponen nuestros compatriotas, sácian por lo ménos sus pasiones de este indigno modo.

La fuerzas del ejército se retiraron a sus cuarteles a las 6 A. M. de la fecha; i dos horas despues ha vuelto a entrar en el puerto la escuadra chilena que lo abandonó despues de su orijinal hazaña de la noche, faltando el blindado *Blanco Encalada* i el trasporte *Matias Cousiño.*

Nada mas tengo que agregar a U. S. que ha sido testigo presencial de estos acontecimientos.

Los señores jefes, oficiales i tropa permanecieron dignamente en sus puestos, resueltos como buenos a sacrificar su existencia en aras de la patria.

Dios guarde a U. S.—B. S. J. en J.

Santiago Contreras.

II.

RAZON DE LOS MUERTOS, HERIDOS I CONTUSOS QUE HAN RESULTADO EN LA NOCHE DEL 16 DEL PRESENTE, A CONSECUENCIA DEL BOMBARDEO PRACTICADO POR LA ESCUADRA CHILENA SURTA EN ESTA BAHIA

Muerto.

Francisco Vazquez, soldado boliviano de la columna Tarapacá de la guardia nacional, por un casco de bomba.

Heridos.

Don Enrique Osma, teniente graduado subteniente, herido gravemente en la cabeza, perteneciente al estado mayor jeneral.

Contusos levemente.

Don José L. Torres, teniente coronel, primer ayudante del estado mayor jeneral.

Particulares de la poblacion.

La señorita María Pinto herida en la cadera.

Tres niños hijos de doña María Vilches, despedazados por una bomba que cayó en la pampa al lado del Sur del pueblo.

Don Pedro Quinteros con las dos piernas hechas pedazos.

Juana Cueva (boliviana) mal herida en un brazo.

Don Mariano Toledo, natural de Quito, con un brazo ménos

Don Manuel Matias Verdejo mal herido en la cabeza.

Don Enríque Van-Buren herido en el pecho.

Doña Petronila Nuñez (anciana) gravemente herida.

A mas de las desgracias que arriba se puntualizan, de que solo hasta ahora se sabe, la poblacion ha sufrido averías de consideracion, como el local de la Aduana principal fronteriza a la bahía donde está establecido el estado mayor jeneral del ejército, cuyas paredes, puertas i ventanas están hechas pedazos igualmente que la iglesia matriz bandeada por una bomba.

Benemérito señor jeneral en jefe.

Santiago Contreras.

Iquique, julio 17 de 1879.

III.

PARTE PASADO POR EL SEÑOR COMANDANTE JENERAL DE LA 5.ª DIVISION AL ESTADO MAYOR JENERAL.

COMANDANCIA JENERAL DE LA 5.ª DIVISION.

Iquique, 17 de julio de 1879.

Señor coronel jefe de estado mayor jeneral.

S. C.

Con pesar pongo en conocimiento de U. S. la muerte del soldado de la columna Tarapacá, Francisco Vazquez, que hallándose de faccion en la trinchera de la Aduana, fué destrozado anoche por uno de los proyectiles de la escuadra enemiga.

Los señores jefes i oficiales de mi division, durante el bombardeo, cumplieron bien con sus deberes.

Haré presente a U. S. que el sarjento mayor don Juan Bautista Pinares, los capitanes don Clodomiro Peña i don Felipe Santiago Rivero, sin colocacion en esta plaza, i el ciudadano don Víctor Manuel Pinares, hijo del primero, se pusieron a mis órdenes para prestar sus servicios durante la noche.

Dios guarde a U. S.

José Miguel Rios.

IV.

PARTE DE LA SUB-PREFECTURA DE LA PROVINCIA.

Iquique, 17 de julio de 1879.

Benemérito señor jeneral prefecto del departamento.

B. S. J. P.

Mas por cumplir con un deber de fórmula, que por noticiar a U. S. del hecho que U. S. conoce mejor que yo; tengo el honor de manifestarle que anoche a h. 7.10 P. M. sintióse a bordo de los buques chilenos un nutrido fuego de fusilería, precedido de un cañonazo, que a mi juicio, fué solo con pólvora, cuya causa nadie acertó a reflexionarse. Un cuarto de hora despues, sonó el primer cañonazo disparado sobre la poblacion, i a éste siguieron cuarenta i cuatro mas, *distribuidos* en todos sentidos, en razon de haberse desplegado los buques en toda la estension de la bahía. Los disparos fueron en su mayor parte, de los cañones del mayor calibre que posee la escuadra bloqueadora. El fuego de cañon terminó a las h. 9.45 P. M.

Adjunto a este parte, una razon minuciosa de los muertos i heridos en el bombardeo de ayer.

Por lo demas, absténgome, señor jeneral, de hacer apreciacion alguna sobre tal acontecimiento, tanto porque cualquiera seria débil para espresar la infamia que encierra, cuanto porque U. S. en su alta penetracion i habiendo sido testigo ocular de él, lo apreciará como merece.

En cuanto a los daños causados a los edificios, suministraré a U. S. a la mayor brevedad, una razon exacta de su entidad i avalúo.

Dios guarde a U. S.—S. J. P.

Francisco Layo.

II.

NOTAS CAMBIADAS ENTRE EL CUERPO CONSULAR DE IQUIQUE I EL ALMIRANTE DE LA ESCUADRA DE CHILE, CON MOTIVO DEL BOMBARDEO DE ESTE PUERTO EN LA NOCHE DEL 16 DE JULIO.

Iquique, julio 17 de 1879.

Señor:

Tenemos presente las esplícitas declaraciones que U. S. se dignó hacer en fecha 6 de abril a los delegados del cuerpo consular, i ante la fé que ellos debian merecernos, no habríamos podido nunca suponer que se produjesen acontecimientos en manifiesta contradiccion con las garantías espontáneamente ofrecidas por U. S.

Contra todas nuestras previsiones, anoche por espacio de dos horas, por motivos que no alcanzamos a comprender, i sin el aviso prévio que el derecho internacional requiere, los buques al mando de U. S. han dirijido sobre esta ciudad un considerable número de tiros de cañon, cuyos efectos han sido desastrosos; varias personas indefensas, ancianos, mujeres i niños, i algunos neutrales han perdido la vida; han sido destruidas algunas propiedades particulares, pertenecientes a estranjeros, de los cuales, como U. S. no ignora, está compuesta la mayoría de la poblacion.

Encargados de la proteccion de vidas e intereses de nuestros respectivos nacionales; i para cumplir con los deberes de nuestro cargo, en reunion especial, hemos resuelto unánimemente protestar, como en efecto lo hacemos en toda forma, del bombardeo de anoche, bombardeo injustificable i contrario a las prácticas mas conocidas i sagradas del derecho internacional, haciendo responsable a U. S. de las consecuencias a que él pudiera dar lugar.

Somos de U. S. atentos i obsecuentes servidores.

Firmado:—*J. W. Merriam*, cónsul de los Estados Unidos en América i decano del cuerpo consular.—*Márcos F. Aguirre*, cónsul del Ecuador.—*Indalecio Gomez*, cónsul de la República Arjentina.—*Herman J. Schmidt*, cónsul de la monarquía Austro-Húngara i encargado del consulado del imperio aleman.—*M. Jewell*, vice-cónsul accidental de S. M. B.—*Dr. Hugo Rossi*, ajente consular de Italia.

Al señor comandante en jefe de la escuadra chilena en esta rada.

Rada de Iquique, julio 17 de 1879.

Señor cónsul:

He tenido el honor de recibir la nota-protesta del cuerpo consular residente en este puerto, la cual enviaré a mi gobierno en primera oportunidad para su conocimiento.

Miéntras tanto juzgo oportuno manifestar a U. S., que no niego el hecho de haber ofrecido al cuerpo consular, que siempre que por los acontecimientos de la guerra, me viere precisado a bombardear esta plaza, lo haria saber al cuerpo consular con la conveniente anticipacion, para la seguridad personal e intereses de sus nacionales.

I tengo la satisfaccion, señor cónsul, de haber obrado estrictamente en armonía con mi promesa, a pesar de los actos de hostilidad empleados por las fuerzas militares de tierra contra la corbeta *Esmeralda*, durante un combate naval primero, e intentando despues la destruccion de uno de los buques de la escuadra de mi mando por medio de un torpedo en la noche del 8 del actual.

Pero la nueva repeticion de este último acto anoche, contra el buque de mi insignia, me autorizaba de hecho para consumar la destruccion del pueblo; pero aun así, i obedeciendo solo a un

sentimiento humanitario, ordené que las punterías se hicieran por alto, como U. S. habrá tenido ocasion de cerciorarse.

Deploro la pérdida de vidas de individuos indefensos que U. S. me asegura ha ocurrido; pero no se ocultará a U. S. que la feliz aplicacion del torpedo hubiera hecho perecer a un sinnúmero de individuos tambien indefensos contra esta traidora arma de guerra.

Hasta este momento, la guerra en que nos hallamos empeñados, ha sido sostenida por nuestra parte con toda lealtad, puede U. S. asegurarlo así a sus nacionales, i agregarles que se continuará del mismo modo miéntras el enemigo no emplee armas de esta especie.

Finalmente, me permito recordar a U. S. que este pueblo, hoi cuartel jeneral del ejército, con sus fortificaciones i defensas, lo constituyen una plaza militar, i por consiguiente, sus moradores están sujetos a todas las contingencias de la guerra, por lo cual lamento sinceramente la permanencia aun en ella de ciudadanos neutrales, i mui particularmente la de U. S. i demas miembros del cuerpo consular, que U. S. tan dignamente preside.

Con sentimiento de mi mas alta consideracion, tengo el honor de ser, señor, atento i obsecuente servidor.

J. Williams Rebolledo.

Señor cónsul de los Estados Unidos de Norte América, decano del cuerpo consular estranjero en Iquique.

Iquique, julio 19 de 1879.

Señor:

Hemos leido con detenida atencion el oficio que U. S. se ha dignado dirijir al decano del cuerpo consular de este puerto i despues de meditar todas las razones aducidas en justificacion del bombardeo de la noche del 16 del actual, i en apoyo del de-

recho de repetirlo en adelante toda vez que se remueven las hostilidades que asevera U. S. se han ejercido contra la escuadra de su mando, nos permitimos manifestarle que a este respecto opinamos de otra manera.

No creemos que el derecho internacional autorice i lejitíme la destruccion de la propiedad particular i neutral como una simple medida de represalias, sino tan solo en el caso preciso i estremo de que la necesidad de activar la terminacion de la guerra, o de ejecutar una operacion mui importante, haga inevitable su destruccion.

Tampoco creemos que la calificacion de plaza fuerte corresponda a esta ciudad abierta; pero sea esto lo que fuere, i dejando a quien en ella incurra la responsabilidad de hechos futuros, nos permitimos espresarle que, al usar U. S. del poder de que dispone en la medida i forma que estime conveniente, se digne no echar en olvido que las naciones civilizadas que clasifican el bombardeo, cuando es lejítimo, de una medida de rigor estremo, lo estigmatizan como un atentado si se consuma sin prévio aviso, sea cual fuere, por otra parte, su grado de lejitimidad.

Confiados en la promesa que U. S. nos hizo el 6 de abril, confirmada indirectamente en la nota que tenemos el agrado de contestar, exijimos de U. S. se digne decirnos si podemos asegurar a nuestros respectivos nacionales que en el caso desgraciado de que sus vidas i propiedades corran el riesgo de un bombardeo, éste no se producirá de improviso, sino con un aviso anticipado, segun la práctica de las naciones cristianas.

Por lo demas, i mui agradecidos al interes que muestra U. S. por nuestra seguridad personal, nos apresuramos a destruir la estrañeza que causa a U. S. nuestra actual permanencia en este puerto, insinuándole que ella se esplica por las garantías que U. S. nos dió; i que los deberes de nuestros cargos nos obligan a permanecer donde se hallan amenazados los intereses de nuestros nacionales.

Somos de U. S. con espresiones de alta consideracion, atentos i obsecuentes servidores.—*J. W. Merriam*, cónsul de los Estados

Unidos de América i decano del cuerpo consular.—*Márcos F. Aguirre*, cónsul del Ecuador.—*Hernam J. Schmidt*, cónsul de la monarquía Austro-Húngara i encargado del consulado del imperio aleman.—*Indalecio Gomez*, cónsul de la República Arjentina.—*M. Jewell*, vice-cónsul accidental de S. M. B.—*Dr. Hugo Rossi*, ajente consular de Italia.

Al señor comandante en jefe de la escuadra chilena en esta rada.

COMANDANCIA JENERAL DE LA ESCUADRA.—A BORDO DEL BLINDADO «BLANCO ENCALADA».

Rada de Iquique, julio 21 de 1879.

Señor:

He tenido el honor de recibir la nota colectiva que por conducto de U. S. se ha servido dirijirme el cuerpo consular residente en este puerto, manifestándome que despues de meditar todas las razones aducidas en justificacion de los tiros disparados por algunos de los buques de la escuadra de mi mando en la noche del 16 del actual, no opinan a este respecto de la misma manera que el que suscribe; que tampoco creen que la clasificacion de plaza fuerte corresponde a este puerto; i por fin, solicitan que se les asegure, en caso de un futuro bombardeo, que se les notificará con la anticipacion debida para poner en salvo las vidas e intereses de sus nacionales.

En contestacion, tengo el honor de participar a U. S., i por su conducto, al honorable cuerpo consular, que siempre que por los futuros acontecimientos de la guerra me vea precisado a efectuar actos de hostilidad contra este pueblo, que insisto en calificar de plaza militar por las razones que he tenido el honor de esponer a U. S. en mi anterior comunicacion, trataré de prevenirlo oportunamente a U. S. i demas colegas para la seguridad de las personas e intereses neutrales, de acuerdo con mis mas íntimos deseos.

Debo agregar a U. S. que aunque tengo la firme resolucion de aceptar la guerra en cualquiera forma que se presente, mis procedimientos, conformes con mis sentimientos humanitarios, lo repito una vez mas, irán tan léjos como sea compatible con la seguridad del personal i material que el gobierno de mi nacion ha confiado a mi cuidado.

Sírvase, señor cónsul, comunicar a sus honorables colegas el contenido de esta comunicacion i aceptar los sentimientos de consideracion, con que me suscribo de U. S., señor cónsul, atento i obsecuente servidor.

J. Williams Rebolledo.

Al señor cónsul de los Estados Unidos de Norte América, decano del cuerpo consular de Iquique.

CAPITULO VI.

EL SENOR SANTA MARÍÁ EN ANTOFAGASTA.

Don Domingo Santa María es nombrado delegado del gobierno con plenos poderes en el cuartel jeneral de Antofagasta.--Viaje del delegado en el *Itata*.--Sus compañeros i ausiliares. El señor Santa María recibe en el muelle el saludo que el jeneral Arteaga le envia con un ayudante. --Nota en que al siguiente dia le adjunta sus plenos poderes.—El jeneral en jefe hace inmediatamente su renuncia.--Manera como el *Diario Oficial* esplica el viaje del señor Santa María, menoscabando la evidente autoridad de que este se hallaba investido.--Preocupacion i bandos en el campamento en la noche del 18 de julio.--Llega a las diez i media de esa noche un espreso de Mejillones anunciando la presencia del *Huáscar* i de la *Union*.--Inmensa alarma que esta nueva produce en ausencia de los blindados.--El señor Santa María encomienda la defensa de los fuertes al comandante Velazquez.--Despacha al *Itata* con el capitan Lynch i don Isidoro Errázuriz a dar aviso a la escuadra.--Viaje del *Itata* i malas impresiones que recibeu sus tripulantes a bordo de la escuadra.--Llega el *Cochrane* a Antofagasta en la Mañana del 19 de julio.--El peligro del gobierno evitado en el Norte reaparece en el Sur. --El *Rimac* está en viaje.

> «Eso sí, hemos pedido i continuaremos exijiendo de los que hoi tienen en sus manos la grandeza i la honra de la patria, mayor presteza en el obrar, mayor confianza en las fuerzas de Chile i el arrojo que vence dificultades. Los que vacilan en esta hora suprema, no son los hombres que necesita el país.»
>
> (Eusebio Lillo, corresponsal de *El Ferrocarril*, Antofagasta junio 28 de 1879).

I.

Dejábamos en uno de los capítulos precedentes

al señor Santa María, ministro de Relaciones Esteriores, en viaje de regreso de Antofagasta a Santiago en los últimos dias de junio de 1879, despues de una corta estadía que podia llamarse de esploracion.

Ignoramos por completo los secretos de gabinite de la época, porque nos proponemos escribir la historia imparcial de la guerra mas no la tenebrosa de su política interna, Pero díjose que habia solicitado de sus colegas plenos poderes para regresar al norte i poner en algun órden las cosas. Es lo cierto que premunido de una especie de dictadura política-militar, como los famosos comisarios que la Convencion enviaba a los ejércitos durante las campañas de la Revolucion, este distinguido ciudadano, i bajo muchos conceptos notable patriota i hombre de Estado, se dispuso a regresar al norte desde el 11 de julio en que recibió plena autorizacion para obrar como si fuera el propio gobierno. Era aquello una mision análoga a la que con rara fortuna propia i notable ingratitud de parte de los hombres de la época, ejerciera el señor Santa María en el Perú durante la guerra de 1865-66.

II.

Hízose en consecuencia a la mar desde Valparaiso el todopoderoso ministro, a bordo del velero

vapor *Itata*, capitan Stewart, en la mañana del 15 de julio, i acompañado de numeroso séquito de compañeros que se hallaban mas o ménos en posesion de los secretos de Estado. Contábase entre éstos el señor Sotomayor, asesor en campaña del ejército i escuadra, el secretario del jeneral en jefe don José Francisco Vergara, el auditor de guerra don José Alfonso, el brillante escritor político don Isidoro Errázuriz, que iba a correr los albures de la guerra sin puesto determinado, el capitan de navío don Patricio Lynch, que salia a campaña por la primera vez, i algunos jóvenes entusiastas que, con los diputados don Máximo Lira i don Ignacio Palma Rivera, formaban en la categoría i en la vanguardia de los antiguos *cantores* de los ejércitos. Denominábanse estos ahora *cucalones*, por la mala estrella que cupo a un jóven limeño de este nombre (don Antonio Cucalon), cayéndose de la cubierta del *Huáscar* i ahogándose. El oficio de *cucalon* era desde su cuna evidentemente resbaladizo i hasta peligroso.

III.

Dejaron el puerto los tripulantes del *Itata* «con tiempo benigno i favorable, escribia a su diario uno de aquéllos, con el sol claro i dulce del invierno rodando en el firmamento azul»; i empujados por acariciadoras brisas, arribaron en poco

mas de cincuenta horas a la rada de su destino el 17 de julio por la tarde. Pero como acontece en el mar, aquella dulce calma era solo síntoma engañoso de hondas tempestades que rujian dentro de los corazones i encima de las ondas.

IV.

Mui de madrugada a la siguiente mañana, envió su salutacion el ministro delegado al jeneral en jefe del ejército, que habia despachado ántes uno de sus ayudantes al muelle a darle la bien venida, pero sin ir en persona como ello habria parecido propio de la situacion i el caso. Pero díjose tambien que a su vez el señor Santa María no correspondió en aquella hora a aquel atento saludo, lo que fué grave falta de etiqueta por su parte, especialmente en época tan vidriosa. Asegurábase en efecto, en Santiago que la parte principal de la mision estraordinaria del señor Santa María, consistiria en deponer al jeneral en jefe del ejército i al almirante de la escuadra, quienes para mayor infortunio del país, no habian logrado tampoco entenderse el uno con el otro. La guerra no era guerra sino Babel.

Parecia confirmar esta agria situacion de los ánimos en el campamento la actitud del diario *Los Tiempos*, que redactaba el hijo primojénito del jeneral en jefe i en el cual no se habian escasea-

do las acusaciones ni aun las burlas al jefe de la escuadra. Atribuíase ademas a uno de los ayudantes favoritos del jeneral Arteaga, el escritor cartajenero don Justiniano Zubiria, una reseña burlesca publicada en aquel diario sobre la desgraciada espedicion al Callao, con el título de *Odisea*. La tension de los espíritus no podia ser mayor, i para calmarlo, o lo que es mas natural creer, con el objeto de darle una solucion, habíase ido embarcado en el *Itata* el señor Justo Arteaga Alemparte, redactor i propietario del diario que habia dado colorido a los secretos enconosos que dividian el campamento, la escuadra i de rebote el país en bandos.

V.

De todas suertes aconteció que apénas hubo recibido en su alojamiento el jeneral en jefe el pliego en que el ministro delegado le adjuntaba sus plenos poderes, remitióle el último su renuncia del mando del ejército con calidad de irrevocable.

Uno i otro de estos documentos estaban concebidos en los términos siguientes:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Santiago, julio 11 *de* 1879.

El gobierno ha resuelto que regrese a Antofa-

gasta el ministro de Relaciones Esteriores don Domingo Santa María, acompañado de don Rafael Sotomayor i del auditor de guerra don José Alfonso.

Las determinaciones i resoluciones que adoptase o dictase el señor Santa María, *sea cual fuere su carácter i el alcance que tuvieren*, serán considerados por U. S. como *determinaciones i resoluciones del gobierno mismo*, comunicadas a U. S. por el órgano respectivo.

Lo digo a U. S. para los efectos consiguientes.

Dios guarde a U. S.

B. Urrutia.

Al jeneral en jefe del ejército del norte.

JENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES DEL NORTE.

Antofagasta, julio 18 *de* 1879.

Estando U. S. investido de todas las facultades que competen al Gobierno, segun nota del 11 del presente, pongo en su conocimiento que desde esta fecha renuncio el cargo de Jeneral en Jefe del Ejército de Operaciones del Norte, con el carácter de irrevocable.

Asimismo comunico a U. S. que mañana me

pongo en marcha para Santiago por el vapor de la carrera.

Dios guarde a U. S.

Justo Arteaga.

Señor Delegado del Gobierno i Ministro de Relaciones Esteriores, don Domingo Santa María (1),

---

(1) El señor Santa María acompañó el pliego que contenia su ámplia autorizacion militar, con la siguiente nota de carácter personal.

MINISTERIO DE RELACIONES ESTERIORES.

Antofagasta, julio 18 de 1879.

Señor jeneral don Justo Arteaga.

Mi apreciado jeneral:

Anoche no tuve el gusto de verle por que estaba fatigado con las molestias de la navegacion.

Remito a Ud. un oficio del gobierno.

Hoi procedo a nombrar gobernador a don Salvador Reyes. Segun creíamos en Santiago, esperaba encontror aquí a Zenteno. El capitan de puerto tiene muchos quehaceres para que pueda tambien desempeñar otras funciones.

Necesito tener aquí un oficial, i si Ud. no tuviera inconveniente, preferiria por mi parte a Borgoño Larrain.

Le estimaria a Ud. previniese al telégrafo que los partes que yo remita no necesitan ser visados por otra autoridad.

Espera tener la satisfaccion de verle hoi su afectísimo amigo

D. Santa María.

VI.

A este último despacho dió el señor Santa María inmediatamente la templada respuesta que copiamos a continuacion.

A su vez el jeneral en jefe envió a las 11 de aquella mañana al Presidente de la República, el siguiente despacho telegráfico en que reiteraba no solo su resolucion de separarse del ejército sino la de embarcarse inmediatamente para el sur.

Antofagasta, julio 18 de 1879.

(A las 11 de la mañana).

A S. E. el Presidente:

Despues de mi telegrama a V. E. en la mañana de hoi, recibo el oficio del Ministro de Guerra en que se inviste al señor Santa María de plenos poderes para la conducta de la guerra. En consecuencia, he hecho renuncia del mando de este ejército i la reitero a V. E., esperando, aceptada que sea, tomar mañana el vapor de la carrera.

Justo Arteaga.

En el anexo de este capítulo publicamos el curioso artículo esplicativo, paliativo i emoliente que una semana despues de estos sucesos publicaba el *Diario Oficial* con el título de *Lo que significa la presencia en el cuartel jeneral de un ministro del despacho*, en el cual se hace representar al señor Santa María el oficio de un simple «recadero», como los antiguos de las casas grandes de Santiago. ¿I el telégrafo?

MINISTERIO DE RELACIONES ESTERIORES.

Antofagosta, julio 18 *de* 1879.

Señor jeneral:

Por la nota de U. S. de fecha de hoi, núm. 228, quedo instruido de que U. S. renuncia, con el carácter de irrevocable, el cargo de Jeneral en Jefe del Ejército de Operaciones del Norte, i que mañana se pondrá en marcha para Santiago en el vapor de la carrera.

No pudiendo apreciar debidamente los motivos que han inducido a U. S. a tomar una determinacion de esta naturaleza, porque U. S. no los espone, me limito a significar a U. S. que deplorando la resolucion irrevocable adoptada por U. S., trasmitiré al gobierno la renuncia de U. S. como igualmente la del secretario privado de U. S. don Pedro Nolasco Donoso, i la de los tenientes coroneles señores Gregorio i José Ramon Ossa.

Estando, pues, tan próxima la partida de U. S. sírvase U. S. confiar el mando del ejército al jeneral designado por la lei, don Erasmo Escala.

Dios guarde a U. S.

Domingo Santa María.

Al jeneral de division don Justo Arteaga.

VII.

Hallábase profundamente preocupado el campamento con estas ocurrencias de carácter gravísimo pero doméstico, discutiendo cada cual bajo su tienda o en corrillos su significado, que entre los militares era por lo jeneral adverso al delegado del gobierno, cuando a las 10 i media de la noche llegó jadeante a la puerta del último un espreso despachado desde Mejillones a las 4 de la tarde, i que a revienta cincha habia tardado seis horas en galopar por las muertas arenas del desierto.

Cosa increible! El telégrafo que debia cruzar aquella lengua de tierra i cuyo primer poste habia sido fijado en tierra el 5 de marzo, no estaba todavía terminado, exactamente como el cañon de a 300, destinado a la defensa del puerto, hallábase a esas horas en el fondo del mar o de la playa. I así, mas o ménos, todo andaba, o mas propiamente no andaba: varado o a pique.

VIII.

Entre tanto el emisario del gobernador militar de Mejillones era portador de las mas alarmantes noticias. El *Huáscar* acompañado de la *Union* i de *un* buque desconocido hacian su aparicion en

ese momento en aquel desamparado divisadero de nuestro ejército.

La situacion, si bien no inesperada, no podía ser mas apurada. Como en la frustrada escursion de mayo, el puerto se hallaba otra vez invadido de trasportes indefensos, i era notable que el arribo de éstos a aquel puerto coincidiera con aquellas oportunas cruzadas de los peruanos, cuya combinacion atribuian muchos a un bien pagado espionaje. No existia remontado i en estado de servicio un solo cañon capaz de contener las impunes arremetidas del *Huáscar*. Hallábase el ejército apiñado en sus cuarteles, como el 26 de mayo, dia bochornoso para nuestras armas. Las máquinas de agua, socorro indispensable de aquél, mostrábanse, sirviendo de blanco con sus encumbrados aparatos a los disparos de batería de la *Union*, i lo que era mas doloroso i mas imprevisor que todo, no se encontraba de centinela a la boca del puerto, como habia acontecido en junio, uno de nuestros acorazados.

El *Cochrane*, es cierto, venia de viaje de Iquique, pero aun esta circunstancia incierta era ignorada en el cuartel jeneral. La ansiedad, por tanto, era indecible, i en aquella noche fatal, la «noche triste» de Antofagasta, pocos fueron los que disfrutaron del regalado abrigo de sus lechos.

«En los momentos en que escribo, contaba un

corresponsal de la prensa, a las once de aquella noche, reina en la poblacion grande alarma.

«Acaba de llegar de Mejillones un propio trayendo la noticia de que el *Huáscar*, la *Pilcomayo* i otro buque peruano que se supone sea la *Union*, habian llegado a aquel puerto i parecian dirijirse al sur.

»Poco despues los vijías anunciaron dos luces sospechosas, como producidas por faroles de destello, que se habian visto frente al puerto.

»La autoridad, en prevision de que a los buques enemigos se les antoje entrar de noche i *bombardear el puerto*, han ordenado que se apaguen todas las luces de la poblacion, i que el *Itata* caldee su máquina i se aliste para zarpar.

»Los habitantes abandonan en gran número la ciudad i se dirijen a los cerros, muchos de ellos llevando a cuestas sus líos de ropa i los útiles necesarios para pasar una noche al raso.

»Las calles parecen un cementerio, i se espera por instantes el ruido atronador de los cañones.

»En todos los rostros está pintado el azoramiento i la cólera.

»¿Que es de nuestra escuadra? se preguntan todos.» (1)

---

(1) Correspondencia de *El Mercurio*.

IX.

No se turbaron por esto los hombres sobre cuyas espaldas caia de improsivo aquella angustiada situacion. Aunque a esas horas el ejército no tenia propiamente jeneral en jefe, el ministro delegado del gobierno, en virtud de sus omnímodas atribuciones, encargó la defensa inmediata de la plaza al comandante Velazquez, quien, provisto de linternas, dirijióse a esa hora a los fuertes para alistarlos de la mejor manera posible. El delegado dispuso, asimismo, que el capitan de navío, don Patricio Lynch, marchase inmediatamente en el *Itata*, a llevar aviso a la escuadra i a pedirle de urjencia socorro.

Hízose al mar este lijero trasporte a las doce de lóbrega noche, con sus luces apagadas, pero columbró pronto las del enemigo que acechaba a la salida del puerto, subiendo hácia su destino. Persiguiéronlo éstos un trecho, pero gracias a la conocida serenidad del viejo marino que lo conducia, llegó con oportunidad al amanecer del dia 20 a Iquique; i al saber allí que el *Cochrane* habia sido despachado al sur, dió inmediatamente vuelta con tan grata i tranquilizadora nueva al campamento. El *Itata* entraba a Antofagasta de regreso en la tarde del 21 de julio, sin haber apercibido en el mar las columnas de humo de

sus terribles competidores. Solo habia divisado, como el *Cochrane* en el dia de la víspera, sus faroles de la media noche. (1)

---

(1) Hé aquí como don Isidoro Errazuriz, que animosamente se habia embarcado en el *Itata* con el capitan Lynch, cuenta las impresiones que recibiera en esta rapida escursion, especialmente respecto de la moral de la escuadra:

«Las primeras comunicaciones que tuvimos con la escuadra nos manifestaron que reinaba a bordo de nuestras naves cierta escitacion a consecuencia de las recientes tentativas de aplicacion de torpedos i del cañoneo que, desgraciadamente, se creyó necesario abrir, a consecuencia de ellas, sobre la infortunada ciudad. Las impresiones de un bloqueo inútil i fastidioso son malos consejeros. Los nervios, irritados por la monotonía abrumadora de la tarea, procuran descargar en cualquiera direccion.

»Con mas gusto que estas pesadillas, de torpedos i bombardeo, oimos los detalles del combate que ha agregado nuevos laureles a la corona ganada por el intelijente, discreto i animoso comandante de la *Magallánes*. Esta elegante nave es, en el dia, la favorita de la escuadra, Se admira, con razon, su disciplina, su gallardía i la rapidez de sus movimientos. Al ocupar su puesto en el fondeadero jiró a nuestra vista sobre sí misma como un diestro caballo de Chile gobernado por diestro jinete.

»Por los primeros oficiales que llegaron a bordo supimos con satisfaccion que el *Cochrane* i el *Matias Cousiño* se habian dirijido, un dia antes a Antofagasta, de suerte que habian debido llegar a aquel puerto en hora oportuna para protejerlo i quizas para cojer de sorpresa al *Huáscar* i su compañera.

»A las seis de la tarde nos despedimos de la escuadra. Encontramos Antofagasta salva; pero luego nuevas angustias se apoderaron de nosotros.»

X.

El *Cochrane*, a su turno, habia hecho su deseada aparicion con el *Matias Cousiño* en la mañana del 19, i ¡caso estraño! no habia avistado el convoi peruano. ¿Qué se habia hecho? Los humos de los dos buques chilenos, salvadores de la angustia, habian oprimido al columbrarlos en el horizonte todos los corazones que larga velada perturbaba. Pero, ¡oh ventura! Es el *Cochrane* que llega a tiempo para cerrar el puerto con su pesada mole.—«¡Estamos salvados! proferia a esas horas un corresponsal de la prensa.

»Los techos de las casas están llenos de observadores, que rien alegres i largan vivas a la patria.»

A esas horas recobrábase tambien el cañon de a 300 caido al agua «por economía.» La confianza renacia.

Antofagasta i el ejército estaban en efecto salvados a esa hora: 10 de la mañana del sábado 19 de julio.

XI.

Pero el peligro que dasaparecia en una duda por el setentrion surjia ahora por un rumbo opuesto i con no ménos congoja i gravedad, a virtud de

una série de imprudencias en que no hubo un solo culpable porque lo fueron todos. El *Rimac*, con el mas lucido cuerpo del ejército i con valioso cargamento de caballos i pertrechos, un millon de pesos en conjunto, iba a caer en manos de los enemigos de Chile, afortunados hasta entónces solo en virtud de inconcebibles errores en la direccion de la campaña.

A narrar asunto de tamaño interes consagraremos el próximo capítulo de este libro.

ANEXO AL CAPITULO VI.

LO QUE SIGNIFICA LA PRESENCIA EN EL CUARTEL JENERAL DE UN MINISTRO DE DESPACHO.

(Editorial del *Diario Oficial* del 28 de julio de 1879.)

Desea el gobierno que la opinion pública forme un juicio claro i exacto sobre el verdadero carácter de las medidas en virtud de las cuales el señor ministro de relaciones esteriores se ha trasladado dos veces al cuartel jeneral del ejército del norte, en representacion del ejecutivo i para desempeñar allí comisiones importantes, es verdad, pero cuya naturaleza no tiene nada de irregular o estraordinario.

El ejecutivo debia ponerse al habla con los jefes de nuestro ejército i armada, a fin de concertar, una vez oidas sus respetables opiniones, el plan de conducta que debia dar enerjía, impulsion i pronto i feliz resultado a la guerra en que se halla empeñado el país.

Dos medios se presentaban para llenar aquella urjente necesidad, i eran: el llamamiento a Santiago de los espresados jefes o el envío al cuartel jeneral de uno de los ministros del despacho, quien en posesion de las miras del gobierno i con pleno conocimiento de sus opiniones, oyese allí con el criterio i atencion propias del asunto, las de los principales jefes con mando.

No fué posible pensar siquiera en el empleo del primero de estos dos medios. Los jefes de nuestro ejército i armada estaban, como están hoi, al frente del enemigo i ocupados en tareas demasiado importantes i premiosas para que fuera prudente o siquiera practicable sin mayor peligro hacerlos abandonar sus puestos para venir a Santiago a discutir sobre la direccion de la guerra.

Resolvióse en consecuencia, la partida a Antofagasta de uno de los ministros del despacho i se designó al señor Santa María, que lo es de relaciones esteriores.

El ministro en comision desempeñó oportunamente su cometido i trajo al gobierno, ademas de las opiniones que habia ido a esplorar, la confirmacion o modificacion de las que el mismo gobierno tenia de antemano.

Prévio el estudio i reconsideracion de unas i otras, el gobierno adoptó el plan de conducta que debia seguirse en la direccion de las operaciones de la guerra, i creyó necesario que el mismo ministro volviese a Antofagasta con el objeto de comunicar allí a quienes corresponde las determinaciones aquí tomadas. Mas como fuese necesario acreditar regularmente al órgano de la voluntad ejecutiva, el ministro de la guerra a quien compete el asunto, dirijió al señor jeneral en jefe i al contra-almirante Williams el oficio que se ha publicado.

Ese oficio significa sencillamente que el Presidente de la República, a quien corresponde por la Constitucion la direccion superior de las operaciones de la guerra, i el ministerio, directamente responsable ante el país, tiene acordadas ciertas medidas cuya comunicacion regular i autorizada encomiendan al ministro de relaciones esteriores, miéntras que su ejecucion, con la libertad i responsabilidad consiguientes, queda enteramente a

cargo de los jefes del ejército i armada en campaña. La accion de éstos no tiene por qué sufrir daño o menoscabo de ningun jénero, por la presencia de aquél en el teatro de la guerra, así como no han sido nunca opuesta ni recíprocamente dañosas la superior direccion de las operaciones militares, atribuidas con toda su responsabilidad al gobierno, i la autoridad del jeneral en jefe que ha de ejecutar los planes de campaña acordados.

Como se ve, no hai en este procedimiento, nada que no sea perfectamente conforme con el ejercicio regular de la atribucion que el Presidente de la República inviste, con arreglo a la Constitucion, de dirijir las operaciones de la guerra.

Oidas las opiniones de los jefes con mando superior; estudiadas de nuevo i rectificadas en cuanto fué necesario las que tenia formadas el gobierno; resuelto en virtud de estos antecedentes el plan que ha parecido mas conforme con las justas i vehementes aspiraciones del país, era natural que el ejecutivo procediese a llevar a cabo sus determinaciones; i como no era cuerdo ni espedito el medio de las comunicaciones escritas o el de las breves comunicaciones telegráficas, se resolvió que el ministro que habia espuesto las ideas i planes del gobierno i oido las de los jefes, que se habia formado plena conciencia de unos i otros, i luego habia tomado parte correspondiente en la adopcion de una línea de conducta definitiva, fuese en persona a trasmitir las órdenes del caso i a representar en el cuartel jeneral el pensamiento del gobierno.

Siendo esto el verdadero objeto i el carácter único de la mision que desempeña en el cuartel jeneral el señor ministro de relaciones esteriores, el patriotismo que juzga con seriedad i calma, no podrá ménos de tranquilizarse, i reconocer que en el desempeño de tales encargos no hai cosa alguna que sea contraria al regular ejercicio de atribuciones constitucionales mui claras, inherentes e indispensables a la direccion de la guerra.

CAPITULO VII.

EL "HUASCAR" I LA "UNION" EN CALDERA.

El jeneral en jefe del ejército pide caballería i se le manda en el acto.—Precipitacion con que se embarca el escuadron Carabineros de Yungai en el trasporte *Rimac*.—Contra-órden telegráfica del ministro Santa María.—Viene el fatal aviso: *que salgan mañana*.—Errores capitales que comete el señor Santa María.—Viaje inoficioso del *Huáscar* a Tocopilla.—Dos horas despues de la partida del *Rimac*, llega aviso de encontrarse en Caldera el *Huáscar* i la *Union*.—Por qué se supo esta noticia solo a las seis de la tarde.—A esa hora el *Rimac* estaba perdido.—Arbitrios imposibles sujeridos i cargos injustos formulados.—Cuál habia sido el plan primitivo de los peruanos, i casualidad que les hace desistir de él.—Resuelven dirijirse a la costa de Atacama en una espedicion de merodeo.—Captura de la fragata *Adelaida Rojas* i su envío al Callao.—Entran a Chañaral, i depredaciones que allí ejecutan.—El comandante Grau despacha la *Union* a Caldera en busca de trasportes.—Encuentro con el vapor *Santa Rosa* i feliz escapada del jeneral Arteaga.—Aprestos de resistencia i peripecias de la noche del 20 de julio en Caldera.—El convoi peruano se dirije el 21 a Carrizal Bajo i al Huasco, i quema sus embarcaciones.—Regresan el 22 al norte i apresan en Chañaral la barca *Adriana Lucía*.—La *Union* destruye los elementos de embarque en el puerto de Pan de Azucar.—Los merodeadores se dirijen resueltamente al norte i se dan cita para la boca de Antofagasta i en el mismo punto en que a esa hora se detiene el *Rimac*.

Copiapó, julio 20 *de* 1879.

(4 P. M.)

Señor intendente de Coquimbo:

«La *Union* en Caldera. De un momento a otro debe llegar *Huáscar*. Detengan trasportes si llegan i que se vuelvan a Valparaiso».

Dios guarde a U. S.

Guillermo Matta.

Serena, julio 20.

Señor intendente de Atacama:

«El trasporte *Tolten* i *Copiapó* regresaron al sur.

«La *Chacabuco* llegó a Coquimbo.

«Ruego a U. S. me ponga al corriente de lo que suceda.

«Doi a U. S. las gracias por su importante aviso.»

Dios guarde a U. S.

A. Alfonso.

(Telegramas oficiales.)

I.

Aguijoneado el jeneral en jefe del ejército acantonado en Antofagasta por la impaciencia del pais, ya harto de esperar i profundamente contrariado por la tardanza en todo i especialmente en las operaciones militares, solicitó a mediados de julio el envio de odres de agua fabricados de cuero de buei, como los que Mario usara hacia dos mil años contra los númidas en las arenas africanas. El desierto se impone con iguales leyes al hombre i sus empresas.

Accedió a ello el gobierno de buen grado, dando así testimonio público de que no entraba en su ánimo deponer al jefe del ejército de su mando sino exijir de él mayor empuje en la campaña, i si bien el envío de un cuerpo de caballería en el grado inicial i todavía incierto que alcanzaba aquélla, préstase a severa discusion bajo un punto de vista militar i topográfico, el hecho fué que se

dieron hasta con precipitacion las órdenes de marcha al hermoso escuadron de 240 plazas i con tallas escojidas en toda la República que habia organizado en Santiago el teniente coronel don Manuel Búlnes.

II.

A las dos de la tarde del viérnes 18 de julio, recibió este jefe en su cuartel de la Alameda la órden de embarcarse al dia siguiente; i con tal prisa partió la tropa en los trenes de la noche, que la mayor parte de los oficiales i soldados no alcanzaron a despedirse de sus familias i varios de sus valiosos caballos fueron muertos por un desrielamiento (1).

El comandante Búlnes, acompañado por algunos oficiales i sus hermanos don Wenceslao (mayor del cuerpo) i don Gonzalo, encaminóse al dia siguiente por el tren de la mañana al puerto, i desde la estacion i en la barca de un fletero, dirijióse al *Rimac*, a cuyo bordo estaba ya todo amontonado como de costumbre, hombres, caba-

---

(1) Efectivamente, la órden de marcha no podia ser mas precipitada, aunque su urjencia en parte alguna se veia. Recordamos que al dirijirnos esa tarde al Senado encontramos al comandante Búlnes, quien nos dió sus adioses en la calle, sorprendido si bien gozoso de lo súbito de su partida. Mas que viaje, parecia aquello una «carga de caballería».

llos, forrajes, vestuarios, pertrechos, el almacen inmenso i variado de la intendencia jeneral del ejército, en una palabra. El *Rimac* debia partir aquella misma tarde.

III.

Pero a las 2.18 minutos de la tarde llegó por el cable una contra-órden de Antofagasta en la cual el señor Santa María decia lacónicamente estas palabras: *Que no salgan i espere aviso.*

Eran estas palabras el oportuno rebote de la sorpresa i ansiedad que habia producido la presencia de los buques peruanos en la noche precedente.

Impacientado el comandante Búlnes por la demora, insistió algo mas tarde en aquel dia por obtener alguna noticia mas esplícita de Antofagasta, i el señor Altamirano volvió a interrogar al ministro en comision sobre la oportunidad de la partida. *Ya he dicho a U. S. que espere aviso*, contestó secamente el ministro.

Mas algunas horas despues llegó el fatal despacho.—*Que salgan mañana!* I con esto quedó todo consumado.

IV

¿Qué motivaba la repentina mudanza en los pareceres del ministro?

Una circunstancia mui sencilla i mui justificada. El *Cochrane* habia llegado i su presencia en las aguas de Antofagasta bastaba para ahuyentar todo peligro. El ministro tenia su perro de presa atado al muro, i así bien podia suceder que los merodeadores de la noche la sacasen mal si llegaban a acercarse a sus fauces de acero.

Hasta allí todo estaba bien, i la gran responsabilidad que el señor Santa María, convertido en una hora en jeneral en jefe del ejército i en dictador político, echaba sobre sí, podia ser llevada dentro de liviano corazon i sobre ancha espalda. Lo que quedaba por averiguarse únicamente era la prisa singular de aquella medida, cuando no habia ni el menor indicio de una próxima espedicion sobre el enemigo.

V.

Pero el señor Santa María cometió en un solo acto dos errores funestos, que acusaban su poca versacion en las cosas de la guerra i especialmente en las cosas de mar, tan volubles como sus olas. I esos engaños sucesivos fueron, imajinarse que los emprendedores peruanos habian regresado al norte, porque así lo finjieron desde Mejillones, i en seguida, i esto era harto mas grave, enviar el *Cochrane* a Tocopilla a desempeñar una comision secundaria i sin urjencia del servi-

cio. Díjose entónces que solo se trataba de la remision de unas cuantas mulas i de un ajente de confianza despachado por aquella vía al campo enemigo.

Verdad es que el comandante Simpson recibió las instrucciones mas perentorias i precisas para ajustar su itinerario al cronómetro i estar de vuelta a tal hora i a tal minuto. Pero ¿ignoraba por ventura el delegado del gobierno que en la marina no es dable gobernar los buques como en tierra los ómnibus que llegan i parten a horas fijas por reloj?

VI.

Entre tanto, el predestinado *Rimac*, conforme a la última palabra del telégrafo, hízose a la mar el domingo 20 de julio a las 12 i 20 minutos de la tarde en compañía del *Paquete de Maule*, vapor pequeño i moroso que llevaba algunos reclutas, víveres i caballos.

I no se habia perdido del todo en el horizonte el penacho de humo que anunciaba el derrotero del convoi, cuando un empleado del telégrafo puso sobre el despacho del señor Altamirano, a la sazon comandante jeneral de marina, un despacho cerrado en que se le anunciaba la mas estupenda nueva ocurrida durante la guerra despues del combate de Iquique. La *Union* entraba en ese

momento (dos de la tarde) al puerto de Caldera en son de guerra, i se presumia que en pos de ella vendria el *Huáscar*.

Por desdicha, como era aquel dia festivo, el comandante jeneral de marina se habia ido de paseo a Viña del Mar, i ni siquiera estaba abierta la oficina del cable submarino. La guerra se hacia descansadamente i con feriado.

El despacho, en vista de esto, fué abierto solo a las 6 de la tarde; i ya a esa hora no habia remedio eficaz contra el peligro.

VII.

Verdad es que el hermano del comandante Búlnes, que retenia todavía en su pecho el calor del último abrazo fraternal a bordo del *Rimac*, propuso en su noble angustia mil medios de salvacion al comandante jeneral de marina; pero todos eran inútiles. El único buque de que podia echarse mano para dar alcance al convoi era el *Amazonas*, i éste se hallaba en reparacion i con su máquina desarmada. Cierto era tambien que a esas horas venian navegando desde Copiapó hácia Coquimbo la corbeta *Chacabuco*, el trasporte *Copiapó* i el vapor *Tolten*, por otro nombre *No te muevas;* pero en obedecimiento al acertado aviso del intendente de Atacama sobre la aparicion de los peruanos, el de Coquimbo habia apurado la

partida de los otros, ordenándoles fuesen a ponerse al abrigo de los fuertes de Valparaiso. Ademas la *Chacabuco* venia con sus calderos rotos i navegaba a la vela.

Hiciéronse cargos violentos en aquel tiempo, en la prensa i en los círculos políticos, al señor Altamirano por no haber accedido a las apremiantes solicitudes del hermano del comandante de carabineros. Pero en todos ellos hubo la injusticia de la pasion que arrebata o del dolor que estravia el criterio tanto como el encono.

A la hora en que se recibia el aviso de hallarse la *Union* custodiando la boca del puerto de Caldera (seis de la tarde) el *Rimac* estaba irremisiblemente perdido, a ménos que interviniese una de esas peripecias del acaso i la fortuna que son los milagros del océano. Deber nuestro es tambien agregar que en la conferencia un tanto ajitada que sostuvieron el hermano del comandante Búlnes i el comandante jeneral de marina, terminó éste por escudarse de toda responsabilidad con un imperativo mandato del presidente de la República, recibido en aquella mañana, para hacer salir sin dilacion al *Rimac*.

VIII.

El plan de los buques peruanos lanzados al corso en las costas de Chile, habia sido, en efecto,

sagazmente preparado; i, como de costumbre entre ellos, requeria mas maña que atrevimiento. El bloqueo inconcebible de Iquique daba para todo, hasta para bombardear de capricho a Valparaiso.

Por otra parte, el jeneral Prado no se resignaba a no poner en ejecucion su favorito plan de sorpresa i destruccion del ejército de Antofagasta que en mayo habia frustrado la maravillosa conjuncion de dos sublimes heroísmos, el heroísmo de Prat i el heroísmo de Condell. I hoi, que gracias al bloqueo, la *Union* habia salido flamante del dique del Callao, despues de tres meses de refaccion, bien podia tomar el puesto de bombarda que en el plan primitivo venia asignado a la *Independencia*

Al amanecer del 17 de julio salieron en consecuencia, los dos buques en convoi con destino secreto a Antofagasta, cuya plaza debian sorprender en la alborada del 19.

Tomaron con este fin gran altura, i habiendo pasado frente a Pisagua, a las 12 del dia, i de Iquique al caer la tarde del dia de su partida, continuaron rumbo al sur durante la noche de aquél i la mañana del 18. Pero quiso la fortuna de Chile que, a su paso i desde la distancia, presentáraseles el surco de un barco que creyeron enemigo, i lo persiguieron con tenacidad. Era éste la cañonera de la marina francesa *Hugon*, en viaje de Coquimbo a Arica; i como su arboladura fue-

se mui semejante a la del *Abtao*, el *Huáscar* se entró en su demanda hácia la ensenada de Mejillones. I así fué como, por el aviso de tierra i a lomo de caballo que ántes recordamos, quedó frustrado su fatal intento.

Sin esa estraña casualidad, los buques peruanos habrian ganado sin ser vistos la boca del puerto de Antofagasta a media noche, i una vez tomadas sus dos salidas por el sur hacia el norte ¿habrian escapado el *Itata* i el *Loa* como escapó por mero acaso el *Rimac* en mayo? I en seguida ¿habria quedado incólume la poblacion i el ejército i las salitreras i las máquinas de resacar agua, cuando el *Cochrane* no habria llegado humanamente sino cinco o seis horas mas tarde a su destino? La bandera amiga de la Francia cubrió esta vez la de Chile, i hubo esta curiosa circunstancia: que el *Hugon*, escapado de los peruanos, fué perseguido ese mismo dia como buque sospechoso por el *Cochrane*

IX.

Desvanecida la empresa de Antofagasta, conferenciaron los comandantes Grau i García i García, que mandaban la espedicion, i resolvieron adelantarla al sur hasta Coquimbo, si era posible en una cruzada de simple merodeo.

Prosiguieron en esta virtud su derrotero i con

feliz estrella, porque el mismo dia 19, capturaron la fragata *Adelaida Rojas* con dos mil toneladas de carbon, presa que valia 50 mil pesos i que fué despachada en el acto al Callao.

Aproximáronse al dia siguiente al puerto minero de Chañaral, i en su vecindad se echaron sobre el bergantin *Saucey Jack*, cargado con metales de cobre, i en seguida destruyeron todas las lanchas de aquel rico i antiguo embarcadero del desierto.

X.

Pasaba en esos momentos (las 12 del dia 20, hora en que partia el *Rimac* de Valparaiso) el vapor de la carrera *Santa Rosa* frente a la boca de Chañaral, i a fin de que no llevase prematrua alarma a Caldera, ordenó el comandante Grau a la *Union* se adelantara a ese puerto i lo guardara, en caso de existir al ancla algun trasporte.

I fué ese momento de suprema ansiedad en que el telégrafo trasmitió a Coquimbo, a Valparaiso i a Santiago la noticia sorprendente i casi inverosímil de que los buques peruanos paseábanse impávidos por nuestras costas (1).

---

(1) En los anexos de este capítulo publicamos una relacion minuciosa de los procedimientos del *Huáscar* en Chañaral.

XI.

La *Union*, en efecto, montó la guardia del puerto desde ántes de las dos de la tarde, i cuando el *Santa Rosa* entró a la bahía en cumplimiento de su itinerario, se le puso en banda, como si hubiera sabido que venia a su bordo el ex-jeneral en jefe del ejército, embarcado a su bordo desde el dia anterior. «La *Union*, dice uno de los pasajeros del vapor de la carrera, estuvo bastante cerca del vapor. Se veian perfectamente sus 14 cañones de a 40 i dos de mayor calibre a proa que parecen de a 115 libras.

»Estaban en zafarrancho de combate.—Fundas en las cofas, coyes en el castillo, i lo de siempre, una tremenda bandera peruana flameando en su pico de mesana.

»Segun datos, su tripulacion, de 250 hombres, apénas si tiene una quinta parte nacionales; los demas estranjeros» (1).

Pero en lugar de ejecutar actos de estraccion, la corbeta peruana envió a bordo del vapor once

---

(1) El corresponsal de *El Mercurio* que venia en el *Santa Rosa*. El jeneral Arteaga se habia embarcado en Antofagasta con sus hijos don Justo i don Benjamin, su inteligente secretario don Pedro Nolasco Donoso, i algunos de sus primitivos ayudantes como los tenientes coroneles don Gregorio i don Ramon Ossa, despues de haber dirijido al delegado el siguiente

de los tripulantes chilenos capturados en la *Matilde Rojas*, i que eran un embarazo a su bordo.

A las seis de la tarde llegó a su turno el *Huáscar*, i entróse hasta el medio de la bahía con su consorte, ámbos en son de combate pero con aire mas indeciso que resuelto. Era evidente, sin embargo, que no se proponian devolver a la casi indefensa poblacion de Caldera los cañonazos nocturnos que en hora infausta disparara a Iquique nuestra escuadra, cuatro dias hacia.

XII.

Hallábase defendido Caldera mas por el jeneroso entusiasmo de sus hijos que por tres cañones

---

oficio que era solo una seca despedida:

Antofagasta, julio 19 de 1879.

»Instruido del oficio de U. S. en que dispone se encargue del mando del ejército el señor jeneral don Erasmo Escala, le he hecho entrega de él.

»Despues de esto, mi presencia en Antofagasta no tiene ya objeto.

»Por otra parte, el constante trabajo a que he estado consagrado me demanda algun reposo. Con tal fin, voi a ausentarme de este punto, teniendo como bastante para el efecto el oficio de U. S., de anoche.

Dios guarde a U. S.»

Justo Arteaga.»

de a cien, montados a toda prisa al norte i sur del puerto. Los artilleros eran bisoños, la plataforma de reciente construccion, pero el Atacama estaba allí, guardando la entrada de su valle, i se hubiera dicho que su heróico espíritu habia bastado a sujetar el brazo de los merodeadores.

Lo que en seguida sucedió en aquella noche memorable está contado gráficamente en la série de telegramas que copiamos a continuacion:

(A las 9.10 de la noche.)

Señor ministro de la guerra:

«El enemigo permanece mudo en la bahía.

»En los fuertes hemos preparado las fuerzas i los proyectiles que teniamos.

»Una compañía del batallon Atacama defiende cada fuerte, i el resto de las otras dos compañías con la brigada cívica se ha escalonado en la playa, dispuesto a defenderse si el enemigo intenta desembarcar, tomar carbon o echar lanchas a pique.

»Tambien he hecho venir de Copiapó a los bomberos con su tren de bombas i armados para un caso necesario. El entusiasmo i actitud patriótica, tanto de la tropa como del vecindario, son dignos de todo elojio i aseguran que la causa de Chile tiene buenos defensores.

»Son las nueve de la noche i no ocurre otra novedad.

G. Matta.

(A las 10.40 de la noche.)

Valparaiso, julio 20.

(A las 10.30 P. M.)

Señor ministro de lo Interior:

«El Intendente de Atacama me dice lo siguiente:

(A las 9.15 P. M.)

»No ha habido novedad.

»Los buques permanecen siempre silenciosos en la bahía.

»En los fuertes i bahías se han tomado todas las medidas que era posible en las actuales circunstancias.

»El ánimo de todos, tropa i vecindario, resuelto i entusiasta.

E. Altamirano.

(A las 12 de la noche.)

«El empleado de la oficina del telégrafo en Carrizal comunica que el *Huáscar* i la *Union* habian abandonado la bahía de Caldera, dirijiéndose al parecer con rumbo al sur.

Valparaiso, julio 21.

«*Huáscar* i *Union* llegaron a Caldera donde permanecieron hasta cerca de las doce de la noche sin hacer daño ninguno.

»La *Union* se atracó al vapor *Santa Rosa* i al principió se temió fuera con el objeto de sacar al jeneral Arteaga.

»En Caldera la poblacion estaba llena de entusiasmo i las autoridades dispuestas a impedir el destrozo de lanchas i que se proveyeran de carbon.

»Por telegramas recibidos de Caldera a las 11 A. M., sábese que los buques no han vuelto i que el jeneral está libre.

»Los trasportes *Copiapó* i *Tolten* i la corbeta *Chacabuco* salieron ayer tarde de Coquimbo con destino a este puerto.

Julio 21.

(A las 12.5 P. M.)

Señor presidente:

«Me avisa el empleado de Carrizal Bajo, que en este momento se ocupa la *Union* en echar a pique las lanchas que hai en ese puerto.

»El *Huáscar* sigue mui tranquilo en Huasco.

Dios guarde a U. S.»

A. E. Herrera.

(A la 1.35 P. M.)

«A la 1.35 minutos el telegrafista de Carrizal comunica al de la oficina de la Moneda que el *Huáscar* amarraba lanchas en el Huasco para incendiarlas i que de Freirina habian salido dos piquetes de tropas, uno para Carrizal Bajo i otro para Huasco, con el objeto de impedir desembarco».

XIII.

Continuó el monitor peruano ejecutando su cómoda tarea de destruccion hasta el puerto del Huasco, como deja verse por los despachos anteriores, i fué clemencia o magnanimidad de su parte no adelantarse hasta Coquimbo, cuyos cañones, como en todas partes, estaban desmontados. En Carrizal, lo mismo que en Huasco i en Chañaral, quemaron todas las lanchas que hubieron a mano, haciendo de ellas con el descanso de verdaderos leñadores una pira, como hubieran podido hacer, si de ello les hubiera venido el lento apetito, una «pila de carbon», a la manera de nuestros campesinos. Tiempo sobraba para todo.

De allí, a la mañana siguiente, torcieron sosegadamente rumbo al norte, i el 22, entrando otra vez a Chañaral, sacan de su fondeadero la barca *Adriana Lucía* de la Compañía de Lota, que in-

cautamente habia llegado a aquel paraje con un cargamento de carbon de piedra. Esta tercera presa fué despachada como las anteriores al Callao; i miéntras el *Huáscar* se ocupaba en remolcarla tranquilamente, la *Union* iba a destruir todos los elementos de embarque en la caleta vecina de Pan de Azúcar.

De esta suerte, durante tres dias de regalada escursion, los peruanos visitaron cinco puertos de Chile, destruyeron por completo su mobilidad e hicieron tres presas que valian mas de cien mil pesos.

Pero entre tanto, el bloqueo de Iquique, que era la inmovilidad junto con el oprobio, continuaba inalterable, i en los dieziocho meses que llevaba de duracion la guerra, hasta el momento en que comenzamos este segundo volúmen de su historia, nunca jamas han sido visitados los puertos comerciales del Nor-Perú, escepto Paita en una o dos ocasiones, por las naves de Chile.

XIV.

Al fin, hartos de botin, de impunidad i de fortuna, los jefes de los dos corsarios peruanos resolvieron en la noche del 22 de julio poner proa al norte para ir a tentar algo sobre Antofagasta.

Era esa la noche en que el *Rimac* debió entrar tranquilamente a Antofagasta, pero la suerte, can-

sada de favorecer a Chile, detúvolo a 25 millas de su boca.

I a ese mismo sitio ordenó el comandante Grau se dirijiera la *Union* aquella noche, prescribiéndole, como de mayor andar, que allí le esperara al amanecer del 23, a 25 millas del puerto.

¿Quién habia dicho al peruano que allí, en ese paraje preciso i a aquellas horas, estaria el *Rimac* aguardándolo?

Pareceria todo esto obra de cabalística combinacion por la precision i el encadenamiento de los sucesos; pero sea como fuere, el trasporte chileno habia rehusado entrar por la noche a la bahía libre i segura, i se habia quedado a su puerta hasta la hora en que llegaron a capturarlo los enemigos.

Hemos dicho por esto que el *Rimac* era un buque predestinado.

Asistamos en consecuencia al final de la bien urdida trajedia, que ya es tiempo.

ANEXO AL CAPITULO VII.

RELACION DE LAS OPERACIONES DEL «HUÁSCAR» EN CHAÑARAL EL 20 DE JULIO DE 1879, DE LA PRENSA DE COPIAPÓ

(Fragmentos.)

En las primeras horas de la mañana del domingo 20 de julio el monitor *Huáscar* hizo su visita a Chañaral, dejándonos un recuerdo bien triste por cierto. Desde la Punta de los Infieles

fué reconocido el *mastodonte* que ya se esperaba, porque tanto el vapor *Santa Rosa* como el de la barra, fondeados en la misma mañana, dieron noticia de su proximidad.

El *Huáscar* se paseó por nuestra bahía libre como el gavilan, cierto de su impunidad i dejando ver de vez en cuando las bocas de los cañones de su torre.

A la media hora de fondear, pero sin soltar ancla, se desprendió hácia nosotros un bote. Este traia en su popa una bandera peruana i en su proa una blanca. Tripulado por ocho negros cholos, i dirijidos por un jefe de alta graduacion, éste desembarcó en el muelle, cubierto de jente como los picos del cerro del mismo i de la garita.

El pueblo, francamente lo decimos, guardó una actitud propia de chilenos. Ninguna palabra descomedida contra el parlamentario; pero tampoco ninguna señal de timidez.

El capitan de fragata Carvajal, que era el enviado del *Huáscar*, fué conducido al resguardo, donde lo recibió el señor Thayer. Carvajal dijo que el comandante Grau exijia únicamente la entrega de dos lanchas, i que no le guiaba espíritu de hostilidad distinto. Pero que si partia de tierra alguna resistencia, tomaria la revancha.

—Diga Ud. al señor Grau, contestó el señor Thayer, que estando nosotros indefensos, puede obrar como lo crea mejor.

Carvajal que habia cumplido su mision, volvió al *Huáscar*.

En el muelle se despidió del señor Thayer.

Chañaral estuvo el domingo digno.

Si hubiera intentado el comandante Grau un desembarco, entónces sí que habria sido repelido. Habria costado mucha sangre, pero el buque enemigo se habria tambien retirado con mucha jente ménos.

Los botes que desprendió el *Huáscar*, luego se llevaron doce lanchas, que debia remolcarlas el monitor.

Media hora despues de esto, i cuando otro bote reconocia los papeles de los buques fondeados, una chalupa se dirijió al *Huáscar*, conduciendo al vice-cónsul ingles Mr. Thomas Peeters, i a los señores Santiago G. Sheriff i Jorje Vitriarius.

A bordo estos señores hablaron con Grau, quien les dijo que le repugnaba llevarse las lanchas, pero que tenia órden de hacerlo así. El jefe del *Huáscar* dejó las lanchas cargadas de barra que estaban al costado del vapor del Estrecho, en número de cuatro.

A las doce i media el *Huáscar* se hizo al sur i frente a la Punta de los infieles prendió fuego a diez lanchas, dejando dos que se vararon.

Este es el primer tributo que paga Chañaral.

Las lanchas quemadas, diez, valen no ménos de 4,500 pesos.

CAPITULO VIII.

LA CAPTURA.

Malas condiciones en que el trasporte *Rimac* se hizo al mar.--Su pésima estiva i su ridículo armamento.—Sus dos capitanes «segun contrato».—Feliz travesía del trasporte hasta la boca del puerto —Detiénelo su capitan civil en el mismo sitio jeográfico señalado como punto de cita por los buques peruanos.—Aparece al amanecer del 23 de julio la *Union* en el horizonte i el capitan de paz se dirije a su encuentro suponiendo fuera el *Cochrane* que salia a recibirle.—Reconoce su error a cuatro millas de distancia, i entrega el mando del buque al capitan de guerra «por contrato» --Comienza la caza.—Actitud del comandante Búlnes.—El trasporte se dirije a la costa para estrellarse, despues de cuatro horas de persecucion, i se le atraviesa el *Huáscar* cortándole la retirada.—Cae el *Rimac* en poder de los peruanos i es llevado en triunfo a Arica.—Ignominia a que el comandante de la *Union* somete el pabellon de Chile.—Discusion de los cargos hechos a diversos funcionarios, al capitan Gana i al comandante Búlnes por la aprehension del *Rimac*.--Una última esperanza.--El *Cochrane* regresa de Tocopilla i sale en demanda del trasporte; pero el laconismo de un telegrama i la omision de un nombre burla aquella espectativa.--El *Cochrane* marcha hácia el enemigo sin carbon, es decir, indefenso i es remolcado como un ponton a Caldera...—Comienza a agotarse la inagotable paciencia del país.—Relaciones sobre la captura del *Rimac* hechas por el *Diario Oficial*, por don Gonzalo Búlnes, el comandante jeneral de marina señor Altamirano i el capitan Lautrup.

«*Huáscar* i *Union* aquí, trayendo apresado *Rimac* con rejimiento caballería *Yungai* íntegro, con caballos, armamento i equipo. Ademas tres buques de vela con carbon i cobre que van al Callao.

»Visitaron Chañaral, Caldera, Carrizal. Huasco, Pan de Azúcar, destruyendo todas las lanchas».

(Telegrama enviado por el jeneral Prado al

vice-presidente La Puerta, desde Arica a las 3.45 de la tarde del 25 de julio i recibido en Lima el mismo dia a las 4 de la tarde.)

I.

Dejábamos en el capítulo que precede al trasporte *Rimac* navegando en aguas invernales pero bonancibles, acompañado del tardo trasporte *Paquete de Maule* con rumbo a Antofagasta desde el medio dia del domingo 20 de julio. Al caer la noche los dos buques se separaron frente a Pichidangui, ciñéndose a la costa el *Paquete de Maule*, por su escaso andar, i ganando 30 millas mar adentro su mas rápido consorte, conforme a sus instrucciones.

II.

Iba el *Rimac* en las peores condiciones de servicio, de estiva i de armamento. Por el sistema que en Chile inventó los almofrejs i las petacas, habíase metido en sus fondos i en su cubierta cuanto se habia tenido a mano, ademas de la tropa, sus arreos i sus caballos. Llevaba de esta suerte el trasporte en su bodega 700 toneladas de carbon i en su cubierta 500 fardos de pasto, materia que forma la peor especie de estiva, como tuvo lugar de observarse en el naufrajio del *Tacna* en 1874. Fuera de esto, rejistraba su conoci-

miento, sin contar 1,000 pequeños trevejos, 300 uniformes nuevos para el batallon Valparaiso, 300 pares de botas, 100,000 tiros a bala, 300 rifles, 209 sacos de cebada i las famosas 200 cargas de odres, vacias de la chicha de los valles pero repletas de agua dulce, artículo de pésimo acomodo para los buques.—«El *Rimac*, contaba un narrador ocasional a *Los Tiempos* i testigo presencial de aquel laberinto, estaba completamente cargado con carbon, pasto i hasta agua dulce.

»En el entrepuente se hallaban alojados 200 caballos, todos animales gordos i escojidos. Aun se veia pasar al costado del buque dos lanchas con 40 o mas caballos, que no siendo posible colocar en este trasporte iban a ser embarcado en el *Paquete de Maule.*»

III.

En cuanto a su armamento de guerra no pasaba éste de un grotesco aparato.—«En el mismo entrepuente, agregaba el escritor citado, i casi sobre los caballos, iban sobre sus cureñas cuatro cañones lisos de a 32 libras de los que montó cuando vino de Europa la corbeta *Esmeralda.*

»Esa artillería, sobre ser *completamente inútil* para un buque de hierro como el *Rimac* que solo podia defenderse con ciertas esperanzas de éxito con piezas rifladas de largo alcance, estaban en

un estado que daba pena. Aparte de hallarse *todas sucias*, su montaje era de lo mas chabacano. Basta decir que *las cureñas estaban aseguradas a los pilares de hierro con cables o correas....*»

IV.

Lo único que a la verdad era digno de respeto en aquella barahunda del negocio i de la imprevision, era la bizarra tropa que amontonada conducia a su bordo en número de 240 hombres, de comandante a corneta. — «Los carabineros de Yungai, dice un testigo de su partida, toda jente escojida, se hallaban casi en su totalidad charlando alegremente sobre la cubierta del buque. Nuestros bravos creian que si la suerte les era adversa, caerian como buenos en el campo de batalla luchando por la honra de la patria, sin sospechar siquiera que el destino les deparara el terrible trance de caer sin poder defenderse en manos peruanas.» (1)

V.

Iba por lo demas el buque a las órdenes de un comandante esperimentado, el antiguo i popular capitan Lautrup, aleman al parecer de nacimien-

(1) Relacion citada de *Los Tiempos*.

to, i nominalmente a las del desgraciado capitan de fragata de la marina de Chile, don Ignacio Luis Gana, quien ¡caso inverosímil! debia tomar su mando solo cuando entrara en combate, es decir, cuando estuviera yéndose a pique, porque otro jénero de defensa honrosa aquel barco no tenia.

VI.

Andando el primer dia 9 millas con mar llana, i mas rápidamente los dos subsiguientes, el *Rimac* cumplió su itinerario acostumbrado poniéndose a las puertas de Antofagasta en cincuenta i seis horas. Pero, como ántes dijimos, pudiendo entrar sin un solo peligro verdadero, tuvo recelo el capitan Lautrup de encontrarse con enemigos i se aguantó sobre su máquina para esperar la luz del dia.

Un traidor no lo habria hecho mejor para entregar tan valiosa presa al enemigo, i sin embargo en el capitan Lautrup no fué aquél sino un falso concepto de la cautela i del patriotismo.

VII.

Era la alborada del «miércoles» (dia que los santiaguinos juzgan de fortuna para sus armas), del miércoles 23 de julio, i consecuente a su doble cita, el *Rimac* se aprontaba para entrar al

puerto en hora i media mas de tiempo, miéntras la *Union* se aprestaba para juntarse con el *Huáscar*, en aquel preciso paralelo.

Por entre la parda vislumbre de la bruma matinal, creyó en efecto, el ojo ejercitado del capitan Lautrup, que velaba en el puente, divisar a las seis i diez minutos de la mañana un ténue humo por su mura de estribor, es decir, por el lado de la costa, i a una distancia como de ocho millas. Juzgando que aquella nave no podia ser sino el *Cochrane* que venia a su encuentro, segun anuncio que al partir le hicieron en Valparaiso, puso el capitan civil su proa al encuentro para acortar distancias.

A cuatro millas i claro ya el dia, el capitan Lautrup reconoció su funesto engaño «e inmediatamente, dice él mismo con teutónica injenuidad, me dirijí a donde el capitan de fragata, señor Ignacio L. Gana, i le manifesté que, segun *mi respectivo contrato*, desde el instante en que se *avistaba* un buque enemigo, debia entregarle el mando del buque a él, que era el designado para su mando.»

VIII.

Pareceria el párrafo anterior copiado de humorística comedia, como la del *Héroe por fuerza*, por ejemplo, pues de él resulta que quien

no tenia ni la mas leve responsabilidad de las operaciones ni en el manejo interno del buque, debia tomar sobre sí los riesgos de la derrota apénas asomase ésta en el campo o en el puerto su descompuesto rostro. Pero tal como estaba estipulado en el *respectivo contrato*, el desgraciado capitan Gana, que iba a bordo en calidad de verdadero pasajero, recibióse del mando del trasporte cuando marchaba a inevitable e inmediata perdicion.

Un solo camino quedaba, entretanto, en aquel apurado lance al *Rimac*, desde que el combate era demencia:—huir.

I eso fué lo que hizo. Pero gracias a su escesiva i voluminosa carga i al andar prodijioso de su adversario, la caza comenzó bajo fatales auspicios desde el primer momento. El *Rimac* huia i huia ya al norte, ya al nordeste, ya hácia tierra, pero la corbeta peruana se le entraba por todos los rumbos i traia ya al trasporte al alcance de sus miras de proa con las cuales hacíale por la popa certeros disparos. El *Rimac* le contestaba apénas con sus cañones de burla, amarrados, como perros, a los postes.

El trasporte no se rendia, sin embargo, ni arriaba su bandera, porque por fortuna, i conforme talvez al *respectivo contrato*, no la llevaba. Al contrario, el comandante Búlnes, profundamente mareado, llamaba a su camarote a los oficiales de

mar i proponíales tentar un abordaje a sable, lo que en aquella situacion era simple ensueño del pundonor herido que fascina i del mareo que perturba.

Las balas atravesaban ya el cuerpo del buque i habia muerto un carabinero, quedando cuatro malamente heridos, i el buque huia solo porque podia huir. La caza duraba ya cuatro horas.

IX.

Pero cuando, como último refujio, el perseguido trasporte habia puesto resueltamente proa a tierra para estrellarse entre las rocas, salióle de atravieso el *Huáscar*, que llegaba con retardo a su cita, i disparándole una bomba de 300, que vino a caer cerca de su proa, le intimaba de esa perentoria manera, perentoria rendicion.

El *Rimac* estaba perdido, i con aquella última i no esperada maniobra quedaba en poder de sus afortunados captores que en el acto se apoderaron de él conduciéndolo intacto a Arica.

Llegaba a ese puerto el convoi victorioso dos dias mas tarde, esto es, en la mañana del viérnes 25 de julio, con la circunstancia de que por una cobarde ufanía, atribuida al comandante de la *Union*, hacia desfilar su trofeo llevando al tope la bandera de Chile ignominiada i supeditada por la del Perú, que flotaba en los mástiles mayores del trasporte.

CARLOS CONDELL .

Lit. P. Cadot. RAFAEL JOVER, EDITOR

Contra accion tan villana i tan pueril protestaron mas tarde los oficiales del *Huáscar* a quienes se atribuyó tal bajeza, i a fe que tuvieron razon en demasía, porque aun tomado en buena lid de guerra, que no en fácil asalto, un pabellon enemigo es siempre digno de reverencia i aun de la solemnidad de los altares.

X.

Tal fué la captura del *Rímac* contada con la llana injenuidad de la historia. Ensañóse en los dias de su consumacion el espíritu popular con indecible ira sobre el nombre del jefe militar que tuvo el precario mando de la nave en su última hora, porque es lei del individuo egoista como de la masa ciega i apasionada, encontrar siempre en toda gran desventura un gran culpable. Pero está hoi, en horas mas serenas, suficientemente probado que el capitan Gana, sin ser por esto ni con mucho un héroe, hizo lo que le fué posible en la posicion absurda i verdaderamente ridícula para su profesion en que con un contrato de comercio le hacia navegar. Es cierto que hubo detalles que revelaron evidente turbacion, como el no inutilizar los caballos ya que no se juzgó acertado arrojarlos al mar. Pero para hacer efectiva la mayor parte de las medidas de salvamento o destruccion que la opinion exaltada reclamaba, habria sido

preciso que el buque no hubiese confiado su última esperanza i su última maniobra a la fuga. ¿Cómo, en efecto, romper la máquina si el buque iba impulsado por toda la fuerza de esa misma máquina?

Hablóse tambien en aquel tiempo de abordaje i su heroísmo, pero esto con soldados mareados i de caballería que se embarcaban por primera vez, no pasaba de fantástica quimera. La *Esmeralda* misma no pudo, estando inmóvil, abordar sino con un grupo que fué sacrificado en un segundo.

Reprochóse asimismo no haber abierto las válvulas de inmersion.... ¿Pero quién tomaba la responsabilidad del postrer heroísmo? el capitan de comercio o el capitan de guerra? i hecho eso ¿quién respondia de los daños por la hazaña al país i por su precio a sus dueños?

Llegó el idilio hasta decirse en Santiago que el *Rimac* i sus tripulantes pudieron llenarse aquel infausto dia de gloria corriendo a estrellarse contra el *Huáscar* para quedar hecho tortilla. I milagro fué que no sostuviera álguien por la prensa que el comandante Búlnes debió haber hecho ensillar su caballería, i convertidos los carabineros en tritones, haber ganado una mitad a nado, carabina a la espalda i sable en mano, la *Union*, i la otra mitad el *Huáscar*, como Paez i sus guerrilleros del Alpure cuando asaltaron los buques españoles en el charco de Maracaibo.

XI.

Mas justiciero el destino que las pasiones, habíase, entre tanto, encargado de repartir la culpa de tal manera que todos la tuvieran a la vez, porque a pesar de los errores cometidos por el señor Santa María, haciendo al cable confidente de sus mal fundadas ilusiones, hubo un momento en que el *Rimac*, aun perseguido por los peruanos, pudo quedar a salvo i aun trocar su apuro i su cuita en espléndida victoria; porque habiendo regresado el *Cochrane* de su fatal escursion a Tocopilla en la mañana del 22, despachólo a medio dia con encargo de convoyarlo, haciéndolo acompañar para mayor seguridad por el *Itata*. El *Rimac* estaba otra vez impensadamente salvado!

XII.

Pero ¡oh ciega fatalidad! interrogado el intendente de Atacama, momentos despues de la partida del blindado, por la suerte de los trasportes, sin precisar rumbo por la economía de los centavos, entendió el último funcionario que se trataba del *Copiapó* i del *Tolten*, i contestó sin nombrarlos a su vez:—*Trasportes regresaron a Valparaiso.*

Si el intendente de Atacama hubiera puesto en su lacónico telegrama esta sola palabra—*Rimac*, el trasporte quedaba rescatado i la jornada de

Angamos hubiera llegado talvez tres meses ántes para Chile.

Pero entendiéndose todos en Antofagasta, en Valparaiso i en Caldera por baratos monosílabos, tasando las palabras por centavos, i como si el país hubierase vuelto torre de Babel, supusieron los del primer puerto que el *Rimac* estaba salvo en Valparaiso, i mandaron el vapor *Loa* a alcanzar al convoi chileno con el telegrama de Copiapó: ordenándole torciera rumbo a Caldera en demanda de los peruanos....

¿I no es verdad que trasportado todo esto al escenario del drama, hubiera parecido un injenioso tejido de traviesa fantasía?

Quede, por lo tanto, establecido que era indispensable ahora para que el *Rimac* se salvara, que el *Loa* i su comisario (don Máximo Lira) *no dieran* alcance al *Cochrane*, resultando que ahora sobraban medios para enviar funesto aviso, cuando en Valparaiso i en Coquimbo habian faltado por entero a fin de hacer siquiera desde la distancia la señal salvadora del peligro. Una fogata en la punta Lengua de Vaca o en otro paraje adecuado de la costa, i señalado de antemano, habria sido suficiente.

Pero el *Loa* dió pronto alcance al convoi de custodia, i ahuyentado de su rumbo, volvió a perderse, i esta vez sin socorro, el fatal trasporte que llevaba en sí mismo nombre aciago.

XIII.

Pero no. El drama no está completo. Porque ahora resulta como evidente que si el blindado hubiese entrado en combate, habria podido servir como de boya a los disparos de los enemigos, pues iba en su demanda sin carbon; i así ¡oh vergüenza! ¡oh desgobierno! ¡oh impunidad de la guerra! entró el terrible acorazado el siguiente dia *remolcado* a soga por el *Itata* al puerto de Caldera....

Era aquella en miniatura la repeticion del regreso del Callao, en el cual el buque mejor provisto de carbon tenia al llegar a Iquique *nueve toneladas*. El *Cochrane* no tenia ahora una sola.

I todo eso llamábase guerra. I así procedian los jenerales i los ministros, los intendentes i los comandantes de marina, los comandantes de buque i los proveedores de la escuadra: todo el mundo, de capitan a paje i de presidente a celador.

XIV.

La situacion comenzaba a hacerse demasiado violenta, i delante de la culpa colectiva de tantas altas i subalternas entidades responsables, el paciente país comenzaba a poner sañudo rostro i a alzar lenta pero pesadamente el brazo i la cerviz. (1)

---

(1) En los anexos de este capítulo se publican varios partes oficiales i datos importantes sobre la captura del *Rimac*.

ANEXOS AL CAPITULO VIII.

I.

ARTÍCULO ESPLICATIVO SOBRE LA CAPTURA DEL «RIMAC» PUBLICADO POR EL «DIARIO OFICIAL» EL 3 DE AGOSTO, I CUYA REDACCION ATRIBUYÓSE EN ESA ÉPOCA AL MINISTRO DE JUSTICIA DON JORJE HUNEEUS.

La publicacion de los antecedentes que se relacionan con la salida del trasporte *Rimac* del puerto de Valparaiso i con la que debió ser su llegada a Antofagasta, desvanecerá toda errónea apreciacion i dejará en el ánimo de toda persona imparcial la impresion de que la captura de dicho trasporte ha sido efecto solo de una fatal casualidad.

Esos antecedentes, que se dan a luz sin comentario alguno, son los siguientes:

Se habia solicitado de Antofagasta, por el jeneral en jefe, aumento de la fuerza de caballería para practicar esploraciones; i aun indicádose al gobierno la conveniencia de que aquel aumento se verificara enviando al escuadron de Carabineros de Yungai.

Se dictaron, en consecuencia, las medidas necesarias para la partida de dicho escuadron, que debió salir de Valparaiso en el trasporte *Rimac* el sábado 19 de julio último, en la tarde.

A las 12 hs. 18 ms. P. M. del mismo dia, recibió el comandante jeneral de marina en Valparaiso el siguiente telegrama, que el señor ministro de relaciones esteriores le dirijió desde Antofagasta, contestando a una pregunta de aquél: «que no salga: espere US. aviso.»

Con motivo de este telegrama, i estando ya embarcados en el *Rimac* los caballos que en él se trasportaron, el comandante jeneral de marina, con el propósito de desembarcarlos si la tardanza en la salida del vapor habia de ser larga, dirijió al señor

ministro de relaciones esteriores un telegrama en que le hacia presente esa circunstancia.

El honorable señor Santa María contestó, a las 3 hs. 35 ms. P. M. del citado dia 19 de julio, en los términos siguientes: «He dicho a US. que espere aviso», i cerca de dos horas despues, a las 5 hs. 15 ms. P. M. del mismo dia, dirijió de Antofagasta al señor Altamirano el siguiente telegrama: «que salgan mañana».

Recibido este despacho por el señor Altamirano i poniéndose de acuerdo con el intendente jeneral del ejército, fijó aquél para la salida las doce del dia siguiente, i así se efectuó, zarpando del puerto de Valparaiso, con minutos de diferencia, el domingo 20 de julio, a esa hora, los trasportes *Rimac* i *Paquete de Maule*.

A las 6 i media P. M. del espresado dia domingo, recibió aquí el gobierno la noticia, que el intendente de Atacama habia trasmitido al de Valparaiso a las 2 i media de la tarde de que, los buques peruanos *Huáscar* i *Union* surcaban nuestras aguas.

Inmediatamente el señor ministro del interior, reiterando instrucciones ya dadas con anterioridad, dirijió al comandante jeneral de marina el siguiente telegrama: «Prevenga a Antofagasta en el primer momento en que haya comunicacion, que el *Rimac* salió hoi a las doce llevando el escuadron de carabineros con encargo de tomar alta mar, a fin de que el *Cochrane* calculando su rumbo i el lugar donde se halle, salga a protejerlo. Creemos esto preferible a que venga directamente a Caldera. Si el *Cochrane* no está en Antofagasta i se encuentra en algun punto próximo, que se le dé aviso inmediatamente.

ANTONIO VARAS».

Junto con este telegrama, que se despachó en la noche del domingo 20 de julio, tan luego como el gobierno tuvo noticias de la salida del *Rimac* i de que se encontraban en nuestra costa buques enemigos, se dirijió otro por el señor Varas al intendente de Coquimbo, previniéndole que hiciera regresar inme-

diatamente a Valparaiso a los trasportes *Copiapó* i *Tolten* i que despachara para el mismo puerto a la corbeta *Chacabuco*, como en efecto se hizo.

Recibido en Antofagasta el telegrama del señor ministro del interior arriba copiado, se dió cumplimiento a la órden en él contenida. El *Cochrane* salió en efecto de Antofagasta, con el encargo de protejer la llegada del *Rimac*, i acompañado por el trasporte *Itata*, poco despues de medio dia del mártes 22, pues se calculaba que el *Rimac*, haciendo su viaje sin novedad, debia llegar al puerto de su destino en 56 o 58 horas de viaje, o sea en la noche de dicho dia mártes.

Pero al salir el *Cochrane* i el *Itata* con el encargo espresado, recibió el señor ministro de relaciones esteriores en Antofagasta, un telegrama de Caldera en que el intendente de Atacama le daba el rumbo de los buques peruanos i le agregaba que los trasportes habian regresado a Valparaiso.

Se creyó en Antofagasta que el telegrama del señor Matta se referia a los trasportes *Rimac* i *Paquete de Maule*, i a fin de que el blindado *Cochrane* no perdiera su tiempo en una comision que parecia ya sin objeto, se hizo salir en el acto al *Lamar*, conduciendo a su bordo al señor diputado don Máximo R. Lira, para que, alcanzándolo, entregase, como en efecto entregó, al comandante Simpson el telegrama recibido.

Así sucedió. El *Cochrane* fué alcanzado i el telegrama del señor Matta entregado a su comandante, quien se ocupó entónces solamente de buscar a las naves peruanas, viniendo con tal objeto hasta Caldera.

II.

RELACION DE DON GONZALO BÚLNES SOBRE LA CAPTURA DEL «RIMAC.»

Ya que la suerte que ha corrido el trasporte *Rimac* no es un misterio para nadie, conviene recordar las circunstancias en que

tuvo lugar su partida. Habiéndome trasladado a Valparaiso a despedir a mi hermano, estuve en situacion de conocer las verdaderas circunstancias que precedieron a su marcha. Su relacion auténtica, descarnada, que garantizo bajo mi palabra de honor i que coloco bajo el honor del mismo señor Altamirano, contribuirá a esclarecer el hecho terrible que tiene abrumado el espíritu del país.

El viérnes 18 de julio salí de Santiago acompañando al escuadron Carabineros de Yungai. Llegado a Valparaiso, mi hermano recibió órden de embarcarse a las tres de la tarde en el vapor *Rimac*. Minutos ántes de esa hora i cuando llegaba al muelle para tomar el bote que debia conducirlo a bordo, nos dijo el comandante Thomson que, segun creia, el intendente Altamirano habia postergado la salida del trasporte.

Fuimos a ver al señor Altamirano quien nos confirmó lo que Thomson nos habia dicho solo de un modo vago; añadiendo mas o ménos estas testuales palabras: *Santa María me anuncia, comandante, que hai mucho peligro para su partida. Por consiguiente, postergue Ud. su viaje hasta nueva órden.*

Luego supimos que la causa de esa determinacion inesperada era un parte trasmitido desde Antofagasta, que fué publicado aquella misma tarde en Valparaiso i que, segun creemos, fué circulado en suplementos en Santiago, anunciando que el *Huáscar* estaba en Mejillones, la *Union* en Cobija i creemos que la *Pilcomayo* en Tocopilla.

La ansiedad se hizo sentir desde ese momento en Valparaiso i con ella el temor de que el objeto del enemigo fuese apresar los trasportes que se preparaban a partir. Sin embargo, al siguiente dia, a las diez de la mañana, mi hermano recibió en el hotel una carta en que el señor Altamirano se reducia a anunciarle que el *Rimac* partia a las 12 del dia, sin una palabra de esplicacion sobre la presencia del enemigo, ni sobre la desaparicion de los temores que detuvieron su marcha el dia anterior.

A consecuencia de esta órden se embarcó ese mismo dia, a las doce, con el presentimiento del funesto lance que no ha tardado en realizarse.

Agrégnese a esto, que el vapor que debia burlar la persecucion de la escuadra peruana, habia sido cargado, segun se nos asegura, con exceso sobre el peso máximo de su carga, i que aun sin esa circunstancia no habria podido escapar de la *Union* por ser su andar inferior de dos millas al de este buque.

Una hora mas o ménos despues de la partida del vapor, se recibió la noticia de la presencia de la escuadra peruana en Caldera, pero el parte no llegó a conocimiento del señor Altamirano sino a las cinco i media de la tarde del mismo dia, por haberse ausentado de la intendencia sin dejar una persona encargada de conducir los partes al lugar en que se encontraba.

A las seis, cuando la noticia de la llegada del enemigo a nuestras costas se divulgó en Valparaiso, me trasladé a la intendencia a solicitar del señor Altamirano que tomase alguna medida para evitar el apresamiento del vapor.

Empezó por manifestarme que no habia medio de reparar lo hecho; i como me preguntase si se me ocurria alguno, le supliqué que ordenase a la *Chacabuco*, al *Tolten* i al *Copiapó*, que debian regresar de Coquimbo a Valparaiso, que tomasen tres rumbos distintos, lo que a mas de servirles de propia seguridad habria quizás bastado para prevenir del peligro al *Rimac* i hacerlo volver a Valparaiso. El señor Altamirano se escusó de tomar ninguna medida alegando razones que solo me manifestaron su deseo de confiar la suerte del convoi a los azares de la mas ciega fortuna.

Esta relacion descarnada, no descubre sino una faz de la severa investigacion que el país está en el deber de levantar contra los autores de la órden inconsiderada que espuso sin objeto la suerte de un cuerpo de ejército.

Nada justificaba esa marcha precipitada; ni las necesidades de la guerra, ni siquiera la opinion de los altos jefes del ejército, pues nos consta que el señor jeneral Arteaga no solicitó, ántes bien se opuso al envio precipitado del escuadron.

En resúmen, la desgracia que hoi lamentamos no pertenece a la categoría de esos accidentes de la guerra que no es posible evitar. Por el contrario, se han acumulado en este hecho todas

las faltas que la imprevision puede poner al servicio de la mas completa ignorancia de las cosas del mar.

El buque fué despachado, sabiéndose la presencia del enemigo en las cercanías de Antofagasta: los partes que recibidos en tiempo oportuno hubieran podido evitar la catástrofe, no llegaron a su destino sino algunas horas mas tarde por un descuido incalificable, i por fin no se adoptó en el primer momento ninguna de las medidas que estaban al alcance de la comandancia jeneral de marina para reparar el mal.

Tales son los hechos que entrego al juicio del público. Por dolorosos que ellos sean para mi corazon de chileno i de hermano, deseo que su cabal conocimiento prevenga al país contra la repeticion de hechos análogos.

Gonzalo Búlnes.

III.

ESPLICACIONES SOBRE LA APREHENSION DEL «RIMAC» DADAS POR EL COMANDANTE JENERAL DE MARINA DON EULOJIO ALTAMIRANO.

SEÑOR EDITOR DE LA «PATRIA.»

Valparaiso, julio 30 de 1879.

Mui señor mio:

Leo en este momento la relacion que hace en el *Ferrocarril* el señor don Gonzalo Búlnes de ciertos antecedentes relativos a la salida del *Rimac*. He comprendido desde luego que el relato de aquel señor me obliga a dar algunas esplicaciones; pero tocaré solamente aquellos puntos sobre los cuales sea mui inconveniente o imposible guardar silencio.

Nada me seria mas agradable que esplicar punto por punto todo lo que se refiere al viaje de nuestro trasporte, pero por nada

del mundo escribiria en estos momentos de ajitacion una sola palabra que álguien pudiera interpretar como el deseo de salvar mi responsabilidad a costa de la ajena.

Voi, pues, a referirme a lo que es puramente personal, a las medidas que he debido tomar como Comandante Jeneral de Marina i que no dicté sin causa justificada. Primer punto.

«Una hora mas o ménos despues de la partida del vapor se recibió, segun el señor Búlnes, la noticia de la presencia de la escuadra peruana en Caldera, pero el parte no llegó a conocimiento del señor Altamirano sino a las 5 ½ de la tarde del mismo dia por haberse ausentado de la intendencia sin dejar una persona encargada de conducir los partes al lugar en que se encontraba.»

El juéves 17 se me avisó que ya estaba terminada la reparacion del fuerte Callao i que todas sus piezas estaban ya montadas; ordené entónces que el domingo siguiente se hiciera en aquel fuerte un ejercicio de prueba i resolví presenciarlo. Me ausenté, pues, en aquel dia en cumplimiento de un deber i en momentos en que no tenia motivos para esperar que mi separacion del despacho trajera perjuicios.

La salida del *Rimac* debió tener lugar el viérnes 18 a las 3 de la tarde, pero pocos momentos ántes recibí órden para suspenderla. No hubo tiempo para comunicar esta órden por escrito; pero el mayor jeneral señor Cabieres fué personalmente a detener los trasportes. Momentos despues, el señor comandante Búlnes, acompañado del señor don Gonzalo, llegaban a mi despacho i les manifesté el telegrama que suspendia la salida del *Rimac* i nos separamos, diciéndole por mi parte al señor Búlnes, que era preciso esperar nuevas órdenes.

El sábado en la noche quedó resuelta la salida del *Rimac* para el dia siguiente i se fijó las doce del dia como hora de partida, buscando la comodidad de los pasajeros i tambien por ver si era posible que el vapor llevara una o dos lanchas que se habian pedido del norte.

Mui temprano, el domingo puse en conocimiento del señor Búlnes que el trasporte debia salir a las 12 del dia i me escusa-

ba de no darle el último adios, porque en ese mismo momento debia estar en el fuerte Callao.

A las 10 A. M., hora en que me fuí a Viña del Mar, nada hacia presumir que pudieran llegar noticias alarmantes. Esas noticias llegaron a las 2.40 P. M. en un telegrama del señor intendente de Atacama, que copiado a la letra, dice así:

Comandante jeneral de armas:

«El vapor llegado a Caldera dice dejó al *Huáscar* i *Union* en Chañaral. En este momento, dice el gobernador, viene entrando al puerto la *Union*, no ha puesto bandera i viene en facha de combate. Está en medio de la bahía. Lo comunico a V. S. deseando estar al habla con V. S. ahora.

Dios guarde a V. S.

Guillermo Matta.»

El parte que precede llegó a las 2.40 i el *Rimac* habia salido a las 12.5 o 12.7, ello consta a todos los que observaron su partida i entre esos a los que estábamos en el fuerte Callao en aquel momento.

Con estos antecedentes aseguro que era imposible, materialmente imposible, tomar medida alguna para hacer volver al *Rimac*. Ninguno de los vapores surtos en el puerto estaba listo para salir i dando a las 12.40 la órden de preparar alguno era imposible que hiciera vapor en ménos de una hora i a lo mas se habria podido despachar a las 4 P. M. un trasporte que fuera a alcanzar al *Rimac* que habia salido a las 12.

El *Amazonas* i el *Loa* son nuestros buques mas lijeros, pero como les consta a todos, ninguno de los dos podia salir en aquel dia, porque estaban recorriendo sus máquinas. I aun pudiendo salir habria sido ridículo procurar alcanzar a un trasporte lijero que llevaba instrucciones de tomar altura, lo que hacia imposible adivinar el rumbo exacto que hubiera seguido. Pero a mayor abundamiento queda establecido que en aquel dia no podíamos

disponer de un trasporte lijero; pues el mejor que teníamos era el *Santa Lucia*, que dando a éste el aviso de prepararse a las 2.45, pongo solo cinco minutos para llegar al buque, i suponiendo que toda su jente hubiera estado lista, no habria hecho vapor ántes de hora i cuarto, i que si en esas condiciones le hubiera hecho salir en alcance del *Rimac* habria ejecutado un acto de verdadero idiotismo.

Mi ausencia del despacho ningun perjuicio trajo, ya que he demostrado que con mi presencia nada habria podido salvar. Desde que el *Rimac* salió de Valparaiso con órden de ir a Antofagasta tomando altura, ya no pudieron influir en su suerte ni las autoridades de Santiago ni de Antofagasta ni de Valparaiso.

Me he estendido sobre este punto porque necesitaba manifestar que si habia dejado el despacho era para cumplir un deber i que esa separacion no causó mal alguno. Por lo demas i desde que principió la guerra, ha sido aquella la única vez en que me he separado por tres o cuatro horas del lugar habitual de mis tareas.

2.° punto: Refiere el señor Búlnes que a las 6 P. M., cuando ya era público que habia buques peruanos en Caldera, se dirijió a la intendencia i pidió al que suscribe que tomara alguna medida para evitar el apresamiento del vapor. Agrega que me indicó que seria mui conveniente ordenar a la *Chacabuco*, *Copiapó* i *Tolten* que salieran de Coquimbo i vinieran a Valparaiso por tres rumbos distintos para procurar encontrar al *Rimac* i, por último, afirma el señor Búlnes que yo me escusé de tomar medida alguna, alegando razones que solo le han manifestado mi deseo de confiar la suerte del convoi a los azares de la mas ciega fortuna.

Comprendo, por mi propio sufrimiento, lo que sufrirá en estos momentos el señor don Gonzalo Búlnes, pero su dolor no justifica su lijereza o su injusticia.

Ha debido pensar que hacia algo de mui grave presentándome ante mi pais como un mandatario indiferente, que se preocupaba bien poco de la suerte de sus compatriotas en aquel momento en peligro. Pero como no he tomado la pluma para

ofender a nadie ni aun en mi propia defensa, me limitaré a decir que las esplicaciones que dí al señor Búlnes fueron claras i terminantes i con ellas le probé que nada, absolutamente nada se podia hacer.

En primer lugar, el señor Búlnes sufre una grave equivocacion afirmando que el domingo a las 6 P. M. podia disponer del *Copiapó* que se encontraba a esa hora en Coquimbo.

Tengo en mi poder un telegrama del señor gobernador de Coquimbo i con fecha 20 me dice: «Ayer a las 6 P. M. fondeó el trasporte *Copiapó* i hoi ha partido con direccion a Valparaiso a las 10 A. M. Lleva enfermos.

«Dios guarde a V. S.

Pacomio Gomez Solar».

Como se ve, no podia disponer del *Copiapó* en el momento en que tenia el honor de hablar con el señor Búlnes, solo estaban en Coquimbo la *Chacabuco* i el *Tolten*. La primera por un accidente no podia en aquel momento andar sino a la vela i el segundo de poquísimo andar. Todos comprenderán que no podia aceptar, estando en mi juicio, la idea de hacer salir a la *Chacabuco* con el propósito de que yendo a la vela, alcanzase al *Rimac*.

Por lo demas, la órden que me pedia el señor Búlnes i que con tanta injusticia dice que le rehusé, estaba dada. I como lo deseaba el señor Búlnes, la *Chacabuco* i el *Tolten* salieron para Valparaiso con distintos rumbos i ninguno de los dos encontró al *Rimac*.

Sé que en Coquimbo se me hace el mismo gravísimo cargo de no haber ordenado a la *Chacabuco* que saliera en busca i en proteccion del *Rimac*. Nada mas natural. Veian un buque de guerra en el puerto i no han podido esplicarse el por qué el comandante de marina no utilizó sus servicios. Se comprende que el honorable comandante de aquella nave no podia ni debia decir los motivos que en aquel dia le aconsejaban andar a la vela, pero esos motivos son ya conocidos de todos i debian serlo del señor Búlnes.

Me basta por hoi. Tratando otro punto correria el riesgo, que quiero evitar, de aparecer resguardando mi responsabilidad con la ajena. Estoi seguro que todo lo relativo al viaje del *Rimac* va a quedar perfectamente esclarecido, i espero que entónces el señor Búlnes comprenderá que no todas las desgracias representan un culpable. En esta vez no hai culpable, lo afirmo con completo conocimiento de causa, así como no hai quien pueda decir que haya previsto mas ni mejor.

Agradeciendo, señor editor, la publicidad de estas líneas soi de usted amigo i servidor afectísimo

Eulojio Altamirano.

III.

RELACION QUE EL CAPITAN LAUTRUP HACE DE SU VIAJE DE VALPARAISO A ANTOFAGASTA EN EL VAPOR «RIMAC», CUYO MANDO LE ESTABA CONFIADO POR LA COMPAÑIA SUD-AMERICANA DE VAPORES

El domingo 20 del corriente, a las 12.20 P. M., zarpó el *Rimac* de Valparaiso con rumbo al punto de su destino, esto es, a Antofagasta.

El andar durante el primer dia fué de 9 millas por hora i a 30 millas de tierra; los restantes mucho ménos rápidos, por lo que, en vez de entrar el mártes por la noche a Antofagasta, creí mas conveniente hacerlo el miércoles a primera hora.

El temor de encontrar un buque enemigo a la boca del puerto a esa hora i lo que era bastante peligroso, me obligó a tal medida.

El miércoles 23, a las 6.10 A. M., i estando a 18 millas al sudoeste de Antofagasta, distinguí por la amura de estribor i a ocho millas de distancia un buque que tomé al principio por uno de los blindados que venia a franquearnos la entrada.

A pesar de esto hice darle mayor andar al buque, i mui luego cuando estábamos a cuatro millas, reconocí que era un buque

enemigo, la «Pilcomayo» al parecer, lo que no me preocupó, porque dicha nave tiene un andar inferior al nuestro.

Inmediatamente me dirijí a donde el capitan de fragata, señor Ignacio L. Gana, i le manifesté que, segun mi respectivo contrato, desde el instante en que se avistaba un buque enemigo, debia entregarle el mando del buque a él, que era designado para su mando, pero sin embargo de esto, continuamos dirijiendo ambos el buque i de comun acuerdo.

Al principio hicimos rumbo al noroeste, despues al oeste i finalmente al sur.

El mayor andar del «Rimac», por lo mui cargado que se encontraba, no pasó jamas de diez i media a once millas.

El buque enemigo, que reconocimos despues ser la «Union,» avanzaba rápidamente sobre nosotros, a pesar de los redoblados esfuerzos que haciamos para alejarnos i escapar.

Para fatalidad nuestra, a las ocho distinguimos por el noroeste un buque que venia rápidamente a cortarnos el camino, i que reconocido resultó ser el «Huáscar.»

Casi desde el principio de la fuga, la «Union» nos hizo descargas de artillería.

Los disparos pasaron de cuarenta i tantos, i todos ellos de mui buena direccion.

Veníamos ya tan cerca, que las balas pasaron por delante de la proa i algunas cayeron en el buque, causando algunos daños i sacando de combate cinco soldados del escuadron «Carabineros de Yungai,» de los que uno murió i cuatro quedaron heridos.

Viendo la situacion tan difícil porque atravesaba el buque, el teniente-coronel señor don Manuel Búlnes, jefe del cuerpo ya citado, llamó a su camarote al comandante Ignacio L. Gana i al que suscribe, i nos dijo qué resolucion pensábamos tomar. A la vez nos manifestó que su deber era sucumbir defendiendo el honor i pabellon de su patria i que pedia se colocara el «Rimac» al costado de la «Union» para abordarla con su jente, que ardia en iguales sentimientos, lo mismo que los demas jefes i oficiales subalternos.

Como le dijésemos que aquello era imposible, porque ántes

de que llegara el «Rimac» al costado lo echaría la corbeta a pique, el teniente coronel Búlnes i sus subordinados tuvieron que resignarse con una situacion espectante i de mortificacion, para ellos que a todo trance querian combatir. Exijió el comandante Búlnes se abrieran dos válvulas de la máquina para echar el vapor a pique; pero se le dijo que los oficiales del buque se encargarian de ello a última hora, cuando no hubiera escape.

El mismo señor Búlnes pidió se arrojara al mar la caballada, tanto para alijerar el buque cuanto para que no la aprovechasen los enemigos; pero se le dijo que respecto a lo primero no podia influir su peso, i respecto a lo último era espuesto, porque podria enredarse alguno de ellos en la hélice i aun podíamos todavía salvar. Esto, agregado al compromiso que el comandante militar habia contraido de hacer echar el vapor a pique a última hora, lo hizo desistir por este momento.

Esto fué imposible, porque a las diez del dia, el «Huáscar» nos hizo un tiro de a 300 i se nos atravesó por la proa, lo que obligó al comandante Gana, representante a bordo del gobierno i de la marina, a enarbolar la bandera blanca de parlamento, e hicimos rumbo en seguida a dicha nave. En este momento el comandante Búlnes, viendo que él i su tropa no tenian papel que desempeñar i que su rol era ya el de simples pasajeros, hizo que sus soldados tirasen sus armas al mar, negándose a rendirlas.

Momentos despues el comandante Grau nos hizo llevar a bordo de su buque a varios de los jefes i oficiales; mandó a sus oficiales que tomasen el mando del «Rimac,» i varios de nuestros compañeros fueron llevados a bordo de la «Union,» de la que tambien vinieron botes a bordo.

Creo de mi deber manifestar que los jefes i oficiales, lo mismo que los soldados del escuadron Carabineros de Yungai, que comanda el teniente coronel señor Manuel Búlnes, observaron una conducta patriótica, digna i elevada en los momentos del conflicto. Asimismo no puedo ménos que recomendar la noble i jenerosa conducta observada por el estimable i digno comandante Grau i su oficialidad.

Esto es cuanto puedo comunicar sobre el desgraciado incidente a que me refiero.

P. Lautrup,
capitan del «Rimac».

V.

PARTE OFICIAL SOBRE LA CAPTURA DEL «RIMAC», PASADO DESDE ARICA POR SU COMANDANTE MILITAR EL CAPITAN DE FRAGATA DON IGNACIO L. GANA.

Arica, julio 25 de 1879.

Señor comandante jeneral de marina:

Paso a dar cuenta a US. del apresamiento del trasporte «Rimac» por la corbeta peruana «Union» i el monitor «Huáscar», en la mañana del 23 del actual.

Cumpliendo la órden de US., el «Rimac» zarpó de Valparaiso para Antofagasta, sin escala, el 20 a las 12 M. Llevaba a su bordo el escuadron Carabineros de Yungai, parte de la caballada i varios otros artículos para el ejército i armada.

Navegamos distante de la costa, segun instrucciones de esa comandancia jeneral, hasta el amanecer del 23 sin accidente de ninguna especie. La noche habia sido oscura i de niebla, sin vista de tierra.

Al tomar la rada de nuestro destino avistamos un humo de vapor a corta distancia, que supusimos fuera el «Cochrane» i que US. me habia anticipado cruzaria este buque en esas aguas en espera del «Rimac».

Un cuarto de hora despues, i cuando ya empezaba a aclarar, se distinguieron las cofas blindadas de un buque de tres palos, circunstancia que reune el «Cochrane»; i que no distinguiéndose bien el casco por la falta de luz i de la distancia, no habia razon

para desconfianzas, tanto mas cuanto que US. decia en carta que no habia temor de enemigos, pues así se lo escribian de Antofagasta.

Dicho buque se dirijió al S. O. para reconocernos. Al darnos su costado, pues nosotros quedábamos al norte, vimos que no era ninguno de nuestros blindados i que era una corbeta enemiga, tal vez la «Pilcomayo», por lo pequeña que se presentaba.

Apuramos la máquina a toda fuerza para tomar a Antofagasta, navegando al este o ganar la tierra en cualquier parte, creyendo cortarla fuera de cañon. Por precaucion se cargaron los cañones con grande entusiasmo i la marinería se colocó en sus puestos de combate.

El buque enemigo varió rumbo sobre nosotros i empezó a avanzar con rapidez, i ya con mayor claridad reconocimos a la «Union».

En esos momentos se avistó otro humo i en breve nos persuadimos que era el «Huáscar», que nos salia al traves con manifiesta intencion de cruzarnos, dejándonos por la popa la «Union» i por la proa él.

En el acto hicimos rumbo al N. O. con todo el poder de la máquina para alejarnos del «Huáscar» i burlar a la «Union», si la noche nos lo permitia, arrastrándole hácia Iquique, punto fijado para nuestra recalada, i avisar a nuestra escuadra.

Pero a las 6.25 A. M. la «Union» nos tenia bajo sus fuegos i nos hizo un disparo en blanco de intimacion, enarbolando a la vez su bandera, contestando el «Rimac» con uno a bala, que no salvó ni la tercera parte de la distancia; pues US. sabe que la artillería lisa de a 32 de estos trasportes tiene un alcance máximo de a 900 yardas, inferior al fusil en uso.

Desde ese momento se vió que no habia mas defensa que el buen andar; i que ofrecer el costado del trasporte al enemigo era perder camino, para disparar con unos cañones inútiles a esa distancia.

La «Union» continuó sus fuegos sobre el «Rimac» con su artillería gruesa, i notando que la caza podia ser larga, los prosiguió con su cazador de proa.

Nuestra máquina funcionaba con el mayor poder posible, espuesta a romperse: tal era la órden dada al injeniero, pues que forzando tambien la «Union» esperábamos tuviese algun accidente en la suya. Pero el enemigo seguia cerrando la distancia i aumentando la rapidez de sus disparos, que sobrepasaban al «Rimac» a gran distancia.

El número total de cañonazos de la «Union,» segun cuenta de un sarjento que se ocupó en tarjarlos, ascendió a 52.

El «Huáscar» se había perdido de vista, i su último rumbo pareció sobre Antofagasta.

El «Rimac» fué gobernado procurando describir círculos prolongados a la «Union,» i éstos se variaron hasta quedar con rumbo al sur, consiguiendo con ello que la «Union» con la mar de proa cabecease i sus tiros fuesen inciertos i su andar ménos despejado.

El andar del «Rimac,» segun el primer injeniero, en esa posicion permaneció en trece millas.

A las 8.45 A. M., viendo que el enemigo ganaba siempre sobre nuestra marcha, nos reunimos en consejo pedido por el infrascrito. Aparte del que firma, asistieron el señor comandante don Manuel Búlnes, el señor mayor don Wenceslao Búlnes, el capitan del «Rimac» i otros señores oficiales.

Se propusieron las cuestiones siguientes:

1.ª Qué temperamento se seguiria si la «Union» llegase a cerrar la caza presentándonos sus baterías de costado; i

2.ª Si el buque tomaria mas arranque alijándolo de los caballos i demas pesos de cubierta, puesto que abrir las escotillas era inutilizar los cañones, circunstancia imperdonable ante las peripecias de un combate.

A la primera se resolvió correr con todo riesgo la máquina i recibir los tiros del enemigo hasta el momento en que se perdiese la esperanza de salvacion.

La segunda, despues de una deliberacion tranquila sobre la posibilidad de llegar al costado de la «Union» para abordarla, pues abria sido la única agresion eficaz, con el mayor personal que poseíamos sobre ella, se reconoció que era materialmente

imposible, vista las poderosas baterías de la «Union,» compuestas de doce caños de a 70 i otros accesorios, sus ametralladoras i a la frajilidad de los costados del «Rimac,» con su máquina descompuesta, que no fué posible defendarla con sacos de carbon a causa de la numeroea caballada que llevaba en sus pesebreras en los lados de los cilindros, i lo que es mas, a causa de la mayor ajilidad de la corbeta enemiga sobre el trasporte, que no lo habria recibido sino con sus baterías.

En cuanto a alijar el buque, se desechó la idea atendida la buena estiva en que estaba i la circunstancia de que los caballos habrian ido a chocar contra la hélice, rompiéndola talvez, o imposibilitando la marcha rápida que llevaba el buque.

Se acordó arrojar el armamento al agua i las municiones i cuanto pudiera servir al enemigo sobre cubierta.

El fuego proseguia poco certero, aunque el casco recibia de cuando en cuando algunas granadas, que rompiendo las cámaras lanzaban astillas. A las 9 A. M. se volvió a avistar el «Huáscar» al sur con direccion a cortar nuestro rumbo. Habia llegado la «Union» a tan carta distancia, que un movimiento en el timon le daria grande entrada i habia posibilidad de dejar por la banda al «Huascar.»

A las 11.15 A. M. nos interceptaba éste la carrera i rompia el fuego sobre el costado de babor, mientras que la «Union» que habia acortado la distancia a seiscientos metros próximamente, nos lo hacia sobre estribor con mucho acierto. Cortada la retirada i estrechado por la popa el «Rimac,» el conflicto habia llegado a su término, despues de cuatro horas de caza i de estar bajo el fuego de granadas.

Ordené al capitan hiciera romper las válvulas del vapor, arrojar la correspondencia, el armamento i las municiones al agua i a la vez hice alistar bandera de parlamento.

Un instante despues fué izada, i el fuego cesó en el acto. La bandera de Chile no fué arriada i el buque fué entregado bajo parlamento.

Un bote de la «Union» llegó a bordo, i entre varios jefes se creyó una deslealtad, impropia de las leyes de la guerra, hundir el

buque, miéntras se izaba bandera de paz condicional, i se suspendió la órden.

Esta medida, tomada en la desesperacion de la impotencia, habria traido la muerte cierta de trescientos cincuenta hombres; puesto que no habiendo en el buque embarcaciones para salvar, con la mar de ese dia, cien hombres, estos mismos embarcados no habrian sido recojidos prisioneros de guerra i la catástrofe habria sido brutal; puesto que a 25 millas de la costa, frente al morro de Jara, los oficiales i tropa del ejército, única llamada por la lei a embarcarse con preferencia, no habria llegado a surjidero. Desgracias a bordo ha habido siete: uno muerto i seis heridos, todos soldados del escuadron, los cuales se curan por una ambulancia.

El número de proyectiles recibidos en su casco por el vapor, llegó a diez, seis mas que la «Covadonga» en Iquique.

Tal ha sido este dia funesto para las operaciones de nuestra guerra, en que hubo que entregar un trasporte importantísimo al enemigo; aunque por el medio mas honroso marcado por las leyes militares, i que se conservó impasible miéntras se abrigó una leve esperanza de salvarlo.

El honor de las armas de Chile se ha salvado incólume. Cada uno ha cumplido en particular con el desesperante deber de recibir inerme, sin poder rechazarla, la agresion de dos naves poderosas.

Los señores jefes del «Huáscar» i de la «Union» han manifestado sus respetos al que suscribe por la impasible tenacidad de la resistencia del «Rimac» al momento de ser prisionero, i de tratar a mis compañeros de desgracia con toda consideracion i humanidad.

Ello ha sido cumplido con una elevacion tal, que honra al presidente del Perú, a sus subalternos i al pueblo de Arica que nos vió desembarcar a las 2 P. M. sin la mas leve demostracion de júbilo ni de enojo.

La tropa se halla en un cuartel, los marineros repartidos en varias partes. Los oficiales han sido alojados en el cuartel de la guardia de honor.

A peticion de los señores oficiales de este cuerpo i los jefes, hemos sido detenidos en casas particulares, cuyos moradores se empeñan con sus atenciones por aliviar nuestra mala fortuna.

Antes de terminar espondré a US. que la conciencia de cuantos habia a bordo, está tranquila. Se ha hecho lo mejor en tan odioso trance.

Dios guarde a US.

Ignacio Luis Gana.

Al señor comandante jeneral de marina.

VI.

ESPLICACION DEL COMANDANTE GANA SOBRE LA CAPTURA DEL «RIMAC.»

Señor don Benjamin Vicuña Mackenna.

Tarma, setiembre 5 de 1879.

Mi distinguido amigo:

¡Qué conjunto de circunstancias favorables para la caida del «Rimac» se conjuraron durante su último viaje!

Parece que la indolencia chilena jamás se presentó con mayor realce que en esa funesta travesía.

Se empieza por dar órden al jerente de la compañía americana de vapores para que se navegue léjos de tierra. Se asegura al que suscribe que el «Cochrane», llegado el 19 a Antofagasta, saldria a cruzar fuera del puerto para protejer nuestra entrada; i se me escribe tambien que el mar estaba libre de enemigos.

Se empecina el capitan del «Rimac» en no querer tomar el puerto de noche, a pesar de las instancias de todos; porque ha

de saber Ud. que yo a bordo era un simple pasajero i solo podia tomar el mando de la nave cuando ésta se hallase agredida.

El gobierno queria acarrear la menor responsabilidad i la descargaba sobre la compañía de una manera tan absoluta, que nos señalaba a los jefes militares embarcados, el mero papel de pasajeros durante los viajes.

Las órdenes las recibian los capitanes directamente de sus patrones i a nosotros nos eran trascritas esas órdenes.

Llega el vapor al amanecer a hallarse de manos a boca con la *Union*, como a cuarenta millas de Antofagasta. Cree el capitan i piloto sea la *Pilcomayo* i seguimos corriendo a tierra con toda celeridad. Mas el injeniero es nuevo, porque el primero que ántes tenia lo habian contratado dos dias ántes para el *Amazonas*, como se habia trasbordado la mejor marinería a la corbeta *O'Higgins*, i el buque en vez de correr doce millas, como lo habia conseguido en su primera escapada del *Huáscar* de Antofagasta, ahora no pudo correr mas de once millas.

Toda la jente estranjera creia que podia acreditar neutralidad obrando lo ménos posible en favor de la defensa del buque, que era la fuga, i tanto el capitan que se metió en su camarote, como los demas pilotos, con escepcion del 1.°, no se les veia la cara si no se les enviaba a llamar.

De otro lado, el imponente reventar de las granadas dentro del buque los tenia como en dia de ánimas, i la tripulacion mercante del *Rimac*, que no pudo resistir a tales impresiones, se precipitó sobre la cantina de los licores i la borrachera trajo el desórden i la imposibilidad de ocuparla en nada.

Así fué que comisioné al 2.° piloto para echar algunos cabos de manila al agua, para ver modo de enredar la hélice de la *Union*, que seguia la estela del *Rimac*, i despues de estar forcejeando en esta faena, vino a decirme que era mas probable que se enredase la nuestra que la enemiga por falta de buenos marineros.

Si no hubiera sido por el respeto i dos centinelas que se colocaron del escuadron Yungay, no estaria yo escribiendo a Ud.; puesto que la tripulacion me habria asesinado impunemente.

No puede Ud. imajinarse lo que es una turba ébria espantada por el miedo.

Pero ésta como se pudo contener en ciertos límites por la tropa, en nada influyó para nuestra caida, como tampoco para salvar el honor de las armas de Chile hasta donde nos era posible.

Cuatro horas hemos resistido el fuego de la *Union* sin que mediara la menor interrupcion: bien que si al principio lo hizo por batería, despues viendo que perdia camino, lo ejecutaba con un cañon de proa.

Diez granadas penetraron en el casco i la Providencia solo pudo hacer que no barriera alguna con gran parte de los 350 hombres que habia a bordo.

Nuestra bandera no quise esponerla sin gloria i estuvo guardada siempre.

No refiero a Ud. las maniobras ejecutadas por el *Rimac* para alejarse de la *Union* i del *Huáscar*; baste decir a Ud. que era lo único que se pudo hacer en beneficio de alguna probabilidad de salvar.

Tomar la tierra era imposible; echar a pique el buque tampoco lo fué, porque habiendo yo dado la órden en la última estremidad, los maquinistas, que no querian morir, no la cumplieron ni la habrian cumplido sin un revólver al pecho.

El contador mismo del *Rimac* se atolondró tanto, que a pesar de haberle yo mismo dado la órden de arrojar la correspondencia i guardar el tesoro, si lo habia, solo botó al agua los paquetes que tenia en su oficina i olvidó una balija que habia en el cuarto del tesoro. En cuanto al dinero solo habia cuarenta pesos de la compañía.

Yo, entre tanto, con el comandante Búlnes i un capitan Campos, nos pusimos a romper toda la correspondencia oficial que se me habia entregado, i como el tiempo era apremiante, la mandé a los fogones de la máquina.

No menciono a Ud. algo de lo referente a los caballos porque estaban en manos de los jefes del escuadron i tambien porque todos tuvimos el ánimo resuelto a sucumbir con el buque. La

impotencia absoluta en que estábamos habia llenado el corazon de amargura i no se veia mas que caras desesperadas.

Escuse si suministro a Ud. estos lijeros datos sobre tan cruel como prevista desgracia.

Su A. S. S. i amigo.

Ignacio L. Gana.

VII.

INSTRUCCIONES DADAS POR LA COMPAÑÍA SUD-AMERICANA A LOS CAPITANES DE TRASPORTES, DE ACUERDO CON EL GOBIERNO.

COMPAÑÍA SUD-AMERICANA DE VAPORES.

Valparaiso, mayo 17 de 1879.

Mui señor mio:

Yendo Ud. en comision en uno de los buques de esta Compañía, al servicio del gobierno en la actualidad, creo conveniente participarle las instrucciones que he recibido del señor comandante jeneral de marina, referentes a este caso, que a la LETRA dicen:

«Por regla jeneral, los oficiales i marineros de la armada deben ser considerados i tratados como *pasajeros*, sin perjuicio de los ejercicios militares que les he ordenado hacer a bordo; pero ocurriendo alguna *agresion de naves enemigas*, el capitan i toda la tripulacion del vapor deben ponerse a las *órdenes del jefe de la armada i cumplirlas estrictamente en estos casos*. El mando del buque corresponderá esclusivamente al susodicho jefe; pero el capitan del vapor *lo recobrará* tan pronto como haya *desaparecido el peligro*».

Ahora me resta solo agregar, que por nuestra parte hemos dado las órdenes a fin de que lo trascrito encuentre fácil i espedita ejecucion.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerme de Ud. S. S.

Horacio Lyon,
jerente.

CAPITULO IX.

LA ASONADA DEL 31 DE JULIO.

Las alarmas por la desaparicion del *Rimac* aumentan el descontento popular i lo desbordan.--El senador por el Maule don José Manuel Encinas solicita el 21 de julio que se señale una sesion secreta para discutir la direccion de la guerra e interpelar al Ministerio.—El ministro del Interior señala el 28 de julio la sesion del 31 para contestar la interpelacion.--Auméntase en el intervalo la ansiedad por la suerte del *Rimac*. —Desconsoladores boletines del 23 i 24 de julio.—«Nada se sabe».--Llega el 26 el vapor de la carrera a Antofagasta i nada comunica.--Cuatro dias de profunda inquietud pública.—Al fin el vapor aleman *Theben* llega directamente de Arica a Valparaiso i comunica la fatal noticia en la noche del juéves 30 de julio.--Coincide la impresion de este desastre con la sesion de la interpelacion el 31.--Asonada en la puerta del Senado i en los alrededores de la Moneda.—Heridos i exajeraciones. —Lo que se traslució en la prensa de las sesiones secretas del Senado.--Interpelaciones del 9 i 19 de junio en la Cámara de Diputados.—Termina la interpelacion en el Senado el 1.° de agosto, i los ministros Urrutia i Huneeus anuncian con digna franqueza la resolucion de retirarse del Gabinete.—Levantada actitud del señor Varas.--El Gabinete aplaza toda resolucion colectiva hasta el regreso del señor Santa María.—Vuelve éste el 8 de agosto.--Interpelacion Arteaga Alemparte i notable respuesta por escrito del señor Urrutia.—Voto de censura propuesto por el diputado Rodriguez el 14 de agosto.—Incidente i tumulto parlamentario del 16 de agosto que precipita la caida del Ministerio.--Presenta éste en masa su renuncia el 17 de agosto.—El Ministerio del 20 de agosto i cambios que ocurren con este motivo.--Don Eusebio Lillo reemplaza a don Rafael Sotomayor en la secretaría de la escuadra i don Vicente Dávila Larrain en la intendencia jeneral del ejército a don Francisco Echáurren Huidobro.—El bloqueo de Iquique se levanta por sí solo en los primeros dias de agosto.—Termina el «período del bloqueo» i entra la guerra en una nueva faz.

> «Quedo con gran sentimiento i con mis ojos llenos de lágrimas al saber la fatal noticia de *la revolucion* habida en Santiago en la cual ha salido Ud. herido».

(Carta de un honrado vecino i minero de Caracoles al autor. Mina Deseada, agosto 4 de 1879).

I.

El descontento popular habia comenzado a invadir lentamente las altas rejiones de la política, siempre tardías para acentuarse, pero persistentes i enconosas una vez conmovidas: la mas antigua virtud i el mas incurable daño del carácter nacional es la resignacion.

Pero la invasion de nuestras propias costas i el peligro cuotidiano de nuestros más vitales centros de industria, peligro que habia llegado ¡oh mengua! hasta apagar las luces de nuestros faros en la plaza fuerte de Valparaiso, encontró al fin un eco en el Senado, i cupo al honorable i patriota representante por el Maule don José Manuel Encinas el honor de iniciar el lúnes 21 de julio, cuando palpitaba todavía el ultraje de los buques enemigos en Caldera el dia de la víspera, una interpelacion encaminada a examinar la manera cómo la guerra era conducida. El honorable senador se limitaba a solicitar una sesion secreta para tan grave debate.

II.

Trascurrió cerca de una semana sin que el Mi-

nisterio se presentase a la sala del Senado, profundamente preocupado sin duda por la desconocida suerte del *Rimac*, cuya pérdida inmediata el rumor popular cargaba a la cuenta de su impremeditacion. Solo en la sesion que celebró el Senado el lúnes 28 de julio, el señor ministro del Interior, don Antonio Varas, manifestó que estaba pronto a dar respuesta a las interpelaciones que se le habian dirijido en la sesion inmediata que correspondia al miércoles 30 de julio i que forzosamente habria de ser secreta.

III.

Entretanto la ansiedad por la suerte del trasporte crecia de hora en hora. Hacíanse los mas estraños comentarios, i llegaba a asegurarse que el buque habia partido contra la opinion espresa del intendente jeneral del ejército, quien habia escrito una série de observaciones i aun de súplicas al Presidente de la República, que fueron unas i otras desoidas. Hemos dicho que el señor Altamirano se habia, en efecto, escudado con un mandato supremo.

La inquietud subia, entretanto, como pausada marea junto con la indignacion de muchos i la zozobra patriótica de todos.

IV.

El dia 23 a las cinco i media de la tarde se habia recibido en la Moneda un telegrama del señor Santa María anunciando el feliz arribo del *Paquete de Maule*, buque de pesado andar i que a esto mismo debiera su salvacion en aquel aciago dia. El pesado trasporte habia navegado por el surco de los buques peruanos cuando pegados a la costa se dirijian de Carrizal Bajo a la boca de Antofagasta.

Ese telegrama, que era consolador solo para algunos, estaba concebido en los términos siguientes:

Antofagasta, julio 23.

(A las 5.30 P. M.)

«Llegó *Paquete de Maule.*

«Ha navegado a cuatro millas de la costa i no ha encontrado ningun buque.

«Supone que al *Rimac* le ha sucedido alguna desgracia con motivo del cambio de maquinista.

«Los buques peruanos estuvieron cerca de este puerto esta mañana».

D. Santa María.

V.

Pero llegó el dia 24 i las inquietudes renacieron.

A las once de la mañana circulaba de boca en boca el siguiente triste despacho:

Valparaiso, julio 24.

(A las 10.35 A. M.)

Santa María me dice:

«*Rimac* no llega; *Cochrane* no vuelve.

E. Altamirano.»

En la noche de este dia súpose, sin embargo, en palacio que el *Cochrane* habia llegado por la tarde, remolcado como un ponton por el *Itata* al puerto de Caldera, donde se ocupaba a esas horas en hacer carbon... Súpose tambien por un buque aleman que se puso al habla con el *Itata* en su viaje al sur, que los buques peruanos se habian dirijido en la tarde del 22 al norte.

El peligro de la captura se hacia, en consecuencia, cada vez mas inminente. En Antofagasta sabian el 23 que al amanecer los buques peruanos habian hecho la ronda de la embocadura. ¿Cómo habria podido escapársele el *Rimac?*

VI.

Llegó el sábado 26 de julio, i las noticias que traian a todos profundamente entristecidos, nada adelantaban. El vapor de la carrera que subia del norte, habia pasado el dia anterior por Antofagasta i nada de cierto comunicaba. El trasporte no aparecia, pero tampoco habia noticia positiva de su aprehension o de su pérdida, como no pocos inclinábanse a creerlo en razon de su mala estiva. El recuerdo del naufrajio del *Tacna* asaltaba la memoria de todos.

El boletin de ese dia del señor Santa María estaba, entre tanto, concebido en los ambiguos términos siguientes:

Antofagasta, 25.

«El capitan del vapor no sabe nada. Solo refiere que en Arica lo detuvo la *Pilcomayo*, i que en Iquique vió a nuestros buques.

»Los pasajeros, que no han visto buque alguno i que nada saben del *Rimac*.

»Se dice tambien por los pasajeros, que Daza está en Pisagua i que viene a Iquique a hacerse cargo del ejército espedicionario que ha de dirijirse al sur.

»La comision del *Huascar*, segun ellos, es na-

vegar entre Chañaral i Caldera, para apresar trasportes.

Domingo Santa María.»

VII.

Pasaron todavía horas i dias de mortal angustia. Pero el juéves 30 de julio por la noche anunciόse en el teatro que por el vapor aleman *Theben* llegado en derechura de Arica a Valparaiso, el *Rimac* habia entrado cautivo el 25 de julio i a las nueve i media de la mañana a aquel puerto, donde la poblacion le habia recibido en triunfo con repiques i procesiones. Cuando el *Theben* dejaba a Arica, los peruanos estaban echando a tierra a nuestros desgraciados prisioneros—jinetes i caballos, honra i fortuna.

VIII.

Coincidió esta fatal noticia con la sesion señalada para oir las interpelaciones del Senado. Pero como el silencio de éstas no ha sido todavía levantado, nos es dado apénas decir que despues de haber sido discutida con elevacion la guerra i espuesta con honrada franqueza su conducta por el jefe del Gabinete, no se llegó a resolucion parlamentaria de carácter determinado, formulándose únicamente una série de patrióticas indicaciones

para dar a la guerra su verdadero carácter i su necesitado vigor. Terciaron en el árduo debate gran número de senadores, i especialmente los señores Prats i Blest Gana, como miembros del Gabinete que inició la guerra i los señores Varas i Huneeus, en representacion del que ahora la rejia.

Uno de los senadores por Coquimbo pronunció tambien un largo discurso que abarcó la mayor parte de las sesiones del 31 de julio i del 1.° de agosto, asistiendo a esos debates todos los senadores electos i no ménos de ochenta diputados. En la sesion del último dia designado dióse por terminada la interpelacion (1).

IX.

Ocurrió tambien en la noche de ese dia una

(1) Antes de esta fecha habian tenido lugar dos interpelaciones en la Cámara de Diputados, una informal i breve con motivo de la disolucion del batallon Carampangue el 9 de junio, i otra mas caracterizada sobre la direccion de la guerra, planes de ésta, manejo de los trasportes, conducta militar del contra-almirante Williams, i otros puntos interesantes que promovió el 19 de junio el diputado por Santiago don Cárlos Walker Martinez. El ministro del Interior dió respuestas al parecer satisfactorias, i como todo consta del acta de esa sesion secreta que acaba de publicarse por acuerdo de esa Cámara (junio 29) reproducimos íntegro este importante documento en los anexos del presente capítulo.

grave asonada que fué, sin embargo, indebidamente exajerada por algunos órganos de la prensa de Santiago, i elevada a la categoría de una abortada revolucion social por la de nuestros enemigos.

Al dirijirse a la sesion del Senado en la tarde del 31, algunos de los ministros fueron seguidos por gruesa i tumultuosa poblada (unos mil hombres), que desde temprano habia estado estacionada en la Moneda, i aunque se detuvo largo rato en el pórtico del Senado profiriendo hirientes denuestos contra el gobierno, acallóse i dispersóse por sí sola.

Al caer la noche, algunos grupos comenzaron de nuevo a reunirse al pié de la estátua O'Higgins, desde cuyo pedestal oian con placer pero sin encono las arengas de improvisados oradores. Pero habiendo tenido álguien la poco feliz inspiracion de mandar tropa de policía a dispersarlos, trabóse una encarnizada riña a piedra i sable, oyéndose tambien algunos disparos de revólver. Resultaron de ésto unos cuantos heridos, i especialmente el valiente capitán de Granaderos, don Julio García Videla, quien estando de oficial de guardia en el palacio, recibió feroz pedrada en la cabeza. A las doce de la noche, noche plácida de luna, todo habia concluido.

X.

Despues de aquella doble jornada del Senado i del pueblo, como en Roma, el ministerio habia quedado aparentemente ileso; pero el valiente jeneral Urrutia, ministro de la guerra, impetuoso en la sala como en el campo de batalla, habíase retirado de la sesion visiblemente conmovido despues de un apóstrofe vehemente dirijido a su persona; i en la secretaría inmediatamente, i en seguida en su despacho, anunció ese mismo dia que desde ese momento dejaba de ser ministro.

Coincidió en esa manera de pensar el honorable señor Huneeus, declarando éste con noble franqueza a sus amigos, que, no obstante su árduo trabajo i por nadie negado patriotismo, era preciso confesar que tanto él como sus colegas habian sido desgraciados. Contra el destino no hai acusacion ni defensa que entablar ni a quien notificarla.

No estaba distante de pensar con la misma elevacion de alma el jefe del gabinete, quien, como ántes dijimos, entrara a presidirlo tres meses hacia, forzado únicamente por jeneroso patriotismo. I si bien en el curso de su administración política, dejóse el jefe del gabinete arrastrar a actos de evidente bandería, especialmente en el asunto delicado de la composición del Congreso de que era

miembro, su reconocido amor a la causa pública habia quedado incólume en la brega.

XI.

Pero ante todo era preciso aguardar, por deber i por lealtad, al señor Santa María que luchaba todavía en Antofagasta contra la adversidad, la pereza i el desgobierno universal que reinaba en todos los ramos del servicio de la guerra. Al fin pudo dar la vuelta el 8 de agosto. Cuatro dias más tarde el señor Varas citó a consejo a sus colegas, i ese dia (agosto 12) quedó definitivamente resuelta la disolución del gabinete.

XII.

Un incidente parlamentario precipitó, sin embargo, los acontecimientos i la mudanza lentamente acordada por el gobierno.

En la sesion del 4 de agosto el honorable diputado por Lautaro don Domingo Arteaga Alemparte habia solicitado se pusiese sobre la mesa de la Cámara la correspondencia tanto telegráfica como por escrito del gobierno i el libro de actas del Consejo de Ministros sobre los asuntos de la guerra, formulando al propio tiempo una série de preguntas sobre la direccion de las operaciones de la última.

Trascurrió larga série de dias, dias de conflicto, de vacilación, de verdadera crísis ministerial, según se ha visto: pero en la sesión del 14 de agosto leyóse una larga e interesante nota del ministro de la guerra, en la cual por via de interrogatorio, solucionaba aquél las investigaciones encaminadas por el diputado de Lautaro a tomar conocimiento de la marcha de los negocios públicos en lo relativo a la conducción de la guerra.

Suscitó largo debate incidental la lectura de este importante documento; mas no por su fondo, sino por cuanto se sostuvo, principalmente por el honorable diputado don Cárlos Walker Martinez que el ministro de la guerra, conforme a no interrumpida costumbre, debió venir en persona a dar a la Cámara las esplicaciones que se le habian pedido por el camino i el derecho constitucional de una interpelación.

XIII.

Mas, concluido este incidente, el distinguido diputado por Santiago i redactor en jefe del diario *El Independiente* don Zorobabel Rodriguez, preguntó en qué estado se hallaba la crísis ministerial, i habiéndosele observado por el ministro de justicia don Jorje Huneeus, que hasta esa hora solo estaba aceptada la renuncia del ministro de la guerra, el preopinante tomó a empeño

el desembozar la situacion por medio de un voto de censura esplícito, ya que el Senado no habia tenido a bien llegar a semejante peligrosa conclusion.

«En vista de ello (así dice el acta de la sesion secreta recientemente publicada) espuso el mismo señor Rodriguez que, ya que la pasada interpelacion en el Senado no habia producido resultado alguno, por no haberse pronunciado esplícitamente aquella Cámara sobre la conducta del ministerio en lo tocante a la direccion de la guerra, dando así derecho a los ministros para conservar sus puestos, creia llegado el caso de que esta Cámara se pronunciara sobre ello, no queriendo que en ningun tiempo se le pudiera llamar cómplice o encubridor de los desaciertos gubernativos.

Porque, si bien no se escusaba a los ministros de falta de patriotismo, el señor diputado los acusaba sí de imprevision, como lo que ocasionó la pérdida del *Rimac*. Creyendo, pues, necesario provocar una resolucion que manifestase si el ministerio se hallaba o nó sostenido por la confianza nacional, dejando de lado todo espíritu de partido i sin querer promover largas discusiones, señalando hechos concretos, pues invocaba únicamente la opinion que el país i cada señor diputado debia tener formada en vista de los hechos públicos i notorios relativos a la direccion de la actual gue-

rra, terminó el señor Rodriguez sometiendo a la aprobacion el siguiente

PROYECTO DE ACUERDO:

«La Cámara cree que los actos del ministerio en lo tocante a la direccion de la guerra no han correspondido a las exijencias ni a las esperanzas del país» (1).

XIV.

No se arribó a resultado definitivo en aquel dia; i habiendo continuado la discusion del tardio voto de censura en la sesion del 16 de agosto, reagravaron los cargos contra el gabinete los diputados Jordan i Walker Martinez, insistiendo especialmente este último en las graves faltas cometidas respecto de las operaciones marítimas, como el bloqueo de Iquique, la desautorizacion

(1) Actas de las sesiones secretas de la Cámara de Diputados recientemente publicadas por acuerdo de ésta en julio de 1880. Pueden verse íntegras en *El Ferrocarril* del 3, 4 i 5 de julio.

Nosotros publicamos en los anexos de este capítulo únicamente la nota esplicativa del jeneral Urrutia sobre las operaciones de la guerra, porque en ella se comprenden todos los puntos que preocupaban la atencion del público i constituian la censura i la defensa del gobierno.

sistemática del almirante de la escuadra, proseguida, a su juicio, por el gobierno, los dos viajes del señor Santa María al norte, la captura del *Rimac* i otros temas discutidos i condenados con mayor o menor suma de descontento i de vehemencia por la opinion pública en aquellos ajitados dias.

Dió el señor Varas, ministro del Interior, respuesta a estos cargos con mesura, pero con visible languidez i cansancio, desconociéndose en su acento achacoso i hasta en su jesto i en su accion ya cansada, al antiguo luchador acostumbrado a dominar, con un movimiento de mano, silenciosas i sometidas asambleas de parciales. Agobiado al fin i a mitad de camino de la sesion, por la fatiga moral de su ánimo, mas talvez que por su esfuerzo físico de la arenga, pidió cortesmente la vénia de la sala para retirarse.

Mas, al levantarse seguido de los otros ministros, el diputado interpelante rogóle se detuviera un breve momento para oirle: i fuera por impaciencia, como creyeron muchos, fuera por no haber oido aquella súplica, en razon a la distancia en que se sentaba el diputado que la hiciera, de los bancos ministeriales, los ministros salieron a la desfilada, encasquetándose los sombreros i como en desaire de la Cámara i de sus derechos.

Violento rumor surjió en los bancos delante de acto al parecer tan inesplicable, i en seguida in-

mensa confusion, poniéndose todos los diputados de pié con unánime indignacion.

La Cámara se ajitaba con justicia por sus fueros. Formuláronse diversas indicaciones de reparacion que el tumulto envolvia a manera de torbellino, hasta que el presidente hubo de levantar la sesion en la hora de ordenanza, pero con los ánimos preñados de violentas iras (1).

---

(1) Hé aquí la manera como la fria redaccion del acta oficial de aquel dia consigna algunas de las indicaciones del tumultuoso debate:

»En consecuencia de haberse ausentado el señor Varas i sus colegas, sin dar muestras de haber oido la peticion anterior, algunos señores diputados interpretaron la retirada del ministerio en aquellas circunstancias como un desaire depresivo de la dignidad i fueros de la Cámara, contra el cual protestaron, produciéndose en la sala movimientos de ajitacion, en medio de los cuales se pidió por algunos se suspendiera la sesion hasta que los señores ministros se presentaran nuevamente a la sala.

»El señor presidente Amunátegui puso en discusion la peticion anterior, agregando que, sin acuerdo espreso de la Cámara, no podia, segun el reglamento, suspender la sesion, ni creia decoroso hacerlo.

»Restablecida la calma, el señor Tagle Arrate formuló indicacion para que se oficiara a los señores ministros llamándolos a continuar el debate en la sesion siguiente.

»Por su parte, el señor Montt don Ambrosio, espuso que habia oido al ministerio con satisfaccion i en parte con aplauso, aunque talvez no aprobaba enteramente la direccion de la guerra. No comprendia por esto la retirada del ministerio, i a fin de reconciliar a éste con la Cámara, proponia que el señor presidente invitara cortesmente a los señores ministros para que

XV.

Este inesperado episodio imprimió a la crísis ministerial pendiente su último vaiven, ántes de la caida; i al dia siguiente el ministerio de abril presentó en masa su dimision.

Por lo demas, la complicacion parlamentaria de la víspera, encontró una solucion tranquila en la sesion que celebró la Cámara de Diputados el 19 de agosto, retirándose despues de algunas esplicaciones de cortesía dadas a nombre de los ministros por sus amigos, las diversas indicaciones de agravio formuladas contra aquéllos.

Despues de algun debate en retirada, el honorable diputado, autor del voto de censura, concluyó por retirarlo, dando así razon a la patriótica conducta de algunos de los miembros del Senado que se habian abstenido de crear una situacion insostenible al Gabinete por medio de un voto esplícito de reprobacion.

El incidente parlamentario promovido el 4 de agosto por el honorable diputado Arteaga Alem-

---

volvieran a continuar el debate.

»A su vez el señor Walker Martinez don Cárlos, formuló la siguiente indicacion:

»*La Cámara condena la conducta que los señores ministros han observado en esta sesion*».

parte, encontró de esta manera su término natural en una órden del dia pura i simple, que fué votada con el silencio unánime de la Cámara el dia 19.

XVI.

Por lo demas, ignoramos, como siempre, respecto de la grave mudanza del personal político encargado de conducir las operaciones de la guerra, todo lo que ocurriera de sijiloso o escondido tras de las mamparas del palacio, i aun parécenos que en este caso, como en todos los análogos, la historia nada pierde con no conocer los secretos vaivenes del corazon humano i sus flaquezas. Será suficiente, por tanto, decir que el 20 de agosto descendieron por la postrera vez las escaleras de la Moneda los señores Varas, Urrutia i Huneeus, i subiéronlas para ocupar sus huecos vacíos, los señores Amunátegui, Sotomayor i Gandarillas.

El ministerio del 20 de agosto, que no debia completar el primer año de su afortunada i laboriosa existencia, talvez por otro acaso del destino que no fué captura sino naufrajio, quedó compuesto de la siguiente manera:

Interior... Don Domingo Santa María.
Guerra.... » Rafael Sotomayor.
Esterior.. » Miguel L. Amunátegui.

Hacienda Don Augusto Matte.
Justicia... » José A. Gandarillas.

XVII.

El señor Sotomayor era declarado ministro de la guerra en campaña i entraba a ocupar su puesto en el despacho, el señor Gandarillas. Don Eusebio Lillo pasaria a desempeñar poco mas tarde el cargo que con tan escasa suerte i tan discutible provecho para el país habia tenido en la escuadra el honorable señor Sotomayor. I en seguida, habiendo hecho su renuncia el intendente jeneral del ejército i armada, don Francisco Echáurren Huidobro, motivándola en el desórden i anarquía que imperaba en todos los servicios de su incumbencia i sin culpa suya, fué nombrado para reemplazarlo el activo rejidor de la Municipalidad de Santiago, don Vicente Dávila Larrain.

XVIII.

Tales fueron los cambios operados por el doble efecto de la pérdida del *Rimac* i la interpelacion en el Senado.

La táctica fatal de la guerra iba a ser variada a fondo, i la última entraria al fin en la senda de las victorias, que el destino en todas partes le brindaba i una ciega obstinacion habia rehusado.

El bloqueo de Iquique cesó casi por sí solo el 3 de agosto, i el almirante Williams habia entrado a Antofagasta al dia siguiente con sus buques sin ánimo i sin carbon, para entregar en breve su insignia a manos mas afortunadas.

El primer período de la guerra, «el período del bloqueo» habia terminado, i éste habia permanecido en vijencia ciento i veinte ingloriosos dias: —desde el 5 de abril al 3 de agosto de 1879.

ANEXOS AL CAPITULO IX.

I.

ACTA DE LA SESION SECRETA CELEBRADA POR LA CÁMARA DE DIPUTADOS EL 19 DE JUNIO DE 1879, CON MOTIVO DE UNA INTERPELACION HECHA POR EL DIPUTADO POR SANTIAGO DON CÁRLOS WALKER MARTINEZ, SOBRE LA DIRECCION DE LA GUERRA.

Presidencia del señor Amunátegui don Miguel Luis.

Se abrió a las dos i media de la tarde i asistieron ochenta i tres señores diputados, los ministros del interior, de relaciones esteriores, de guerra i el secretario.

Concedida la palabra al señor Walker Martinez don Cárlos, esplicó éste los motivos que lo habian inducido a pedir sesion secreta especial para asuntos de la actual guerra, protestando su deseo de prescindir en las actuales circunstancias de todo espíritu de partido i política interior, i espresando que solo era mo-

vido por el interes jeneral del pais i por la necesidad en que la cámara se hallaba de tener, sobre la actual guerra contra el Perú i Bolivia, noticias mas exactas i completas que las contradictorias i deficientes que corrian en el público. Deseaba su señoria saber qué habia de positivo sobre los planes de guerra ofensiva i defensiva que se atribuian al gobierno, en cuyo gabinete se suponia por algunos no existir perfecto acuerdo. Habia quienes representaban como poco satisfactorio el estado sanitario del ejército del norte, se hablaba de rivalidades entre los jefes, del mal servicio de trasportes i provisiones para el ejército i escuadra, de no inspirar confianza el comandante de ésta que, sin embargo, a juicio de su señoría, era mui digno i competente.

Sobre estos particulares, como sobre la estraccion i retencion en el Perú del enviado diplomático de Chile a Colombia i Venezuela, señor Godoy, i sobre la conduccion de armas i pertrechos para el Perú por el territorio neutral de Panamá, queria informaciones exactas el señor Walker Martinez, sin que por eso exijiera que el gobierno entrara en esplicaciones detalladas sobre sus planes, deseando solo conocer las ideas jenerales que abrigaba. Terminó haciendo a los señores ministros las siguientes preguntas:

1.ª »El plan de campaña que tiene el gobierno ¿es el de hacer guerra ofensiva o el de mantenerse simplemente a la defensiva?

2.ª »Si lo primero ¿por qué no se ha principiado a ejecutar hasta ahora ese plan i cuando se pondrá en ejecucion?

3.ª »La conducta del contra-almirante Williams Rebolledo ¿ha merecido i merece la confianza del gobierno?

4.ª En la organizacion del servicio de los trasportes ¿se ha consultado la unidad de accion de la escuadra i la necesaria oportunidad para su provision i movimientos?

5.ª »Qué medidas ha tomado el gobierno o qué jestiones ha hecho sobre los dos puntos siguientes: 1.° el libre tránsito de armas para el Perú concedido por el gobierno del Estado federal de Panamá; i 2.° la estraccion violenta de nuestro encargado

de negocios, señor Godoy, a bordo de un buque neutral en las aguas del Callao?

El señor Varas don Antonio, ministro de lo interior, contestando a las preguntas anteriores, espuso:

Sobre la 1.ª: Que el gobierno, haciéndose intérprete de los sentimientos del pueblo, tenia el propósito de no mantenerse a la defensiva, i de emprender la ejecucion de un plan de operaciones.

Sobre la 2.ª: Que, teniendo un plan de operaciones, no podia el gobierno precisar cuándo i cómo se llevaria a efecto, lo que sucederia cuando estuvieran listos los elementos necesarios.

Sobre la 2.ª: Que el gobierno mantiene toda su confianza en el contra-almirante Williams, i espera que éste sabrá corresponder a sus honrosos antecedentes, alcanzando, si no siempre triunfo, siempre gloria.

Sobre la 4.ª: Que el gobierno, sin poder indicar un plan fijo i teórico sobre el servicio de los trasportes, por depender éste de circunstancias momentáneas, habia adoptado sobre ello las medidas que, a su juicio, consultaban mejor las exijencias del buen servicio.

Sobre la 5.ª: Que el gobierno habia de antemano nombrado ajentes en Panamá, los cuales, obrando conforme a sus instrucciones, habian reclamado contra el tránsito por el istmo, de armas para el Perú, i que por lo que se refiere a la estraccion i retencion del señor Godoy, el gobierno habia tomado las medidas que dieran el resultado apetecido.

Terminó el señor ministro Varas declarando que, si no entraba en otros pormenores, era por impedírselo el carácter de su puesto en interes mismo del éxito de la guerra.

Replicó el señor Walker Martinez, don Cárlos, espresando quedar satisfecho del tono jeneral de las contestaciones del señor ministro, principalmente en lo relativo al propósito de guerra ofensiva, i a la confianza que merecia el contra-almirante Williams, objeto principal de su interpelacion. Sobre esto manifestó ademas sus deseos de que el gobierno, publicando en el *Diario Oficial* la espresion de su confianza en el jefe de la escuadra, tranquilizara al pais i a los marinos, temerosos talvez de

que el contra-almirante, por escrupulosa delicadeza, se retirara del mando de la escuadra de que es jefe intelijente i activo, querido i respetado de sus subalternos.

Sobre el tránsito de armas por Panamá, dijo el señor Walker Martinez que, a su juicio, no podia hacerse libremente i pedia se reclamara; a lo que contestó el señor Santa María, ministro de relaciones esteriores, declarando que el gobierno habia en efecto reclamado sobre ello ante el gobierno jeneral de Colombia, despues de haberlo hecho ante el presidente del estado federal de Panamá.

Sobre la estraccion del señor Godoy, preguntó el señor Walker Martinez si no seria posible al gobierno provocar alguna medida que a lo ménos impidiera la internacion del señor Godoy i de su secretario a las mortíferas rejiones del Amazonas.

Sobre el servicio de trasportes insistió el interpelante preguntando si no seria conveniente ponerlos con su comandante a las órdenes esclusivas del intendente jeneral del ejército, con el cual sabia haber tenido cierta contradiccion el comandante jeneral de marina sobre el empleo de un trasporte.

Sin querer hacer cargos por ello, observó el señor Walker Martinez que, segun era público, se habian malogrado algunas espediciones de nuestros buques por falta de carbon, a lo que el señor Santa María, ministro de relaciones esteriores, replicó aseverando que ninguna espedicion se habia malogrado por aquella causa. El señor Walker Martinez por su parte, recordó que, segun era sabido, la corbeta *Magallanes* no pudo perseguir a los buques peruanos *Union* i *Pilcomayo* por falta de carbon i que a la misma causa se atribuia el que el *Blanco Encalada* no hubiera alcanzado al *Huáscar*.

Sobre plan de campaña i oportunidad de llevarlo a efecto insistió el interpelante manifestando la conveniencia de saber si existen ya, o existirán luego, el ejército i elementos necesarios para llevarlo a cabo en cierto tiempo determinado.

El señor Varas, ministro de lo interior, respecto a espresar en el *Diario Oficial* la confianza que el contra-almirante Williams merecia al gobierno, respondió que lo consideraba poco

oportuno, pues, sobre no tener objeto, importaria una rectificacion inconveniente de simples rumores desautorizados, bastando a su juicio lo ya dicho, que el contra-almirante podria saber por diversos conductos particulares.

Interrogado por el señor Walker Martinez sobre si se autorizaba la publicidad en este punto, replicó el señor Varas que, por su parte, no tenia inconveniente, lo que contradijo el señor Fabres, recordando el carácter secreto de la sesion i el juramento prestado.

Sobre el tiempo en que podria ponerse en ejecucion el plan proyectado de operaciones, renovó el señor Varas su anterior declaracion, repitiendo que no era posible, sin que los enemigos lo aprovecharan, fijar un plazo determinado de pocos o muchos dias, pues ello dependia de los elementos disponibles para operar, que podian ser mayores o menores segun las circunstancias.

Por lo demas, agregó el señor ministro que el gobierno contaba con los elementos necesarios para obrar conforme a los recursos del pais.

Respecto a la retencion del señor Godoy, dijo el señor Varas que no tenia el gobierno medios de provocar medidas en favor del retenido, lo que correspondia al señor ministro ingles acreditado en Lima, el cual, a no dudarlo, obraria con el celo que acostumbra el gobierno británico en sosten de las humanidades de su pabellon.

Interrogado por el señor Tocornal, don Enrique, sobre si era o no efectivo el mal estado sanitario del ejército del norte i sobre si en él habia como mil quinientos enfermos, contestó el señor Varas que, segun informaciones comunicadas por diversos jefes i especialmente por uno recien llegado del norte, podia asegurar que el estado sanitario del ejército era en jeneral escelente.

El señor Walker Martinez, don Cárlos, comunicó un telegrama de provincia en que aparecia que ciertos individuos eran compelidos al servicio militar, contra las declaraciones anteriores del gobierno, telegrama que tomó el señor Huneeus, ministro de justicia, para disponer lo conveniente.

Pidió por último el mismo señor Walker Martinez el pronto

despacho de un reglamento de sueldos militares, i el señor Urrutia, ministro de la guerra, espresó que tomaria en cuenta la peticion de su señoría.

Con esto se dió por terminado el incidente relativo a la actual guerra contra el Perú i Bolivia.

En seguida el señor Tocornal, don Enrique, leyó un artículo de diario en que se hablaba de ciertas negociaciones en Buenos Aires, terminadas por un pacto entre el ministro de Chile en aquella ciudad i el gobierno arjentino, pacto que se suponia aprobado por el Consejo de Estado reconociéndose en él la Patagonia como territorio arjentino. Su señoría queria saber lo que habia de cierto en ese denuncio.

Contestó a lo anterior el señor Santa María, ministro de relaciones esteriores, asegurando que el Consejo de Estado de Chile no se habia reunido para tratar de aquel supuesto pacto; pues lo único que se habia tratado últimamente en Buenos Aires era de establecer un simple *modus vivendi*. Terminó el señor ministro declarando que no se habia celebrado un pacto en que se reconociera la Patagonia como arjentina, ni que se celebraria ninguno que no consultara la honra i los intereses de Chile.

Con esto, se dió por terminado el incidente.

Siguióse un lijero debate sobre si se daria publicidad a esta sesion, a lo ménos en la parte relativa a la confianza merecida por el contra-almirante Williams, como pedian los señores Walker Martinez, don Cárlos, i Huneeus, ministro de justicia, o sobre si no se deberia dar publicidad alguna, como opinaban los señores Amunátegui, presidente, i otros señores diputados, especialmente el señor Barros Luco, don Ramon, que declaró oponerse formalmente a toda publicidad.

Se dió por terminado este incidente, acordándose que el acta se leyera para su aprobacion en la próxima sesion, a primera hora, que para ese efecto seria secreta.

Con esto, se levantó la sesion a las 3 hs. 40 ms. P. M.

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.

Gaspar Toro,
Diputado secretario.

II.

NOTA DEL MINISTRO DE LA GUERRA, JENERAL DON BASILIO URRUTIA, ESPLICANDO LA CONDUCTA DEL GOBIERNO EN LAS OPERACIONES MILITARES I NAVALES, A CONSECUENCIA DE UNA INTERPELACION DEL DIPUTADO POR LAUTARO, DON DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.

Santiago, agosto 6 de 1879.

He recibido la nota de V. E., fecha de ayer, en que se sirve participarme que el señor diputado por Lautaro, don Domingo Arteaga Alemparte, solicita que se presente la correspondencia telegráfica i por correo que ha mediado entre el gobierno, por una parte, i el jeneral en jefe i comandante jeneral de la escuadra, por otra; i el libro de actas de las sesiones del consejo de ministros sobre los asuntos de la guerra, i que se dé contestacion en sesion secreta a las varias preguntas que presentó formuladas.

Segun parece, el señor diputado por Lautaro desea tener pleno conocimiento de todos los antecedentes de este negocio para apreciar si la guerra ha sido bien o mal conducida, i, si mal, a quién corresponde su responsabilidad. El gobierno, que está interesado en que sus actos sean debidamente apreciados, se complace en aprovechar las ocasiones que se presenten de suministrar todos los datos que a ese resultado conduzcan, i no tiene dificultad en proporcionarlos en toda la estension i latitud compatibles con el verdadero interes del pais i con la reserva que absolutamente requieren las operaciones de guerra, tanto respecto de los hechos realizados que pudieran dar a conocer su pensamiento, cuanto respecto de los elementos con que cuenta para emprenderla i la manera cómo ha de emplearlos. V. E. comprenderá mui bien que estendiendo sus contestaciones sobre esos diversos puntos, faltaria a los deberes que mi posicion me impone respecto de mi pais, i podria comprometer el éxito i ejecucion de operaciones proyectadas.

Por otra parte, los datos se piden no por la cámara, sino por un señor diputado que quiere ilustrar su juicio acerca de la manera como ha sido conducida la guerra i apreciar esta direccion con pleno conocimiento de causa. Esta consideracion me ha decidido a contestar las preguntas hechas por el señor diputado por medio de esta nota, hasta que llegue el momento en que la cámara entre a apreciar la manera como ha sido dirijida la guerra, que será la oportunidad de examinar si esa apreciacion es conforme a sus antecedentes, o, en otros términos, si es la justa. Hai otro motivo puramente personal que me ha decido a emplear este medio. Consagrado desde la primera edad a la carrera de las armas; a prestar servicios a mi pais como oficial de un cuerpo, como jefe de él, i, durante los últimos años como jefe del ejército de la frontera, me he visto precisado a llevar la vida de cuartel, la vida de guarnicion, mui alejado de la vida parlamentaria, i he estado por consecuencia en circunstancias mui poco favorables para adquirir los hábitos parlamentarios i para familiarizarme con los debates de esa clase. No confío pues, en que pudiera satisfacer tan completamente a las preguntas del señor diputado por Lautaro con tanto acierto tomando otro camino que el de consignar mis contestaciones en esta nota, que, a mi entender, satisface completamente el propósito del señor diputado i tiene la ventaja de dejar formuladas por escrito las contestaciones que acerca de ellas es posible dar al ministerio

Aunque casi todos los puntos que las preguntas abrazan, han sido contestados en el debate recientemente habido en el senado i no tendré que repetir sino lo que ya se ha dicho, me ocuparé sucesivamente de ellas, en cuanto me lo permitan la reserva i circunspeccion que mi posicion me impone.

PRIMERA PREGUNTA.

En fines de abril el efectivo del ejército del norte ascendia a (5,695) cinco mil seiscientos noventa i cinco hombres de todas armas, estaba organizado como todo el resto del ejército, en con-

formidad a las disposiciones de la ordenanza militar. Como la guerra nos sorprendió con un número reducido de fuerzas, una gran parte de ese ejército no reunia las condiciones i disciplina de fuerza veterana. Solo a mediados de abril se pensó en convertir la division que se habia enviado en un valeroso ejército i se nombró el jeneral en jefe que debia tomar a su cargo su definitiva organizacion i completa disciplina. Segun nota del jeneral en jefe, de 4 de mayo, es decir, pocos dias despues de fines de abril, mucha parte de ese ejército no estaba debidamente disciplinado, ni en estado de emprender espediciones de alguna importancia en territorio enemigo.

Para la fuerza de que constaba el ejército del norte a fines de abril, tenia como provision de municiones, las cinco sesta partes de las municiones que habia disponibles en todo el pais, de manera que la reserva disponible era poco mas de una sesta parte.

Las municiones que habia entónces serian o no suficientes para una campaña segun la importancia de ésta, i ántes de saber cual era esa campaña i cual su importancia, esa cantidad no podia precisamente determinarse. El jeneral en jefe, que debia tomar a su cargo la direccion de la campaña i la ejecucion de las operaciones que requiriese, era quien debia apreciar la cantidad de municiones necesarias i si eran suficientes las que habia para emprender la campaña que se acordase, en vista de la fuerza que debia emplearse i de la prevision de los combates a que ella obligaria. Cuando se llegó a determinar la campaña que debia empeñarla i el jeneral fijó la fuerza que debia emplearse, se representó por dicho jeneral la insuficiencia de las municiones que tenia disponibles i pidió el envio de mayor cantidad. De la que existia disponible se le envió, i como ésta no correspondiese al pedido, se trabajó en utilizar una cantidad considerable de vainillas para los cartuchos que faltaban i que se habian considerado dañadas. Como el jeneral en jefe anunciase tambien que era preciso hacer remesas ulteriores se tomaron medidas para la fabricacion de tiros en el país apresurando la preparacion de ciertas máquinas, con el fin de no estar pendien-

tes de remesas del estranjero, i sin perjuicio de acelerar por todos los medios posibles el envío de todos los encargos hechos en febrero, en marzo i en abril.

SEGUNDA PREGUNTA.

Al principiar la guerra se encomendó a la escuadra la ejecucion de operaciones puramente marítimas, para las cuales no necesitaba obrar en combinacion con el ejército. Cuando en mayo se trató de operaciones combinadas, se previno al jeneral en jefe que, llegado el momento de obrar i cuando se diesen órdenes, se dictarian las instrucciones convenientes para combinar los movimientos i operaciones de la escuadra i del ejército.

TERCERA PREGUNTA.

Con fecha 25 de abril, se comunicaron al jeneral en jefe i al jefe de la escuadra las operaciones en el territorio enemigo que, a juicio del gobierno, se presentaban como realizables, para que, apreciándolas con el conocimiento inmediato de los elementos que debian emplearse i los datos i antecedentes que ellos tenian respecto del territorio en que debia operarse i acerca de la situacion del enemigo, espresasen su juicio acerca de dichas operaciones i manifestasen cuál de ellas consideraban preferibles. El jeneral en jefe se decidió por una parte de esas operaciones i espuso en su recordada nota de 4 de mayo las consideraciones en que apoyaba su manera de ver.

No obstante de dar el jeneral en jefe preferencia a una de esas operaciones, espresó que estaba dispuesto a emprender aquella en favor de la cual el gobierno se decidiera. Determinada la operacion que debia emprenderse, suspendieron su realizacion:

1.° El haber hecho presente el jeneral en jefe que las municiones que existian en Antofagasta eran insuficientes i que sin la mayor cantidad que pedia, se comprometia el éxito; i

2.° El alejamiento de la escuadra de su apostadero de Iqui-

que. No habiendo llegado el caso de que el ejército se moviese, se postergó el envío de los trasportes necesarios, que se habian contratado i alistado para el efecto correspondiente.

CUARTA PREGUNTA.

No tengo antecedente alguno de que el jeneral en jefe haya insinuado opinion sobre designio favorable a la guerra defensiva. Desde que llegó a Antofagasta se le manifestó por el gobierno el propósito de operaciones ofensivas en territorio enemigo, i para entrar en ellas se mostró dispuesto i manifestó que las emprenderia tan pronto como se le proveyese de los elementos que le faltaban. Hubo armonía entre el pensamiento del gobierno, que queria guerra ofensiva, i el del jeneral en jefe que se manifestó dispuesto a ejecutar la empresa que se acordase.

QUINTA PREGUNTA.

La espedicion de nuestra escuadra al norte o al Callao en la segunda quincena de mayo, la comunicó el jeneral en jefe al gobierno por parte telegráfico, fecha 18 de mayo, i bien se concibe por qué el gobierno no tuvo que darle aviso de ella. La falta de aviso no pudo, pues, tener influencia en las operaciones del ejército, aunque la ausencia de la escuadra la tuvo, porque no permitió llevar adelante la espedicion terrestre que ya se tenia acordada. No hai nota que dé testimonio de los sentimientos que el gobierno manifestó acerca de esa espedicion, i en cuanto a las órdenes i prevenciones que con este motivo dictó, no creo que conduzca a ilustrar la cuestion, ni el caso es para esponerlas.

SESTA PREGUNTA.

El viaje del ministro de relaciones esteriores a Antofagasta tuvo por objeto que una persona que conocia el pensamiento del gobierno, en órden a las diversas operaciones que éste creia

realizables i que podian emprenderse, conferenciase con el jefe del ejército i con el jefe de la escuadra, que no podian separarse demasiado de los puntos en que estaban sin inconvenientes por demas serios. No llevó la última palabra del gobierno, porque éste no creia posible tomar resolucion definitiva sobre el plan de campaña, sin oir préviamente el juicio del jefe del ejército i el de la escuadra, que debian concurrir a la realizacion de esos planes. I como el objeto era ilustrar el juicio del gobierno, oyendo el parecer de los jefes del ejército i de la escuadra, i reuniendo todos los antecedentes i datos que pudieran servir a este fin, no necesitaba llevar facultades para convocar juntas de guerra ni para reunir personas que sirvan en la escuadra o en el ejército i que, por tal motivo, habia tenido interes en recojer datos acerca de la situacion del enemigo, acerca de las diversas localidades que se indicaban como teatro de operaciones i acerca de nuestro mismo ejército, a fin de ilustrar con ellos el juicio del gobierno. I para conseguir este propósito se consignaron por escrito esos diversos pareceres i los fundamentos en que se apoyaban.

SÉTIMA PREGUNTA.

No comprendo a que conduzca, para apreciar la direccion de la guerra, la creencia u opinion que el gobierno tenga sobre si las atribuciones del presidente de la república pueden delegarse discrecionalmente. Cualquiera que sea la opinion del gobierno a este respecto, ella no implica actos susceptibles de ser apreciados por otra autoridad. Solo añadiré sobre este punto que en la administracion de los diversos negocios del Estado que al presidente corresponde, puede valerse de los auxiliares que conduzcan al acierto, i que en esta eleccion de auxiliares en la simple tarea de administrar i procurar medios de ilustracion i vijilancia i de salvar dificultades, llevando la opinion del gobierno a lugares en que éste no se encuentra, en órden a la manera cómo se administra el negocio, no se ofende ningun derecho, no se lastima ninguna garantía ni falta tampoco la responsabilidad

del presidente i de sus ministros, puesto que esa intervencion del ajente auxiliar se ejecuta conforme a sus instrucciones.

Si he podido satisfacer los deseos del señor diputado por Lautaro, suministrando con reserva i circunspeccion los datos que desea tener respecto de actos del gobierno, siento que no sea igualmente posible presentar la correspondencia telegráfica i por correo que ha mediado entre el gobierno por una parte i por otra el jeneral en jefe del ejército i el comandante en jefe de la escuadra, ni ménos el libro de actas del consejo de ministros sobre los asuntos de la guerra. Los deberes que mi posicion me impone, me impiden manifestar la correspondencia entre el gobierno i los jefes del ejército i de la escuadra. Bien comprende la honorable cámara que esa correspondencia, por su naturaleza reservada, ha debido recaer con frecuencia sobre la apreciacion de nuestros elementos de guerra, sobre las dificultades de las diversas empresas, sobre mil circunstancias que el gobierno debia conocer para llenar vacíos, para proveer necesidades i, en fin, para diversos objetos que revelarian nuestra verdadera situacion a este respecto. Esa correspondencia se refiere tambien a las diversas operaciones propuestas o ideadas, i darian a conocer las dificultades e inconvenientes que ofrecian, todo lo cual no se divisa qué interes público aconsejaria revelar en los actuales momentos.

En órden al libro de actas, que mis honorables colegas i yo hemos convenido voluntariamente en levantar respecto de los asuntos de la guerra, la consideracion que acabo de anunciar le es aplicable en un grado mayor todavía. En el seno de la confianza i con toda la libertad que debe tenerse discutiendo negocios graves, los ministros se han ocupado de la guerra, de sus planes, de sus necesidades i de sus dificultades i de diversos asuntos ligados con las mismas operaciones bélicas, que exijen absoluta reserva miéntras la guerra dure, si no se quiere comprometer mui gravemente los intereses del país. Ademas de eso, el libro de actas a que se alude no pertenece al número de los documentos oficiales que ligan la accion del gobierno. Es simplemente un medio privado i confidencial ideado por los ministros

para dejar ántecedentes que pudieran servirles de guia en la tarea de la direccion de la guerra, para dejar consignadas sus diversas apreciaciones i para hacer constar los motivos i consideraciones de las medidas que acordaren i que, una vez convertidos en actos del gobierno, pasaran a ser materia ya de decretos, ya de la correspondencia oficial, cosas ambas de las cuales queda constancia en los diversos archivos del ministerio. Ese libro no está comprendido ni figura, por consiguiente, entre documentos oficiales de que debe quedar constancia en las oficinas públicas.

A lo dicho se agrega que la Constitucion no reconoce como autoridad o cuerpo legal ese consejo de ministros de que se habla. Las actas que hemos querido levantar para nuestra propia satisfaccion, no son, pues, las de un cuerpo constitucional o legal, sino la de ciertos individuos que, sirviendo ciertos cargos, para espedirse con acierto en el manejo de un negocio grave, en que estaban llamados a tomar mas o ménos parte, han convenido en consignar por escrito sus deliberaciones.

Atendido este carácter, ese libro es del dominio de los que han convenido en llevarlo i no del dominio público.

Estas consideraciones me impiden llenar los deseos del señor diputado por Lautaro.

Oportunidad vendrá en que la correspondencia oficial habida entre el gobierno i los jefes del ejército i de la escuadra deje de tener el carácter que ahora tiene i en que pueda ser pública. Tambien puede llegar el caso en que, no obstante el carácter que al presente tiene, deba manifestarse por exijirlo el cumplimiento de disposiciones de la Constitucion o el ejercicio de funciones constitucionales que requieran su manifestacion. Entónces, si se trata de hacer efectiva nuestra responsabilidad, estaríamos mui distantes de escusar esa manifestacion, que anhelaríamos vivamente.

Tambien llegará oportunidad de que ese libro de actas de que se ha hablado deje de ser reservado para quienes lo llevan, lo que a la verdad no sentirán, porque él daria un testimonio flagrante de que han jestionado con todo empeño en el grave

negocio que estaba a su cargo. Para su propia justificacion podrian tambien hacerlo valer; pero no lo harán jamas i preferirán aceptar responsabilidades aparentes, que con él podrian desvanecer, miéntras la mas circunspecta publicacion de su contenido pueda dañar al país i contrariar o frustrar operaciones de la guerra.

Dios guarde a V. E.

B. Urrutia.

CAPITULO X.

EL "GLENELG."

El ministerio del 20 de agosto se consagra noblemente a la reorganizacion de la guerra i de sus elementos.—Levantamiento del bloqueo de Iquique i notable carta del comandante Latorre sobre esta operacion de guerra.--La refaccion del *Cochrane* en Valparaiso i su primer ensayo.--Compra del *Amazonas* i su armamento. -Primera remesa de armas i municiones de Europa en el vapor *Glenelg*.—Ansiedades del gobierno.—Manda al *Loa* a su encuentro en Magallanes i viaje de este trasporte.—Puntualidad inglesa.—Llegan el *Glenelg* i el *Loa* a Lota, i escuadrilla de buques que lo reciben.--Entra el *Glenelg* a Valparaiso escoltado por cinco buques de guerra.--Los peruanos, noticiados por sus espías i por la correspondencia del *Rimac*, envían la *Union* a Magallanes, pero llega tarde.—Penoso viaje de la corbeta peruana i sus operaciones en Punta Arenas.—Llega la segunda remesa de armas en el *Jenovés*, i la *O'Higgins* i el *Amazonas* escoltan a este buque desde Magallanes. --El país está armado.

Valparaiso, agosto 12.

(A las 9.30 P. M.)

Señor presidente:

«El intendente de Concepcion me dice lo siguiente:

»El gobernador de Lautaro me dice en este momento, 9 P. M.:

»Viva Chile! Vapores *Glenelg*, *Loa* i *Amazonas* en Lota. Lo que tengo el gusto de trasmitir a US.»

VÍCTOR LAMAS.

E. Altamirano.

(Telegramas oficiales publicados en Santiago el 13 de agosto de 1879.)

I.

El ministerio nombrado el 20 de agosto consagróse con noble e intelijente afan a su tarea, que era una mision.

La guerra, hasta ese momento, habia sido «mal hecha» i era preciso comenzarla de nuevo. Necesitábase de todo lo que se habia carecido, escepto de patriotismo. Necesitábase vigor, prontitud, decision i hasta de la audacia de que los peruanos, contra toda prevision oficial, habian comenzado a darnos ejemplo.

Requeria primordial atencion la reorganizacion de la marina que, gracias a su fatal inaccion, habia sido desconcertada por un solo buque enemigo.

Por fortuna, el bloqueo de Iquique habia terminado como termina la tísis, por inanicion, es decir, por falta de combustible; i el 4 de agosto llegaban a Antofagasta el *Blanco*, la *Magallanes*, el *Abtao* i el trasporte *Limarí* barriendo en el fondo de sus hornillas las últimas cenizas de sus carboneras i apurando en el ánimo de sus tripulantes las últimas heces del desengaño.

II.

Nunca hasta el presente dia ha sido suficientemente esclarecido el levantamiento del bloqueo

de Iquique. Todos lo condenaban, incluso el mismo almirante, segun una discreta carta que por esa época (julio 27) escribió desde esa rada al autor de este libro el intelijente comandante de la *Magallanes*, carta profética que en la época debida (octubre de 1879) vió la luz pública. Pero nadie tenia el coraje de ordenar su cesacion, porque eso era condenar francamente el prolongado error padecido. Parece que se tomó el partido de no enviar carbon a la flotilla bloqueadora, i con este espediente de abogado o despensero, logróse lo que la franqueza i el patriotismo no alcanzaba.

Todo lo que se supo en el puerto peruano fué que el dia 2 de agosto hubo gran escitacion en la escuadra chilena i consejo de oficiales en el *Blanco*, porque la nave almiranta estuvo rodeada de botes de capitanes. Pero cuando amaneció el dia 3 todos los buques habian desaparecido del puerto i del horizonte, quedando como memoria solo la sombra de ciento veinte dias (abril 5—agosto 3) de funesta inercia, i en el fondo de la rada la sombra de la *Esmeralda*, no vengada todavía.

III.

Al propio tiempo que esto sucedia en el norte, el *Cochrane*, convertido en verdadero ponton de guerra, era llamado a Valparaiso, a cuyo puerto llegaba, con un andar de cinco a seis millas, el 6

de agosto. Pocos dias mas tarde exibíanse por curiosidad en los salones de Santiago algunos de los tubos de sus calderos, tan completamente atrofiados por el desgaste i calcinamiento del bloqueo, que esos aparatos esenciales necesitaban ser cambiados casi en su totalidad.

Llevó a cabo esta operacion con laudable celo i vijilancia el ministro Gandarillas, encargado de la cartera de la guerra *ad interin*. Con este fin trasladóse a Valparaiso, i allí prestó enérjica mano a las reparaciones, especialmente de este buque i del *Amazonas*, trasporte recientemente comprado a la compañía inglesa en 350,000 pesos.

Era ésta la quilla de mayor andar conocida en el Pacífico, superior al *Oroya*, que habia sido vendido al Perú tres meses hacia. Dispuso su armamento el capitan don Manuel Thomson, i este atrevido jefe habilitó el crucero con un fuerte espolon de abordaje destinado espresamente al esquivo monitor peruano.

Debido es agregar en esta parte que en estas transformaciones hacia prodijios la Maestranza del Ferrocarril del Norte con sus hábiles obreros. I no era ménos digno de notar el entusiasmo con que presidia a todos los embarques de artillería i limpia de fondos el patriota ciudadano don Pacífico Alvarez, contratista marítimo de Valparaiso.

Durante varios dias estúvose, en efecto, porfiando en Valparaiso sobre la conveniencia de le-

vantar la mole del *Cochrane* dentro de alguno de los diques de madera de aquel puerto; pero bajo la direccion de aquel intelijente ciudadano, unos pocos buzos chilenos resolvieron el problema, ejecutando en un mes i con mediano salario lo que ántes habia sido cuestion de un centenar de miles de pesos i de un viaje de seis meses a los arsenales de Inglaterra.

Despues de desempeñar comisiones importantes en los mares del sur, el *Cochrane* estaba listo para la empresa que en breve consumara en Angamos, el 15 de setiembre, i en esa fecha tenia ya a su bordo como jefe al caudillo feliz que lo conduciria al acierto i a la victoria (1).

---

(1) Hé aquí cómo se daba cuenta del primer ensayo del *Cochrane* en el dia mencionado:—«Minutos despues, dice una correspondencia de Valparaiso, minutos despues de las once i media de la mañana de ayer (setiembre 15), largaba sus espías i levaba sus anclas el blindado de la república *Cochrane*.

»Fué remolcado desde su fondeadero hasta alguna distancia por el vaporcito *Rana*.

»El *Cochrane* hizo primero rumbo al sur, pero poco despues lo cambió al norte hasta enfrentar a Quinteros, para cambiarlo momento despues al oeste.

»A las tres i media de la tarde tomaba nuevamente posesion de su fondeadero. La escursion habia durado cuatro horas justas.

»A su bordo fueron el presidente de la república, el comandante jeneral de armas e intendente i el comandante jeneral de marina.

»Respecto al resultado del ensayo nada se sabe. Nos alegra-

IV.

En pos de los buques, venia como precaucion natural de la época, el armamento del ejército. Retardado el convoi de armas i municiones por una prevision acumuladora que no era propia de la aflictiva urjencia de aquellos dias, el digno ministro de Chile en Francia, funcionario lleno de celo i cauto, habia confiado la primera remesa total a un solo buque a vapor, espuesto a fatal captura i a todos los peligros de larga i aventurera navegacion. Llamábase este barco el *Glenelg*, i era un casco de buena arboladura, de máquina auxiliar, perteneciente a una línea de Australia i del porte de 1,500 toneladas. Venia fletado esclusivamente por cuenta del gobierno de Chile hasta Valparaiso, i desde este puerto seguiria rumbo a Sidney o a Melbourne.

V.

Conforme a un itinerario convenido i ratificado

---

mos que se mantenga sobre él toda la reserva posible.

»Sin embargo, los *boleros*, jentes que se dicen estar al corriente de cuanto ocurre en las altas rejiones, aseguran que el andar medio de nuestro blindado fué, segun unos, de diez i media a once millas constantes, i segun otros, llega hasta doce.»

por el cable de Europa, el *Glenelg* deberia tocar en la colonia del Estrecho el 1.° de agosto; i para resguardarlo de todo evento, despachóse desde Valparaiso, el 23 de julio, el rápido trasporte *Loa*, encomendando la empresa i su mando a un marino que habia hecho pacto con la fortuna, al comandante Condell.

VI.

Navegando con mares procelosos, el *Loa* avistó el 30 de julio a las seis de la tarde el cabo Pilar, centinela del Pacífico, a la entrada occidental del Estrecho, i favorecido por la noche i por la luna dobló al dia siguiente por el cabo Froward, esta avanzada de los dos océanos en el punto en que colóricos se juntan.

A las tres de la tarde de ese dia (julio 31), el *Loa* fondeaba en la colonia de Punta Arenas, sumerjida en esa estacion entre elevados témpanos de nieve.

Su arribo no podia ser mas oportuno, porque con puntualidad inglesa el *Glenelg* hizo su aparicion al dia siguiente a las cuatro de la tarde. La cita de los dos océanos, a traves de millares de leguas, no habia discordado sino veinticuatro horas en el cronómetro de los dos buques: i esa diverjencia era precisamente la de las opuestas latitudes de que ambos venian.

Procedióse en el acto a tomar medidas de seguridad contra todo asalto, i despues de haber embarcado el *Loa* los únicos cañones útiles que tenia la colonia (dos piezas de a 70), hízose al mar el 5 de agosto, llevando el trasporte chileno la delantera de una milla a su consorte. El capitan Condell sabia que llevaba otra vez consigo, como en el dia de Punta Gruesa, la fortuna de Chile.

VII.

I así era la verdad, porque los peruanos sabedores por sus espías o talvez por los papeles interceptados en el *Rimac*, que venia en viaje desde Inglaterra un cargamento de armas valorizado en un millon de pesos, despacharon desde Arica la corbeta *Union* apénas hubo cesado su comandante de pavonear triunfos con el *Rimac*.

La *Union* dejaba el apostadero del Morro el mismo dia en que el *Loa* avistaba las altas costas del Estrecho de Magallanes, el 31 de julio. Pero contrariado por los mismos fúriosos huracanes que habian fatigado al trasporte chileno, la ájil corbeta logró apénas divisar a la distancia el cabo Pilar el 13 de agosto.

El capitan García i García, como en Chipana, habia enmendado mal su rumbo, i llegaba con una semana de atraso.

Pasó, en consecuencia, la *Union* el dia 14 de agosto, capeando furiosos mares en las costas de la Tierra del Fuego i el 15 poníase en asechanza contra el viento i los buques en la bahía de San Nicolas. El 16 se acercaba a la colonia chilena enarbolando bandera francesa, i despues de haberse apoderado de un poco de carbon i de víveres suministrados por los neutrales, mediantes prolijas negociaciones con la autoridad local durante el dia 17, puso su desalentado jefe proa al Pacífico, siendo portador de la nueva infausta, porque el buque esperado por los chilenos habia ganado puerto de salvacion un mes hacia.

La corbeta peruana, despues de penosísimo viaje de regreso, ejecutado casi esclusivamente a la vela, llegaba el 14 de setiembre a Arica, habiendo gastado en su infructuoso crucero cuarenta i cuatro dias de crueles mortificaciones (1).

---

(1) Los recursos que la *Union* sacó de la colonia consistieron en ciento dos toneladas de mal carbon que encontró a bordo de una chata, i en los siguientes víveres que pagó su comandante al contado a los mercaderes neutrales que se los fiaron en una lancha, 2 sacos verdura, 48 gallinas, 4 cajones coñac, 2 sacos cebollas, 2 botellas amargo, 9 docenas huevos, 500 corchos, 22 libras mantequilla, 8 sacos (o sea 19 quintales) papas, 2½ quintales trigo, 2 barriles vino, 256 libras carne, dos bueyes vivos.

Censuraron algunos como pusilanimidad la entrega de estos recursos; pero se echaba en olvido, al proceder así, la composicion casi totalmente forastera del pueblo, su absoluta indefension i el pánico indecible que reinaba en las familias de los

VIII.

En cambio el *Glenelg* habia llegado con un mes de anterioridad a Lota, en cuya vecindad salíale al encuentro para convoyarlo una verdadera flota de buques de guerra. El *Cochrane*, el

---

infelices colonos.—«Causaba verdadero dolor al alma sensible, dice una correspondencia, contemplar el aspecto que presentaban los campamentos formados en el monte, en medio de la nieve, sin abrigos de ninguna especie i en una estacion en que es mui difícil que pase un solo dia en que no caigan gruesos chaparrones de nieve que hacen tiritar de frio aun a las personas que se hallan perfectamente abrigadas i al amor de una caldeada estufa. ¿Qué habria sido de las infelices criaturas que hubieran tenido que pasar su vida a la intemperie por falta de hogar?»

En cuanto a las razones que dominaron el ánimo del valiente i pundonoroso jefe de la plaza don Cárlos Wood, él mismo apuntólas en su parte oficial al gobierno, debiendo agregarse silencia la mas poderosa de todas para apresurar la salida de la *Union*, esto es, la próxima llegada a la colonia del *Jenovés*, buque cargado con armas como el *Glenelg*.

Por lo demas, hé aquí como el mismo jefe de la colonia refiere sus cuitas i las negociaciones que se vió obligado a aceptar.

«Instruido el jefe peruano de esta segunda negativa me mandó proponer por medio del vice-cónsul ingles, que si yo consentia el embarque de los pocos artículos que necesitaba, por su parte no cometeria hostilidades contra el pueblo ni el puerto; pero que la persistencia en mi negativa, ocasionaria los mas graves resultados.

»A este tiempo el vice-cónsul con todos los comerciantes estranjeros se me presentaron pidiéndome que tomara en cuenta

Amazonas i la *Covadonga* sin contar el *Loa*: ¡tanta era la inquietud con que era aguardado!

En ese mismo dia, el 18 de agosto, i en órden mas de batalla que de convoi, entraron todos esos buques a Valparaiso, agregándose en la punta de Caraumilla el trasporte *Copiapó*, que habia salido fuera del puerto aquella mañana para servirles de piloto.

---

el estado de desarme del pueblo i su inevitable destruccion, aun cuando yo resistiera un desembarque: que mi sistema de resistencia i las exijencias del jefe peruano seria la ruina de tantos chilenos como estranjeros, sin ventaja posible de mi parte; que esto les obligaba a protestar respetuosamente contra una resistencia del todo ineficaz con otras consideraciones que seria largo detallar.

»Meditando en ellas i atendiendo a que las proposiciones de arreglo nacian del jefe peruano, quien se habia negado a espresar su resolucion sobre la Colonia i el ponton, juzgué que podria obtener una ventajosa situacion, i en consecuencia, encargué al vice-cónsul que se sirviera hacer saber al jefe de la *Union*, como mi última e indeclinable resolucion, que solo consentiria en el embarque de las provisiones pedidas, si comerciantes estranjeros consentian verdérselas, con la condicion de que empeñara su palabra de honor de no ofender al ponton i demas embarcaciones en la bahía, ni a la poblacion.

»El vice-cónsul me trajo en contestacion que el capitan García aceptaba las condiciones i habia empeñado al efecto su palabra, i felicitándolo por la satisfactoria terminacion de lo que habia sido una mui grave dificultad.

»Varios comerciantes estranjeros procedieron entónces a embarcar tan rápidamente como fué posible los víveres que habian vendido».

IX.

Completó el acopio de armas que hacia el gobierno en esas horas una segunda remesa que trajo de Inglaterra el vapor *Jenovés*, i que convoyaron desde el estrecho la *O'Higgins* i el *Amazonas*, conduciendo la espedicion el jefe de este último buque, don Manuel Thomson.

Habiendo salido los dos barcos chilenos el 23 de agosto de Valparaiso i el 25 de Lota, llegaron a la colonia combatiendo deshechas tempestades invernales el dia 29, i seguros de su hallazgo despues de corta espera regresaron con el trasporte inglés el 6 de setiembre, llegando el 13 de setiembre a Lota, i el 15 a Valparaiso. Era esta fecha, con diferencia de horas la misma en que la *Union*, burlada por el destino, refujiábase en Arica, así como por la diferencia de unos pocos dias, habia perdido la oportunidad de encontrarse con nuestros armamentos por haber llegado demasiado tarde respecto del primero i por haber vuelto demasiado aprisa respecto del segundo. (1)

Tales habian sido las operaciones marítimas, venturosas para Chile en el Sur, durante los me-

---

(1) En el anexo publicamos el desconsolado parte de García i García sobre el viaje de la *Union*, tomado aquél de un diario de Arica.

ses de agosto i setiembre, recojiendo así el país el primer fruto de la mobilidad de sus naves que le habia devuelto la cesacion del fatal bloqueo de Iquique. El país estaba armado, i la escuadra comenzaba otra vez a vivir.

No era señalada por la misma propia luz el surco de nuestros movimientos en el Norte; pero la osadía que en esa direccion gastaban todavia nuestros enemigos seria precursora de su ruina, como en breve habremos de tener ocasion de recordarlo.

ANEXOS AL CAPITULO X.

I.

PARTE OFICIAL DEL COMANDANTE GARCIA I GARCIA SOBRE EL VIAJE DE LA «UNION» DE ARICA A PUNTA ARENAS EN JULIO-SETIEMBRE DE 1879.

COMANDANCIA JENERAL DE LA 2.ª DIVISION NAVAL.

A bordo de la corbeta «Union».—
Al ancla, Arica setiembre 14 *de* 1879.

Excmo. Señor Jeneral Director de la guerra.

B. S. J.

Impuesto de las instrucciones que recibí de V. E. en este puerto el 30 de julio último, ordené al Comandante de la *Union* el

zarpar inmediatamente como lo hicimos a las 3 hs. A. M. del 31.

El viaje que íbamos a emprender a lo largo de la dilatada costa enemiga i en la peor estacion del año, hacia indispensable tomar precauciones estraordinarias para la mejor economía del combustible, i así se hizo desde el primer momento.

Aparte de los accidentes naturales a una navegacion de invierno, que fué siempre tormentosa en la costa Patagónica, nada estraordinario ocurrió en la travesía hasta el 31 de agosto, dia en que bajo un duro temporal N. avistamos los nevados de la boca occidental del Estrecho de Magallanes, entrando en él a las 3.30 P. M. que demoraba el cabo Pilar al Sur, distancia tres millas.

Lo corto del dia i cubierto del tiempo nos obligó a pasar la noche a la capa entre Westminsters Hall, el cabo Paker i la costa Sur de la Tierra del Fuego.

Al amanecer del siguiente dia 15 seguimos derrota hácia adentro del Estrecho, fondeando en la tarde en bahía Borja.

El 15 lo pasamos en la bahía de San Nicolas, dominando tanto aquí como en el primer puerto, los canales de pasaje en el Estrecho.

Habiendo dejado el último fondeadero temprano el 16, seguimos hácia la colonia chilena de Punta Arenas, donde dimos fondo ese mismo dia a las 2 P. M.

Poco ántes de tomar el puerto avistamos un vapor que se dirijia al Pacífico; acostado i reconocido resultó ser el vapor aleman *Sackarah* de la línea Kosmos i cuyos papeles se hallaban en regla.

Grande fué la alarma que nuestra presencia produjo en la poblacion de Punta Arenas, cuyos habitantes impresionados con las imposturas de algunos periódicos chilenos, huian despavoridos a los montes próximos, figurándose que íbamos a incendiar i echar a saco la poblacion. Tuve la satisfaccion de tranquilizarlos, haciéndoles saber que las armas del Perú jamás se emplean contra poblaciones indefensas.

Existiendo en el puerto un ponton del gobierno chileno que

tenia una poca cantidad de carbon, aunque no de buena calidad, hice trasbordar ciento dos toneladas, que permitió el tiempo.

Nuestras provisiones frescas fueron renovadas abonando su importe en efectivo.

Por informes fidedignos supe aquí, que doce dias ántes de nuestra llegada habia zarpado con destino a Valparaiso, i convoyado por el trasporte *Loa*, el vapor británico *Glenelg* cargado de armas i pertrechos para el gobierno de Chile.

El 18, con barómetro bajo i viento norte, dejamos Punta Arenas recibiendo ántes la visita del vice-cónsul de S. M. B. señor Reynald, quien a nombre de la poblacion neutral venia a manifestarme el agradecimionto de que estaban poseidos por no haber sufrido nada en sus personas e intereses.

El 20 con tiempo despejado i hermoso salimos nuevamente al Pacífico, marcando las Evanjelistas en la tarde.

Obligados a hacer la mayor parte del viaje de regreso a la vela, este ha sido sumamente penoso i dilatado, contrariados siempre por los vientos del Norte o Noreste, i calmas de muchos dias consecutivos, que nos contenian sobre la costa enemiga.

Pero vencidos todos esos inconvenientes incluso la absoluta falta de carbon, acabamos de fondear sin la menor novedad, siéndome grato participar a V. E., que una vez mas ha probado la dotacion toda de esta corbeta la disciplina que tanto la distingue i su entusiasmo i sufrimiento en bien del servicio.

Dios guarde a V. E.

Excmo. Señor.

Aurelio García i García.

II.

CARTA DEL COMANDANTE DE LA «MAGALLANES» DON J. J. LATORRE SOBRE EL BLOQUEO DE IQUIQUE I LA MANERA DE CAPTURAR EL «HUÁSCAR», ESCRITA AL AUTOR DESDE IQUIQUE EL 27 DE JULIO DE 1879 PUBLICADA EN EL «NUEVO FERROCARRIL» DEL 20 DE OCTUBRE.

(Fragmentos.)

Iquique, julio 27 de 1879.

.....

«Agradezco vivamente su atento obsequio, i conmigo los oficiales del buque.

Como Ud. mui bien lo dice, los diarios nos han servido para olvidar momentáneamente el monótono bloqueo de Iquique, que por ahora no se le divisa fin, i al cual yo, por mi parte, no le encuentro la menor utilidad i que a la larga pueda compensar el afan puesto en sostenerlo. Miéntras nosotros nos mantenemos aquí *con una calma i tranquilidad desesperantes*, nuestros enemigos, que poseen buques rápidos, se han enseñoreado realmente de nuestras costas del norte, i allí llevan a cabo impunemente lo que ellos llaman las represalias de las depredaciones ejercidas por nosotros.

«Por ahora, segun mi leal saber i entender, *no podemos ni debemos hacer otra cosa que suspender el bloqueo i dedicar uno de nuestros blindados, acompañado por un trasporte a perseguir, hasta que se consiga ultimarles, el «Huáscar» i «Union»*. Miéntras que estos buques estén a flote, creo que *seria un error que pudiera costarnos mui caro el pretender tomar la ofensiva*. Por el contrario, conseguida la destruccion de los dos mas formidables de nuestros enemigos en el mar, de hecho quedábamos *dueños de las costas peruanas i entónces se podria elejir el lugar que se creyere mas favorable para efectuar un desembarque i hacer que nuestro ejército entrase en campaña.*

Talvez el conseguir nuestro objeto demandaria tiempo i seria

imposible, si pretendiéramos alcanzar el fin propuesto por otros medios que no sean la astucia i *golpes de audacia* que inhabiliten al enemigo el lucir sus cualidades *andariegas*, en lo que con mucho nos aventajan.

«*Necesitamos morder para no ser mordidos*, i esto lo conseguiremos *abandonando a Iquique*, i de *ninguna manera* miéntras nos ocurra lo que al presente, que hacemos el *tristísimo papel* de mordedores mordidos, *the biter biten*, como dicen los ingleses.

«En jaque la esuadrilla peruana, de seguro no se atreverian a pasar al sur de Iquique i mucho ménos sabiendo que el grueso de nuestras fuerzas estaba en Antofagasta, i nosotros nos ahorraríamos el dolor, como Ud. mui bien lo dice, de ver flamear, i hasta cierto punto con fortuna, en nuestras costas, el pabellon del Perú.

«Tan arraigada está en mí esta conviccion que me parece que los hombres que no opinan en los mismos términos no quieren ver la verdad de las cosas o forman en la fila de aquellos testarudos, que Ud. en otra ocasion ha clasificado como los *hombres representativos*.

.....

J. J. Latorre».

CAPITULO XI.

LA TERCERA CRUZADA.

Regocijo de los peruanos por la captura del *Rimac*.—Telegramas i fiestas.—Detalles.—*Te Deum* del padre Sotil.--Actividad de sus operaciones navales.--Va el *Rimac* a Mollendo a traer el batallon Arequipa i vuelve para acompañar al *Huáscar* al sur.--Empresa sobre Coquimbo.—Contrariedades que asaltan al *Huáscar*.—Avería en el *Rimac*, que es enviado al Callao.—Encuentro con el *Ibis*.--Noticias que adquiere el comandante Grau.—Se resuelve sorprender a Caldera.—Visita esta bahía sin ser apercibido i captura dos pescadores en la noche del 4 de agosto.—Se dirije a Coquimbo.--Huracan que lo detiene.—Peligrosa maniobra del *Huáscar*.—Penetra otra vez a la rada de Caldera para apresar al *Lamar* en la noche del 6 de agosto, i es descubierto.—Enérjicos aprestos de defensa.—El *Huáscar*, burlado, se dirije al norte.--Entra a Taltal i se prepara para quemar sus lanchas.--Estratajema de los habitantes para detener al *Huáscar*.--Aparece el *Blanco* con el *Itata*, i el monitor huye.--Partes oficiales del contra-almirante Williams i del comandante Grau.—El *Huáscar* regresa a Arica i el *Blanco* a Antofagasta.

«Por telegramas recibidos por el presidente de la república, se sabe que el *Huáscar*, acompañado de otro vapor que se supone sea la *Pilcomayo*, se habia visto en Taltal.

»El *Blanco* i el trasporte *Itata* salieron de Antofagasta en su persecucion.»

(*El Ferrocarril*, agosto 23 de 1879.)

I.

Miéntras el pueblo de Iquique estuvo insensa-

tamente bloqueado, los peruanos se pasearon en el Pacífico como dentro de su propia heredad. A nada temian. Todo lo osaban. I siendo la escuadra de Chile tres veces mas poderosa como armamento militar, era objeto de su mofa i de sus intentos siempre impunes. De esta suerte, i pasada la primera embriaguez de la captura del *Rimac*, que fué intensa en todo el Perú i coincidió con sus dias patrios, despachada ademas la *Union* a Magallanes, cinco dias despues de su arribo con la encomiada presa, el *Huáscar*, a su turno, puso su proa al sur en demanda de su tercer cruzada. (1)

---

(1) He aquí algunos de los telegramas inéditos que acusan el loco regocijo de los peruanos por el apresamiento del trasporte chileno. Son tomados del archivo de Iquique:

«(Coronel Suarez a Cáceres i Bolognesi.)

¡Viva el Perú!

Huáscar i *Union* apresaron vapor *Rimac* con un rejimiento de caballería montado i equipado; está ya en tierra en Arica i dos buques mas.

(Cáceres i Bolognesi a Suarez.)

¡Viva el Perú!

El campamento arde en entusiasmo. Tropa en sus cuarteles.

(Buendia a Suarez.)

Las bandas tocan diana por siguiente telegrama recibido:

(Prado a Buendia.)

Huáscar i *Union* regresaron hoi trayendo apresados vapor *Rimac* con el rejimiento caballería Yungai íntegro, con caballos, armamento, equipo i carbon; tambien ha hecho el *Huáscar* otras presas; ha tomado tres buques mas, uno con carbon, otro con metales i otro con madera. Los 150 hombres del rejimiento

II.

En cuanto a los demas buques de la infatigable marina peruana, el *Chalaco* descargaba municiones de boca i guerra en Pisagua, el *Oroya* cargaba pertrechos en el Callao, el *Limeña* habia ido a Panamá el 29 de junio a traer el 6.° o 7.° cargamento de armas, el *Talisman* remolcaba desahogadamente hasta Arica el pesado monitor de rio *Manco Capac*, i aun el trasporte recientemente quitado a los chilenos salia a las pocas horas de su llegada ufano e ileso para conducir de Mollendo a Arica el batallon Arequipa. El bloqueo de Iquique era ya a esas horas mas que

---

caballería han desembarcado i están en tierra.

(Cáceres a Buendia).

¡Viva el Perú!

Gran dia para el 28 de julio. Hai verdadera locura en el campamento; se toca diana a porfia. Tropa en sus cuarteles».

La captura del *Rimac* sirvió admirablemente a los peruanos para realzar las fiestas de su aniversario nacional que ocurre el 28 de julio. Hubo en consecuencia *Te Deum* en la iglesia parroquial de Arica, i dijo el sermon de gracias aquel padre Sotil, animoso agustino que se habia batido en la *Independencia* i que era considerado por los peruanos como su «padre Madariaga».

Entre los anexos de este capítulo se encontrarán algunos interesantes detalles sobre el arribo de la escuadrilla apresadora del *Rimac* a Arica.

un crímen un acto de idiotismo, que el país soportaba junto con su vergüenza en la calma profunda de su secular resignacion.

Dió la vuelta de Mollendo el *Rimac* tripulado por peruanos el 30 de julio, i el 1.° de agosto salia a toda máquina por el sur acompañando al *Huáscar*.

III.

Iba el monitor peruano en busca de aventuras como las que persiguió por su sola cuenta en mayo contra Antofagasta, cebado ahora por el éxito de su reciente crucero en consorcio de la *Union*. Pero no acompañó al comandante Grau en esta vez su antigua estrella, porque desde que dejó el puerto comenzó a alborotarse el mar por su proa con fuertes ráfagas del sur, de tal manera, que navegando a treinta millas de la costa, podia avanzar el convoi solo seis o siete millas por hora. Para mayor contrariedad, al amanecer del 3 de agosto, i próximamente frente a Antofagasta pero mui adentro del mar, los fuertes vaivenes del temporal que corria desencadenándose, rompieron una pieza esencial de la máquina del *Rimac*, i hubo éste de volver en la tarde de aquel mismo dia en demanda de los diques i fraguas del Callao. El trasporte ex-chileno arribó a este puerto el 7 de agosto.

IV.

Continuó su escursion al sur el atrevido i bien manejado monitor, i en la mañana del siguiente dia, lúnes 4 de agosto, creyó haber encontrado ámplia compensacion a sus esfuerzos. Apareció en efecto por el sur una vela en el horizonte i dióle caza. Era el vapor aleman *Ibis*, que aprovechando fuerte viento del sur navegaba a todo trapo de Valparaiso al Callao. Por la familia peruana i albergada en Chile hasta última hora del señor Von der Heyde, hermano político del presidente Prado, supo el comandante Grau, con el abultamiento que era natural, los sucesos provocados en Chile por la pérdida del *Rimac*, i esto acrecentó sus brios i sus esperanzas.

A las 11 de esa mañana enmendó en consecuencia su rumbo hácia la costa, gobernando hácia el sud-este, i de esta manera, al caer la noche, los tripulantes del *Huáscar* gratificaron sus ojos en los destellos del faro de Caldera que les alumbraba el sendero de una feliz sorpresa. El monitor peruano volvia a su codiciado oficio de ave rapaz de la noche.

V.

«Dos horas despues de avistado el faro, esto es, a las diez de la noche, cuenta uno de sus tripu-

lantes, se colocó el *Huáscar* tras de la punta donde se encuentra el faro, de modo que no pudiera distinguírsele, no solo de tierra, sino tampoco de la garita de aquél.

»Como aun no habia salido la luna i la noche era brumosa, se consiguió el objeto o pareció al ménos haberse conseguido.

»La sensacion que reinaba a bordo en esos momentos, era grande.

»Todo estaba preparado como para un combate: las falcas arriadas, los cañones fuera de batería, los artilleros, guarnicion i ametralladoras listos; los jefes i oficiales en sus puestos, i todo se habia practicado en medio de un solemne silencio.

»Se hubiera podido percibir en esos instantes hasta el vuelo de una mosca.

»No salia de a bordo el menor destello, la mas insignificante luz, i a duras penas se escapaba por la chimenea del buque un humo mucho mas ténue i blanco que el mismo vapor, e imposible de distinguirse, ni al costado del mismo buque.

»Las luces de las baterías, lo mismo que las luces de la poblacion, las teniamos a nuestra vista, i de vez en cuando se oian las voces de *¡alerta!* dadas por los centinelas de los fuertes.

»A las 10.30 P. M., se destacó un bote con seis hombres bien armados i a cargo del teniente se-

gundo Fermin Diaz Canseco, despues de habérsele designado el lugar donde debia encontrarnos, lo mismo que las señales que debiera usar, si se le habia descubierto o perseguian los enemigos.

»Miéntras que el bote se dirijia a tierra, el *Huáscar* dobló la punta del faro i voltejeaba al sur, entre el primero i el Morro, cuya distancia es de 7 millas poco mas o ménos.» (1)

VI

El teniente Canseco no fué sentido, pero tampoco encontró nada digno de un asalto dentro de la silenciosa bahía. Solo al regresar tropezó con una canoa en cuyo fondo dormian dos pescadores felices con la noche i su amplio acopio de suculentos cóngrios. Pasaron éstos a las sartenes del monitor, miéntras los acongojados pescadores eran interrogados con fiero ceño por sus capitanes. Por fortuna los infelices *changos* nada tenian que contar, escepto la risible aventura del *Cochrane*, que persiguiendo dias hacia al *Huáscar*, habia llegado *remolcado* a Caldera por el *Itata*.

A media noche, desengañado el comandante

---

(1) Julio O. Reyes.—Correspondencia de la *Opinion Nacional* a bordo del *Huáscar:*

Grau, continuó, al parecer, de mala gana, su derrotero, que era talvez Coquimbo, talvez Valparaiso.

Por los tripulantes del *Ibis* habia sabido el comandante peruano que allí se le esperaba en pavorosa noche con asustados ánimos i ¡oh dolor! con las luces de su faro, encendido durante medio siglo sin una sola intermitencia, por la primera vez apagadas....

VII.

Pero el mar, siempre parcial a Chile, atajaria esta vez la proa del insolente invasor. El mártes 5 de agosto el temporal del sur habia arreciado desde las ocho de la mañana i en el curso del dia hizo casi imposible su ascenso.

«El mar creció de un modo notable i los balances del buque aumentaban instante por instante, dice uno que venia a su bordo.

»A las doce del dia soplaba un viento sur estraordinario, poco comun en tales latitudes.

»Segun los jefes i oficiales del buque i los mismos chilenos que venian a bordo, solo en Chiloé o Cabo de Hornos, se esperimentaban sures de igual clase.

.....

»El temporal se habia desencadenado de un modo amenazante.

»El cuadro que se presentaba a nuestra vista era grandioso, sublime, aterrador!

.....

»El viento silbaba furiosamente por entre el cordaje del buque, i formaba olas inmensas, montañas de agua que levantaban el buque hasta los cielos para sumerjirlo despues en un abismo profundo! negro! sombrío!

»Los balances eran terribles: nadie podia tenerse de pié.

»Sobre la toldilla i fuertemente asidos de los pasamanos i candeleros, contemplábamos la sublime escena en medio de las sensaciones mas encontradas.

»Habia instantes en que reinaba el mas profundo silencio, silencio sepulcral, interrumpido tan solo por el rujir del viento i de las olas i por el ruido producido por los muebles de las cámaras que se trastornaban con los balances chocando unos con otros.

»El agua entraba a torrentes por todas partes.

»Las cámaras, el sollado, torre de combate i pañoles, se veian casi completamente inundados. Por sobre la cubierta no se podia pasar. Las olas encapillaban por el castillo de proa, pasaban por sobre la torre de combate i se precipitaban hácia la popa, encontrando muchas veces en su tránsito las que entraban por los costados.

»Los balances eran en todas direcciones: mu-

chísimas veces los botes amenazados en los costados tocaron con las olas llenándose de agua i destrozándose en parte.

»Temíase una avería en la torre, paralizacion en la máquina o rotura del timon.

»La escena era espantosa.

»La máquina del buque parecia impotente.

»Llevaba 32 revoluciones, lo suficiente para marchar seis millas por hora i léjos de avanzar, era llevada por la corriente.

»A las cinco el temporal habia aumentado estraordinariamente, i se veia que era imposible avanzar. El buque trabajaba mucho i nos encontrábamos algo léjos del puerto de nuestro destino, que era Coquimbo, i solo habíamos llegado a la altura de Huasco.

»Era necesario abandonar nuestro proyecto, a pesar del entusiasmo que habia para realizarlo.

»El comandante hizo cerrar herméticamente todos los cubichetes para practicar una maniobra i seguir despues corriendo el temporal.

»Se trataba de virar, acto peligrosísimo con temporal, i sobre todo, con buques de las condiciones del *Huáscar*.

»La hora suprema se acercaba, instante por instante.

»Cada una de las férreas portas i cubichetes que se entornillaban, era una esperanza ménos de salvar en caso de un siniestro; pero nada podia

arredrar a los que posponian todo, por la salvacion de la honra de la patria.

»Las cámaras i demas departamentos ofrecian un aspecto lúgubre, sombrío. Estaban con los muebles caidos, cubiertas de agua e iluminadas con lámparas.

»A las seis de la tarde, sonó la campanilla telegráfica de la máquina para estar lista: un minuto despues anunció media fuerza, e instantáneamente se sintieron estraordinarios balances, i el agua, apesar de estar cerrado todo, penetraba por las pequeñas aberturas.

»Aquello parecia el juicio final.

»Los muebles rotos se precipitaban de un lado a otro, miéntras varios oficiales se agarraban fuertemente en las columnas i otros caian i rodaban por el pavimento.

»El agua apagó las luces i un crujir infernal oíase en todo el buque.

»Aquello no era ya balance sino movimientos vertijinosos, capaces de crispar los nervios i atemorizar al hombre mas valiente.

»Cinco minutos duró la virada, pero que parecieron un siglo.

»Hubo un instante en que el buque estaba completamente tumbado hácia babor, a tal estremo, que los botes de ese costado estaban dentro del agua, i vino una ola por ese mismo lado, inmensa, estraordinaria, como de veintidos piés de

altura, que pareció iba a darle el último golpe, la vuelta de campana, pero por fortuna salvamos». (1)

Los pescadores de Caldera cautivos en medio de esta lacrimosa batahola contentábanse con llamar al *Huáscar* el *chivateador:* tales habian sido sus terribles vuelcos entre los espumarajos del huracan.

El interior del buque era solo un inmenso charco, i las blasfemias acompañaban al viento en sus desgarradores silbidos.

VIII.

Navegando al norte i corriendo el temporal, el monitor tomó ahora alguna estabilidad, i en seguida calmado un tanto el tiempo, al dia siguiente, 6 de agosto, intentó de nuevo el comandante Grau ganar camino hácia Coquimbo, pero en vano. El vendabal del sur se lo estorbó al fin por completo, i a las 3 de la tarde de ese dia se resolvió a intentar un golpe de mano sobre Caldera.

IX.

Al caer la tarde acercóse con este fin el monitor a la boca del puerto, i como en la noche del

---

(1) *Julio O. Reyes.*—Correspondencia citada.

4, envió un bote de reconocimiento al interior de la bahía. Cupo esta comision al intelijente oficial don Jervasio Santillana.

Ménos afortunado que el teniente Canseco i traicionado por la luna que a esa hora (las 9 i media de la noche) comenzaba a destacarse en el horizonte, el bote esplorador del *Huáscar* fué columbrado desde la garita del faro, i en el acto se hicieron en el circuito de la bahía las señales de intelijencia i de alarma.

El plan del comandante peruano era zafar de su fondeadero al trasporte *Lamar*, que habia arribado a ese puerto, i que en ciertos momentos los marineros peruanos habian confundido con el *Valdivia*, vapor de carga de la línea del Pacífico. Pero el trasporte chileno habia sido arrastrado a la playa; i si bien podia ser destruido a bala, no sería llevado en triunfo como el *Rimac* a los puertos del Perú.

Por lo demas, los sucesos de aquella noche están contados, como los de la del 20 de julio, en esta serie de lacónicos telegramas de la media noche recibidos en Valparaiso por el intendente Altamirano i trasmitidos inmediatamente a la Moneda.

Valparaiso, agosto 6.

(11 hs. 30 ms. P. M.)

El gobernador de Caldera me dice lo siguiente:

«El *Huáscar* está en la bahía. *Valdivia*, que estaba cerca, salió al sur».

E. Altamirano.

Valparaiso, agosto 6.

(11 hs. 30 ms. P. M).

Intendente de Atacama me dice:

«A estas horas anuncian de Caldera que *Huáscar* está en la bahía.

»*Lamar* cerca del muelle. Medidas tomadas para defenderlo. Hai serenidad i enerjía en todos».

E. Altamirano.

Valparaiso, agosto 6.

(11 hs. 50 ms. P. M).

Intendente de Atacama dice a las 11 hs. 45 ms.

«Gobernador de Caldera comunica que el *Huáscar* no hace demostracion hostil ninguna.

»Estamos listos para contestar en caso de provocacion».

E. Altamirano.

Valparaiso, agosto 7.

(12 hs. 15 ms. A. M).

Gobernador de Caldera me dice:

«*Lamar* está seguro contra espolonazo. Tiene

su quilla tocando la arena. Lo que le podria hacer mal serian balas; pero no lo llevarán ni ménos espolonearán, todavía no han hecho demostracion ninguna hostil.

E. Altamirano.

Valparaiso, agosto 7.

(2 hs. 55 ms. A. M).

Gobernador de Caldera, me anuncia lo siguiente:

«*Huáscar* salió de la bahía i parece tomar rumbo sur. Al ménos salió en esa direccion».

E. Altamirano.

X.

La visual de la noche habia engañado sin embargo a los telegrafistas. El *Huáscar* no se dirijia al sur, sino al rumbo opuesto. A las 11 i 5 minutos de la noche del 6, ponia en efecto el monitor su proa al norte en demanda de su puerto de recalada, necesitado ya de combustibles i de reposo contra las borrascas.

Mas, al pasar el dia 7 frente a Taltal, a las dos de la tarde, ocurriósele a su comandante visitar esta ensenada i destruir sus elementos de embarque, como lo efectuara en la escursion anterior en todas las caletas i puertos del desierto.

Mandó el comandante Grau con este objeto a tierra al valiente oficial limeño, don Enrique Palacios, cuya rubicunda fisonomía i dorada juvenil cabellera, hizo suponer a los del puerto era aleman; i miéntras éste notificaba a los pobladores la quietud a trueque de la impunidad, procuraban los últimos atraerle con halagos, llevándole de una parte a otra de la ciudad en busca del subdelegado.

¿Por qué tal empeño?

Era que el almirante Williams habia sido avisado por el telégrafo de la aparicion nocturna del monitor en Caldera, i subia a esas horas en su demanda desde Antofagasta acompañado por el *Itata* a fin de cortarle el paso. (1)

---

(1) He aquí los telegramas subsiguientes que llegaron de varios puertos del litoral de Atacama que por fortuna habian sido puestos en comunicacion con el centro de la república en esos mismos dias:

Caldera, agosto 7.

(A las 2 hs. 20 ms. P. M.)

Huáscar entrando a Taltal en este momento una i media P. M. Nada ocurre aun.

G. Matta.

Caldera, agosto 7.

(A las 3 hs. 45 ms. P. M.)

Subdelegado de Taltal me dice:

Son las tres i cuarto i dos botes del *Huáscar* se ocupan en tomar lanchas i botes. El pueblo tranquilo i listo para impedir desembarco.

G. Matta.

No tardó, en efecto, el tope del monitor en gritar: *¡humos al norte!*

XI.

Ignoraba el comandante Grau en ese momento que el bloqueo de Iquique hubiese sido levantado, de suerte que pudo imajinarse iba a tenérselas

---

Caldera, agosto 7.

(A las 3 hs. 55 ms. P. M.)

El subdelegado de Taltal anuncia:

«*Blanco* a la vista.

»*Huáscar* que arrastraba lanchas, abandona i se prepara a huir.

»Va arrancando.

»Esperamos que el *Blanco* le cierre el paso.»

G. Matta.

Caldera, agosto 7.

(A las 4 hs. P. M.)

Subdelegado de Taltal dice:

«A la vista *Blanco*, *Huáscar* dejó su fondeadero i escapó con rumbo al sur, mui a la costa.

»No ha hecho daño ninguno.»

G. Matta.

Caldera, agosto 7.

(A las 4 hs. 15 ms. P. M.)

«*Blanco* i un trasporte siguió rumbo al sur en persecucion del *Huáscar* que tomó igual rumbo.

con uno o dos trasportes, por lo cual, soltando sus colleras de lanchas, lanzóse a toda máquina en demanda del *Itata* que traia la delantera. Mas, al reconocer al *Blanco* que venia en pos, torció ájilmente su rumbo, i comenzó la cuarta e infructuosa caza del monitor que el almirante chileno

---

»*Huáscar* va a toda fuerza de máquina.

»Talvez a estas horas se prepara un desenlace feliz para la causa de Chile.

G. Matta.

Caldera, agosto 7.

(A las 4 hs. 50 ms. P. M.)

El subdelegado de Taltal dice:

«Se han sentido tres cañonazos, sin duda el *Blanco* bate al *Huáscar* al sur de aquel puerto».

G. Matta.

Caldera.

(A las 7 hs. 10 ms. P. M.)

«El intendente de Atacama, señor Matta, comunica que dicen de Taltal que el vijía vió que el *Huáscar*, al verse perseguido por el *Blanco*, tomó rumbo mar adentro.

El *Blanco* le iba ganando la distancia i es probable le dé caza.

Se agrega que el *Itata* acompaña al *Blanco*, sirviéndole de guia en le persecucion del *Huáscar*».

En los anexos de este capítulo publicamos el compendioso parte del comandante Grau sobre su tercera cruzada en las costas de Chile i un despacho del subdelegado de Taltal sobre los sucesos de ese puerto el 7 de agosto.

nos ha contado en un lacónico despacho. I aquella, sin embargo, no seria todavía la última! El *Huáscar* no caeria en bien armada trampa sino en su quinta arremetida.

He aquí, entre tanto, el parte del jefe chileno:

A BORDO DEL «BLANCO ENCALADA».

Antofagasta, ogosto 8 *de* 1879.

Señor jeneral:

«Tan pronto como recibí la nota de U. S. i los telegramas en que se me avisaba la presencia del *Huáscar* en Caldera, emprendí mi viaje al sur, a la 1 A. M., en convoi con el trasporte *Itata*, a quien ordené navegar a vanguardia, i a una distancia conveniente, a fin de que, sin ser sospechoso al enemigo, nos lo pudiera señalar.

»En efecto, poco ántes de las 4 P. M. el *Itata* nos señaló *vapor al sur*, el que en seguida reconocimos ser el *Huáscar*, que como de antemano me lo habia presumido, navegaba frente a la punta sur de Taltal en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor i a popa dos grandes banderas peruanas, i navegando a toda fuerza sobre el *Itata;* mas, apénas reconoció al blindado, cesó en la persecusion del trasporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste i arriando en el acto sus banderas.

»Eran las 4 P. M., i desde ese momento principiamos a perseguirlo, navegando por la cuerda del arco que él describia, acortando por este medio la distancia que nos separaba; pero habiéndolo notado, alteró nuevamente su rumbo al sur, i desde entónces, a causa de su mayor andar (siendo el del *Blanco* de 10.5 millas constantes), comenzó a alejársenos hasta aparecer al anochecer como un punto en el horizonte. Todo el dia habia estado nublado i calinoso i la noche mui oscura, por lo que a las 8, habiéndose ya perdido de vista, e ignorando el rumbo que siguiera, suspendí la caza haciendo rumbo al norte, con la esperanza de volverlo a avistar, pues era de esperar que nuestra presencia en aquellas aguas lo haria alejarse al norte, prevalido de la oscuridad de la noche, i en tal caso nuestra persecucion al sur seria ineficaz.

»Acabo de fondear en este puerto con el doble objeto de renovar el carbon consumido i obtener nuevas noticias del sur respecto de éste u otro buque enemigo».

Dios guarde a U. S.

J. Williams Rebolledo.

Al señor jeneral en jefe del ejército del norte.

XII.

Como el jefe de la escuadra chilena estaba evidentemente bajo la influencia de un astro adverso, díjose que aquella noche el buque almirante habia estado a punto de echar a pique al *Itata* (que le mostraba el camino) por una falsa maniobra. Pero si este episodio, sacado de las sombras, debe ponerse a la cuenta de su opaca estrella, es mas justo i mas grato recordar que durante la persecucion de Taltal el jefe de la escuadra chilena ofreció a los maquinistas del *Blanco* (segun por esos dias refirióse) una prima de mil pesos de su bolsillo si lograban dar alcance, apurando sus fuegos, a la esquiva nave peruana.

El *Blanco* habia recibido el aviso telegráfico de la aparicion del *Huáscar* en Caldera el 6 de agosto a las 10 de la noche; pero solo pudo emprender su viaje cerca del amanecer del 7. El 8 de madrugada estaba otra vez de regreso i burlado en el puerto de su partida i de su guarda.

El afortunado monitor seguia su rumbo aquella noche al norte, i tranquilamente, casi perezosamente, arribaba a Iquique el 9 de agosto, despues de haber visitado en su trayecto a Cobija i Tocopilla.

XIII.

Recibido con ovaciones de triunfador el infatigable comandante Grau continuó aquella misma noche su rumbo a Arica i convoyando al trasporte *Oroya*, que venia a desembarcar cañones en Pisagua i en aquel puerto.

El *Oroya* conducia de retorno a Arica nuestros gloriosos mártires de la *Esmeralda* que en ese puerto serian trasbordados al *Talisman* para ser conducidos al Callao i de allí a Tarma.

Este trasporte peruano acababa de llegar a Arica mostrando el camino al monitor *Manco Capac*, i daba la vuelta al Callao para ser empleado en nuevas escursiones de acarreo.

La actividad marítima de los peruanos durante los seis primeros meses de la guerra habria sido para Chile una leccion útil sino hubiera sido una imponderable vergüenza

ANEXOS AL CAPITULO XI.

I.

PARTE OFICIAL DEL COMANDANTE DEL «HUÁSCAR» SOBRE SU TERCERA ESPEDICION A LA COSTA DE CHILE.

COMANDANCIA JENERAL DE LA PRIMERA DIVISION NAVAL.

A bordo del «Huáscar».
Arica, 10 *de agosto de* 1879.

Señor comandante jeneral:

El 1.° del presente, a la 1.40 A. M., zarpé de este puerto al mando de la flotilla compuesta del monitor *Huáscar* i del trasporte *Rimac,* en virtud de las instrucciones que por el conducto del señor secretario jeneral se sirvió impartirme S. E. el supremo director de la guerra.

En cumplimiento de ellas hice derrotar al sur de manera de pasar libre de la vista de los enemigos estacionados en Iquique. Poco despues de nuestra salida empezó a esperimentarse mar gruesa del sur, que fué aumentando hasta obligarnos a disminuir el andar a causa de las fuertes cabezadas que orijinaba en los buques.

A las 4 A. M. del 3 hizo el trasporte señal de alarma permaneciendo parado, lo que me obligó a regresar en su demanda para investigar la causa de ella. Supe entónces que por el efecto de las fuertes cabezadas, se le habia roto una de las escéntricas de la máquina i mandé a los maquinistas de este buque para que en junta con los del *Rimac* examinasen el estado de la avería i la manera de repararla. A juicio de éstos podia hacerse una reparacion provisional por la cual pudiese el buque moverse, aunque despacio i solo hácia adelante; i comprendiendo

que en tal estado no era posible continuar con el trasporte al sur sin esponerlo, decidí que se emprendiera inmediatamente la reparacion i que se dirijiese el buque al Callao i que trasportara al *Huáscar* durante este tiempo el carbon que fuera posible. Todo se verificó aunque con las dificultades que presentaba el mar para esta última operacion, a las 5.30 P. M., despues de concluida la reparacion i trasbordos, continué con el *Huáscar* al sur dejando al *Rimac* en movimiento con direccion a su nuevo destino.

Esto por una parte i el consumo de carbon, de cuyo combustible no tenia mas que la cantidad necesaria para el regreso, observando que el tiempo no presentaba indicacion de calmar, me decidieron a dejar de continuar, i a las 6 P. M. del 5 hice rumbo al norte con el objeto de dirijirme a Caldera en busca del *Lamar*.

A las 8 P. M. del 6 llegué a la embocadura del puerto i permanecí aguantando en ella miéntras que el teniente segundo Jervasio Santillana a quien mandé a cargo de una embarcacion, reconoció la situacion del fondeadero. A su regreso me informó este oficial de que en él habia un vapor i algunos buques de vela; pero en razon a la oscuridad de la noche en ese momento no tenia seguridad de que aquél fuese el *Lamar*.

Me dirijí entónces al fondeadero hasta llegar mui cerca del espresado vapor i mandé a su bordo al capitan de fragata graduado don Manuel Meliton Carbajal para que hiciese el reconocimiento de estilo. Al pasar frente a una de las baterías hizo ésta un tiro sin bala.

El vapor reconocido resultó ser el *Valdivia* de la Compañía Inglesa, que habia fondeado en la mañana i esperaba al del estrecho para trasbordar su carga. A la vez este jefe tomó informes de los pasajeros i supo que el *Lamar* habia sido enmendado mui a tierra i pegado al muelle en poco fondo. Busqué entónces un pasaje ya por entre los buques, ya aproximándome a la playa a fin de llegar hasta él i atacarle; pero aunque habia salido ya la luna i producia suficiente claridad, no me fué posible avistarlo siquiera, por lo mui próximo que se encontraba de la playa i porque se proyectaba sobre tierra.

A las 11.5 P. M., convencido de no poder obrar contra el *Lamar*, salí del puerto con rumbo hácia el norte.

El 7 a las 2 P. M. entré al puerto de Taltal i notifiqué a la autoridad de él mi intento de destruir las lanchas, haciéndole responsable de cualquiera hostilidad que se ejerciera contra la tripulacion de este buque; comisionando al efecto al teniente segundo don Enrique Palacios: mas como el regreso de éste demorase, procedí de hecho a trasbordarlas al costado de este buque para emprender su destruccion.

Probablemente la demora del oficial parlamentario, orijinada por la apartada distancia i el lugar en que encontró a la autoridad obedecia a un fin combinado, pues hora i media despues se presentaron en la parte norte de la entrada del puerto, casi inesperadamente, dos buques a vapor.

Esta sorpresa me obligó a suspender la operacion en que me hallaba ocupado i a salir del puerto a toda fuerza de máquina, a fin de reconocerlos i volver despues, si era posible a continuarla.

Pronto reconocí que eran buques enemigos i uno de ellos el *Blanco Encalada*, por lo que rehuyendo el encuentro hice rumbo al sudoeste i continué seguido por ellos hasta que entrada la oscuridad de la noche, i habiéndoles por esta causa perdido de vista, me dirijí al sur i despues al este con el ánimo de burlarlos i continuar mi derrota hácia el norte. Sin embargo a las 2 A. M. del siguiente dia avisté por la cuadra de babor dos buques que a pesar de la oscuridad de la noche pude conocer en ellos al compañero del blindado; cambiaron luces de destello i habiendo enmendado mi rumbo un poco a tierra desaparecieron completamente.

Así continué mi viaje al norte tocando e inspeccionando los puertos de Cobija i Tocopilla, fondeando en el de Iquique sin otra novedad ayer a las 2 P. M.

Durante esta espedicion he navegado siempre que me ha sido posible mui próximo a la costa a fin de reconocerla i hostilizar los buques del enemigo que trafican por ella.

En el puerto de Iquique recibí un telegrama-órden del señor

jeneral supremo director de la guerra para convoyar al trasporte *Oroya*, i en su cumplimiento lo he verificado i he fondeado a la vez que él en este puerto a 1.3 P. M.

Todo lo que tengo el honor de participar a V. S. para su conocimiento i a fin de que por su órgano llegue al del excelentísimo señor jeneral supremo director de la guerra.

Dios guarde a V. S.

Miguel Grau.

Señor contra-almirante comandante jeneral de las baterías i fuerzas existentes en esta plaza.

II.

PARTE OFICIAL DEL SUBDELEGADO MARÍTIMO DE TALTAL SOBRE LAS OPERACIONES DEL «HUÁSCAR» EN ESTE PUERTO EL 7 DE AGOSTO.

COMANDANCIA JENERAL DE MARINA.

Valparaiso, agosto 15 de 1879.

El gobernador marítimo de Atacama, con fecha 13 del corriente me dice lo que copio:

»El subdelegado marítimo de Taltal, en nota núm. 8, de fecha 8 del presente, me dice lo que sigue:

»Ayer, minutos ántes de las 2 P. M., se avistó el *Huáscar* dando vuelta la puntilla que está al sur de este puerto, i momentos despues estaba en el fondeadero; echó bote al agua i mandó un oficial a tierra como parlamentario; lo recibí en la escala del muelle i lo hice conducir al despacho del señor subdelegado civil, con quien deseaba hablar.

»Entretanto, yo me ocupé en hacer varar todos los botes i lanchas que fué posible.

»Del *Huáscar* se desprendieron varios botes i se ocuparon en remolcar lanchas de las que estaban fondeadas al costado del buque; otros botes fueron a visitar cuatro buques surtos en el puerto, de los cuales uno tiene bandera inglesa, dos alemanes i el otro de Nicaragua. A los tres primeros encontraron sus papeles en regla; el último tenia los suyos en esta oficina i el comandante del *Huáscar* llamó al capitan i le dijo que si en treinta minutos no presentaba sus papeles, lo echaba a pique.

»Ya habian tomado cinco lanchas, entre ellas dos que estaban sumidas en el agua, cuando se avistaron dos vapores por el norte; el *Huáscar* llamó a sus botes, largó las lanchas, izó sus embarcaciones e hizo rumbo al sur a todo a andar.

»Momentos despues, con el auxilio de un telescopio, pudimos conocer los dos vapores avistados: eran el *Blanco Encalada* i el *Itata*.

»Ambos emprendieron la persecucion del *Huáscar*, llevándole el *Itata* como a cuatro millas i el *Blanco* como a ocho. Esto sucedió a las 4 P. M. A las seis se perdieron de vista de este puerto, navegando con rumbo al S. O.

»Luego que salió el *Huáscar*, se mandaron buscar las cinco lanchas que habia tomado i se trajeron cerca de la playa.

»Durante la estadía del buque enemigo en este puerto, ha reinado el mayor órden i ni un solo grito descompuesto se ha oido.

»Nada mas ha ocurrido de particular hasta hoi a las 3 P. M., hora en que concluyo la presente.

»Lo que comunico a US. para su conocimiento».

I yo lo trascribo a US. con el mismo fin.

Dios guarde a US.

José A. Goñi.

Al señor Ministro de Marina.

III.

DETALLE SOBRE EL ARRIBO DEL «RIMAC», APRESADO POR LOS PERUANOS, AL PUERTO DE ARICA.

(Correspondencia de *El Comercio* de Lima).

Arica, julio 25 de 1879.

Son las 7.3 A. M.; el Morro hace señales de avistar cuatro buques que vienen del sur. De pronto se cree jeneralmente que son de la escuadra enemiga, i todas las guarniciones i artilleros vuelan a ocupar sus puestos; los cuerpos de infantería tocan jenerala i preparan su parque, el contra-almirante Montero, jefe de la plaza, seguido de su estado mayor, recorre los cuarteles i baterias, encontrando a todos listos, entusiastas, anhelosos de rechazar al tan esperado desembarco del ejército enemigo, o cualquier ataque de sus fuerzas.

Una hora despues, disipada lentamente la espesa bruma i el humo denso que cubre los buques anunciados, la multitud que invadia el muelle i la playa, i la brigada del Morro, prorrumpen en alegres aclamaciones; todas las miradas fijas al sur reconocen al *Huáscar*, a la *Union* i un vapor con bandera peruana, que se supone sea una presa. El cuarto buque es el blindado frances *Victorieuse*.

El contento jeneral que produjo la presencia de nuestro glorioso monitor, puede medirse solo por la vivísima inquietud con que era esperado.

Al fondear nuestros buques, la jente práctica reconoce en el nuevo huésped al vapor *Rimac*.

No hai duda! es una presa que han hecho nuestras naves!

El júbilo al partir desde ese momento, es inmenso en la poblacion. Ya se ve una bandera chilena izada debajo del pabellon de nuestra simpática corbeta, lo cual da a entender que ésta ha hecho la presa.

¡Un hurra por el comandante García i García!

El bravo marino baja a tierra a dar cuenta de la manera brillante como ha llevado a cabo su arriesgada empresa; toda la poblacion le sigue alborozada; las bandas de música vienen en seguida, las campanas anuncian el regocijo jeneral, en fin, puede decirse que la alegría llega al delirio.

2 P. M.—La columna jendarmes formada en el muelle, en dos alas, espera a los prisioneros. Un destacamento de Húsares de la Escolta, a órdenes del alférez Soria, aguarda tambien para conducir a los jefes i oficiales chilenos.

La jente se arremolina en la playa, ansiosa de ver a los Carabineros de Yungai.—¡Qué silencio, cuánta circunspeccion, mas diré, *nobleza*, en nuestro pueblo! Ni una palabra inconveniente, ni una manifestacion hostil, nada que pueda ser humillante para los que acaban de sufrir tan duro reves; al contrario, hai personas que se acercan a los grupos invocando la tradicional hidalguía del Perú, i como para representar el espíritu elevado i digno del país i del ejército, se presenta allí la Cruz Roja que viene a llenar su mision de caridad en demanda de cuatro heridos chilenos, a quienes de paso haré notar, se ha tratado con toda esmerada solicitud como si fueran peruanos.

Este incidente no ha menester de comentarios.—A nuestros propios enemigos corresponde darle calificacion.

El desfile se hace en el mayor silencio: solo se escucha el marchar acompasado de custodios i prisioneros: éstos parecen indiferentes a la suerte que les ha tocado, miran distraidamente a la multitud i siguen con la vista casi inclinada a tierra. Vienen bien vestidos i mejor calzados: los sables i carabinas habian sido arrojados al mar, durante la caza de la *Union*.

Los jefes i oficiales vienen acompañados por nuestros Húsares. El almirante Montero, el comandante Cabada i otros jefes están al lado de los señores Búlnes. Los demas oficiales siguen de dos en dos: saludan cortesmente a las personas que ven en el muelle, sin encojimiento ni afectacion. Todos tienen un aspecto distinguido; tienen el aspecto de la mas tranquila resignacion, i puede afirmarse que estiman nuestra actitud respetando la desgracia que les agobia. Están alojados en el cuartel de la Escolta.

5 P. M.—En este momento vienen de Tacna por tren estraordinario el señor prefecto doctor Zapata, el señor jeneral Jofré, ministro de guerra de Bolivia, el jeneral Perez, muchos jefes del ejército boliviano i personas notables. La banda de música del batallon «Daza» i «Granaderos de la Guardia», marcha a la cabeza de la comitiva ejecutando alternativamente los himnos boliviano i peruano. S. E. i nuestros marinos reciben las mas entusiastas manifestaciones.

Continúa la alegria moderada, culta de esta poblacion, alegría que no ofende la malaventura de los prisioneros. Esto es ejemplar; i ¿cómo no ha de ser si Arica es un pueblo peruano?

La oficialidad de la *Union* acaba de presentar al jeneral Prado la bandera del *Rimac*. En esta ceremonia se han pronunciado por una i otra parte palabras de congratulacion i aliento.

Resultado de esta espedicion:

Nuestra escuadrilla navegando libremente hasta cerca de Coquimbo, Choros.

Un valiosísimo trasporte apresado.

Cuatro cañones de a 32 de la antigua *Esmeralda*.

Un rejimiento de caballería PRISIONERO con sus jefes, oficiales, caballada, equipo, menaje i caja militar.

Armamento Comblain Winchester.

Forraje en abundancia.

Carbon.

Gran cantidad de fornituras, correajes completos, etc.

Utiles para ambulancias.

Muchos otros elementos de guerra.

El contador del *Cochrane* que llevaba el ajustamiento del blindado.

Correspondencia.

I principalmente, el efecto desorganizador de este golpe funesto que va a desconcertar las ya bastante desmoralizadas filas del enemigo.

Ademas cerca de ochenta lanchas destruidas, una fragata, un bergantin i una goleta apresadas, cargados de carbon, metales i madera. Estos buques están en marcha para el Callao.

Los puertos del norte de Chile aterrorizados.

Los oficiales prisioneros, compulsando el estado de la opinion pública, creen que sobrevenga una tremenda convulsion política en Chile.

En otra correspondencia del 29 de julio se aludia al irrisorio bloqueo de Iquique en estos curiosos i merecidos términos:

«Los buques chilenos continúan en Iquique. Como espiritualmente dicen las jentes de allá, siempre la misma *procesion* vespertina i matutina, siempre los paseos de la cruz alta, el blindado i los ciriales buques de madera. Los torpedos son por ahora, la pesadilla funesta del doctor Rebolledo».

CAPITULO XII.

EL GRAN CAÑONEO DE ANTOFAGASTA.

(AGOSTO 28 DE 1879).

Escursion del «Blanco», la «Magallanes» i el «Itata» a mediados de agosto hasta Pacocha.—Sorpresa frustrada a Iquique.—Captura de una lancha-torpedo frente a Mejillones del Perú.—Emprende el «Huáscar» su cuarta cruzada al sur en combinacion con el traidor Cross, capitan del «Ilo».—Le da éste aviso de la situacion de Antofagasta, frente a Punta Jara el 24 de agosto.—El monitor entra a media noche a Antofagasta para atacar al «Abtao» pero es sentido i desaparece.—Sigue su rumbo a Taltal.—El «Blanco» habia ido a emboscarse al lado sur de la punta de Taltal, pero horas ántes de la llegada del «Huáscar» lo envian a esconderse «de órden suprema» en Calderilla.—El «Huáscar» destruye impunemente todos los elementos de embarque en Taltal i dispara al blanco sobre una chata.—Se vuelve tranquilamente al norte, disminuyendo sus fuegos.—Entra por curiosidad el 28 de agosto a Antofagasta para «rastrear el cable».—El comandante del «Abtao» hace fuego sobre él i venga a Chile de una larga era de rubor.—Críticas i leyendas sobre el comandante Sanchez.—Entra al fuego la «Magallanes» i los fuertes de tierra.—Los tres tenientes del «Abtao».—Los artilleros en tierra.—El «Huáscar» acierta dos balazos al «Abtao» i mata 9 marineros hiriendo a doce.—Muerte del injeniero Mary.—El teniente Toro.—Ciento veintidos cañonazos en dos horas.—Desaparicion del teniente Heros del «Huáscar».—La puntería del comandante Velazquez.—El cañon de a 300.—El «Huáscar» suspende el combate i se queda impávidamente en la bahía.—Avisado el «Blanco» en Calderilla llega tarde i anunciando su presencia con destellos.—Apercibido el «Huáscar» se retira «al norte» i pasa por Mejillones, Cobija i Tocopilla.—El «Blanco» recibe órdenes de perseguirlo «al sur», i llega hasta Blanco Encalada.—Cargos i descargos del comandante del «Blanco».—Partes oficiales de estas operaciones navales.

«En este momento, i en medio del silencio de la noche, se oian las voces de mando del co-

mandante del «Huáscar», cuando ordenaba «adelante» «atras» i «a media fuerza» a la máquina, i por fin, se oyó decir con agrio tono:
—«¡Apaga esa luz a popa!»
(Correspondencia de *El Mercurio*.—Antofagasta, agosto 30 de 1879).

I.

El *Huáscar*, vanguardia i baluarte del Perú en su guerra marítima con Chile, no estaba destinado al ocio de los bloqueos. Era, como nuestros blindados, un buque de espolon, es decir, una nave de acometida, i para tales fines usábanla únicamente los peruanos.

Sin embargo, fué suficiente que los chilenos levantaran el bloqueo de Iquique i que aparecieran en las aguas de su Litoral en convoi el *Blanco*, la *Magallanes* i el *Itata* en la medianía de agosto, para que el aventurero monitor guardase cuidadosamente sus fondos al pié del morro protector.

Esta escursion marítima al Litoral del Perú comenzada el 13 de agosto i terminada el 21, no tuvo mas importancia material que la captura de una lancha-torpedo ejecutada por el *Itata* entre Pisagua e Iquique, pero su efecto moral fué tan considerable que durante varias semanas quedaron encerrados en el Callao i en Arica, al abrigo de sus fuertes, todos los buques del Perú, acostumbrados a mirar hasta entónces el mar como suyo.—«La presencia de la escuadrilla, escribia

don Eusebio Lillo desde Iquique a propósito del viaje al norte hasta Pacocha del convoi chileno, habia sembrado la alarma en la costa peruana. Temen por un momento a otro el ataque de tropas de Chile en algun punto de esa costa, i se han enviado a Mollendo algunas fuerzas bolivianas, para la defensa de aquel puerto» (1).

---

(1) Carta al *Ferrocarril*, Antofagasta, agosto 15 de 1879.

En cuanto a la espedicion de los buques chilenos, hé aquí su itinerario:

Marzo 13.—Salen de Antofagasta los tres buques chilenos con el objeto de sorprender a Iquique en la madrugada del 13.

Marzo 15.—A las cuatro de la mañana i protejidos por la niebla entran los tres barcos a la rada de Iquique, en ala de combate, la *Magallanes* por el norte, el *Blanco* al centro i el *Itata* por el sur. Pero no encuentran ningun trasporte ni buque de guerra peruano. El *Oroya* habia estado allí a dejar cañones para fortificar la plaza pero habia regresado a Arica en la noche precedente. Existian catorce buques cargando salitre i el vapor de la carrera *Santa Rosa* desembarcaba cinco mil bultos.

A las nueve i media de la mañana de ese mismo dia (15) la escuadrilla siguió rumbo al norte escudriñando la costa i frente a Mejillones apresó la lancha torpedo que ántes hemos mencionado. Se encontraron en poder de los tripulantes contratos en virtud de los cuales el gobierno del Perú pagaria 50,000 pesos en oro por cada blindado que los torpedistas volasen. El jefe de éstos era un injeniero norte-americano llamado Scott que habia estado hacia poco en Santiago a ofrecer sus servicios al gobierno i habia practicado ensayos con dinamina en el Club de la Union. Fué conducido a Santiago i hoi está encerrado con sus compañeros en la Penitenciaria.

En la noche de ese mismo dia (15 de agosto) la escuadrilla pasó a la vista de Arica divisando sus luces, i fué a amanecer a

II.

Entre tanto, el monitor peruano que habia llegado de regreso de Caldera, segun vimos, el 9 de agosto, no se atrevió a salir de su escondite sino el 22, esto es, cuando tuvo plena seguridad de que el *Blanco* habia regresado al sur. El rápido *Oroya* le haria compañía en esta ocasion. La *Union* recorria todavía como ave perdida, los mares magallánicos.

III.

Tratábase ahora evidentemente de un plan sijiloso i confabulado con un traidor a sueldo in-

---

Sama. Aquí quedó un dia reparando la *Magallanes* pequeños daños de su máquina i divirtiendo a los de a bordo el gran aparato de fuerzas que desplegaban los de tierra. Vinieron tropas de todas las caletas, i mandábalas al parecer un jefe de alta graduacion vestido de ancha i lujosa capa colorada.

El 17 llegaron los buques chilenos a Pacocha i a las nueve de ese dia dieron vuelta al sur tocando en Iquique el diez i nueve i el 20 en Tocopilla. Al pasar frente a Punta Gruesa divisaron una lancha a vapor que sacaba con una cabria los cañones de la *Independencia*, pero nuestros lujosos barcos pasaron sin hacer caso i el 21 de agosto a las nueve de la mañana reposaban de sus fatigas en la rada de Antofagasta. Su paseo de curiosidad habia durado una semana, i aun así habia sido de verdadera utilidad para el pais.

fame del Perú, siendo estranjero i por su profesion inmune. Era éste el capitan Cross del *Ilo*, el mismo que habia denunciado al presidente Prado el desamparo de la *Esmeralda* en Iquique.

Comprado por oro o por promesas desde ese dia el indigno ingles habia convenido en traer a su bordo un espía hasta Antofagasta, si bien para el caso él i su malicia de sobra bastaban. I tan ajustadamente llevaba sus tratos combinados con los que le tenian a su servicio, que cuanda el vapor ingles se dirijia a Antofagasta al norte el 24 de agosto, hízosele entrontradizo el monitor en Punta Jara a las tres de la tarde de ese dia; i mediante la *visita de guerra* adquirió el último todas las noticia que necesitaba. Para estos fines el *Huáscar* habia salido pausadamente de Iquique el 23 de agosto a las dos de la tarde (1).

IV.

Regocijóse el comandante Grau con las noti-

---

(1) Convencido el honorable ajente de la compañía de vapores del Pacífico de los indignos manejos del capitan Cross, lo espulsó poco mas tarde ignominiosamente de su servicio. Cross se fué a residir en Lima donde ha publicado los mas sangrientos dicterios contra Chile i sus antiguos patrones. Actualmente (julio de 1880) se halla al servicio del Perú i ha venido en estos dias a Arica comandando el vapor *Limeña*, despachado por la Cruz Roja de Lima.

cias que sus ajentes le comunicaron frente a Punta Jara.

Desde luego, ni el *Blanco* ni el *Cochrane* montaban la guardia de Antofagasta, i esto era lo esencial. Por el contrario hallábanse dentro de la *poza* de aquella rada la frájil *Magallanes* i el desarbolado *Abtao*, uno i otro apetito antiguo del *Huáscar*, el último a mas con su máquina desarmada.

Seguro de un buen golpe, el cauto comandante peruano se acercó lealmente a la bahía dejando al *Oroya* de guardia en los afueras.

I envuelto en los vapores de la noche i las densas siluetas que proyectaban en el mar catorce buques neutrales esparcidos en la rada, logró penetrar hasta ponerse sin ser apercibido a doscientos metros de la poza.

El intento hasta ese punto estaba logrado, i se necesitaba solo un poco de resolucion para llevarlo al éxito.

Mas el comandante peruano vaciló, i en tales horas toda duda es derrota. El mismo ha confesado mas tarde que no se atrevió a usar del espolon por temor a los arrecifes, ni sus cañones por respeto a los barcos neutrales que protejian su emboscada.

En tal situacion acercóse un bote de ronda de la *Magallanes* i descubriendo al embozado monitor dió la señal de alarma con un cohete de luces.

La sorpresa habia sido burlada, i esto en momentos tan oportunos que se escuchaban claramente las voces de mando del comandante Grau en la silenciosa bahía.

Puestos a la defensiva los buques i los fuertes de tierra, el monitor dió por fracasada su empresa de asalto, i al amanecer hizo rumbo al sur con su consorte.

¿Adónde iba?

V.

Mas ántes de investigarlo, ¿en dónde a esas horas hallábase el *Blanco*, custodio del ejército en Antofagasta? ¿Por qué habia abandonado su puesto?

Dejados los marinos a su instinto, persuadiéronse que cuando el monitor volviera al sur habria de dirijirse a Taltal donde la presencia del *Blanco* el 7 de agosto le habia dejado a medio cumplir su tarea. El hombre, como el zorro, prefiere el cortijo conocido a la incierta aventura.

Guiado por esta pista, el comandante del *Blanco*, don Juan E. Lopez, tuvo la feliz inspiracion de ir a emboscarse tras de la punta saliente que cierra por el sur la rada abierta de Taltal, i allí permaneció en acecho durante los dias 24 i 25 de agosto.

Pero ¡tenaz fatalidad! en los momentos mismos

en que el *Huáscar* navegaba con rumbo cierto a aquel paraje, el comandante del blindado chileno recibia órden de ir a ocultarse en Calderilla; i esa órden venia o de Antofagasta, donde se hallaba el ministro de la Guerra en campaña, o de la Moneda, puesta al habla pero no a la razon, por el telégrafo.

I así aconteció que por ir a esperar al monitor en Caldera, hizo éste durante el dia 26 lo que mejor le plugo en Taltal, quemando lanchas i aun tirando al blanco sobre un ponton que allí habia i que tenia el nombre de *Daniel Barazarte.*

VI.

Pasó el *Huáscar* esa noche en los afueras de Taltal, acompañado siempre por el *Oroya*, i a la siguiente mañana, en vez de seguir a Caldera, como lo habian meditado desde su almohada los directores civiles de la guerra, torció rumbo al norte para asolar lo que aun quedaba en pié del litoral atacameño. En consecuencia quemó ese dia el comandante todo lo que pudo haber a mano en las caletas del Paposo i Blanco Encalada.

Para darse todavía mayor regalo, el comandante Grau ordenó dismiuuir en la noche de ese dia (27 de agosto) el andar del convoi, a fin de encontrarse, como en el memorable 23 de julio, al

amanecer a barlovento de Antofagasta, i emprender lo que segun las circunstancias conviniera.

A las 11 del dia 28 de agosto el vijía de Antofagasta señalaba en consecuencia dos humos sospechosos al sudoeste. Eran los del convoi peruano.

VII.

Entraba en el carácter del comandante Grau una parte no pequeña de esa irresolucion en la hora suprema de los acontecimientos que ha impedido, a justo título, a la historia imparcial otorgarle el renombre de héroe. Era un jefe estremadamente cauto pero no era un caudillo intrépido. I aun en aquel dia, parece que reinó en su alma cierta vacilacion sobre si se acercaria al puerto o pasaria de largo. Decidióse al fin por hacer algo, si mas no fuera «rastrear el cable», cual ejecutáralo a mansalva hacia tres meses con éxito engañoso.

Preparábase para esta tarea mas de máquina que de audacia, i habíase acercado el monitor a cuatro mil metros de la línea que ocupaban nuestros buques, cuando sintióse una detonacion, i luego en la vecindad del *Huáscar* la sorda percusion de una bala. Era el inválido *Abtao* que arrojando impávidamente sus muletas i sus vendas, rompia el fuego sobre el monitor i le provocaba a combate.

VIII.

Háse tenido por algunos a mal que el comandante don Aurelio Sanchez que mandaba ese dia aquel pobre buque inmóvil i convertido en ponton, disparara sin órdenes superiores inmediatas sobre el arrogante enemigo, i aun díjose que lo precipitara a aquella resolucion el recuerdo i hasta el reproche de su tardanza en ocurrir al heróico llamado de la *Magallanes* en la noche del 9 de julio (1).

Pero sea como sea, aquel valiente oficial salvó ese dia el honor de Chile, porque era ya una mengua establecida i casi acatada que en donde se presentare el *Huáscar* todo en derredor suyo habia de enmudecer. I tan era esto así, que el mismo comandante Grau declara en su parte oficial de la jornada que quedó *sorprendido* por el ataque. A ese punto habíamos llegado: que los peruanos se maravillaban de vernos pelear!....

---

(1) Cuéntase que comiendo una tarde el comandante Sanchez en Antofagasta a la mesa del ministro de la guerra, que era hombre de calma pero chistoso, preguntóle el último a aquél, si se atreveria a batirse de buque a buque con el *Huáscar*. Contestó en el mismo tono el marino chileno que tal haria si se le autorizaba para ello. Continuando la charla, agregó el ministro que esa autorizacion se la otorgaba ámplia, i esa fué la que el capitan del *Abtao* puso por obra en aquella tarde.

IX.

Tenia por fortuna el *Abtao*, ademas de su jefe que se mostró ese dia digno de su raza de chilote, tres valientes mozos, cada cual al mando de uno de los cañones Armstrong de a 150 que montaba en su cubierta.

Mandaba el cañon núm. 1 el teniente don Leoncio Señoret, oficial valentísimo, a la par con su hermano Manuel, uno i otro hijos de marino i de frances en vientre de chilena. El cañon núm. 2 estaba a las órdenes del jóven teniente, don Policarpo Toro, recientemente llegado de Europa i que ese dia hacia alegremente su estreno; i el 3.° a las de un esforzado mancebo, el teniente don Cárlos Krug, que allí resultó herido. Los pechos de aquellos muchachos suplirian a la maquinaria rota e inerte de la vieja nave.

En cuanto a la *Magallanes*, es suficiente decir que tenia sus fuegos encendidos i que se hallaba su bordo su comandante, convertido ya por sus hechos i el aura popular en verdadero adalid.

X.

Los tres fuertes de tierra, aunque aceleradamente terminados, despues de seis meses, hallábanse tambien en buenas manos. El comandante

Velazquez se habia hecho cargo del mas recio i mejor armado, el llamado Bellavista o del norte, que tenia dos cañones, esto es, el famoso de a 300, dos veces rescatado del fondo del mar, i uno de a 150.

El bravo capitan Delfin Carvallo mandaba el fuerte del centro, i el del sur, el capitan don Benjamin Montoya, señalado desde ese dia por su alegre serenidad en el combate. Ademas el jeneral Escala, que recorria a caballo la línea de posiciones, habia hecho colocar en la playa una batería de cañones Krupp de campaña (1).

---

(1) Hé aquí los diferentes puestos asignados a los oficiales del cuerpo de artillería en el órden del combate:

«Al servicio de la batería Bellavista se encontraban los siguientes oficiales: teniente coronel graduado don José Manuel Novoa; capitan don Exequiel Fuentes; teniente don José J. Flores, i alféreces don José Manuel Ortúzar don Lorenzo Sir, don Manuel A. Maturana i don Santiago Faz.

»En el fuerte del centro o primero del sur: capitan don Delfin Carvallo; tenientes don Pablo Urízar i don Jorje Köller Bannen, i alférez don José A. Errázuriz.

»En el fuerte del sur: capitan don Benjamin Montoya i alférez don Juan B. Cárdenas.

»En la batería de campaña Krupp: capitan don Santiago Frias, teniente don Eulojio Villarreal i don Abelardo Gallinato, i alféreces don Gumersindo Fontecilla, don Filomeno Besoain, don G. Leonhardy, don C. Villota i don Guillermo Rodolfo Prat.

»El comandante de artillería, señor Velazquez, recorria las distintas baterías, sirviéndole de ayudante el capitan don Ro-

La nave peruana iba a ser recibida de una manera digna de su fama que comenzaba ya a ser europea i hasta universal.

El combate del 28 de agosto fué, en verdad, un concierto de cañones disparados en honor del monitor i sus fáciles pero abultadas proezas.

XI.

Al primer cañonazo del *Abtao* siguió un disparo de la *Magallanes*, que maniobraba con su acostumbrada habilidad para usar su colisa de a 115 desde el fondo de la *poza* de Antofagasta, i en pos de la cañonera siguió el fuerte del sur, capitan Montoya, alternándose los buques con las baterías de tierra.

Larga media hora tardó el monitor en volver de su «sorpresa», i en apuntar los cañones de su torre al *Abtao*, que de objetivo de su campaña pasaba ahora a ser blanco de sus punterías.

Continuó así el cañoneo durante dos horas, disparando el monitor veintiseis tiros con los cañones de su torre, cuarenta i dos el *Abtao*, diez i seis la *Magallanes* i treinta i ocho los fuertes: Fué

---

berto Wood.

»Atendieron al servicio de las municiones los oficiales del parque, el capitan don Rafael Garfias, i tenientes don Aurelio Argomedo i don Ramon Miquel».

aquella en realidad una salva real de 122 cañonazos de a 150 i de a 300.

El estruendo era tan espantoso como fué pequeña la ejecucion.

XII.

En los primeros momentos el *Huáscar* disparó con poco acierto en razon de los inconvenientes propios de su construccion náutica, de la distancia (4,000 metros) i de la ajitacion del mar, no sosegado del todo despues de las recientes borrascas. Pero el *Abtao* no era propiamente un combatiente sino un blanco de fierro, i al sesto disparo del monitor estrellóse una de sus bombas de segmentos contra el palo mayor del buque chileno, perforando a éste i matando instantáneamente cuatro marineros i al injeniero en jefe del buque, don Juan Mary. Era éste un respetable anciano, natural de Ejipto, que habia venido al país en 1844 como tripulante de la fragata *Chile*, estableciéndose en Valparaiso, donde dejara viuda i catorce hijos.

No teniendo colocacion en la máquina subió a la cubierta, fumando tranquilamente su pipa i pidió se le señalara un puesto en el combate. Consultaba el valeroso viejo su patriótico deseo con el teniente Krug, junto a su cañon, cuando la metralla le perforó el pecho como habia perfora-

do el mastelero. Una astilla de éste hirió tambien lijeramente en la cara al capitan Sanchez que animoso entusiasmaba su jente desde el puente de combate.

Fijada la puntería del blindado por este fatal disparo, acertó inmediatamente otro al cañon que con noble bizarría gobernaba el teniente Toro, i al estallar sobre la cubierta esta segunda bomba hacia espantosa carnicería entre los sirvientes de la batería. Por un raro acaso de fortuna, el teniente Toro, que en ese momento con una rodilla en tierra i afirmado en su espada fijaba la puntería del cañon, fué arrojado de espalda envuelto entre los destrozados fragmentos de sus compañeros, convertidos en una pulpa palpitante de carne i fierro.

Pero el jóven irguióse inmediatamente gritando a los suyos:—«¡Venganza!» «¡Venganza muchachos!»—Casi al mismo tiempo era puesto fuera de combate el teniente Krug cayendo de una escalera que habia perdido sus amarras.

XIII.

Pero el monitor no escaparia esta vez ileso, porque el único proyectil de a 300 disparado desde el fuerte norte i dirijido en persona por el comandante Velazquez, atravesó de banda a banda su chimenea a la altura de 4 piés sobre su cubier-

ta i al reventar sobre ésta redujo a átomos al bizarro teniente peruano don Cárlos de los Heros que mandaba la batería de cubierta, oficial que fué sinceramente llorado por el comandante Grau. Del infeliz mozo no quedó sino un fragmento de su gorra, por lo cual dice de él el parte del último que «desapareció completamente». En la guerra moderna, como nos lo observaba hace quince años en Washington el almirante Farragut, los hombres no mueren por el contacto del fierro: son simplemente «borrados», como la raya de tiza trazada en la pizarra.... I así a su vez seria «borrado» el comandante Grau, frente a Angamos....

Notando la inutilidad militar de aquel prolongado cañoneo, e intimidado talvez por su temprana avería, el *Huáscar* suspendió el combate a las tres de la tarde, i aunque dos horas, mas tarde intentó renovarlo fué solo por la vanagloria del «último disparo», pues se colocó fuera de todo alcance útil de los fuertes. Habia ocurrido tambien en éstos la deplorable circunstancia de haberse tumbado el cañon de a 300, despues de su primero i magnífico disparo, segun refiérelo el comandante Velazquez en el parte oficial de la jornada (1).

---

(1) Por la estension de los documentos oficiales relativos al combate del 28 de agosto los reservamos para el Apéndice del

XIV.

Fruto de este estraño combate, verdadera improvisacion de la guerra, fueron para Chile nueve muertos i doce heridos en el *Abtao* i para el *Huáscar* un oficial de esperanzas perdido, i con daño que pudo ser de la mayor entidad, haciéndolo leve su conocida buena estrella. Unas pocas líneas mas abajo, i la certera puntería del comandante Velazquez habria dado cuenta del temido barco.

Con todo, el monitor peruano, como si se sintiera arrogante de su empresa, aguantóse sobre su máquina en las afueras del puerto hasta tarde de la noche, i solo en la madrugada siguiente volvió por su camino acostumbrado a la madriguera de Arica, recorriendo su usual itinerario de la costa: Mejillones, Cobija, Tocopilla e Iquique. El 30 de agosto, a las cinco de la tarde, fondeaba en el puerto de su partida despues de ocho dias de ausencia.

XV.

Tiempo es ahora de preguntar, cómo miéntras todo esto pasaba, el *Blanco* i el *Itata*, estos dos

---

presente volúmen. En núm. 1.° de éste se encontrará el parte del comandante Grau, el del comandante Sanchez i el del comandante Velazquez.

vijías del desierto, no habian ocurrido a encerrar al ariete peruano al ruido de sus propios cañones.

Pregunta es ésta cuya solucion dejaremos talvez para hora posterior en esta historia, porque segun unos el comandante Lopez, avisado en Calderilla en la tarde del 27 de la presencia del *Huáscar* en Taltal, navegó con letal desmayo i lentitud conocida en su demanda, i segun unos forzó la máquina de su buque cuanto le fué dable a medida que en las caletas de la costa i especialmente en Blanco Encalada fué tomando lenguas por el telégrafo de las peripecias del combate.

De lo que no cabe duda, sin embargo es de que el *Blanco* entró al puerto con lujo de timidez i prevenciones, haciendo señales de destellos que sirvieron evidentemente de aviso al monitor para alejarse, i sometiendo en seguida su accion de guerra, que debió ser rápida como la batalla, a consultas dilatorias con el ministro de la Guerra, terminaron estas como de costumbre en el mas inverosímil absurdo.

A las cuatro de la mañana el *Blanco* recibia, en efecto, órdenes de perseguir al monitor «al sur», despues de seis dias de campaña i de consumo de combustible....

No era, por tanto estraño, que el blindado chileno al llegar a Blanco Encalada en la tarde del 29 de agosto recibiera un telegrama anunciándole que el *Huáscar* habia pasado en la mañana de

ese mismo dia por Mejillones: tal era el trastrueque de los frenos.

I tales eran al propio tiempo las estrañas visuales que hasta esa hora prevalecian en la direccion de las operaciones de la guerra i en la guerra misma (1).

---

(1) En el Apéndice del presente volúmen i junto con los documentos oficiales ya citados, se encontrarán dos notables correspondencias de *El Mercurio* en que se esplica, en una, de una manera deshonorable i al propio tiempo se atenúa en otra la conducta del comandante del *Blanco* en esta cuarta o quinta persecucion infructuosa del *Huáscar*.

CAPITULO XIII.

ARICA I TONGOI

El gobierno se resuelve a toda costa a apoderarse del *Huáscar*.—Mudanzas que tienen lugar en la escuadra.—Es llamado a Santiago el contra-almirante Williams i le reemplaza en el mando de la escuadra el capitan de navío don Galvarino Riveros.—Antecedentes de este jefe.—Dirijese a Antofagasta a fines de setiembre, i se combina allí un plan de ataque contra los buques albergados en el fondeadero de Arica.—Sale de Mejillones la escuadra chilena el 1.° de octubre.—El *Loa* se dirije a Tocopilla i adquiere la noticia de que el *Huáscar* i la *Union* han dejado a Arica con rumbo al sur.—Motivos que habian detenido al *Huáscar* en la inaccion.—Temores de un inmediato desembarco de los chilenos, i alarmas el 18 de setiembre en Arica—La *Union* convoya desde el Callao hasta Iquique la division Bustamante.—El *Huáscar* recibe órden de reunirse al convoi, i plan que acuerdan los directores de la guerra basado en un desembarco imajinario de los chilenos en Patillos.—El comandante Grau ascendido a contra-almirante i cargado de honores, recibe de mal agrado aquella imprudente comision.—Carta característica en que se le ofrece la presidencia de la república.—El *Huáscar* i la *Union* se dirijen a las costas de Chile en persecucion del plan acordado.—Apresamiento en Sarco i los corderos de Frai Jorje.—El traidor Cross avisa al contra-almirante Grau en la boca de Tongoi la partida de la escuadra chilena para el norte—El convoi peruano toma inmediatamente ese rumbo.—Telegramas que anuncian sus movimientos.—Sucesos que habian tenido lugar a la vista de Arica, i como se habian fraguado la espedicion contra este puerto.—Fantástico cañoneo de la *Pilcomayo* con la *O'Higgins* el 15 de octubre.—La escuadra chilena se dirije en dos divisiones a Mejillones.—Los peruanos se acercan a esa misma hora a Antofagasta.—Se aproxima la hora del conflicto.—La escursion del *Blanco* i del *Itata* a principios de setiembre.—Baladronadas de la *Pilcomayo* a «diez mil metros».—Viaje infructuoso del *Amazonas* a Panamá.—Intento abortado del capitan Thomson para hacer volar la *Union* en el Callao i regreso a Antofagasta.

«Estamos fondeados aquí con sorpresa no solo de los estraños sino tambien de nosotros mismos».

(Carta de un oficial del *Huáscar*. Arica, setiembre 20 de 1880).

I.

Las frecuentes, atrevidas, i sobre todo esto, impunes escursiones del *Huáscar* en las costas de Chile comenzaban a producir en el ánimo del país un sentimiento de rubor parecido al de la estupefaccion i en el cerebro de sus mandatarios una emocion semejante al vértigo.

Era imposible someterse por mas largo tiempo a aquella perenne vergüenza i soportar que un buque mal marinero i tres veces ménos guerrero que cualquiera de nuestros blindados, viniese, a manera de capricho o de mofa, a retarnos en nuestros propios puertos del Limarí al norte.

Ademas era operacion peligrosísima en la guerra moderna emprender una operacion de convoi i desembarco de tropas miéntras tuviese la mar un buque de tan buen andar i de forma tan imperceptible como el *Huáscar*.

II.

Contrájose en consecuencia el ministerio que presidia el señor Santa María a la esclusiva tarea de capturar aquella impávida nave, costase lo que costase, i aunque para ello fuera preciso darle en rescate uno de nuestros acorazados. La honra de

un país vale algo mas que el mas sólido de sus baluartes.

Tomáronse para este fin medidas de alto coturno pero que fueron calorosamente aplaudidas por el país. Entregóse el mando del *Cochrane*, ya completamente reparado, al jóven capitan que habia seguido con su pequeña cañonera la estela de las antiguas victorias de Chile; púsose en una colocacion pasiva en el servicio marítimo de Valparaiso al capitan del *Blanco*, sobre el que pesaba la sombra de su última floja i desgraciada persecucion del monitor enemigo, i por último sacóse de su tranquila oficina de capitan de puerto de Valparaiso a un marino que habia perdido por completo su salud mas no su crédito de hombre esforzado i de esperto caudillo.

III.

A fines de agosto fué nombrado, en efecto, comandante jeneral de la escuadra el capitan de navío, don Galvarino Riveros, cesando en sus funciones el poco afortunado conta-almirante Williams. Llamado este jefe a Santiago, con el pretesto o el motivo real de dar cuenta de los motivos que lo habian inducido a levantar el bloqueo de Iquique sin órden suprema, encontró en la capital la acojida que en los pueblos egoistas hallan siempre los caidos.

Un grupo de tres o cuatro diputados fué toda su escolta de recepcion en el anden de los carros del tren de Valparaiso a su llegada a esa ciudad el domingo 14 de agosto. El ex-comandante jeneral de la escuadra venia, por su parte, vestido de paisano, con sombrero de Panamá i sus barbas arrasadas como si llevara el duelo o el disfraz de su propia eclipsada gloria.

IV.

El nuevo jefe de la escuadra no era solo una esperanza para el país, era una garantía, i habria sido suficiente el mérito difícil de su eleccion en un país en que la franqueza aseméjase en lo escondida a planta submarina, para aplaudir i encomiar la nueva direccion de la guerra i a sus conductores.

V.

El capitan graduado de navío don Galvarino Riveros, era en verdad, del linaje de héroes i de una cuna de lobeznos del mar. Es hijo de Valdivia. Fué su padre aquel capitan José Antonio Riveros que, al frente de su compañía de granaderos del batallon núm. 4 de Chile, escaló las alturas de Pudeto el 14 de enero de 1826, bajo las órdenes i a la vista del coronel don José San-

tiago Aldunate, que allí mandó todas las compañías de preferencia. Su abuelo materno, soldado del rei, el teniente coronel don Lorenzo Cárdenas, fué uno de los bravos con que Quintanilla sujetó hasta ese dia nuestro brazo en Mocopulli, derrota nuestra de la primera invasion.

Despues de la jornada de Pudeto, que fué la conquista de Chiloé, Aldunate fué ascendido a brigadier i el capitan Riveros a sarjento mayor.

El jeneral Aldunate quedó encargado del mando de la provincia, i el mayor Riveros fué dejado a su lado, por espresa demanda suya. El intendente le nombró gobernador de Quinchao.

Allí el vencedor de Pudeto casóse con una hija del vencedor de Mocopulli, i de ese enlace nació dos años mas tarde Galvarino Riveros: su digna madre llamábase doña María Cárdenas.

VI.

Cobijándole con sombra de amigo, el jeneral Aldunate, muerto el padre, hizo suyo al primojénito del antiguo camarada, i en 1843 envióle a la academia militar, que entónces rejia el caballeroso coronel Pereira.

En los libros de la Academia, la entrada del cadete Riveros está marcada con la fecha de 20 de noviembre de aquel año.

Llegada, despues de cuatro años de estudios,

la hora de elejir carrera, el jóven cadete no vaciló. Era de estirpe de chilote. ¿Por qué volver su espalda al mar?

VII.

El 20 de marzo de 1848 el guardia-marina Riveros ponia por la primera vez el pié en la vieja *Chile*, i allí, entre hombres de honor i de ciencia, hizo su camino de aprendiz con Simpson, con Bynon i Benjamin Muñoz Gamero.

El jeneral Aldunate, cuya autoridad militar no permitia en las aulas de la academia ni zánganos ni viles, sembró en el jóven soldado la semilla que hoi fructifica.

El comandante Riveros es ante todo un hombre de honor. Su escuela única ha sido el deber.

Con sus jefes de mar ya citados aprendió lo demas....

Riveros era teniente en 1851, capitan de corbeta en 1859, capitan de fragata el 6 de enero de 1866. Su ascenso a capitan de navío graduado, es solo del 10 de marzo de 1876. Tiene treinta i cinco años de servicios.

VIII.

No se hace menester recordar aquí al pormenor los servicios del jefe actual de nuestra escua-

dra. En 1848 navegó en las costas de California i en las islas de la Oceanía en la fragata de la marina francesa *Poursuivante*, cuyo almirante, M. de Legoumet, por su buen porte i noble talante, consintió en llevarle a su bordo para enseñarle. Esta campaña duró nueve meses.

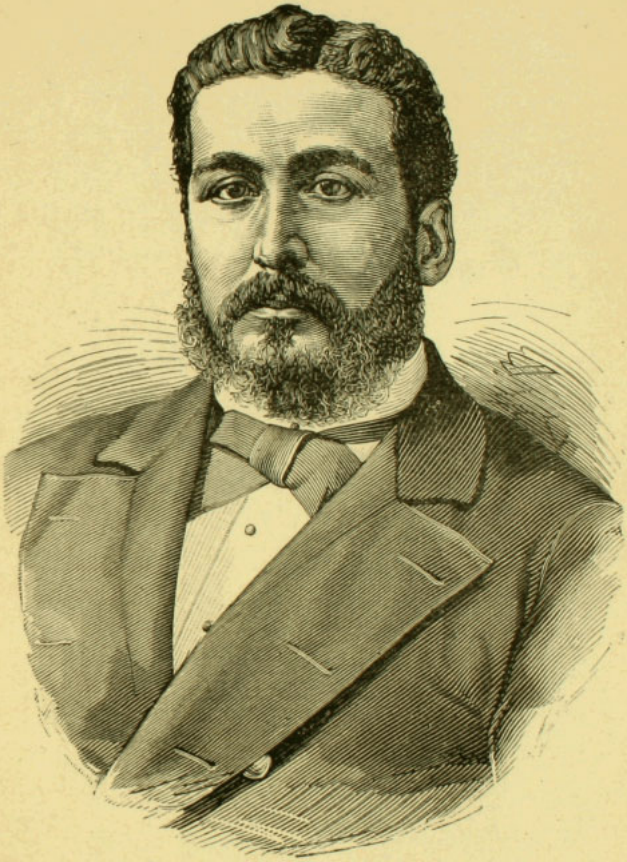
Como esplorador, Riveros ha hecho tan señalados servicios al país, como Muñoz, como Williams, como Simpson i como Latorre. Riveros fué el primer esplorador científico del Tolten, rio salvaje hace veinte años, hoi frontera asegurada de civilizacion.

El capitan Riveros fué tambien a Europa con el contra-almirante Bynon en 1857 para conducir a los puertos de Chile el vapor de guerra *María Isabel*. Riveros era segundo comandante de ese buque cuando en 1859 se perdió en la bahía de Misericordia, naufrajio imprevisto i que puso de relieve su indomable enerjía i su frialdad de ánimo en el peligro.

Hai hombres que se revelan en la adversidad. Hoi mismo el comandante Riveros ¿no iba a reparar los accidentes de una campaña ya larga i sin ventura?

¿I no lo conseguiria en la primera jornada i en una sola hora?

Como comandante de buque, los principales servicios del comandante Riveros han sido prestados en las mismas aguas del litoral del norte.



IMPRENTA CERVANTES.

DON JUAN J. LATORRE

Desde 1863 ha sido el guardian incesante de Atacama, en la *Esmeralda*, en el *Independencia*, en el *Abtao*. En aquel año estuvo seis meses de estacion en Mejillones «para vijilar i hacer respetar la línea de las fronteras», dice proféticamente un documento público.

IX.

Otra revelacion del destino.

El comandante Riveros se hallaba en Mejillones al mando del *Abtao* cuando el 13 de agosto de 1868 ocurrió el espantoso terremoto que hizo de todo el Perú un monton de escombros. El capitan Riveros voló a su socorro, i recorrió la costa distribuyendo los dones que con tal ocasion ofrecimos con manos amigas a ingratos vecinos.

Trabajado mas tarde por intensa enfermedad que ha quitado al hombre de mar todo lo que forma la entereza del cuerpo, su alma ha quedado entera i resuelta. Hacia siete años (desde el 20 de julio de 1872) que desempeñaba con satisfaccion jeneral el puesto delicado de gobernador marítimo de Valparaiso, i en todas ocasiones le vimos solícito en el deber, interesado en la suerte de la patria, celoso de su gloria, hombre de deber en todo.

El capitan de fragata, don Arturo Prat, era su ayudante en ese desempeño. Los hombres se bus-

can por misteriosas afinidades que el heroísmo i la guerra se encargan de poner en trasparencia.

X.

No bien habia recibido el comandante Riveros su nombramiento, dirijióse a Antofagasta en el *Cochrane* en los últimos dias de setiembre, i aunque llevaba desde Santiago la palabra i el pensamiento del gobierno, concertó en aquel campamento mas al pormenor con el ministro de la Guerra en campaña el plan de apoderarse del *Huáscar*, fuese por un golpe de mano bajo las baterías de Arica, fuese en franco combate donde se le encontrase. La cuestion no era de medir fuerzas sino de hacer presa al invasor a costa no solo de todo heroísmo sino de toda temeridad.

Sabíase que el *Huáscar* hallábase albergado al pié del morro de Arica en espectacion de sucesos que la imajinacion tropical i el sobresalto de la inesperiencia abultaba en el corazon de los peruanos. Hallábanse éstos i especialmente el tímido jeneral Prado recelosos de un inmediato desembarco en la costa vecina de Tarapacá, i reservaba su famoso ariete para la puñalada de gracia asestada a los convoyes que condujeran nuestras tropas.

Resolvióse, en consecuencia, en Antofagasta, ir directamente a atacarlo en su guarida echán-

dolo a pique a cañonazos o estrayéndolo de su fondeadero con el esfuerzo de todos nuestros marinos.

Tomóse tan importante acuerdo en un consejo de guerra celebrado el 28 de setiembre en Antofagasta, que presidió el ministro Sotomayor, al que asistieron los jenerales Escala i Baquedano, el contra-almirante Riveros, el coronel Sotomayor i los jefes de mar, Thomson, Latorre, Condell, Orella, el mayor de órdenes Castillo, el secretario de la escuadra, don Eusebio Lillo, i el secretario del jeneral en jefe, don José Francisco Vergara, que redactó el acta del caso.

Opinó la mayoría, contra el parecer del coronel Sotomayor i del capitan Thomson, que el ejército podia i debia espedicionar contra el litoral de Tarapacá aun cuando el *Huáscar* corriese sus aguas.

Pero como los preparativos de la espedicion terrestre no estarian debidamente terminados sino en un mes de la fecha, resolvióse al fin por el acuerdo de todos intentar sobre el monitor i sobre Arica el golpe de mano cuya rápida narracion vamos a trazar.

XI.

Reunióse para este intento la escuadra en Mejillones, i el 1.° de octubre a media noche salió el

nuevo almirante en demanda de su osada e incierta empresa con una flotilla de seis buques. Eran éstos el *Blanco*, buque almirante, el *Cochrane*, mandado ahora por el capitan Latorre, la *O'Higgins* por el comandante Montt, la *Covadonga*, capitan Orella, el trasporte *Loa*, capitan Molina, i el *Matías Cousiño*, capitan Castelton.

Fué despachado el *Loa* anticipadamente, costeando hasta Tocopilla para tomar allí su guarnicion de combate i con encargo de reunirse al resto de la escuadra a la altura del grado 18 de latitud, que es el paralelo de Arica i a 60 millas de la costa. Tratábase de una sorpresa, i era preciso ocultar de los suspicaces peruanos no solo los movimientos de los buques sino sus sombras.

Navegó en este concepto la escuadra mar afuera todo el dia 2 de octubre, i cuando se aguantaba en la madrugada del 3 en el punto de cita, reuniósele el *Loa* trayendo, sino infausta, mortificante noticia. Como en mayo, cuando nuestras naves fueron al Callao en demanda de las del enemigo, los peruanos, con el previsor instinto de la suspicacia puesta permanentemente en ejercicio, habian hecho salir de Arica sus dos buques de fuerza, el *Huáscar* i la *Union*. El *Loa* habia recibido esta nueva por el vapor de la carrera que subia del norte, i en consecuencia el plan de sorpresa sobre Arica quedaba de hecho frustrado.

El comandante de la escuadra de Chile, tenaz

en sus propósitos, resolvió sin embargo ir en persona a verificar la realidad de estas noticias en la rada enemiga i resolvióse a penetrar a viva fuerza en Arica.

Pero miéntras hácia ese rumbo se encaminan los chilenos, será oportuno darse cuenta de cómo el *Huáscar* i la *Union* habian desaparecido de su fondeadero en los momentos en que eran solicitados por el botalon de nuestras lanchas torpedos i el ariete de acero de nuestros blindados. ¿Tenian acaso ojos, que no portalones, los buques peruanos?

XII.

Dejábamos en el capítulo precedente reposando al *Huáscar* de su corta escursion al litoral de Chile i reparando sus averías del combate de Antofagasta que tuvo lugar el 28 de agosto, en los últimos dias de ese mes, o mas bien, desde el 1.° de setiembre. Reteníale, ademas de su indispensable refaccion i descanso, el recelo de un próximo desembarco, temor que habia tomado las proporciones de una fantástica vision en Arica mismo el dia 18 de setiembre, aniversario de una protesta cívica pero no de una gloria militar para Chile. En ese dia estuvo la guarnicion de Arica sobre las armas i los buques en son de combate esperando ver surjir desde el fondo de las olas la cres-

ta de fuego del convoi de los invasores. Habia contribuido no poco a crear estas pavorosas ilusiones en la mente exaltada de los peruanos, una infructuosa pero acertada esploracion ejecutada por el *Blanco* i el *Itata* en la primera quincena de setiembre hasta el puerto de Arica, operacion oportuna de guerra de la cual, a fin de guardar la unidad de la hilacion histórica, habremos de hablar mas adelante en el presente capítulo.

Por otra parte, la *Union*, inseparable consorte del blindado, habíase dirijido al Callao para convoyar un cuerpo de ejército que debia venir a reforzar el ya numeroso de Iquique al mando del jeneral don Pedro Bustamante. Hízose en efecto a la mar esta division el 26 de setiembre en el *Rimac*, i componíase de tres cuerpos con 1,500 plazas mas o ménos. Era uno de éstos el famoso *Ayacucho* número 3 que mandaba el coronel don Manuel Antonio Prado (por otro nombre *Pradito*), sobrino del presidente de la república, fuerte de 700 plazas, del número 3 provisional de Lima, comandante Zavala, i de la columna de *voluntarios* de Pasco que mandaba el coronel Mori Ortiz, el mismo que ha sido puesto fuera de la lei por el dictador Piérola a título de cobarde.

Llegó este convoi a Arica el 29 de setiembre, i sin enfriar sus máquinas, siguieron los buques que lo componian su rumbo a Iquique a las 4 de la mañana del dia 30 de setiembre.

El monitor, que se hallaba completamente listo desde el dia 20 para emprender operaciones activas, recibió órden de hacerles compañía hasta Iquique. Presentábase en esos momentos el monitor en perfecto órden de combate i «logrando su larga estacion en Arica, escribia en aquel dia uno de sus tripulantes a un diario de Lima, se le ha aseado cuanto es posible en campaña, i se encuentra con sus carboneras repletas i listo para zarpar, lo que no se dejará aguardar por mucho tiempo, desde que el vapor entrado hoi de Chile nos anuncia que, a escepcion de la *O'Higgins* i *Amazonas*, cuyo paradero se ignora, los demas buques enemigos se encuentran en movimiento».

XIII.

El comandante Grau, promovido ahora a instancias del Congreso del Perú i con razon sobrada al puesto de contra-almirante, recibió ademas del director supremo de la guerra instrucciones de una empresa secreta que hasta hoi no se ha columbrado con suficiente claridad.

Parece que por esos dias teníase en el campo peruano como cosa completamente segura la noticia del desembarco de una fuerte division chilena en Patillos, al sur de Iquique; i bajo este falso concepto fraguóse el plan de hostilizar el Litoral chileno, si era posible hasta llegar a la vista de

Valparaiso, a fin de traer por esta maniobra hácia el sur nuestros blindados. Una vez apartados éstos del convoi que protejian, el *Huáscar* regresaria rápidamente al norte i daria cuenta con su ariete de los indefensos trasportes, i destruidos éstos, el jeneral Prado se encargaba del ejército que hubiese logrado desembarcar en los inclementes médanos. El plan no podia ser mas alegre.

Desquiciábase, sin embargo, esta combinacion por su base, desde que el ejército chileno guardaba i guardaria todavía un largo mes sus cantones de Antofagasta; i aun dícese que el cauto contra-almirante peruano no recibió de buen grado aquella comision que no tenia rumbo cierto; pero como hombre de pundonor i sumiso al deber hubo de aceptarla. El contra-almirante Grau era ante todo hombre de deber, como Riveros; i aunque durante su última residencia en Arica habia recibido peculiarísimos honores, especialmente diputaciones, banderas i medallas de oro de Bolivia, su habitual mesura no se desmintió con ocasion de tantas pompas, i ántes al contrario solicitó permiso de su gobierno para no usar las insignias de su nuevo grado sino despues de terminada la campaña. I hacíase esta conducta tanto mas digna de alabanza, cuanto que la prensa de los países aliados i aun la de la República Arjentina endiosaban dia a dia al noble marino haciéndole émulo

de Nelson, al paso que sus compatriotas, prodigándole todo jénero de entusiastas adulaciones, comenzaban a tentar su ambicion con los supremos honores de la República (1).

XIV.

I de esta manera era como acontecia en la monotonía del mar, en el cual los cambios de escenario son súbitos como en la trajedia, que miéntras los buques chilenos salian con rumbo a Arica desde el puerto de Mejillones a la una de la noche del 1.° de octubre en demanda de los buques pe-

(1) En los anexos de este capítulo encontrará el lector una curiosa carta inédita escrita sobre este particular al contra-almirante Grau desde Ilo el 2 de setiembre, carta que fué encontrada en su camarote un tanto maltratada por el combate.

Entre las ofrendas tributadas al marino peruano figuraba una rica bandera obsequio de las señoras de Cochabamba que le fué presentada por una comision compuesta de los coroneles Camacho i Aguirre; un álbum de Buenos Aires con un millar o dos de firmas de felicitacion i una medalla de oro ofrecida por el ayuntamiento de Sucre la cual tenia la siguiente inscripcion: *La capital de Bolivia, Sucre, agosto 6 de 1879, al valiente marino Miguel Grau.* Ademas, las señoras peruanas residentes en Paris, presididas por la bella esposa del señor José Francisco Canevaro, 2.° vice-presidente del Perú, doña Luisa Soyer, habian dispuesto la fabricacion de una rica espada de honor para el infortunado marino que marchaba así al sacrificio coronado de engañosas flores.

ruanos, caldeaban estos sus máquinas en Iquique al clarear de esa misma noche para emprender su último i desdichado crucero en las costas de Chile.

Por consiguiente los dos convoyes se cruzaron mas o ménos a la altura de Chipana el 2 de octubre i a la distancia de 60 millas, exactamente como con igual lejanía habíanse estraviado la una de la otra, la escuadra chilena i la peruana a la altura de Mollendo en el mes de mayo.

XV.

Encaminados los buques peruanos hácia el sur con los mismos propósitos sorpresivos que conducian los chilenos al norte, guardaron aquéllos durante cuatro dias la alta mar, i solo el 4 de octubre a las nueve de la mañana echáronse sobre la costa del Huasco, haciendo presa en la caleta de Sarco de la goleta *Coquimbo* que allí cargaba metales bajo bandera inglesa.

Despachada la presa al Callao i retenidos a bordo su capitan i piloto, el *Huáscar* i la *Union* hicieron en la noche de ese mismo dia, sin ser sentidos, la ronda del puerto de Coquimbo, i el 5 avanzaron hasta Tongoi i una caleta vecina, donde una partida enviada a tierra asustó, a los gritos de «¡viva el Perú!», a unos cabreros, llevándose a bordo los alegres marineros la parte mejor de su rebaño.

Hallábanse los tripulantes del monitor entretenidos en estos ejercicios pastoriles, elijiendo los sabrosos lechones primaverales de la hacienda de Frai Jorje, cuando pasaron por la boca del puerto sucesivamente el vapor *Cotopaxi*, que venia del norte a Valparaiso, i el fatídico *Ilo*, destinado a encontrarse con el *Huáscar* en todas sus escursiones a virtud de un plan evidentemente preconcebido i concertado.

I adquirida por uno i otro la noticia cierta de que la escuadra chilena campeaba en el Litoral de Tarapacá, el contra-almirante Grau dió inmediatamente órden de hacer rumbo al norte.

Tenia esto lugar frente a Tongoi, el 6 de octubre a la una i media de la tarde.

A las cinco el convoi peruano avistaba el puerto de Coquimbo, i haciéndose esa noche mar afuera, el monitor trasbordaba a la mañana siguiente (7 de octubre) cien sacos de carbon de la *Union* i en seguida hacia rumbo firme hácia el norte (1).

---

(1) Hé aquí los parcos telegramas que anunciaron en la capital esta quinta i postrera aparicion del *Huáscar* en nuestras costas.

(*Ferrocarril* del 5 de octubre).

Ayer se comunicó de Peña Blanca, puerto situado al norte del Huasco, que se habia avistado al *Huáscar* en convoi con

Hasta ese punto, iba malograda la espedicion peruana porque no se habia realizado ninguna de las miras lisonjeras que la aconsejaron. Pero a esas mismas horas no habia sido mas afortunado el destino de la escuadrilla chilena.

XVI.

Contrariado, en efecto, el dia 3 de octubre el ataque nocturno de Arica por la noticia llevada al comandante Riveros por el *Loa* desde Tocopilla, i mas tarde por un accidente ocurrido a la lancha a vapor del *Blanco*, que debia usarse como porta-torpedos, los buques chilenos solo pudieron dirijirse en la tarde del 4 hácia Arica, tomando

---

otro buque.

Hasta las dos de la mañana, la noticia no ha sido confirmada.

(*Ferrocarril* del 6 de octubre).

En telegrama oficial recibido ayer a la 2 ½ A. M. de Peña Blanca, se confirma la noticia de haber pasado por este punto el *Huáscar*, acompañado de otro buque.

El *Huáscar*, acompañado de la *Union*, avanzó ayer hasta Tongoi.

Desde ahí hizo rumbo al norte, habiendo pasado por los puertos de Coquimbo i de Guayacan, donde hablaron con el vapor de la carrera. Antenoche, ántes de ir a Tongoi, los buques peruanos estuvieron tambien en Coquimbo.

Ayer domingo no ha ocurrido en Antofagasta ninguna no-

el *Loa* la delantera para remolcar hasta seis millas de la costa las lanchas torpedos de los dos blindados. El *Loa* debia ejecutar esta operacion a las dos i media de la mañana del 5; pero por un error de cálculo en que la bruma de la noche fué parte, el trasporte soltó su remolque a mucho mayor distancia, de modo que al acercarse éstas al puerto, sorprendiólas la claridad del dia. El plan era atacar la escuadra peruana con torpedos i en seguida entrar a fuego i espolon con todos los buques al asalto. En consecuencia de esto, a esas

---

vedad.

(*Ferrocarril* del 7 de octubre).

Coquimbo, octubre 6.

(Recibido a las 6.45 de la mañana).

Señor B. Vicuña Mackenna.

Huáscar i *Union* estaban ayer en Tongoi, poco mas al norte hicieron parar el vapor. Una lancha con tres oficiales i seis marineros vinieron a bordo para tomar noticias; hablaron con el capitan i contador del buque.

Quedaron *Huáscar* i *Union* a veinte millas del puerto de Coquimbo.

Wenceslao E. Vergara.

Esta visita del *Huáscar* fué tan inesperada como las otras, porque el 3 de octubre llegó a Valparaiso el vapor de la carrera con la noticia de que el monitor quedaba tranquildmente en Iquique.

mismas horas llegaba el resto de la escuadra, i adquirida par el comandante Riveros la certidumbre de la ausencia de los buques que con especialidad buscaba, resolvióse en consejo de guerra dirijirse inmediatamente al sur en socorro de nuestras costas i posiciones militares.

Solo dos bravos oficiales de mar estuvieron por el asalto inmediato de la plaza, el capitan Montt, porque no habia peleado, i el capitan Orella, talvez porque habia peleado en demasia.

Para lograr mejor este fin la escuadra dividióse en dos grupos, marchando a vanguardia los buques de mejor andar, esto es, el *Cochrane*, la *O'Higgins* i el *Loa*, i a retaguardia el *Blanco* con la *Covadonga* i el *Matías Cousiño*. Al separarse de la vista de Arica la primera division, salió con aires de atrevimiento la cañonera *Pilcomayo* i provocó un cañoneo que tuvo mas ruido que heroismo, batiéndose «en semi-círculo» con la *O'Higgins* (1).

En esta disposicion llegaron los buques lijeros

(1) El parte oficial del comandante peruano Ferreiros, da una idea de esta escaramuza en que se echaron al agua unas 25 o 30 bombas, para darse los peruano el barato placer de escribir un boletin con visos de victoria. En los anexos de este capítulo se encontrará ese documento.

El parte del comandante Riveros sobre las operaciones de Arica fué publicado en el *Boletin de la Guerra*, núm. 18, i allí puede consultarse.

de la escuadra a Mejillones en la noche del 6 de octubre i el comandante Riveros a las 9 de la mañana del 7 con el resto.

Ocupáronse la mayor parte de aquel dia nuestros buques en hacer combustible, i esto a la mismas horas en que el *Huáscar* llenaba en alta mar sus carboneras.

Los dos convoyes vienen ahora al encuentro el uno del otro, i para la fortuna de Chile, siempre pródiga en favores, iba a tener lugar la colision que nuestros marinos habian buscado en vano durante largo medio año (abril-octubre de 1879).

XVII.

Cómo se verificó aquélla para gloria de nuestras armas, será lo que habremos de contar en el próximo capítulo.

Pero antes de finalizar el presente debemos dejar brevemente consignadas dos operaciones marítimas que caben dentro del cuadro de esta relacion i de su época. Nos referimos a la escursion de reconocimiento que hizo hasta Arica el *Blanco* en convoi con el *Itata*, en los primeros dias de setiembre i el que verificó hasta Panamá el *Amazonas* a la conclusion de ese mes.

Los dos buques esploradores de Chile salieron de Antofagasta el 5 de setiemre, i recorriendo minuciosamente la costa encontraron el dia 9 en-

tre Arica i Pisagua una barca inglesa que venia cómodamente a cargar salitre a este último puerto. El 10 avistaron a la *Pilcomayo* que remontaba hácia el sur, obligándola a retroceder hasta su fondeadero. Hubo con este motivo el dia 12 un fantástico cañoneo, como el que ya dejamos recordado del 5 de octubre, siendo éste, en consecuencia, mas que un combate una balandronada. La *Pilcomayo* disparó diez bombas a diez mil metros contra el *Itata*, i éste por no ser ménos le hizo seis disparos que cayeron como los otros al agua (1).

El dia 13 de setiembre entraba el blindado i su consorte a Iquique; donde a la sazon encontrábanse 11 buques cargando salitre, i el 15 estaban de regreso en Antofagasta.

Como se comprenderá, esta rápida escursion habia sido la que habia llevado la alarma i el fantasma de los desembarcos al campamento peruano, i ayudó, en consecuencia, a precipitar las operaciones que trajeron por resultado la pérdida del monitor i en seguida la pérdida del Perú: tan cierto es que en la guerra toda movilidad es éxito i todo estancamiento es ruina i derrota.

---

(1) Veáse entre los anexos este segundo parte oficial del comandante Ferreiros.

XVIII.

Respecto del viaje del *Amazonas* a Panamá, carecemos de informaciones oficiales. Pero sábese que dejó el puerto de Antofagasta el 28 de setiembre, emplazado su intrépido comandante, el capitan Thomson, para regresar en quince dias i con órden de echarse sobre los buques peruanos que acarreaban armas al Callao, cualquiera que fuera el lugar en que los encontrase.

Por una singular casualidad, el rápido trasporte chileno llegó a Panamá el 8 de octubre, es decir, el dia en que el *Huáscar* era apresado frente a Angamos, i aunque no encontró lo que buscaba, tuvo lugar en tierra un simulacro de combate entre varios marineros chilenos i algunos peruanos con motivo de una lámina del monitor peruano que uno de aquéllos llamado Ponce despedazó patrióticamente en una taberna.

El comandante Thomson regresó ese mismo dia al sur, i aunque habia recibido órden de tocar a su regreso en las islas de Lobos para destruir sus elementos de embarque, no dió cumplimiento a esta parte de su itinerario; a virtud de la voluntariedad i atropello natural de su animoso pero indómito carácter.

Por el contrario, el 14 de setiembre dirijióse al Callao con el objeto de hacer volar la *Union* con un

torpedo de dinamita malamente preparado. Mas, por fortuna tal vez del caso violento, en el acto de ir al asalto con cien marineros voluntarios, embriagóse un buen número de éstos, i miéntras bajaban a los botes en la oscuridad de la noche hicieron tal ruido, que se creyó prudente abandonar la empresa. En la riña que trabaron algunos entre sí escapóse ademas un tiro de rifle que debió ser la señal de alarma para los peruanos.

Escusado es decir que al dia siguiente corrió el azote a bordo del trasporte hasta fatigar los brazos de los ejecutores, porque en tales eventos el comandante Thomson era inexorable. I al fin, sin haber logrado nada, escepto una riña en Panamá, el 8 de octubre, i otra riña en el Callao el 14, llegaba el capitan chileno el 18 de ese mes a Antofagasta un poco escedido del plazo de su comision, pero destinado a hacerse cargo de importantes operaciones que darian al fin a la guerra todo su desarrollo en el mar i en tierra firme.

ANEXOS AL CAPITULO XIII.

I.

CARTA AL CONTRA-ALMIRANTE GRAU OFRECIÉNDOLE LA CANDIDATURA A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA EN PREMIO DE SUS HAZAÑAS CONTRA CHILE.

Ilo, setiembre 2 de 1879.

Señor contra-almirante don Miguel Grau.

Mi mui respetado i estimado amigo:

Aunque lo supongo a Ud. atareadísimo con la lectura de la inagotable cantidad de cartas de felicitacion que le estarán llegando de todas partes, por el ascenso a contra-almirante de la armada peruana, con que las cámaras acaban de recompensar los inmensos servicios que ha prestado Ud. a la patria, en la actual guerra con Chile, no quiero sin embargo privarme del placer de hacerme presente a Ud. en estos momentos.

Si para ello tuviera que pecar de importuno i distraerlo un momento de sus mas sérias ocupaciones, la sincera amistad que le profeso i la profunda estimacion que tengo para con Ud., me servirán de disculpa.

El dictámen de la comision de premios, i el discurso del señor don Cárlos Elías, que no son sino la fiel interpretacion de los sentimientos que abriga cada uno de los peruanos, son manifestaciones que honran a Ud. en alto grado; sin embargo, si bien estoi contento de ver que todo el país hace justicia a sus meritos, le declaro francamente que no estoi satisfecho con lo que se ha hecho en las cámaras.

Todos vemos en Ud. al salvador de la patria; en la conciencia de cada uno está, que si el Perú no ha sucumbido en esta guerra que se inició en condiciones tan desfavorable para nosotros, lo debemos esclusivamente a Ud., señor Grau, que se ha propuesto que nadie le dispute al *Huáscar* el señorío de los mares i que lo ha conseguido, gracias a su pericia, a su audacia, a su serenidad i a su jenerosidad que es ya proverbial en el mundo entero. Ha logrado Ud. hacerse temer i respetar por el enemigo i lo que es mas aun, que en medio de su pavor, los chilenos demuestren sin embozo su gratitud i solo tengan palabras para elojiar al noble comandante peruano que con mano firme los castiga durante el combate, pero que tambien les tiende esa misma mano para socorrerlos en su desgracia.

Con razon dicen todos que es Ud. el orgullo de la patria; todo peruano debe llevarlo a Ud. en su corazon i manifestarle su gratitud. Sé perfectamente que su conocida modestia se subleva contra estos merecidos elojios; pero no importa; preciso es tambien que a la amistad le conceda Ud. un rato de espansion. Ud. tiene la suerte del Perú entre manos; suficientes pruebas ha dado Ud. de que por difícil i pesada que sea la tarea, no por eso esté mas allá de sus fuerzas. Paso ahora a manifestarle por qué no estoi satisfecho. Por mas que busco algun otro peruano que se haya hecho acreedor a la gratitud nacional en igual grado que Ud., no lo encuentro; i esto no impide que hayamos tenido i tengamos varios contra-almirantes. De aquí deduzco sencillamente, que no se le ha recompensado a Ud. debidamente, puesto que habiéndose Ud. colocado por los servicios que ha prestado, mui por encima de todos los demas, natural i mui justo era que por su grado se le colocase tambien en un nivel superior a todos. En buenos términos, si yo hubiese sido diputado habria pedido para Ud., como recompensa de sus servicios *escepcionales*, el puesto de vice-almirante. Sin embargo, abrigo la confianza de que pronto se le hará plena justicia, i que la nacion entera lo llamará al primer puesto de la república.

No sé si Ud. recordará que ahora cinco años, cuando la revolucion de Piérola, brindé en casa por el contra-almirante Grau:

parece que si bien tengo el defecto de adelantarme, no por eso dejo de salir con la mia. En ocasion no mui remota tal vez, volveré a hacerme presente a Ud. para recordarle lo que llevo dicho anteriormente.

Sabemos que el *Huáscar* se ha batido cuatro horas en Antofagasta, con los fuertes i buques chilenos i que por segunda vez logró Ud. apagar los fuegos enemigos. Ocioso seria felicitarlo por cosas que Ud. hace cuando se le antoja. Estamos impacientes por tener detalles. El parte que se nos ha trasmitido es mui lacónico: apostaria que ha sido redactado por Ud.

Por acá temen todos un desembarco de los chilenos; lo que es yo, no me puedo figurar siquiera que tal proyecto se les ocurra sériamente a los chilenos, miéntras que sepan que el *Huáscar* anda por el sur. ¡Qué bonito festin el que le prepararian para Ud. si viniesen unos diez o doce trasportes en convoi con los famosos blindados que, gracias a Ud., han caido en el ridículo mas completo! Ya me figuro al *Huáscar* introduciéndose a media noche entre ellos, i el laberinto que meteria en esa espedicion, disparando sus cañones a diestra i siniestra, miéntras que los blindados se quedarian con sus bocas abiertas sin poderle hacer nada, por temor de echar ellos mismos a pique a sus compañeros.

No sé si sea error de concepto o efecto de la confianza ilimitada que tengo en Ud., pero me parece que cualquiera espedicion que hagan los chilenos, está Ud. llamado a desbaratarla.

Me voi estendiendo demasiado i estoi abusando de su paciencia.

Matilde me encarga lo salude mui afectuosamente i lo felicite en nombre de ella, por sus repetidos triunfos. Tiene Ud. en ella una entusiasta admiradora de sus proezas.

Reciba Ud., señor contra-almirante, un fuerte abrazo de su sincero amigo que hace votos por que la Providencia lo acompañe hasta el fin de esta cruel campaña i lo devuelva con salud al seno de su estimable familia, para quien cada dia de victoria i de gloria debe ser un siglo de ansiedad i de martirio.

Tan cierto es que ante las angustias del corazon todo lo demas no existe.

Suyo de corazon.

Eduardo Lertora.

Setiembre 3.

En este momento nos llegan pormenores del combate del *Huáscar* en Antofagasta: batería de a 300 inutilizada; *Abtao* averiado, sus dos comandantes heridos; muchos chilenos muertos; ministerio Varas caido; protesta de los buques estranjeros sobre el modo de pelear los chilenos.—¡Cuánta gloria le está Ud. proporcionando a la patria! ¡Estraña guerra ésta, en que *un solo* hombre tiene en jaque a toda una nacion entera! Todo lo que deseo es que Dios lo conserve con salud hasta el fin, para que pueda Ud. recojer los frutos de la obra de abnegacion que ha emprendido Ud. i está llevando a cabo con tan felices i gloriosos resultados. Todos los héroes chilenos juntos no alcanzan al tobillo del contra-almirante Grau. En Chile seria Ud. ya un semi-dios: no permita Dios que el Perú se muestre ingrato para con su salvador!

Veinte abrazos por cada una de las buenas noticias que hemos recibido.

Su afmo. amigo.

Eduardo Lertora.

II.

PARTE OFICIAL DEL COMANDANTE FERREIROS, DE LA «PILCOMAYO», SOBRE EL CAÑONEO DE ESTE BUQUE CON LA «O'HIGGINS» EL 5 DE OCTUBRE DE 1879, A LA VISTA DE ARICA.

Al ancla, Arica, octubre 5 de 1879.

A las 9.30 A. M. abandoné el fondeadero i me puse en franquía con esta cañonera, dando así cumplimiento a las instruc-

ciones verbales que se sirvió impartirme S. E. el supremo director de la guerra.

Media hora despues se reconocia distintamente la escuadrilla enemiga, compuesta de dos blindados, dos corbetas i dos trasportes, ademas de dos embarcaciones menores a vapor.

A las 9.50 A. M. la *Covadonga* con rumbo al sur, se separaba del convoi a practicar un reconocimiento sobre un buque que a la vela se dirijia al puerto, maniobra que fué secundada poco despues por la corbeta enemiga, miéntras los demas buques ponian proa al N. E. próximamente. Una vez reconocido, la corbeta i la cañonera pusieron proa sobre este buque avanzando velozmente la primera, miéntras nosotros disminuíamos el andar para acortar la distancia.

En esos momentos, 10.35 A. M. se tocó jenerala, i hallándonos a seis millas próximamente de este puerto i a 3,600 yardas de distancia, se rompieron los fuegos sobre la corbeta, los que fueron contestados inmediatamente.

Maniobrando en semi-círculos, siguió el combate a una distancia que ha mediado entre 3,700 i 2,500 yardas, disparándose sobre el enemigo cuatro bombas de segmento de siete pulgadas; tres granadas comunes del mismo diámetro; ocho proyectiles segmentados de a cuarenta, i seis granadas del mismo calibre, en su jeneralidad con mui buena puntería.

El enemigo, a su vez, disparó diez i seis proyectiles esplosivos, mui bien dirijidos, con especialidad el segundo que se ahogó a dos metros de la aleta de babor, inundando la toldilla i seccion de popa.

A las 11.30 A. M., sin aumentar esta cañonera el radio en que jiraba, seguia batiéndose; pero habiéndose replegado la corbeta enemiga sobre la *Covadonga*, que durante el cañoneo se mantuvo fuera de tiro, hice rumbo sobre aquélla, haciéndole mis últimos disparos con los cazadores, sin obtener contestacion del enemigo, operacion que suspendí cuando estuvo fuera de tiro; i a las 12 M., puse proa a este fondeadero, despues que los buques chilenos se retiraron con rumbo al norte. A la 1 P. M., dí rumbo sin novedad.

Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de US., a fin de que se digne elevarlo al conocimiento del señor jeneral director de la guerra.

Dios guarde a US.—S. C. J.

Cárlos Ferreiros.

Señor contra-almirante comandante jeneral de las fuerzas i baterías de esta plaza.

III.

PARTE OFICIAL DEL COMANDANTE DE LA «PILCOMAYO» SOBRE EL CAÑONEO DE ESTE BUQUE CON EL «ITATA», FRENTE A ARICA EL 12 DE SETIEMBRE DE 1879.

Al ancla, Arica, setiembre 12 de 1879.

Señor comandante jeneral:

Dando cumplimiento a las instrucciones verbales del supremo director de la guerra para descubrir la presencia del enemigo en estas aguas, zarpé de este fondeadero a las 6.30 A. M. del dia de hoi, gobernando al O. ¼ S. O. del compas.

A las 10 A. M. se avistaron a 10 millas próximamente sobre nuestra amura de babor, dos humos, los que resultaron ser el blindado *Blanco Encalada* i trasporte *Itata.*

Goberné sobre ellos hasta reconocerlos distintamente, viraudo sobre este punto a las 10.50.

Continué con esta proa graduando convenientemente el andar con el fin de atraerlos hácia estas aguas, hasta las 11.40 en que observando que el trasporte se hallaba mas próximo a nosotros i algo separado del convoi, viré sobre él i maniobrando en círculos, le disparé diez tiros a bomba que fueron contestados por seis del trasporte mencionado.

Despues de este cambio de balas, el *Itata* desvió su proa

acercándose al blindado que a su vez se aproximaba a toda fuerza de máquina.

En vista de esto, puse proa sobre este punto sin que el enemigo me persiguiese; a la 1.40 me puse al habla con el *Huáscar* que navegaba en demanda de nosotros i de cuyo comandante recibí órden de seguir al puerto, en el que dí fondo a las 2 P. M.

Lo que tengo el honor de informar a US. a fin de que se sirva ponerlo en conocimiento del supremo director de la guerra.

Dios guarde a US.—S. C. J.

Cárlos Ferreiros.

Señor contra almirante comandante jeneral de las fuerzas de esta plaza.

CAPITULO XIV.

ANGAMOS.

Por qué el contra-almirante Grau navegaba al norte pegado a la costa, sabiendo que los acorazados chilenos se hallaban a barlovento de su derrotero.—Su error sobre la nueva táctica marítima de los chilenos, esta vez lo pierde.—Plan concertado por el almirante Riveros en Mejillones.—Alteracion que en él hace el ministro de la guerra en campaña por el telégrafo.—El comandante Riveros sale de Mejillones a las diez de la noche con la division pesada de la escuadra i el comandante Latorre va a emboscarse frente a la Punta Angamos a las doce.—El contra-almirante Grau reconoce a las dos de la mañana a Antofagasta i se dirije tranquilamente al norte con la *Union*.—El primer encuentro de los humos en la oscuridad.—Los peruanos, rehusando la ocasion de un esforzado i ventajoso combate, huyen.—Comienza la quinta persecucion del *Huáscar* i continúa hasta las siete de la mañana del 8 de octubre.—Profunda ansiedad a bordo de la capitana de Chile.—Aparecen los humos de Latorre por el N. O. e inmenso entusiasmo que esta circunstancia despierta en nuestros marinos.—Confianza del contra-almirante Grau, que a esa hora se habia echado a dormir.—Heróico avance de Latorre con sus buques en ala, i actitud personal de ese jefe.—La *Union* huye cobardemente al norte i se abre paso con su mayor andar, perseguida por la *O'Higgins* i *Loa*.—El *Huáscar* se dirije hácia la punta Angamos, al parecer para estrellarse; pero a 3,200 metros da su costado al *Cochrane* i rompe los fuegos.—El *Cochrane*, navegando paralelo al monitor, rebasa, junto con éste la punta Angamos i estrecha la distancia a 200 metros frente a punta Tames.—Terribles punterías de los cabos de cañon del *Cochrane* i sus espantosos estragos en el monitor.—La torre de combate es varias veces perforada i el contra-almirante Grau aventado en el espacio al cuarto disparo.—Muerte del capitan Aguirre i de los tenientes Ferré i Rodriguez.—Estraordinario heroismo del teniente Palacios.—El cirujano Távara.—Una bomba deja sin gobierno al *Huáscar* i éste arría su bandera o cae esta a la cubierta por efecto de los proyectiles.—El *Cochrane* suspende un momentos los fuegos i los continúa.—Llega en este momento el *Blanco* i se lanza al espolon contra el *Huáscar*.—Error técnico de esta maniobra.—Impondera-

ble destreza náutica del capitan Latorre i opiniones de los ingleses sobre su conducta.—Inminente peligro de una colision entre los dos blindados chilenos, i averías que causa en el *Cochrane* este valiente pero equivocado movimiento.—Los dos blindados, describiendo un semicírculo, se lanzan dos veces con el ariete sobre el *Huáscar*, i errando el golpe, lo acribillan a balazos.—El monitor hace un último esfuerzo por huir i se rinde, parando su máquina.—El primer bote del *Cochrane*.—El comandante Peña toma posesion del *Huáscar* i horrible aspecto que éste presenta.—Muertos, heridos i prisioneros.—La muerte del contra-almirante Grau i su carrera.—Su hoja de servicios.—Universal sentimiento que su trájico fin inspira en Chile i noble nota del gobierno sobre la inhumacion de sus restos.—El contra-almirante Grau es declarado héroe de segunda clase por el director Piérola i su ridículo decreto.—Manera como el pueblo chileno fué recibiendo instantáneamente las noticias del combate i su intenso regocijo.—*Te Deum* i fiestas públicas.—Discurso del autor a la puerta de la Moneda, caracterizando la situacion.—La campaña marítima ha concluido i la campaña de tierra va a comenzar.—Documentos inéditos i partes oficiales.

«La muerte del contra-almirante peruano don Miguel Grau ha sido mui sentida en esta escuadra, cuyos jefes i oficiales hacian ámplia justicia al patriotismo i al valor de aquel notable marino».

(Parte oficial del combate de Angamos pasado al comandante jeneral de marina por el jefe de la escuadra de Chile. Antofagasta, octubre 10 *de* 1879*).*

I.

Hase albergado por muchos la creencia de que el contra-almirante Grau, jefe del convoi peruano, cuando navegaba hácia el norte i pegado a la costa, ignoraba que el *Cochrane*, repuesto ya de sus achaques del bloqueo, hacia compañía a la escuadra de operaciones en el norte. Pero tal suposicion no es verdadera. Por los pasajeros del *Cotopaxi* i especialmente por el mercenario capitan del *Ilo*, que tenia anticipados sus servicios al Perú desde la declaracion de la guerra, habia tenido el jefe peruano sobrada ocasion de conocer hecho

tan grave i que contaba dos o tres semanas de antigüedad. Pero el contra-almirante peruano confiaba en dos cosas, en el ájil andar de su buque i en el torpe i ya bien conocido manejo de nuestra escuadra acostumbrada solo a los bloqueos i a las navegaciones en convoi cerrado: i por esto solo atrevíase. De otra suerte habria tomado desde Tongoi la alta mar i abria llegado por quinta vez ileso a Arica.

II.

I era tal su ciega confianza a ese respecto, que habiendo avistado en la media noche del 7 de octubre en su viaje de regreso, las luces de Antofagasta, tentóse, como en otras ocasiones, de observar la bahía, por si encontraba algo en que emplear la mano o el ariete. A este fin, la *Union* fuése a esperarlo a punta Tetas un poco al norte de la bahía, tardando en esta separacion infructusa dos o tres horas.

Pero esta vez ¡al fin! el contra-almirante peruano habíase equivocado; porque el jefe chileno, en prosecucion del hábil plan resuelto en consejo de jefes a la vista de Arica, habia ordenado aquella misma noche que la escuadra avanzase al sur en dos divisiones abiertas en las alas para dominar el horizonte i los derroteros acostumbrados de los peruanos.

Sufrió este plan leve alteracion de forma, si bien con manifiesto disgusto del comandante chileno porque, desdeñada su autoridad i su categoría, el ministro de la guerra telegrafió directamente al capitan del *Cochrane*, que en lugar de tomar la vanguardia del avance, se colocase al contrario en acecho a retaguardia de las posiciones que iba a cubrir en su marcha nuestra escuadra (1).

---

(1) En esta particular hai duda i discrepancia entre los partes oficiales del contra-almirante Riveros i del capitan Latorre. El primero afirma que el último recibió *directamente* la órden que modificaba la marcha de la escuadra i que a esa órden se subordinó el movimiento, abandonando la primera combinacion. Pero el comandante Latorre sostiene en su parte de la jornada de Angamos, recientemente dado a luz, que ese despacho lo recibió *despues* de la partida al sur del jefe de la escuadra

Parécenos que el que está en error es el comandante Latorre porque el secretario de la escuadra don Eusebio Lillo nos ha asegurado que el último jefe recibió el telegrama del ministro en las primeras horas de la noche del 7 en la rada de Mejillones, que él mismo (Latorre) lo llevó en consulta al jefe de la escuadra; que éste se sorprendió i disgustó de aquella órden directa comunicada sin su anuencia, pero que en el acto consintió en obedecerla. Agrega el señor Lillo que el ministro de la guerra en campaña ordenaba al capitan Latorre cruzara a *sesenta* millas fuera de la costa, es decir precisamente por donde no pasaria el *Huáscar*, i que el comandante Latorre se resolvió a no poner en ejecucion tan absurdo mandato, encontrando esplícita aprobacion del almirante i en el mismo secretario de la escuadra.

Si en estas informaciones no hubiera algun error, quedaria probado que el criterio de los ministros en campaña era el ab-

III.

De todas suertes, dando cumplimiento a la última resolucion impuesta o acordada, el jefe de la escuadra alejóse de Mejillones a las diez de la noche con el *Blanco*, la *Covadonga* i el *Matías Cousiño*, mientras que dos horas despues el *Cochrane*, con la *O'Higgins* i el *Loa*, iban a emboscarse en plena mar, llegando éstos al punto señalado frente al blanquecino muro de Anganos, que es buen punto de marca náutica, a las 3.53 minutos de la mañana.

A esa misma hora, con minutos de diferencia, el tope del *Huáscar*, reunido ya su consorte que le aguardaba aguantándose sobre su máquina, daba la voz de humos al norte.

---

surdo como habia sucedido en lo de Taltal i Calderilla. Pero es justo reconocer que el comandante Latorre declara en su parte oficial que la distancia marítima que le fijó el ministro fué solo la acertada de veinte millas «distantes de la tierra mas cercana».

Es este de todos modos un punto dudoso que espera del tiempo su definitiva resolucion; i por cualquier camino el plan orijinario era el de Arica; i uno u otro habria dado el mismo resultado, porque toda la cuestion era dividir la escuadra en dos grupos i traer éstos en ala i no en convoi cerrado. En el caso de haber seguido fielmente el plan del comandante Riveros, la division Latorre habria caido una o dos horas antes sobre el monitor i el resultado de la batalla habria sido de todas maneras el mismo, aunque talvez algo mas rápido.

Divisábase, en efecto, a la distancia de cinco o seis millas en el trasparente i primaveral cobertor de la noche fria i estrellada, tres pardos penachos que se adelantaban lentamente al sur.

Era el comandante Riveros que hacia su aparicion en el horizonte.

IV.

Vuelco violento debió esperimentar en el primer instante el corazon, de ordinario sosegado en el pecho del contra-almirante Grau, delante de aquellos huéspedes, sino inesperados, temidos; i mandando ceñir la caña con brusco movimiento torció rumbo hácia el oeste i en seguida al sur oeste, en demanda del franco paso del océano. Sorprendida de aquella maniobra, la *Union* que seguia las aguas del monitor, púsose a su retaguardia como para cubrir su fuga con su mas poderoso andar.

Gracias a esta maniobra, el *Huáscar*, describiendo un arco de círculo hácia el occidente, logró pasar al norte, de nuestros barcos que venian del norte, i se creyó salvado.

V.

Los buques chilenos, a su vez, habíanse dado inmediatamente cuenta de la situacion i pusiéronse en el acto a perseguir a los prófugos. Bien pu-

dieron éstos hacer frente con brazos de valientes a la pesada vanguardia chilena, i si tal hubieran intentado habrian merecido, vencedores o vencidos, la palma del renombre. Pero su mision era «huir»; i rehusando el combate de blindado a blindado i con el poderoso auxilio de una fuerte corbeta, los peruanos fueron a perderse sin gloria en bien armado lazo.

La persecucion lenta i fatigosa que emprendia el *Blanco*, con sus calderos calcinados en el bloqueo, no era en realidad una caza, era una trampa, i a ella marchaban, proa de frente, los dos incautos merodeadores del Pacífico. «El enemigo, dice el contra-almirante Riveros en su parte de la jornada, huia delante del blindado chileno, a veces inclinando su rumbo hácia el oeste, a veces acercándose a tierra; pero siempre en direccion al norte. El superior andar de sus naves acrecentaba por momentos la distancia que nos separaba. Mi deber era, sin embargo, continuar sin descanso la persecucion, como el mejor medio de llevar al enemigo hácia un combate inevitable, esperando que al fin se presentase el crucero de Mejillones».

Pero cruel duda asaltaba el pecho de los tripulantes de la capitana de Chile en aquellos momentos de patriótica angustia. Faltaban todavía dos horas para que la claridad del dia descendiese de las colinas a las olas, i si aprovechando la oscuri-

dad, los ájiles enemigos burlaban la vijilancia del «crucero de Mejillones», ¿a qué quedarian reducidas los esfuerzos hechos por la quinta vez para su captura? I si el capitan Latorre se habia ido mas allá de la línea propicia del acecho ¿cómo viniendo del oeste, seria dueño de cortar la proa de los fujitivos que ganaban francamente el norte, arriados por las humaredas cada momento mas lejanas de los perseguidores?

La ansiedad a bordo del *Blanco* era terrible.

VI.

En la cámara del blindado peruano reinaba al contrario, la paz de la confianza i hasta la burla fina i alegre del último injenioso chasco jugado al adversario.

A las seis aclaró el dia i alumbró el triunfo náutico aparente i la venturosa estela de los peruanos. El contra-almirante Grau, fatigado con la larga velada, echóse en su lecho con el primer albor que alumbraba el derrotero de su afortunada embarcacion. El *Huáscar* andaba a esas horas diez i tres cuartos de milla, la *Union* catorce, el *Blanco* apénas ocho, la *Covadonga* ménos. El almirante peruano podia echarse a dormir a buen recaudo.

VII.

Pero de improviso, i cuando el sol asomaba

tras los médanos, el vijía del *Blanco* dió el esperado grito: —*¡Un humo al nor-oeste!* I en seguida i sucesivamente repitió con la claridad del bronce en bronceado pecho estos dos ecos de alarma que eran dos ecos de victoria.—*Dos humos, tres humos al nor-oeste!*

No habia lugar a duda: era Latorre que llegaba, en la hora, en el sitio i en la manera que la esperanza i la gloria de Chile lo requerian.

Un hurrah! atronador resonó en el puente i en las cofas del buque almirante: era el saludo de la batalla tanta veces buscada por aquellos hombres animosos i vengadores.

I ¡cosa estraña! es de creer por el horario de los partes oficiales, que los chilenos avistaron el crucero de Mejillones con anterioridad a los confiados vijías del monitor ya puesto en cobro. Aquéllos a las siete de la mañana, los últimos un cuarto de hora mas tarde.

VIII.

Honda como el océano i súbita como sus cambios, fué la emocion que ganó a un tiempo los ánimos de los tripulantes del monitor fujitivo, i mayor el sobresalto i la inquietud que reinó desde el primer momento en la cámara de su rápida pero infiel consorte. Sabia el comandante de ésta que le era fácil escapar. Pero el jefe del convoi sabia

que era preciso morir, i su tranquila i casi imposible serenidad infundia aliento a los descorazonados en torno suyo.

Montaba la guardia matinal del monitor el teniente don Meliton Rodriguez, que allí murió; i era tal la confianza en la escapada de todos los espíritus, que cuando el tope gritó—*Humos al nor-oeste!* no pudo aquel oficial evitar un movimiento de indignacion, i suponiendo que el vijía equivocaba su visual en los buques chilenos que avanzaban lentamente a retaguardia, gritóle con ira—«No ves bruto que son humos del sur?» (1).

El vijía entre tanto no podia equivocarse...

El teniente Rodriguez hizo en el acto despertar al contra-almirante Grau, i echando éste sobre sus espaldas su tradicional capote de cintura que le tocaba los tobillos, comenzó a pasear pensativo la cubierta atusando de cuando en cuando sus grises bigotes, encanecidos en el servicio ingrato de mas ingrata patria.

Su ojo esperto de marino, auxiliado por poderoso lente, habíale revelado a la primera mirada escudriñadora del horizonte, la desesperante intensidad del drama, i contemplando la majestuosa masa del *Cochrane* que avanzaba levantando con su quilla penachos de espuma, se limitó a

(1) Dato comunicado por el mismo vijía, prisionero en el cuartel de artillería en Santiago.

decir con cierto aire melancólico i espresion sombria de la voz i del semblante:—*¡Es Latorre!*

Era, en efecto, el vencedor de Iquique que a su hora llegaba. Traía éste su division en ala como el cóndor que da caza al buitre entre las breñas ocupando con su acorazado el centro i trayendo la *O'Higgins* i al *Loa*, que le servian de garras, aquélla al norte, i el último barco, mas veloz, por el lado de babor, formando así el circuito que la segunda division venia lentamente estrechando por el sur. El destino devolvia ahora al *Huáscar* «el corral de buitres», en que seis meses hacia encerrara a la *Esmeralda*, junto al Colorado.

El contra-almirante Grau acercóse a la máquina i dando el grito de *Full speed!* fuése resueltamente a colocarse en su puesto en la torre de combate, excelente blanco para las punterías enemigas.

IX.

En tales condiciones el combate no podia ser dudoso, pero vino a descubrir el profundo desaliento i desconcierto del enemigo una maniobra cobarde de la *Union*. Destruyendo ésta el órden del convoi que habia traido, precipitóse en abierta fuga hácia el norte, gobernando como flecha i apretando a un mismo tiempo las válvulas de los cilindros i la de los corazones, que para huir há-

cese ello preciso, echando juntamente a los fogones la honra i el rubor, llama luciente que guia en la batalla.

El capitan García ha declarado en una carta pública al oficial de señales del *Huáscar*, el teniente Garezon, que no recibió órden de ningun jénero. ¿I cómo entónces se atrevió a huir sin órden? Cómo abandonó al monitor? Cómo desertó del jefe, del amigo i la bandera?

En ese mismo tiempo, el *Huáscar* desesperado de cortar la proa del acorazado chileno que ahora corria doce millas francas, torció su rumbo hácia la punta de Angamos, lugar que en indio significa «fantasma blanco» i tal lo parece a la distancia. Tal debió tambien parecerlo a los peruanos....

X.

Creyóse por un momento que el monitor, vencido sin haber peleado, corria a estrellarse contra los farellones de la costa. Pero el contra-almirante Grau no era hombre de ese temple, i una vez elejida su posicion de combate cerca de la costa, dió su costado a su formidable perseguidor, i a la distancia de tres mil doscientos metros disparó su primer cañonazo de reto.

Eran en ese momento las 9.25 de la mañana, i el combate cuerpo a cuerpo comenzaba de hecho.

El comandante del *Cochrane*, sereno como en

un dia de parada, de pié sobre el puente, cruzado de brazos i con los ojos de águila fijos en la presa, por todas partes ántes perseguida sin ser hallada, se lanzaba silencioso con su poderoso andar sobre la proa del *Huáscar*. Oportunamente habia hecho señales a la *O'Higgins* i al *Loa* de perseguir a la fujitiva *Union*. Venia solo. I así sobraba para su éxito i para su gloria.

El *Cochrane* aguantó estóicamente los dos primeros disparos del monitor, cuyos proyectiles pasaron silbando sobre su borda, i solo cuando estuvo casi a tiro de rifle de su competidor dió el impávido comandante la señal de *fuego!* que todos los brazos reclamaban. En ese instante no se sentia en las férreas baterías del blindado sino el denso respirar de sus artilleros, enclavados sus ojos en los cabos de cañon i la pupila de éstos inmóviles como el acero de las alzas de sus formidables cureñas.

El acorazado venia en ese momentp caldeado como un próyectil de fuego. Era tal el intenso calor de la máquina, llevada a su mayor presion, que los cirujanos administraban éter a los fogoneros que sacaban a cubierta desmayados. Así es como se alcanza a los que huyen, i así es como se pelea cuando se les da alcance.

Rebasaba en ese instante el *Huáscar* la punta Angamos, i cruzaba casi en línea recta hácia el norte la ancha i esplendorosa bahia de Mejillo-

nes iluminada a esas horas por radiante sol, digna así de servir de lecho a aquel combate, i como el *Cochrane* navegaba a toda fuerza por su costado de babor, el monitor cayó, por un movimiento natural de los nerviosos timoneles, un tanto al lado opuesto, i así acortóse la distancia hasta 450 metros. Los dos buques encontrábanse en ese momento decisivo junto a Punta Tames, que cierra la ensenada de Mejillones por el norte.

XI.

Los movimientos puramente náuticos del acorazado chileno revelaban hasta ese momento la mas consumada destreza por parte de su jóven comandante. Evitando ponerse de frente para cortar el paso al fujitivo, movimiento siempre peligroso contra la fiera i contra el ariete, pegóse al contrario a su costado de babor, i un tanto a retaguardia de su débil popa, para enfilar ésta i destruir así desde el principio del combate sus aparatos de gobierno, única esperanza de salvacion que quedaba al perseguido.

De esta suerte el hábil cuanto valeroso marino chileno conseguia tambien dificultar los disparos de la torre de combate que el alcázar del monitor cubria a popa. I es de notarse que este movimiento del *Cochrane*, justa i calorosamente aplaudido por los hombres de la ciencia náutica en el

estranjero, fué conservado con rara maestría durante todas las peripecias del encuentro, no obstante los escéntricos movimientos del monitor que se azotaba entre las olas como un loco. Un perito ingles ha llamado «admirable» esta táctica de combate de nuestro buque vencedor (1).

XII.

El primer disparo del *Cochrane* no tuvo efecto. Pero rectificadas las punterías, el monitor convirtióse en blanco de las imponderables punterías de los rudos cabos que habia adiestrado el intelijente comandante Simpson. El segundo disparo perforaba la torre de combate con el terrífico efecto que todos han podido admirar en las muestras de su blindaje exhibidas en Santiago; el tercero o cuarto aventaba la torre del comandante del buque i con ella al bizarro jefe que allí tenia su puesto i cuyo torso fué arrojado como leve astilla en el espacio, al paso que su ayudante el teniente don Diego Ferré, mozo entusiasta i animoso, que en Arica protestara con calor contra la infamia de poner a la jineta la bandera del Perú sobre la de Chile, era llevado moribundo a la sala de ciru-

(1) En el periódico titulado *Engineering* de Lóndres del 23 de enero de 1880 en un artículo titulado *The capture of the Huáscar*.

jía por el efecto de la espantosa concusion de los proyectiles.

Dijóse en aquel tiempo que el ayudante del contra-almirante Grau habia muerto *de susto*, porque no se le encontró lesion visible, pero evidentemente pereció por efecto de la vibracion, como los tripulantes del *Merrimac* en el combate de Hampton Roads en 1863. El desdichado oficial fué arrastrado a pulso por el carpintero segundo del buque, bordelés de nacimiento, i que, como mas adelante veremos, tuvo para el caso una palabra espiritual de buen frances.

Despues del desdichado comandante en jefe del *Huáscar* habia tomado su puesto entre los escombros de su cuerpo i del blindaje, dando muestras de enérjica serenidad en el deber, su segundo, el capitan don Elías Aguirre, cuyo nombre i cuyo noble sacrificio consagra hoi una de las baterías del Callao. Pero arrebatado casi instantáneamente por el estallido de una bomba como su predecesor, puesto fuera de combate por los destellos de otra dentro de la torre de combate el mayor de órdenes don Meliton Carvajal; muerto el bravo teniente Rodriguez que apuntaba los cañones asomándose por la tronera de la torre; atascada ésta por las bombas, i por último acribillado de heridas el heróico teniente Palacios que tomaba la distancia de combate i atendia a todas las emerjencias, cupo el mando del desmantelado barco al te-

niente don Pedro Garezon, mozo al parecer bravo pero, al parecer, no poco jactancioso. Dentro de la torre quedaba moribundo un artillero frances llamado Julio Pablos, que era el favorito de la tripulacion en los dias de combate.

XIII.

Arrasadas así las vidas en el espacio de pocos minutos, los artilleros del *Cochrane* daban cuenta juntamente de las partes mas esenciales del desmantelado barco i de su manejo. Rotos por una bomba los guardines de su timon, el monitor quedaba sin gobierno, con su torre embarbascada, sin jefes i hasta sin bandera, porque a las diez i diez minutos, esto es, media hora despues de roto el fuego, era arriada aquélla por mano pusilánime o caia a la cubierta por el efecto de los proyectiles, segun lo han asegurado los peruanos i nosotros lo creemos porque siguieron peleando.

Continuaban, en efecto, batiéndose noblemente los últimos sobrevientes entre los oficiales, sosteniendo los fuegos de la torre los dos tenientes de Caldera Diaz Canseco i Santillana que por un verdadero milagro escapaban ilesos.

El humano comandante Latorre, juzgando terminado el combate al divisar al enemigo sin insignia, ordenaba tocar *alto el fuego!* i disponíase

a abordar su presa desde la distancia de doscientos metros en que se hallaba, cuando volvió a flotar en el único mastelero del monitor la bandera de pelea.

Rompió de nuevo sus fuegos con espantoso estrago la batería del *Cochrane* sobre el casco a flote del taimado barco peruano que de hecho estaba vencido, cuando llegaba en ese instante en su auxilio el *Blanco*. I entraba éste en la batalla con tal brio al espolon, que estuvo apunto de producirse una fatal colision entre los dos blindados chilenos. Era el ansia de la victoria, vértigo de los mas nobles ánimos, lo que tal peligro provocaba.

«El *Blanco*, dice el comandante Latorre, en su severo parte de la accion, guardado hasta última hora por nimiedades en los archivos, en su rápido ataque sobre el monitor se interpuso entre él i nuestro buque, de tal modo que hubimos de jirar sobre babor i el *Blanco* sobre estribor, motivando así que, la distancia entre el *Huáscar* i el *Cochrane* se aumentara, de 200 metros a que estaba, a 1,200». Se ha dicho tambien que en esta falsa maniobra el *Blanco* metió una bala en la popa del *Cochrane*, causándole considerable daño, porque aunque por fortuna no reventó, hirió con los astillazos a varios marineros. Mas, aunque el hecho dáse como efectivo en razon de que el buque así herido no presentó en ninguna ocasion su

popa al monitor, por otros ha sido negado si bien no contradicho.

Es ese de todos modos un simple accidente de combate, como en tierra firme la carga de los granaderos contra los navales en el alto de Tacna (1).

XIV.

Descrita por los dos acorazados chilenos la fuerte curva que el riesgo de su próxima colision les imprimiera, quedó el *Huáscar* a vanguardia de uno i otro pero encerrado dentro de un verdadero círculo de hierro, i aunque intentaba go-

(1) El autor ingles del artículo citado, critica con alguna dureza este movimiento del *Blanco*, tachándolo de innecesario i peligroso como en efecto lo fué, i cita como ejemplo análogo el caso ocurrido en Cartajena con la *Numancia* cuando el asedio de esa plaza en 1871. Segun el articulista, una vez fallado el espolonazo, como falló en esa circunstancia, el buque agresor se ve obligado a virar casi en redondo para renovar tanto el ataque como la persecucion, i sostiene que el *Huáscar*, si hubiera tenido gobierno, habria podido escaparse al norte.—La verdad del caso es que el *Cochrane*, ademas del peligro del choque, perdió 800 metros de distancia, i esto está perfectamente demostrado en el diagrama que publica el diario ingles, trazando el círculo que los dos blindados chilenos describieron al virar en sentido opuesto para proseguir su obra: esto gracias a su doble hélice.

Entiéndase, sin embargo, que por nuestra parte nosotros no criticamos que el *Blanco* entrase en combate, porque en esto llenaba un glorioso deber, sino la manera demasiado impetuosa en que lo hizo.

bernar desesperadamente i como fiera atolondrada por terrible golpe en el espeso bosque, ya en un rumbo ya en otro, lo mas que lograba era evitar los golpes de ariete que en dos lances sucesivos le llevaron cada uno de los nuestros. I en tales casos, si escapaba al espolon era para recibir de lleno, a diez o veinte metros de distancia, los disparos por depresion de ambos blindados que iban convirtiendo en hacinamiento de ruinas i de cadáveres el ántes fornido merodeador.

Al fin el *Huáscar*, como bravo novillo desangrado que se escapa del toril, hizo un agonizante ademan para dirijirse al norte, i viéndose sin salida se rindió, parando su máquina para sumerjirse. Hablando de su última hora uno de sus tripulantes, prisionero en el cuartel de artillería de Santiago (el carpintero frances Ides Kerssant, de Burdeos) decia con mucha propiedad, i tal vez por reminiscencias propias, como hijo de lugar de viñas, que el monitor parecia «un hombre ébrio, a quien dos jendarmes llevaran a planazos al depósito de policía».... Los dos jendarmes se llamaban esta vez *Blanco Encalada* i *Cochrane* i eran dos almirantes de Chile que hacian la policía de sus mares....

XV.

En el acto pasó a su bordo un bote del *Cochra-*

ne, i fué digna de notarse la inalterable serenidad con que el comandante victorioso dispuso su embarque. Iban, en efecto, en el bote el capellan, el cirujano, un injeniero, un contramaestre, soldados de guarnicion para custodia, marinos para la maniobra, en una palabra, cuanto se necesitaba para el caso i todo a las órdenes del intrépido oficial don Juan Simpson. Minutos despues llegaba al costado del rendido monitor otro bote del *Blanco*, comandado por el desdichado segundo comandante de ese buque, don Guillermo Peña, que era solo una especie de proyectil de carne ruda, elejido bien, bajo este solo concepto, para el caso.—«Pintar la escena de desolacion, cuenta un corresponsal que se hallaba no léjos del combate en aquel dia, i el espectáculo de carnicería que ofrecia la cubierta i entrepuentes del *Huáscar*, es cosa para suponerla. La cubierta era invadida por los heridos a quienes se traia arriba con el objeto de sacarlos de la atmósfera pesada i cargada de humo que abajo se respiraba, i por algunos marineros, que temerosos de que la nave se hundiese o volase por los aires, una vez que el fuego alcanzase a la Santa Bárbara, se disputaban la primacía de abandonar el buque. Lo que una vez fué cámaras, salones i camarotes era ahora un hacinamiento de madera trozada, ropa despedazada, miembros humanos, sangre i cascos de granadas en la mas horrible confusion: los pasillos

de la torre estaban sembrados con los restos de marineros muertos en ella o manejando las cigüeñas con que se la hace jirar; i por cualquiera parte del buque a donde se volviera la vista no se presentaban sino ejemplos de los efectos increibles producidos por las esplosiones de las granadas Pallisser de los blindados.

»Habia el *Huáscar* recibido dos tiros en el castillo, dos dentro de la torre i tres que no le perforaron, dos en la chimenea, dos en la torre del comandante, varios en cubierta, uno en un cañon, cinco sobre la línea de agua a estribor, tres a babor i dos por la popa, amen de varios que no penetraron en el blindaje del costado i de una infinidad de pequeños disparos de rifles i ametralladoras que dejaron el buque acribillado con sus señales. Los nuestros, en cambio, solo tuvieron tres golpes recibidos por el *Cochrane* i muchos tiros de rifles en ambos buques.

«De los restos del comandante Grau solo ha podido recojerse, aparte de las piernas, un trozo de mandíbula que se reconoció por los dientes tapados con oro». (1)

---

(1) El número de disparos que recibió el *Huáscar* fué de 20, de los cuales 13 atravesaron en diversas direcciones su blindaje, 4 perforan solo las obras de madera i 3 abollaron de rebote, pero sin perforarlo, el blindaje.

En cuanto a los restos del desgraciado contra-almirante pe-

XVI.

Tenia lugar la escena de rendicion final del monitor a las 10.55 de la mañana, esto es, noventa minutos despues de disparado el primer caño-

---

ruano solo encontróse una tibia de su pierna que recojida en una caja fué sepultada al dia siguiente 9 de octubre con los honores debidos en Mejillones.

Hé aquí a propósito del desenlace del combate del *Huáscar* un interesante estracto debido al intelijente capitan del *Loa* don F. X. Molina que lo estiende tambien a la persecucion de la *Union:*

10 hs. 38 ms. A. M. *Huáscar* vira a tierra. 10 hs. 40 ms. *Huáscar* hace de nuevo rumbo al norte i dispara sus cañones. 10 hs. 45 ms. *Huáscar* toma otra vez rumbo al sur, pasa delante del *Blanco* que le dispara su batería de estribor, mui pegado a la costa. 10 hs. 50 ms. vuelve al norte. Sigue el fuego. 10 hs. 57 ms. A. M. dispara *Covadonga* por el sur, tiro corto. A esta hora el *Loa* emprende la persecucion de la *Union* habiéndole disparado la *O'Higgins* un tiro de 150, pero sin éxito, a las 9 hs. 53 ms. A. M.

12 hs. 15 ms. P. M. pasa el *Loa* a la *O'Higgins.*

Sigue la caza.

2 hs. 30 ms. Se dispara el cañon de proa.

2 hs. 40 ms. P. M. Se dispara sobre la *Union* el cañon de 150. Andamos 14 millas a toda fuerza.

2 hs. 45 ms. el *Loa* por babor de la *Union.* Se dispara el cañon de proa: 3 hs. 29 ms. P. M. Se dispara el cañon de proa i viendo que la persecucion es infructuosa, se manda media fuerza.

La *Union,* a pesar de estar a tiro de cañon, no contestó uno solo de nuestros disparos. Aumenta el andar de su máquina de una manera estraordinaria.

nazo a las 9 i 25, i ya a esa hora conocíase en Santiago i talvez en toda la república, si no el desenlace, las principales peripecias del terrible e impacientemente deseado encuentro.

A las 10 i 10 minutos de la mañana el ministro de la guerra en campaña, enviaba en efecto, al presidente de la República el siguiente telegrama que cundió con la vibracion del rayo por la vasta ciudad harta ya de esperas i de rubores:

Señor ministro de la guerra:

»Se avisa de Mejillones que *Blanco, O'Higgins* i otro buque chileno llevan a tiro de cañon al monitor, frente a Morro Moreno.

»Es probable que en una hora mas aparezca por el norte el *Cochrane.*

»Pocos minutos despues, se avisa que el monitor pasa perseguido por nuestros buques.»

R. Sotomayor.

XVII.

Un cuarto de hora mas tarde circulaba en los patios de la Moneda esta otra version enviada desde Mejillones, divisadero lejano del combate:

«Los buques enemigos se han divisado: uno

marcha paralelo a la costa, i en este momento se aparta.

»El otro va mas afuera, como cinco millas mas atras. Ambos son perseguidos. El último se bate vivamente con los de atras. El primero i los que los persiguen apénas se divisan: se pierden de vista.

»A la vista otro buque.

»Todos en este momento hacen fuego.

Domingo Toro Herrera.

I en seguida, durante el trascurso de dos horas largas de palpitante emocion, llegaban los siguientes dramáticos detalles que producian en el pueblo profundo i bullicioso regocijo:

Antofagasta, octubre 8.

(A las 12 M.)

«Perseguidos los buques peruanos *Huáscar* i *Union* hácia el norte, *Cochrane*, *O'Higgins* i *Loa* han podido ocurrir oportunamente al combate.

»Todos los buques de nuestra escuadra parece que se han batido, segun los partes de Mejillones, con el enemigo hasta las 11.4 ms. en que el monitor, segun se cree, avanza mucho hácia el norte.

»A las 11.6 ms. ha cesado el fuego i se van perdiendo de vista hácia el norte.

»A las 11.20 ms. se me dice que el *Blanco* es el que persigue mas de cerca, segun parece.

»A las 11.35 ms. se divisan cinco buques rumbo al norte, siempre mui distantes.

»Durante el combate hasta este momento, un trasporte, que supongo sea el *Matías Cousiño*, se ha retirado a veces a la distancia, ahora va aproximándose mucho a nuestros buques.

»A las 11.40 ms. avisan del Morro de Mejillones que se han juntado siete buques i que otro avanza del norte a toda máquina».

R. Sotomayor.

(A las 12.5 P. M.)

«Es de presumir algo importante de la reunion de buques mencionada en el telegrama anterior, puesto que nuestros buques son seis.

»A las 11.40 ms. se reunen todos nuestros buques al norte de Punta Angamos, diez a doce millas.

»Se divisan siete buques que vienen con rumbo al sur.

»A las 11.35 ms. un buque viene del norte i apénas se divisan los demas: están parados».

R. Sotomayor.

(A las 12.20 P. M.)

«A las 11.50 ms. llega a Mejillones un propio del vijía i afirma que el *Huáscar* ha sido tomado; pero es necesario esperar la confirmacion de esta noticia.

»Afirma que *Blanco* i *Cochrane* juntos batieron al *Huáscar*.

»El *Blanco* echó botes al agua que parece se ha dirijido al *Huáscar*.

»Quedan los buques reunidos.

»A las 11.55 ms. el vijía de Mejillones anuncia que la *O'Higgins* i *Loa* persiguen mui de cerca a la *Union*.

»Se ha enviado al Morro de Mejillones al comandante Santa Cruz para que comunique lo que alcance a percibir desde ese punto.

»Durante el tiempo trascurrido desde las 9.30 el combate ha sido mui reñido. Preparo al *Copiapó* para enviarlo con cirujanos i toda clase de elementos en auxilio de la escuadra.

»A las 11.56 ms. los buques izan bandera nacional al tope, lo que parece confirmar la rendicion del monitor.

»A las 12.2 ms. llega otro propio de Mejillones, confirma la rendicion del monitor».

R. Sotomayor.

XVIII.

Tal fué el combate famoso que quitó al Perú su orgullo i su coraza, referido por los que le vieron de cerca i por los que le divisaron a la distancia, suprimiendo aquellos detalles técnicos que constan de los .partes oficiales que en su lugar publicamos.

Los oficiales superiores del fiero monitor desplegaron indisputable bizarría, i de ella dieron jeneroso e instantáneo testimonio sus propios vencedores. I esta justicia sea dicha i recordada en contraposicion a los que pregonan en mengua el valor ajeno, cuando al contrario levanta como sobre broqueles de acero los hechos i las victorias consumadas contra fuertes. Fué sobre todas digna de alabanza la conducta del capitan Aguirre, mas sinceramente llorado por sus compañeros de armas que el valeroso pero a veces adusto contra-almirante Grau, i así mismo encomióse con particular elojio por los nuestros el heroismo del teniente Palacios, en el cual la estirpe chilena no constituia privilejio de bravura, porque en todo suelo saben cobrar aliento almas de suyo levantadas (1).

---

(1) En el anexo de este capítulo damos cabida a una interesante carta inédita sobre el combate del *Huáscar* i la conducta

XIX.

Pero la pérdida de mayor dolor i trascendencia que en aquel torneo de guerra tuvo el Perú i lamentó siceramente i con justicia Chile, fué la del noble capitan que habia sido el mas asiduo i el mas esforzado adversario de nuestras armas

---

del teniente Palacios que nos escribió en marzo de 1880 nuestro amigo don Rodolfo Serrano, cirujano segundo del *Cochrane* i que hasta el presente se habia mantenido inédita.

Publicamos asimismo en esta seccion la lista nominal de los oficiales que se hallaron en el combate de Angamos, en el apéndice bajo el núm. 2 los diversos partes oficiales de la jornada, especialmente los del contra-almirante Riveros i del capitan Latorre.

En cuanto a los daños causados en el *Cochrane* no pasaron de siete heridos i de la destruccion de algunas mamparas, cubichetes i la cocina del buque que ese dia no dió para el festin de la victoria.

Los muertos del *Huáscar* pasaron de cuarenta, si bien solo se encontraron treinta i un cadáveres a bordo. El número de sus tripulantes era de doscientos ese dia i el de los prisioneros ciento sesenta incluso los heridos.

El *Cochrane* disparó sesenta i siete proyectiles de cañon, quinientas sesenta cápsulas de ametralladoras i mil tiros de rifle. El *Blanco* gastó ménos pólvora porque llegó a la postre i se fué a espolon, i hasta la diminuta *Covadonga* tuvo el honor de un bien acertado tiro sobre su antiguo perseguidor. El último disparo fué hecho por el *Blanco* a la diez cincuenta i cinco minutos.

En cuanto a la persecucion de la *Union* fué esta infructuosa por su escesiva rapidez i la notoria cobardia de su jefe, todo lo

pero que no habia consentido jamas en marcharse con un acto de cobardía, ménos aun con una sombra de inhumanidad, porque los que le hacen reproche de su conducta en Iquique olvidan las terribles circunstancias de guerra i de presion en que en tal caso se hallara.

XX.

La existencia del contra-almirante del Perú don Miguel Grau i Escudero fué varia i novelesca como el elemento en que viviera. Su padre fué un capitan de la famosa 3.ª division colombiana, que sublevándose en Lima en 1827, abrió el palenque de la revuelta eterna que en aquella inquieta playa todavía ruje.

---

cual consta de los partes respectivos publicados en el apéndice. Entre los prisioneros señalamos nosotros personalmente en el cuartel de artillería el 15 de octubre, ocho franceses, dos holandeses, dos alemanes, cuatro griegos, uno de ellos de admirable tipo, un danes, un negro reluciente de la isla Barbada, i otro sumamente charlador de las Bermudas. Los negros peruanos pasaban de veinte i entre ellos el tambor de órdenes, un niño de doce años del barrio de Malambo en Lima. Entre los cholos de la costa, que eran los mas, llamábanos la atencion un marinero Anjel Querquen, de Chiclayo, que pertenecia a la falua de Grau. Era mui intelijente, como indio de la Costa Abajo. Una bala del *Cochrane* mató tambien de un solo golpe doce docenas de gallinas, pero dejó ilesa una borrega, festin ese dia de los vencedores.

Ese capitan colombiano, pero de evidente orí-jen catalan, no regresó sin embargo a su patria. Al retirarse la 3.ª division a Guayaquil, secretos lazos le detuvieron en Piura, i allí a los pocos años (junio de 1834) nació en noble cuna de amor vedado el valiente hombre que fué, al terminar noble carrera, orgullo de su patria i renombre de la América.

Su padre se llamaba don Juan Manuel Grau, i desempeñaba en la época de su nacimiento el puesto de vista de la aduana de Paita.

Era Grau enemigo de Bolívar por aborrecimiento heredado de su padre, rico comerciante de Cartajena, i por un sangriento desaire que como a tal hijo hiciérale el Libertador, siendo capitan de su guardia en Ayacucho. El capitan Grau pertenecia al famoso batallon de *Vencedores* i mandaba la compañía de granaderos, pero no se halló en la batalla de Portete contra los peruanos, habiendo venido a establecerse en Piura en 1828.

XXI.

Como hijo escondido pero amado, llevó allí el capitan Grau a su cachorro, que era en su niñez tardo i hasta burdo, i luego echóle al mar, en la misma época en que el bravo capitan Noel i Lisardo Montero (ámbos piuranos) tomaban tam-

bien servicio. Lo que en el Perú se llama la *Costa Abajo*, es lo que en nuestra costa de Chile se llama el archipiélago de Chiloé, un semillero de hijos del mar.

Pero Grau no entró, como Montero, en nave privilejiada. Al contrario, a la edad de diez años (1844) embarcóse en Paita en un buque mercante como simple grumete, i así el capitan, en el espacio de siete años, labróse árdua carrera.

Fué durante ese duro ejercicio cuando Grau se hizo dueño de los verdaderos secretos del mar i de la navegacion, aprendió idiomas, las costumbres i los gustos que habian de servirle mas tarde poderosamente i que contribuirian a formar su fuerza i su prestijio de jefe. El capitan Grau no era, como Aurelio García i García, un marino de libro, ni de flor en el ojal. Fué, como Salcedo, un marino marinero.

Vuelto a su patria en 1851, sirvió el jóven aventurero en escala humilde en la entónces humilde escuadra del Perú, en el *Rimac*, en el *Ucayali*, i especialmente en el pailebot de vela *Vijilante*.—Vijilante! era esa condicion la calidad de espíritu que prevalecia en el carácter del comandante del monitor. I por eso fué preciso que viniese con García i García para que se perdiese!

Al poco tiempo el guardia-marina Grau fué trasbordado a la fragata *Apurimac*, i estando a su servicio, vínole la primera tentacion del jenio

maléfico que gradualmente ha ido desangrando al Perú hasta dejarlo exánime.

Sublevado, en efecto, el *Apurimac* por el teniente Montero en favor de Vivanco en 1858, Grau, a título de paisano, siguió al rebelde, i militó con él hasta la rendicion gramatical de Arequipa que, con el diccionario de la lengua bajo el brazo, hizo en aquel año el jeneralísimo de frac i corbata blanca llamado don Manuel Ignacio de Vivanco.

Grau habia nacido para servir bajo mas honrosa bandera que la de un pedante, i en la desgracia tomó otra vez su puesto como simple piloto o capitan de aventura en la marina mercante. Visitó entónces la China.

XXII.

Sus honrosas cualidades de hombre i de marino llamáronle otra vez a la marina de guerra de su país, i por el año de 1860 era comandante del *Lersundi*, aquel vapor de mal agüero i peores calderos que voló en 1866 en uno de los canales de Chiloé.

De aquel buque fué sacado el comandante Grau para conducir desde Nantes las dos corbetas que en la caida de Pezet fueron sus alas: la *Union* i la *América*.

Sabia el débil majistrado del Perú, juguete de

los especuladores solapados que no faltaban en Lima, entónces como ahora, que si las dos corbetas le eran fieles, el coronel Prado, sublevado en Arequipa, sucumbiria en el desierto, i para asegurar la lealtad de Grau envió a su padre casi moribundo a aguardarle i fortalecerle en Valparaiso.

El comandante Grau amaba intensamente a su padre i lo probó mas tarde. Pero entre su patria humillada i vencida, i las canas del respeto íntimo, no vaciló. La *Union* izó la insignia de la guerra a España, i Prado fué dictador i noble aliado de Chile en la reparacion i en la venganza.

Su padre, entre tanto, falleció en Valparaiso, i el noble marino, pobre pero afectuoso i abnegado mas allá de la tumba i de los años, vino a Valparaiso en el verano de 1877, a llevar al suelo de la patria los restos queridos. Esa sola peregrinacion revela tanto como su heróico fin, el alma del hombre superior que ha perdido el Perú (1).

El comandante Grau cayó en 1866 con los que protestaron contra el jeneralato de un estranjero impuesto a su bandera, hecho sobre el cual escribió al autor de este libro nobles i sinceras rectifi-

(1) El contra-almirante Grau se hallaba en Santiago el 22 de marzo de 1877 despues de haber pasado una corta temporada en los baños de Cauquenes. En ese dia escribia a un amigo suyo en Chile (don Mauricio Cristi) para que se sirviese acompañarle a visitar algunos establecimientos notables de la capital.

caciones en diciembre del año último.—«¿Cómo queria usted, señor, nos decia, que los que teníamos izada en nuestros buques la insignia del glorioso almirante Blanco Encalada, hubiéramos ido a arriarla para fijar en el mástil de la patria el pabellon de un aventurero?»

XXIII.

Borrado por la segunda vez del escalafon el comandante Grau en su país, entróse llanamente de capitan de los vapores de la carrera. Sirvió en ellos mas de un año, i desde esa época datan algunas de las intimidades de colega a colega que tan funesta nos han sido durante la presente guerra. Algunos de los capitanes ingleses del Pacífico si no han sido positivamente espías como Cross del *Ilo* i del *Limeña*, han sido simplemente buenos camaradas.

XXIV.

Cuando el comandante Grau volvió al servicio en 1868, se alistó en el partido civilista que proclamó mas tarde la candidatura de Pardo, i fiel a éste i a la lei, lo sostuvo con el *Huáscar* contra Balta i los Gutierrez. En 1875 fué nombrado diputado por Piura, i en este puesto, con digna moderacion, continuó sirviendo a su partido.

Por lo mismo, no encontró de pronto favor en la administracion militar del jeneral Prado, i se hallaba en calidad de *agregado al ministerio de marina* en Lima cuando estalló la guerra.

El primer acto del último fué naturalmente devolverle su buque, i junto con éste el mando en jefe de la division de blindados que consumó en Iquique en mayo del presente año, el primero i terrible encuentro de la guerra, en que Grau, vencedor, fué lo que ha sido vencido i muerto: un jefe digno de batirse con héroes de su talla.

XXV.

Entretanto ignorábamos, cuando en medio de la punzante emocion de la batalla, cuyos ecos lejanos parecia acarrear la chispa eléctrica hasta nuestros corazones, escribíamos algunos de los rasgos precedentes sobre el caballete de una imprenta, la manera como habia sucumbido en su puesto el último capitan del *Huáscar* «peruano»; pero sí nos creíamos, aun en ese momento de egoista entusiasmo, con derecho a esperar que sepultado en tierra chilena no habria sido esto de afrenta ni para su memoria ni para sus huesos. —«Séale ella leve! esclamábamos ese dia. I cuando el huracan de fuego i de hierro haya pasado, i vuelvan a existir hogares de paz i de amistad en los territorios que hoi la sangre empapa, no-

sotros ofreceremos en canje sus nobles despojos por el de nuestro mártir de Iquique ....

»I ese canje será aceptado sin vacilar porque los huesos no pesan en la contabilidad de las naciones como los vivos.... Basta solo que el oxíjeno subterráneo los blanquée i les prepare el perfume para el ánfora....

»I entónces, si el cielo lo permite, ceñiremos a su féretro, ántes de entregarlo a su bandera, corona de duro metal vaciado de los cañones en cuyo montaje el valiente cayó con los valientes.»

XXVI.

No fueron, por fortuna, diversos los sentimientos del pueblo chileno manifestados i aplaudidos por sus representantes en el gobierno, porque en el dia mismo del combate i cuando se tuvo la primera noticia de la muerte del jefe peruano, el gabinete se apresuró a enviar al comandante en jefe de nuestra escuadra el siguiente honroso despacho oficial:

»*Santiago, octubre* 8 *de* 1879.

»Segun la relacion de Ud., el almirante Grau ha muerto valientemente en el combate.

»Cuide Ud. que su cadáver sea dignamente sepultado de manera que jamás se dude de su autenticidad.

»Será devuelto al Perú cuando lo reclame.

»El pueblo, obedeciendo a sus tradiciones, se hace un deber en prestar homenaje al valor i a la honradez.

»Preste Ud. cuidadosa atencion a los heridos i prisioneros enemigos.—*Domingo Santa María.*—*M. L. Amunátegui.*—*Augusto Matte.*—*J. A. Gandarillas.*»

I fué digno de señalada nota que mientras así se honraba en estranjera i enemiga tierra la memoria de un bravo i pundonoroso enemigo muerto por su patria, hubo de arrojar sombras sobre esa misma memoria, a título de velar por la limpieza del honor nacional, el insensato que ha abolido en su patria juntamente las leyes i la razon. Por decreto del jefe supremo de la república i protector de indíjenas don Nicolas de Piérola, de 28 de mayo de 1880, el contra-almirante Grau era declarado en efecto *héroe de segunda clase* junto con el capitan Aguirre i el teniente Palacios, discerniéndose la «cruz de acero de tercera clase» al capitan don Meliton Carvajal, el mismo que hoi se cura de sus heridas en Paris, pregonándose en los boletines de la prensa adicta al Perú en esa ciudad los progresos de su mejoría, apellidándole *l'héroique survivant du Huáscar.* (1)

(1) Correspondencia de Paris del 3 de junio de 1880 publicada en *El Independiente* del 24 de julio.

Entre los anexos damos tambien cabida al curiosísimo, dispa-

XXVII.

En cuanto a las manifestaciones de contento i gratitud pública, cantóse como de ordinario un *Te Deum* en la Catedral el dia 10 i declaróse dia festivo este dia i el siguiente, i en toda la ciudad hiciéronse sentir los alegres repiques, las ovaciones i los discursos ardientes del patriotismo delante de aquella primera i feliz solucion de la guerra.

»En esos mismos momentos, dice un diario de la capital, describiendo el exhuberante i jeneroso entusiasmo de todos sus pobladores en aquel dia memorable, se enarbolaba el pabellon nacional en el palacio de la Moneda, edificios públicos i particulares, i la ciudad se veia embanderada como por encanto.

»El comercio, tanto nacional como estranjero, cerraba sus puertas que adornaba con los colores nacionales, i se asociaba al entusiasmo jeneral.

»Los tribunales, oficinas públicas, ponen tambien término a sus tareas.

»A las dos de la tarde, en la Plaza de Armas, en los portales, en las calles, se ven numerosos grupos que marchan en todas direcciones, retra-

---

ratado i quijotesco decreto del dictador Piérola sobre el combate de Angamos.

tándose en todos los semblantes el entusiasmo patrio. Minuto a minuto aumentaba el jentío, i al lado del lujoso carruaje, pasan las procesiones de ciudadanos, ostentando el tricolor i vivando a Chile. De muchos balcones se arrojan flores sobre los transeuntes.

»Muchos carros urbanos, así como carruajes del servicio público i diversos vehículos, estaban embanderados o engalanados con flores.

»A las dos i media, los alumnos de todos los establecimientos de educacion están de asueto i vienen a aumentar la concurrencia de las calles i plazas.

»Miéntras tanto, diversas bandas de música recorren la poblacion tocando himnos nacionales; i la animacion i el entusiasmo siguen creciendo, así como el jentío que invade los paseos, portales, Moneda, etc.

»A las cuatro de la tarde, hora en que se recibe el cuarto telegrama, confirmando la victoria, las calles se han convertido en verdaderas oleadas humanas. La banda de granaderos sale de su cuartel tocando el himno de Yungai, acompañada de una avalancha de jente de a pié i de a caballo, i en medio de vivas a Chile i a nuestros marinos.

»Poco despues, varios miembros de la 2.ª, 5.ª compañías de bomberos—bombas «Esmeralda» i «Arturo Prat», toman un carro del ferrocarril ur-

bano i con una banda de música improvisada, tocando los mismos voluntarios varios instrumentos, otros las cajas de guerra, recorren en la imperial, llevando las bandas de la 2.ª i 5.ª, la línea de la Alameda.

»Desde el cuartel hasta la estacion, los entusiastas bomberos son objeto de simpáticas manifestaciones.

»De la estacion el carro sigue por la línea de Yungai, tomando por la calle de la Catedral, completamente embanderada; de los balcones i ventanas caia una lluvia de flores sobre el carro, bomberos i músicos. La improvisada banda tocó en todo el trayecto los himnos nacional i de Yungai, llegando a la Plaza de Armas cerca de las seis de la tarde. Ahí el pueblo acompañó a los voluntarios hasta el cuartel vivando a Chile i al cuerpo de bomberos.

»Mas o ménos a la misma hora, la banda de granaderos regresaba tambien a su cuartel, seguida de un inmenso jentío, i los cañones del Santa Lucía dejan oir sus disparos en medio de los repiques i acompañados por los sonidos de la campana del cuartel jeneral de bomberos.

»En la noche, la mayor parte de los edificios habian iluminado sus frentes. Las procesiones encabezadas por banderas nacionales i faroles de colores, recorren las calles en distintas direcciones.

»En el Teatro Municipal la concurrencia era inmensa; el estenso coliseo estaba, como se dice, de bote en bote. La funcion dió principio con el himno nacional, que fué repetido entre los mas entusiastas aplausos i esclamaciones.

»En fin, el dia de ayer ha sido una verdadera odisea de entusiasmo, i en medio de este entusiasmo, que rayaba en delirio, hemos visto, no solo con satisfaccion, sino con orgullo, que se ha vivado a Chile sin que una sola voz se haya dejado oir que pudiera herir en lo mas mínimo la susceptibilidad de ninguno de los dos países con quienes estamos en guerra».

XXVIII.

El camino de la invasion estaba en efecto espedito para el país i la campaña, i fué ésto lo que cuidó de recordar un hombre público que no habia tenido otra participacion en la guerra que la de sus fervientes votos por su éxito i su asíduo trabajo para llevar luz a las diversas cuestiones que de ella surjian. Obligado, en efecto, a dirijir la palabra por numerosísimo i exaltado pueblo en la puerta del palacio de la Moneda, i subido sobre un carreton cargado de equipaje militar que allí habia en la hora de los primeros telegramas, parecióle caracterizar con exactitud la hora del presente i la aspiracion del porvenir en las

siguientes palabras, síntesis de su modesto patriotismo.

«¡Pueblo de Chile! Al fin ha llegado tu hora en ese mar que siempre fué tuyo!

»¡Pueblo de Chile! La bandera del monitor está a tus piés!

»¡Gloria a los vencedores!

(Los vivas a Latorre, Riveros i a la marina nacional atronaban el aire).

»Compatriotas:

»El cielo de nuestras viejas glorias, que hoi nos acaricia con su manto azulado de luz, ha querido que este meeting de patriotismo espontáneo tenga lugar al pié de la estátua del hombre ilustre que con su jenio poderoso derribó la primera maquinacion de ingratos vecinos contra nuestra honra i nuestra fortuna.

»¡Que su brazo levantado al horizonte nos enseñe otra vez el camino de la victoria decisiva! ¡Que nuestro valeroso ejército no tarde en pisar las cubiertas de nuestras naves gloriosas! ¡Que la santa impaciencia del país se calme en el ancho mar! ¡Que las banderas de Chile floten ufanas delante de las rocas que ocultan la quilla bendita de la *Esmeralda*, i que ese mismo trapo glorioso así redimido, flote al dia siguiente a la puerta del cementerio que guarda, al otro lado de la colina,

la sombra del héroe que nadie ha olvidado, que nadie podrá olvidar en este suelo i en la mas remota posteridad.

»Ciudadanos:

»Hai hechos verdaderamente providenciales.

»Cuando hace un momento un amigo llevaba a mi retiro el primer anuncio de la fausta nueva que ajita aquí nuestros corazones, leia tranquilamente bajo los árboles, una carta del comandante del *Cochrane*, escrita hace ocho dias en las mismas aguas que se sacuden todavía al estampido de sus cañones, i esa carta era una promesa evidente de victoria.

Dios guiaba la inspiracion del bravo marino, porque es Dios quien dicta al corazon del hombre i del cristiano los presajios de la gloria i del sacrificio.

»Compatriotas:

»Aceptemos esta primera ofrenda de la victoria como una enseñanza suprema i oportuna, i marchemos en pos de ella con celeridad i vigor a coronar la obra americana que, con el ausilio de Dios, estamos empeñados en llevar a cabo.»

XXIX.

El nuevo derrotero i la nueva faz de la guerra estaban señalados i hácia ellos conduciremos rá-

pidamente al lector en lo que queda por adelantar de esta historia que terminará junto con el primer año de esta larga guerra.

La campaña marítima que era solo un prefacio, estaba terminada.

La campaña terreste, que era la verdadera guerra, solo ahora i despues de ocho meses de aprestos i escaramuzas, iba a comenzar.

ANEXO AL CAPITULO XIV.

I.

CARTA DEL SEGUNDO CIRUJANO DEL «COCHRANE» DON R. SERRANO SOBRE EL COMBATE DE ANGAMOS.

Santiago, marzo 19 de 1880.

Señor Benjamin Vicuña Mackenna.
Presente.

Distinguido señor:

Paso a cumplir el encargo que me hizo sobre los detalles de la muerte del teniente Palacios del *Huáscar* peruano; como así tambien lo sucedido entre el doctor Távara i el que suscribe.

Como actor del memorable hecho del 8 de octubre, puedo garantizar a Ud. que todos los datos que ésta contiene han sido vistos por mí u oidos en el momento mismo del combate sin comentarios ni tiempo para que se metamorfoseasen. Como es

público i efectivo, Grau murió al principio del combate a la tercera bala del *Cochrane* que pegó en el *Huáscar;* bala que penetró en la torre del comandante no dejando de Grau mas que un pedazo de pierna, sus dientes, que los usaba postizos, que se encontraron en las ventanillas de la torre, i un pañuelo lacre de seda que usaba el dia del combate.

El cuerpo de Grau se infiere ha sido arrojado a la cubierta i de ahí con el balance al mar.

Un antiguo guardian del *Cochrane*, apellidado Brito, fué el primero que dió con aquellos restos, que por declaraciones de Gareson i Távara se supo que eran de Grau.

Mucho se alteró el comandante del *Huáscar* cuando el 8 de octubre a las cuatro de la mañana se le avisó que tres humos estaban a la vista; mas cuando reconoció al *Blanco, Covadonga* i *Matias* se tranquilizó tanto que se recojió a su cámara despues de dar toda fuerza al buque.

Cuando de nuevo el tope anuncia tres humos al norte i Grau reconoce al *Cochrane*, se conmovió profundamente, se paseó largo rato taciturno por la cubierta i dijo a Távara, su amigo íntimo: «es Latorre».

Desde ese momento un silencio sepulcral reinó en el *Huáscar*.

Al llegar frente a Mejillones, Grau, sin haber dirijido una palabra de aliento a su jente, se mete a su torre desde donde da la órden de zafarrancho.

Ese toque, jeneralmente alegre, fué para Grau los funerales de su muerte.

Le sucedieron en el mando Aguirre, Ferré i Rodriguez que no tuvieron tiempo de dar ni una órden, pues no duraron ni treinta minutos vivos.

Cupo al teniente segundo Enrique Palacios la gloria de gobernar el buque en todas sus partes hasta el momento de quedar fuera de combate, momento tambien en que el buque se rindió.

Puedo asegurar a Ud. que los oficiales peruanos del *Huáscar* se portaron cobardes i mui cobardes, que el único que se portó bravo fué Palacios, que fué el alma del buque despues de muer-

tos sus tres primeros jefes, es decir, casi durante todo el combate.

Encargado de tomar las distancias, su puesto era la torre de baterías, desde ahí gobernaba el buque, dando ejemplo a los demas por su serenidad.

Una bala de a 300 penetra i revienta en la dicha torre: Palacios es herido con una herida profunda de 11 centímetros de lonjitud. Es llevado a la sala de cirujía a donde mal i lijero le lavan i amarran la cara. Con esta herida hubo una fuerte hemorrajia que casi quedó privado del conocimiento. Sin embargo, vuelve a la torre, a su puesto, sigue dando órdenes i tomando distancias.

Otra bala penetra en la torre, revienta a sus piés, en cuya planta de uno es herido con un casco de granada de libra i media de peso; al mismo tiempo es herido en el hombro izquierdo i derecho i carpo derecho: el fogonazo quema su barba i manos. Desesperado, sube por las troneras a la cubierta de la torre, desde ahí descarga su revólver al *Cochrane* que estaba como a 200 metros: algunos oficiales de éste que lo vieron creyeron que peroraba a la tripulacion.

En esta posicion fué herido por tres balas de rifle, en el muslo izquierdo i derecho i brazo izquierdo. Fatigado i sin fuerzas por la gran pérdida de sangre, viendo el buque sin gobierno i sin órden, segun él me decía, puso el cañon de su revólver en su sien derecha i dió dos veces movimiento al gatillo, mas la nuez habia caido i el gatillo pegó en los alveolos vacíos.

Segun me decía en su lecho, ya moribundo, este acto le dió miedo. Llamó a un marinero de la torre i mandó decir al primer ¡njeniero que abriera las válvulas. Este fué su último hecho, pues ya habia caido i perdido por el momento el conocimiento.

Traido a la sala del cirujano del *Cochrane*, al estraerle yo el revólver del bolsillo me dijo: «Entiendo que Ud. ha de ser tan caballero que me dé mi revólver para darme un balazo en caso de que mis heridas sean mortales».

No creí encontrar en un peruano una organizacion tan fuerte ni tanta fuerza de voluntad; miéntras mi ayudante le hacia

puntos de sutura en la herida de la cara, yo le estraia el enorme casco de granada del pié, mediante fuertes tracciones, pues estaba completamente incrustado. Esto lo hacia sin ninguu anestésico, porque no era posible en esos momentos, sin embargo, Palacios soportaba todo esto con la mayor serenidad.

Atendido con el mayor esmero en la segunda cámara del buque que graciosamente le cedió el capitan Gaona, se mostró siempre con un carácter reservado i triste i a nadie daba tertulia.

Al llegar a Antofagasta, ver al *Huáscar* que pasaba por el costado del *Cochrane*, (esto lo vió desde su cama) sentir el bullicio i la cancion chilena, no pudo resistir la emocion, lloró.

En ese momento le curaba i conocí que ese hombre sufrió como un verdadero patriota.

¡Cuán distinto era el carácter, valor i comportamiento de los demas oficiales del *Huáscar!*

Despues de los primeros destrozos del *Huáscar*, ninguno ocupó su puesto i cada cual miraba para su propia conservacion.

Todos los aspirantes i guardias marinas fueron *guardados* en el salon de los fuegos bajo la línea de agua, de ese modo fué el por qué ninguno de ellos salió herido.

Al encontrarse el teniente Simpson del *Cochrane* con Garezon en la cubierta del *Huáscar*, dijo éste a aquél: «Retírese Ud. que el buque va a volar, se ha mandado incendiar la santa bárbara.» «Volaremos todos i se retirarán mis botes» contestó Simpson.

Farsa peruana: ni habia habido tal órden, i si tal órden se da no se ejecuta.

El doctor Távara, capitan de fragata, fué llevado a nuestra sala herido en la rodilla izquierda con bala de rifle.—Esta herida estaba mui léjos de afectar la vida, sin embargo, al tender a Távara sobre la mesa para curarlo me dijo: «Muero tranquilo tengo dos hijitos, pero tienen recursos para vivir; véalos Ud.» Al mismo tiempo sacaba de su levita un cierro conteniendo tres retratos en los que ví una niña jóven i bonita i dos pequeños párvulos mui simpáticos: eran su esposa e hijos.

Mui sencillo me fué hacerle la primera curacion i colocarle

perfectamente en el camarote del contador Emilio Lorca, quien se sacrificó bastante por la comodidad del doctor.

El doctor Távara era de un carácter alegre i chistoso, i sino era franco i comunicativo a lo ménos aparentaba serlo.

Desde el segundo dia se manifestó tranquilo i jovial i luego se dejaron ver sus peruanadas esplicando el abordaje de Prat i Serrano por efecto del choque del *Huáscar* sobre la *Esmeralda*.

Esplicaba por una lei física el mas grande de los hechos que recuerda la historia universal, abusando de nuestra benevolencia i de su posicion de prisionero i enfermo.

Esto lo decia despues de conocer nuestra mansedumbre para con el vencido, mas nó el primer dia en el momento que lo preparaba para curarlo, pues oyéndome nombrar, me preguntó si era hermano del teniente que habia abordado el *Huáscar* en Iquique. Oyendo mi afirmativa me dijo: «Yo atendí a su hermano, le estraje una bala la que guardó Grau porque lo admiraba mucho.»

Por este solo hecho, aunque sabia el maltrato que habia recibido Ignacio mi hermano en el *Huáscar*, lo atendí con el mayor cuidado i delicadeza hasta el estremo de proporcionarle mi propia ropa.

El teniente Cáceres que acompañó a Palacios el primer dia en el *Cochrane*, se mostró tambien alegre desde el primer momento, como satisfecho de lo que habian hecho.

Cuando hablaba con Palacios se dejaba ver el descontento de éste para con Carvajal, Garezon i demas oficiales: i cuando hablaba con Canseco o Távara eran mudos para todos los oficiales del *Huáscar* i solo ensalzaban a Palacios.

No he tratado de hacer la apolojía del teniente Enrique Palacios, pero si estas líneas tienen por objeto dejar constancia ante Ud. que las ha de trasmitir a la posteridad el valor de las acciones de un jóven que los peruanos no han sabido apreciar confundiendo las acciones de aquél con la pusilanimidad de los demas oficiales del *Huáscar*.

Le he dicho algo tambien sobre el trato que recibieron los oficiales peruanos en el *Cochrane* para que Ud. haga notar el

contraste entre aquel hecho i la ingratitud de esos oficiales, como asimismo el contraste de ese trato con la perfidia del gobier no peruano para con nuestros prisioneros.

Le saluda su amigo i servidor.

Rodolfo Serrano.

II.

RELACION NOMINAL DE LOS OFICIALES DE LA ARMADA NACIONAL QUE SE ENCONTRARON EN EL COMBATE DE ANGAMOS EL 8 DE OCTUBRE DE 1879.

BLINDADO «BLANCO ENCALADA.»

Comandante, capitan de navío graduado, señor Galvarino Riveros.

Comandante 2.°, capitan de corbeta, señor Guillermo Peña.

Teniente 1.°, oficial de detall, señor Basilio Rojas.

Teniente 1.°, señor Luis Alberto Goñi Simpson.

Tenientes 2.os, señores Florencio Valenzuela, Emilio Jardell, Cárlos Krug, Leoncio Valenzuela.

Teniente de artillería de marina, señor Ismael Beytia.

Plana mayor.—Capitan de corbeta, mayor de órdenes, señor Luis A. Castillo.

Teniente 1.°, primer ayudante, señor Manuel Señoret.

Teniente 2.°, segundo ayudante, señor Alvaro Bianchi.

Guardia marina, tercer ayudante, señor Anjel A. Gacitúa.

Aspirante, señor Estéban Errázuriz.

Clases i nombres de los oficiales mayores.—Cirujano 1.°, señor Alejo Scherbakoff.

Cirujano 2.°, señor Francisco Oyarzun.

Contador 1.°, señor Daniel Prieto.

Ayudante de contador, señor Vicente Yentzen.

Capellan, presbítero, señor Enrique Christie.

Guardias marinas.—Señores Francisco Moreno, Alejandro

Silva, Froilan Gonzalez I., Juan E. Fierro, Eduardo Serrano N. Gaspar García.

Aspirantes.—Señores Arturo Cuevas, Víctor Fernandez, Juan V. Villa, Manuel A. Castro, Roberto Goñi Simpson.

Injenieros.—1.°, señor Manuel Altamirano, 2.°, señor Cipriano Encina, 3.°s, señores Juan C. Alvial, Felipe Morales, José B. Ampuero, Leandro C. Vial, (falta un injeniero 2.°).

Aprendices mecánicos.—Señores Daniel Madrid, Caupolican Merino, Juan D. Márquez, David Duran, Cleto Rios.

Esta lista se ha copiado de un estado fechado en Mejillones el 30 de setiembre del presente año.

«ALMIRANTE COCHRANE.»

Comandante, capitan de fragata, señor Juan José Latorre.

Comandante 2.°, capitan graduado de corbeta, señor Miguel Gaona.

Tenientes primeros, señores Juan M. Simpson, Javier Barahona, Federico Chaigneau, Ramon Serrano, Juan J. Rogers.

Teniente 2.°, señor Policarpo Toro.

Teniente de artillería de marina, señor Pio Guerrero.

Cirujano 1.°, señor Manuel F. Aguirre.

Cirujano 2.°, señor Rodolfo Serrano.

Contador 1.°, señor Emilio Lorca.

Ayudante del contador, señor Francisco 2.ª Leighton.

Injeniero 1.°, señor Juan Mac-Ferson.

Injenieros 2.°s, señores Antonio Romero, Eduardo Smith.

Injenieros 3.°s, señores Onofre Leon, Cárlos Warner, Salustio Formas, Lorenzo Diaz.

Aprendices mecánicos.—Señores Julian Castro, Lúcas Rodriguez, Antonio Martinez, Salustio Moreno.

Guardias marinas.—Señores Luis A. Contreras, Ricardo Borcosque, Ricardo Beaugency, Vicente Merino Jarpa, José Luis Valenzuela, Miguel Tejeda, Onofre Perez, Ricardo Amengual, Pedro Rencoret.

Aspirantes.—Señores Daniel Gacitúa, Abelardo Pizarro, Benjamin Martinez, Fernando Edwards, Ricardo Ahumada.

CORBETA «O'HIGGINS.»

Comandante, capitan de fragata, señor Jorje Montt.

Teniente 1.°, señor Pablo S. Ferrari.

Tenientes 2.°s, señores Alberto Silva P., José María Santa Cruz i Lindor Perez G.

Guardias marinas.—Señores Abelino Rodriguez, Cárlos Herrera i Víctor Donoso.

Aspirantes.—Señores Manuel Errázuriz, Miguel Izasa José S. Ossa i Manuel Aldunate.

Subteniente del rejimiento artillería de marina, señor Ricardo Ekers.

Contador 1.°, señor Luciano Gomez Perez.

Cirujano 1.°, Víctor Alzérreca.

Id. 2.°, Luis T. Cabeza.

Injenieros 2.°, señores Pedro García i Benjamin Inachela.

Injenieros 3.°, señores Pantaleon Silva, Pascual Gallardo i Daniel Olivares.

Esta lista se ha copiado de un estado fechado en Mejillones el 29 de setiembre próximo pasado.

«COVADONGA.»

Comandante, capitan de corbeta, señor Manuel J. Orella.

Teniente 1.°, señor Demetrio Eusquiza.

Tenientes 2.°s, señores Eduardo Valenzuela, Miguel Sanz.

Cirujano 1.°, señor Manuel Espinosa.

Contador 1.°, señor Enrique Reynolds.

Injeniero 1.°, señor Emilio Cuevas.

Injeniero 2.°, señor Protasio Castillo.

Injenieros 3.°s, señores Francisco Montero, Miguel Anjel Feite.

Aprendices mecánicos.—Roberto Osorio, Ramon Rebolledo.

Guardia marina.—Señor Miguel R. Carrasco.

Aspirantes.—Señores Eulojio Goicolea, Meliton Gajardo i Guillermo Benitez.

Oficial de guarnicion, subteniente señor Ramon Olave.

Esta lista se ha copiado de un estado fechado en Mejillones el 30 de setiembre próximo pasado.

III.

HOJA DE SERVICIOS DEL CONTRA-ALMIRANTE GRAU.

REPÚBLICA PERUANA.

ARMADA NACIONAL.

El capitan de navío de la escuadra, don Miguel Grau, su pais Piura, su estado casado, su edad 45 años, sus servicios i circunstancias las que se espresan.

EMPLEOS I FECHAS EN QUE LOS OBTUVO	AÑOS.	MESES.	DIAS.
Marzo 14 de 1854, Guardia marina.....	1	11	20
Marzo 4 de 1856, Alférez de fragata.....	7	9	7
Febrero 11 de 1863, Teniente segundo.....	...	2	23
Diciembre 4 de 1863, Teniente primero graduado.....	...	1	3
Enero 8 de 1864, Teniente primero efectivo.	1	2	23
Marzo 31 de 1865, Capitan de corbeta.....	...	3	21
Julio 22 de 1865, Capitan de fragata.....	3	...	3
Julio 26 de 1868, Capitan de navío graduado.	4	8	28
Abril 23 de 1873, Capitan de navío efectivo.	5	3	28
Total de servicios hasta el 20 de agosto de 1879.....	25	3	6

BUQUES I DESTINOS EN QUE HA SERVIDO.

En el vapor de guerra «Rimac».....	...	6	18
En el pailebot de id. «Vijilante».....	...	10	24
En el vapor de id. «Ucayalí».	...	4	12

	AÑOS.	MESES.	DIAS.
En la fragata «Apurimac» i separado del servicio: época abonable por la lei de reparacion de 11 de abril de 1861.....	5	3	3
Navegando con licencia en buques mercantes: tiempo abonable por resolucion suprema de 22 de octubre de 1869.....	2	4	29
Llamado al servicio i de segundo comandante del vapor «Jeneral Lersundi».....	...	4	2
En Europa al mando de la corbeta «Union»..	2	6	11
Enjuiciado por la cuestion Tucker.....	...	6	23
Absuelto i navegando en buques mercantes por segunda vez i con licencia: época que le es de abono por la citada resolucion de 22 de octubre del 69.....	...	11	20
Comandante del monitor «Huáscar».....	8	6	4
En las cámaras lejislativas como diputado por Paita.....	...	6	6
Agregado al departamento de marina.....	...	...	21
Vocal de la junta revisora de las ordenanzas navales.....	...	2	12
Comandante jeneral de marina.....	1	1	24
En las cámaras lejislativas como diputado por Paita.....	...	6	28
Agregado al ministerio de guerra i marina..	...	1	17
Comandante del «Huáscar» i de la primera division naval.....	...	4	23
Servicios naturales.— Total.....	25	5	6

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO.

Abono por la campaña i el combate de Abtao el 7 de febrero de 1866 contra la escuadra española.....	1	6	...
Total.....	26	11	6

Amaro G. Tizon, capitan de navío de la armada nacional, mayor de órdenes del departamento de marina,

Certifico: que la presente hoja de servicios es copia fiel de la que existe archivada en esta oficina.

Callao, agosto 20 de 1879.

Amaro G. Tizon.

(Esta hoja de servicios fué encontrada en el camarote del contra-almirante Grau por el desgraciado capitan Peña, quien nos la envió con una atenta carta.)

IV.

DECRETO DECLARANDO AL CONTRA-ALMIRANTE GRAU HÉROE DE SEGUNDA CLASE.

EL COMBATE DE ANGAMOS.

NICOLAS DE PIÉROLA.

JEFE SUPREMO DE LA REPÚBLICA I PROTECTOR DE LA RAZA INDÍJENA.

Considerando:

I. Que la heróica resistencia del monitor de guerra *Huáscar* en Punta Angamos el 8 de octubre último, es digna de conmemoracion como gloriosa para la república;

II. Que no habiendo vencido ni sucumbido dicha nave, aunque sí sus principales tripulantes, es necesario calificar el comportamiento de los que no quedaron en ella fuera de combate;

III. Que por falta de esta calificacion no es posible apreciar en su verdadero valor el comportamiento de los que no sucumbieron en la lucha;

IV. Que es notoria aunque en diverso grado merecedora, la conducta del comandante Miguel Grau i de los oficiales Elias Aguirre, Manuel Meliton Carvajal i Enrique Palacios, sucesores en el mando de la nave i que quedaron fuera de combate; los cuales, si han sido de otra manera recompensados, han merecido indudablemente pertenecer a la Lejion de Mérito.

Decreto:

Art. 1.° Procédase a instruir el proceso relativo al combate i captura del *Huáscar* en Punta Angamos; i tan pronto como esté terminado, rejístrese ese hecho en el Gran Libro de la República.

Art. 2.° Los retratos de Miguel Grau, Elias Aguirre i Enrique Palacios serán conservados en la sala de sesiones de la Lejion, condecorados el primero con la cruz de acero de segunda clase i, los dos últimos, con la de primera.

Art. 3.° Acuérdase la cruz de acero de tercera clase al entónces capitan de fragata graduado Meliton Carvajal, que no pudo suceder en el mando al segundo Elias Aguirre, en razon de quedar inutilizado desde el principio del combate.

Art. 4.° Resérvese para el término del proceso sobre la pérdida del *Huáscar* lo relativo a los demas tripulantes.

El secretario de Estado en el despacho de marina queda encargado de la ejecucion de este decreto i de hacerlo publicar.

Dado en casa de gobierno, en Lima, a los 28 dias del mes de mayo de 1880.

Firmado,

N. DE PIÉROLA.

El secretario de marina.

Firmado.

Manuel Villar.

CAPÍTULO XV.

LOS PERUANOS EN LIMA.

Profundo desaliento que causa en el Perú la captura del «Huáscar», i cómo refirió ésta el comandante García i García.—Curiosos telegramas inéditos a Moquegua i Arequipa.—Impresion en Lima.—Caída del Ministerio.—Proclamas de Prado i de Daza al pais i al ejército.—Cartas de pésame de Daza i oríjen de los *semi-dioses* del «Huáscar» i de las *águilas* i *leones* de Bolivia.—Comunicaciones privadas del jeneral Prado i del coronel Inclan que revelan la gravedad de la situacion i la importancia del Combate de Angamos.—La situacion de Lima i actitud antipatriótica de todos los partidos.—Los plebiscitarios de 1878 en el gabinete, i de los civilistas en el Congreso.—Piérola i sus maquinaciones.—El ministro Quimper i su labor en la mas completa penuria.—Préstamo que le hace el Banco Nacional, i cómo se descubre el fraude de dos i medio millones de soles ejecutado por este último.—Prision de sus principales directores i su consiguiente impunidad.—El ministro Quimper declara que los recursos están completamente agotados i que el ejército del sur carecerá de socorros i el de Lima de diarios.—Se presenta un proyecto de acuerdo a la Cámara de Diputados declarándolo traidor a la patria, i es aprobado.—El doctor Pazos reemplaza al doctor Quimper i sus famosos quince proyectos de recursos, ninguno de los cuales se pone en ejecucion.—Miserable estado del ejército de Lima i sus pomposas revistas.—Cuál habria sido la suerte de la guerra si el ejército de Chile acantonado en Antofagasta hubiese marchado sobre Lima.

«En Lima i Callao sigue el pueblo mui escitado contra Prado.

«Se han formado tres grandes partidos, que trabajan la opinion: el de La Puerta, actual vice-presidente en ejercicio; el de Piérola i el que todavía sostiene a Prado. Los enemigos de éste, dicen que el presidente traiciona al Perú i quiere entregar el pais a Chile.»

(Noticias de Lima publicadas por la prensa de Chile en octubre de 1879.)

I.

Insondable fué el desaliento que causó en todas las clases del Perú la pérdida del *Huáscar*. La constante fortuna i la segunda impunidad del monitor peruano, exajerándole sus cualidades guerreras, habia hecho creerlo a todos invencible. El barco habia pasado a la categoría de mito, i su adalid a la de un verdadero semidios. Llevado su nombre en alas de la fama, especialmente a las rejiones americanas en que Chile no era amado, el contra-almirante Grau habia sido ascendido a la condicion de los inmortales ántes de sucumbir, i cuando un trozo de fierro disipó su vida como un átomo de humo, consagráronse votos públicos a sus manes en las catedrales de casi toda la América que fué ántes española. Mas práctica i mas jenerosa su patria que la de los vencedores, no se contentó con pomposas cartas de duelo, con decretos i enlutados catafalcos de carton, sino que otorgó a la viuda del héroe una valiosa casa que habia sido la del antiguo *Consulado* español, i mas tarde la morada del jeneral O'Higgins, a pocos pasos de la plaza principal de Lima, calle de Espaderos (1).

(1) Fueron particularmente curiosas a este respecto las características e inevitables cartas i proclamas de condolencias que,

II.

Llevó la fatal noticia a Arica la, sino cobarde, acobardada tripulacion de la *Union*, perseguida por trasportes, i si bien en lengua balbuciente, el capitan García i García intentaba describir el heroismo preliminar del abandonado *Huáscar*, i tal cual él lo divisara a cómoda distancia, atajábasele de seguro la ponderacion en las fauces porque el heroismo ajeno no socorrido es un dogal para quien lo viera i lo cuenta. Comunicó ese mismo dia (9 de octubre) la noticia a Lima por un breve despacho en que todavía daba paso a ficticia esperanza el jeneral Prado (1). Pero en

---

aprovechando la ocasion, espidió el presidente i capitan jeneral de Bolivia quien compartía su amor a la cerveza con el de la fraseolojía de las loas; espuma en uno i otro caso. Entre los anexos de este capítulo se encontrarán algunos de estos documentos. Fué de ellos de donde arrancó el nombre dado por Daza de *semidioses* a los tripulantes del *Huáscar* i el de *águilas i de leones* a sus propios soldados.

(1) Hé aquí este telegrama i otros, recojidos estos últimos por el *Lautaro* en su primera espedicion a Moquegua en enero de 1880.

«*Arica 9.*

(10 hs. 45 ms. A. M.)

«Prado a presidente.

«Hoi *Rimac* llegará a Callao.

«Ayer a las 10 A. M. ha tenido lugar un combate entre el

carta íntima al coronel Suarez, que mas tarde fué sorprendida, desahogaba la congoja de su ánimo i presajiando oscuro porvenir para sus armas diseñaba a su confidente con sombríos colores el presente. He aquí su propia i amarga confesion:

Huáscar; *Cochrane* i *Blanco Encalada* en Mejillones de Bolivia.

«Probable *Huáscar* haya sido completamente derrotado.

«Mando *Union* a Callao.»

«*Arica 9.*

(A las 4 hs. 20 ms. P. M.)

«Ayer regresaron la *Union* i el *Huáscar*, fueron atacados por dos divisiones de la escuadra chilena 8.30 A. M. *Union* perseguida por tres buques se retiró viendo hasta las diez en combate *Huáscar*, *Cochrane*, *Blanco Encalada*.»

(Telegramas de Ilo a Moquegua.)

«*Ilo, octubre 11.*

(9.50 P. M.)

«El capitan de puerto al subprefecto.

«*Huáscar* quedó batiéndose con escuadra Chilena. Se presume una desgracia.»

«*Ilo, octubre 13.*

(9.30 P. M.)

«El comandante Somocurcio al prefecto de Arequipa. Señor Coronel Prefecto.

TEXTUAL.

«*Arequipa, 11 P. M.*

«Al Capitan de un buque que llegó hoi a este puerto con car-

Arica, octubre 9 *de* 1879.

Señor coronel don Belisario Suarez.

Mi apreciado amigo:

«Ha fondeado la *Union* en la mañana de hoi i comunica que a las 10 A. M. de ayer dejaba al

---

bon, y que ha sido examinada por un oficial Chileno, le digeron que el Contra-Almirante Grao perecion, que el «Huáscar» se fué apique, que tienen treinta pricioneros, que cuando les desiad que serrindieran arreau do el pabellon, los herus del inmortal «Huáscar» lo hisaban mas—eitodo lo que ha podido comprendido Capitan pues abla poco castellano, i el oficial Chileno no ablaba ingles.

«Los buques enemigos, que son la «Ohiugines» y trasportes «Loa» se mantiene muy a fuera.

«Dígnese hacer avisar a mi Señora que estoy bien y que no tenga quidado pues, temo *le soplen una bola.*

Somocurcio.»

Ilo, 9 hs. 30 ms. P. M,

(Despues de este guirigai de un oficial chileno que no sabia ingles, de un capitan de buque que no sabia español i de un comandante peruano que no sabia ni ingles ni español, se envió el siguiente telegrama mas esplícito pero en que aparecen *las bestias* convertidas en centinelas...)

«Señor Subprefecto:

«El buque fué examinado por un oficial Chileno, encontraron

Huáscar batiéndose en medio de los dos blindados enemigos, frente a la costa de Mejillones de Bolivia. Todo hace presumir que hayamos sufrido un contraste de *incalculables proporciones*, atendido el superior poder de las naves enemigas i la

---

sus papeles conformes, y comunicó que el «Huáscar» habia ido á píque, muriendo el General Grau, y que habian tomado treinta pricioneros que por varias veces entimaron arriara su pavellon, y que lo isaban mas esto es lo unico, el capitan habla poco castellano, i el oficial no habla ingles.—Los buques enemigos se han ido afuera la noche muy oscura y no se les distingue mucha vijilancia, no tenemos aqui mas q tres bestias *y estos estan de vigias* y una con Cisneros, q fue al Auspicio, (Hospicio) pª q. recorierse la linea no ha regresado, Seria bueno mandar esta noche mismo diez soldados de caballeria.

Chocano.»

La noticia definitiva de la captura del *Huáscar* se tuvo en Arica solo en la mañana del 12 de octubre por el vapor del sur. En el telegrama en que la nueva se comunicó a Arequipa por el coronel don Aquiles Mendez se decia que el *Huáscar* habia peleado siete horas, i en seguida estallaban estas esclamaciones a manera de salmo. «¡Honor al bravo *Huáscar* en la mansion de los héroes, donde sus valientes tripulantes habrán recibido de Dios el premio de sus virtudes militares! Gloria *al honor de la Patria* enaltecido por un puñado de valientes que *serán imperecederos* con la gratitud nacional.»

Aquiles Mendez

En cuanto a la impresion causada en Lima, hé aquí el sumario telegráfico de las noticias que trajo el *Bolivia*, vapor que

situacion en que el *Huáscar* se hallaba, i solo alimentamos vagas esperanzas que seguramente vendrá a disipar el vapor que debe llegar próximamente del sur.

«Si hemos perdido el buque, como consecuencia de la guerra, en donde *uno de los combatientes tiene que sucumbir*, nuestra inferioridad marítima se acentúa mas, i entra ahora lo mas crudo de la

---

llegó del Callao a Valparaiso el 22 de octubre:

«El dia 9 principió a circularse en Lima la noticia del combate Angamos.

«Al principio se limitaron a decir que se habia trabado un combate entre los buques peruanos i los chilenos, i se dió solo como probable la pérdida del *Huáscar*.

«El dia 10 se confirmó la captura del monitor.

«Hubo grandes trastornos, cierra-puertas, i las tropas amotinadas pedian la cabeza de Prado.

«El prefecto del Callao negó la noticia; i publicó que el *Huáscar* se habia salvado haciendo volar el *Cochrane*.

«*El Comercio* del dia 11 dice: «hoi han hecho dimision de las carteras todos los ministros de estado.»

«Los pasajeros del *Bolivia* ratifican esta noticia del cambio ministerial.

«La prensa de Lima, en jeneral, recomienda la calma.

«La *Tribuna* ataca a Prado i al gabinete.

«El presidente La Puerta se hallaba en conflicto.

«El cambio en Lima estaba a 150.

«Se creia a nuestra escuadra por el norte, habia con tal motivo alguna alarma.

«El jeneral Prado estuvo en Arica a bordo del vapor *Bolivia* para indagar por sí mismo lo que ocurria en el norte.

«Daza mui abatido.»

campaña, pues debe suponerse, que alentados los chilenos por este triunfo, *se lancen decididamente a agredirnos en nuestro territorio.* Hai, pues, que vivir prevenidos a todas horas i, *retemplando* nuestro valor en el contraste que nos ha sobrevenido, procurar tomar la revancha cuando el enemigo se presente a combatirnos. Nada debe descuidarse; es preciso no descansar ni un momento, tomar las medidas que las circunstancias exijen, i aprestarnos sin que nada nos falte para la hora del combate que probablemente ya se acerca.

«Confio en su sagacidad para que al divulgarse allí la noticia, no produzca malos efectos en los ánimos, a los cuales debe *retemplárseles* i aumentar, si es posible, el valor.

«Con particular afecto me repito de usted su afectísimo amigo i S. S. (1).

Prado».

III.

No era ménos esplícito para valorizar la situa-

(1) Por supuesto, i conforme a inevitable costumbre en el Perú, el jeneral Buendia i el prefecto Lopez Lavalle, echaron en Iquique su proclama al mismo tiempo que lanzaban la suya Prado i Daza en Arica i en Tacna. I todavía mas, Buendia echaba dos proclamas a su modo. Una al ejército peruano solo i otra al ejército peruano aliado con Bolivia.

Las proclamas de Buendia tienen fecha 13 de octubre i las de Lopez Lavalle del 14.

cion el honrado coronel tacneño don José Joaquin Inclan, el mismo pundonoroso jefe que mas tarde ofreciera a su patria el tributo de su vida en el morro de Arica. «La catástrofe del *Huáscar*, escribia el 26 de octubre al coronel Suarez desde Tacna, donde aquel jefe habia ido a dar sepultura a su recientemente fallecido padre, ha herido profundamente el sentimiento nacional, i como sucede, particularmente el vulgo encuentra consuelo en cargar sobre alguno la responsabilidad de un suceso desgraciado. En esta ocasion lo hacen pesar sobre nuestro amigo el jeneral Prado, inventando la maledicencia las calumnias mas infames i antipatrióticas al respecto.

«El jeneral está enfermo física i moralmente por la catástrofe i sus consecuencias. Necesito alentarlo, pues las operaciones no deben tardar».

I mas adelante, divisando llegar con certidumbre la invasion chilena, el leal Inclan agregaba en esa misma carta, interceptada mas tarde en Peña Grande, estas palabras de fatídico eco entre soldados:

....«A pesar de que los chilenos no han obrado con la actividad que se esperaba despues de la catástrofe del *Huáscar*, creo que mui pronto principiarán las operaciones activas. A unos i otros nos conviene, tanto por que se van agotando los recursos cuanto porque la estacion de verano es funesta para el ejército».

Los jefes peruanos tenian a la verdad razon sobrada para temer. La puerta de su patria habia sido derribada; el camino estaba franco, roto quedaba el prolongado encanto; i quitada del pecho del agresor la coraza i la niebla, la espada vengadora de Chile no tardaria en atravesar junto al corazon la débil malla.

IV.

Las abultadas hazañas del *Huáscar* no habian sido entretanto parte para conmover la antigua molicie de Lima, sino ántes bien para adormecerla con pomposos ensueños. La ciudad, mas que el pais, hallábase gobernada por un anciano, el vice-presidente don Luis La Puerta, hombre probo pero sin bríos. El congreso funcionaba desde el 24 de abril pero no como estímulo i vijilancia sino como obstáculo. El ministerio impopular ante el pais, i aborrecido como impersonalidad en la Cámara de Diputados, a su vez desprestijiada, entre los anhelos de la dictadura plebiscitaria, que tan en boga habia estado el año precedente, i la importancia de su propia nulidad dejada a descubierto por el odio. «Un gabinete, decia poco mas tarde, reuniendo esa deplorable situacion un sagaz clérigo peruano, no falto ni de patriotismo ni de talento, un gabinete cuya mayoría era la personificacion de un réjimen político sin porvenir

gobernaba en Lima a nombre del antiguo jefe cuyas dolencias físicas atestiguaban su avanzada senectud.--Prado i La Puerta eran las dos columnas que sostenian el edificio de la constitucionalidad.—No estaban solos: desde el 24 de abril se hallaba reunido el congreso en sesiones estraordinarias, i a la sombra de la guerra esterior cada cual se empeñaba en hacer política de partido.

«Teníamos al frente un enemigo que acechaba nuestras discordias, que hacia esfuerzos para disolver la alianza por la traicion, i fomentábamos la anarquía.

«El congreso no tenia la confianza del pais, las necesidades de la guerra habian hecho posible su permanencia, pero él nada hacia por satisfacer esas necesidades.—La Cámara de Diputados no escusaba ocasion o pretesto para acentuar o irritar su oposicion al gabinete, i el gabinete no ocultaba el profundo desden que le merecia la Cámara. Eran esos los antiguos odios de partido: el partido *constitucional* no queria dejar pasar esta oportunidad propicia para el logro de sus planes en las primeras elecciones, i el partido de los *plebiscitarios*, cuya presencia en el poder era una de las anomalías de la situacion, no perdia de vista las posibilidades de un rompimiento que sobre la base del congreso impopular hiciera espedita la disolucion de las cámaras.

«Así pasaban las semanas i los meses; así se

jugaba cruelmente con los sagrados intereses de la patria; así se la entregaba maniatada e inerme al rigor del destino.—No habia sido posible conseguir en todo mundo ni un centavo, ni una lancha. Los comisionados del gobierno paseaban las autorizaciones por todas partes, i nadie queria prestarle al Perú. Los mismos comisionados no se entendian entre sí, i vivíamos de quincena a quincena en la alternativa de ilusiones i desengaños, de alegres ilusiones i de tristes desengaños.

«El ejército del sur carecia de vestuario, de abrigo, de armamento, de municiones, i muchas veces faltaron los víveres i el agua. Esta desorganizacion administrativa era tanto mas deplorable cuantos mas dispendiosos eran los gastos de la guerra, i como consecuencia inevitable del desórden en la administracion, sobrevino la relajacion en la disciplina i la moral» (1).

V.

Agregábase a ésto que el caudillo Piérola, siempre turbulento pero siempre solapado, soplaba desde su retrete de abogado cesante i de su cuartel en accion la llama de la intestina revuelta. Habíase disfrazado con la casaca de comandante

(1) *Obin.*—Artículo publicado en la *Sociedad* de Lima del 14 de febrero de 1880.

de un cuerpo de la guardia nacional, que solia hacer la parada de las procesiones i del sahumerio en las calles de Lima; pero en el fondo de su mente inquieta, su existencia, su ensueño i su venganza eran únicamente proseguir i llevar a cabo la conspiracion de que desde hacia diez años traia su espíritu i su cuerpo completamente saturados.

Tan cierto era esto, que desde los primeros dias de la guerra, un diario estranjero (*Le Crédit National* de Paris del 19 de abril de 1879), estudiando la cuestion financiera del Perú, espresábase en los términos siguientes:

«El Perú no solamente tiene una guerra estéril con Chile, sino que está amenazado tambien de una guerra civil. El antiguo ministro de Hacienda, Piérola, se halla hoi mas que nunca en vísperas de llegar al poder, él que siempre ha protestado contra la ruina de su pais, en otro tiempo tan rico, proverbialmente la tierra del oro».

VI.

Por su parte, un personaje arequipeño, pero antiguo i versado politiquero de Lima, que habia sido en 1878 *plebiscitario* como Suarez, compendiaba aquella embrollada i mezquina situacion que tan vivo contraste hacia con la magnanimidad parlamentaria de Chile, en el párrafo siguiente que estractamos de carta íntima i capturada

que tiene la fecha de Lima, agosto 23 de 1889, i la firma de don Manuel F. Benavides:

«Aquí todo sigue *lo mismo*. A cada rato se levantan borrascas entre las Cámaras i el Ministerio de Hacienda, pero que se calman por sí solas, cediendo las mas veces las Cámaras. Con solo estar Quimper en contra de la emision de billetes i tieso con los *civilistas*, se ha formado grande popularidad. *Con todo, no le respondo de que pueda sostenerse*».

VII.

La hacienda pública era, en efecto, en el Perú, como de antiguo i desde el tiempo de los virreyes mismos, el gran escollo de la situacion, porque nada habia previsto contra la prodigalidad, ni nada habia seguro contra el hábito secular de la dilapidacion pública e individual. Al desteñido e incapaz pero honrado ministro Izcue, simple empleado superior de aduana encargado de refrendar decretos, habia sucedido un jóven enérjico, creador i resuelto, don José María Quimper, arequipeño como la gran mayoría de los hombres de Estado del Perú; pero como hubiese sido franco i varonil adversario de la política del presidente Pardo, encontraba entre los civilistas, herederos i usufructuarios de aquélla en el Congreso, la mas reacia i antipatriótica oposicion de mayoría.

Agravó este estado de cosas una circunstancia no prevista i dolorosa que puso el nombre del Perú en la picota de las naciones i arrojó los últimos restos de su crédito fiduciario en los abismos del pánico público.

Sucedió esto de la siguiente manera.

VIII.

Habia celebrado el ministro Quimper en sus apuros cuotidianos un empréstito con el entónces bien reputado Banco Nacional del Perú, cuyo presidente era el conocido millonario Derteano, i aunque el monto de la negociacion no era escesivo (apénas 1.360,000 soles) hízose con crecidos descuentos, entregando el prestador solo 400,000 soles al contado. En el total del préstamo i del anticipo, estaba incluida i computada la suma de 220,000 soles que esa casa de crédito habia prestado al gobierno, junto con otros bancos, al estallar la guerra (1).

---

(1) Hé aquí la propuesta del *Banco Nacional* i su aceptacion por el ministro Quimper.

«1.° El banco prestará al supremo gobierno la cantidad de 1.360,000 soles que se entregará dando al contado 620,000 soles, importando en esta primera entrega i cancelándose por consiguiente el préstamo de 220,000 soles que hizo el banco al gobierno en union de los demas bancos en abril del presente año.

IX.

Pero miéntras se llevaba a cabo tan apurada operacion, descubrióse por algunos de los accionistas i directores del banco prestamista, que éste se hallaba en vergonzosa quiebra, habiéndose verificado durante los cuatro últimos años, con la

---

«2.° El resto se entregará en *diez mesadas* iguales, de la que la primera será pagada el 30 de setiembre próximo, i las otras en el mismo dia de los meses subsiguientes.

«3.° Este préstamo *no ganará interes* ni estará afecto al descuento u otra ganancia cualquiera para el banco.

«4.° En compensacion, el gobierno prorrogará hasta el 27 de setiembre de 1880 el plazo concedido al banco por la lei de la materia paro recojer su emision.

«5.° El gobierno devolverá la cantidad prestada en el plazo de un año, contado desde la fecha de esta propuesta.

«6.° Verificado el pago, el banco tendrá la obligacion de entregar a la junta de vijilancia la emision a que esta propuesta se refiere.

I. Lúcas Oyague.»

«*Lima, agosto 11 de 1879.*

«Hallándose el Banco Nacional del Perú en las mismas condiciones que el Garantizador, acéptase en todas sus partes la presente propuesta; en consecuencia, espídanse las órdenes correspondientes.

«Comuníquese, rejístrese.

«Rúbrica de S. E.

Quimper».

complicidad de su presidente i de sus principales empleados, emisiones fraudulentas de billetes hasta por la enorme suma de 2.186,000 soles.

Llevado este deplorable asunto al congreso en sesion secreta el 23 de agosto, trascurrió por las mas guardadas rendijas de la codicia aquella misma noche al público, i fué tal el espanto i la indignacion de la ciudad, que el presidente La Puerta, notorio en su pais por su acrisolada i enérjica honradez, mandó en altas horas reducir a prision a los culpables (1).

Quedó sometido a tan precaria condicion el erario del Perú con este golpe mortal, que debió parecer a su ministro, injente caudal, un recobro conseguido, por espreso emisario del gobierno en Costa Rica, devolucion que en dias de opulencia habria sido una migaja (159,250 soles, de los cuales solo 27,454 soles fueron pagados en junio al contado) que ahora alcanzaria apénas para el rancho de una semana, tasado parsimoniosamente al ejército de Tarapacá.

X.

Vióse de esta suerte el combatido ministro, a la postre de indecibles apuros, reducido a declarar

---

(1) Véase este documento en los anexos del presente capítulo.

públicamente que el erario público se hallaba mas o ménos en la misma condicion que las arcas del Banco Nacional del Perú, i sobre este acto de ineludible franqueza cayó en la sesion que la Cámara de Diputados celebró el 28 de agosto el terrible voto de censura que copiamos a continuacion i que fué aprobado por una calorosa mayoría de 23 votos sobre 81 diputados presentes.

«Señor:

«El ministro de Hacienda doctor don José María Quimper ha hecho publicar oficialmente en todos los diarios de la capital, una nota dirijida a las cámaras, asegurando que desde mañana viérnes carecerá de socorro diario el ejército de reserva i desde el dia 27 no podrá mandar continjente alguno al ejército del sur.

«Dada como cierta tal asercion, el ministro señor Quimper no ha podido hacer público ese dato, porque ello implica dar un aviso al enemigo. Es lo mismo que si el puerto del Callao o cualquiera de los otros de nuestro litoral, estuviesen indefensos i de esto se diese noticia a los chilenos.

«El ministro ha incurrido, pues, en el delito previsto en el inciso 3 ° del artículo 110 del Código penal que dice: «los peruanos que revelen al enemigo noticias o le proporcionen documentos

que conduzcan a dañar directamente al Perú, cometen tambien delito de traicion a la patria.»

«Esto manifiesta sencillamente que el señor Quimper ha incurrido en un delito enorme, que debe ser castigado severa e inmediatamente.

«Tales consideraciones me obligan a presentar el siguiente proyecto:

«La Cámara de Diputados acusa ante el Senado al ministro de Hacienda doctor don José María Quimper, por haber incurrido en el delito de traicion a la patria.»

«Dado en Lima, agosto 28 de 1879.

Manuel Yarlequé».

XI.

Ocasionó, como era inevitable, la sancion de este voto la caida del ministro de Hacienda que habia sostenido el primer empuje de la guerra, siendo ése, a la verdad, el único despacho que funcionaba activamente en el Perú, resumiendo en sí a todos los demas, que como molino sin agua, estaban de pára a causa de la guerra. Solo el ministro Irigóyen, continuaba enredando la madeja del odio contra Chile en todos los paises vecinos, sin que el último, perezoso, confiado i económico de sueldos se preocupase un ardite de aquella funesta propaganda tan impune como el *Huáscar*.

XII.

Sucedió al avezado ministro Quimper, un jóven diarista de indisputable talento pero arrogante i presuntuoso, que hizo estreno peregrino, presentando al congreso en su sesion del 19 de setiembre un verdadero pandemoniun de recursos, a la manera de Lanman i Kemp, sobre sus panaceas i píldoras, azucaradas, i tanto «que los niños lloran por ellas.»

Aludimos al doctor don Juan Francisco Pazos i sus famosos quince proyectos de gabelas presentados todos en una sola haz, a manera de naipe de rocambor con cartas flojas i sus respectivos «matadores». Por el primero de esos proyectos se duplicaba el impuesto de los predios rústicos i urbanos; por el segundo se gravaba la renta privada, en un pais sin mas rentas que las públicas repartidas a domicilio, con un diez por ciento; en el tercero se quitaba a los empleados de próximo nombramiento el 50 por ciento del primer mes del primer sueldo..; por el cuarto se despojaba de sus rentas a los municipios que en el Perú se llaman *concejos* entrando el gobierno a administrarlas; por el quinto se gravaba la propiedad con uno por ciento, sin contar con que la renta estaba ya doblemente impuesta; por el sesto se decretaba un 15 por ciento a las *futuras*..

herencias intestadas; por el sétimo se suprimian todos los empleos fiscales en Europa; por el octavo se ponia en venta todos los bienes inmuebles de la nacion, i por otro se vendian las salitreras por títulos de salitre, lo cual era pedir con una mano i devolver con la otra.

Mandábase, por último, pagar en plata sonante los derechos de aduana, i por otro artículo se gravaba en 25 centavos plata el quintal de azúcar esportado, faltando únicamente que, a título de lejislador i de interpretador de la voluntad de los muertos, el jóven ministro aconsejase la adjudicacion a la caja de la guerra de los 200 mil pesos fuertes legados por el millonario arzobispo Goyeneche a las casas de misericordia de Lima i de Arequipa...

El mas singular, sin embargo, de aquellos arbitros, ninguno de los cuales tenia base ni salida inmediata, era el noveno que prohibía los bancos de emision i en seguida el décimo tercero que los resucitaba, creando un banco de emision con el título de *Banco peruano*, el cual comenzaria sus lucrativas operaciones prestando dos millones de soles al Erario.

XIII.

Tal era la situacion financiera del Perú cuando fue apresado el *Huáscar*, i es preciso reconocer que los arbitrios del jóven ministro, semejan-

tes a los proyectiles del *Cochrane*, habian hecho indecible estrago en el fondo eternamente vacío de su arca.

No quitaba esto que en Lima se hicieran ostentosas paradas militares de reclutas desnudos i de voluntarios traidos en colleras de la sierra por el camino de fierro de la Oroya, siendo la mas concurrida i aparatosa de todas, una celebrada en julio en la carretera del Callao, entre la Portada i la Legua, en la cual, aunque se habló de doce mil combatientes, apénas entraron en línea unos quince diminutos batallones con la mitad de ese número.—«No es jactancia mia, esclamaba, sin embargo, a este propósito en su mensaje inaugural del 28 de julio el vice-presidente La Puerta, ajena de mi carácter, decir que si fuese necesario, la República en pocos dias tendria en esta capital un ejército de treinta mil soldados, sin traer a cuenta otros treinta (mil?) entre peruanos i *estranjeros* ansiosos de concurrir a la defensa del pais. El entusiasmo de todo peruano por repeler la invasion del gobierno de Chile es tal, que me he visto precisado a espedir un decreto imponiendo penas severas a las autoridades del departamento que sigan mandando batallones a esta capital sin espresa órden mia, comunicada por los ministerios de guerra i gobierno» (1).

---

(1) Pasando en revista los demas elementos militares del

No estará de mas agregar que la mayor parte del ejército de Lima llamado de *Reserva*, i que la incuria de Chile dejó crecer i convertirse de andrajos en ejército, aparecióse en la revista de julio con sus trajes i ojotas de la sierra, presentándose

---

Perú en ese documento, el presidente La Puerta se espresaba en estos términos que envolvian sardónica i casi despreciativa burla contra Chile:

«En el Callao se están construyendo nueve baterías con cañones de a mil, que hacen de ese puerto una plaza inespugnable para el enemigo.

«Nuestra marina de guerra ha obtenido *triunfos importantes*, si bien la ciega fatalidad privó a la República de una de sus principales naves, que naufragó chocando con una roca, no por vencimiento sino por el ardor de su bravo i pundonoroso comandante. Los daños causados al enemigo han reducido a su escuadra casi a la impotencia: mantiénese ella en cerrado convoi, dejando a nuestros marinos conducir tranquilos, *con la calma del justo*, sus naves cargadas de armamento, municiones, carbon, víveres i toda clase de artículos de guerra para el ejército del sur *a la vista material del enemigo*. En la actual guerra se ha distinguido el monitor *Huáscar*, que despues de echar a pique a la corbeta *Esmeralda*, ha esparcido el *terror en la escuadra* del gobierno i costas de Chile en posteriores escursiones».

En cuanto a los cuerpos que tomaron parte en la revista recordada, hé aquí parte de su abultada nomenclatura:

Artillería, 24 cañones, 350 hombres al mando del jeneral Solar.

Infantería, Ayacucho núm. 1, 900 hombres; Lima núm. 3, 350 hombres; Chota, 457 hombres al mando del jeneral Bustamante.—1.ª division.

Prado, 330; Victoria, 140; Lejion de Trujillo, 260 hombres al

de levita la mayor parte de los oficiales. I habiendo observado esto un militar al presidente La Puerta, dióle el último esta respuesta que fué tan celebrada por los diarios del Perú como la de las Termópilas:—«*No revistamos uniformes sino hombres*»....

---

mando del coronel Valle Riestra.—2.ª division.

Callao, 800; núm. 10.—359; Pasco 200 hombres al mando del coronel Leiva.—3.ª division.

Lima núm. 1.—328; Lima núm. 2.—450; Lima núm. 4.—150 hombres al mando del coronel Aguirre.—4.ª division.

Tarma, 518; Jauja, 560; Salaverri, 200 hombres al mando del jeneral Beingolea.—5.ª division.

Guardia civil núm. 1.—500; núm. 2.—500 hombres al mando del jeneral La Cotera.—6.ª division.

Núm. 11.—450; núm. 14.—380 hombres al mando del coronel Eléspuru.—7.ª division,

Lejion de Torata, 450; Rejimiento Lima, 250; Jendarmes 320 hombres al mando del coronel Zamudio.—8.ª division,

Cazadores de Salaverri, primer jefe Francisco de Padua Secada, segundo F. S. Salaverri.

Junin núm. 11, primer jefe Pedro J. Saavedra, segundo Francisco J. Loza.

Estos dos cuerpos fueron precedidos de su banda de guerra, armamento Chassepot, reformado.

Batallon núm. 14, primer jefe Tadeo Antay, segundo Pío Moreno; marchó precedido de sus bandas respectivas, armamento Remington.

La caballería fué compuesta por Lanceros de Torata, su primer jefe Armando Zamudio, segundo Simon Bedoya; Rejimiento Lima, primer jefe Julio Thenaut, segundo Federico Lembek, i Jendarmes núm. 3, primer jefe Enrique García, segundo Manuel I. Villavicencio.

Habiendo estado en cueros los soldados peruanos, conforme a este principio, la espresion i la revista habrian sido mas eficaces.

XIV.

Tal era la triste condicion del gobierno de Lima, de sus defensas, de sus recursos i de su ejército cuando en la mañana del 8 de octubre i frente a punta Tames, arrió su pabellon el atalaya de sus costas i de sus mares, dejando perdido en el desierto de Tarapacá un ejército aguerrido i numeroso, que por el solo hecho de aquella captura i del naufrajio de la fragata *Independencia* quedaba reducido a la mas absoluta nulidad militar, i espuesto a desastrosa capitulacion, mucho mas radical e inevitable que la de Paucarpata. De suerte que si el gobierno de Chile hubiera tenido un tanto mas de corazon, i no se hubiera hecho sentir i predominar en su consejo la constitutiva nimiedad de espíritu del jefe del Estado, nuestro ejército de Antofagasta abria marchado directamente a Lima, i ésta habria caido en nuestras manos con la misma o mayor facilidad que en 1838. I eso, mediante la guerra de hecho, habria durado lo que duran hoi todas las guerras—el breve ciclo de un año, siendo larga.

XV.

Tiempo es, por tanto, que conduzcamos al lector a los sitios en que deberia desenlazarse la primera de las diversas campañas que ha necesitado emprender Chile para vencer parcialmente a sus enemigos, cuando una sola acometida hecha de frente al corazon del Perú habria sido decisiva sino para la paz, para el desenlace militar de la guerra.

ANEXOS AL CAPÍTULO XV.

I.

PROCLAMAS DE PRADO I DE DAZA AL PUEBLO I AL EJÉRCITO DE LA ALIANZA CON MOTIVO DE LA CAPTURA DEL «HUÁSCAR».

I.

EL DIRECTOR DE LA GUERRA

A LA NACION I AL EJÉRCITO ALIADO.

Conciudadanos:

El «Huáscar» ha sucumbido heróicamente despues de una carrera de proezas.

Ha llenado con sus hechos la América i el *Orbe*, i ha terminado sus brillantes horas con una hazaña que consignará la historia entre las mas grandes hazañas.

Cada latido del corazon de los héroes que lo tripulaban era un juramento de vencer o morir, lo han cumplido.

Ante dos blindados escesivamente superiores i *tres buques* mas, el «Huáscar», solo, tenia que perecer, i ha perecido, llenando de gloria a su patria. El triunfo, en verdad, es nuestro: honra i gloria hemos ganado nosotros: un casco destruido ha tomado el enemigo.

Como los del «Huáscar» son nuestros marinos i soldados: no piensan en la pérdida de una nave, sinó en la patria que defienden i en vengar la sangre de sus hermanos.

Si bien es un revés la pérdida de una nave, no debemos estrañarlo, porque los reveses son naturales en la guerra i léjos de abatir fortifican el valor i estimulan el patriotismo.

El heróico contra-almirante i sus denodados compañeros han demostrado en este encuentro, que el Perú, mas que un frájil barco, fia en el valor incontrastable de sus hijos.

Iremos a levantarles un monumento allí mismo donde han regado con su sangre el cimiento de su imperecedera gloria.

Bolivia, nuestra aliada, contempla satisfecha el sublime arrojo de nuestros marinos, i sus matronas habian enviado a nuestro ilustre almirante el lábaro de su destino, que le imponia vencer o morir.

Con este sacrificio la alianza se estrecha aun mas, i dos naciones pelean unidas no solo por sus derechos sino por vengar a sus defensores.

¡Marinos!—Vosotros no necesitabais del ejemplo de vuestro valiente contra-almirante; pero si a él le cupo ofrecéroslo, ninguno de vosotros podrá *opacar* el lustre con que ha hecho brillar vuestra carrera.

¡Soldados!—El mar no es por ahora nuestro; pero desde Ayacucho habeis aprendido cuál es por tierra el «paso de vencedores».

¡Grau i compañeros!—Anegada en llanto la patria os bendice.

¡Felices vosotros que os habeis hecho dignos de la admiracion i gratitud nacional!

¡Bolivianos i peruanos, soldados i marinos!—¿Quién de vosotros no querrá ser como Grau?

Tacna, octubre 14 de 1879.

Mariano Ignacio Prado.

II.

EL CAPITAN JENERAL DEL EJÉRCITO AL PUEBLO BOLIVIANO.

Compatriotas:

El justo tributo de sentimiento, que debemos a la memoria del heróico Grau, de sus compañeros ilustres i de la gloriosa nave en que sucumbieran, debe abrir paso al deber que nos impone tan brillante sacrificio. Nunca el martirio es estéril i ménos para las grandes causas de la humanidad.

La suerte de dos naciones, cuyo espléndido futuro está indisputablemente marcado en las condiciones de su existencia, no puede nunca depender del *cruento sacrificio* de una sola nave, nó. Son mui altos sus intereses, mui grandes sus destinos, para vincularse a tan *pequeño accidente.*

Era un *hecho inevitable el que ha acontecido.* El retardo de la catástrofe ha arrojado regueros de luz i gloria sobre el camino del temido monitor. La nacion egoista i sorda que nos hace la guerra, estaba de largo tiempo preparada, al retarnos a duelo. Los elementos bélicos con que entónces contábamos, eran nulos ante sus aprestos. El «Huáscar» entraba en ese número.

Habria caido ántes si en ese *nido de piratas* hubiera la intrepidez i adnegacion que solo inspira la justicia. Hoi ha caido despues de aplicar a sus *verdugos* la *candente marca del baldon.*

Bolivianos:

Hoi empieza la guerra. Los esfuerzos que tenemos quo emplear no están consumados. Seránlo en breve. La pérdida del «Huáscar» obtendrá tremenda reparacion, tan grande como lo pide la causa de dos naciones hermanas; tan noble i heróica como la inmolacion abnegada de Grau i sus tenientes; tan terrible como debe ser el castigo que reciba ese pueblo, *que conculca la lei de Dios i de las naciones.*

En la hora de la prueba necesitamos hacer ostentacion del patriotismo sublime que es la dote mas relevante de nuestro pueblo. ¡No desmayar! Mostrarnos lo mismo que aquellos que por darnos patria lucharon 15 años; haciendo de cada estepa i de cada colina un campo de batalla: de *cada peñasco una fortaleza,* de cada hombre un soldado, de cada soldado un héroe. Mostrarnos los mismos que han obtenido, hasta de boca de nuestros enemigos, el título de guerreros sóbrios, resignados i aguerridos.

Con el ejercicio de esas tres virtudes, conciudadanos, el triunfo definitivo siempre será nuestro. Lo sabeis i os lo prometo.

Miéntras llega ese dia de la reparacion, bolivianos todos, de pié para saludar la memoria de Grau;—de pié para mirar el combate de uno contra diez;—de pié para ver surjir del abismo que se *engulle* a tantas almas espartanas sobre el casco acribillado de un buque, la luz de la gratitud de dos pueblos, precursora de la corona de gloria que les discierne la admiracion del mundo, i de la inmortalidad que tan temeraria i noblemente conquistaron.

¡Gloria al «Huáscar!»

¡Gloria a Grau i sus compañeros!

¡Honra al Perú! ¡Viva la alianza!

Tacna, octubre 14 de 1879.

H. Daza.

III.

EL CAPITAN JENERAL PRESIDENTE DE BOLIVIA, A SU EJÉRCITO.

Soldados:

¡El «Huáscar» sucumbió! La imborrable estela del denodado monitor, guiará las naves i las huestes aliadas a la gloria, que para los pueblos nunca viene sino despues del martirio.

El héroe del Pacífico, la grande alma de Grau i sus inmortales compañeros nos dejan un elocuente ejemplo que imitar. Cayeron como sucumben los *semi-dioses*, no sujetos por la mano del jénio, ni ante los esfuerzos nobles del valor, ni ante ningun acto que infunda respeto. Cayeron aplastados bajo el peso de la fuerza bruta, diez veces superior i cobarde para herirlos.

Compañeros de armas:

Los que así pelean i sucumben merecen bien de su patria. Merecen nuestras bendiciones i el tributo de nuestra sangre para vengarlos. Merecen honra i fama del mundo, que se inclinará con respeto ante su tumba i aprenderá en ella a acatar la noble bandera que les sirvió de sudario: la causa justa i santa tan bizarramente defendida en espléndido holocausto.

Ciudadanos armados:

Tenemos en los hechos imperecederos de la marina peruana un noble estímulo a vuestro reconocido valor i nunca desmentido patriotismo.

Quién se atreveria a retroceder ante ejemplo semejante?

¡Adelante! La sombra de Grau i de sus dignos compañeros nos enseña el puesto que debemos ocupar i la manera como debemos combatir.

Amigos:

¡Gloria al «Huáscar»! Frájil nave, que apénas *se dejaba ver ántes en la inmensidad del Océano* por el eco de sus cañones, que *escribian* en el espacio sus hazañas, hoi es una *constelacion radiante en el magnífico cielo de los incas.*

¡Adelante! *A la luz de su gloria* ¡Adelante! Hasta vengar su *victimacion.* ¡Adelante! Hasta castigar la soberbia de ese pueblo insensato que quiere imponernos como lei el *inmoderado apetito de su codicia,* para arrebatarnos honra i suelo, riquezas i vidas, toda la herencia de nuestros mayores.

Contad con el triunfo, os lo asegura vuestro compañero

H. Daza.

Cuartel jeneral, en Tacna, a 14 de octubre de 1879.

IV.

CARTA DE PÉSAME DEL JENERAL DAZA A LA VIUDA DEL CONTRA-ALMIRANTE GRAU.

Señora D.ª Dolores Cavero v. de Grau.

Tacna, 14 de octubre de 1879.

Digna señora:

La trájica *muerte* de vuestro *inmortal* ESPOSO debe tener vuestro corazon i el de vuestros hijos traspasado del dolor. Justo es rendir tributo a la naturaleza i el alma noble de la mujer no es tan bella mas que por el predominio del sentimiento. Pero la viuda de un héroe, la que fué esposa del noble Grau, debe restañar sus lágrimas, debe dejar de ser esposa para ser *ciudadana.*

La memoria del ilustre marino es una herencia envidiable para sus tiernos hijos. ¿Hai cosa que pueda consolarlos mas que la muerte grandiosa de su padre? Cumplió su terrible i solemne deber.

¡Pobres niños! cuando echen de ménos las caricias del que les dió el ser i estiendan la vista buscándolo en el horizonte lejano, la radiante luz que arrojará eternamente su muerte, vendrá a ofuscarlos i a cegarlos con su claridad.

Vivid, señora, para ellos. Que sean dignos de su raza. Que aprendan a amar i defender su patria. Dos naciones gratas i conmovidas los protejerán i mirarán con cariñoso cuidado su tierno lecho.

Bolivia, señora, es *un nido de águilas i de leones*, i sus hijos saben estimar i respetar el valor consagrado a tan noble empeño, como el que llevó a vuestro esposo al sacrificio. Ella cobijará lo mismo que su madre patria a vuestros hijos; ella los mirará como suyos; *yo os lo anuncio a su nombre.*

Dignaos aceptar en el del pueblo cuyas huestes aguerridas comando, el mas sentido pésame i las palabras de aliento que demanda vuestro santo infortunio i contad con la estimacion i respeto personal de vuestro atento servidor.

Firmado.

H. Daza.

II.

DOCUMENTOS RELATIVOS AL FRAUDE DE DOS I MEDIO MILLONES DE SOLES COMETIDO POR EL «BANCO NACIONAL DEL PERÚ».

El siguiente estracto de *El Nacional* de Lima pone de manifiesto el total de la circulacion fiduciaria del Perú en 1879 (22.561,633 pesos 30 cts.) i la manera cómo el fraude fué descu-

bierto por el cotejo de las emisiones con las facturas de billetes recibidos de Estados Unidos.

«De los cuadros adjuntos a la memoria presentada al congreso por la junta de vijilancia, tomamos el que reproducimos al pié de estas líneas, por referirse de una manera inmediata a los abusos cometidos en el referido banco, que tan sériamente preocupan hoi la atencion pública:

«Cuadro que manifiesta la actual circulacion de billetes de la responsabilidad del gobierno i del Banco Nacional del Perú en particular:

Banco del Perú	Sls.	5.060,644	
Banco de Lima	«	2.150,135	
Banco de La Providencia	«	1.970,886	
Banco Nacional del Perú	«	4.661,092	
Compañía de Obras públicas i fomento, incluyendo los soles 1.666,300 de que dispuso el gobierno	«	6.643,866	30
Total en circulacion	Sls.	20.495,633	30

Ademas de lo anterior debe agregarse lo siguiente:

BANCO NACIONAL

Circulacion hoi en poder del público, del aumento de soles 2.320,000 sobre la emision limitada, que el banco declara de su responsabilidad	Sls.	1.360,000	
Billetes que aparecen incinerados segun libro reservado, con solo dos firmas de los que intervinieran en la emision los cuales se consideran existentes por no haberse debidamente comprobado su destruccion..	«	706,000	
	Sls.	22.561,633	30

«En la confrotacion de la suma anterior, con los libros que

se le presentaron al efecto, halló la comision una fuerte diferencia, que demostraba haber recibido el banco mayor suma de billetes del tipo de 50 soles que los que estaban comprendidos en las facturas que tenia a la vista: pidió la comision que se le esplicara la razon de esa diferencia, i no habiendo obtenido ninguna que la justificara, resolvió suspender dicho exámen i proceder inmediatamente a la incineracion de toda la existencia de billetes nuevos que tenia el banco depositados sin emitir i los billetes que habian sido canjeados.

«Luego que la comision hubo cumplido esta parte importante de su cometido, insistió con la jerencia; exijiéndole respuesta categórica que esplicara ese aumento de billetes, i pidiendo al efecto que se le presentaran los libros del banco.

«El director de turno se apercibió de la discusion que se sostenia con el jerente para el exámen de cierta cuenta, pues se alegaba que no podia satisfacer esta exijencia sin autorizacion del directorio, i ofreció ponerse de acuerdo para llegar a este fin con el directorio. Así lo hizo, i con el triple concurso de dos directores mas, la comision llegó a descubrir, que desde el 6 de noviembre de 1875, esto es, dos meses despues de limitada la emision fijada por el supremo gobierno, comenzó a hacer ese banco una nueva emision, sobre la ya autorizada.

«Esta nueva emision, segun un libro especial llevado por la jerencia, ascendió a la suma de 2.150,000 soles, segun actas tambien especiales, autorizadas por los jerentes i varios directores.

«Despues de hecho i comprobado este descubrimiento, se presentaron a la comision nuevos cuadros, reconociendo haberse recibido de los Estados Unidos en diferentes fechas, comenzando desde el mes de noviembre de 1875 la suma de..... Sls. 2.320,000

que unidos a la anterior de..... « 12.940,000

i a S. 500,000 recibidos para la sucursal de Iquique i S. 100,000 para la de Tacna, en todo..... « 600,000

Sls. 15.860,000

demostraba que este banco habia recibido en billetes, la suma de 15.860,000 soles.

«En presencia de este hecho, cuya naturaleza no quiere la junta calificar, la comision exijió a los comisionados del directorio, que diera a la junta no solo garantías por los S. 1.360,000 de aumento de la emision, como queda demostrado, sino tambien S. 706,000 que aseguran haber incinerado, operacion que por carecer de los requisitos legales que acompañan las otras incineraciones, rechazó la comision, declarando no aceptarla».

En consecuencia de esta comprobacion la *Junta de vijilancia* de la emision fiscal (porque todo el papel de los bancos habia sido declarado propio del Estado i garantizado éste su valor) pasó al ministerio de hacienda el siguiente oficio de media noche que motivó la prision de los principales directores del Banco Nacional.

JUNTA ADMINISTRADORA I DE VIJILANCIA DE LA EMISION FISCAL

Lima, agosto 25 de 1879.

Señor ministro de estado en el despacho de gobierno, policía i obras públicas:

Segun consta en el libro especial que llevaron para la emision estraordinaria, aparece ésta autorizada por los siguientes directores, a saber:

BANCO NACIONAL DEL PERÚ

1875.

Noviembre 6 a 10, don Micedo Espantoso autorizó	Sls.	530,000

1876.

Febrero 1.° a 12, don Vicente Gonzalez Pinillos autorizó	«	310,000
Mayo 12, don Dionisio Derteano autorizó	«	45,000

Don Guillermo Scheel, desde abril de 1876
hasta febrero de 1877, autorizó..... Sls. 1.780,000

Total ..... Sls. 2.665,000

«Las anteriores emisiones fueron autorizadas por los jerentes del banco, don Juan C. Basombrío i don Rufino P. Echeñique.

«Los interventores fiscales cuyas firmas constan en el libro de la *emision autorizada* del Banco Nacional del Perú, han sido: don Federico Luna i don Manuel Leca.

«Lo que tengo la honra de comunicar a U. S. en contestacion a su urjentísimo oficio del 24 del corriente, fechado a las dos de la mañana, que supongo sea del dia de hoi, porque en este momento acabo de recibirlo.

«Dios guarde a U. S.

Juan de D. Quintana».

«*Lima, agosto 25 de 1879.*

«Líbrese en el acto la correspondiente órden al prefecto del departamento para que la policía proceda a capturar a las personas comprendidas en el presente oficio como complicadas en la emision clandestina del Banco Nacional del Perú, i hecho remítase orijinal con la correspondiente nota al señor ministro de justicia para que mande instaurar el juicio respectivo.

Velarde».

El jerente del banco en la época de las emisiones fraudulentas, don Guillermo Scheel, fué apresado en Salaverry i remitido a Lima, i no faltó quien acusara (a nuestro juicio sin motivo) al ministro Quimper de complicidad en aquellos tristes manejos. «El público conoce ya (decia por esos dias un diario civilis-

ta de Lima, *La Tribuna*), el público conoce ya por las revelaciones hechas en la Cámara de Diputados, la *participacion del ministro de hacienda en la emision fraudulenta* de ese banco; hoi publicamos íntegro el testo del contrato ajustado entre ámbos, testo del cual se desprende no solo la *participacion* sino la *culpabilidad* de ese ministro, que parece haber olvidado que la dictadura es el elemento dañoso i criminal en nuestra organizacion administrativa».

El señor Quimper en un notable despacho que dirijió al Congreso el 26 de agosto i que fué devuelto descortesmente por éste, aludia a estas acusaciones en los términos siguientes:

«Un honorable representante ha dicho que sentia que yo no estuviera presente para pedirme estrecha cuenta por haber puesto al pais al borde de un abismo; i otro, llevando sus temerarias apreciaciones hasta un punto que raya en calumnioso, interpeló a mis colegas sobre si continuaria formando parte de un gobierno protector del crímen.»

Por supuesto todo quedó al tiempo i al olvido, como reparacion i castigo de aquellas escandalosas negociaciones. Al ménos así resultaba del siguiente requerimiento de uno de los tesoreros de Lima, dirijido a los tribunales de Lima seis meses despues:

«*Lima, enero 14 de 1880.*

«Señor presidente de la ilustrísima corte superior de este distrito:

«El 25 de agosto último se inició, por órden del gobierno, ante uno de los jueces del crímen de esta capital, un juicio con motivo de la emision escesiva de billetes al portador, del Banco Nacional del Perú; i se dispuso que dicho juez diese cuenta cada ocho dias del estado de ese juicio, que por la importancia inherente a él, ha debido merecer esmerada i especial atencion de dicho funcionario.

«Como hasta hoi *no se ha dado cumplimiento* a la espresada prevencion, me dirijo a U. S. para que escite el celo del juez encargado de la mencionada causa, a fin de obtener su pronta e inmediata terminacion; i para que cumpla con dar cuenta de su estado en el término que se le tiene prevenido.

«Dios guarde a V. S. muchos años.

F. Panizo».

CAPÍTULO XVI.

EL EJÉRCITO DE LA ALIANZA EN LA VÍSPERA DE LA INVASION.

Total de las fuerzas del ejército de Tarapacá en el mes de octubre.—Las divisiones peruanas i su ubicacion.—La quinta division.—El coronel Rios i el comandante Ugarte.—Las divisiones bolivianas.—La division Villamil cubre a Pisagua i la division Villegas a Patillos i Pabellon de Pica.—Astucia de los peruanos al hacer esta distribucion.—La caballería boliviana en el valle de Tarapacá i sus contínuas deserciones.—Estraordinaria actividad del jefe de estado mayor del ejército aliado, i mezquinos juicios de sus compatriotas.—Creacion de comandancias militares en todos los confines del departamento de Tarapacá, sus instrucciones i sus resultados prácticos.—El inspector del teatro del campo de la guerra, i sus percances.—El inspector fiscal de las salitreras, i sus arbitrios.—Inspeccion de las caletas e instrucciones que se dan a sus diversos comisionados i comandantes militares.—Importancia capital que los peruanos atribuyen a la caleta de Patillos, insistiendo en que por allí desembarcarian los chilenos.—Fortificacion de Iquique i estraordinarias precauciones que se toman en esa plaza, durante i despues del bloqueo.—La provision de agua del ejército.—Los víveres i su constante insuficiencia.—Derroches i acusaciones.—Incendio de los almacenes del Hospicio e inventarios de los del Molle.—La contrata de ganado de Gomez i Puch.—El pago del ejército i su estraordinaria penuria.—Cobranzas frecuentes de los cuerpos bolivianos i disgustos entre los oficiales del ejército.—El pagador de éste hace su renuncia, declarándose impotente para desempeñar su destino.—Miserias en el campamento.—Ofrecimientos sijilosos de la presidencia de la república al coronel Suarez.—Disgustos de éste con el prefecto Lopez Lavalle.—Por qué los jeneralísimos Prado i Daza no fueron a ponerse a la cabeza del ejército de Tarapacá.—Aparicion del último en Pisagua i en Iquique i su curiosa escursion por los campamentos.—Recados telegráficos, gallinas i cerveza.—Daza regresa a Tacna.—Acércase la hora de la invasion.

> «¿Qué cosa era el ejército en esos primeros dias en la plaza de Iquique? Habia batallones sin su armamento completo, unos; sin vestuario i calzado otros, sin municiones suficientes todos».

(M. Molina. *Hojas del proceso*, Arica, 1880, páj. 14).

I.

Los peruanos no habian confiado únicamente al *Huáscar* la defensa de su litoral, amenazado por las armas de Chile. Segun estensamente demostrámoslo en el primer volúmen de esta historia, con mas precipitacion que estratejia acumularon aquéllos un numeroso ejército, la flor de sus soldados, en los médanos de Tarapacá sin parar mientes en que, una vez perdido para ellos el dominio del mar, ese ejército quedaba de hecho aislado e impotente, como náufrago en isla desierta del océano.

Componíase ese ejército, ántes del combate naval de Iquique, que levantó el bloqueo de esa plaza durante una semana, de unos cinco mil hombres, mas o ménos, mal armados. Pero desde junio a setiembre aumentóse con cuatro divisiones que elevaron el total de sus fuerzas a once mil soldados de pelea.

II.

En el momento de la rendicion del *Huáscar* hallábanse esas fuerzas bastante hábilmente distribuidas, dada la ingrata i estensa zona en que se dilataban, abarcando con su línea de observa-

cion por el lado del mar una estension de treinta leguas marítimas desde Pabellon de Pica a Pisagua, cubriendo con sus divisiones esparcidas en grupos las diversas caletas de aquella costa en todas partes estéril.

Las tres primeras divisiones peruanas cubrian a Iquique, Velarde desde la ciudad, Bolognesi en el Hospicio i en el alto del Molle el coronel Cáceres, dándose entre sí la mano en aquellos parajes mas o ménos equidistantes i un poco al sur del puerto bloqueado.

La division Dávila, que ántes habia sido llamada de *vanguardia*, estaba acantonada en la Noria para aprovechar el mas barato surtimiento de agua, i la caballería habia sido enviada a forrajear en los reducidos i casi agotados alfalfares de Tarapacá. Hallábase acantonada tambien en esos sitios la caballería boliviana, si bien sus jinetes, viendo el portillo abierto para la desercion, que es su hábito, cuando no el de la fuga en la planicie, aprovechábanse de contínuo de la tarea de segar el pienso cuotidiano para irse (1).

---

(1) *Cuartel jeneral—Iquique, agosto 12 de 1879.*

El señor secretario jeneral del Excmo. señor capitan jeneral del ejército de Bolivia en oficio del 7 me dice lo siguiente:

«Tengo el honor de dirijirme a U. S. con el objeto de que se facilite el servicio del ejército dando una órden a las autoridades del departamento de Tarapacá a efecto de que ellas no se opon-

III.

A estas fuerzas orijinarias de la defensa agregóse a principios de julio (decreto del dia 8) una quinta division formada con la base del batallon cívico de Iquique i las diversas *columnas* improvisadas en Tarapacá, de que tenemos dado cuen-

---

gan a que los recursos de los cantones donde se encuentran las caballadas del ejército presten el contingente a su trabajo remunerado con equidad. En el corte de la alfalfa se empleaban soldados de la caballada, pero esto hacia fácil la desercion de éstos. En los apartados parajes de la frontera de Tarapacá, no es posible tener seguros a los soldados pues estando próximos esos puntos al departamento de Oruro se hace la desercion contínua i esto es lo que ha venido a obligar a los oficiales de las caballadas, a que se pague mas bien un tanto a los vecinos de aquellos lugares para que se empleen en el corte de la alfalfa que consumen las bestias. Como una prueba de la resistencia que hace el señor sub-prefecto de Tarapacá remito a U. S. la nota orijinal de éste dirijida al jefe de la caballada.

«La cuenta que viene adjunta a la nota dirijida por el oficial de la caballada del rejimiento Bolívar 1.° de Húsares me tomo la franqueza de dirijirla a U. S. para si ve conveniente el abono de ella, ordene su pago, así como las demas que orijine el corte de la alfalfa como que hace parte de los gastos de forraje.

«Que trascribo a U. S. para su conocimiento i fines consiguientes.

«Dios guarde a U. S.

«*Juan Buendia*».

Señor coronel jefe de estado mayor jeneral.

ta, i si no la mas veterana, era ésta la division mas entusiasta del ejército peruano. Constaba de 800 plazas i era mandada por el valiente coronel don José Miguel Rios, cuzqueño, natural de Lampa, escelente hombre i mejor soldado que habia sido largos años cónsul del Perú en el Pará i en Valparaiso i recientemente prefecto de Chachapoyas.

El alma de esa tropa era, sin embargo, el jóven tarapaqueño don Alfonso Ugarte, salitrero millonario, que por entusiasmo patrio habia tomado las armas, como el coronel Rios, para morir como él por su patria. El jefe de la quinta division habia venido de las orillas del Marañon para comandar los cantones de Ite i Sama, siendo él aquel «personaje de la capa colorada» que tanto entretuvo los anteojos de nuestros marinos en la visita que a esos lugares hicieron en el mes de agosto. Ugarte era comandante del batallon Iquique a cuyos soldados habia dado de obsequio dos buenos vestuarios (1).

---

(1) Hé aquí el decreto de organizacion de esta quinta division peruana:

«JENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO.

«*Cuartel jeneral, Iquique, julio 8 de 1879.*

«El señor secretario jeneral de S. E. el supremo director de

Existia en Tarapacá todavía una sesta division del Perú, i ésta fué la que a fines de setiembre trajo de Lima el jeneral Bustamante, i convoyó desde Arica a Iquique el contra-almirante Grau en su último i fatal viaje al sur. Componíase esta division del batallon Ayacucho núm. 2, que mandaba el coronel don Manuel Antonio Prado, sobrino del director de la guerra, i dos cuerpos provisionales de Lima i Pasco, en todo unos 1,500 hombres. Mandaba el 3.° de Lima el coronel don Pedro José Zabala, que murió mas tarde en el Morro, i los Voluntarios de Pasco el coronel Mori

---

la guerra con fecha 3 del actual me dice lo que sigue:

«S. E. el supremo director de la guerra, con esta fecha ha espedido el decreto que sigue:

«Atendiendo a las necesidades del servicio en el ejército de operaciones del sur, he venido en decretar i decreto: de los batallones de guardia nacional del departamento de Tarapacá Iquique núm. 1, Columna de Honor, Columna Naval, Columna Loa i Columna Tarapacá, que han formado parte de la primera division del mando del coronel Manuel Velarde, se forma una nueva division que será la quinta del ejército de operaciones. Nómbrase comandante jeneral de esta division al coronel don José Miguel Rios. El jeneral en jefe del ejército de operaciones organizará el estado mayor de esta division.»

«Que trascribo a U. S. para su conocimiento i fines consiguientes.

«Dios guarde a U. S.

«*Juan Buendia.*

«Señor coronel jefe de estado mayor jeneral».

Ortiz, de quien habremos de dar buena cuenta mas adelante.

Estas fuerzas habian duplicado la guarnicion de Iquique i sus alrededores, en la proximidad inminente de la invasion chilena.

IV.

En cuanto a las dos divisiones bolivianas que en los primeros meses de la campaña pasaron a incorporarse desde Arica al ejército aliado, la del jeneral Villegas, de que ántes dimos noticia, se habia dirijido a Pisagua o sus cantones inmediatos a guarnecer los distritos meridionales de Tarapacá hasta Pabellon de Pica, estableciendo aquel jefe su cuartel jeneral en San Lorenzo, oficina de salitres, i dándose la mano por los rieles con la Noria hasta Pozo Almonte, término de la línea férrea en esa direccion.

Ocupó su lugar en sus antiguos cuarteles desde Pisagua a Agua Santa, estacion de término en el ferrocarril de esa seccion, la division Villamil cuya composicion ya hicimos conocer.

V.

Tal era, tomado en su conjunto, el ejército que defendia en octubre a Tarapacá.

En cuanto a su jeneral en jefe, a quien hoi se

reprocha su pérdida, tenemos ya dicho lo suficiente, agregando ahora que se le atribuyeron por sus acusadores fáciles amores con una chilena avecindada por tolerancia en Iquique, lo que acabó de postrar en su ánimo las fuerzas que el enervamiento de los años habíale reservado.

Del estado mayor, cabeza, piés i vida de los ejércitos modernos, que subsisten solo en razon de la eficacia, de la provision i de la mas incansable laboriosidad de ese centro directivo, dijimos que en los primeros dias de la guerra estuvo confiado al jeneral Bustamante, el inseparable compañero de las buenas i malas horas del presidente del Perú. Pero postrado por fiebre maligna, que un escritor peruano atribuye al calor de las contrariedades, vimos en la oportunidad del caso que delegó su puesto en su segundo, el anciano coronel Benavides, hombre honrado i laborioso, buen oficinista, pero ademas de viejo, mediocre en todo lo demas.

Fatigado éste, a su turno, del desgreño i sin ser parte a correjirlo, pidió su pasaporte para Lima en los primeros dias de junio, i entónces hizo el director de la guerra la acertada designacion del valiente i activo jefe de Infantería que hasta el dia del combate de Iquique habia comandado la division del Molle, el coronel don Belisario Suarez, de cuya persona tenemos echa noticia. En cuanto a sus aptitudes profesionales, júzgan-

las hoi con poca induljencia sus propios compatriotas porque acúsanlo de imprevisor, de autoritario i hasta de atolondrado.—«Una de las figuras que mas resalta en este gran drama, dice el escritor peruano don Modesto Molina, en su bosquejo de la campaña de Tarapacá, es el coronel don Belisario Suarez. Esta figura no resiste un exámen fisiolójico que de ella quisieramos hacer, El coronel Suarez es un militar afortunado i hasta simpático, pero no es, ni con mucho, una intelijencia guerrera. Le reconocemos una virtud indisputable: el valor, pero no lo posee como otros, para hacerlo auxiliar del talento i de la pericia militares, sino para subordinar a él todas sus cualidades morales i todos sus acciones reales. Al empirismo en el arte de la guerra sujetó sus actos, en los que resaltaba una vanidad que quiere dominarlo todo i abarcarlo todo. Mala consejera es esa pasion cuando se apodera de almas no templadas en el crisol de la intelijencia. Pero es indudable que Suarez es un hombre de accion.

«Como tal ha desplegado grande actividad; pero una actividad que no crea ni condena, ni inicia, ni mira mas allá del estrecho círculo en que funciona, sin poderse desligar de los lazos que la tienen oprimida» (1).

No era escesiva ciertamente la última justicia

(1) Hojas del proceso, páj. 11.

que en este pasaje, escrito despues de los sucesos de las calamidades, se hacia a la incansable diligencia del jefe del estado mayor del ejército de Tarapacá, porque, a juzgar por los papeles de su oficina, que formaban la carga de un par de fornidas mulas del Tamarugal, debió pasar aquél todas sus noches en vela i todos sus dias sobre las armas o el lomo de la locomotora i el caballo.

VI.

Ademas de los jefes divisionarios, que con evidente acritud i hasta inconsiderada falta de criterio han sido llamados por uno de sus propios jueces «entes inconscientes», habíase creado en todas las caletas i distritos del interior desde Camarones a Huatacondo comandantes militares, de la clase de capitan a coronel, pudiendo aplicarse a algunos de éstos la severa sentencia que acabamos de estampar con ajena mano contra los comandantes superiores de las divisiones.

Los diversos documentos inéditos del apéndice agregados como complemento a este capítulo darán probablemente razon suficiente de lo que decimos.

Creáronse tambien, desde el principio de las operaciones, dos destinos de nombre tan altisonante cuanto fué nula su accion. Llamábase el uno de esos empleados, ya conocidos en esta his-

toria, *inspector del campo del teatro de la guerra* i cupo su desempeño entre la Noria e Iquique a un coronel llamado Masias, de quien se dijo mucho mas mal que alabanzas por sus hechos i espoliaciones. En cuanto al segundo titulábase mas económicamente *inspector fiscal de las salitreras* i tenia por principal encargo vijilar i utilizar los recursos que éstas pudieran ofrecer para la guerra (1).

VII.

Era naturalmente la preocupacion mas viva i mas constante de la direccion superior de la campaña la vijilancia de las caletas que se estendian al norte i sur de Iquique i al norte i sur de Arica, porque los peruanos no contaban con un ataque directo i de frente contra estas dos posiciones armadas.

Desde que sus adversarios habian cometido el error imperdonable de permitir fortificarse a Arica durante el bloqueo i a Iquique despues del bloqueo, era evidente que buscarian otra puerta,

(1) Entre los varios e interesantes anexos de este capítulo, todos inéditos i dignos de ser estudiados como documentos peruanos, se encontrarán algunos relativos a estas comisiones i muchos a los detalles de la defensa local de las caletas del litoral. Todos han sido fielmente copiados del archivo del estado mayor peruano.

i habíase metido en la carne i en la mente de todos los jefes del ejército de la alianza, no sin buenas razones de apreciacion estratéjica, que los puntos solicitados de desembarque no podian ser sino o Patillos, al sur de Iquique, o Pisagua equidistante por el norte. I los peruanos, con su astucia acostumbrada, habian entregado la defensa i guarda de esas entradas de su propio suelo a sus aliados a fin de comprometerlos en la lucha desde la primera hora i la primera jornada.

Ya hemos dicho que el jeneral Villamil custodiaba a Pisagua i el jeneral Villegas a Patillos i sus distritos.

I no obstante su notoria suspicacia de cholo chuquisaqueño, el presidente de Bolivia no parecia darse cuenta de aquel hábil ardid, porque aun en la víspera de la agresion de los chilenos se amoldaba fácilmente a él i escribia al coronel Suarez por el telégrafo de Tacna (octubre 24) estas palabras:—«Estoi con la opinion de Ud., querido compañero, de que salga el batallon Olañeta a Patillos». I luego añadia la cortesía del inevitable recado telegráfico que en él era el cogollo de la guitarra: «Suplico a Ud. me haga el favor de saludar a todos los compañeros».

VIII.

En cuanto al sistema de defensa militar de

Iquique, ademas de unos pocos cañones mal montados que allí colocaron de prisa despues de alzado el bloqueo, los documentos que a continuacion copiamos de los libros del Estado Mayor peruano nos darán suficiente informe sobre sus minuciosas i casi tímidas precauciones cuotidianas.

«JEFE DE RONDA DEL NORTE AL SUR.

«Señor coronel jeneral de estado mayor jeneral.

«Parte.

«Tengo el honor de poner en conocimiento de Ud. que no ha ocurrido ninguna novedad durante las horas que he recorrido los puntos de la línea.

«En la órden jeneral de fecha 25 del presente he sido nombrado jefe de ronda de la primera parte. En el santo que se me entregó, que acompaño a Ud. en la parte orijinal, determina los puntos que debia de rondar, de donde resulta que he hecho la ronda de toda la línea, no encontrándome durante esta faccion con el jefe de dia; pero sí en Cabancha con el sarjento mayor don Tomas Ballon i en el muelle de la cañería con el teniente coronel graduado don José Manuel Zevallos Ortiz.

PRIMERA SECCION

PEÑON—COLUMNA LOA

Capitan, Aniceto Rivero; teniente, Mariano Carrasco; id., Domingo Yria; subteniente, José B. Sandoval; id. Juan Rodriguez i una compañía con 57 hombres.

Primera avanzada de la columna Loa. Capitan, Ceferino Uria i 30 hombres.

Segunda avanzada de la columna Loa. Teniente, D. Hermójenes Escobar i 30 hombres.

RINCON DEL COLORADO, AL PIÉ DE LA FINCA BALTA

Columna de Honor. Teniente, Santiago Blackader i 20 hombres.

SEGUNDA SECCION

OFICINA BALTA

Columna de Honor. Capitan don Cárlos Ardiles; teniente, don Daniel Reyes i 17 hombres.

MUELLE DE HIERRO EN LA ESTACION

Batallon Cazadores del Cuzco 5.° de línea. Teniente, don Cárlos Vargas i 20 hombres.

COSTADO IZQUIERDO DEL MUELLE DE BALTA

Columna de Honor. Teniente, don Vicente Almonte i 17 hombres.

ANTIGUO MUELLE DE LA ESTACION

Batallon Iquique. Subteniente, José U. Livencia i 15 hombres.

BODEGA DE ECK

Catallon Iquique. Subteniente, don Elias Loayza i 15 hombres.

PUNTILLA

Batallon Iquique. Subteniente, don Rojelio Beas i 20 hombres.

GILDEMEISTER

Columna Tarapacá. Capitan, don Federico C. Rivero i subteniente, don Manuel Aduvire; id. don Francisco Ortiz i 20 hombres.

TERCERA SECCION

MUELLE PRINCIPAL

Columna Tarapacá. Subteniente, don Manuel Emilio Lotillo i 20 hombres.

BODEGA BAIVIN

Columna Naval. Subteniente, don Ruperto Órdenes i 10 hombres.

MUELLE UGARTE ZEVALLOS

Columna Naval. Teniente, don Tomas G. Otoya i 12 hombres.

Guardia de Prevencion de la Colnmna Naval. Subteniente, don Emilio Rios i 40 hombres.

MUELLE DE LA CAÑERÍA

Columna Naval. Teniente, don Pedro Portillo i 18 hombres.

CUARTA SECCION

AMALGAMACION

Batallon Cazadores de Tarapacá. Teniente, don Andres A. Perca; subteniente don Griseldo Luza i 40 hombres.

PATILLOS

Batallon Cazadores de la Guardia, núm. 7. Capitan graduado, don Aurelio Sanchez i 17 hombres.

Medio batallon Cazadores de la Guardia núm. 7, al mando del 2.° jefe coronel graduado don Mariano E. Bustamante i una guardia compuesta del capitan don Manuel Aguirre, subteniente don Juan M. Gamarra i 42 hombres.

Iquique, julio 27 de 1878.

Manuel Ponce de Leon (1).

---

(1) Archivo del estado mayor del ejército de Tarapacá. En cuanto a a las fortificaciones de Iquique, comenzaron sus estudios preliminares solo a mediados de agosto por una visita ocular del terreno, que el 17 de ese mes pasó el coronel Suarez acompañado del coronel Castañon jefe de la artillería, cuya inspeccion dió por resultado la espropiacion de una oficina salitrera perteneciente a un don Manuel María Perez, en cuyo sitio se puso un cañon.

Un mes despues cuatro cañones estaban colocados i *todo concluido* segun resulta de estas noticias que publicaba *El Nacional* de Lima a fines de setiembre:

«*Iquique, setiembre 16 de 1879.*

«Al fin podemos respirar. Ya no esperamos cruzados de brazos i resignados la bala que ha de matarnos, lanzada de la escuadra chilena. Ahora le devolveremos bala por bala, aunque presiento que la escuadra que bombardea puertos indefensos i descarga sus cañones sobre un tren de indefensos pasajeros, no tenga la enerjía suficiente para presentarse en nuestra bahía,

IX.

No podia llevarse a mayor suma de dilijencia i de apremio la vijilancia de los sitios espuestos a una agresion formal o a un asalto nocturno del enemigo durante los dias del bloqueo. Pero una

---

sabiendo que tenemos unos cuantos *cañoncitos*.

«Las baterías de tierra están admirablemente bien montadas. Con no pequeños inconvenientes se ha tenido que luchar, pero el deber hace prodijios. El jeneral Buendia, coroneles B. Suarez i Castañon no han dado paz al trabajo, tino i actividad que requerian los lugares de defensa.

Las fortificaciones, ademas de los cañones traidos del norte, cuentan tambien con algunos sacados de la malograda *Independencia*. Lástima grande es que no puedan sacarse todos los demas restantes, pero es casi imposible; los injenieros i buzos a quienes se encomendó este trabajo han desistido de su empeño, porque en ese lugar el mar está contínuamente ajitado, lo que hace casi imposible la aproximacion de embarcaciones menores.

«Para el dia de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de las armas de la república, se ha reservado el bautismo de las baterías. Ese dia habrá formacion jeneral del ejército, i ejercicio al *blanco* de tiro de cañon».

A esto solo tenemos que agregar que en el primer ensayo los cañones se cayeron de sus cureñas o se derribaron las plataformas i muros que los sostenian. Los cañones de Iquique, aprovechados hoi por nuestro intelijente injeniero don Emilio Gana, (así como el famoso de a 150 que la *Independencia* tenia a proa) eran dos de a 300 i dos de a 150. Fueron traidos a Iquique por el *Chalaco* convoyado por el *Huáscar* el 1.° de setiembre, segun carta de esa fecha del jeneral Prado al coronel Suarez.

vez cesado éste, tales medidas de acecho, en lugar de minorarse con la ausencia de los buques chilenos, se aumentaron. Consta ello del documento militar siguiente que pone en trasparencia la timidez escesiva del jeneral en jefe del ejército de Tarapacá. Ese documento, emanado de la secretaría del jeneral Buendia, dice como sigue:

«*Iquique, agosto* 23 *de* 1880.

«CORONEL COMANDANTE JENERAL DE LA 5.ª DIVISION.

«Su señoría:

«El benemérito señor jeneral enjefe del ejército ha dispuesto que desde la fecha, por la division de servicio se establezcan dos avanzadas de 20 hombres cada una en el sitio de Cavancha, haciendo su ronda de observacion desde este punto hasta el varadero de lanchas a donde principia la ensenada i de ésta hasta el muelle principal.

Lo mismo que otras dos avanzadas con igual número que se situarán en la Rinconada del Colorado, recorriendo de este sitio hasta la oficina Balta i muelle principal. Todo esto aparte del servicio ordinario que estaba establecido. Se espera del reconocido celo, patriotismo i actividad de U. S. que recomiende a las fuerzas de su mando la mayor vijilancia posible; pues su señoría, el

señor jeneral en jefe del ejército, llama mui sériamente la atencion del E. M. J. a este respecto, habiendo notado que se ha distraido algo la gran vijilancia que se requiere, hoi mas que nunca, i que él con sentimiento lo ha notado así en sus contínuas rondas nocturnas.

«Dios guarde a U. S.

«*José Manuel Diez Canseco*,
ayudante jeneral».

X.

No dependia, sin embargo, la buena defensa del litoral de Tarapacá, ni de los hombres, que no escaseaban, ni de las municiones que nunca fueron ni medianamente suficientes, ni de las precauciones militares del vivac i de la ronda, sino de algo mucho ménos valioso en todas partes:— del agua i del sustento.

Iquique, aun despues de suspendido el bloqueo, estuvo sometido a una racion de 18,000 galones diarios de agua que era conducida del interior por una cañería usada ántes por un empresario de salitre, (un señor Barrenechea), para conducir sus cocimientos, i al auxilio interminente de las máquinas de resaca del puerto.

Del 1.° al 9 de junio el ejército i la poblacion sedentaria i sedienta de Iquique, recibieron para

su provision 160,940 galones de agua, lo que hace una proporcion de 17,882 por dia. Tres mil de éstos correspondian a la estacion militar del Molle.

XI.

En cuanto a los víveres, los hubo en regular abundancia mediante una contrata de provision de ganados celebrada por subidos precios entre el estado mayor i los comerciantes arjentinos. Gomez i Puch, ganaderos de Salta. Condujeron éstos algunos millares de bueyes, o mas propiamente de toros, desde la República Arjentina por San Pedro de Atacama i posteriormente por los derroteros de la altiplanicie, llegando a mantener hasta cuatrocientos de aquéllos a la vez en los reducidos pero suculentos alfalfares de los *canchones*, lechos de verduras esparcidos en diversos parajes de la pampa del Tamarugal en que la humedad reviene la dura corteza del caliche.

Puede asegurarse, sin embargo, que mediante una imprevision que es tan inherente i conjenial a nuestros vecinos como su conocida prodigalidad, el ejército de Tarapacá no tuvo jamas asegurada su subsistencia para un espacio de mas de treinta dias. I por lo que toca al suministro i a la administracion siempre delicada de este jénero de recursos, preferimos ceder la palabra a un testigo de vista, que es un peruano.

«En cuanto a la provision del ejército, dice el narrador Molina, la torpeza por parte del estado mayor no tuvo entónces ni tiene ahora sino la mas solemne censura. En los primeros dias del bloqueo fué mui fácil repletar los depósitos de víveres, a fin de atender a una escasez costosa que podria poner en peligro la existencia del ejército i aun la de la poblacion misma. Entónces la fiebre de la especulacion no habria invadido a los logreros, i el jeneral en jefe, con su autoridad discrecional, pudo haber ahorrado al fisco la exaccion que en forma de utilidad emplearon los judáicos negociantes de Iquique; sin embargo, en nada de esto se pensó i mas de una vez que nosotros condenamos semejante conducta, se nos dió la respuesta de que la manía de las economías hallaba su oríjen en el bufete del director de la guerra.

«Pero, en fin, se hizo un acopio de víveres en el campamento del Molle, sin que pudiese llegar hasta él la vijilancia militar de un valiente i honrado:—el coronel Cáceres; i ¿quién sabe el fin de esa aglomeracion de recursos que representaban en dinero los últimos sacrificios de la nacion? Quizá les cupo mejor destino que a los que devoró el incendio en el Hospicio i que sirvieron para cubrir las iniquidades del abuso i las iniquidades de la cobardía» (1).

---

(1) Libro citado, páj. 16.

XII.

El punto mas vulnerable de la situacion militar del Perú desde que comenzó la guerra era, sin embargo, aquel que habia sido en el fondo su motivo: la ruina de su erario.

Conforme al pacto de la alianza de guerra ajustado por las dos naciones coaligadas contra Chile, el Perú habia tomado el árduo compromiso de pagar con su peculio las tropas bolivianas, convertidas por este arbitrio de lejiones en langostas, i podrá valorizarse este gravámen recordando que únicamente una de las divisiones aliadas de Tarapacá (la del jeneral Villegas) consumia solo en los diarios de la tropa, a razon de 60 centavos por cabeza de soldado, 80,000 soles mensuales, los cuales, es cierto, en raras ocasiones fueron pagados. Hé aquí un documento que lo comprueba:

«*Iquique, setiembre* 1.° *de* 1879.

«Dispone su señoría el jeneral en jefe del ejército que remita Ud. a la division del señor jeneral Villegas treinta mil soles, por cuenta de los cuarenta mil que le corresponden por la primera quincena del mes presente, descontándole los seis mil soles que con fecha de ayer fueron remitidos por conducto del capitan don Enrique Valdes; i

a la division del señor jeneral Villamil cuarenta i tres mil soles, cuarenta i seis centavos, valor íntegro de la primera quincena de este mes, todo conforme a los adjuntos documentos.

«Dios guarde a Ud.

«*Belisario Suarez* (1).

«Al pagador delegado de la comisaria jeneral».

---

(1) Hé aquí otro documento sobre el mismo particular i sobre las flores i espinas de la alianza:

«Comandancia jeneral de la division boliviana de vanguardia.

«EJÉRCITO ALIADO.

«*San Lorenzo, junio 18 de 1879.*

«Señor:

«Por su oficio contestacion de 16 de los corrientes quedo impuesto de que se ha servido Ud. dar las órdenes respectivas para que por caja fiscal de este departamento se entregue a la segunda brigada de la division de mi mando la suma de diez mil soles destinada para el *socorro diario* de dicha fuerza en la segunda quincena del presente mes.

«Por acuerdo celebrado entre los excelentísimos jenerales en jefe del ejército aliado i órdenes recibidas al respecto, se ha reducido el diario del soldado a sesenta centavos papel en la division de mi mando.

«Acabo de regresar del punto de Chucumata a donde dista de aquí ocho leguas por el mejor camino i siete por el peor, presentando bastante subida arenosa desde la playa del mar. La imposibilidad de que pudiera practicarse una sorpresa por ese

XIII.

No tenian, con todo, lugar estas mermas i estos retardos, sin las comedidas pero acentuadas insinuaciones del insaciable capitan jeneral de Bolivia domiciliado en Tacna, para ser pagado *in integrum* por su esquilmado i siempre urjido aliado.—«El capitan jeneral del ejército boliviano, decia en una comunicacion oficial del 20 de junio, que se ha mantenido inédita, su jefe de estado mayor el jeneral Othon Jofré, *veria con satisfaccion* que el Excelentísimo señor jeneral en jefe del ejército unido, dictase las órdenes convenientes para que *mensualmente* se pague en Iquique la suma acordada a la órden del comandante jeneral don Cárlos de Villegas» (1).

---

lado me obliga a observar la órden de remitir cien hombres a esas inmediaciones, puesto que seria mas conveniente desprender cuatro o seis hombres montados del Alto del Molle, que segun se me asegura está mas próximo a la caleta de Chucumata, a fin de que éstos den avisos oportunos tanto a aquellas divisiones como a ésta i a la que se encuentra en la Noria.

«Dios guarde a U. S., señor jeneral.

«*C. de Villegas.*

«Al jeneral en jefe del ejército del sur».

(1) Al pié de esta nota i de la remisora del jeneral Villegas del 29 de junio en que apremiaba por el pago desde su campa-

I aquí no será fuera de lugar decir que sobre el reparto de este mismo subsidio tan vivamente solicitado, hiciéronse despues de la derrota cargos graves i públicos a los jefes derrotados, en los diarios de La Paz.—«¡Vœ-victis!»....

XIV.

En el capítulo precedente de este libro hemos dado ya cuenta del estado de completo agotamiento de las arcas del Perú, cuyos directores veíanse arrastrados hasta pactar con el fraude. Referimos entónces que durante el mes de agosto se habia declarado la falencia del erario hasta para mantener el ejército, i a la verdad no hemos encontrado en el paciente rebusque de los papeles enemigos huella alguna de haberse enviado a la comisaría de Iquique sino dos partidas de dinero, i esto en el depreciado papel moneda que abundaba todavía en las pulperías de Lima. Una de esas remesas fué de 64 mil soles el 14 de junio i otra que un mes mas tarde llevó en persona el «pagador» del ejército don Samuel Márquez que nunca pudo pagarlo. Ascendia ese *continjente* (que

---

mento de San Lorenzo, el jefe de estado mayor Suarez se contentó con poner la siguiente providencia:—junio 30 de 1879.—*Contéstese en los términos acordados.*

Suarez.

así se llaman en el Perú las remesas de caudales), a 300 mil pesos, pero como se agotase de prisa, vióse el funcionario público que tenia aquel desastre bajo su responsabilidad, obligado a renunciar su puesto por los motivos que apunta en el curioso documento que a continuacion copiamos:

«*Iquique, setiembre* 15 *de* 1879.

«Núm. 169.

«Señor coronel:

«Tengo el honor de dirijirme a U. S., manifestándole la imposibilidad en que me hallo para desempeñar el honroso cargo que se dignó confiarme S. E. el supremo director de la guerra.

«U. S. no ignorará que la deficiencia de fondos no ha permitido al supremo director de la guerra la remision del valor total de los presupuestos, lo que ha hecho que se atienda de preferencia al socorro del soldado, gastos urjentes de la guerra i sostenimientos de las fuerzas bolivianas. Ha sido, pues, indispensable adeudar haberes de jefes i oficiales.

«Algunos de estos creen que la falta de cancelaciones reconoce como causa, punibles preferencias hechas por el que suscribe a determinados cuerpos del ejército. A U. S. le consta la inexactitud de esta aseveracion. Como quiera que sea,

ella me ha proporcionado la malquerencia de todo peticionario a quien no he podido satisfacer, i duro me es decirlo, S. E. ha dado lugar a que se hagan comentarios injuriosos sobre mi honorabilidad.

«U. S. comprende que quien no tiene mas bien que su honradez no puede continuar en el puesto que ocupa i debe pedir, como pido, que se nombre una comision de jefes i oficiales que examine las cuentas de caja e informe lo que sea de justicia.

«Miéntras accede S. E. a mi súplica, para que me remplace i no se crea que hago renuncia de mi comision por falta de patriotismo, ruego a U. S. que recabe de su señoría el jeneral en jefe del ejército permiso para servir en cualquiera dependencia o cuerpo del ejército, en mi condicion de empleado de la nacion o como teniente del batallon número 14 de guardia nacional al cual pertenezco, desempeñando mis funciones de pagador el oficial 2.° don Mariano Corrales Cossio o el que U. S. crea.

«Dios guarde a U. S.

«*Samuel Márquez.*

«Benemérito señor coronel jefe del estado mayor jeneral del ejército».

XV.

Ardua sino invencible tarea cabia, a la verdad, al infatigable jefe de estado mayor del Perú al tratar de contener en aquel cáos dentro de las vallas del deber i de la moralidad los elementos que su estrella habia puesto en sus manos para hacer de ellos un ejército. Resaltan, en efecto, con frecuencia en las comunicaciones de su despacho los actos de insubordinacion, las deserciones, la falta de mútuo respeto que habia comenzado entre los jefes, agrediéndose con injurias los jenerales La Cotera i Bustamante entre sí, i en seguida el impaciente coronel Dávila con todo el mundo. Tenemos sobre nuestra mesa copias de telegramas en que se acusa por los jefes a los telegrafistas de insolente desobediencia, i cuentas en que se cobra *dieziseis soles* mensuales de arriendo por una mesa i doce sillas para el estado mayor.

Continuas eran, por otra parte, las riñas del prefecto civil de Iquique con el coronel Suarez i con el jeneral en jefe por cuestiones nímias o por celos de jurisdiccion, no aviniéndose ni los unos ni los otros. Ni faltaban tampoco en los cantones de los aliados jentes que manifestaran abiertas simpatías por el invasor chileno.

Aparecen al ménos señalados por este delito el vice-cónsul de Italia en Pabellon de Pica don

Santiago Vignolo i un don Juan Harris, ingles, vecino de Patillos. ¿Pero qué decimos? En su propia tienda iban a tentar al defensor del suelo de la patria las codicias de bastarda ambicion, al paso que en Lima, un conspirador mas afortunado preparaba la arena de próximos i sangrientos encuentros para asaltar el poder a nombre de la salvacion pública .

---

(1) Entre los papeles del coronel Suarez encontramos, en efecto, el siguiente pasaje de un presbítero de Arequipa, al parecer pariente del jefe peruano, i en carta escrita de esa ciudad el 23 de agosto de 1879:

«Deseo se concluya la guerra para que venga a descansar en el seno de su familia i que la nacion premie sus desvelos colocándolo en la primera majistratura.....

«Ojalá que se realice este *venturoso pensamiento* para que el gobierno actual lo *propusiera como candidato!*.....»

No era sordo el clérigo de Arequipa!

No lo era tampoco un famoso jeneral de Lima que escribia al jefe de estado mayor empeñándose porque hiciese sarjento mayor a su hijo, pero suplicándole no dijese nada a éste porque «no fuese a ofenderse su mucha delicadeza». De la misma manera, i para matar dos pájaros de una pedrada, recomienda a su yerno.

Existe asimismo una comunicacion del jefe de estado mayor coronel Benavides en que se queja de la insolencia del teniente coronel don Eujenio Castilla, i otra del coronel Dávila denunciando al de la Noria porque se negaba a remitir sus telegramas.

Los espedientes de licencia por enfermedades de oficiales, son muchos i algunos por desercion i otros delitos. En mayo se sumarió al subteniente de jendarmes de Puno, don Adrian Pechu, por una falta grave del servicio.

Es tambien curioso, a este respecto, el siguiente párrafo iné-

¿I cómo tal ejército así tenido, así mandado, así socorrido i así minado por la cábala i la discordia, no habia de mostrar su intrínseca inferioridad sobre el que en onda compacta i nutrida iba a desbordarse sobre sus ciudades i sus villas?

XVI.

Veníase a este mismo propósito i a la mente de muchos, a manera de presentimiento, la con-

---

dito dirijido por el coronel boliviano, don Ramon Gonzalez, al coronel Suarez desde Patillos el 5 de setiembre de 1879:

«Tambien me dice Ud. que se guarde la mejor armonía con todos. Mis deseos i principios han sido siempre estos: a pesar de algunos inconvenientes con que he tropezado, he procurado guardar la mejor armonía con todos, i nunca he dado lugar a que haya queja la mas pequeña contra mí.

«Ayer regresé de Pabellon donde fuí a hacer inspeccionar el camino del Loa, donde se han encontrado algunos rastros de bestias i voi averiguando si eran las que yo mandé anteriormente.....

«Tambien le prometo que haré lo posible en ayudar el trabajo del camino del ferrocarril, porque comprendo que ya nos vamos a poner en actividad de campaña, hai voluntad i patriotismo hasta la exajeracion por mi parte.....

«Aunque se ordene a Ud. de relevarme, no lo haga ni en un año, pues que ya estoi al corriente i estudiando prácticamente la defensa i ofensa del enemigo i la tropa está contenta estando reunida i está en las quinientas plazas con los tres desertores que se ha servido Ud. mandármelos i le agradezco infinito, que hoi los escarmentaré para que no vuelvan a repetirse deserciones.»

sideracion del abandono personal, flojo, desleal i en el fondo cobarde en que los dos jefes de la alianza habian mantenido desde el primer dia de la guerra el ejército a que tenian librada la suerte de su causa. Verdad es que uno i otro habian venido a Pisagua i a Iquique, pero solo como de paseo i a escondidas, el jeneral Prado despues del combate de Iquique en mayo, i el jeneral Daza en julio, cuando ocurrió la captura del *Rimac*.

Arribó este grotesco personaje a Pisagua en la *Pilcomayo*, vestido con traje misto de viaje, entre doctor i capitan jeneral, intensamente mareado, departiendo sobre la inmensidad del océano i los peligros de la guerra marítima, que él conceptuaba «el doble» mayores que los de tierra firme. I los siguientes telegramas recojidos del rollo de las oficinas de Tarapacá dan razon de su itinerario, de su comitiva i de sus opíparos alojamientos en que la cerveza hacia competencia a las gallinas.

«*Pisagua, julio* 27.

«JENERAL DAZA AL JENERAL PRADO.

«Llegamos sin novedad; ejército aliado estado sanitario magnífico; en este momento entro a Iquique donde tendré el gusto de *abrazar al resto del ejército i jeneral Buendia*».

«*Julio* 27.

«JENERAL DAZA AL JENERAL JOFRÉ.

«Llegamos sin novedad; ejército aliado espléndido, *un saludo a todo el nuestro, a nombre de todos los señores jenerales, jefes i oficiales*» (el cogollo).

«*Julio* 28.

«SUAREZ A LOS JEFES DE 1.ª I 2.ª DIVISION.

«Los jefes i oficiales de las divisiones 2.ª i 3.ª felicitan a Ud. por el gran dia de la patria».

«*Julio* 29.

(A las 2.35 P. M.)

ISUAREZ A CÁCERES.

«Mañana *almorzará* en esa jeneral Daza: comitiva poco mas o ménos 20 personas».

XVII.

Esto en cuanto a la llegada del capitan jeneral.

Hé aquí ahora los telegramas de los aprestos que llevaron mas de un apremio a los galopines del Celeste Imperio ocupados en los cocinas del agotado e inhospitalario desierto.

Iquique a la Noria, julio 26.

ROWLAND (ADMINISTRADOR EN JEFE DEL FERROCARRIL A IQUIQUE) AL CORONEL MASIAS INSPECTOR DEL CAMPO DEL TEATRO DE LA GUERRA.

«Una canasta de gallinas le entregará Porter.»

Iquique, julio 26.

BUENDIA AL CORONEL CÁCERES.

«¿Qué necesita para el recibimiento? *Servicio no hai acá.*»

SUAREZ A BOLOGNESI I CÁCERES,

(A las 5.50 P. M.)

«Mañana salimos de aquí a las 8 A. M. Avisaré la hora que llegamos. Va su excelencia jeneral Daza.»

Iquique, julio 27.

DE SUAREZ A CÁCEREZ.

«A la una P. M. saldremos de aquí; a las 2 hs. 15 ms. estaremos en esa. Que todo esté listo para pasarnos, porque no hai tiempo para pedir nada a Iquique (1).

(1) Juntos con estos telegramas corren en los libros de Iqui-

El jeneralísimo de Bolivia habíase escapado de su puesto de combatiente por la misma puerta que el jeneralísimo del Perú, i los soldados, que en todas partes son ladinos, no pudieron menos de pensar, al ver deslizarse sus sombras por los

---

que estos dos bastantes orijinales i que no acertamos a esplicarnos. Parecen referirse a época posterior cuando el *Huáscar* atacó al *Abtao* en Antofagasta el 28 de agosto.

ADMINISTRACION A JEFES.

«*Huáscar* averiado pasó por ojo al trasporte *Abtao*.

Lavalle.»

LOPEZ LAVALLE A MASIAS.

«*Estamos llorando;* pasó Tocopilla, torpedo volando primera cámara del *Huáscar*, en circunstancias graves pasó por ojo trasporte *Abtao*; *Huáscar* hizo rumbo norte; bota carbon i artillería para salvarse Iquique.»

Debemos advertir aquí que los peruanos habian logrado establecer su comunicacion telegráfica terrestre entre Iquique i Arica (una distancia de 30 leguas) el 22 de junio, miéntras que los jenerales e injenieros de Chile por ese tiempo estaban léjos de unir las dos estremidades del alambre de Mejillones (12 leguas!) lo cual se logró solo un mes despues, esto es, el 20 de julio de 1879.

Los peruanos habian trabajado tambien en este tiempo el telégrafo de Mollendo a Pacocha i de Moquegua a Locumba, de manera que estaba en directa comunicacion terrestre con Arequipa, segun consta del párrafo siguiente publicado en la prensa de Lima a mediados de agosto:

«Tengo el gusto de anunciarles que las obras del telégrafo de Mollendo a Pacocha, están terminadas i funcionando ya con re-

campamentos, que los dias del final desastre estaban contados solo por las horas de tardanza que el moroso enemigo ponia en acometernos.

Esa hora aproximábase, sin embargo, con paso ya seguro, i es a esos campos de accion a donde llevaremos en breve á nuestros lectores en los finales capítulos de este libro que toca al último tercio de su prolongada tarea.

---

gularidad, la línea de este punto a Tacna tambien está concluida, de modo que estamos al habla con Mollendo.

«Actualmente se ocupan de investigar la causa por qué se descompuso la de Moquegua a Locumba. Correjida esta pequeña descompostura, quedará espedita la comunicacion telegráfica de Iquique a Mollendo.»

Por este mismo tiempo el *Oroya* hacia su tercero o cuarto viaje a Panamá en busca de armas.

El trasporte peruano salió el 12 de setiembre del Callao i llegó a Panamá el 21. Regresó a fines del mes trayendo 350 toneladas de elementos de guerra.

ANEXOS AL CAPÍTULO XVI.

I

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA CREACION DE COMANDANCIAS MILITARES EN EL DEPARTAMENTO DE TARAPACÁ.

(NÓMINA DE LOS COMANDANTES MILITARES ESTABLECIDOS EN TARAPACA EN EL MES DE JUNIO DE 1879.)

Pica, teniente coronel don Tomás C. de la Barca.
Pabellon de Pica, teniente coronel don Juan B. de la Barra.
Patillos, coronel don Juan C. Verástegui.
Mejillones, coronel graduado don Luis Reyna.
Pozo Almonte, coronel graduado don Ricardo Chocano.
Camarones, sarjento mayor don Demetrio Araujo.
La Tirana, sarjento mayor don José A. Arguedas.
Huantajaya, sarjento mayor don Felipe Candiote.
Peña Chica, sarjento mayor don Pedro Matiz.
Agua Santa, teniente coronel graduado don Francisco Vera.
Huatacondo, sarjento mayor graduado don Abel Corrales.
Quillagua, sarjento mayor graduado don Benjamin Izquierdo.
Chisa, sarjento mayor graduado don Francisco Callejas.
Tana, capitan don José Antonio Benavides.
Tiliviche, capitan graduado don Miguel Revelo.
Punta Colorada, capitan graduado don José Alvarado.
San Lorenzo, teniente don Pedro Cáceres.

II

CIRCULAR A LOS COMANDANTES MILITARES.

La naturaleza escepcional del estado de guerra, ha dado ori-

jen a los comandantes militares que son verdaderos puestos avanzados que los ejércitos envían con anticipacion a preparar su marcha i conseguir las probabilidades de su triunfo. Los comandantes militares tienen, pues, jenuinamente la vanguardia de las tropas, son los jefes de accion, de cuya vijilancia, actividad, valor e intelijencia está pendientes el éxito de la guerra i la seguridad de los cuerpos que espedicionan, i miéntras que una sola de las cualidades espresadas puede hacer responsable a un jefe u oficial de la dotacion de una fuerza, el comandante militar necesita reunirla i en grado no comun para llenar cumplidamente su importante mision, porque va a ser la llave de las operaciones, va a servir de guia a los mismos jefes superiores que siguen sus consejos, toman sus avisos como punto de partida, obligados en la parte que se relaciona con cada jurisdiccion. El nombramiento de comandante militar lleva en sí el reconocimiento de las mejores dotes, i si algunas veces no se ha dado al cargo la importancia que en sí mismo tiene, es porque su misma responsabilidad ha hecho difícil su buen desempeño i en este puesto, como en todos los realmente importantes, se adquieren o pierden reputaciones.

El comandante militar reemplaza a la autoridad política como mas eficaz i esperto en la adopcion de las medidas que el estudio de guerra exije, i es el primero en el ejército que ve al enemigo i que sorprende sus operaciones para destruirlas en beneficio de la patria. En una guerra como la presente, el cargo confiado a usted es un título de idoneidad, una ejecutoria de patriotismo i le abre camino para hacerse acreedor a la gratitud nacional, por que se le da participacion en las combinaciones mas trascendentales de la marcha i accion de las tropas.

He querido hacer a usted este rápido bosquejo de su mision i de su responsabilidad para que recordando mejor el cargo que desempeña, sea en él lo que debe ser, un cooperador vijilante, perspicaz i valiente, un digno centinela del ejército aliado. Recomiendo a usted igualmente, que el uso del telégrafo queda reservado para los casos estraordinarios i urjentes con el laconis-

mo propio de esa forma i usando para lo corriente de la comucacion ordinaria de oficio.

Dios guarde a Ud.

Belisario Suarez.

III

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA INSPECCION DEL TEATRO DE LA GUERRA I DE LAS SALITRERAS

Puntos principales de las instrucciones dadas al coronel graduado don Manuel Masias, nombrado por el excelentísimo señor jeneral supremo director de la guerra, inspector de campo en el litoral.

1.° Formará una relacion de los víveres de todas las oficinas;

2.° Pondrá en la quebrada de Camarones trescientas cincuenta mulas para movilizar el ejército;

3.° Reunirá mil mulas para formar las brigadas del ejército i las colocará en los puntos donde haya forraje i mas próximos a la costa;

4.° Tendrá en la oficina de Agua Santa cuarenta carretas e igual número en Peña Chica de las que cuatro en ambos lugares tendrán la dotacion de doce mulas con sus respectivos carreteros;

5.° Inspeccionará las comandancias militares establecidas en las pampas a fin de que haya vijilancia i dé cuenta de los avisos que de ellas reciba;

6.° Ordenará se traslade a los depositos de Agua Santa i Peña Chica la cebada que se entregue en Pisagua i Mejillones, dando el correspondiente recibo del número de quintales que se encuentren.

Iquique, 1.° de junio de 1879.

BENEMÉRITO SEÑOR JENERAL EN JEFE DEL EJERCITO.

Agosto 15.

Reiterados son los partes telegráficos que este E. M. J. ha remitido al señor coronel inspector de campo en el teatro de la guerra para que tenga espedita la movilidad necesaria para el ejército en los lugares por los cuales no cursa la línea férrea; pero tengo el sentimiento de participar a U. S. que sus contestaciones no me dejan satisfecho, no viendo en ellas sino evasivas; evasivas con las cuales no puedo responder en un caso dado en que la inmediata movilidad de las tropas nos sea indispensable para ejecutar un movimiento conveniente en la guerra.

Acabo de hacerle otro parte telegráfico para que me diga la movilidad con que podemos contar, i le tengo repetido que me remita un cuadro demostrativo en que manifieste los elementos que tiene espeditos para movilizar el ejército.

Asimismo tengo prevenido a la empresa del ferrocarril i a todas las autoridades del tránsito hasta Peña Grande, que allí se acumularán los víveres que vayan de ésta i vengan de Pisagua; siendo para lo sucesivo el punto central de depósito de víveres el mencionado sitio de Peña Grande, hasta donde se hará el tráfico por la línea del ferrocarril.

Dios guarde a U. S.

Belisario Suarez.

DIPUTADO A CONGRESO POR LA PROVINCIA DE TARAPACÁ.

Iquique, junio 11 de 1879.

Señor jeneral:

He tenido el sentimiento de saber por multiplicados informes, que el comisionado del Canton de Negreiros, comandante don Die-

go Bernal i el intendente de campo, coronel don Manuel Masias, escudándose con los cargos de que se hallan investidos, cometen diariamente los abusos mas graves i los atropellos mas reprensibles en las personas de los vecinos de aquel canton.

Las personas que tienen su residencia en ese lugar, abrigan, señor jeneral, el mas acendrado patriotismo i están prontas para servir al país con sus bienes i personas, sin que los mencionados funcionarios, que hacen alarde de la fuerza, los sometan a exacciones de todo jénero i aun se propasen al triste estremo de vejarlos sin miramiento alguno.

Los jefes Masias i Bernal, olvidando que el delicado puesto que la nacion les ha confiado requiere el tacto i sagacidad convenientes, han olvidado hasta el respeto que como ciudadanos merecen los vecinos del Canton de Negreiros, habiendo descendido hasta el punto de ejercer estorsiones, por demas sospechosas i de las que se niegan a dar a los perjudicados recibos o contestacion alguna.

Como diputado de Tarapacá debo velar por las garantias constitucionales de mis representados; i como buen ciudadano tengo en mucha estima el buen nombre del ejército nacional, comprometido hasta cierto punto por el reprensible comportamiento de los indicados coroneles Masias i comandante Bernal; i para llenar ambos deberes diríjome a U. S. a fin de que se sirva adoptar las medidas que estime del caso para reprimir los gravísimos abusos que dejo referidos.

Dios guarde a U. S.

Juan Bernal Castro.

Señor jeneral de division i en jefe del ejército del sur.

Cuartel jeneral, Iquique, junio 12 de 1879.

Pase orijinal al estado mayor jeneral para que nombre el juez fiscal en comision i secretario que deben iniciar la sumaria

riguacion exijida por las acusaciones que se hacen en el presente oficio al coronel graduado don Manuel Masias i al teniente coronel don Diego Bernal, debiendo dar cuenta, cuanto antes, con el resultado del juicio: i avísese en contestacion.

Buendia.

INSPECCION FISCAL DE LAS SALITRERAS.

Oficina Santa Catalina, mayo 7 de 1879.

Señor comandante jeneral.

En virtd de la autorizacion a que se refiere su estimable oficio fecha 3 del presente, me es grato decir a U. S. que despues de un estudio prolijo i concienzudo que he practicado para llenar mi cometido, se viene en conocimiento:

1.° Que no es posible por completo paralizar las oficinas del norte i principalmente las del Canton de Negreiros, porque quedarian sin movilidad las fuerzas propias i contingentes que constantemente transitan por él, proporcionándoles los recursos que han menester para pasar al canton de Pozo Almonte.

2.° Que existen en el puerto de Pisagua ciento sesenta mil quintales, aproximativamente de carbon de piedra ingles; i en Mejillones veinte mil quintales, producido en Chile i que se hace indispensable trasladarlo a las alturas de aquel puerto i esta caleta, como lo verificaré tan luego como la empresa del ferrocarril proporcione las máquinas necesarias i las acémilas que trataré de reunir con tal objeto.

3.° Que tomando el material de los ramales, tanto del sur como del norte i el que existe en Iquique i Pisagua, puede unirse perfectamenre la línea entre estos dos puntos en el término de treinta dias, empleando seiscientos hombres con las correspondientes cuadrillas i principiando a la vez los trabajos en ambos términos, es decir, entre Peña Grande i Negreiros.

4.° Que para atender al servicio i defensa entre Mejillones i Pisagua, es necesario distribuir la fuerza del modo siguiente:

Pisagua, seiscientos hombres; Mejillones doscientos, i cien en el canton de Santa Catalina, del que se puede atender a todas estas fuerzas con el agua necesaria i los correspondientes víveres, teniendo al efecto una brigada de cincuenta mulas.

5.° Que he nombrado al señor comisionado de las salitreras del norte, depositario de los víveres i forrajes que se trasladen de Pisagua i Mejillones i las que remitan de las quebradas inmediatas a estas pampas, llevando una razon circunstanciada de las entradas i salidas de los artículos.

6.° Que no existiendo en las provincias del norte ningun ajente del proveedor de ganado, se recabe del señor prefecto la órden para que se establezca uno en el canton de Negreiros a fin de distribuir el rancho a todas las fuerzas que guarnecen el litoral del norte.

7.° Que para el mejor servicio he tenido a bien establecer una brigada compuesta de veinte mulas que facilitará la movilidad de correos i contingentes que correrá a cargo de la autoridad local.

Dígnese U. S. someter el contenido de este oficio al conocimiento del señor jeneral de division i jeneral en jefe del ejército a fin de que acuerde lo que sea mas oportuno.

Dios guarde a U. S.

Manuel Masias.

IV.

DOCUMENTOS RELATIVOS AL CANTON MILITAR DE AGUA SANTA.

COMANDANCIA JENERAL DE LA SEGUNDA DIVISION.

Campamento de Molle a 14 de mayo de 1879.

Bajo su responsabilidad de ordenanza i teniendo en cuenta

que del buen desempeño de su comision depende en gran parte la facilidad i acierto de las operaciones militares en esta provincia, cumplirá Ud. las siguientes instrucciones:

1.ª Se situará Ud. en la estacion llamada Pozo Almonte i desempeñará las funciones de comandante militar, teniendo especial vijilancia sobre los movimientos del enemigo en los lugares próximos i los comunicará a esta comandancia para que sean trasmitidos al cuartel jeneral.

2.ª La instruccion anterior se cumplirá comunicando con las autoridades i fuerzas que existan o en adelante se establezcan entre Canchones, La Noria, Agua Santa i Peña Chica.

3.ª Deberá conocer todos los recursos i elementos a las autoridades políticas de la comprension de Pozo Almonte i Peña Chica para poder solicitar de las últimas los recursos necesarios al cumplimiento de todas las órdenes que se le impartan por el jeneral en jeje del ejército, estado mayor jeneral i demas jefes superiores que estáu acantonados i con mando de fuerzas en el departamento, dando cuenta siempre a esta comandancia.

4.ª Sin perjuicio de las anteriores prescripciones tendrá Ud. como principal objeto de su actividad i mas importante mision:

1.ª Dar facilidades a todos los oficiales que transiten por esa ruta en comision del servicio i cooperará al mas pronto tránsito de las fuerzas i comisiones que le pidan ayuda para mayor prontitud i órden de su marcha.

2.ª Trasmitirá por telégrafo toda noticia alarmante i en jeneral las que exijan el empleo de inmediato remedio indicando siempre la hora en que hace el despacho para que se haga efectiva la responsabilidad de quien dé lugar a retardo.

3.ª Estudiará con esmero las necesidades de esa localidad para corresponder al buen servicio, así como los elementos aprovechables en él i las pondrá oportunamente en conocimiento de esta comandancia a fin de que solicite del cuartel jeneral los elementos necesarios para el buen desempeño del importante cargo

que ha confiado a Ud. haciendo justicia a su contraccion i antecedentes.

Dios guarde a Ud.

Belisario Suarez.

Señor teniente coronel don Ricardo Chocano.

V.

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA ESPLORACION I DEFENSA DE LA CALETA DE CHUCUMATA.

Iquique, junio 18 de 1879.

Señor coronel jeneral:

Cumpliendo con las instrucciones de U. S. partí de esta ciudad el 13 del presente dirijiéndome a la caleta de Molle distante tres leguas de aquí. En este trayecto examiné prolijamente la plaza i puedo asegurar a U. S. que es imposible todo desembarque por allí hasta llegar a la mencionada caleta. De ella continué mi marcha a Chucumata, distante ocho leguas de Molle. Al llegar a dicha caleta procedí a estudiar el terreno i ví que por la parte norte de ella se puede efectuar cómodamente un desembarque por dos sitios protejidos por las rocas i que han servido a las salitreras en tiempos pasados para este objeto, segun los datos que he cuidado recojer. Hoi se encuentra abandonada la caleta de Chucumata i carece en lo absoluto de víveres, de agua potable i de todo jénero de recursos.

La guarnicion de este puerto compuesta, como sabe U. S., de un oficial i dos soldados, solo puede vijilar la parte norte en la cual está situada; pero a alguna distancia, i por la parte sur no hai vijilancia ninguna.

De Chucumata parte un camino a San Lorenzo cuya estension medirá de 7 a 8 leguas, siendo el terreno mui quebrado, sin recursos i no existiendo tampoco otros caminos. Continué mi viaje al ramal de la Soledad, distante 7 leguas de San Lorenzo i en seguida regresé hoi a esta ciudad. Réstame solo añadir que en los dos últimos puntos no hai recursos de ninguna clase, pues solo en San Lorenzo hai agua salada de pozo, estraida con bombas i que se condensa despues para hacerla potable.

Tal ha sido, señor coronel, el resultado de la honrosa comision que U. S. se dignó encomendarme i a cuyo buen desempeño he consagrado todos mis cuidados i mis pequeños conocimientos.

Dios guarde a U. S.

Pablo Bocanegra,
Jefe en mision

Al señor coronel jefe de estado mayor jeneral.

VI.

DOCUMENTOS RELATIVOS AL SERVICIO MILITAR DE PATILLOS I PABELLON DE PICA.

Instrucciones que debe observar el comandante militar de Patillos en el ejercicio de sus funciones:

1.ª En su tránsito de este puerto hasta el lugar de su destino averiguará en los lugares habitados por donde pase, de los recursos de víveres, forraje i agua con que en ellos se cuenta; estudiará las condiciones del terreno en el trayecto i en el lugar de su destino.

2.ª Para los procedimientos de su comision i medidas que tenga que tomar se pondrá de acuerdo con las autoridades políticas si las hubiere a fin de adquirir mejores datos de la situacion i movimientos que pueda emplear el enemigo, caso de intentar un desembarque por esa caleta.

3.ª Se le proporcionará en su oportunidad dos o mas individuos montados los que empleará como vijías permanentes en observacion de las naves enemigas así como para dar inmediato aviso a este estado mayor jeneral, siendo éste el punto que debe atender de preferencia en aquel lugar, estudiando con detencion los puntos de defensa que presenta el terreno para el caso de desembarque del enemigo.

4.ª De la pericia militar, actividad i buen juicio del nombrado se espera el exacto cumplimiento de estas instrucciones así como los demas datos i actos imprevistos que se vea precisado a ejecutar para el buen resultado de sus operaciones militares en el territorio de su jurisdiccion.

Iquique, mayo 28 de 1879.

Belisario Suarez.

Iquique, agosto 31 de 1879.

Benemérito señor jeneral:

El dia de mañana debe salir con destino a las Huaneras el batallon Illimani conforme a las órdenes que se le tienen comunicadas. Debo advertir a U. S. que esta marcha está combinada de suerte que a la vez que ingresa en Pabellon de Pica i Patillos salga la tropa que las custodia actualmente por exijirlo así la escasez de recursos de esos lugares i por lo mismo cualquiera inexactitud en el itinerario traería por consecuencia la muerte por hambre i sed de las bestias. Se hace pues indispensable que mañana 1.° ocupe Illimani a Chucumata, el 2 Patillo i el 3 quede constituida en Pabellon la fuerza de ese cuerpo que debe guarnecer dicho punto.

En todos estos lugares encontrarán los víveres i agua suficiente para las personas i en Chucumata es necesario dejar solo los lugares de silla, continuando los de carga hasta Patillos

porque en el primero de esos lugares no hai el agua suficiente para las bestias.

Dios guarde a U. S.

Belisario Suarez.

Benemérito señor jeneral coronel jeneral de la 1.ª division boliviana.

VII.

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA PROVISION DE VÍVERES DEL EJÉRCITO DE TARAPACÁ.

ESTADO MAYOR JENERAL.

CUARTA SECCION.

Estado que manifiesta el consumo de carne i agua por las fuerzas existentes en esta plaza en el dia de la fecha.

	Carne por libras.	Agua por galones
Señor jeneral en jefe del ejército i ayudantes.....	14	
Señor coronel jefe de estado mayor jeneral i id...	11	11
Estado mayor jeneral.....	50	30
Batallon artillería de campaña.....	136	136
Maestranza jeneral.....	11	11
Comandancia jeneral i estado mayor de la primera division.....	27	80
Batallon cazadores del Cuzco núm. 5.....	398	398
Id. cazadores de la guardia núm. 7.....	366	366
Id. Iquique de la guardia nacional núm. 1...	315	315
Id. cazadores de Tarapacá núm. 1.....	114	120
Columna de honor.....	221	221

Columna Naval	207	150
Id. Loa	309	309
Id. Tarapacá	258	258
Sesta compañía del rejimiento húsares de Junin núm. 1	51	51
Escuadron franco tiradores de Antofagasta	120	120
Columna jendarmes de Tarapacá	72	...
Escuadron jendarmes de Tarapacá	62	...
Segunda ambulancia	43	...
Total	2785	2576

Iquique, julio 4 de 1879.

Pablo Bocanegra,
Segundo ayudante.

V.° B.°—Goyzueta.

Inventario jeneral de víveres i otros artículos de propiedad del fisco que existen en los puntos que a continuacion se indicarán. Este documento ha sido mandado formar por el señor coronel jefe de estado mayor jeneral del ejército del sur, comisionado para ello el jefe que suscribe.

En el almacen de la aduana para remitirse al Hospicio existe lo que sigue:

Sacos con galletas	4 arrobas	cada uno	210
Id. frejoles	8 «	«	20

A CARGO DEL COMISIONADO DE PISAGUA.

Sacos conteniendo cebada	8 arrobas	cada uno	450

En el almacen del Hospicio:

Sacos arroz de buena calidad	8 arrbs.	cada uno	1383
Id. id. picado	8 «	«	442
Cajones con doce latas con manteca	2 «	«	58

Barriles con manteca	2	arrobas	cada uno	294
Cajones con fideos				47
Id. con chocolate				5
Sacos con harina de maiz	1	»	»	345
Id. id. id. de Chile	1	quintal	»	30
Id. con frejoles blancos	8	arrobas	»	130
Id. con « amarillos	8	»	»	74
Id. con « galleta	4	»	»	110
Bultos charqui	4	»	»	324
Sacos con azúcar mascabada	8	»	»	75
Id. con « pequeños	4	»	»	97
Id. con maiz	8	»	»	73
Id. con frejoles blancos	8	»	»	128
Fardos con pasto chileno	8	»	»	250
Id. con « del pais	8	»	»	283

Sacos con cebada en granos de 8 arrobas cada uno, existentes aquí en el dia de la fecha	767
Id. con cebada en grano remitidos hoi a Agua Santa	300
Id. « « cargados para que marchen mañana tambien a Agua Santa	280
Cajas regular porte conteniendo té	2
Sacos con café de 8 arrobas cada uno	17

El coronel Granier manifestó haber remitido a disposicion del coronel Masias a Agua Santa ciento veinte sacos de arroz, habiendo mandado la guia el primero de éstos al estado mayor jeneral como comprobante de esta remision. Ademas dos carros con sacos de cebada que el mismo coronel Granier mandó a disposicion del de la misma clase Masias, por órden del señor jeneral Villegas, ignorándose el número de sacos que hubiera en esos carros por falta de guia que no vino de Pisagua:

En la oficina de Tarapacá existe a cargo del comandante graduado, don Francisco Vera:

Sacos con cebada de 8 arrobas cada uno	269
Id. con arroz de 8 arrobas cada uno	101

En la oficina de Agua Santa a cargo del comisario Bernal existe lo siguiente:

Cajones con herrajes i clavos	15
Id. con municiones para rifle peruano	3

En Pozo Almonte existe lo siguiente:

Quintales de pasto seco	44
Sacos con cebada en grano de 8 arrobas cada uno	36

Nota.—En la oficina de Peña Chica no existen ni víveres ni otros artículos.

El jefe comisionado.

Saturnino Benavides.

Iquique, julio 8 de 1879.

Iquique, julio 13 de 1879.

Proveduría del ejército en campaña.

Señor coronel jeneral:

Acabamos de recibir un oficio en el que nos ordena hagamos dar raciones de carne a mil hombres de tropa en la estacion San Juan i a 183 en Mejillones.

Las órdenes necesarias para cumplir ese mandato han sido ya impartidas.

Creemos de nuestro deber comunicar a U. S. que habiéndonos sido hasta ahora imposible el tener en Canchones una reserva de ganados porque no se nos da forrajes, es mui posible que la presencia de las fuerzas últimamente llegadas agote la existencia de reses que teníamos i que solo alcanzaban para el consumo de las fuerzas anteriormente acantonadas en estas provincias.

Para evitar esa emerjencia hemos hecho propios con órden de

traer mayor número de ganado cada semana i, entretanto, hemos ordenado la suspension de la venta de carne al público, por nuestros ajentes.

Esperamos que esas medidas sean vastantes a evitar que la carne escasee a la tropa. Pero si por desgracia, el hecho se produjese, dígnese U. S. tener en cuenta que de nuestra parte no hai falta voluntaria, dada la imposibilidad de tener reservas en Canchones.

Dios guarde a U. S.

D. Puch, Gomez i C.ª

Al señor coronel jefe del estado mayor jeneral.

CAPITULO XVII.

LA DIVISION INVISIBLE.

CAMPERO EN COTAGAITA.

Los peruanos resuelven desde el principio de la guerra mantenerse a la defensiva, pero alentados por su éxito aparente en el mar i la poltronería de los chilenos, se animan a emprender por tierra sobre el Loa.--Quimera de esta resolucion.—La pampa del Tamarugal, sus caminos, sus aguadas, sus aldeas, i su absuluta carencia de recursos.—Los «remeseros.»--El Loa.--Importancia estratéjica de Calama i de Quillagua en las márjenes de este rio.—Fuerte posicion peruana en Huatacondo.--Los peruanos mandan ocupar estos puntos ántes de la declaracion de guerra i miéntras el gobierno de Chile ordenaba la desocupacion insensata de Calama.--Primeros reconocimientos de los peruanos i falsa noticia de que 4,000 chilenos han entrado en la Pampa por Quillagua.—Reocupacion de Calama i guarnicion chilena del Toco i de Quillagua.--Descripcion de estos sitios.—Los peruanos meditan desde mediados de junio un ataque sobre el Loa --Minucioso plan de guerra agresivo formado en Iquique por los peruanos.--Itinerario que traza a la futura espedicion el comandante militar de Pica, por los faldeos de la cordillera de la costa.—Los bolivianos hacen reconocer al mismo tiempo la línea por los jenerales Mejía i Du Buisson.--Primeras vagas noticias que se tiene en el campo de los aliados de la *quinta division* boliviana i por qué se la llamó la «Division invisible».—Cómo el jeneral Campero reunió sus fuerzas en los departamentos del sur de Bolivia i estableció su cuartel jeneral en Cotagaita.--Composicion especial de sus tropas, i cómo fueron armadas.—Estraordinaria penuria de recursos, i mezquindad de los administradores de Huanchaca.—La aparicion de un destacamento chileno en Canchas Blancas obliga a Campero a mover su vanguardia en agosto a Lipez.--Acertada resolucion que toman los aliados al tener noticia de este movimiento.—Envian varios espresos a Campero llamándolo hácia Huatacondo con un movimiento simulado de flanco.--Interesantes comunicaciones inéditas de Daza i de Suarez a este respecto.--La quinta division lucha con los imposibles del desierto i se retira a

Potosí i de allí a Oruro por la márjen oriental del lago de Aullagas. -- La marcha de un año i el batallon Chorolque en el alto de Tacna.--Ultimas esperanzas de los aliados sobre la quinta division i curiosa nota del sub-prefecto de Lipez en que anuncia el desembarco de 12,000 chilenos en Tocopilla.

«El plan de ataque de la alianza Perú-boliviana se asegura en carta de Pisagua ser el siguiente: el plan que tiene el gobierno es esperar a la fuerza boliviana en una aldea que se llama Pica, i marchar de consuno con ella sobre el litoral boliviano, siendo el primer punto de ataque Calama i en seguida presentar otra batalla en Caracoles.»

(Carta de Antofagasta, abril 14 de 1879.)

I.

Es un hecho que hoi no admite posible duda, el de que los peruanos se resolvieron en el primer término de la guerra, i no obstante el calor de sus protestas i el tono levantado de sus amenazas contra Chile, a estarse a la defensiva. Era ésta una resolucion ineludible que les imponia, si no la jenial petulancia de sus hijos, su comparativa debilidad en el mar, camino i vehículo de toda agresion entre dos paises cuyas fronteras limítrofes eran desiertos vastísimos i horribles.

Pero la larga e inconcebible inmovilidad de los chilenos, el mal éxito del prolongado bloqueo de Iquique, las afortunadas espediciones del *Huáscar* i particularmente la captura del *Rimac*, a fines de julio, fueron motivos que comenzaron a alentar a los belijerantes aliados para emprender una espedicion formal por tierra desde Iquique i la No-

ria para desalojar a los chilenos de la línea del Loa, i si ello era posible, de Antofagasta i su comarca.

Tal empresa era en sí misma un delirio, porque la naturaleza habia arrojado en esa zona tales obstáculos al paso del hombre armado, que ni Mario habria conducido a traves de sus páramos una sola de sus cohortes ni Jenofonte habria salvado un tercio de sus huestes entre las arenas malditas.

II.

Entre las riberas cenagosas del Loa, por el sur, i las del escuálido Lluta, que baña por el norte el reducido valle de Arica, estendiéndose en efecto un inmenso desierto que ha sido llamado con propiedad la «Arabia americana,» pero la Arabia petrea, no la Arabia feliz. La cordillera de la costa, que en Chile corre casi siempre a la vista del mar, empinándose a veces sobre sus arrecifes que le sirven de cimiento, apártase en esos parajes hasta la distancia de cuarenta leguas, i forma de esta manera, entre el Pacífico i los Andes, una alta i fríjida meseta de inclemente i sano clima, hallándose el suelo cubierto de ricas incrustaciones marítimas i por las arenas que los furiosos vientos del oeste soplan desde la creacion, empujándolas desde las playas en movibles montículos

hácia las soledades sin valla de la planicie i de los siglos. Como en la áspera i helada altiplanicie que forma el desierto de Atacama, han quedado allí por todas partes indicios ciertos de que, en remotísimas edades, aquel desierto ha sido lecho del mar, i de aquí sus sales i especialmente el nitrato de soda, combustible siniestro de la envidia i de la guerra.

III.

Por el lado de la costa, la industria i el brazo del hombre han llevado a aquellos lugares cierta vida artificial i pasajera, que cesará probablemente en el curso de los años, como ha encontrado ya su fin por muerte natural i sin rehabilitacion en algunas de sus caletas. Iquique, a la márjen del mar, i la Noria en la zona mediterránea, pueden considerarse como el centro de este sistema, que en edades futuras solo el comercio de acarreo podrá vivificar: los ferrocarriles hacen en la anemia de los pueblos el mismo oficio que la trasfusion de la sangre en la fisiolojía humana.

IV.

Por la parte de la cordillera no hai mas vida posible que la que brindan al hombres los hilos de agua intermitente que descienden de algunas quebradas de reducido ámbito pero feracísimas. A

la desembocadura de éstas i desde tiempo que se remonta a la edad de piedra, los indíjenas han formado algunas pobres aldeas que la industria moderna de la pampa ha enriquecido sin embellecer ni dilatarlas. La principal de éstas es la de Tarapacá, a la salida de la quebrada de su nombre, que lo da a todo el desierto, i se halla situada mas o ménos frente a Iquique i a la Noria. Siguen al norte algunas quebradas i lugarejos como las de Aroma, Camiña, Chisa i otras que en su conjuncion van a formar, no léjos del mar, la famosa quebrada de Camarones, profunda i abrupta grieta del desierto que es por sí sola una frontera i un abismo; miéntras que hácia el sur corre una serie de lugarejos miserables entre los cuales los de mas valía son Pica, famosa por su colina de viñedos que recuerdan los caldos del valle del Duero en Oporto, i mas al sur Huatacondo, paraje de arrieros i de pastores que aprovechan los pastos primaverales para criar algunas ruines manadas de carneros. Huatacondo se encuentra mas o ménos equidistante del Loa i de la quebrada de Camarones, a cuarenta leguas aproximativamente de una i otra línea, i metido dentro de una agria cisura de la cordillera de la costa. La distancia de Tarapacá a Pica es, por los itinerarios usados hoi en el Perú, de 21 leguas, i de Pica a Huatacondo 20. La lengua peruana es de cien cuadras de a cien varas.

V.

Contorneando estas sinuosidades hai un mal camino, poco socorrido de agua, por el cual puede llegarse en dos dias de forzada marcha de la Noria a Huatacondo, al paso que por la vecindad de la costa del mar corre otro áspero i casi inaccesible sendero enteramento desprovisto de aquel auxilio, escepto en una pequeña vega llamada el Soronal, vecina a la caleta de Chucumata, situada ésta once leguas peruanas al sur de Iquique.

VI.

Por el centro de la desolada rejion, al contrario, los senderoros abundan tanto como la planicie misma porque toda ella es un camino. Pero la muerte reina allí adusta i horrible, negando por completo el mas indispensable de sus elementos a la existencia de los séres i de la vejetacion. No se encuentra en esa zona de mas de cuarenta leguas una sola gota de agua, i si bien de cuando en cuando un grupo de raquíticos *tamarugos*, o espinos del desierto, remeda ante los ojos fascinados i las fauces escandecentes del viajero los paisajes del oasis, es solo para su engaño i su agonía. El tamarugo no es hijo verdaderamente del desierto sino de la *camanchaca*, espesa niebla matutina

que envuelve los senos de la Pampa con húmedo ósculo i no se aparta de su lecho sino cuando el sol ha venido a sorprenderla en su cópula letal con el silencio i con la noche. La meseta que se estiende desde la Noria al Loa es propiamente el distrito que se ha llamado la *Pampa del Tamarugal;* i háse dado a un bosquecillo de estos arbustos espinosos i de enfermizo aspecto, situado a medio camino, el apropiado nombre de Monte de la *Soledad.*

VII.

Para recorrer un hombre solo, montado en fornida mula aquellos áridos espacios sin horizontes i sin paraderos, necesita llevar consigo su provision de agua para sí propio i para su bestia, sea que viaje solo i de lijera, sea arreando los enflaquecidos hatos de ganado, que desde el fondo de la provincia de Salta i de las pampas arjentinas, traen a las faenas salitreras de Tarapacá los arrieros a contrata llamados en aquellos lugares *remeceros.* I de aquí viene, del forzoso consumo de agua por las bestias que la acarrean a sus lomos, junto con su propio forraje, que toda marcha para una fuerza que esceda de un centenar o dos de hombres, es materialmente un imposible.

Un ejército atravesando aquellas pampas a pié emplearia de la Noria al Loa una semana, i a la

postre de ella seria en realidad un ejército de mulas hambrientas i de cansados arreadores porque de eso i no de las armas habrian de ocuparse forzosamente los soldados.

Al quinto dia las mulas se habrian bebido su propia agua i la de los espedicionarios: la muerte vendria despues.

VIII.

La vida i la enfermiza vejetacion de aquellos parajes salitrosos solo vuelve a aparecer en consecuencia a orillas del lento i salmueroso Loa que cierra como una grieta, invisible a la distancia, aquel territorio por el sur i se pierde en las arenas ántes de tocar la orla del mar. I es así como el Loa apénas diseña con su curso la línea divisoria de otro gran desierto que va a terminar en el valle de Copiapó, i que los españoles denominaron con melancólica esperiencia el «despoblado de Atacama», jemelo jeolójico de la Pampa del Tamarugal--el «despoblado de Tarapacá».

IX.

A orillas del Loa i en su márjen setentrional, existen dos aldeas que son por lo mismo dos puntos estratéjicos de suma importancia; a saber, Calama, que da frente mas o ménos a Huata-

condo, i es una aldea de montaña (como Chiuchiu i Santa Bárbara) i Quillagua situado un poco mas al oeste de la planicie. En ésta, aldea de una docena de casas de ranchos en ruina que ocupa, militarmente hablando, un sitio fronterizo al Monte de la Soledad, que demora al norte a 16 leguas de distancia.

Pero la verdadera importancia de esos parajes no está cifrada en que sea una i otra, Calama i Quillagua, paso o puerta a una línea estratéjica de comunicacion, sino en su posicion jeográfica de vijías del desierto. Son simples divisaderos de observacion.

Agregaremos que a corta distancia de Quillagua (5 leguas) hácia el poniente, existen las ricas salitreras llamadas del Toco, cuyas esparcidas oficinas i faenas ofrecen comodidad para un mediano campamento.

X.

Comprendiéronlo así los peruanos desde que pusieron pié en Iquique, dos semanas ántes de la declaracion de guerra; i una de las primeras i acertadas medidas militares del jefe de estado mayor de la division Velarde al llegar de Lima a Iquique fué ordenar la ocupacion de Quillagua i de su línea de observacion, segun el tenor del siguiente documento, que por prevision señalamos.

Habrá de tenerse advertido, para juzgar de la oportunidad de esta medida, que ese reconocimiento tenia lugar en los mismo dias en que Calama era mandada desocupar por un decreto o carta privada del presidente de Chile, despues de haber sido tomada a viva fuerza. El documento peruano dice así:

XI.

Iquique, mayo 19 *de* 1879.

ESTADO MAYOR DE LA DIVISION DEL SUR.

Instrucciones a que deben sujetarse los comandantes militares de la Tirana, Pica, Huatacondo i Quillagua:

1.° En su tránsito desde la salida de este puerto, cada uno de los nombrados tomarán razon de la distancia, de manera que el de Quillagua, conozca lo que hai de este puerto hasta su puesto, i así respectivamente.

2.° Se convencerán de los recursos de víveres, movilidad, forraje i agua potable con que se pueda contar, i asimismo de la calidad del terreno en el trayecto i en el lugar de su residencia, dando inmediatamente parte por escrito a este estado mayor.

3.° Para sus procedimientos i medidas que ten-

gan que emplear para adquirir datos de la situacion i movimientos que pueda emplear *el enemigo* (1), cuando lo hagan se pondrán en contacto con la autoridad política del lugar con la que deberán conservar la mas perfecta armonía.

4.° Los comandantes militares de Huatacondo i Quillagua estarán siempre reunidos en este último punto, haciendo sus escursiones ambos a Huatacondo i a vanguardia de Quillagua, sin dejar de hacer todas las averiguaciones que fuesen posibles, interpelando a los transeuntes, si los hubiera; i si mereciesen la pena de ser puestas en conocimiento del estado mayor, lo harán inmediatamente por conducto del comandante militar de Pica i por medio de uno de los individuos de tropa que tienen a sus órdenes; esto es sin perjuicio del parte semanal a que desde luego quedan obligados todos.

5.° De su buen juicio i pericia militar se espera que sus observaciones se estiendan hasta dar una razon circunstanciada de las operaciones militares que pudieran practicarse en la estension del territorio que van a vijilar i de las posiciones que

---

(1) Es digno de llamar la atencion que los peruanos llamasen sencillamente a los chilenos en sus documentos militares «el enemigo», en las mismas horas en que platicaba dulcemente en la Moneda su enviado Lavalle i el presidente de la república, ofreciéndole éste el ejército de Chile contra Bolivia.....

pudiera tomar el enemigo en caso de guerra i ofender.

Agustin Moreno,
jeneral de estado mayor.

XII.

Era, a la verdad, tan viva la presuncion que en uno i otro campo se abrigaba sobre la posibilidad de un acontecimiento por tierra, en razon de la completa ignorancia jeográfica de sus jefes, que miéntras en Antofagasta i Caracoles se anunciaba todos los dias la aparicion de Campero con su famosa i nunca vista «5.ª division», el coronel Suarez escribia desde el Molle el 9 de abril de 1879, esto es, una semana despues de declarada la guerra, que por la Noria le llegaba la alarmante noticia de haber penetrado en la pampa por Quillagua «cuatro mil chilenos». Urjia, en consecuencia, para que tomasen lenguas sobre las distancias «porque convenia obrar con mucha rapidez».

Eran ésos precisamente los momentos en que se ejecutaba la desatinada e inverosímil desocupacion de Calama.

Hubo afortunadamente en los planes del gobierno de Chile una rápida reaccion, i en el curso del mes de mayo, Calama i Quillagua fueron fuer-

temente ocupadas por destacamentos de infantería con algunos jinetes de Cazadores.

Fué nombrado gobernador de Calama el teniente coronel don Eleuterio Ramirez, i del distrito de Quillagua el comandante de artillería de marina, don José Ramon Vidaurre, quien ocupó con 300 hombres de su cuerpo las oficinas salitreras del Toco, allí vecinas, cubriendo ademas con dos compañías de tropa las guarniciones de Cobija i Tocopilla, que eran los puertos de entrada.

El alférez Amor, con 25 Cazadores, sostenia de ordinario la avanzada de Quillagua, forrajeando en el valle i recorriendo sus alturas.

En cuanto a la línea de comunicacion de estas fuerzas aisladas con el mar, hé aquí como han quedado descritas por uno de los mas animosos e intelijentes oficiales de aquel cuerpo:—«El Toco dista de Tocopilla 20 leguas, i es un camino árido i seco que no presenta al viajero ningun atractivo ni distraccion. Son cinco leguas de una quebrada interminable, en donde parece en parte que los cerros se juntan; es aquéllo la quebrada de la desesperacion. Despues de mucho andar sale uno a la pampa hasta que llega a la juntura de dos cerros que se llaman la Boca del tigre, ¡ai! del que es sorprendido por la noche en ese lugar:—el frio lo mata. Hai una altura de 5,300 piés sobre el nivel del mar, i es tal la electricidad, que al pasarse la mano por la cara saltan

las chispas. A mi regreso pasé por la boca del famoso tigre a las tres de la mañana, i aseguro que mas de una vez creí morirme entumecido.

«Despues de esa angostura, que parece topar con el cielo, vienen las barrancas que no ofrecen nada de nuevo hasta que por fin se entra a una nueva pampa donde están los famosos establecimientos del Toco. Se encuentran allí tres oficinas, la Buena Esperanza que está en trabajo, la Rica Ventura que quedó arruinada despues del terremoto del 9 de mayo de 1878 i la Porvenir que es donde está el campamento nuestro, a legua i cuarto del Loa» (1).

---

(1) Carta al autor del teniente Bianchi. Quillagua, julio 11 de 1879.

Segun un interesante artículo descriptivo de la comarca del Toco i de Quillagua publicado en *El Tamaya* (periódico de Ovalle) del 28 de agosto de 1879, por el cirujano del rejimiento de artillería de marina don Florencio Pinto Agüero, la distancia de Tocopilla al Toco es de 25 leguas i existen 5 leguas mas desde este paraje a Quillagua.

En cuanto a los caminos que conducen desde Quillagua a la Noria i a Iquique por la cordillera, por la costa i por el centro de la pampa del Tamarugal, hé aquí lo que dice el jóven e intelijente observador:

«1.° Camino de la izquierda.—De Quillagua se llega a Soledad que dista 16 leguas, despues a Lagunillas a 10 leguas, a 8 leguas mas adelante está la Alianza, avanzando 16 leguas está La Noria i de este punto a Iquique hai 12 leguas por ferrocarril.

El camino es carretero de Lagunillas a Noria.

XIII.

No cabe, entretanto, la menor duda, en vista de los documentos inéditos del archivo del estado mayor del ejército del Perú, que sus jefes meditaron con ahinco llevar sus armas por tierra has-

---

2.° Camino de la derecha.—De Quillagua a Soledad 16 leguas, de este último lugar a Tamentica hai 18 leguas, a 24 leguas mas adelante está Caucuanes i a 8 leguas se encuentra La Noria.

Este camino es solo para animales.

En Tamentica existe una pequeña hacienda propiedad de un señor Lecaros que tiene pastos en abundancia.

3.° Camino del medio.—De Quillagua a Soledad 16 leguas, de este último punto a Pan de Azúcar 16 leguas, de aquí a Pozo 8 leguas, mas adelante a 8 leguas está la Aguada de los Mineros i de este punto a La Noria hai 3 leguas».

Este camino es carretero.

Fácilmente se puede observar que el primer camino da 62 leguas i los dos restantes 68 leguas cada uno. Por manera que desde el campamento de Toco a Iquique hai mas o ménos de 72 a 78 leguas.

De Toco a Tocopilla hai 21 leguas i otros calculan 25 leguas.

De Quillagua a Tocopilla hai 30 leguas.

Segun un censo levantado por los oficiales del rejimiento de Artillería de marina el 8 de setiembre de 1879, habia en Quillagua solo 14 casas o ranchos i de éstos solo 7 estaban habitados. La poblacion se componia de 13 bolivianos i 5 mujeres de esta nacionalidad i 8 peruanos varones i hembras: total 26 habitantes. Los nombres son casi todos de indios, a juzgar por sus apellidos:—Carunchos, Carameros i Veintipopos. De estos Veintipopos hai cerca de veinte...

ta el Loa desde abril; i trazóse sobre este propósito un plan de operaciones en junio, por mano anónima pero no desprovista de datos, de observacion i ciencia militar, llegándose hasta dibujarse en el mapa de las futuras operaciones la marcha gradual de las fuerzas en direccion al Loa, por Pica i Huatacondo.

Coincidia todo esto, como será fácil observarlo, con las ventajas i el aliento que alcanzaban los peruanos en el mar (1).

XIV.

Mas, reconocida a la postre de muchos estudios i de no pocas tentativas infructuosas la impo-

(1) Entre los anexos figura este plan de itinerario que tiene la fecha de Pica, julio 10 de 1879 i está firmado por su comandante militar don Tomas C. la Barca i tambien el plan de operaciones a que hemos aludido, documento importante escrito en Iquique, a peticion del coronel Suarez, i que lleva la fecha de 17 de junio. Por mera curiosidad agregaremos que en ese mismo dia el conocido industrial frances M. Latrille, fundador de Tocopilla i desterrado a Huatacondo por sospechas, escribia un plan análogo para el uso de los peruanos, si bien con mucho menor juicio i discernimiento militar que el empleado por el autor anónimo.

Pasaron de veinte los oficiales que el antiguo coronel Suarez despachó en diferentes comisiones hácia el Loa desde el mes de mayo a octubre, siendo los mas notables de éstos los coroneles don Ramon Rivera, don Julian C. Carrillo i don Agustin Martinez. Este último fué enviado a fines de julio, segun consta

sibilidad de mantenerse en posesion permanente de Quillagua por la lejanía de su base de operaciones i su comparativa proximidad a la del enemigo, limitáronse los aliados a ocupar fuertemente a Huatacondo, para desde allí estar a la mira de las operaciones del Loa i vijilar las arrias de ganado arjentino, cuyos remeseros, desde la ocupacion de Calama i San Pedro de Atacama por los chilenos, veíanse obligados a dar una vuelta considerable por la falda oriental de la cordillera de la costa, pasando por Canchas Blancas i la quebrada de Tamentica i otros desfiladeros.

Con este fin el coronel Suarez envió diversas partidas de tropa (nunca mas de cien hombres) sea del escuadron lugareño Tarapacá, llamado el «escuadron Castilla», en honor del mariscal tarapaqueño de ese nombre, o de un cuerpo de infantería denominado «Francos tiradores vanguardia de Tarapacá». En los primeros dias de junio, el jeneral en jefe ordenó asimismo un franco reconocimiento operado desde Huatacondo sobre la línea del Loa, segun aparece de los interesantes documentos que en el presente capítulo damos por la primera vez a luz.

---

de las instrucciones que se le dieron i que publicamos entre los anexos. En fecha tan posterior como el 29 de setiembre fué nombrado comandante militar del distrito del Monte de la Soledad el sarjento mayor don Benjamin Izquierdo. Pueden verse tambien sus instrucciones en los anexos.

XV.

Por su parte, interesados los bolivianos mas directamente que sus aliados en llevar sus armas a la orilla del Loa en recobro de sus posesiones detenidas en rehenes, despacharon desde Tacna a mediados de aquel mismo mes, una comision esploradora que fué encomendada al coronel don Mariano Mugia, autor del gran mapa de Bolivia, llamado de Colton. Acompañó al perito jeógrafo, que no sacaria fama ni de su mapa ni de sus trabajos científicos en los deslindes del Brasil, un curioso personaje de la Comuna de Paris, que se llamaba el jeneral Raul Du Buisson. Pero uno i otro dieron la vuelta a su cuartel jeneral de Tacna, declarando lo que era un hecho natural e indestructible: que el paso de un ejército a traves de la pampa del Tamarugal pertenecia al órden de cosas que en la existencia humana constituye los milagros. Los comisionados bolivianos pasaron por Canchones en direccion a Pica el 22 de junio. Ignórase la época de su regreso.

XVI.

Pero al propio tiempo que esta cabalgata, a cuenta de dos jenerales despachados por el fantástico jeneralísimo Daza, ejecutábase talvez sin

noticia de éste, i de seguro contra su voluntad interna, un movimiento militar de mucha consideracion en los distritos meridionales de Bolivia que dan vista al litoral del Loa ocupado desde el mes de marzo por las armas chilenas.

Habíase puesto a la cabeza de aquellas operaciones, que se estendian desde Potosí a Tarija en los límites de la raya arjentina, el acreditado jeneral don Narciso Campero, hijo de la última provincia, hombre anciano pero de corazon levantado, i desafecto intensamente a Daza, como todos los bolivianos de alguna valia.

Auxiliado por el patriotismo de algunas poblaciones i mediocremente por los caudales confiscados a los propietarios chilenos del mineral de Huanchaca, que yace en esos distritos, treinta leguas al poniente de Potosí, logró aquel prestijioso jefe reunir en el curso de abril a junio tres cuerpos de infantería de escelentes tropas, siendo colecticias, armadas con rifles Remingtons importados por un activo especulador, (el contratista arjentino don Adolfo Carranza), desde Buenos Aires. Carranza era pagado con la parte de confiscacion que cupo a los chilenos en Huanchaca, como los armamentos del ejército boliviano de Tacna fueron comprados con las confiscaciones de Corocoro.

XVII.

Componíase el ejército de observaciones del jeneral Campero que recibió el título de 3.ª division del ejército boliviano, de tres batallones de infantería, pero sin un solo pedrero i sin mas caballería que unos cuantos ájiles jinetes de Chichas que formaban la escolta personal del jeneral, su caudillo i su paisano.

Era el mejor plantado de esos cuerpos el batallon Chorolque, que fué mas tarde diezmado en Tacna, i constaba de 500 cholos de Tarija, eximios andadores. Mandábalos el coronel Ayaroa, natural de La Paz.

Seguia a éste el batallon Bustillo, de Potosí, levantado en esta ciudad por el coronel don Francisco Benavente, hermano del famoso diplomático de este nombre, ministro residente en Lima durante quince años; i fué inspiracion suya dar el nombre de «Bustillo» a aquel cuerpo, en memoria del hombre de la altiplanicie que mas intensamente habia odiado a Chile,—don Rafael Bustillo.

El tercer batallon de la 5.ª division habia sido reclutado en Porco, el rico mineral que el alentado Pedro Valdivia trocó por la conquista de Chile, i era mandado por el coronel don Lino Morales, tarijeño, i como tal compatriota lugareño del jeneral Campero. El nombre de éste era el *Aya-*

cucho, el cuarto de la nomenclatura de los aliados porque los peruanos tenian por sí solos tres *Ayacucho* (1).

Era jefe de estado mayor de la 5.ª division el jeneral don Claudio Acosta, el mismo que hemos conocido entre los mas débiles pero mejor reputados prefectos de Tarapacá en la época de incubacion a la sordina de la presente guerra.

XVIII.

Situó el jeneral Campero, en cuya rica naturaleza los años no eran peso sino estímulo, su cuartel jeneral en la triste aldea de Santiago de Cotagaita, provincia de Chichas, cerca del famoso desfiladero que sirvió de Termópilas a las invasiones arjentinas en la guerra del Alto Perú, 30 leguas al sur de Potosí.

Desde allí, i en una posicion intermedia entre esta importante si bien desmantelada ciudad i la

---

(1) Debemos todos estos datos sobre la impalpable e invisible quinta division boliviana, al doctor Cortes, cirujano del batallon Chorolque i prisionero hoi en San Bernardo. El Chorolque fué el único cuerpo del ejército de Campero que logró incorporarse al ejército de Tacna el 19 de abril de 1880, porque el Bustillo i el Ayacucho se dispersaron despues del motin corralista de Viacha ocurrido el 12 de marzo precedente. El señor Cortes es hijo del distinguido historiador i poeta de Bolivia don Manuel Cortes.

de Tarija, abundante en pastos, en indios i en ganado, amenazaba Campero mui remotamente el litoral de Antofagasta: por falta de recursos i especialmente de armas que aun no llegaban, veia pasar los meses como una sombra entre las sombras. De aquí el nombre de «invisible» que se diera en aquel tiempo a su division, perdida siempre entre los picos i las nubes de la altiplanicie.

Al fin, i solo en la medianía de agosto, logró el jeneral Campero destacar su vanguardia algunas leguas hácia el poniente disponiendo que el batallon Bustillo pasase a Huanchaca, treinta leguas al sur-oeste de Potosí, i avanzase en seguida hasta San Cristóbal de Lipez, lugar de antigua i fabulosa opulencia, perdido hoi en solitaria i estéril quebrada que alimenta mísero curato de indios, criadores de cerriles llamas.

Es en este lugar, cuyas ricas venas dieron en agua, estando en abundante beneficio, donde existe la famosa mina de secular ponderacion llamada «La Hedionda», porque sus gases antimoniales matan a los que en ella penetran cebados por la nombradía de sus tesoros fabulosos. San Cristóbal de Lipez demora igual distancia de Huanchaca i de Canchas Blancas por el lado del poniente i es punto intermedio entre uno i otro paraje.

XIX.

Sérias dificultades esperimentó el comandante

Benavente en su marcha de Cotagaita a Lipez, especialmente en su tránsito por Huanchaca. Negáronle los administradores de este valioso injenio los recursos que eran debidos a la tropa que venia a su defensa i hubo agrias notas entre aquel jefe i el jerente de la empresa, don Mariano Peró, en la que tomó cartas de por sí el brioso jeneral Campero.—«La fuerza residente aquí, escribia con irritacion el jefe del batallon de vanguardia el 2 de setiembre al administrador de Huanchaca, presta servicios positivos al *pais*, así como al ejército aliado i en mayor escala a Huanchaca, por lo que merecia ser atendida con entusiasmo: i léjos de esto, se le ha negado la provision pedida para su subsistencia, negativa de cuyas consecuencias se hace Ud. único responsable; pues, cierto estoi que los empresarios de esa casa no apoyarán jamas una medida que puede talvez acarrear al pais, así como al establecimiento, males irreparables» (1).

(1) A las quejas del administrador de Huanchaca, el jeneral Campero contestó con la siguiente nota:

Cotagaita, agosto 23 de 1879.

Señor administrador:

Con fecha 14 del actual dirijí a Ud. el siguiente oficio:

Señor administrador:

«La fuerza que hoi ha marchado de este cuartel jeneral va

XX.

Aquel movimiento de avance de una de las columnas de la 5.ª division no habia sido entretanto sin motivo, porque en los primeros dias de agosto los chilenos se habian dejado ver por Canchas Blancas, a tres jornadas de Huanchaca, i este movimiento que habia llevado la alarma al corazon de Bolivia i a los campamentos de la alianza en Iquique i en Tacna, era solo el resultado de una correría hecha por quince Cazadores a caballo segun mas edelante veremos.

XXI.

Durante este largo intervalo de tiempo los aliados habian tenido noticias mas o ménos va-

---

con los correspondientes diarios hasta el fin del mes; por consiguiente, no debe ocasionar gastos ni gravámen alguno a esa casa. No obstante, se servirá Ud. ordenar que se proporcione a dicha fuerza dos bueyes para que mediante su justo precio les sirvan en su trayecto hasta Lipez.

«Dios guarde a Ud.

Narciso Campero.»

Al señor administrador de la compañía Huanchaca de Bolivia.»

Toda la cuestion del mezquino suministro importaba mas o ménos 1,200 pesos.

gas de la 5.ª division desde principios de julio, i exajerando en alas del deseo sus medios de movilidad, que no pasaban mas allá de la recia musculatura de sus indios-soldados, idearon un plan de campaña cuya base seria Huatacondo para caer sobre el Loa por medio de una marcha de circunvalacion simulada a los chilenos. Con este fin escribia Daza al jeneral Campero en los primeros dias de aquel mes, con uno de los espresos que el contratista de ganados, Gomez, despachaba periódicamente a los hatos de Salta, i poco mas tarde, el 31 de julio, dirijióle al coronel Suarez la siguiente importante comunicacion que hasta hoi se ha mantenido inédita:

Iquique, julio 31 *de* 1879.

SEÑOR JENERAL NARCISO CAMPERO.

«Cumpliendo ante todo el deber de felicitar a U. S. por el acierto con que ha dirijido el primero de los ejércitos aliados *que toma gloriosamente la ofensiva*, debo manifestarle que el escelentísimo señor capitan jeneral don Hilarion Daza me ha dirijido en la fecha el siguiente telegrama:

«El jeneral Prado me dice lo siguiente: Conviene que haga Ud. inmediatamente un propio para que la division Campero venga a marcha rápida sobre Huatacondo, maniobrando de modo que el enemigo crea que va sobre Calama.

«Ya escribí a Campero con el propio de Gomez ordenándole siga su marcha, i puede Ud. hacer otro espreso previniéndole en el sentido del parte del jeneral Prado, disponiendo provisiones para su tránsito.

«Al comunicarlo a U. S. por medio del espreso que lleva ésta, solo debo asegurarle que encontrará listas las provisiones necesarias, que en Quillagua hai algunas fuerzas enemigas, parte de ellas montadas, que recorren los alrededores hasta Tamentica de donde avanzaron el 21 hasta Huatacondo, por lo cual es prudente que U. S. desprenda partidas montadas cuando ménos de cincuenta hombres para que no sean batidas i que, como se indica en el parte, burlen la vijilancia i desvíen todas las medidas de precaucion de los contrarios forzando aparentemente su marcha sobre Calama».

Dios guarde a U. S.

Belisario Suarez.

XXII.

Condujo este histórico pliego à Huatacondo el coronel don Julio Sanchez Carrillo, hombre de alguna nota en la milicia, nombrado comandante militar de aquel distrito, en prevision de graves

acontecimientos, i próximamente (agosto 16) se le enviaron cien cargas de víveres custodiadas por 40 soldados del escuadron Guias de línea, junto con otros recursos de espera. En cuanto a la nota en que se llamaba al litoral al jeneral Campero llevóla por el desierto el 6 de agosto el mayor don Eujenio Patiño, soldado animoso.

No ha quedado constancia de que aquella órden apremiante fuera recibida; pero si lo fué no hubo medio humano de darle cumplimiento, porque el sub-prefecto de Lipez, don Onofre Aramayo despachaba el dia 12 de aquel mismo mes un *chasque* a Huatacondo, anunciando que Campero no se movia de Cotaigata ni llegaba siquiera su vanguardia que se le tenia anunciada, i que, en efecto, aparecióse poco mas tarde como caida de las nubes en aquellas solitarias hondonadas al mando del coronel Benavente. El gobernador de Lipez agregaba a su nota las mas fantasticas noticias de «un desembarco de doce mil chilenos en Tocopilla» noticia del viento i del pavor que en su paso por las fríjidas mesetas iban sembrando (1).

Estaba de esta suerte escrito en el libro de los imposibles del desierto que la 5.ª division no des-

(1) Entre los anexos de este capítulo hacemos figurar esta curiosa nota así como otra mucho mas interesante del coronel Carrillo en que se trata tambien de otra finjida espedicion chilena a Huatacondo de que habremos de ocuparnos en lugar mas oportuno.

cenderia a beber las aguas del Loa, rio que una simple escaramuza habia echo chileno. I al contrario, habiendo avanzado el jeneral Campero en setiembre hasta Lipez, contramarchó en octubre hácia Huanchaca i Potosí, llegando en noviembre a orillas del lago de Aullagas en demanda de Oruro. Fué en esa marcha por la márjen oriental del lago, que recuerda las escursiones de los antiguos castellanos a través de centenares de leguas, cuando llegó a su noticia por algunos dispersos de la batalla de San Francisco, este gran desastre de la Alianza, que fué su culpa, i en seguida la caida de Daza en Tacna ocurrida el 27 de diciembre, que fué su castigo. Con ese motivo i de hecho quedó proclamado el comandante de la 5.ª division, jeneral en jefe del ejército boliviano,como el oficial mas antiguo en campaña. I el último, como dueño de éste, i como de ordinario, fué en seguida electo presidente de la república.

En cuanto a las andariegas tropas de la 5.ª division que en un año anduvieron talvez no ménos de mil leguas, solo un batallon, el valiente Chorolque, llegó a los campos de la Alianza, dispersándose los otros, segun contamos, en el motin de los cuarteles.

XXIII.

Los peruanos no abandonaron sin embargo sino

mucho mas tarde la esperanza de ser socorridos por un movimiento de flanco, que partiendo del corazon de Bolivia viniese a confluir con sus propias fuerzas en la provincia de Tarapacá. Con este fin el coronel Suarez habia mandado aprontar raciones para tres mil hombres en Huatacondo en la primera semana de setiembre, i el dia 8 de ese mes el subdelegado de aquella pobre aldea, el mayor don Claudio Estrada, honrado campesino, hoi prisionero en Chile, escribia a aquel jefe estas palabras que eran todavía una última esperanza:—«Tengo conocimiento que el jeneral Campero, ha salido de Santiago de Cotaigata con su ejército; el señor Carrasco se halla en San Cristóbal con seiscientos ochenta hombres; los chilenos se reconcentran a la parte de Calama, sin dejar por esto de andar por estas inmediaciones acechandonos» (1).

---

(1) Archivo del estado mayor del ejército de Tarapacá. El mayor Estrada equivocaba al guerrillero Carrasco, que merodeaba por su cuenta en esa época en la vecindad de San Pedro de Atacama, con el coronel Benavente.

El párrafo de la nota del comandante de Huatacondo de fecha 8 de setiembre en que se hablaba de proviciones para un ejército, decia así:

«Por una de las notas que U. S. me dirije me ordena que recopile víveres como para 3,000 personas, calculando que puedan durar para ocho dias; a esto le diré a U. S. que los víveres que existen en este lugar no alcanzan *para un almuerzo*, porque sus productos son demasiado mezquinos, de modo que no

XXIV.

Tal fué la suerte i el itinerario de la division boliviana que preocupó todos los ánimos del litoral del Pacífico desde el principió de la guerra anunciándose su aparicion todos los dias en el valle, en la sierra, en el páramo i en la ciudad. I sin embargo de su ineficacia, de sus filas salió la figura mas culminante de las campañas de la alianza i el jeneralísimo que debia mandar sus huestes en la segunda batalla campal de la guerra.

Hechos son estos que pertenecen a la hilacion de la historia pero en pájina por separado.

---

hai como darle *el lleno* a la órden espedida por ese estado mayor jeneral no por omision o descuido. Crea U. S. que no se puede, sino porque ni en las inmediaciones hai agricultura, por el contrario está este pueblo *rodeado por desiertos áridos* (sic). Adjunto a U. S. las notas que han venido equivocadas que son de ese estado mayor jeneral».

Dios guarde a U. S.

Estrada.

ANEXOS AL CAPÍTULO XVII

I.

DOCUMENTOS RELATIVOS A LAS PRIMERAS ESPLORACIONES DE LOS PERUANOS HÁCIA EL LOA EN JUNIO I JULIO DE 1879.

I.

JENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO.

Iquique, junio 3 de 1879.

Disponga U. S. que del escuadron Castilla se desprendan dos comisiones con el número que U. S. juzgue conveniente i a cargo de los oficiales respectivos, para que partiendo la una de Canchones vaya por la Soledad hasta cerca de Quillagua, estudiando i reconociendo el trayecto, designando los parajes en que deba acampar el ejército i los lugares en que pueda hacerse aguada; i que la otra, que tambien partirá de Conchones, haga su camino por Pica i las alturas hasta Santa Bárbara, practicando iguales estudios i reconocimientos que la que marche a Quillagua.

Para estas comisiones, deben nombrarse oficiales espertos, conocedores de los caminos i que puedan dar razon clara i noticias exactas de sus accidentes i aguadas.

Dios guarde a U. S.

Juan Buendía.

Señor coronel jefe de estado mayor jeneral.

II.

COMANDANCIA DEL ESCUADRON CASTILLA.

Canchones, 16 de mayo de 1879.

B. S. C. J.

Tengo el honor de adjuntar a este oficio para el superior conocimiento de U. S. las dos notas de los capitanes de la primera i segunda compañía del escuadron de mi mando, que en cumplimiento de las instrucciones de U. S. destaqué sobre Huatacondo.

Por estas tambien se impondrá U. S. de lo falso que es la noticia de existir chilenos armados en la frontera de estos departamentos, con cuyo motivo me ordenó U. S. del Pozo de Almonte ordenase permanecer la fuerza en Huatacondo hasta segunda órden; lo efectué así por medio de un espreso, el que a su regreso inmediatamente dí parte a U. S.

Como el predicho pueblo de Huatacondo no prestase medios de subsistencia, tanto para la tropa, cuanto para los caballos, de acuerdo entre los capitanes acordaron quedar Zavala, con su mitad, en cumplimiento de su ya citada órden i que el capitan Bernal regresase a incorporarse al escuadron, lo que ha tenido lugar hoi a las 11 A. M.

Por escasez de fondos no he podido auxiliar al capitan Zavala, pero lo haré mañana con un espreso, porque un amigo me ha ofrecido proporcianarme unos reales. Espero que U. S. se servirá decirme por el tiempo mas que debe permanecer esta fuerza en Huatacondo.

Dios guarde a U. S.

Santiago Zavala.

Al señor coronel comandante jeneral de la segunda division i jefe superior de las fuerzas situadas al norte del cabo de Molle.

III.

EL CAPITAN DE LA 2.ª COMPAÑÍA DEL ESCUADRON CASTILLA.

Canchones, mayo 16 de 187 9.

Señor coronel:

El que suscribe, en union de la fuerza que comanda, ha llegado a este canton habiendo cumplido con las instrucciones que U. S. le ha encomendado en el tránsito desde este punto al de Huatacondo por la vía del despoblado i regreso por el pueblo de Pica. En consecuencia quedan cumplidas de la manera siguiente:

1.° Marché de este lugar por el despoblado el dia de mi partida, 7 del actual, a horas 9 A. M. i llegué a Tamentica el dia 8 a las dos i media A. M., haciendo una marcha de veinte leguas por camino regular pero sin recursos de vida de ninguna clase; al dia siguiente continué mi marcha hasta Huatacondo cuya distancia es de cuatro leguas; allí permanecí hasta el dia 13 en que hice mi regreso por el valle de Pica, que creo una distancia de 22 leguas, tambien sin recurso de vida.

Tambien no he creido inútil tomar datos de la distancia de Huatacondo a Copaquire, cual es de doce leguas de mal camino; de Copaquire a Llopsinta, diez leguas camino regular, tiene agua; de Llopsinta a Chara, diez leguas camino regular, tiene agua; de Chara a Santa Bárbara 12 leguas, buen camino, tiene agua (es posta); de Santa Bárbara a Chiuchiu 14 leguas, todo abundante; de Chiuchiu a Calama ocho leguas, tambien todo abundante i camino bueno.

Súbditos chilenos que dícese existen en las alturas de Pica hasta Huatacondo, no se encuentran por la investigacion hecha en busca de ellos.

Datos adquiridos de Quillagua: hace cuatro dias llegó a las alturas de Huatacondo un individuo llamado Ranjel quien salió de escape de Quillagua dejando una avanzada de 75 hombres de

caballería de fuerzas chilenas, cuya avanzada hacen desde el Toco hasta Quillagua.

Tampoco hallo de mas ponerle en conocimiento que en Huatacondo no se halla provision de ninguna clase en lo que respecta a subsistencia, tanto de jente cuanto de pasto seco por ahora.

Dios guarde a U. S.

Domingo Bernal.

Al señor comandante del mismo.

IV.

Huatacondo, junio 10 de 1879.

B. S. C.

Anoche a las 9 P. M. he tocado en este punto, tanto por seguir con las prescripciones señaladas por U. S. en sus instrucciones, cuanto por dar alcance al escuadron Castilla que habia dejado su campamento en Canchones, con direccion acá en la tarde del juéves 5, es decir, un dia ántes de mi salida de esa ciudad.

Para llegar hasta aquí, señor coronel, no he dejado de chocar con graves dificultades, debido a la completa carencia de movilidad i la escasez de recursos para la vida, que hace, como U. S. no dejará de comprender, imposible toda medida. Los habitantes de estas pequeñas comarcas, espantadizos por naturaleza, han llegado a tomar tal aversion a todo lo que se relaciona con el actual servicio, que basta que se diga que llega una comision para que se oculten o se nieguen a prestar los auxilios que se le demanda; bien que para ello no carecen de razon, debido al odioso sistema de preferencia que las autoridades ejercen sobre la clase acomodada, recayendo el peso de todo servicio sobre la clase menesterosa que es la que mas sufre. Procuro, por consi-

guiente, desarraigar este mal que refluye directamente en mal del servicio público.

El Escuadron Castilla, que no cuenta mas que con 40 hombres de fuerza disponible, se halla aquí desde el viérnes 6 del actual, la fatal circunstancia de no haber tenido con qué atender al socorro diario de esta fuerza ha obligado al segundo jefe don Fermin Bernales, quien desde luego se ha puesto bajo mis órdenes, ayer en la tarde del domingo 8, 20 hombres a Canchones, porque a ello lo obligaba lo insuficiente del pasto i el no contar, como dejo dicho, con qué socorrer a su tropa.

Esta fuerza que con tan decidido empeño se presta a todo lo que se roza con la defensa de la patria, está insoluta de sus haberes, malísimamente cabalgada, con malas armas de fuego, con escasísimas i malas municiones, hasta tal punto que hai que reparar sus cartuchos al segundo instante de concluir una jornada. Mucho, muchísimo convendria armarla bien i rodearla de todo lo necesario a fin de que el servicicio no se retardara i de que ella llenara con buen éxito la comision a que se le dedique.

He dictado las mas severas órdenes para que se restituya de una manera equitativa todos los recursos que los habitantes proporcionen a los comisionados militares i a los ciudadanos que se empleen en el servicio de la causa nacional, interpretando de este modo las equitativas miras del supremo director de la guerra i las benévolas intenciones que a U. S. lo animan. Asimismo he dispuesto que una comision de ciudadanos conocedores de estos lugares se constituyan en las alturas i arreen el ganado suficiente poniéndolo a disposicion del gobernador del distrito para que él provea del que se le pida a su tiempo.

Es ya un hecho probado que una descubierta del ejército enemigo vivaquea en Quillagua, i se me asegura que otra ha llegado ya al sitio denominado la Soledad, a donde marcho despues de despachar este propio esperando avisar a U. S. del resultado de mi marcha oportunamente. No pienso sin embargo, comunicarme con U. S. con frecuencia porque a ello me obliga lo difícil que es conseguir movilidad.

El señor Coronel don Santiago Zavala que ha marchado a

ésa, habrá dado a U. S. datos e informes ciertos i minuciosos con respecto a su fuerza i el entusiasmo de los pueblos, i de la penetracion de U. S. puede sacar buen partido.

Dios guarde a U. S.

Manuel R. Rivera.

Benemérito señor coronel jefe de estado mayor jeneral.

V.

INSTRUCCIONES A LAS CUALES DEBERÁ SUJETARSE EL SEÑOR CORONEL DON AGUSTIN MARTINEZ EN EL CUMPLIMIENTO DE LA IMPORTANTE COMISION QUE DEBE DESEMPEÑAR EN EL PUEBLO DE HUATACONDO I DEMAS LUGARES QUE SE MENCIONAN.

1.° Emprenderá su marcha al mando de cincuenta hombres del escuadron «Franco Tiradores vanguardia de Antofagasta», de este puerto a la estacion de Molle, de allí tomará el tren hasta el pueblo de la Noria al que llegará en la tarde de hoi. El dia de mañana llegará a Canchones, al dia siguiente a Pica i finalmente al dia inmediato hasta Huatacondo.

2.° Constituido en el pueblo que pone fin al viaje anterior procederá inmediatamente a practicar reconocimientos en todas direcciones a fin de conocer perfectamente los lugares que ofrecen peligro por prestarse para una sorpresa, las posiciones ventajosas que puede ocupar en caso de combate i los distintos caminos que deben vijilarse.

3.° Destacará una pequeña fuerza de observaciones, de dos o cuatro hombres montados i prácticos del lugar, escojidos entre los que sirven como guardias nacionales, i la enviará a Tamentica con instrucciones de situarse en los puntos mas culminantes i de segura retirada, a fin de que puedan prevenir con oportu-

nidad al grueso de la tropa de la aproximacion del enemigo o de cualquiera fuerza estraña.

4.° Como jefe mas caracterizado de esa plaza, tomará el mando de todas las fuerzas que se encuentren organizadas bajo las órdenes del sarjento mayor don Claudio Estrada, de quien recibirá todos los datos, avisos i observaciones que le haya sujerido su permanencia en el lugar i la esperencia adquirida con motivo del amago del 16.

5.° Para la alimentacion de la fuerza recibirá del sarjento mayor Candiote, en el campamento de Molle, cuatro quintales de arroz i dos de charqui, debiendo distribuir estos víveres dando diariamente del primero seis onzas i del segundo media libra como racion por plaza, quedando acordado de acordar el mejor modo de racionar a su tropa con carne fresca para que sea resuelto por este estado mayor jeneral, informando de si es posible tomar la del ganado de las inmediaciones i manifestando sus precios, siendo ademas celoso en los pedidos oportunos de arroz, a fin de que no lleguen a encarecer esos artículos.

6.° Reconocerá como mision principal de su permanencia en esos lugares la defensa del pueblo i sus inmediaciones a fin de impedir que dificulte el enemigo el tránsito de ganados i recursos o pueda incomunicarnos con las fuerzas que deben obrar sobre Calama a órdenes del jeneral Campero, por lo que a toda costa i rechazando cuantas veces sea necesario la fuerza con la fuerza, conservará espedita la comunicacion de suerte que tengamos noticias de los movimientos del enemigo en Calama, Toco, Quillagua i Pozo de la Soledad.

7.° Siempre que deba empeñar un combate o lo exija la gravedad de los acontecimientos, despachará un propio montado a la fuerza que existe en Canchones para que de ella se conduzca el aviso hasta la Noria; de donde se trasmitirá por telégrafo a este cuartel jeneral, sin perjuicio de pasar el correspondiente oficio detallado de lo que acontezca o se prepare siempre que lo permitan las circunstancias.

De su patriotismo, celo i conocimientos militares se espera que con su presencia en ese lugar que el enemigo amenaza i

merced a las medidas que adopte, será victoriosamente cruzado el plan de invasion que pretende ponerse en práctica.

Iquique, julio 22 de 1879.

Belisario Suarez.

II.

PLAN DE CAMPAÑA SUJERIDO EN IQUIQUE AL CORONEL SUAREZ, JUNIO DE 1879.

En el estado actual de la guerra i considerada la situacion respectiva de los belijerantes, hai tres medios de hacerla a Chile.

En el primero, mantener el ejército aliado solo en estado defensivo, de instruccion i de preparacion activa.

Es el segundo (supuesta la venida, cuando ménos, de un buque de poder para el Perú) librar un combate marítimo prévio, que destruya la escuadra enemiga.

El tercero, es recobrar a Calama i ocupar el litoral boliviano con el ejército aliado tomando la via de la cordillera de Huatacondo.

Se comprenden las razones que apoyan el primer medio.—Chile, pais esencialmente agrícola i comercial, con el estado de guerra se halla privado de sus mercados mas lucrativos para sus productos i de sus productos del comercio de tránsito.—Semejante situacion no es sostenible para Chile i seria inminente una catástrofe interior.

Miéntras que el Perú i Bolivia pueden *mantenerse indefinidamente* en estado de guerra aumentando sus elementos bélicos, para Chile cada dia que pasa sin la esportacion de sus producciones i sin el movimiento i actividad de sus puertos es una amenaza i una aproximacion al desórden interior i por lo mismo a su derrota en la guerra.

Por este medio, para vencer a Chile, el Perú i Bolivia no tendrian otra cosa que hacer que *conservarse en estado de defensa*.

Hai sin embargo razones en contra que hacen inaceptable este medio.—Es una de ellas la de que la opinion pública del Perú i Bolivia no lo aceptaria i por lo mismo escasearia sus recursos, limitaria sus contingentes, restrinjiria sus sacrificios.

Naciones *impacientes* como son el Perú i Bolivia, necesitan ver constantemente en los actos de la guerra enerjia i actividad —No se conforman con la defensa armada i con la preparacion para el porvenir.

Ademas, este medio de vencer, no corresponderia ni a la dignidad de las naciones aliadas ni a la gravedad de las ofensas inferidas por Chile.—La guerra, hasta para sus resultados, debe ser conforme a la naturaleza de los hechos que la han preparado.

Por otra parte, toda dilacion en las operaciones de la guerra hace fáciles futuras complicaciones a la astuta i pérfida diplomacia chilena.—Ya en el dia mismo Mitre i Sarmiento en la República Arjentina, indudablemente instigados por las intrigas de Chile, predican la *recuperacion del departamento de Tarija*.—No seria raro que se dejaran oir semejantes o iguales pretensiones de parte del Ecuador i del Brasil sobre el Amazonas.

Es pues inaceptable este medio.

El segundo consiste en un combate marítimo prévio que haria accesible a la escuadra peruana (vencedora que fuese) toda la costa chilena, i por lo mismo el ejército aliado podria ocupar cualquiera de las provincias de Chile *para mantenerse a costa del enemigo* e imponer las condiciones de la paz.

Se dice combate marítimo prévio, porque en ningun caso debe esponerse el ejército aliado a las eventualidades de un encuentro en las escuadras. Llevar el ejército aliado en trasportes que no estuvieran defendidos por la escuadra, seria correr el riesgo de

ser echados a pique los trasportes i perecer el ejército embarcado i sin defensa alguna. En ningun caso debe correrse este riesgo; no habria justificacion posible por un solo trasporte que se perdiera i con él o en él 1,500 a 2,000 hombres del ejército aliado. Vencida la escuadra chilena en el combate prévio, la conduccion del ejército aliado a cualquiera parte de Chile seria distinta i segura.

Este medio (en el caso de contarse con dos buques o *uno siquiera*) seria el mas espedito i el de mas pronto e infalible resultado.

El tercer medio, llevar el ejército al litoral boliviano, es el mas practicable en la situacion actual. Los fundamentos no se ocultan.

No viniendo los buques que *se esperan*, es inútil pensar en el uso del segundo medio, en cuyo caso es ineludible la ocupacion de Calama *como punto estratéjico* i como *lugar de depósito* de recursos para el ejército i su natural cuartel jeneral.

Para la ocupacion de Calama bastan dos divisiones que cuenten ámbas con 5,000 hombres i una brigada de artillería. Estas divisiones serian la del jeneral Campero i cualquiera otra que de este departamento se le uniese. Los resultados de esta ocupacion serian en primer lugar la concentracion de las fuerzas de Chile que ocupan el litoral entre Antofagasta i Salinitas, i por consiguiente el *abandono de Caracoles* que, con los pueblos de Chiuchiu i Atacama, servirian al ejército aliado.

Atacama es el punto por donde tanto el ejército aliado como el de Chile que ocupa el litoral, se proveen de ganado. Chile para protejer ese punto de internacion de ganado conserva allí una fuerza de caballería de 25 a 300 hombres i 200 en el Toco.

El ejército aliado ya ha perdido hasta la fecha *como dos mil reses de ganado* que las fuerzas chilenas les han interceptado. Si el estado de cosas actual continúa, la interceptacion será absoluta i el ejército aliado no podrá contar con el ganado que ahora recibe por aquella vía.

Por Atacama se puede recibir de la República Arjentina no solo ganado sino toda clase de víveres i, segun un contrato hecho por la empresa «Huanchaca» con un señor Carranza, a ménos costo que por la vía del litoral boliviano, por donde, antes de la guerra, se proveía aquella sociedad. Es pues de incalculable importancia la ocupacion de Calama hasta bajo el aspecto de provisiones.

Como cuartel jeneral tiene condiciones inmejorables. De Calama hai caminos directos que conducen a Caracoles, a Salinitas, a Antofagasta, a Mejillones, a Cobija, a Tocopilla i al Toco, etc.

En Calama pueden mantenerse en *el ciénago* hasta 25,000 cabezas de ganado sin costo alguno. Los alfalfares de Calama, Chiuchiu i Atacama pueden abastecer el consumo de 2 a 3 mil bestias. En las estancias inmediatas hai ganado lanar en cantidad suficiente para la residencia temporal del ejército.

Ocupado Calama, el ejército chileno del litoral, no podria moverse, i por lo mismo ese ejército dejaria de ser una amenaza a la costa de ese departamento.

Para la marcha de ese departamento a Calama, de una o dos divisiones, hai tres caminos.

Uno que parte de Matilla, pasa por las inmediaciones de Huatacondo i conduce a Santa Bárbara que dista de Calama 12 leguas.

Otro que parte de los Canchones i conduce por el desierto a Quillagua i Calama.

I el tercero que parte del Soronal i conduce por la Alianza a doce leguas mas abajo de Quillagua.

La diferencia de la distancia entre los tres caminos no es mucha. El de Matillas es un poco mas largo, pero en cambio con el recurso de agua en abundancia en todos i de pasto en los mas. Este camino ademas ofrece la facilidad de unir la division o divisiones de este departamento con la del ejército de Campero que ocupa o debe ocupar la parte superior del pueblo de Calama i por donde es atacable con ventaja.

Si solo fuese ejército boliviano el que se uniese con el jeneral

Campero habria tomado la ventaja del clima que es lo que conviene a los habitantes de la altiplanicie de los Andes.

El camino que parte de los Canchones ofrece el inconveniente de tener que atravesar un desierto cuando ménos de 20 a 22 leguas para llegar a Quillagua sin agua ni recurso alguno.

El tercero que parte del Soronal ofrece la misma dificultad en una jornada de 18 a 20 leguas. Ambos tienen una inconveniencia que debe tenerse en cuenta; conducen a la parte descubierta i baja de Calama i por donde el ataque seria, sino imposible, desventajoso. Hai poblaciones, i en jeneral todas en donde se hace resistencia, que tienen su parte vulnerable. Paris en Europa no ha sido tomado sino por la parte *por donde atacaron los prusianos.*

Entre nosotros toda vez que se ha tratado de ocupar por el combate a Arequipa, ha sido preciso hacerlo por San Antonio.

En La Paz, por la Caja de agua, cuando se ha desviado estos puntos de ataque ha venido la derrota.

Así es Calama; no es accesible el ataque sino por la vía de Santa Bárbara, Atacama, Chiuchiu i Caracoles. Pensar en las márjenes del Loa de Calama hácia el curso superior de este rio seria emprender una empresa con las probabilidades de ser vencido.

El resúmen de cuanto antecede es, que no debe tomarse otra via para la guerra actual que la de Matilla i Huatacondo.

Ademas de cuanto antecede, quien esto indica, se reserva el derecho de ofrecer al ejército aliado otros conocimientos locales para la ocupacion de Calama.

Iquique, junio 17 de 1879.

III.

ITINERARIO DE MARCHA PARA UNA ESPEDICION AL LOA EN JULIO DE 1879.

COMANDANCIA MILITAR DE PICA.

Julio 10 de 1879.

Benemérito señor coronel:

Cumpliendo con la última parte de las instrucciones del estado mayor de la quinta division, dí cuenta con fecha 23 de marzo último sobre el itinerario que el ejército podia hacer contra el enemigo caso de verificar la marcha por tierra desde Iquique, ruta de la Noria, Canchones, Ramadas, Lagunillas i Quillagua, siendo indispensable aglomerar con anticipacion forraje i combustible necesario intermedio estos últimos lugares por ser doble la distancia para la infantería.

En obedecimiento a la circular de U. S. de 16 del mes próximo pasado debo manifestarle que en mi concepto Atacama, Calama, Miscante i el Toco son puntos en los que puede desplegarse nuestro ejército reforzando preventivamente la division del señor jeneral Campero, quien sostendrá el primero de estos lugares atendiendo la inmediacion a la Arjentina, i tras la cordillera, la provincia de Salta de donde se proveerán toda clase de víveres así como mulas i caballos.

Despues de la toma de Calama en el plan de ataque sobre Caracoles, las fuerzas que hayan de cruzar por la Carretera de Tocopilla deben hacer marhas forzadas i apoderarse a toda costa del Pique «La Victoria» porque contiene agua abundante, que es la vida del ejército en semejantes desiertos, escasos de todo elemento; lo mismo corresponde a las que deben marchar por Limon Verde que en todo caso es de vital importancia.

El Toco seria centro de las fuerzas que custodiarian nuestro flanco desdo Quillagua.

Antes de posesionar al ejército aliado en tal terreno, es necesario reforzar desde Huanillos todas las caletas de nuestro valioso litoral, a fin de competir e impedir nos flanquee el enemigo, pues seria probable que, valido de nuestra carencia de armada, evadiera parte considerable de sus fuerzas para maniobrar en ataque a las nuestras interceptándolas en detal; con una parte de nuestra reserva se haria buena defensa.

Antes de concluir debo a U. S. las mas distinguidas consideraciones de respeto como su leal subalterno.

Dios guarde a U. S.—B. S. C.

Tomas C. de la Barca.

Benemérito señor coronel jefe de estado mayor jeneral del ejército del sur.

IV.

DOCUMENTOS RELATIVOS A LOS PREPARATIVOS PARA RECIBIR LA QUINTA DIVISION EN TARAPACÁ EN AGOSTO DE 1879.

I.

JEFATURA SUPERIOR DE LAS FUERZAS DE AVANZADA.

Huatacondo, agosto 16 de 1879.

Señor:

Ayer llegaron los señores mayores Izquierdo i Barbosa, conduciendo el primero como cien cargas de víveres i forrajes, i el segundo con el nombramiento de receptor de los correos mi-

litares que deben poner en comunicacion a ese estado mayor jeneral con el señor jeneral Campero.

Hoi se ha enviado ya un espreso al encuentro de dicho señor jeneral con una nota que ha traido el señor Barbosa, a pesar que aun se ignora el lugar en que se encuentra al presente la quinta division del ejército de Bolivia.

Hasta hoi ninguna noticia se tiene del comandante Eujenio Patiño, a quien mandé de estraordinario el 6 en la madrugada, con las notas que yo traje. Mui sensible seria que este valiente jefe haya caido en las garras de los enemigos.

Debo advertir a U. S. que este pueblo ha quedado reducido a escombros con motivo del terremoto del 9 de mayo i que apénas si hai cuatro o seis malas casuchas. Las demas son carpas miserables, hechas con las maderas destrozadas por las murallas que cayeron, i algunos trapos. De suerte que no habrá donde alojar ni a los jefes de los cuerpos que vengan con el señor Campero. Los pequeños lugares que pueden destinarse para cuarteles están repletos de piedras caidas de los cerros de esta estrechísima quebrada.

Me permitiré indicar a U. S. que se podria mandar una cantidad de las carpas tomadas en el *Rimac* i alguna lona para techar las pocas habitaciones que han quedado de pié, aunque en mui mal estado, i algunas otras reedificadas que están sin techo por falta de maderas i cañas.

La descubierta que debí haber mandado a la Soledad no ha podido ir porque las bestias con que se cuenta en el lugar no son a propósito para una espedicion tan lejana i una llanura tan dilatada i descubierta dominada por el bosque en el que se abrigan partidas de chilenos perfectamente montados. Seria mandar víctimas a un sacrificio seguro i sin provecho. Por otra parte, 40 hombres de que dispongo de Franco Tiradores, por tener 4 enfermos i otros en comision, no son bastantes para destacar piquetes dejando desguarnecida a esta quebrada, tanto mas cuanto que, si consigo algunas regulares bestias de entre las que he mandado bajar de las alturas, mandaré un piquete de Franco Tiradores, a desempeñar la comision que el señor

Bernal no ha querido desempeñar. Las espediciones al bosque i a las alturas deben ser efectivamente formadas de 25 hombres por lo ménos i bien montados, si se quiere obtener un buen resultado.

Otra indicacion señor coronel, i pido a U. S. mil perdones si me estiendo demasiado en mis notas: lo creo preciso para el buen desempeño de la comision que se me ha confiado, i no me parece demas que abunden los informes para el mejor conocimiento de ese estado mayor jeneral de todos los inconvenientes i necesidades que puedan salvarse para el mejor servicio en este importantísimo punto en la actualidad.

La columna «Huáscar» está compuesta de hombres de todas edades, algunos demasiado ancianos, todos con familia, poco desahogados i que tienen que trabajar para vivir: esta es la época de siembras i no pueden dejar de hacerlas, la mayor parte de la columna se compone de bolivianos emigrados que no tienen ni pan ni hogar i con necesidades mas apremiantes, razon por la que están emigrando en busca del sustento necesario. No se puede, pues, obligar a todos estos hombres a prestar servicios que, les perjudican sin retribucion ninguna i sin embargo sirven i sirven con servicios múltiples, con sus escuálidas bestias i en comisiones, guardias, avanzadas i de prevencion, ejercicios doctrinales, propiazgos, limpieza de armas i de escombros; i todo sin un centavo de retribucion. Esto es duro, señor, i yo no me atrevo a exijir que vayan de propios a largas distancias de valde sino en caso de estrema necesidad i dándoles algunos víveres i algunos reales para sus gastos. Justo seria pagarles o un sueldo, o mandar el aumento de fuerzas retribuidas de que hablo en uno de mis anteriores oficios.

El señor Barbosa exije tambien racion de corderos, etc., que me parece justo darle.

La carne está escaseando i en las inmediaciones no habria que contar sino con mui pequeña cantidad de cabezas que no alcanzará para racionar a la 5.ª division ni dos dias. El ganado está sumamente flaco.

El charqui i arroz, como lo he manifestado ya, se me conclu-

ye; el lugar es completamente escaso de todo i carísimo. Falta en absoluto azúcar, café, té i tabaco; el pan cuando se hace, vale dos reales cada uno, i pesa cuatro onzas escasas. Vela, papel, tinta, lacre i demas artículos carísimos i no los hai. El sencillo i cobre completamente escaso. En fin, señor coronel, este es un país infeliz en donde no vive la jente sino con maiz.

Ninguna novedad hasta este momento. Las anunciadas partidas chilenas no han asomado aun; prueba evidente de que era una alarma maliciosa que proclamaban los arjentinos i Ocampo.

Olvidé hacer notar a U. S. en mi oficio por el que doi cuenta a ese estado mayor jeneral del incidente de los espias, que los arjentinos tenian un talego con 200 soles en dinero que lo arrojaron al suelo con arrogancia al tiempo de examinar sus monturas, revólvers, i magníficas monturas con chapa i adornos de plata. Cosa bien estraña en prisioneros tomados por los chilenos. Ocampo es el que escribe al mayor Estrada avisándole que vienen las partidas de cien chilenos sobre este punto; i es hermano del que ha marchado preso a Iquique, lo que prueba que hubo acuerdo para dar esta alarmante noticia.

Dios guarde a U. S.—Sr. C. J. de E. M. J.

Julio S. Carrillo.

A su señoría el benemérito señor coronel jefe de estado mayor jefe del ejército del sur.

II.

SUBPREFECTURA DE LIPEZ.

San Cristóbal, agosto 7 de 1879.

Señor:

He recibido órden del subprefecto i comandante jeneral de Potosí para establecer un correo a Huatacondo a fin de que la

autoridad peruana de aquel punto mande las comunicaciones donde corresponda: lo que tengo a bien participar a U. S. para que dirija todas las comunicaciones que quiera por esa via a la quinta division que se halla en Cotagaita i a todas las autoridades del sur.

Los chilenos están en Canchas Blancas en número de 35 a las órdenes de un Roman (1) Varas; tienen órden de pasar hasta Huanchaca; han tomado una remesa de 35 cabezas ganado vacuno i es probable que hasta la fecha hayan tomado otras mas. La quinta division no viene a pesar de los frecuentes avisos que se le han dado al comandante jeneral de ella de las operaciones del enemigo desde que se le vió en Ascotan hasta ahora que está en Canchas Blancas; talvez llegue la vanguardia de un momento a otro para evitar que quemen postas a su regreso i que lleven 17 carretas que hai en la Palma.

Del 6 al 7 del pasado desembarcaron de diez a doce mil chilenos en Tocopilla, con 500 mulas, 300 carretas, mucho forraje, víveres i pertrechos. Entre Atacama, Calama i Chiuchiu tomaron 500 bestias entre mulas i caballos i las mandaron a Tocopilla, lo mismo que los toneles para poner agua que habia en Caracoles. Todo esto sucedió hasta el 14 del pasado, dia en que vino un individuo de Chiuchiu el mismo que asegura ser todo efectivo. Desde entónces nada sabemos porque algunos propios que he hecho a Chiuchiu no han podido entrar por la mucha vijilancia de los enemigos.

Dios guarde a U. S.

Onofre Aramayo.

Al señor comandante jeneral de la division del ejército de Bolivia.

---

(1) Ramon.

V.

COMISION DADA AL COMANDANTE DEL MONTE DE LA SOLEDAD EN SETIEMBRE DE 1879.

INSTRUCCIONES QUE DEBE CUMPLIR EL SARJENTO MAYOR DON BENJAMIN IZQUIERDO, COMANDANTE MILITAR DE QUILLAGUA, EN EL DESEMPEÑO DE LA COMISION QUE SE LE CONFIA.

1.ª Se constituirá en el canton de la Noria i se hará cargo de los veinte nacionales montados que allí existen de los cuales enviará dos con los burros i leñateros que allí se han preparado con ese objeto para el acarreo de leña del monte de la Soledad a la oficina de Cuyanos.

2.ª Recibirá del señor coronel comandante jeneral de la division vanguardia, un quintal i diez i ocho libras arroz, un quintal galletas, sesenta i tres libras manteca i raciones de carne para quince dias para los leñateros.

Iquique, setiembre 29 de 1879.

Belisario Suarez

CAPÍTULO XVIII.

LAS ESCARAMUZAS DEL DESIERTO.

(CANCHAS BLANCAS.—MONTE DE LA SOLEDAD.—RIO GRANDE).

La actividad de los peruanos en el desierto en contraste con la apatía glacial de los chilenos.—El comandante Soto es nombrado gobernador militar de Calama.—Buena eleccion de este jefe i sus apropiados antecedentes.—Resuelve espedicionar en el corazon del invierno al interior de Bolivia para interceptar la provision de ganados de la provincia de Salta a Tarapacá.—Se sitúa en la posta de Acostan i manda 15 cazadores al mando del teniente Varas a Canchas Blancas, i ocho cazadores a Cana.—Felices resultados de estas operaciones.—El comandante Soto desde la posta de Ascotan organiza pomposamente el desierto, destituye a Daza, lejisla sobre tributos i envia intimaciones a Campero, de potencia a potencia.—Pérdidas que esperimentan las pequeñas columnas chilenas, i cómo el sarjento Gomez de cazadores describe el desierto i sus horrores con el estilo de Bernal Diaz del Castillo.—Apreciaciones sobre el resultado de estas entradas al desierto.—Un grupo de chilenos se dirije desde Tocopilla a la Noria con buen éxito.—«Los salteadores de Huanchaca».—Ardides del gobernador de Calama para inquietar los campamentos de Tarapacá.—Los hermanos Ocampo i el comandante militar de Huatacondo.—Alarmas consecutivas del coronel Suarez i sus medidas i notas de apremio.—Se decide a ir en persona a recorrer las líneas del Loa, e intenta sorprender el destacamento chileno de Quillagua al amanecer del 10 de octubre.—Siéntelo el alférez Amor i lo persigue hasta el monte de la Soledad.—Telegrama de Suarez dando cuenta de su espedicion al director de la guerra i pidiéndole refuerzos para ocupar aquella posicion.—Se organiza la «Division Esploradora» al mando del coronel Mori-Ortiz.—Antecedentes de este jefe, i su estraordinaria golosina de medicamentos.—Es desobedecido en el Monte de la Soledad por los jefes de la «Division Esploradora», a causa de su ineptitud.—Aparece una montonera en la vecindad de San

Pedro de Atacama, la denuncia el chileno Vilches i la dispersa con estraordinario denuedo el subdelegado don Ignacio Toro matando al caudillo Ayo i doce bolivianos.--El alférez Rios.—El teniente Varas opera por el noroeste i toma dos remesas de ganado en el camino del Huasco.--Heróico i desigual combate de San Pedro.--Segunda escursion del comandante Soto en octubre de 1879.—Resultados prácticos de estas escaramuzas del desierto e indicaciones de las operaciones en grande de la guerra.

«De Quillagua a Toco, punto hoi ocupado por una fuerza enemiga, hai ocho leguas; de manera que para llegar allí habria que atravesar una jornada de 24 leguas al traves del frio que entume en la noche, i en el dia bajo los ardientes rayos de un sol abrasador».

(Parte del coronel Rivera sobre su espedicion a Huatacondo, Iquique, junio 20 de 1879).

I.

Miéntras los peruanos, convertidos en ardillas, se movian por todos los senderos del desierto, sin resignarse a la inaccion que les imponia la impotencia i la jeografía, los chilenos trocados en marmotas, engordaban o hacian ejercicio por batallones en el campamentos de Antofagasta. En la mediaía de julio habíase rezado devotamente en la iglesia parroquial de esa ciudad la novena de Nuestra Señora del Cármen, patrona de las armas de Chile. ¿I qué mas necesitarian éstas para vencer?

Dejábase el resto al *Huáscar* i a sus insolentes correrías

II.

Por fortuna, o por acaso, habíase nombrado, en

los primeros dias de aquel mismo mes de las novenas, gobernador militar de Calama a un hombre que no entendia la guerra de esa manera, al sarjento mayor don José Maria Soto. Hijo éste de Hualqui, aldea pintoresca del Biobio, antiguo capitan del 4.° de línea, i por lo mismo soldado de la escuela del coronel Lagos, a quien fué adicto en ese cuerpo; avezado a los ardides como antiguo comandante de policía de Copiapó, i provisto de los recursos de una retórica militar de gran efecto, ocurriósele emprender una escursion por el desierto, sea a virtud de órdenes recibidas del cuartel jeneral, o sea como resultado de su propia inquieta actividad, lo que parece mas probable.

Acompañado de 25 cazadores i otros tantos voluntarios que habia agregado el animoso paisano de Copiapó don Ramon Varas, amigo personal del comandante de Calama, emprendió éste su atrevida marcha de reconocimiento hácia el interior de Bolivia, proponiéndose atravesar su fríjida cordillera en el corazon del invierno. Era el 15 de julio.

III.

La cordillera trasversal de Bolivia que une en esa zona la rama de la costa con los Andes centrales, con rumbo del naciente al ocaso, no tiene los áspero i abruptos caractéres de los últimos. Es

una serie de lomas mas o ménos agrias, con corto declive, que rara vez pasa de cuatro por ciento, i de tan blanda jeolojía que ha sido fácil a la compañía minera de Huanchaca labrar en toda su estension un camino carretero, hoi en uso i de cerca de cien leguas de estension. Esta cómoda carretera va serpenteando por las orillas del Loa hasta Chiuchiu i Santa Bárbara, dos aldeas de arrieros esparcidas a manera de postas en un trayecto de veinte leguas chilenas. Desde el último paraje, la vía comienza a ascender un poco mas atrevidamente algunas cerrilladas que culminan en frí-jidas mesetas i hondonadas. En el fondo de una de éstas yace, al reparo de un hilo de agua, la miserable posta de Ascotan, i mas arriba, en la cumbre de las lomas que asemejan cerros achatados, encuéntrase el paraje de Tapaquilcha a 14 mil piés de altura sobre el mar. Allí comienza el descenso hácia Viscachilla i Canchas Blancas, situada esta última en el fondo de una llanura que es la orla oriental de la altiplanicie de Bolivia, sesenta leguas al oriente de Calama. Divísanse desde ese paraje en remota lontananza las azuladas crestas de los Andes centrales en cuyos picos i gargantas fueron Potosí i Porco, Portugalete i Lipez. Allí está hoi tambien Huanchaca que es rico desmonte de esas riquísimas sierras.

En Canchas Blancas (llamada tambien la Palma), hai un lugarejo de indios i de arrieros i allí

figuran los caminos de montaña que conducen a Oruro hácia el nordeste i a Potosí hácia el sudeste. Es por lo tanto una posicion estratéjica importante.

IV.

La posicion de Canchas Blancas era por consiguiente de suma valia para los chilenos, porque dominábase, por una parte, desde ese paraje los mas ricos injenios metalíferos de Bolivia, fuente de recursos para su gobierno; i por la otra, era fácil interceptar los arreos de ganado de Salta, que, como antes dijimos, habian tomado esa direccion, desde que nuestros destacamentos cerraron por el lado de la costa los portillos traficados de San Pedro de Atacama i de Calama.

El itinerario de los ganados era ahora por la altiplanicie hasta la cordillera de la costa, atravesando ésta por Cana, Tamentica, Huatacondo i Pica, i cruzando por la solitaria laguna i boquete de Huasco, desfiladero obligado, donde en medio de los páramos, hai un rancho de piedra para refujio de los viajeros i de los arreadores.

V.

Detenido en su varonil empresa el gobernador Soto en la desamparada posta de Ascotan, al la-

do occidental de la cordillera, por impensada enfermedad, no se desanimó por esto, i al contrario, dividiendo su pequeña espedicion en dos grupos, envió a su teniente Varas con 15 cazadores hasta Canchas Blancas i 8 cazadores con algunos paisanos i un guia hácia las quebradas de Tamentica i Huatacondo, por la via de Cana i de Huasco, para cruzar en esa direccion las remesas de ganado, que salvando la meseta de Canchas Blancas, comenzaban a recibir los peruanos en Iquique. El gobernador reservóse solo dos cazadores para su custodia.

Duró esa atrevida escursion un largo mes i dió por resultado la captura de un importante arreo de ganados compuesto de 53 toros salteños en Canchas Blancas, sin contar 189 mulas tomadas en Chiuchiu en su tránsito de Tarapacá a Salta para ser puestas en cobro. La partida de Varas asoló ademas todas la postas, batió varios grupos de indios alzados, destrozó una docena de carretas, quemó mil quintales de leña acopiados en diversos parajes como recursos de guerra dispuestos para la division Campero i trajo algunos centenares de llamas i carneros. De igual manera regresaba a Ascotan la partida despachada a Cana arreando 70 mulas i 42 asnos de carguío.

Todas las pérdidas de las dos cuadrillas esploradoras habian consistido en un muerto, por cinco del enemigo, i ocho hombres temporalmente in-

habilitados por la puna en el intenso hielo de aquellas lóbregas noches sin descanso i de aquellos dias de contínua marcha sin sol entre las nieves.--«Querida familia, escribia a la suya, a guisa de patriarca antiguo, el sarjento de cazadores a caballo José del Rosario Gomez que allí andaba: tengo el grandísimo gusto de darle a saber mis grandes comisiones que he hecho con la mayor parte de la compañía que fué la primera a Santa Varbara. Un mes dos dias de camino i a Ascotar, que fue la mas triste comision, que en la marcha de noche no avida valor para tomar las riendas de ese gran furioso frio de esa gran nieve que los acechaba por las barbas, que teniamos curiosidad de sacarnos los gruesos doblones de nieve de las barbas.... I por esos desiertos despoblados en que la imajinacion del hombre se sumerje por entero a contemplar los destrozos que es el mirar i observar las grandes montañas de piedra en cuyas faldas se ve *olear* la puna, el mal mas completo que seria por esos lugares donde habita el demonio, donde ni pasan pájaros ni ninguna clase de animales ni reptiles» (1).

---

(1) Estos párrafos, que recuerdan por su simplicidad las pájinas de Bernal Diaz i de los antiguos conquistadores de la América, son sacados de las cartas del sarjento Gomez a su hija «la señorita Juana Rosa Gomez», lavandera de Santiago, i datada en Calama el 13 de agosto i en Antofagasta el 2 de noviembre, dia del desembarco en Pisagua. El pintoresco Gomez, que

VI.

Desde su choza de Ascotan el injenioso gobernador de Calama, comenzó a gobernar en el desierto a su manera, acordándose probablemente de Sancho i de su ínsula.—Lejisló, decretó, organizó, destituyó a Daza i sus prefectos, abolió las contribuciones de los incas i de los correjidores, i por último intimó rendicion al mismo jeneral de Cotagaita, enviándole pomposa nota, de potencia a potencia, con uno de sus prisioneros, tratándole con familiar insinuacion de «buen jeneral», todo lo cual valia ciertamente ciento por uno mas que la grave i silenciosa atonía del gobierno i del cuartel jeneral. «Por otra parte, escribia el comandante Soto, dando cuenta de sus empresas al jeneral en jefe a su regreso, desde Chiuchiu, agosto 17, por otra parte, la *admiracion*, el *terror* i el *espanto* que nuestras avanzadas i esploraciones han causado en el ánimo de nuestros enemigos de este i el otro lado de los Andes, ha sido tanto mas grande cuanto que consideraban como imposibles nuestras esploraciones hasta los lugares en que han llegado, i es así que el tono

---

era ya anciano, murió de muerte natural en este último paraje, despues de haber sobrevivido a las penalidades del desierto i talvez a consecuencia de ellas.

levantado i aun altanero que se principiaba a notar con motivo de la toma del *Rimac*, ha declinado a un nivel algo mas bajo que lo que esperaba.

«Bajo este punto de vista quedan pues, señor jeneral, *bien arreglados* por estos lugares nuestros francos i encubiertos enemigos» (1).

---

(1) Entre los anexos de este capítulo figuran los diversos bandos, decretos, leyes, etc. que promulgó durante su escursion el comandante Soto.

Entretanto i juzgando con alguna severidad pero con exactitud los resultados de la espedicion del comandante, he aquí como se espresaba una carta escrita en Antofagasta a fines de setiembre de 1879 i que hemos visto inédita:

«Las correrías de Soto fueron infructuosas i a costa de los pobres indios bolivianos a los que les quitaban sus llamas i hasta los palos de sus ranchos para venderlos, costando mas la espedicion que sus resultados. Quitaron 180 mulas a la casa de Hick Klach i C.ª Las mandaba la República Arjentina i ahora reclaman 80 pesos por cada una que se les van a pagar. Sin embargo es tan *útil moverse en la guerra* que todo aquello debia darse por compensado».

Otra correspondencia publicada en *El Ferrocarril* en es misma época, dando cuenta de una entrada hecha por un grueso grupo de chilenos por Tocopilla, decia lo que sigue, que es exacto:

«Una prueba de lo que podria hacerse con escursiones militares como las que dejamos indicadas, es el resultado obtenido por algunos esploradores que han podido, hace mui pocos dias, llegar hasta corta distancia del campamento peruano en la Noria.

«Entraron por Tocopilla, pasando el Toco i Quillagua, i se acercaron, sin embarazo alguno, como hasta cuatro leguas de

VII.

I sin embargo es tal en la guerra la eficacia de todo movimiento como contraposicion i correctivo de la parálisis, equivalente a la muerte, que bastó la aparicion de aquellos diminutos grupos, verdaderas sombras del desierto, i la suelta pala-

---

la Noria. En su corrida visitaron algunos establecimientos de salitres, hoi absolutamente paralizados i adquirieron la certeza de que los enemigos tienen, en aquel lugar, un campamento fortificado, aprovechando para ello el dédalo de zanjas i de murallas de caliche que constituye la esplotacion de calicheras. Los espedicionarios han traido de su marcha por aquellas localidades, algunas mulas pertenecientes al enemigo, i la profunda conviccion de que es mui difícil, casi imposible, que un ejército numeroso las atraviese para llegar a combatir con fuerzas que lo esperen».

Por último, he aquí otro dato peruano sobre las operaciones parciales de los chilenos hácia el interior, refiriendo los aprestos de una cruzada sobre Huanchaca que no tuvo lugar, ignoramos por qué motivo. Es una carta escrita groseramente por un espía peruano en Antofagasta con fecha 10 de setiembre, con la firma de Hugo Fenecquel i publicada en *El Comercio de Lima* del 19 de ese mes:

«En prueba de ello, se ha organizado últimamente una espedicion destinada a obrar sobre el desierto, cuya mision, autorizada por el jeneral en jefe, es apoderarse de todo lo que encuentre, sea peruano, boliviano, arjentino, chino o japones «sin Dios ni lei, sin respetar edad, sexo, ni condicion» como ellos mismos lo proclaman con cínico alarde. ¡I cuidado que la calidad i fama de los 50 que componen esa espedicion no infun-

brería vertida en la tinta de sus curiosas intimaciones a Campero, para poner en mayor azoramiento i perturbacion a los dos campos de los aliados, esto es, el que éstos tenian en Santiago de Cotagaita, hácia la estremidad meridional de Bolivia i en sus cantones de Tacna i Tarapacá, hácia la estremidad sur del Perú. Fueron en efecto esos microscópicos movimientos estratéjicos los que precipitaron el envío de la vanguardia de la 5.ª division a San Cristóbal de Lipez, segun vimos, i los que provocaron todas las operaciones emprendidas por el coronel Suarez i sus segundos Rivera, Carrillo, Martinez i otros jefes hácia Huatacondo, segun en el lugar respectivo queda consignado.

VIII.

Por otra parte, el activo e intelijente goberna-

---

den duda alguna acerca de la *relijiosidad* con que cumplirán su programa de violacion, devastacion i pillaje; pues para muestra me basta citar a los principales miembros, que son: Márcos Letham, Manuel Rodriguez, Luis Villegas, Tirapegui (alias el mono), Félix Garmendia (el manco), Darío Vega, Juan Luis Rojas, i otros del mismo jaez cuyos nombres han cedido el campo a los apodos, como el *Tres dedos*, el *Futre*, el hijo de la *Cotuda*, etc., etc., todos hombres de fama i celebridad adquiridas a costa de la tranquilidad i del sosiego de la sociedad chilena, que está ya familiarizada con los espectáculos mas sangrientos i con los crímenes mas atroces, merced a su diaria repeticion entre los chilenos».

dor de Calama ocurria no solo a la dilijencia de la fuerza sino a las artimañas de la guerra para desorientar i perturbar al enemigo. La esperiencia acreditada de jefe de policía en lugar de tantas astucias como la provincia de Atacama, servíale admirablemente para el caso.

Veamos cómo.

IX.

Residia en Calama un arjentino llamado Hilario Ocampos, que tenia un hermano arriero de ganados; i un buen dia se presentó este último, cuando el comandante Soto hallábase todavía en Ascotan, enfermo i custodiado por solo dos cazadores, al comandante militar del distrito de Huatacondo, con la siguiente misiva que era evidentemente un espediente finjido:

Calama, agosto 5 de 1879.

Señor Claudio Estrada.

Mui señor mio:

Por la presente avisaré a Ud. que se marchan para ese pueblo 100 chilenos a dentrar por la parte de arriba. hoi an sacado de acá un baquiano para que los *yndilgue* ase pueblo.

En Santa Bárbara se halla la fuerza que va a marchar para allá ban mui vien armados;

Mas ban porlaparte de Quillagua otros 100 hombres; le pongo en conosimiento deUds estos paraque no los encuentren de sorpresa,

El portador dela presente es mi ermano quien vasolo con este objeto aquien se lo recomiendo, i mepongoa las órdenes de Ud enloque se ofrescaporestos puntos

nosoi mas quesu afmo Att° i SS

Hilario Ocampos»

X.

Ahora bien. Fué sobrada trama este papel urdido para que el coronel Suarez perdiera por algunos dias la cabeza, juzgando flanqueadas sus posiciones avanzadas de la pampa por aquellos supuestos movimientos, i en consecuencia impartió al jefe de la guarnicion de Huatacondo las órdenes apremiantes que constan de la siguiente comunicacion:

ESTADO MAYOR JENERAL.

Iquique, agosto 14 *de* 1879.

«En la fecha he recibido oficio del comandante Sanchez Carrillo, con el que acompaña los do-

cumentos que acreditan la invasion de partidas chilenas hasta la Palma i Canchas Blancas i el próximo ataque convenido sobre Huatacondo por fuerzas desprendidas de Calama i Quillagua. Suponiéndolo pues ya a U. S. en posesion de los puntos importantes de Huatacondo, con la fuerza de su mando reunida, con las que componen la guarnicion de ese lugar, creo que no permitirá que los enemigos permanezcan tranquilos en esos lugares, sino que por el contrario los rechazará poniéndolos en derrota, haciéndolos fugar o tomarlos prisioneros, si es posible.

«Con igual propósito he ordenado que 40 hombres montados del rejimiento Guias marchen inmediatamente a ponerse bajo las órdenes de U. S.

«No cabe duda de que U. S. con mejores datos recojidos en esa localidad sobre los planes del enemigo, los cruzará irremisiblemente, evitando del modo mas eficaz que no sea tomada remesa alguna de ganado, como ya ha sucedido, siendo esto de la mayor gravedad para el ejército aliado. U. S. que se encuentra situado a la vanguardia del ejército i en el punto mas avanzado i estratéjico, no dudo de que penetrándose de la importancia de su mision sabrá colocarse a la altura que lo llama el rango de su alta clase militar.

«Próximamente llegarán todos los auxilios necesarios para que la tropa no carezca de los auxilios precisos, cuidando U. S. de colocarla en bue-

nas posiciones para que se encuentre garantido el ganado a fin de que no falte este alimento indispensable para la vida del soldado.

«Dios guarde a U. S.

Belisario Suarez.»

XI.

A éstas, dictadas en el cuartel jeneral, sucedié-ronse las siguientes disposiciones locales que acusan viva alarma de parte de los peruanos, ya traicionada en los documentos que dejamos copiados en los anexos del capítulo anterior:

COMANDANCIA DE LAS FUERZAS DE HUATACONDO I DE FRANCO TIRADORES DE BOLIVIA.

Agosto 11 *de* 1879.

Señor:

«Serán parte de las instrucciones del señor mayor Fermin Bernal las siguientes:

«Deberá reducir a prision i remitir a este punto, bajo seguridad, al teniente gobernador de Queguita Celestino Chavez i a Domingo Bautista por haber auxiliado i cedido a las instigaciones de los enemigos chilenos.

«Hará retirar hácia el norte el ganado espuesto a ser tomado por dichos enemigos. Remitirá a este puerto de 100 a 200 cabezas de ganado lanar destinado a la alimentacion de las fuerzas de guarnicion, por los justos precios que serán abonados a sus dueños.

«Organizará órdenes de vijías de los guanaqueros i pastores i de los vecinos de las alturas i dará parte a esta comandancia de la division boliviana a las órdenes del jeneral Campero, de los enemigos i de toda ocurrencia que perjudique a la seguridad del pais.

«Hará comprender al vecindario de Tequena que la seguridad dada a los bolivianos por los enemigos chilenos es una red para sorprender su buena fé i sencillez para mejor robarles sus propiedades; la causa de la alianza es solidaria entre bolivianos i peruanos contra el bandalaje chileno al que no se debe dar cuartel.

«Se recomienda como fin principal del destacamento el evitar toda sorpresa del enemigo que trata de robar las remesas de ganado vacuno que vienen de la Arjentina al Perú.

«Deberá permanecer el destacamento en las inmediaciones del tránsito del referido ganado hasta nueva órden superior o de esta comandancia.»

Es copia.

Julio L. Carrillo.

XII.

He aquí todavía como el comandante de Huatacondo mucho ménos fuerte en ortografía que el gobernador de Calama en grandi elocuencia guerrera, narraba la apurada situacion de los ánimos i de los conflictos con motivo de los ardides i de los movimientos del último:

COMANDANCIA MILITAR DEL DISTRITO DE

Huatacondo, agosto 12 *de* 1879.

Señor coronel:

«En esta fecha ha llegado un espreso que hace el sub-prefecto de San Cristóbal de territorio boliviano, con una nota dirijida al señor comandante del escuadron *Flanco-tiradores,* en la que dan parte que las fuerzas chilenas han avanzado hasta la Palma en donde han tomado dos remesas de ganado vacuno, todos los carneros i llamas que se encontraban allí i por último han saqueado las habitaciones de los habitantes de ese lugar, dejándolos a la mendicidad; i aun se sabe que en Tapaquilcha hai fuerzas invasoras.

«El dia 10 a las cinco de la tarde tuve aviso por un individuo que se hallaba de avanzada en el estrecho, al oeste a una legua de distancia de este pueblo, que se aproximaban fuerzas chilenas,

inmediatamente hice tocar llamada para que se reunieran los de mi columna, a los que ví reunidos en ménos de un cuarto de hora, llenos del mayor entusiasmo i del mas ardiente patriotismo, anhelando cambiar sus balas con las enemigas; pero este caso no llegó, porque cuando avanzamos a la vanguardia de los Flanco-tiradores, nos encontramos con fuerzas peruanas que eran del escuadron Castilla, cuyo objeto de su venida ignoro hasta hoi, por no haber traido ninguna nota de U. S., así es que bien podia haberlas tomado como enemigas i mucho mas cuando ellos no dieron aviso de su llegada, como lo hace todo militar, para evitar una alarma semejante a la presente que tuvimos que marchar atropellando todo inconveniente.

«Dios guarde a U. S.

Claudio Estrada» (1).

Al señor coronel jefe de estado mayor jeneral.

---

(1) Por lo demas estas alarmas de la marcha de los chilenos por el desierto habian comenzado, como ántes dijimos, desde los primeros dias de abril. Hé aquí otro falso aviso de principios de junio:

COMANDANCIA MILITAR DE PICA.

Pica, junio 3 de 1879.

B. S. J.

Son las 4 hs. P. M. en que acabo de recibir un espreso del

XIII.

Inquieto i desazonado por todas aquellas alarmas que llevaban diaria perturbacion a los diversos campamentos de Tarapacá, resolvióse el coronel Suarez en los fines de setiembre, a ir en persona al sur con el objeto de practicar un reconocimiento sobre el Loa en la línea de Huatacondo a Quillagua i con el plan de sorprender, si era posible, la corta guarnicion de jinetes que, en este último paraje, mandaba, destacado desde el To-

---

comandante militar de Huatacondo, el cual, autorizado con el papel que tengo el honor de remitir a manos de U. S. me dice: que las avanzadas del enemigo se encuentran en el sitio denominado Tambillo de Pica i Huatacondo, que a la fecha deben haber entrado en número de diez de caballería; en este momento don Nicolas Zegarra, persona formal i vecino de Huatacondo, me dice que un individuo llamado Calisalla ha sido capturado por una de dichas avanzadas en el sitio denominado la Ramada; que en Quillahua habia trescientos hombres de caballería i en Toco quinientos de infantería en marcha sobre nuestro territorio.

Lo que me es honroso poner en conocimiento de U. S. en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde a U. S.

Tomas C. de la Barca.

Benemérito señor jeneral en jefe del estado mayor jeneral del ejército.

co, el valiente oficial don Belisario Amor, cadete en 1871.

Púsose en marcha con aquel fin desde Canchones el activo i valeroso jefe de estado mayor del ejército peruano hácia el norte de la Soledad, acompañado de cuarenta soldados escojidos i bien montados dejando de reserva i emboscados en aquel paraje unos cien infantes. I despues de haberse separado cautelosamente de aquel paraje solitario en donde existe un miserable pozo salobre, cayó al amanecer del 10 de octubre sobre el campo chileno de Quillagua. Pero los cazadores chilenos, como ciertos mitos de fábula, no duermen nunca sino con un ojo, i sentidos los asaltantes por un centinela, disparó éste su carabina que fué la señal de la carga.

Torció bridas en el acto el coronel Suarez con su jente, i el destacamento chileno persiguiólo sable en mano en el espacio de 16 leguas peruanas hasta el monte de la Soledad, que fué un reparo para los fujitivos, gracias al matorral i a su reserva que se parapetó en un cerro. Atrincherados en su cresta, retaban a los valientes cazadores con el grito acostumbrado de *chilenos ladrones*.

Entretanto el coronel Suarez que llegaba a Canchones fatigadísimo i desecho el 12 de octubre, para recibir la fatal nueva de la rendicion del *Huáscar*, daba cuenta por el telégrafo al jeneral Prado ese propio dia del éxito de su espedicion en

los términos siguientes que acusan un verdadero desaliento:

SUAREZ A S. E. EL JENERAL PRADO.

Arica.

«Acabo de desmontar en esta oficina, i la negra noticia me ha desilucionado de lo que me prometia con mi espedicion. Reconocí Quillagua por la márjen del rio en una estension de 2 leguas hasta tropezar con el centinela del campamento enemigo, que no se le ha traido por la torpeza de un soldado que al darle el alto, disparó i dió la alarma a todas las fuerzas que traté de sorprender. Queda esplorándose tambien el Monte de la Soledad.

«Tuve que librar varios combates; al retirarmeme dieron alcance a medio camino entre Quillagua i Monte de la Soledad. Preferí aceptarlo haciendo encadenar los caballos en una loma i desplegando mi tropa a pié; iniciado el combate, principiaron a retirarse los enemigos hasta fuera del alcance de nuestras armas. Entónces hice que montaran nuevamente i saliesen a la pampa; les toqué jenerala i avanzamos corto espacio para no cansar nuestros caballos: les llegó un refuerzo montado, i ni aun así quisieron aceptar combate, sin duda temerosos de que pudiéramos tener refuerzo en la Soledad. Al llegar a este punto en-

contramos el monte plagado de partidas tituladas esploradoras del desierto, nos atacaron al penetrar al monte, las cercamos despues de cambiar muchos tiros de los que resultaron 2 muertos i 1 herido chilenos, sin ninguna desgracia por nuestra parte: tomados 10 sables i 9 mulas. Mi fuerza ha sido 32 húzares.

«La espedicion chilena al Monte de la Soledad es un hecho, por lo que es de absoluta necesidad mandar sin pérdida de un instante la columna Pasco, Franco-tiradores i escuadron Castilla para que no se pierda esta importante posesion; necesito su órden. Por esta mando a Huatacondo 50 o 100 nacionales de Pica; si se pierde la Soledad tenemos perdidas las salitreras mas ricas donde están Lagunas, Alianza i otros, saqueado Huatacondo para ser tomado cuando lo quieran i las huaneras cuya distancia no escede por ámbos cuerpos de 14 a 15 leguas. Deben venir 2 injenieros por lo pronto, Tamayo que está en Arequipa para el trabajo de pozos, que es operacion fácil. Estoi mui cansado. De oficio i por cartas daré mejores datos.

XIV.

En virud de las alarmas manifestadas en el telegrama que precede, envióse una verdadera division compuesta del 3.° de Lima, la columna

Ayacucho i los voluntarios de Pasco con el título de *Esploradora*, al Monte de la Soledad, refujio i avanzada de los atrevidos jinetes chilenos del Loa, i confióse el mando de esta fuerza al coronel don Manuel Mori i Ortiz, comandante de los voluntarios de Pasco. Tenia este jefe, fuertemente recomendado al coronel Suarez por el coronel Inclan, cierta notoriedad a causa de haber sido herido por un proyectil perdido del *Huáscar* en el combate marítimo i terrestre que el monitor sostuvo frente a Pacocha con el *Shah*, en mayo de 1877, i aunque despues de la jornada de San Francisco, a que concurrió, fué infamado por un decreto del dictador Piérola, a título de cobarde, habria sido talvez mas acertado castigarlo a título de gloton, porque de ciertos documentos que hemos visto orijinales, resulta que en médico i en medicinas, gastó aquel jefe en nueve dias de curacion de su herida 2,579 soles i dos centavos (1).

---

(1) Esta cuenta fué cobrada en la aduana de Pisagua i pagada por esa administracion en virtud de órden del gobierno del jeneral Prado. Se descompone de la siguiente manera que es ilustrativa del réjimen de aquel desgraciado pais. Cuenta del Dr. Izarnótegui por *servicios profesionales* 2,000 soles! Por medicinas de la botica Berhtaoglieti, 98 soles 60 centavos. Entre estos remedios figura la belladona, los polvos de Sedlitz, caústicos, parches porosos, unguento blanco, jeringas, morfina, linaza, tela emplástica, pastillas de naffé, quininium-Labarraque, padre Kermes, bismuto, goma arábiga, cascarilla, agua de azahar, agua

XV.

Mala ventura corrió la *Division Exploradora* en el Pozo de la Soledad, porque el 22 de octubre dió parte el coronel Mori que el comandante de la columna Ayacucho, Roselló, i el comandante del 3.°, don Pedro José Zabala, le negaban la obediencia por «incompetente».—En su marcha al sur el desgraciado coronel avisaba sin embargo al Estado Mayor desde San Pablo, que adiestraba su tropa al tiro al blanco i para atestiguarlo enviaba a Iquique 640 *capsulas vacías*, solicitando en cambio un tambor de coca i algunos tejos de llipta, que es el condimento alcalino que sazona aquella agria hoja en el Perú como en el Indostan.

Con tal jefe, la desmoralizacion cundió rápidamente en el campo del Desierto, i segun los documentos que publicamos en los anexos, el grueso de la division dió la vuelta a Iquique a fines de octubre. Era ya tiempo porque se acercaba el desenlace de Pisagua i San Francisco (1).

---

sedativa, borraja, flor de violeta, éter, anacahuita i todas las aguas, faltando solo la de Lourdes; consumido todo del 28 de mayo al 7 de junio, i 9 pesos 27 centavos mas gastados del 7 al 9 de junio, esto es, 5 pesos de drogas por dia! ¿Con todo esto no merecia ser dado de baja?

(1) El documento a que aludimos tiene fecha de 20 de octuqre. Segun otra comunicacion firmada por un tal Tejeda en

XVI.

Miéntras estas escaramuzas tenian lugar en la márjen derecha del Loa, ocurria hácia el sur el primer encuentro de alguna importancia en los preliminares de la guerra despues de Calama.

Algunos de los derrotados de este hecho de armas se habian esparcido por los caminos vecinos de Rio Grande, Machuca i otros lugarejos que rodean la posicion céntrica de San Pedro de Atacama, ocupada tambien por nuestras armas, i en seguida se habian agavillado hasta el número de cuarenta para merodear en los caminos bajo el mando de dos caudillejos llamados Ayo i Gomez. En una de sus escursiones en torno a San Pedro hicieron éstos prisionero el 6 de setiembre al arriador chileno Francisco Vilches, i aunque intentaron fusilarlo, logró éste escaparse por los ruegos de una mujer: que ésta hasta en miserable choza del desierto tiene poder sobre el hombre embravecido.

Huatacondo el 25 de octubre, se despachó ese dia una partida de 25 rifleros de esploracion hácia el Loa al cargo del teniente coronel don Eleodoro Mier. «Esta partida, decia Tejeda, aunque no consiga alguno de los encargos, manifestará a los *salteadores de Chile* que no pueden impunemente cometer los mas atroces delitos ante los indíjenas indefensos». Esa partida debia llegar hasta el *rio Miño*.

XVII.

Dió en el acto aviso el prófugo al alentado subdelegado de San Pedro don Ignacio Toro, digno de su nombre. I acompañado éste por el valiente alférez de cazadores don José Miguel de los Rios, salió con su destacamento de veinte i cinco hombres en demanda de los montoneros.

Tenia esto lugar en la tarde del 9 de setiembre.

XVIII.

Al amanecer del dia 10 llegaba la pequeña columna al pié de una áspera cuesta en la quebrada de Rio Grande, i en su cima habíanse ocultado los bolivianos entre enormes rocas.

Marchaba a la descubierta el alférez Rios cuando rompieron aquéllos un nutrido fuego sobre su jente, descargando al mismo tiempo en la pendiente subida tal lluvia de galgas, que el subdelegado en su parte oficial denominóla «aluvion de peñascos». Asustaron éstos con su horrísono ruido los caballos de los cazadores, muchos de éstos fueron arrojados a tierra i otros maltratados por las galgas. Pero dando el grito *Viva Chile!* que es el *Santiago i a ellos!* de otros tiempos, lanzáronse a la cima los jinetes desmontados donde mataron a trece de los acometedores incluso al

capitanejo Ayo. El subdelegado Toro tuvo cinco heridos en el ataque, uno de ellos de gravedad, sin contar un rasmillon de bala que sacó en las sienes el intrépido alférez Rios.

Ese mismo dia, i escarmentada la primera montonera, el subdelegado de Atacama volvió a su pueblo con sus trofeos, dejando quieta esa parte de nuestras fronteras con el enemigo. Entre aquellos figuraban 200 corderos 160 cabras i los inevitables burros, éstos en número de veinte.

XIX.

El 15 de agosto tuvo tambien lugar por el rumbo de Tamentica un esforzado combate en que *tres* cazadores a caballo llamados José Antonio Nuñez, Cantalicio Hernandez i Tomas Olguin, al mando del valentísimo cabo Pedro Hernandez Trisano, atacaron como leones el pueblecito de San Pedro en el desierto, derrotando a *cuarenta* bolivianos, uno contra diez, que la defendian con buenas armas. Los terribles cazadores mataron cinco enemigos i tomaron entre otros artículos. la valiosa presa de sesenta cargas de charqui arjentino destinado a la Noria (1).

---

(1) Parte del capitan Zorraindo, Chiuchiu, agosto 29 de 1879.

XX.

Verificó, asimismo, por esos lados del desierto el incansable comandante Soto, despues de haber sido relevado del gobierno de Calama, una atrevida escursion de ochenta leguas hácia el nordeste por donde los arjentinos introducian ahora, haciendo inmenso rodeo, sus ganados. Es éste el camino llamado del *Huasco.*

Salió con este objeto el ex-gobernador de Calama el 23 de octubre, i supo en el cerro del Miño que su lugar-teniente, el intatigable atacameño Varas, habia tomado por esos parajes un arreo de 77 toros, i mas adelante otro, cerca de la aldea de San Pedro, el cual fué reconquistado por una partida de peruanos cinco veces mas nnmerosa que la que llevaba, mal armada de carabina i sable, el esplorador chileno. Tuvo este doble encuentro lugar el 27 de octubre, resultando en él herido el valiente voluntario José Cepeda, a quien el comandante Soto, mas jeneroso que el fisco, premió incontinenti con un toro....

Reunidos los dos capitanes chilenos el 29 de octubre abriéronse paso por entre una emboscada peruana de cincuenta rifleros que habia salido a cortarles probablemente de Pica a Huatacondo, i regresaron tranquilamente con su botin a Chiuchiu i a Calama en los primeros dias de noviem-

bre i cuando ya nuestro ejército invadia por mar la provincia de Tarapacá, reducida al hambre en gran manera por los activos e ignorados servicios de aquellos voluntarios del desierto, que durante cuatro meses, en el rigor de un crudo invierno, le cortaron sus recursos acostumbrados, sin soltar la carabina de la mano ni apearse una sola hora del lomo del caballo.

XXI.

Tal era el vasto resultado obtenido con tan cortos medios, gracias a una pequeña dósis de accion gastada en medio de la universal inmovilidad. Paralizóse así toda empresa séria de parte del enemigo, trocándose sus veleidades de acometida en guerra estrictamente defensiva. I para esto sobraron tres mitades de cazadores, repartidas una en Atacama, otra en Canchas Blancas i otra, que era la mas gruesa, en Quillagua. Los habitantes de esos parajes se desmoralizaron por completo, i por miedo, hiciéronse tributarios de los chilenos, huyendo a las mas remotas soledades del castigo de los invasores i de la férula de sus tradicionales dominadores (1).

(1) «Los habitantes huyen aterrados, escribia uno de los comandantes militares, de los muchos que tenia la quebrada de Huatacondo, unos a la vecina república de Bolivia, algunos de es-

De todas suertes esas espediciones, casi todas espontáneas i todas aisladas, eran manifestaciones vivas de la inquietud que trabajaba la opinion de las ciudades i de la impaciencia febril que reinaba en los campamentos por entrar en la accion pronta, rápida i en gran escala. La guerra llevaba de duracion siete meses, i en ese largo trascurso de dispendio de millones i de tiempo, mas precioso que el oro para una nacion acostumbrada a vivir del trabajo i de las artes de la paz, las etapas del inmenso desierto habian sido señaladas únicamente por cuatro escaramuzas que llevarán en la historia los nombres de Calama i Rio Grande, de Monte de la Soledad i San Pedro del Huasco.

El escenario en consecuencia iba a cambiar rápidamente (1).

---

tos llevándose su ganado, i por consiguiente la pequeña agricultura de este valle está completamente abandonada».

(1) El coronel Barbosa, que sucedió en el mando militar de Calama al gobernador Soto, hizo una tercera entrada hasta Canchas Blancas, i no encontró huella alguna del enemigo en esa direccion, regresando a Calama el 31 de octubre.

ANEXOS AL CAPÍTULO XVIII.

I.

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA ESPEDICION DEL GOBERNADOR MILITAR DE CALAMA DON JOSÉ MARÍA 2.° SOTO A CANCHAS BLANCAS EN JULIO I AGOSTO DE 1879.

I.

BANDOS DE BUEN GOBIERNO.

JOSÉ M. 2.° SOTO, COMANDANTE DE ARMAS DE CALAMA.

A todos los habitantes tributarios de ultra-cordillera, hace saber:

1.° Que la guerra que viene a hacer a estos lugares es pura esclusivamente al despótico gobierno de Bolivia i en manera alguna a los naturales tributarios o neutrales, por quienes mi gobierno trabaja para librarlos de esa injusta contribucion a que los tenia sometidos el tiránico gobierno de Daza;

2.° Que respetará i amparará en lo que sea posible las personas e intereses de todos aquellos individuos que permanezcan neutrales en la presente guerra, pero que se la hará cruda i terrible a aquellos que así no lo hicieren, considerándolos en tal caso como verdaderos enemigos;

3.° I para que llegue a conocimiento de todos ordeno que se fijen en carteles las presentes disposiciones.

Vivac de Cauchas Blancas.

J. M. 2.° Soto.

J. M. 2.° SOTO, SARJENTO MAYOR DEI EJÉRCITO, JEFE POLÍTICO I MILITAR DE LA PLAZA DE CALAMA.

A todos los habitantes donde el poder de sus fuerzas llegare, hace saber lo que prescriben los artículos siguientes:

Art. 1.° Que las escursiones i reconocimientos que actualmente hace son pura i esclusivamente con el fin de hacer la guerra al gobierno del Perú i Bolivia i en manera alguna a los pacíficos moradores neutrales.

Art. 2.° Que sus tropas tienen especial encargo de amparar i protejer las personas e intereses de los neutrales i naturales tributarios de Bolivia particularmente.

Art. 3.° Que declara i sostendrá con la fuerza si necesario fuere la abolicion del odioso tributo que el despótico gobierno del jeneral Daza hace pesar sobre los naturales de Bolivia.

Art. 4.° Que en mérito del artículo anterior, todos los habitantes de mi dominio quedan completamente desligados de la obediencia a las autoridades bolivianas, sometidos solo a las órdenes i disposiciones de esta comandancia de armas de Calama, i por consiguiente no prestarán servicio alguno en calidad de súbditos a las que fueron autoridades bolivianas, so pena de ser considerados enemigos de nuestra justa i santa causa.

Art. 5.° En vista de las disposiciones anteriores quedan igualmente destituidos i sin ninguna autoridad los caciques nombrados por el gobierno de Bolivia i se previene a los naturales tributarios que si a ellos les conviniere nombrar a alguna autoridad con este título, lo acuerden en junta haciéndolo saber a esta comandancia para autorizarle i garantizarle los poderes al que ellos elijieran por su jefe para su mejor gobierno.

Art. 6.° Se comisiona para que hagan saber estas disposiciones en los distritos que se espresan a continuacion, a las personas siguientes:

Para el distrito de Conchi al vecino don Eulojio Yañez.

Para el de San Pedro, a don Gregorio Carranza.

Para el de Aiquina, a don José Villegas.

Para el de Carpona, a don Pedro Chaves.

Art. 7.° Incurrirá en una multa de 50 pesos á favor del hospital de Calama el comisionado que no hiciera fielmente la notificacion ordenada.

Dése un ejemplar de estas disposiciones a cada uno de los referidos comisionados para su exacto cumplimiento.

Dado en Ascotan, a 1.° de agosto de 1879.

J. M. 2.° Soto.

II.

INTIMACION AL ADMINISTRADOR DE HUANCHACA.

Señor administrador de Huanchaca.

Vivac de Canchas Blancas, agosto de 1879.

Mui señor mio:

Resuelto como estoi a hacer la guerra al enemigo por todos los medios que ella me concede, hago saber a usted por medio de la presente, que si en cuarenta i ocho horas despues de recibir ésta, usted no procede a entregar los recursos i demas elementos de guerra que el enemigo tiene acopiados en su establecimiento, usted i los suyos serán considerados por la fuerza de mi mando como enemigos de nuestra causa, i en tal caso usted será el único responsable de la destruccion completa que precisamente se tendrá que verificar de dicho establecimiento, por exijirlo así las operaciones militares que debo en breve emprender.

Con tal motivo, etc.

J. M. 2.° Soto.

III.

CARTA DEL SUBDELEGADO DE SAN PEDRO DE ATACAMA.

Atacama, agosto 4 de 1879.

Señor José M. 2.° Soto.

Mi estimado señor comandante:

Me apresuro a comunicar a usted que tengo noticias de Tupiza hasta el 2 del actual, i que por allí se tenia ya conocimiento de su marcha sobre Ascotan i demas, con cuyo motivo se han desprendido desde aquel punto cien infantes bien armados sobre la vía de Huatacondo, que probablemente llevarán la intencion de tentar una sorpresa sobre sus avanzadas.

Campero cuenta entre Tupiza i Potosí con 2,500 infantes i caballería, ha hecho dos salidas: la una con direccion a Potosí i la segunda sobre la vía de Huanchaca, regresando a sus cuarteles cuatro dias despues.

El coronel Nicanor Flores que residia en la Arjentina marchó para Bolivia el 25 del mes próximo pasado, llamado por Daza; pero me aseguran, sin embargo, que este coronel se ha marchado rectamente al Perú por no servir bajo las órdenes de Campero, cosa que no dudo sea cierto porque la enemistad entre estos señores llegó al estremo de cambiarse algunas estocadas.

Se han internado para Bolivia mil Remingtons, fuera de los tres mil de que ya dí a usted aviso i setenta caballos bien gordos.

Se continúa el acopio de víveres en Huanchaca. Todo este material de guerra lo proporciona el señor Adolfo Carranza, *a quien se le abona su valor con las utilidades o acciones de los propietarios chilenos de Huatacondo.*

No se oculta que el movimiento de Campero debe dirijirse

sobre Calama; pero parece indudable que se quiere ocultar el dia de su salida, talvez con el objeto de ganar tiempo i tomarnos desprevenidos.

Por las cartas que interceptó en Catua el alférez Rios, se ve claramente que la ruta que seguirán en adelante los arreos de ganados arjentinos para el Perú es la de Esmoraca i que por lo tanto, si han de espenderse en Iquique, tienen que pasar por Canchas Blancas o cuando mas al norte por Avilche; así es que entiendo, que teniendo usted los elementos necesarios de movilidad, puede fácilmente estorbar ese comercio con honra i provecho.

Aquí todo tranquilo.

Ayer regresó la tropa que desprendí sobre Catua. Ese movimiento no me ha dado otro resultado que asustar un poco a nuestros encubiertos enemigos los señores arjentinos, que no se arriesgarán, a buen seguro, a continuar su comercio de ganados por ese punto.

Soi de usted como siempre su atento amigo i S. S.

I. Toro.

Nota.—Olvidaba algo de no poca importancia para nosotros, i es que ha aparecido el tífus en las filas del ejército boliviano causándoles en mui pocos dias once bajas.

Tambien me dicen que las fuerzas de Campero tienen mui escasa dotacion de municiones i que la tropa es mui recluta.

Toro.

IV.

PARTE JENERAL DEL COMANDANTE SOTO.

Chiuchiu, agosto 17 de 1879.

Señor jeneral:

Supongo que ya sabrá U. S. que la primera escursion que se

ha hecho a Canchas Blancas nos dió por resultado la toma de 50 toros que los proveedores del enemigo remesaban a Iquique, como asimismo de las sesenta i tantas mulas que se tomaron cerca de Huatacondo, habiéndosenos escapado no ménos de dos o tres remesas mas, por la timidez e impericia de uno de los jefes de partidas.

Sin embargo, la sorpresa i la alarma está declarada en todos los remesores de ganado i aun en el campo enemigo. Los toros se realizan actualmente en Calama.

Habiendo tenido conocimiento por otra correspondencia interceptada, que pronto debian pasar nuevas remesas i una partida de caballos, dispuse la salida de una segunda espedicion al citado lugar, como asimismo la de otra pequeña partida de cuatro cazadores i seis paisanos que debian irse a colocar a cuarenta i tantas leguas mas al norte de Canchas Blancas i sobre el camino que conduce a Pica, por creer que las remesas estraviarian su ruta en Canchas Blancas.

Me encontraba en Ascotan dispuesto ya a salir para hacerme cargo personalmente de la partida principal, cuando recibí comunicaciones de Atacama en que me anunciaban que 100 infantes de Tupiza se habian puesto en marcha sobre Canchas Blancas i que Campero principiaba a movilizar su division compuesta de 2,500 infantes i 500 de caballería, por tener ya conocimiento de mis escursiones i ataques a aquellos lugares.

Con tal motivo mandé órden para que la partida que ya debia estar cerca de Canchas Blancas acelerara su marcha i arrollara i destruyera la posta i toda clase de elementos que pudiera utilizar al enemigo; miéntras tanto me regresé una noche a ésta, i mandando buscar a los cazadores que tenia en Calama me hallo actualmente en observacion i protejiendo la retirada de dicha partida.

Con mucha insistencia se principia a correr, i aun tengo aviso de Atacama, que Campero debe venir pronto a visitarme a Calama, i aun agregan que Daza le secundará por el norte.

Como es natural suponer que esto sea efectivo, vista la gran importancia militar de esta plaza, yo creo señor jeneral que

es mui conveniente guarnecer como merece este mui estratéjico punto, para el enemigo sobre todo; i así espero que si U. S. tiene, como es natural, el propósito de asegurarlo, disponga pronto un refuerzo, en el concepto de que las tropas demoran para llegar a ésta 5 o 6 dias de Antofagasta i 3 o 4 de Caracoles.

Tambien debo hacer presente a U. S. que creo mui necesario tener en esta plaza el repuesto de municiones que ya se ha pedido oficialmente i unos 10 o 12 artilleros para el servicio de las dos piezas de artillería que hai.

Una ametralladora produciria un efecto moral i material *lindísimo*.

En vista del fin que toman las cosas, tan pronto me sea posible me voi a reconcentrar a Calama para disponer un buen recibimiento al enemigo.

Tambien se me comunica por el subdelegado de Atacama que últimamente se han internado por la República Arjentina 1,000 Remington fuera de los 3,000 anteriores i a mas 70 caballos gordos; agregándome que es un señor Carranza el importador, a quien le pagan con las utilidades de las acciones que los chilenos poseen en el gran establecimiento de Huancha, donde se continúa haciendo acopio de víveres i forraje.

Por mi parte principio desde hoi a hacer recojida en Calama de todo el pasto que hai en el villorrio i que pudiera utilizar el enemigo.

En mis investigaciones en este pueblo encontré en la casa de don Gregorio Carrasana, principal aquí, dos fusiles, una espada i una vieja caja de guerra, circunstancia por la cual le tengo en prision.

A propósito de esto debo agregar a U. S. que por acá es mui difícil adquirir datos i noticias del enemigo, porque, como es natural, toda esta jente son enemigos encubiertos nuestros, particularmente del que suscribe, que ya principia a hacerlos entrar en vereda en vista de las circunstancias.

Dios guarde a U. S.

J. M. 2.° Salvo.

Al señor jeneral en jefe.

V.

COMBATE DE SAN PEDRO DEL HUASCO.

Chiuchiu, agosto 29 de 1879.

El cabo Pedro Hernan Trisano i los soldados José Andres Nuñez, Cantalicio Hernandez i Tomas Olguin, regresaron ayer del interior a donde habian sido mandados en comision por el señor comandante de armas.

Trisano me da cuenta de que el 15 del corriente asaltó con su tropa el pueblecito de San Pedro, defendido por 40 paisanos bolivianos bien armados, tomándolo despues de un combate encarnizado.

El enemigo dejó en el campo 5 muertos i algunos heridos.

Dentro del pueblo se tomaron algunas armas, dos cajas de guerra i sesenta cargas de charqui con destino a la Noria, todo lo que hubo que quemar por falta de medios de conduccion.

Segun informes que he tomado, los individuos de que me ocupo se condujeron con mucha bizarría durante el combate, distinguiéndose el cabo Trisano, quien marchando el primero al asalto, recibió a quema ropa una descarga de los enemigos que felizmente no le hizo daño. El soldado Hernandez, despues de haber puesto fuera de combate a dos enemigos, se batió al arma blanca con un tercero, derribándolo muerto a sus piés.

Todo lo que pongo en su conocimiento para los fines consiguientes.

Dios guarde a usted.

Rafael Zorraindo.

Al señor comandante del rejimiento.

II.

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA OCUPACION DEL MONTE DE LA SOLEDAD POR LOS PERUANOS

ESTADO MAYOR JENERAL.

Pozo del Monte de la Soledad, octubre 20 de 1879.

Debiendo regresarme al cuartel jeneral despues de haber dejado situada la Division de Esploraciones con el agua suficiente i recursos que se requieran enviando a medida que las necesidades lo demanden, se encargará U. S. como jefe mas caracterizado del mando superior de todas las fuerzas acantonadas i cumplirá las instrucciones siguientes:

1.ª Como nocion principal de la Division de Esploracion será infatigable en hacer observar la mayor vijilancia para no ser sorprendido i no permitir que el enemigo por ninguna manera avance sobre el territorio nacional cuya sagrada custodia le queda encomendada;

2.ª Ademas de los tres pozos que se han puesto espeditos i que dan la suficiente cantidad de agua para atender a las necesidades de la Division, se hallan tres en trabajo, el uno que es el que los chilenos principiaron a trabajar i en el cual ya se encuentra agua i dos mas que estan en obra. Sin perjuicio de paralizar estos trabajos deberán abrirse cuatro o seis pozos mas con el ebjeto de que si hai necesidad de que se acantone mayor número de ejército no falte este elemento tan indispensable para la vida;

3.ª Para el caso de un ataque del enemigo, si éste se realiza con fuerza capaz de ser batida siempre que su número no fuera mui superior lo verificará U. S. con el conocimiento de la localidad i cualidades que lo distinguen.

En caso de que las fuerzas enemigas fueran mui superiores, emprenderá su retirada sobre Lagunas, en donde encontrara los ele-

mentos necesarios para la vida, como desde la cuesta Escalina encontrará U. S. posiciones ventajosísimas; su mision será en este caso batirlo en retirada consultando el órden i la disciplina que en estos casos se requiere;

4.ª Reconocerá como Intendente del campamento al sarjento mayor de nacionales, don Domingo Barreda, i como proveedor al pagador del batallon Arequipa, don P. Antonio Rodriguez: todo el réjimen de policía del campamento correrá a su cargo, así como la inspeccion de trabajos mandados ejecutar en la vía de Canchones, con cuyo motivo podrá ausentarse poniéndolo en su conocimiento i dejando en su lugar al proveedor don P. Antonio Rodriguez;

5.ª La provision por ahora se hará en la forma siguiente: Una libra de carne i cinco onzas de arroz por plaza, pudiendo los primeros jefes de los cuerpos, mejorar esa alimentacion comprando al efecto víveres i demas útiles, de acuerdo con los mismos interesados a fin de que el gasto sea en este caso autorizado.

Siempre que tenga que pedirse víveres se hará con la anticipacion de ocho dias, empleando para este servicio i para cualesquiera otro urjente a los comandantes militares de Lagunas, Alianza i Noria que tienen a sus órdenes elementos para este objeto.

Para cualesquiera emerjencia quedan siete cargas de odres a cargo del proveedor, i provisoriamente mandaré mayor cantidad a fin de que puedan utilizarse;

6.ª El servicio de campaña se hará con todo el rigor que recomienda la ordenanza militar vijente i toda falta se castigará con rigor, siendo de su responsabilidad cuanto ocurra por no haber dado cumplimiento a esta parte de sus instrucciones;

7.ª El Escuadron Castilla a cargo del sarjento mayor de nacionales don Fermin Bernal, tiene por principal deber los reconocimientos avanzados tanto de dia como de noche para evitar que en ningun caso puedan ser sorprendidas las fuerzas que guarnecen este campamento, atencion que queda espresamente encomendada al celo de U. S.

8.ª Los casos imprevistos que no se hayan podido puntualizar así como los que señala la ordenanza, quedan igualmente a cargo de U. S. para que proceda siempre de acuerdo con lo que se prescribe para estos casos, dejando a su valor, pericia i reconocido celo el acierto para dirijir cualesquiera movimiento que pudiere ocurrir, i

9.ª El injeniero de estado señor don T. Elmore queda encargado para llevar a cabo todos los trabajos de la apertura de pozos i obras de defenza para lo que U. S. se pondrá de acuerdo con él.

Dios guarde a U. S.

B. Suarez.

Al coronel don M. Mori-Ortiz.

A LOS JEFES

Debiendo regresar al cuartel jeneral queda como jefe superior de este campamento el señor coronel primer jefe de la columna Pasco cuyas órdenes deberán ser cumplidas por Ud. i sus subordinados.

Dios guarde a Ud.

B. Suarez.

CAPITULO XIX.

LOS ÚLTIMOS APRESTOS.

La tardanza de las operaciones i sus malos resultados en el ánimo del ejército.--El jeneral Escala es nombrado jeneral en jefe.—Carácter i carrera de este ilustre soldado.—El coronel Sotomayor vuelve al estado mayor i peripecias de su nombramiento.--Medidas militares para mantener la disciplina i la moral del ejército.--El rejimiento Santiago es enviado a Quillagua i los Zapadores i el Chacabuco a Mejillones.--Marchas a pié i campamentos al aire libre.--Escelente estado sanitario del ejército.--La provision i sus punibles escándalos.—Llega el convoi de embarque.—El rejimiento Esmeralda i Cazadores del Desierto.—El Atacama i el Coquimbo.—Oríjen autonómico i popular de estos cuerpos.—Los capitanes i los subalternos del Atacama.—Rafael Torreblanca i sus adioses.—El cuerpo de oficiales del Coquimbo.—El comandante Gorostiaga i el mayor Gutierrez.—El elemento de la guardia nacional en el norte.—Los cuerpos espedicionarios son esparcidos a granel en el campamento i en los buques.—Tenaz e inverosímil resistencia a organizar divisiones.—Cuerpos destinados a la espedicion i los que se quedan.—Pontoneros.—Buques del convoi.—Embarque del material.—¿Por qué no se llevaron las ambulancias?—¿A dónde va el ejército?

«Hoi concluye la novena que en honor de la patrona del ejército chileno se sigue desde hace dias en la Iglesia parroquial».

(*Carta de Antofagasta, de* 16 *de julio de* 1879).

«Se aseguraba con júbilo que ya el gobierno habia decidido obrar con la mayor enerjía, i que, vista la mala direccion de campaña marítima i las faltas cometidas en la terrestre, estaba resuelto a reparar los males lamentados hasta ahora, aunque para ello fuera necesario echar por tierra antiguos ídolos».

(*Carta de Antofagasta, de* 20 *de julio de* 1879).

I.

Nunca en la historia de las rápidas guerras de América, que se asemejan a su naturaleza vivaz i fogosa, estuvieron mas prolongadas horas dos belijerantes, el uno frente al otro, arma al brazo, montando la guardia del mar o del desierto i divisando sus humos i sus polvaredas, que los chilenos desde Antofagasta i Santiago i los peruanos desde Tarapacá i Lima.

La espectacion recíproca duró ocho meses, como en guerras anteriores habia durado igual número de dias o de semanas, hasta que la afortunada captura del *Huáscar* vino a allanar para Chile el camino del acometimiento.

II.

Habíase notado, a la verdad, cierto cambio precursor i de buen augurio en el campo chileno desde aquel dia, i aun con alguna anterioridad cuando el anciano jeneral Arteaga tuvo a bien resignar su puesto. Sucedióle, conforme a ordenanza, el jefe mas antiguo, que a la sazon ejercia el puesto casi nominal en el ejército de jefe de estado mayor; i despues de una consulta de conciencia i de patriotismo que tardó ocho dias en ir i venir a Santiago hasta el prestijioso sillon

del presidente de la Corte Suprema de Santiago, el bravo cuanto modesto jeneral Escala aceptó resueltamente el mando en jefe del ejército el 30 de julio de 1879.

III.

Nunca estuvo al frente de las banderas de Chile un soldado de mayor prestijio en la República, i de mejor i mas merecida nombradía de honrado, de pundonoroso i de valiente que el jeneral de brigada (hoi de division) don Erasmo Escala. Sufrido, heróico, mutilado, paciente en las adversidades, fogoso i entusiasta por la gloria de Chile hasta el hervor de la sangre i hasta las lágrimas de la ternura, con un valor de soldado que se convertia en llamas en su rostro tostado por todas las campañas de la República, durante los últimos cuarenta años, el jeneral Escala era, mas que un comandante en jefe, un caudillo, un ídolo del soldado. Inclinábanse los últimos con amor i reverencia delante de aquella atlética figura, que ocultaba dentro del pecho del leon el corazon bueno i humilde del ánjel i del creyente.

Pero al mismo tiempo, reglamentario, minucioso, aferrado a las tradiciones de su arma; como el tenaz orin que invade el bruñido metal de los cañones, sentia invencible resistencia a toda innovacion en el servicio; al paso que por cuidar

los detalles del campamento, desde la queja del recluta al centavo de la comisaría, comprometia su autoridad de contínuo en lances nímios i embarazaba así su accion, que debia ser siempre amplia i vasta, con complicaciones i favores destinados a malograr sus mas nobles i patrióticos esfuerzos. En esto era tan obstinado como en todo lo demas, i hasta para caer fué siempre resuelto i magnánimo.

Su mayor fuerza moral, i al propio tiempo su mas dura amarra bajo las armas, era su fé cristiana llevada en él hasta la devocion del apóstol, i aun, si ello hubiese sido preciso, al sacrificio del mártir.

Creia mas en las novenas que en la estratejia, i vivia en la tienda i en la batalla tan persuadido del amparo divino de la Vírjen del Cármen, patrona de las armas de Chile, que si no llevaba, como Pedro de Valdivia a la Vírjen del Socorro, atada al arzon de su silla de combate, no consentia en que se apartara de su lado la sombra del lábaro que ostentaba la imájen de la inmaculada i divina protectora.

Por esto el jeneral Escala habria entrado de seguro a Lima al frente del ejército chileno con la cabeza descubierta i cubierta de ceniza, como entró Godofredo de Bouillon, jefe de los cruzados, a Jerusalen; pero no habria derribado sus puertas por la astucia, la vijilancia i los prodijios de la

actividad combinadora i audaz con que San Martin i Bolívar lo hicieron, i en pos de ellos el ínclito Búlnes.

El nuevo jeneral en jefe del ejército no era un soldado, era un templario (1).

IV.

Al mismo tiempo i desde el 23 de julio habia pasado a ocupar el puesto que el jeneral Escala dejaba vacío en el estado mayor, el coronel Sotomayor, comodin de guerra del gobierno en el ejército, que era nombrado para todos los destinos efectivos i nominales, aceptándolos todos con patriótica resignacion (2).

---

(1) Entre los anexos de este capítulo se encontrará la nota de aceptacion del jeneral Escala i un apunte por fechas de sus señalados servicios a la república. Agregaremos aquí únicamente un dato que es poco conocido. El jeneral Escala es natural de Valparaiso.

(2) El nombramiento del coronel Sotomayor para jefe del estado mayor fué hecho directamente por el señor Santa María, ministro de Relaciones esteriores, lo que dió lugar a ciertas murmuraciones en el ejército, estando a los siguientes párrafos i documentos que publicó el diario *Los Tiempos* del 8 de agosto de 1879 con la firma de *Veritas*.

«*Antofagasta, julio 23.*

«*Por órden verbal del señor ministro de Relaciones esteriores*

V.

Con la activa, si bien desasosegada cooperacion de este intelijente jefe, la de su hermano el ministro de la Guerra, que era, por el contrario, todo conciliacion i reposo, i mediante el empuje jeneral del ejército cansado ya de aguardar, aceleráronse rápidamente en Antofagasta los últimos preparativos de la invasion del Perú, especialmente desde que los aliados perdieron frente a Punta

---

desempeñará las funciones de jefe de estado mayor el señor coronel don Emilio Sotomayor.

Lopetegui.
D. O. del jefe.

Como esta estraña manera de hacer el nombramiento indicado produjera un gran descontento entre los jefes i oficiales, se dió al otro dia la siguiente órden:

«*Antofagasta, julio 24.*

«*En uso de las facultades que el supremo gobierno ha concedido al señor ministro de Relaciones esteriores*, comunicadas a este cuartel jeneral en nota del 11 del corriente núm. 3230, *dicho señor, con fecha de ayer ha decretado lo que sigue:*

«Nómbrase jefe de estado mayor al señor coronel don Emilio Sotomayor. Dése en la órden del dia *para aclaracion de la que se dió al ejército el dia de ayer a este respecto.*

Escala.

Lopetegui.
D. O. del jefe.

Tames la llave de su puerta real el memorable 8 de octubre.

Sacáronse en efecto los cuerpos mas minados por el tedio i el descontento de la demora a campo raso, i algunos como el rejimiento Santiago, que por su composicion era el mas turbulento i peligroso, fueron enviados a la proximidad del enemigo.

«El ejército está hecho el diantre (escribíanos soldadescamente un oficial del 2.° de línea el 17 de julio) desesperado por salir a campaña». En consecuencia, en los primeros dias de setiembre el rejimiento Santiago pasó a Tocopilla con el coronel Lagos, i desde allí marchó el 17 de ese mes al Toco i Quillagua, escelente medida que ocultaba como una venda los verdaderos planes de invasion al enemigo. Los zapadores i el Chacabuco, cuerpos que habian vivido en fraternal coyunda bajo el zinc de los galpones de Antofagasta, pasaron a formar su campamento en Mejillones, atravesando a pié aquella lengua de desierto, en cuya marcha dieron ejemplos al soldado los jefes Santa Cruz i Toro Herrrera. Al mismo tiempo el 4.° de línea era mandado a ejercitarse en las marchas del desierto, estacionándose durante una semana en el Salar del Cármen miéntras el 3.° descendia de su cuartel invernal del Alto del Cármen para prepararse a su embarque.

VI.

El resto de los cuerpos, constituidos en campaña, se habia instalado bajo la lona en las afueras del pueblo, i su estado sanitario era tan escelente como el de su moralidad, su sustento i su disciplina. «Agradable i pintoresco, decia uno de los diarios de Antofagasta, es el espectáculo que presentan esos campamentos al que los visita. Las carpas colocadas simétricamente por compañías tienen a su entrada las armas en pabellones; por dentro se ve a los veteranos tostados por el sol i el viento, unos leyendo, otros arreglando su ropa, los mas en franca i cordial charla, siendo el plato obligado la guerra. Al costado sur i a veinte metros mas o ménos de las carpas de la tropa, están las de la oficialidad.

«Está eso de tal manera arreglado que en diez minutos se puede levantar el campamento i quedar el cuerpo en punto de combate. En cuatro cuadras a la redonda del campamento no se ve una sola piedrecita que pese dos onzas, cuando eso era un pedregal inmenso.

«En fin, el 4.° de línea es digno del nombre que se ha conquistado por su moralidad i disciplina.

«Pasemos ahora a la artillería.

«Magníficas i cómodas carpas, el mismo órden i disciplina; todo esto es digno de verse, i cuanto digamos será pálido ante la inspeccion ocular del

visitante. Un rato mas que agradable pasarán las personas que hagan un paseo a esos campamentos, sobre todo contando con la cortesía i finas maneras de la oficialidad» (1).

VII.

El número de soldados de pelea que existian

(1) *El Catorce de Febrero*, del 11 de setiembre. En cuanto al estado sanitario del ejército, habia en julio apénas unos 30 variolosos. Resultaba de los datos enviados a la Protectora de Santiago por los jefes de cuerpo, que en el Buin i en el 2.° habian muerto solo 3 individuos sobre 1,200 de que constaba cada rejimiento, durante el mes de junio. El 3.°, el Santiago i Zapadores solo tuvieron un muerto respectivamente en ese intervalo de tiempo. En la provision del ejército se introdujeron tambien mejoras de importancia aboliéndose prácticas miserables que nada dejaban que envidiar al sistema del Perú. He aquí como el honrado i franco corresponsal de *El Ferrocarril* de Santiago, don Eusebio Lillo, caracterizaba i castigaba esos procedimientos en correspondencia pública del 19 de julio.

«La provision del ejército por contratas *celebradas sin gran publicidad i con indiscreto apresuramiento*, ha estimulado la codicia de los que medran hasta con las desgracias de la patria. Esos *negociantes indignos*, han comenzado a moverse como en los dias nefastos de la guerra con la España. Conviene que el activo i honorable intendente jeneral ponga coto a tales manejos. La provision del ejército, hecha por el estado i bajo la vijilancia intelijente i proba del señor Echáurren, produciria mejoras en el alimento del soldado, mas regularidad en el servicio i *economías inmensas*. Se calcula que la utilidad neta de algunos de los proveedores, no ha pasado de *cuarenta a cincuenta mil pesos mensuales*, sin que por esto haya sido mas cuidado el rancho del ejército».

en los diferentes campamentos de Antofagasta en los primeros dias de la primavera (pues la guerra comenzaba ya a contarse por estaciones naturales), no pasaba de ocho mil hombres. Pero el 25 de setiembre llegó a Antofagasta un numeroso convoi compuesto de nueve vapores i junto con éstos el lucido rejimiento Esmeralda, formado por el activo coronel Amengual en Santiago i San Felipe con la base de algunos entusiastas jóvenes de Santiago i de unos cuantos robustos montañeses de Chillan.

El batallon Cazadores del Desierto, mas notable hasta ese momento por su pintoresco traje que por su disciplina, desembarcó junto con el Esmeralda, i dos semenas mas tarde (el 15 de octubre) hicieron su aparicion los dos batallones jemelos del ejército que debian ser su lujo i su vanguardia, el Atacama i el Coquimbo.

VIII.

Habíanse formado estos dos cuerpos escojidos mas por el calor latente del patriotismo en suelo cálido de suyo, que por la accion mas o ménos entrabadora de las autoridades lugareñas.

Eran sus briosos reclutas mineros, en su mayor número, i provenian de zonas análogas i fronterizas al desierto que iba a ser teatro de la guerra, i en el pecho de muchos de ellos, que habian visitado

las faenas malditas del Perú u oido contar a deudos i amigos sus vilipendios, ardia la centella de la inestinguible venganza de raza que en nuestro pais es herencia del ibero i del indio: el corvo atacameño es el hijo de esa venganza.

Por otra parte, a no pocos de aquellos bronceados obreros de atlética musculatura arrastrábales a la guerra un heróico recuerdo. Eran los soldados del malogrado Pedro L. Gallo, que desde Chañaral a Illapel sentian otra vez el clarin de la marcha i corrian a alistarse en las filas de los combatientes por la patria. El Coquimbo organizábase juntamente bajo el mismo pié de celeridad, de memorias, de confraternidad i de entusiasmo popular.

IX.

Llamado a las armas el batallon Atacama por el intendente de esa provincia, don Guillermo Matta, en virtud de un telegrama del ministro de la Guerra, el 22 de mayo, esto es, un dia despues del combate de Iquique, el 27 estaba ya casi completo: tal era la presurosa decision con que habian bajado al valle los rudos operarios de Chañarcillo, de Tres Puntas, de Lomas Bayas, de Cerro Blanco, de Puquios, de Ojancos, de todos los distritos mineros de aquella áspera comarca (1).

(1) La idea primitiva de la organizacion popular del batallon

I en el último dia citado cuando se anunció la aproximacion del *Huáscar*, despues del hundimiento de la *Esmeralda*, que era otra afrenta recibida del peruano i otra venganza que tomar en cuenta, los atacameños, en número de mas de 500, casi desnudos i calzados de ojotas, fueron llevados por un tren espreso a Caldera para defender la plaza contra el arrogante monitor. Allí

Atacama nació de un grupo de la honorable Municipalidad de Copiapó que no era afecta al intendente de la provincia. El plan orijinario consistia en formar un batallon de 400 plazas con el nombre de *Copiapó*, pagado con fondos del municipio, como el *Valparaiso* i el *Búlnes*, debiendo ademas el pueblo cooperar al logro de este propósito patriótico. Hé aquí las últimas disposiciones del acuerdo presentado a la Municipalidad de Copiapó el 7 de mayo:

Art. 6.° Una comision de tres municipales nombrados por la Municipalidad, levantará una suscricion entre los vecinos para colectar los fondos que falten para la organizacion i mantenimiento del batallon, i para proveerlo de todo lo que sea necesario. La comision podrá designar las subcomisiones que juzgue convenientes, i oportunamente dará cuenta de todo a la Municipalidad. La misma comision correrá con el enganche de la tropa i con la organizacion i mantenimiento del batallon.

Art. 7.° Las esposas e hijas de los miembros del batallon Copiapó que fallezcan en el combate, tendrán derecho a una pension que la Municipalidad les acordará. Igual pension se concederá tambien a los oficiales i soldados que queden inválidos a consecuencia de la campaña.»

Copiapó, mayo 7 de 1879.

Guillermo Juan Cárter.—Telésforo Espiga.—Anselmo Carabantes.—Nicolas Igualt.—Joaquin Calderon.

permanecieron cinco meses (de junio a octubre) i a sus robustos brazos debióse la construccion de los tres fuertes, *Prat*, *Esmeralda* i *Atacama*, que hoi defienden aquel importante puerto en sus dos estremidades i en el centro (1).

X.

Mandaba este escojido cuerpo el valiente comandante (hoi coronel) don Juan Martinez, hijo, como el coronel Lagos del Santiago i como el comandante San Martin del 4.°, de la guerrera Chillan, i tenia una oficialidad tan brillante como el material crudo de la tropa, casi en su totalidad copiapinos.

Era su segundo jefe el sarjento mayor don Anacleto Lagos, hermano del coronel de este nombre; su ayudante instructor el bravo i entusiasta piloto magallánico don Cruz Daniel Ramirez, i sus prin-

(1) Los fuertes de Caldera fueron dirijidos por el comandante de injenieros don Tomas Walton, el capitan retirado del mismo cuerpo don Francisco Javier Zelaya i el teniente del mismo don Enrique Munizaga. El fuerte del norte, *Arturo Prat*, montaba 1 cañon de 150, i ayudaron a construirlo el injeniero del ferrocarril de Copiapó a Caldera, don Francisco Sayago i el capitan don Agustin Fraga. El del sur o *Esmeralda*, fué particularmente dirijido por el teniente Munizaga i los capitanes Vallejo i Soto Aguilar, i montaba 2 cañones de a 68. El fuerte del centro, o *Atacama*, en honor del batallon que lo custodiaba, tenia un cañon de a 200.—(Datos recojidos en Copiapó para el autor.)

cipales capitanes los siguientes, dignos de ser encomendados a la memoria de las jeneraciones por sus levantados hechos que no tardarian en tener lugar.

De la primera compañía era capitan don Ramon Soto Aguilar, oficial esforzado, como el comandante Soto, de la jendarmería de Copiapó, i domiciliado en esa provincia durante largos años.

Mandaba la segunda don José Agustin Fraga, antiguo comerciante copiapino.

Era capitan de la tercera don Ramon Rosa Vallejo, copiapino tambien, minero, comerciante e instructor de tropas en Lima, i por último de la cuarta compañía el capitan don Félix Vilches, copiapino, a su vez, hijo de padres arjentinos i antiguo oficial del batallon cívico de Copiapó, como Vallejo i como Fraga.

La autonomía atacameña estaba en consecuencia perfectamente representada en aquel cuerpo, i quizá débese a la aplicacion de tal enérjico principio, descuidado por el pavor o la apatía en todas partes, la serie de hechos heróicos consumados por el Atacama en la campaña.

XI.

En medio de aquellos nombres, algunos de los cuales han pasado ya a perdurable fama en alas de gloriosa muerte, señalábase tambien en cada

compañía el de algun adolescente, que a su turno recojieran en los campos de batalla los ejemplos del mas señalado amor a la patria i a su bandera.

En la primera compañía figuraba como subteniente el alentado adolescente don Juan G. Matta, hijo del intendente de la provincia; en la tercera el teniente Moises Arce, telegrafista de Chañarcillo, que pereció con sin igual heroismo en el alto de Tacna; en la cuarta, el jóven Andres Wilson, recientemente repatriado del Callao, i unido en esos precisos dias de la final partida a una jóven a quien amaba, i por último en la segunda compañía del capitan Fraga el subteniente Rafael Torreblanca, ascendido a teniente i a capitan en posteriores i sucesivos campos de batalla, era una esperanza verdadera para la república. Químico distinguido, matemático, poeta, viajero, i sobre todo esto, un puro, sobrio, levantado carácter, reunia en su sér, un tanto melancólico i desconfiado, todo el material de los héroes verdaderos. I por eso al partir dejó estampada como un destello, su alma i su jenio en estos versos que son su adios i su retrato:

«Voi a buscar en medio de la guerra
Entre el humo sangriento del combate
Una bala piadosa que me mate
O algun rayo de luz para mi sien» (1).

---

(1) Entre los anexos copiamos íntegra esta lindísima e ins-

Dos hijos del comandante Martinez, Meliton i Walterio, «los dos hermanos de Tacna», militaban tambien en el batallon de su padre como subalternos.

XII.

No era ménos brillante el cuerpo de oficiales del batallon Coquimbo. Nombrado para organizar esta bizarra tropa el acreditado comandante don Alejandro Gorostiaga el 30 de junio, hallábase éste en su puesto el 9 del próximo mes; i secundado por una junta de patriotas coquimbanos cuya alma fué don Mariano Astaburuaga, en 30 dias tuvo sobre las armas 500 robustos mineros. Tamaya habia dado 100, Panulcillo 150, la Higuera 200, el batallon cívico de la Serena solo 30: tan cierto es que los elementos constitutivos en Chile del ejército i de la guardia nacional son enteramente diversos.

XIII.

Era el comandante Gorostiaga natural de la Serena i tenia nombre de tactico i de organizador. Alumno de la Academia militar i antiguo

---

pirada composicion poética, verdadero testamento de un héroe que ama la mujer i sucumbe por la gloria.

capitan del 4.° bajo el ríjido Lagos, recibió el bautismo de fuego i de plomo en los Loros, i se distinguió en seguida como instructor de los cuerpos cívicos de Santiago. Jefe tranquilo, metódico i disciplinario, dióle el gobierno acertadamente por segundo un viejo soldado que era todo fuego, entusiasmo i heroismo, el mayor don José Antonio Gutierrez, instructor del batallon de Curicó.

La carrera militar del mayor Gutierrez (hoi digno teniente coronel del 3.° de línea) habia comenzado en las calles de Santiago el memorable 20 de abril de 1851, siendo una de sus mas jenerosas víctimas. Fiel desde entónces a la bandera liberal sufrió largos años de persecucion i aun de martirio en la pobreza; i cuando aquéllos subieron al poder, dejáronlo en oscuro puesto olvidado de su lealtad i de su mérito. Llamado ahora a la guerra, partió al norte con el entusiasmo de un niño i la fé de un héroe, i como tal se ha conducido a la cabeza del 3.° i del Coquimbo.

XIV.

Eran los capitanes de este cuerpo hijos todos de la Serena, con escepcion del que mandaba la 4.ª compañía, don Eulojio Novoa, antiguo i valiente oficial de línea.

Entre los de Coquimbo sobresalia por mucho

en dotes militares el valiente capitan don Federico Cavada, herido honrosamente en Tacna. Los otros dos eran don Mariano Peñafiel, capitan de la 1.ª i don Francisco Olivares de la 3.ª. Este último cerró un lucrativo establecimiento farmaceútico para ir a la guerra.

XV.

En el Coquimbo como en el Atacama, lucíase una pléyade de jóvenes voluntarios del patriotismo i del honor. Abel Riso Patron, hijo de Concepcion e inmolado en San Francisco; Francisco Aristia Pinto, hijo de la Serena, en cuyo Banco tenia un puesto de confianza; Luis Larrain Alcalde que marchó de Santiago en calidad de teniente ayudante; Enrique Astaburuaga, mozo valiente i entusiasta que dejaba, como Aristia, una posision asegurada en la Serena, como Jorje Boonen Rivera dejárala en el sur. Los oficiales Marcelino Iribarren, (de Elqui) M. M. Masnata (de Rapel), C. Orrego i R. E. Beitia (de la Serena), encarnaban el espíritu marcial de Coquimbo inmortalizado en la historia desde Maipo.

El capitan ayudante del Coquimbo era otro coquimbano, don Benjamin Lastarria, soldado animoso de 1851 como Gutierrez, pero que siendo éste mui desventurado, habíalo sido él mas todavía.

XVI.

Atendido con cierto desabrimiento este cuerpo por el gobierno i el intendente de la provincia, la junta patriótica de la Serena gastó diez mil pesos en su equipo; i miéntras llegaba el vestuario ofrecido por el gobierno, dióse a los abnegados i sufridos mineros, provisionalmente, un traje de mezclilla azul como el que usan los humildes asilados del Hospicio. I por esto, cuando hicieron su aparicion en Antofagasta, pusiéronles sus compañeros por apodo «los San Vicente de Paul». Mas cuando dos o tres dias despues de su llegada les viéron maniobrar en la pampa i particularmente tirar al blanco, en lo que aventajaron a todos los cuerpos del ejército, ocuparon entre éstos en primera fila el puesto de los veteranos.

No pocos de esos intrépidos muchachos que no pidieron sino un fusil cayeron mas tarde en el campo de batalla con los galones de oficiales como los subtenientes Varas, de la Higuera, i Varela, de la Serena, en el Alto de Tacna, donde con su heroismo reconocido de todos decidieron la victoria.

XVII.

El Coquimbo i el Atacama se denominaron du-

rante la campaña—«Los cuñados» talvez porque ámbos estaban desposados en el deber i en la gloria, como con dos de las hermosas princesas que en lo antiguo fueron, en la jeografía como en la novela, una sola i rica provincia del «Reino de Chile» (1).

---

(1) Los batallones verdaderamente voluntarios i autonómicos de Coquimbo i Atacama pertenecian en su composicion a la clase suelta de las faenas i de los campos; el elemento social que se ha denominado despues *el pililo*. Por consiguente, quedaba intacto en una i otra provincia el elemento de la *guardia nacional* que constituia la verdadera reserva del país i de uno de esos dos patróticos núcleos de la autonomía chilena. Hé aquí un telegrama de la Serena que comprueba esto último:

«*Serena, agosto* 24 *de* 1879.

(A las 6 h. 20 m. P. M.)

«Señor Benjamin Vicuña Mackenna.

«La oficialidad de la *brigada cívica de artillería* de esta ciudad tiene el honor de dirijirse al honorable senador por la provincia, solicitando se sirva ofrecer al nuevo gabinete las simpatías de esta brigada, cuya organizacion se ha llevado a cabo con marcado entusiasmo i patriotismo.

«Le hacemos presente que, si tuviéramos el armamento i útiles necesarios, podría servir de alguna utilidad en las actuales circustancias. Por esto, el cuerpo de oficiales suplica al honorable senador, se digne interponer sus buenos oficios a fin de conseguir el armamento necesario.

«Con la mas distinguida consideracion de respeto i estimacion, nos suscribimos de su señoría, atentos i SS. SS,—*Pedro Clares.—Benigno Acuña.—Luis F. Lafait.—Ramon Pairoa.—J. E. Viedma.—Andres I. Wallace.—David F. Aguirre.—E. Sapeain.—S. Gana M.—A. Gauna Iñiguez.—M. Herreros M.—B. Ossandon.—R. D. Espinosa.*

XVIII.

Llegados a Antofagasta los dos batallones «cuñados» de Atacama i de Coquimbo a la retaguardia del ejército a que iban a servir de animosa e invencible descubierta, i bendecidos los colores del primero de esos cuerpos, ceremonia relijiosa que se habia esquivado por puerilidades sectarias en Copiapó, procedióse a distribuirlos a granel en los cuarteles como se habia hecho con los demas cuerpos del ejército espedicionario, negándose en lo absoluto el segundo jeneral en jefe, como lo habia hecho con evasivas el primero, a aceptar la sencilla, primordial e indispensable agrupacion de divisiones, segun la práctica de todos los ejércitos del mundo, incluso el de los aliados que tenian a la vista.

Tomando en cuenta esa inconcebible obstinacion, que era el desbarajuste moral i material del ejército, un senador habia recordado hacia pocos meses en su puesto que los araucanos mismos, en los tiempos de Caupolican, i los Zulús en los modernos de Cetiwayo, habian puesto en obra ese sistema i con buen efecto.

XIX.

Los cuerpos así desparramados en la playa co-

mo en breve lo serian en la bodega i en la cubierta de los trasportes, eran los siguientes:

Rejimientos de línea, 1.°, 2.°, 3.° i 4.°

Artillería de marina i brigada de Zapadores, seis en todo.

Batallones movilizados, Atacama, Coquimbo, Navales, Valparaiso, Chacabuco i Búlnes.

Artillería, tres baterías de campaña i tres de montaña, total 36 cañones.

Caballería, rejimiento Cazadores a caballo.

Diez mil ciento noventa i cinco hombres en todo (1).

XX.

Desde mediados de octubre habíase organizado tambien a las órdenes del intelijente comandante

---

(1) Segun un cuadro publicado en la prensa de Santiago, las fuerzas espedicionarias eran de 9,640 hombres. Pero estando a los datos orijinales del estado mayor, el número exacto es el que apuntamos.

Puede decirse con mayor propiedad que el número efectivo del ejército espedicionario era de diez mil en números redondos.

En Antofagasta quedó de guarnicion el rejimiento Esmeralda, en Tocopilla el Lautaro, en Calama los Cazadores del Desierto: i como el Atacama era uno de los cuerpos de mas reciente formacion se habló de dejarlo de guarnicion en Antofagasta. Pero todos sus oficiales protestaron ofreciendo su dimision en masa, por lo cual, despues de una revista profesional que pasó el coronel Sotomayor, quedando éste plenamente satisfecho, se acordó su incorporacion en el ejército de operaciones.

de injenieros don Arístides Martinez, un pequeño cuerpo de pontoneros, escojidos éstos entre los hombres de oficio en el ejército, i bajo el mismo pié estableciόse una maestranza volante a bordo de la fragata de vela *Elvira Alvarez*, anclada en Pisagua.

Fué puesto al frente de este utilísimo establecimiento el entendido i animoso injeniero mecánico don Federico Stuven, quien, habiendo ofrecido en vano sus servicios en mayo, fué llamado tarde pero con apresuramiento a Antofagasta en setiembre.

XXI.

Los buques que habian llegado a Antofagasta el 15 de setiembre para trasportar el ejército, eran los siguientes, encabezados por el *Cochrane*, que regresaba ahora de su primera i diestra reparacion, para ir a consumar en Angamos su celebrada hazaña: la *O'Higgins*, con sus calderos reparados, el *Amazonas*, el *Loa*, el *Limarí*, el *Santa Lucía*, el *Matías Cousiño*, el *Paquete de Maule* i el *Huanay*.

Agregáronse luego a éstos la *Magallanes*, la *Covadonga*, el *Abtao*, el *Copiapó*, el *Lamar*, el *Tolten*, el *Itata* i el vaporcito *Toro*, comprado para el servicio menudo de la escuadra: dieziocho vapores en todo, que eran otros tantos trasportes.

El *Blanco* se habia dirijido con el almirante Riveros a limpiar sus fondos a Valparaiso.

Mas tarde llegó el *Angamos*, vapor recientemente comprado.

XXII.

Desencuadernóse por algunos dias la escuadra, miéntras los blindados llevaban su ataque nocturno a Arica en los primeros dias de octubre, pero al fin de este mes hallábase todo mas o ménos listo para la espedicion en las radas de Antofagasta, de Mejillones i de Tocopilla, de donde debia salir el ejército. En este último puerto se embarcaria el rejimiento de Artillería de marina.

El embarque del material comenzó de hecho desde mediados de octubre, echándose en los fondos de la escuadra una enorme cantidad de víveres, forraje, agua resacada, municiones, caballos, armamento, lanchas blindadas de desembarco, carretones de acarreo, barriles con ruedas para el agua i hasta una locomotora pedida a Copiapó para las descubiertas en el desierto.— «En este campamento, decia un corresponsal del ejército, desde Antofagasta el 26 de octubre, se nota gran actividad en todos los ramos del servicio, indispensables para la movilizacion del ejército. Creemos poder asegurar que en mui poco

tiempo mas, se encontrarán nuestros soldados al frente del enemigo. Conociendo bien el espíritu que los anima i la organizacion de este ejército, tenemos fé completa en el triunfo de las armas chilenas.

«No les faltará en el campo de batalla, ni la ríjida disciplina que sabe aguardar el momento oportuno, ni el calor impetuoso que vence los obstáculos.»

XXIII.

En cuanto a las municiones que se creyó suficiente llevar a la campaña, su número no pasaba de cuatro millones de cápsulas, dando así sobrada razon a los que desde el principio de la guerra habian sostenido que 500 tiros por plaza era cuanto la prudencia i la premura aconsejaban para emprender la campaña. Constando el ejército de 10,000 hombres, correspondíale ahora mas o ménos 400 tiros por soldado.

El total de las municiones de rifle estaba descompuesto como sigue:

De fusil Comblain 2.300,000 tiros, es decir, mas o ménos la misma cantidad que existia en Antofagasta desde abril.... i 1.540,000 tiros de fusil Gras: total, 3.840,000.

Iban ademas 50,000 tiros de carabina Winchester para la caballería i algunos millares de gra-

nadas para la artillería. De éstas, 804 eran de a 80 i 1,600 de a 75 (1).

XXIV.

Mas si la mano del estado mayor no habia andado parca en el embarque de los elementos de destruccion humana, cometióse el error nunca bastantemente deplorado i digno de la mas severa censura por parte de la historia, de dejar en tierra el elemento primordial de la guerra moderna i al cual el patriotismo de los chilenos i en particular de su mejor mitad, habia consagrado tan injeniosa i previsora preferencia.

Pareceria esto increíble i aun inverosímil; pero las cuatro ambulancias organizadas en Santiago i la magnífica seccion despachada desde Valparaiso con un costo que en esa fecha sobrepasaba de 50,000 pesos, fueron abandonadas inhumana i autojadizamente en la playa, junto con los cirujanos, las medicinas, las vendas i hasta las montañas de hilas que habian sido el tierno i laborioso tributo de los hogares de toda la República, i las cuales, muchas veces, durante el largo receso de las ope-

(1) Constan estos datos minuciosamente del *Diario de campaña* del comandante Dublé Almeida, en que están apuntados los diversos buques en que las municiones fueron embarcadas. El mayor número iba en el *Limarí*, cuyo cargamento consiste en 2,498 bultos de pertrechos.

raciones, fueron empleadas en rellenar colchones para el uso regalado de sibaríticos oficiales....

No tuvo ni alcanzará jamas escusa suficiente este acto de verdadera culpa, porque el haberse dicho que no fueron despachadas «porque no cabian en los buques», es precisamente lo que constituye la falta que acusamos, puesto que el socorro de los valientes que iban a caer en tierra enemiga debió ser la mas solícita preocupacion de los jefes responsables de la espedicion.

Fué éste el primero i doloroso síntoma de lo que mas tarde i hasta la final batalla deberia acontecer con desdoro evidente de los que tenian la responsabilidad de los hechos en el ejército i en el cuerpo sanitario (1).

---

(1) Nuestro amigo el jeneral Emilio Sotomayor a quien mas fuertemente increpó la opinion pública este fatal procedimiento, ha puesto bondadosamente en nuestras manos el siguiente telegrama que en el dia del embarque recibió de Mejillones, i en el cual el comandante Toro le avisa no haber embarcado la ambulancia que allí habia, por *falta de espacio:*

«*Oficina de Mejillones, octubre 28 de 1879.*

(A las 10 A. M.)

«Señor jefe de estado mayor:

«La ambulancia no puede embarcarse: no hai espacio. Mulas i caballos quedan esperando el buque que ha de tomarlos. Chacabuco a bordo desde anoche.

D. Toro Herrera.»

Indudablemente que este telegrama mitiga la responsabilidad

XXV.

No consintieron tampoco «los hombres sérios» de la espedicion, llevar a bordo una pequeña imprenta de campaña para el servicio del ejército, ya que no para el solaz del soldado. I sin embargo, eso era lo que con particular cuidado habia hecho embarcar el adusto San Martin en la escuadra libertadora hacia medio siglo.

Ni siquiera advirtióse echar en una caja una piedra litográfica para las órdenes jenerales, utensilio sencillísimo que ahorra el trabajo de veinte amanuenses i ayuda a guardar el secreto i la rapidez de las resoluciones.

Reinó, a la verdad, despues de larga demora, el atropellamiento de una verdadera festinacion en el embarque del ejército espedicionario, pasándose así como en los enfermos de malaria, en

---

del jefe de estado mayor respecto de *una* ambulancia. Pero ¿i las otras cuatro? Se ha hablado tambien de ciertas dificultades personales entre el jefe de la ambulancia de Mejillones, el cirujano don Máximo Latorre, i el comandante Toro Herrera, todo lo cual es una triste revelacion mas de la poca cordialidad que en estos dos servicios fraternales e independientes en todas partes, ha reinado desde la primera hora entre el ejército i el cuerpo sanitario. Por esto mismo censuramos lo ocurrido con la mas amplia franqueza, aunque sea lastimando afecciones que nos son particularmente gratas. La historia no tiene deudos ni amigos: «ménos encubridores».

nombrado hoi jeneral en jefe del ejército de operaciones del norte. Al dirijir a V. S., mis felicitaciones, tengo la seguridad de que V. S., inspirado por su patriotismo, corresponderá a las esperanzas que justamente cifran en V. S. la nacion i el gobierno.

Dios guarde a V. S.

Domingo Santa María.

Al jeneral en jefe del ejército de operaciones del norte, don Erasmo Escala.

Antofagasta, julio 30 de 1879.

Señor ministro:

Me he impuesto de la estimable nota de V. S., fecha 29 del presente, número 23, en que me participa que, por un telegrama enviado por S. E. el presidente de la república, se le anuncia mi nombramiento de jeneral en jefe del ejército de operaciones del norte.

V. S. al dirijirme bondadosamente su felicitacion, me manifiesta la conviccion de que mi patriotismo hará que no se defrauden las esperanzas que cifran en mí la nacion i el gobierno.

A la verdad, señor ministro, que no sé cómo corresponder a la confianza que en mí se deposita, i si para esto solo se necesita un acendrado patriotismo, una decidida voluntad i el deseo de sacrificar su vida por la honra de la patria, hace bien la nacion i el gobierno en depositar en mí tan honrosa confianza.

No terminaré, señor ministro, sin dar a V. S. las mas espresivas gracias por su atenta felicitacion.

Dios guarde a V. S.

Erasmo Escala.

Al señor ministro de relaciones esteriores.

II.

HOJA DE SERVICIOS DEL JENERAL ESCALA.

(Estracto.)

Febrero 4, 1837. Cadete de la escuela militar.

Id. 1.°, 1838. Cadete del rejimiento de artillería.

Abril 25, 1838. Alférez del mismo cuerpo.

Marzo 28, 1839. Teniente del id.

Noviembre 18, 1846. Ayudante mayor del id.

Mayo 23, 1848. Capitan del id.

Abril 26, 1851. Sarjento mayor del id.

Enero 12, 1852. Teniente coronel del id.

Diciembre 29, 1852. Comandante del batallon Buin 1.° de línea.

Junio 27, 1859. Graduado de coronel en id.

Agosto 5, 1861 Coronel efectivo de id.

Id. 13, 1861. Comandante jeneral de artillería.

Id. 19, 1871. Jeneral de brigada.

Febrero 27, 1872. Director de la Escuela Militar.

Noviembre 4, 1876. Vocal suplente de la comision calificadora de servicios.

Mayo 2, 1877. Vocal propietario de la misma comision.

III.

LOS ADIOSES DEL SUBTENIENTE RAFAEL TORREBLANCA (MUERTO DE CAPITAN EN TACNA) AL PARTIR DE COPIAPÓ EN OCTUBRE DE 1879.

ADIOS.

Lucero misterioso del amor
Que brillas entre nubes escondido,

Al fulgor de tus rayos he sentido
Tembloroso mi pecho palpitar.
¡Voi a partir! El dedo del destino
Me señala quizás en lontananza
Un remoto sendero de esperanza
Que conduce a las gradas de tu altar.

Voi a buscar en medio de la guerra,
Entre el humo sangriento del combate,
Una bala piadosa que me mate
O algun rayo de luz para mi sien;
Un rayo que alumbrando mi existencia
Me permita llegar hasta tu lado
De triunfales laureles coronado,
Para ponerlos todos a tus piés.

Cuando suene el clarin de la batalla,
Bastará, Clementina, tu memoria
Para lanzarme en pos de la victoria
Con altivo i osado corazon;
I si el plomo enemigo me derriba,
Tu nombre solo, fúljido lucero,
Brotará de los labios del guerrero
Como el postrero i eternal adios.

Mil veces por dichoso me daria
Si al tomar el fusil de la matanza,
Una sola palabra de esperanza
Pudiera de tus labios arrancar;
I si caigo i derramas una lágrima
Por la memoria pálida del muerto,
Las arenas candentes del desierto
Conmoverse mis restos sentirán.

Cuando bese la brisa tus mejillas
I jugando en tu rubia cabellera,

A tu oido murmure placentera
Vagas frases de goces i de amor,
Entónces, ¡ai! recuerda que te adora
Mas que a su vida un mísero soldado,
Que deja al separarse de tu lado
En estas líneas su postrer adios.

CAPITULO XX.

ENTRE ARICA I LIMA.

(EL CAMPO DE LOS ALIADOS DESDE JULIO A OCTUBRE).

Líneas de operaciones i puntos de desembarco que se ofrecen al ejército chileno al invadir el Perú.—Situacion de Lima en octubre de 1879 i su completo estado de indefension.—Disolucion del Congreso i su manifiesto.—Aprestos de defensa.—Emision de treinta i dos millones de soles.—La línea de Mollendo a Arequipa, i fortificaciones de aquel puerto.—Las defensas de Arica i su guarnicion en octubre.—Nuevos fuertes a barbeta i personal de sus defensores.—Guarda de las caletas i quebradas vecinas, i vestijios de los chilenos en la quebrada de Vítor.—Llegan a Arica dos mil hombres del Cuzco al mando del coronel Luna.—Epístola cordial de Montero a Suarez, recomendando a Saenz Peña. La moral del ejercito aliado de Arica i Tacna.—Brutalidades i riñas de Daza.—Deserciones i sus castigos.—Increíbles mentiras del ministro de la guerra Joffré, al asegurar oficialmente que Bolivia habia levantado i tenia sobre las armas 97 rejimientos, batallones i escuadrones.—Orijinal decreto del gobierno boliviano mandando pagar los sueldos de la lista civil con multas i otros arbitrios semejantes.—Fiestas patrias en Tacna i en Arica.—Publicacion de las negociaciones propuestas por Chile por medio de los emisarios Canseco i René Moreno.

> «¡Haremos la guerra sin cuartel, no de palabra sino de obra; cortaremos la cabeza de los que no queden tendidos sobre la arena del combate; tal debe ser el complemento de la lucha, un rio de sangre, un abismo que Chile no pueda traspasar en lo futuro, nunca jamas!»
>
> (*La Patria* de Lima, noviembre de 1879).

I.

¿Hácia cuál comarca del estenso litoral guardado por el enemigo en armas desde el Loa al Tumbes, dirijíase el brillante i fornido ejército de diez mil hombres, que en la tarde del 28 de octubre habia hecho rumbo desde Antofagasta en dieziocho embarcaciones a vapor, puesta la proa al Norte?

Nadie, escepto unos pocos jefes del estado mayor embarcado en el *Amazonas*, buque almirante, parecia estar al cabo del bien mantenido secreto.

En la capital misma la ignorancia era completa escepto en la Moneda i en el círculo reducido de sus íntimos.

II.

Pero entretanto, ¿a dónde, con qué perspectivas, con cuál estudio i acierto era dirijido el ejército que Chile, esforzando su ánimo i su erario, habia acumulado en las arenas de Antofagasta, con el costo de ocho largos meses i con el menoscabo de ocho o diez millones de pesos?

¿Iba por ventura a Lima a decidir en un solo lance, asestada la espada al corazon del adversario, la suerte de la guerra, como lo hicieran San Martin en 1820 i Búlnes en 1838?

¿O iria a Mollendo, como Blanco en 1837, para cortar por su centro la línea de operaciones del enemigo, corriendo el riesgo de quedar aislado al pié del Misti, en cuya falda blanquea todavía la fatídica aldea de Paucarpata?

¿O iria como Alvarado a Moquegua para internarse en sus pestilentes valles, en busca de penurias precursoras de la derrota?

¿O se limitaria a la ocupacion de las vecinas salitreras de Tarapacá que parecian ser el mas inmediato i el mas vivaz objetivo de la campaña?

Ignorábase todo esto, i de tal manera que, a causa de la estraordinaria demora que esperimentó el convoi en su marcha al norte, pensóse por muchos en Santiago que el verdadero plan de la espedicion era encaminado a la ocupacion inmediata de Lima.

III.

De todas suertes el invasor era dueño absoluto del océano i de sus senderos; dueño por tanto de escojer a su albedrío el punto de agresion i el teatro de su campaña. Incalculable ventaja fué esta que nos brindara la fortuna i la bravura de nuestra jóven marina.

IV.

Para darse cuenta cabal de cómo supo el gobierno aprovechar la última, será acertado pasar en revista con completa imparcialidad la situacion respectiva de los centros enemigos a que la espedicion podia ser destinada.

V.

La capital del Perú i su inmediata i formidable plaza de guerra era sin duda el punto mas lejano del horizonte en que los conductores de la guerra podian detener su mirada; pero su ocupacion en aquellos momentos, si bien no se prestaba ni a los consejos de la estratéjica ni a las necesidades militares de la situacion que se habia creado, no era ni con mucho la mas árdua de las empresas por acometer, pues hallábase aquella vasta ciudad indefensa de tropas, mal gobernada por un anciano, trabajada por los partidos i los descontentos, luchando con los vicios de la prodigalidad cuyos frutos son siempre, como en las enfermedades de la sangre, la postracion, i como consecuencia de ésta, la ira. Lima tenia cuarteles pero no tenia ejército. El Callao se mostraba erizado de cañones, pero carecia de artilleros i de jefes. Todo el ejército de línea habia sido asusta-

dizamente acumulado en Tarapacá, i de él se habian formado las cuatro divisiones que ántes hemos conocido i que mandaban Velarde, Cáceres, Bolognesi i Dávila. A éstas, i a la 5.ª division de Rios, habíase agregado la 6.ª division que llevó el jeneral Bustamante en setiembre, cuya base fué el limeño Ayacucho i la cual recibió el nombre de *Esploradora*. Deducida la espedicion Bustamante, no quedaba en Lima un solo soldado de línea, i a esto se agregó que en los prineros dias de noviembre despachóse a Arica el mejor de los batallones movilizados del valle del Rimac, el batallon Canevaro o 2.º de Lima, que hizo su entrada a aquel puerto el dia 12 del mes citado.

Con todo esto, i si bien el empeño era mas que tentador para los espíritus audaces, que suelen ser los verdaderos prudentes en la guerra, la serenidad imperturbable de la justicia nos obliga a decir que por ese tiempo no se hallaba todavía el ejército invasor suficientemente adiestrado para tan lejano intento, ni sentíase la opinion completamente madura para justificar tal acometimiento.

La gran oportunidad de la espedicion a Lima habia sido los dos primeros meses de la guerra que se gastaron torpe e ingloriosamente en un bloqueo de muelles i de covaderas, i en seguida volvió a serlo en los dos meses que sucedieron al desastre de la alianza en San Francisco. Pero

malogróse esta coyuntura como la primera, i hoi la empresa de destruir al enemigo en sus propios centros ha venido a ser cuestion, no de gloria sino de sacrificio, nō de estratejia sino de espiacion (1).

---

(1) Tan cierto era el estado de indefension de Lima que sus propios habitantes se imajinaron que nuestra primera espedicion les estaba destinada, i desde el 31 de octubre comenzaron a preocuparse de su defensa, creándose para el caso un consejo en permanencia, declarándose en asamblea todo el pais, etc., etc., todo lo cual consta de los respectivos anexos del presente capítulo. El congreso peruano que habia funcionado estérilmente desde el 24 de abril, se disolvió el 24 de octubre, dando un manifiesto incoloro i parlero que en el fondo no hacia otra cosa que aconsejar la resignacion al pais. He aquí como terminaba este indijesto documento que fué firmado por todos los diputados presentes en Lima el 24 de octubre:

«En el propósito de no mirar sino la defensa i la salvacion de la república, el congreso ha pasado desapercibidas irregularidades que en otras circunstancias no habria dejado de tomar en cuenta; ha prescindido de pequeñas cuestiones con poca mesura suscitadas, procurando en medio de todo ello dar al ejecutivo todas las facilidades que habia menester para contestar al pais de su honra i de su integridad.

«Dejando escritas en leyes las pruebas de que así ha procedido, el congreso clasura sus sesiones con la íntima conviccion de haber trabajado en la medida de sus facultades por el buen éxito de la lucha en que el Perú se halla comprometido, i confiando en la escrupulosa observancia de esas leyes, en el heroismo de los pueblos, en el valeroso esfuerzo de nuestros aliados i en la proteccion de la Divina Providencia, su última palabra es de órden, de union i de fé en los grandiosos destinos de la república,

Antes de separarse, el Congreso autorizó tambien como al

VI.

En cuanto a ocupar militarmente el alteroso puerto de Mollendo i su línea férrea hasta Arequipa, era esa, operacion que carecia de objeto práctico desde que el enemigo habia concentrado todas sus fuerzas vivas al sur de esa línea i no quedaba por tanto nada que interceptar. Ademas, el puerto de Mollendo habia sido fortificado en agosto i setiembre por el injeniero don Augusto Tamayo, levantándose entre sus ásperos i casi inaccesibles farellones, tres fuertes que recibieron apropiadamente los nombres de tres jóvenes marinos caidos gloriosamente en la campaña.

---

principio de la guerra, la emision de algunas toneladas de papel moneda (32 millones de soles) conforme a la siguiente lei dada el 24 de octubre:

«Art. 1.° Autorízase al ejecutivo para que ordene que la junta de vijilancia i la emision fiscal emita la cantidad de 32.000,000 de soles en billetes de responsabilidad fiscal que se aplicarán a los objetos siguentes:

«1.° Hasta 20.000,000 para los gastos de la guerra.

«2.° Hasta 8.000,000 para la adquisicion de elementos navales.

«3.° El saldo de 4.000,000 a las operaciones que demanda la mejora del cambio.

«Art. 2.° Los billetes fiscales serán de curso forzoso.

«Art. 3.° La emision destinada a los gastos de la guerra se hará en la cantidad de dos millones mensuales, desde el 1.° de noviembre hasta un mes despues de terminada aquélla.

El fuerte *Rafael Velarde* se hallaba situado al norte del puerto i estaba armado con dos cañones de a 100. El fuerte *Guillermo García i García* ocupaba el centro con un cañon Rodman de a 150 i por último el fuerte *Heros*, situado al sur, estaba defendido por dos cañones Parrots, de a 100.

No valia por consiguiente la pena de ir a intentar un peligroso desembarco en esa direccion: ello habria sido ir en busca del aislamiento, como el desembarco en Pacocha, ejecutado cuatro meses mas tarde, fué para ir a buscar el cáos.

VII.

No habria acontecido empero esto último si la espedicion de Tarapacá hubiese sido llevada a aquel puerto, o mas propiamente a sus caletas inmediatas de Ite, Sama i Camarones en la época en que se la condujo a Pisagua, porque entónces habríase echo forzosamante de las dos campañas del desierto una sola, ahorrándose seis meses de travesías, dos mil vidas, diez millones de pesos, i se habria duplicado la gloria militar en una gran batalla campal que de seguro habria sido una gran victoria.

Tenemos en vista para aseverar esto último, que Arica i sus comarcas adyacentes no se hallaban en condicion de resistir al empuje de nuestro

ejército, como no se hallaron, a pesar de contínuos refuerzos, siete meses mas tarde.

Es cierto que el morro histórico de aquel puerto apuntaba hácia el mar una batería de diez cañones de gran calibre i que aun, a lo largo de la playa, nuestra culpable pereza habia dado lugar a que, con el nombre de *baterías del norte*, se erijiesen tres fuertes a barbeta, de no pequeña importancia en la marina. Pero el ejército que defendia esa plaza a las órdenes del contra-almirante Montero no pasaba, en noviembre, de cuatro mil reclutas, inclusos en ellos unos 500 artilleros, sacados en su mayor parte de los buques.

Agregaremos aquí que las *baterías del sur* (el Morro i la isla del Alacran), estaban servidas por 250 marineros de los náufragos de la *Independencia* i por el monitor *Manco Capac*, todo a las órdenes del capitan de fragata don José Sanchez Logomarsino. Las *baterías del norte*, llamadas Santa Rosa, Dos de Mayo i San José, habian sido confiadas al coronel de artillería don Arnaldo Panizo, oficial entendido, oriundo de la antigua nobleza de Lima, el cual tenia bajo su mando unos 300 artilleros aprendices (1).

---

(1)Veáse en el anexo la nómina del personal del cuerpo de ofiliciales que servian las baterías de Arica.

VIII.

Verdad era tambien que Daza tenia bajo su mando en Tacna unos cuatro mil bolivianos, escelentes tropas en su mayor número, columna de resistencia de la alianza. Pero los cuerpos peruanos, sobre ser débiles i reclutas, habian sido imprudentemente diseminados a lo largo de la costa desde Ilo a Camarones i a Vítor. Al desembarcar los destacamentos peruanos en esta última, para comer la carne de los cantones en el ocio, encontraron allí, como en todas partes, los restos del esforzado i sóbrio trabajo del chileno (1).

---

(1) Cuando en el mes de junio el mayor don Pedro Ugarteche, que regresaba de Chile donde habia formado hogar, fue a recorrer la caleta de Vítor, encontró allí varios objetos pertenecientes a una faena de mineros chilenos que la guerra habia hecho desaparecer.

«Ha regresado el mayor Ugarteche (decia una correspondencia de Arica del 27 de junio), trayendo datos mui dignos de ser tomados en consideracion.—Vítor es una caleta de fácil acceso, i servia de puerto a un mineral trabajado por los chilenos; conócese que huyeron de la localidad con entusiasta presteza, dejando allí en completo abandono carretas, herramientas, baúles, libros de planillas de gasto, etc.—Algunos rollos de alambre tambien se encontraban abandonados en el camino.»

La caleta Vítor quedó guarnecida por 25 jendarmes de Arica, i la de Camarones (ámbas al sur de Arica) por 50. En Camarones, donde abundan los pastos i los camarones, existia tambien de ordinario forrajeando una compañía de Húsares de

En cuanto a la composicion de estas últimas tropas, era esclusivamente provincial i componíase de las milicias de Tacna i de Arica, de Arequipa i Cuzco, con algunas pequeñas columnas de jendarmes en esta forma:

Granaderos i Artesanos de Tacna, dos batallones que podrian tener entre ambos unas 800 plazas.

Batallon Arica núm. 1 i batallon Prado, éste último de guarnicion en Ilo.

Batallon Arequipa núm. 13 i Cuzco núm. 9, el batallon Puquina, tambien arequipeño, i las columnas de jendarmes i celadores de Arica i Tacna, que juntos no alcanzaban a formar un batallon.

IX.

A fines de setiembre convoyó el *Huáscar* asi-

Junin.

En agosto cupo el turno a la compañía del capitan don Modesto Pirrazo i en setiembre a la del capitan Juan Ramon Vargas.

No existen en Camarones ménos de 30 a 40 cuadras de alfalfares, i de ellos se proveian las oficinas de la pampa por mar, como de los Canchones por tierra.—La compañía salitrera del Perú solicitaba del coronel Suarez, en agosto, se le permitiese comprar en Camarones 100 quintales de pasto por estar agotadas sus reservas.—(Archivo del estado mayor peruano.)

En cuanto a las comandancias militares de las quebradas meridionales de Arica, Camarones, Vítor, Chiza, Tana, Tilibiche, etc. puede vérselas en el anexo de este capítulo.

mismo desde Ilo una fuerte division cuzqueña que habia bajado por Arequipa a las órdenes del viejo coronel don Francisco Luna, natural del Cuzco i que constaba de cerca de dos mil hombres en este órden:

Granaderos del Cuzco, comandante Gamarra, 500 plazas.

Batallon Canas, comandante Velasco, 530 plazas.

Jendarmes del Cuzco, de 514 plazas, comandante don Valentin Quintanilla, i 209 voluntarios: total 1,753 reclutas, que eran, sin embargo, la mejor carne de cañon del ejército del Perú (1).

---

(1) El *Huáscar* fué en compañía del *Chalaco* a buscar la division Luna a Pacocha el 23 de setiembre, segun el siguiente telegrama encontrado en Ilo:—«De Pacocha a Arica—Grau a Prado.—He fondeado a las 2.15 P. M. i espero la division. Segun informes del señor prefecto, ésta no llegará hasta las 5 o 6 de la tarde.

Miguel Grau».

He aquí tambien sobre este particular una carta de Montero a Suarez, única que hemos encontrado de su mano en el archivo del estado mayor peruano:

«*Arica, setiembre 26 de 1879.*

«Señor don Belisario Suarez,
Iquique.

«Mui estimado amigo:

«He leido con suma complacencia su apreciable de fecha 26 del que espira por cuyo contenido quedo una vez mas persuadi-

X.

La moral de estas tropas no era tampoco escesivamente levantada ni ¿cómo podia serlo? Vivian los soldados en la escasez, los jefes en la penuria, Prado i Daza en el rocambor; i miéntras el jeneral Buendia se ocupaba en bautizar baterías con champaña en Tarapacá, el jeneralísimo boliviano pasaba de las orjías nocturnas del cuartel a los fastuosos banquetes de la patria, festejándose con gran pompa los aniversarios jemelos de los dos paises aliados el 28 de julio i el 6 de agosto.

El jeneral Daza hizo representar comedias por sus propios oficiales en el escenario de Tacna, al paso que él mismo representábalas todos los dias a domicilio, sea riñendo con sus mas prestijiosos

---

do del sincero afecto que nos liga i de la honrosa preferencia que ha dado Ud. a mi recomendacion en favor del señor Saenz Peña.

«Por acá no tenemos otra cosa que comunicarle que la llegada de la division Cuzco comandada por Luna; esto me trae, no hai duda, nuevo trabajo pero en cambio entra en mas ajitacion el espíritu, ya que por la naturaleza de la guerra actual tienen que estar nuestras tropas en una enervante monotonía.

«Que goce Ud. de la mayor salud i felicidad en union de los suyos son los deseos de su verdadero amigo i S. S.

L. Montero».

jefes, como aconteció con el jeneral Perez a fines de setiembre; sea decretando que los sueldos de todos los empleados civiles de Bolivia se pagasen con multas; sea, en fin, proscribiendo a sus enemigos personales como con estremo rigor llevólo a cabo respecto al coronel Lafaye, a quien desterró bajo escolta al Beni; o poniendo en la cárcel a los que le reclamaban sus sueldos como al ciudadano sueco don Julio Bergman, que habia sido contratado en Buenos Aires como injeniero militar (1).

---

(1) Este mismo carácter tenia en el campo boliviano el viejo comunista conde Raoul Du Buisson, pero se concluyó por negar a éste la entrada a los cuarteles. Du Buisson habia llegado a Bolivia desde el Paraguai haciendo este viaje a pié con su desgraciada esposa; ¡tal era su pobreza!

Las deserciones eran tan frecuentes en el campo boliviano como los espías verdaderos o supuestos; i fué preciso emplear el rigor de destituir a capitanes de cuerpo por haber dado licencia para salir del campamento a los soldados. Otro tanto sucedia en el campo peruano, i de esto hemos hallado un curioso telegrama que dice así:

«COMANDANTE CHAVEZ. — LA PUNTA.—TAMBO.

«*Ilo, setiembre 10 de 1879.*

«TU HIJO HA DESERTADO: ademas *se me van* cuatro individuos. Galdas los persigue; manda direccion de todos los caminos jente para que los aprenda; pago todos los gastos i gratificaciones.

Somocurcio».

Respecto de la miseria de Bolivia i del pago de los sueldos

XI.

Sirvió tambien por este tiempo de distraccion i de alegre comento en el campo de los aliados la publicacion hecha a todos los vientos i con grandes alharacas de lealtad i regocijo, de las comunicaciones diplomáticas que uno de los ministros de Chile habia enviado en dos ocasiones al presidente de Bolivia i que dos veces tambien una doble infidencia traicionó.

La lectura de esos documentos entre los anexos orientará al lector sobre su alcance, que por lo

---

en la forma apuntada, puede verse el curioso documento que se rejistra en el anexo, i que lleva la fecha del 29 de julio. Sin embargo, en una circular dirijida en octubre por el jeneral Jofré, ministro de la Guerra, a los prefectos de Bolivia, i apropósito del entusiasmo de este país por la guerra, hablábase de *noventa i siete* rejimientos, escuadrones i batallones organizados para la campaña. De éstos, *cincuenta* batallones i mas de veinte escuadrones correspondian a la guardia nacional i 17 batallones, 5 rejimientos i 5 escuadrones al ejército de línea. Hé aquí como el fantástico ministro se espresaba testualmente a este respecto:

«El ejército de línea fué inmediatamente elevado a 17 batallones, 5 rejimientos i 5 escuadrones, que se dividieron en 6 divisiones, de las que las 5 primeras podian maniobrar independientemente, i la de «Vanguardia» o «Lejion boliviana» con sus 9 escuadrones estaria dispuesta a atender i llenar los objetos mas importantes de la campaña».

Respecto de deserciones publicamos en seguida una sentencia

ménos fué prematuro, como los sucesos se han encargado de probarlo.

XII.

La posicion militar de Arica aun en una época tan avanzada como la que tocamos (octubre de 1879), era pues, a virtud de lo que queda narrado en este capítulo, comparativamente débil, pero no al punto de hacer inclinar la balanza de la resolucion definitiva de una manera absoluta en su favor.

Cortar al ejército de Tarapacá en aquella línea era talvez un movimiento estratéjico de mas rápida i de mas radical ejecucion; pero de igual manera podia verificarse esa operacion de guerra

---

sacada de los frecuentes sumarios de Daza:

«ESTADO MAYOR JENERAL EN TACNA, A 27 DE JUNIO DE 1879.

«Vistos: con lo espuesto por el auditor jeneral, i a fin de cortar de raiz en el ejército el espíritu de inobediencia i arbitrariedad, se separa del servicio de las armas al capitan Manuel María Castellon del Batallon Aroma 2.° de Cochabamba, que infrinjiendo las órdenes jenerales, dió licencia a dos individuos de tropa, para que vengan de Calama a esta ciudad.

«Trascríbase esta resolucion a los comandantes jenerales de Cochabamba i de la cuarta division.

«Tómese razon.

H. Daza».

desembarcando mas al sur, i esto fué lo que, a la postre de muchas vacilaciones, púsose por obra, coronando éxito espléndido el tardio pero seguro intento.

Es esto lo que vamos a comenzar a ver desde el próximo capítulo.

ANEXOS AL CAPÍTULO XX.

I.

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA DEFÉNSA DE LIMA, EN OCTUBRE I NOVIEMBRE DE 1879.

EL CONCEJO PROVINCIAL ETC.

Considerando:

Que la alarmante situacion en que se encuentra la república a consecuencia de la guerra actual, requiere la adopcion de medidas perentorias i enérjicas que salven la ciudad de Lima de los peligros que la amenazan;

Que la representacion de la ciudad encomendada al Concejo no puede en la actualidad concretarse únicamente a la satisfaccion de sus necesidades locales;

Que cualesquiera que sean las medidas que tome el supremo gobierno, para la defensa de la ciudad, es deber ineludible del Concejo adoptar por su parte las que garanticen la vida i propiedad de sus habitantes;

Que la direccion del concurso individual en defensa de la

patria toca inmediatamente a los municipios por sus relaciones íntimas con los ciudadanos;

Resuelve:

1.° Declararse en sesion permanente i contínua para ocuparse con toda preferencia de la defensa de la ciudad.

2.° Reiterar al supremo gobierno la peticion de la alcaldía referente a la organizacion militar de las columnas de la guardia urbana municipal que serán formadas de nacionales.

3.° Solicitar el concurso del honorable Concejo departamental para dirijirse al jefe del Estado i manifestarle las exijencias de la situacion.

4.° Organizar comisiones para los diez distritos de la capital, con el fin de hacer inmediatamente un llamamiento al pueblo para comenzar, sin pérdida de tiempo, los trabajos que exije la defensa de la ciudad.

5.° Dictar las órdenes convenientes para que los concejos de distrito envien a esa ciudad el contingente de individuos armados con que repeler toda agresion.

Lima, octubre 31 de 1879.

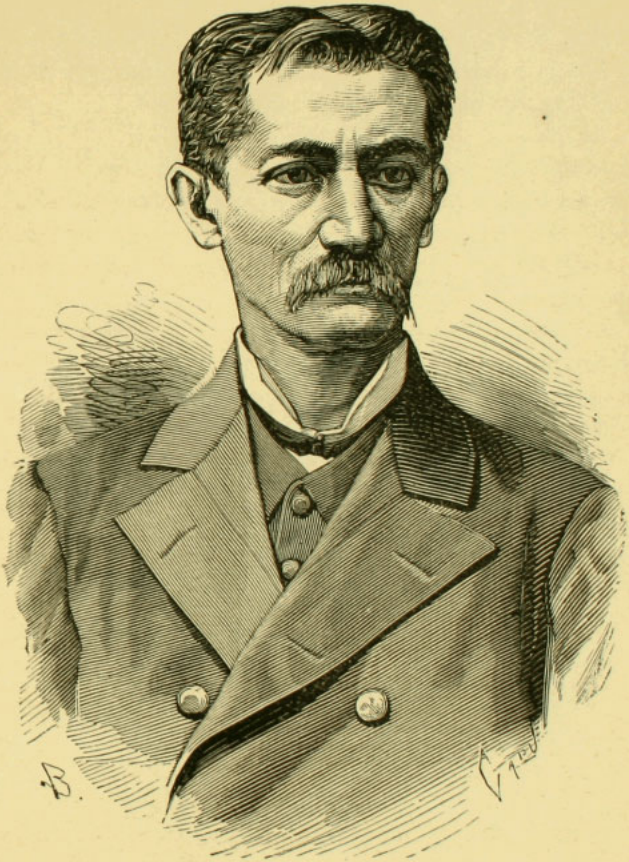
P. M. Rodriguez.—José A. de los Rios.—G. A. Seoane.

LUIS LA PUERTA

PRIMER VICE-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ENCARGADO DEL PODER EJECUTIVO.

Por cuanto:

Es indispensable dictar las medidas necesarias para prevenir una invasion posible a la capital i poner a ésta en perfecto estado de defensa;



IMPRENTA CERVANTES

DON GALVARINO RIVEROS

Decreto:

Ar. 1.° Se declara en asamblea a los departamentos de Lima, Callao e Ica.

Art. 2.° El ejército hará servicio estricto de campaña al frente del enemigo, segun las ordenanzas.

Art. 3.° Todo peruano, desde la edad de 18 años hasta la edad de 60, se presentara a reconocer jefes, en los locales que señalen los prefectos respectivos.

Art. 4.° Se declara en pleno vigor todas las disposiciones referentes al estado de asamblea en los departamentos mencionados en el art. 1.°

Comuníquese, publíquese por bando i espídanse las órdenes respectivas.

Dado en la casa de gobierno.—Lima, a 2 de noviembre de 1879.—Luis La-Puerta.—*Manuel G. de La-Cotera*, presidente del consejo i ministro de guerra.—*Rafael Velarde*, ministro de relaciones esteriores.—*Buenaventura Elguera*, ministro de gobierno.—*Adolfo Quiroga*, ministro de justicia.—*J. M. Quimper*, ministro de hacienda.

BANDO SOBRE EL ALISTAMIENTO MILITAR.

MANUEL ANTONIO VILLACAMPA

CORONEL DE CABALLERÍA DE LA GUARDIA NACIONAL I PREFECTO DEL DEPARTAMENTO.

Atendiendo: a que segun el art. 3.° del supremo decreto que declara en asamblea a los departamentos de Lima, Ica i Callao, toca a los prefectos respectivos designar los locales en que deben presentarse los ciudadanos a reconocer jefes,

Ordeno:

Art. 1.° Los ciudadanos residentes en esta capital i sus suburbios i que, conforme al supremo decreto citado, estén en ap-

titud de prestar el servicio de las armas, se presentarán, en el perentorio término de tercero dia, en los locales de los conventos de «Santo Domingo,» «San Francisco» i la «Buenamuerte» reconociendo como jefes, respectivamente, a los señores coroneles graduados don José G. Cherearse, don José Federico Salas i don Manuel Layseca.

Art. 2.° Los que no cumplan esta disposicion, serán enrolados, por medio de la fuerza pública, en los cuerpos del ejército o castigados con arreglo a las leyes.

Art. 3.° El subprefecto de este cercado queda encargado de la estricta observancia de este decreto.

Dado en la casa prefectural de Lima, a los 4 dias del mes de noviembre de 1879.

MANUEL A. VILLACAMPA.

José A. del Rio,
Secretario.

II.

LAS FORTALEZAS DE ARICA.

CUADRO DEL PERSONAL DE LA COMANDANCIA JENERAL DE LAS BATERÍAS I FUERZAS DE ESTA PLAZA.

Comandante jeneral, contra almirante, don Lizardo Montero.

Secretario, teniente 1.° de la armada, don José Manzanares.

Ayudantes de comandancia jeneral:

Teniente coronel graduado, don Daniel Fernandini.

Id. id. id., don Luis F. Seguin.

Ayudante personal, teniente 1.° de la armada, don Manuel C. Delgado.

Ayudante de campo nombrado por la república de Bolivia, teniente coronel graduado, don José Manuel Pando.

Amanuenses: don José Domingo Coloma, don Fabio Guerra i don Manuel S. Camacho.

Fortalezas.

Las fortalezas de Arica están divididas en baterías del sur i baterías del norte.

Las baterías del sur las forman las del Morro i las de la isla del Alacran, que se está fortificando.

El jefe de estos fuertes es el capitan de fragata don José Sanchez Lagomarsino, i los oficiales que comandan las respectivas baterías son los siguientes:

Teniente 1.°, Rómulo Espinar; capitan artillero, Daniel Nieto; id. id., Adolfo King; id. id. Cleto Martinez; teniente 1.° Miguel Espinosa; id. id., N. Pizarro; id. 2.°, Gomez Caravedo.

Las baterías están montadas con cañones Vavasseur de a 300; Parrot de a 250 i Vorus de a 70; i tienen una dotacion de 250 marineros.

Las baterías del norte se forman de los fuertes:

Santa Rosa, Dos de mayo i San José.

Los jefes de estos fuertes son: coronel, Arnaldo Panizo; teniente coronel, Juan P. Ayllon; sarjento mayor, Pedro Ugarteche: capitan ayudante mayor, Manuel Saavedra Masias; capitan agregado, Ricardo Ugarte.

Oficiales que comandan las baterías.

Santa Rosa.—Sarjento mayor, José R. Otero; capitan, Adolfo Martijena; teniente, Francisco Seguin; subteniente, David Leon; id., Benjamin Pacheco.

Dos de mayo.—Sarjento mayor, Augusto C. Soto; teniente, Eduardo del Castillo; id. Luis Genzollen; subteniente, Juan F. Ortiz.

San José.—Sarjento mayor, Nicanor García Goitisolo; teniente, José S. Mori; id., Andres Medina; subteniente, Gustavo Muente; id., Teobaldo Rivero.

Las baterías están montadas con cañones Vavasseur de a 300 i Parrot de a 250.

La dotacion de los fuertes consta de 300 artilleros.

III.

COMANDANCIAS MILITARES DE LAS QUEBRADAS SITUADAS AL SUR DE ARICA.

INSTRUCCIONES A QUE DEBEN SUJETARSE LOS COMANDANTES MILITARES QUE A CONTINUACION SE ESPRESAN:

Sarjento mayor don Demetrio Arauco, «Quebrada de Camarones».

Idem graduado don Francisco Callejas, «Chiza».

Capitan don José Antonio Benavides, «Tacna».

Idem graduado don Miguel Revelo, «Tiliviche».

1.° Marchará a situarse al punto de su destino llevando una nota del señor jeneral prefecto del departamento para la autoridad política local para que le preste todos los auxilios que le demande con el objeto de llenar su comision.

2.° El señor coronel graduado don Manuel Masias es el intendente del campo en el teatro de la guerra: este jefe se presentará allí, al paso del ejército aliado. Se pondrá en este caso a las órdenes de él, le dará cuenta de los pedidos que haya hecho i si éstos han sido satisfechos para que pueda dictar las medidas que demande las necesidad de la reparacion de alguna falta.

3.° Dado caso de que aquel jefe no se presentase, procederá por sí, haciendo proporcionar al ejército aliado todo cuanto se le demande en materia de auxilios para su subsistencia i marcha, procediendo en cuanto sea posible de acuerdo con la autoridad local.

4.° El contratista de la carne don D. Puch Gomez i compañía o en su defecto algun representante suyo, tiene la órden de

proveer allí de una libra de carne por plaza, incluso los señores jefes i oficiales, empleados i dependencias pertenecientes a ese gobierno, cuidando de legalizar los respectivos recibos. Dado caso de que este representante no se presente allí con la debida anticipacion, pedirá a la autoridad política el número de reses que sean necesarias, i si aun no existe allí ningun funcionario de este carácter, mandará un telegrama al punto mas inmediato de la línea, con el carácter de urjente, para que lo trasmitan a este estado mayor jeneral ordenando al conductor que allí esprese la respuesta.

5.° El señor coronel Masias tiene depósito de mulas para la movilidad de ese ejército i dará sus órdenes en ese sentido, pero si por acaso no estuviere presente procederá por sí, solicitando de la autoridad con la debida anticipacion toda la movilidad que sea necesaria, procediendo a exijir de los dueños de ellos la remision del número que tengan.

6.° De toda omision o falta será responsable, cuando tenga que obrar por sí, no limitándose únicamente a lo que estas instrucciones le prescriben, sin que por su parte subsanare la parte no prevista, teniendo presente que por su amor al pais i buen crédito en el desempeño de esta comision, está obligado a tomar por sí todas aquellas medidas no previstas en las presentes instrucciones.

Iquique, junio 16 de 1879.

Belisario Suarez.

IV.

LA FALENCIA DE BOLIVIA DECLARADA POR SU PROPIO GOBIERNO.

EL CONSEJO DE MINISTROS ENCARGADO DEL PODER EJECUTIVO DE BOLIVIA.

Considerando:

Que la actual guerra con Chile hace necesaria la aplicacion de los ingresos de la república a los gastos que ella demanda;

Que habiéndose votado un arancel para los empleados judiciales de primer grado, hai que ocurrir a medios estraordinarios para cubrir en parte los haberes de las cortes i fiscalías de distrito;

Que el medio consiste en aplicar a este objeto el producto de las multas judiciales, la pérdida de depósitos en recursos de nulidad, el ingreso del cinco por ciento en las herencias voluntarias, i el eventual por herencias vacantes;

Que puede el gobierno percibir con carácter de empréstito el fondo de multas judiciales, escusándose por otra parte de este empréstito, con los que ha permitido disponer a algunos ayuntamientos, de los fondos de instruccion pública, decreta:

Art. 1.° Las cortes de distrito de la república percibirán a buena cuenta de sus haberes miéntras dure la actual guerra: 1.° las multas judiciales i la pérdida de depósitos por improcedencia de recursos de nulidad; 2.° el valor de las herencias vacantes i 3.° el cinco por ciento de las herencias voluntarias.

Art. 2.° El fondo determinado en los casos 1.° i 2.° del artículo anterior, se percibirá con carácter de empréstito nacional.

Art. 3.° Las cortes nombrarán un vocal colector, encargado de la recaudacion en todo el distrito judicial de los ingresos especificados en el artículo 13, bajo lo inspeccion de la corporacion. En los distritos unipersonales, bajo la inspeccion del respectivo fiscal.

Art. 4.° El vocal colector i el juez superior, en los distritos donde no hubiere tribunales multipersonales de 2.ª instancia, llevará la respectiva cuenta de los ingresos i egresos de que trata el presente decreto.

Art. 5.° Al fin de cada mes, el vocal colector comunicará a las municipalidades acreedoras i a los tesoros departamentales deudores, su planilla de ingresos para que cada uno siente la respectiva partida de débito o crédito.

Art. 6.° Los presupuestos de los funcionarios judiciales de 2.ª instancia, despues de especificado i sumado el cargo, llevarán en seguida el capítulo de abonos, provinientes de los ingresos del artículo 1.°, i cuyo monto mensual, distribuirá propor-

cionalmente el vocal colector entre los demas de la corte, el fiscal i subalternos, con escepcion de los secretarios de cámara, que perciben derecho de arancel.

Art. 7.° El tesoro público acreditará en favor de los empleados de segunda instancia, el valor del presupuesto, i en favor de cada municipalidad acreedora, la cantidad del avance que proviniese de fondos municipales, abonando al presupuesto la buena cuenta recaudada por el vocal colector.

Art. 8.° Las partidas de ingresos se firmarán en el libro de cuentas por el que las haya endosado o por su mandatario. El certificado que de ellas diere el vocal colector con el visto bueno del presidente, i el sello de la oficina, servirá de suficiente recibido de descargo a los interesados.

Art. 9.° El certificado determinado en el artículo anterior, servirá para los efectos de los artículos 93, 94, 95, 96, 817, 818 i 819 del procedimiento civil. Se otorgará en papel timbrado, marcándolo con un sello especial.

El ministro de justicia, instruccion pública i culto queda encargado de la publicacion i ejecucion de este decreto, que es dado en La Paz a 29 del mes de julio de 1879.

PEDRO J. DE GUERRA.

Eulojio D. Medina.

Julio Mendez.

V.

DOCUMENTOS RELATIVOS A LAS NEGOCIACIONES DE PAZ I ALIANZA DE CHILE CON BOLIVIA EN MARZO I EN MAYO DE 1879.

I.

MANIFIESTO DEL CORONEL CANSECO SOBRE SU MISION, DESPUES DE CALAMA.

«*El Comercio*, periódico de esta ciudad (14 del mes que co-

rre,) en la sesion «trascripciones,» rejistra dos acápites alusivos a mi persona, en los términos siguientes:

«El jeneral Daza, mui distinguido por la propuesta hecha por parte de Chile i por conducto del jeneral Canseco, ha ordenado seguirle consejo de guerra i la publicacion de las cartas que se le dirijieron con este objeto. Tales propuestas se reducian a que: Bolivia cediera el litoral en cuestion, a Chile, éste, en cambio, aseguraba a Bolivia la posesion de Arica i Tacna.

«Caso de no aceptar Daza *estas ventajas* se le darian doscientos mil pesos para que fuera a Europa, dejando la presidencia a Canseco, quien seria apoyado por el gobierno chileno. A pesar de la prision de Canseco, operóse un movimiento en su favor».

«Tal es la trascripcions in comentarios tomada de un periódico de la Serena.

«Agradezco por ella al señor Editor de *El Comercio* quien me proporciona la ocasion de vindicar mi honor villanamente mancillado en un periódico chileno que hasta hoi no habia llegado a mis manos. Es deber de la prensa hacer luz en las tinieblas; i puesto que se quiere proyectar sombras sobre la honorabilidad de mi conducta, ella me ayudará a disiparlas.

«Bastaria un sencillo razonamiento para persuadir al mas empecinado de mis enemigos de que la mision que se me atribuye no puede ménos que ser calumniosa i falsa. Si ella hubiese sido positiva ¿cómo es que el jeneral Daza no castigó al jefe que trajo tan indignas proposiciones? ¿Dónde está el Consejo de guerra que se instaló contra mí? ¿Dónde el juicio que se me ha seguido para penarme de tan miserable i baja artería? Ocurro al buen sentido de los hombres sensatos i a la respetable palabra del capitan jeneral del ejército boliviano para que hagan tanjible tan descomunal contrasentido.

«La Cancillería de Santiago acostumbra tomar consejo del interes particular de sus hombres de Estado. Nadie ignora que aun la actual guerra del Pacífico no reconoce otra causa eficiente que la perspectiva de un lucro menor en los negocios *ministeriales* de la Compañía de Salitres.

«Pero no es eso lo mas estraño. Chile, pequeño en las fuentes

en que se inspira, lo es tambien en los medios que pone en juego. Ahí está toda la ventaja de la política chilena sobre la de las otras naciones. Deslizar una palabra ambigua en un tratado, izar una bandera falsa, sacar partido infidente de una conferencia privada, acechar i sorprender los incidentes mas pequeños, son recursos poderosos para Chile. Política de Talleyrand: «una sonrisa oportuna puede decidir un gran negocio de Estado».

I bien, la astucia del gabinete de la *Moneda*, me encontró en su camino.

Mas para disipar hasta la menor duda que aun pudiera quedar, voi a referir todo cuanto se relaciona con este asunto.

Tomado yo prisionero en Miscantí, despues de la accion de Calama, se me condujo a Antofagasta por Tocopilla. En el trayecto, el coronel don Emilio Sotomayor, jefe de la division del inícuo atentado que nos trae a la guerra, me ofreció, bajo palabra de honor, ponerme en libertad igualmente que al comandante Castillo, que iba conmigo, tan luego como llegásemos a Tocopilla. Mas por desgracia no fué así i faltó a su palabra (1). Llevado a Antofagasta a los tres dias en el *Tolten*, se me trasbordó a la *Esmeralda* ya en la bahía, habiendo permanecido allí hasta el dia siguiente, de donde me sacaron a las doce de la noche para llevarme a tierra. Allí fué donde por primera vez Sotomayor me habló del famoso proyecto de ceder a Chile el litoral boliviano, en cambio de Tacna i Arica. Decia aquel señor que Bolivia en vez de tomar armas contra Chile, debia aliarse con esta nacion para hacer guerra al Perú, que no podia defender sus poblaciones del sur, como Bolivia no puede defender ni gobernar su lejano litoral.

No solo razones de hidalguía, de tradiciones históricas, de la fe que merecen los pactos internacionales, me hacian rechazar tan singular proyecto, sino el sentido comun me decia, que no se rebajaria Bolivia hasta el estremo de imitar en deslealtad a su enemigo.

(1) Conservo un documento al respecto.

Sotomayor insistia: en todas las entrevistas que tenia conmigo, no me hablaba de otra cosa que de la felonía de tomar a Arica i Tacna—i yo de que cumpliera con su palabra de ponerme en libertad, recordándole todos los vínculos morales i hasta materiales que unen a Bolivia con el Perú.

Fué talvez por esa moderacion estudiada con que le contestaba, que Sotomayor me creyó convenientemente preparado para hacerme servir, ya que no de órgano de propuestas, mas o ménos oficiales, al ménos de medio para insinuar esa voz anónima que proyecta la anexion de Arica i Tacna.

Mas, al fin, el señor Sotomayor me dió libertad, ya sea por lo que llevo dicho, o ya porque quiso cumplir con su palabra de honor comprometida solemnemente. Pero mi situacion era aun algo mas apremiante i difícil—habia perdido cuanto llevaba conmigo a Calama i no tenia como hacer uso de la libertad que se me habia dado.—Ocurrí a mi distinguido amigo don Napoleon Peró, i él fué quien me prestó los fondos necesarios para conducirme hasta esta ciudad, i no *otras personas*, como se ha dicho.

Si he llamado la atencion del público, ha sido por no autorizar con mi silencio acusaciones inauditas i por que tengo la conviccion de no haber puesto una mancha de infamia en toda mi carrera pública, ni en el nombre que me legaron mis padres.

El Perú con quien hoi fraternizamos todos los bolivianos, i Bolivia, mi patria querida, apreciarán estas declaraciones en la manera que mas se conforme con la verdad i con las exijencias de un severo razonamiento. Si unos i otros aun no quedasen satisfechos, dispuesto estoi a responder a todas las interpelaciones que se me hagan, porque la verdad i la inocencia no buscan las sinuosidades umbrosas para ocultarse, sino la publicidad i la luz para ostentar su pureza.

Tacna, 18 de junio de 1879.

Belisario D. Canseco.

II.

PROPOSICIONES DEL SEÑOR SANTA MARIA, MINISTRO DE RELACIONES ESTERIORES, ENVIADAS CON EL ESCRITOR BOLIVIANO DON RENÉ MORENO EN MAYO DE 1879.

REPÚBLICA DE CHILE.—MINISTERIO DE RELACIONES ESTERIORES

Santiago, mayo 29 de 1879.

Interesado el gobierno de Chile en poner término a la guerra que sostiene contra Bolivia, mira con placer la buena disposicion de usted para coadyuvar a la consecucion de ese deseo.

En consecuencia, el gobierno de Chile veria con satisfaccion que usted se acercase al escelentísimo presidente de Bolivia i le signifique nuestros sentimientos a ese respecto.

Mi gobierno espera que el de Bolivia escuchará con benevolencia cuanto usted le esponga en ese sentido i en conformidad a lo que usted ha representado en nuestras conferencias vervales. La palabra de usted contará en su abono sus antecedentes personales i la presente nota.

Dando a usted desde luego mis agradecimientos por el notable espíritu que le anima, me ofrezco de usted atento servidor.

Domingo Santa Maria.

Al señor don René Moreno (1).

---

(1) Cuando estos documentos fueron publicados en Tacna en setiembre de 1879, se suprimió espresamente este nombre.

REPÚBLICA DE CHILE.—MINISTERIO DE RELACIONES ESTERIORES.

Bases.

1.° Se reanudan las amistosas relaciones que siempre han existido entre Chile i Bolivia i que solo se han interrumpido desde febrero del presente año. En consecuencia, cesa la guerra entre las dos repúblicas i los ejércitos de ámbos se considerarán en adelante como aliados en la guerra contra el Perú.

2.° En testimonio de que desaparecen desde luego todos los motivos de desavenencia entre Chile i Bolivia, se declara por esta última que reconoce como de la esclusiva propiedad de Chile todo el territorio entre los paralelos 23 i 24 que ha sido el que mútuamente se han disputado.

3.° Como la república de Bolivia ha menester de una parte del territorio peruano para regularizar el suyo i proporcionarse una comunicacion fácil con el Pacífico, de que carece al presente, sin quedar sometida a las trabas que le ha puesto siempre el gobierno peruano, Chile no embarazará la adquisicion de esa parte del territorrio ni se opondrá a su ocupacion definitiva por parte de Bolivia, sino que por el contrario le prestará al presente la mas eficaz ayuda.

4.° La ayuda de Chile a Bolivia consistirá, miéntras dure la guerra actual con el Perú, en proporcionarle armas, dinero i demas elementos necesario para la mejor organizacion i servicio de su ejercito.

5.° Vencido el Perú i llegado el momento de estipular la paz, no podrá ella efectuarse por parte de Chile miéntras el Perú no la celebre igualmente con Bolivia, en cuyo caso Chile respetará todas las concesiones territorriales que el Perú haga a Bolivia o que ésta imponga a aquél.

Tampoco podrá Bolivia celebrar la paz sin la anuencia e intervencion de Chile.

6.° Celebrada la paz, Chile dejará a Bolivia todo el armamento que estime necesario para el servicio de su ejército i para

mantener en seguridad el territorio que se le haya cedido por el Perú o que haya obtenido de éste por la ocupacion, sin que le haga cargo alguno por las cantidades de dinero que haya podido facilitarle durante la guerra, las que jamas excederán de 600,000 pesos.

7.° Queda desde ahora establecido que la indemnizacion de guerra que el Perú haya de pagar a Chile habrá de garantirse precisamente, atendida la situacion financiera del Perú i su informalidad en los compromisos, con la esplotacion de los salitres del departamento de Tarapacá i los guanos i demas sustancias que en el mismo pueden encontrarse.

Una convencion especial arreglará este asunto.

Iguales convenciones se celebrarán sobre los demas puntos que sea necesario precisar, esclarecer i completar.

(Es copia)

J. E. de Guerra,
Jefe de seccion

III.

NOTA DEL MINISTRO REYES ORTIZ AL ENVIADO DE BOLIVIA EN BUENOS AIRES, REVELANDO I CARACTERIZANDO A SU MANERA LAS PROPUESTAS DE CHILE

EJÉRCITO BOLIVIANO.—SECRETARÍA JENERAL.

Tacna, julio 10 de 1879.

Señor:

Acompaño orijinales dos documentos cuya alta importancia hará valer Ud. ante el Excmo. gobierno de la República Arjentina, llamando su atencion sobre la política falsa i desleal que en todos tiempos ha guiado al gabinete de Santiago, cuando se ha tratado del ensanche de su territorio.

Ellos hacen ver que las diferentes tentativas de los hombres públicos i ciudadanos particulares de Chile, para inclinar a Bolivia a un acto de conquista del territorio peruano, toman hoi dia la forma oficial, precisamente en los momentos en que una guerra injusta provocada por Chile ha puesto sobre las armas a las dos naciones hermanas, aliadas para garantirse la integridad de sus territorios i el libre ejercicio de su soberanía.

El señor capitan jeneral del ejército de Bolivia ha rechazado las proposiciones con la indignacion que se merecen i con la honorabilidad que cumple al jefe de una nacion que no manchará sus antecedentes; i quiere que ponga Ud. en conocimiento del Excmo. gobierno de esa república para que pueda penetrar el espíritu de deslealtad con que Chile obra, con tal de afianzar la escandalosa usurpacion de nuestro litoral que ha perpetrado a título de reivindicacion.

La sagacidad de Ud. hará comprender al Excmo. gobierno de la República Arjentina, que Chile pretende a todo trance el dominio del Pacífico, i que si al presente hace concesiones en la cuestion que sustenta con esa república, es solamente por salir de su situacion apremiante para volver a suscitarla con mas ventaja cuando la suerte de las armas pudiera darle la victoria.

Ninguna situacion es mas oportuna que la presente para poner a raya a esa nacion ambiciosa, encerrándola en sus justos límites i afianzando así, por la accion de las tres naciones, la paz i la tranquilidad de la América Meridional; i no debe esperarse que el sensato i previsor gabinete de Buenos Aires olvide los sagrados intereses de su nacion i los de las demas naciones que con ella están ligadas por muchos vínculos. Una política halagadora del presente, impuesta por la situacion, podria talvez sacrificar el porvenir de las tres naciones.

La República Arjentina puede dar fin a la guerra con una sola palabra, evitando que a torrentes se derrame la sangre de los americanos i ahorrando los demas desastres consiguientes. La América entera tiene derecho para esperar esa palabra. El incidente de que hago mencion debe arrancársela.

El señor capitan jeneral me encarga decirle que debe Ud. es-

cusar el nombre de la persona a quien estaba encomendada la jestion, que no se ha borradó por no desvirtuar el documento, i que haciendo Ud. tomar copia legalizada en el ministerio de relaciones esteriores, se devuelvan los dos documentos orijinales con este mismo correo de gabinete.

Con sentimientos de alta consideracion me suscribo de Ud.

A. i S. S

Serapio Reyes Ortiz.

Al señor doctor don Antonio Quijarro, enviado estraordinario i ministro plenipotenciario de Bolivia en la Confederacion Arjentina.—Buenos Aires.

CAPÍTULO XXI.

LA ESPERA.

(PATILLOS I PISAGUA).

Persuasion orijinaria de los peruanos de que el ejército de Chile invadiria a Tarapacá.—Su vacilacion entre Patillos i Pisagua.—Viaje de esploracion del ministro Sotomayor i del coronel Velazquez en el *Blanco*. —Patillos es el plan de los cucalones i Pisagua el de los militares.—El envío del Santiago a Quillagua estravía el criterio de los peruanos, i una escursion acertada del *Loa* los confirma en que el punto de desembarco es Patillos.—Aprestos apurados i órdenes apremiantes del jeneral Prado al comandante militar de aquella caleta.—Espedicion imajinaria de 250 jinetes chilenos a Huanillos.—Prado sospecha que el desembarco puede ser en Arica i manda preparar la movilidad del ejército de Tarapacá para dirijirlo a Camarones.—Medidas que se toman desde el mes de junio para fortificar a Pisagua.—El coronel Mendez, el capitan Becerra i el injeniero sueco Bergman.—El coronel Recabárren es nombrado jefe militar de Pisagua a fines de agosto, i apuros de este jefe a última hora.—Hasta dónde llegaba la imprevision i la penuria de los peruanos en Tarapacá.—Se contentan con celebrar fiestas i bautizos de cañones.—Convites del i al jeneral Buendia.—Riñas del canónigo Perez con el coronel Granier en el Alto de Pisagua.—Los peruanos por su desorganizacion, están vencidos de antemano.—La última i tranquila órden del dia ántes del asalto.

«Molle, octubre 17.—Cáceres a Buendia, Iquique,

«Buque enemigo tomó un bote de pescadores cerca de la caleta, viene entrando otra vez a caleta. ¿Bajo con artillería i hago fuego? Se divisa otro vapor del sur».

«Molle, octubre 17.—Cáceres a Buendia, Iquique.

«Enemigo ha mandado un bote con direccion a tierra, caleta, ¿les hago fuego?».

«Iquique, octubre 17.—Buendia a Cáceres, Molle.

«Si intentan desembarcar, hágales fuego».

«Molle, octubre 17.—Cáceres a Buendia Iquique.

«Bote enemigo atracó al buque fondeado en la caleta, pocos momentos despues se retiró a su buque, trasporte de éstos hace rumbo al sur.»

(Telegramas peruanos del mes de octubre.)

I.

Desde que los peruanos coronaron con su ejército las alturas de Iquique, i los chilenos pusiéronse al tardo acecho de Antofagasta, tuvieron aquéllos por cosa cierta que los últimos irian a agredirlos a sus médanos, i con ese propósito firme se prepararon a la defensiva con fosos i minas, cañones i ardides. Era la lucha sorda de la arena contra la arena, del desierto contra el desierto, en la cual el océano o la pampa, este mar petrificado, serian solitarios i únicos testigos.

Vacilaban únicamente los jefes del cuartel jeneral de Iquique en designar en el mapa de sus costas, cuál seria el punto de entrada para el invasor, cambiando con frecuencia de rumbo entre Pisagua i Patillos, dos puntos equidistantes por

el norte i por el sur (16 leguas peruanas i 37 millas marítimas) de su cuartel jeneral i centro de operaciones.

II.

Al principio, i durante el bloqueo mantuviéronse en Arica i en Iquique temerosos de la aparicion de los chilenos por Pisagua, que era para los bloqueados de la última ciudad la puerta falsa del desierto; pero despues del bloqueo se inclinaron a pensar que el desembarco de los invasores se verificaria hácia el sur, en algunas de las caletas que se estienden desde la embocadura del Loa, junto a Huanillos, a la playa abierta de Chucumata, al sur del Molle. Pero fuera que los movimientos estratéjicos de nuestros buques los engañasen en su visual, fuera revelaciones de bien pagados espias, fuera que en Patillos existe un ferrocarril que conduce al interior por el espacio de mas de cien kilómetros hasta las ricas salitreras de la Alianza, que son camino de la Noria a Quillagua, recelaron desde los primeros dias de setiembre que el ataque les llegaria por aquel rumbo (1).

(1) Véase en el anexo una serie de comunicaciones inéditas (ademas de los telegramas del epígrafe) en que se da cuenta de varios movimientos de nuestros buques, tendentes a estraviar el criterio militar de los peruanos. Fuera de lo que allí se cuenta,

III.

I ciertamente tenian razon para pensarlo así porque en el viaje que hizo el *Blanco* en agosto para reconocer el litoral de Tarapacá hasta Ilo, i de cuya escursion tenemos dada cuenta, formóse concepto el ministro de la guerra, que iba en el acorazado acompañado de varios oficiales del estado mayor, que el mejor sitio para el desembarco era Patillos, opinion de que no participó el intelijente comandate Velazquez i otros oficiales de la comitiva que se decidieron por Pisagua.

Fundábanse éstos en que en Patillos el ejército no encontraria agua en diez leguas a la redonda, al paso que a pocas cuadras de Pisagua la obtendrian en suficiente abundancia para el suministro del ejército en la quebrada vecina de Pisagua viejo. Por su parte, fascinaba a los partidarios de Patillos su amplia i suave playa, mas a propósito

---

conviene tambien recordar que el vapor *Loa* hizo una escursion a las caletas del sur de Tarapacá del 18 al 20 de octubre, arrojando algunas bombas a Pabellon de Pica, Patillos i Chucumata, de cuya caleta regresó al sur.

El ferrocarril de Patillos fué construido en 1872-74 por el contratista aleman Keller i el injeniero dinamarques Birkedale, auxiliado por 300 operarios chilenos. Costó 800,000 pesos, i hoi está totalmente abandonado i en parte inconcluso.

El contratista i el injeniero perdieron en la obra toda su fortuna.

para un desembarco; i como insistieran los últimos en su idea, comenzó a llamarse en el campamento el plan de Patillos «el plan de los cucalones».

IV.

Por todos caminos era evidente que los jefes peruanos conocian las miras del director laico de la campaña, i en consecuencia, poníanse en guardia.

Vino a confirmarlos en la sospecha el acertado envío del rejimiento Santiago a Quillagua en la primera quincena de setiembre, i en seguida la llegada de un grueso destacamento de granaderos a caballo que a mediados de octubre trajeron a Tocopilla la *O'Higgins* i el *Limarí* para relevar los Cazadores destinados a la espedicion.

Fué todo esto causa del desacertado movimiento de avance que a fines de ese mismo mes ejecutó el coronel Suarez, despachando al Monte de la Soledad la division esploradora (unos mil i quinientos hombres), despues de haber reconocido el mismo aquellos remotísimos i miserables parajes: tan cierto es que en la guerra todo movimiento produce resultados favorables, i que no hai, despues de la cobardía, sino una causa eficaz de ruinas i de derrota: la estagnacion.

V.

La llegada del Santiago a Tocopilla produjo naturalmente grande alarma en el campamento de Iquique i con particularidad en los palacios (que así se les llamaba) en que cómodamente vivian en Arica i Tacna los supremos directores de la guerra. Tan impresionado se mostraba a este respecto el jeneral Prado, que el 12 de octubre, cuatro dias despues de la captura del *Huáscar*, telegrafiaba para que sujetase a toda costa una division de jinetes chilenos que, en su imajinacion enferma, avanzaba desde el Loa a Huanillos, cinco leguas mas al norte; i para este efecto enviaba desde Arica 140 caballos de los tomados en el *Rimac* al Monte de la Soledad, destinados a caer sobre el flanco a los agresores.—«Que la division Vanguardia (Dávila en la Noria) i Villegas (San Lorenzo) estén listas para movilizarse a la Soledad», volvia a escribir el atribulado jeneral, el 15 de octubre.

Dos semanas mas tarde, i víctima siempre de sus alarmas, volvia el supremo director a telegrafiar al coronel boliviano Gonzalez—«Pachacha» para que bajase de las alturas a Patillos con el batallon de su mando (el Olañeta), i le ordenaba que «en último caso, cuando ya no fuera posible impedir que el enemigo se apoderara de Patillos,

inutilizase el ferrocarril, destruyendo los rieles i terrapleues». En carta posterior(octubre 26) al coronel Suarez, le recomendaba pusiese antes en salvo las locomotoras haciéndolas subir a vapor a la altura de los médanos (1).

VI.

No descuidaba por esto el coronel Suarez el importantísimo punto central i estratéjico de Pisagua, intermedio entre Iquique i Arica, i en los últimos dias de agosto (el 29) enviaba a uno de los jefes mas emprendedores i entusiastas del ejército peruano, el coronel don Isaac Recabárren,

(1) Archivo del estado mayor peruano. En un telegrama del 31 de octubre que publicó *El Pueblo Chileno* de Antofagasta, Prado tenia todavía su idea fija en Patillos, pero se imajinaba que los chilenos podian desembarcar cerca de Arica, para lo cual mandaba alistar las *brigadas* (tropas de mulas) a fin de conducir las divisiones bolivianas, sea a la Noria, sea a Arica mismo... He aquí este telegrama:

De Prado a coronel Suarez.

Recibido a las 6.55 P. M. del 31 de octubre de 1879.

«Supongo que ya están en las alturas las locomotivas de Patillos i en obra la prolongacion del ferrocarril. Lo que sobre todo urje es que estén listas las brigadas que conducirán, en caso necesario, las fuerzas de Villamil i Granier ya sea a la Noria *o Arica* segun se necesiten. En caso de venir a Arica esas brigadas de mulas, no pasarán de Camarones. Supongo que haya Ud. mandado víveres i pasto a Tana: el resto del camino está preparado.»

arequipeño como la mayor parte de los hombres de accion del Perú, a tomar el gobierno militar de aquella plaza. Antes, el jeneral Prado habia tenido allí dos favoritos incapaces, esto es, el coronel de caballería don Aquiles Mendez, el mismo que mandó en jefe la derrota de la última, montada a mula, en Tacna, i al capitan de fragata don José Becerra: un odre i un embudo, que rara vez veian la luz del sol, especialmente el último que era el recipiente...

Bajo semejante administracion estuvo el fuerte de Pisagua desde el primer mes del bloqueo, i aunque el jeneral Daza envió a fortificar aquellos farellones a un dilijente injeniero sueco llámado Bergman, que habia hecho venir de Buenos Aires por Magallanes, a causa de ocuparse éste mas del teodolito que del pisco, tomáronle en ojeriza los mandones i le denunciaron como espía chileno, lo cual costó al infeliz estranjero su libertad i casi la vida (1).

El viejo capitan Becerra, cuando sóbrio, era, sin

(1) El señor Brohor Julio Bergman, hoi residente en Chile ha publicado en *El Mercurio* una interesante relacion de sus trabajos i cautiverio en compañía de dos desgraciados jóvenes chilenos, de su fuga hasta Tarapacá e Iquique por las quebradas del interior de Bolivia.

En el anexo puede verse las instrucciones i cartas que el jeneral Prado escribia al coronel Aquiles Mendez i al capitan Becerra para recorrer i vijilar las caletas vecinas a Pisagua.

embargo, un valiente, i así probólo muriendo al pié de sus cañones.

Vino en reemplazo del desventurado injeniero escandinavo, un antiguo oficial de artillería llamado don José Ruestas, de quien un corresponsal civil de Pisagua decia que era «el *emberso* de don Aquiles, nada amigo del Baco». Pero tuvo éste tan escasa fortuna, que al primer disparo de uno de los fuertes, hecho por vía de ensayo el 14 de setiembre, vínose a bajo la plataforma.

VII.

En esta situacion encontró el dilijente Recabárren el punto estratéjico que los chilenos habian elejido valientemente como puerto de entrada al desierto. Pero un infortunio privado vino a atajar su brazo al comienzo de la reparacion.

Un telegrama de Arequipa, su ciudad natal anuncióle que su jóven esposa se hallaba moribunda, al dar a luz su primer hijo, i cuando llegaba a Mollendo en su demanda, supo que habia sido ya enterrada.

Regresó, en consecuencia, «a aquella abandonada plaza» el 27 de octubre, esto es, una semana escasa ántes del desembarco, i era tal la miseria i la imprevision que allí reinaba, que hubo de hacer vestuario para los artilleros de los fuertes con algunos sacos de harina que allí encontró vacíos....

I así como los sacos sin costura eran los artilleros, i como los fuertes los cañones.

Parejas con esto corria el armamento, i ese mismo dia el comandante Recabárren solicitaba con premura el envío de doscientos rifles peruanos para armar la guardia cívica de la plaza «porque sin ésto el dia del combate, escribia confidencialmente a su amigo el coronel Suarez en una tira de papel de luto, me defenderé a pedradas».

En cuanto a víveres, repartia *diez libras* de arroz para cada cincuenta hombres, i a este propósito, esclamaba exaltado hasta la desesperacion: —«¿Cómo quiere U. S. que sostenga esta jente en un cerro sin tener recursos?»—«Tengo a todo el mundo en el cartabon, volvia a escribir, sin embargo, el dia 29 en la antevíspera de la llegada de los chilenos, i hago tal servicio de vijilancia, que yo mismo dudé poder alcanzar. Pero si no me dan recursos, declinaré mi responsabilidad i dejaré el puesto; pues no quiero anularme, siendo víctima de un descalabro por falta de elementos, i cuanto mas que el pais exije guerra de héroes i no admite términos medios».

VIII.

I tal cual lo presajiaba el arrogante i franco oficial peruano, aconteció, porque en las guerras, salvo los prodijios de la fortuna o de la adversi-

dad, todo está previsto como en la rotacion de una máquina.

Verdad es que la altura de los empinados farellones que cierra la agreste bahía, estaba defendida, mas que por los cañones de la falda, por los sufridos batallones bolivianos de la division Villamil; pero aun allí reinaba la discordia habiéndose aparecido ésta hasta en las ambulancias que allí rejentaba el famoso canónigo Perez, natural de Arequipa.—«Desesperado estoi, escribia este buen sacerdote al coronel Suarez el 27 de octubre, con la terrible guerra que me hace el señor coronel Granier, que creo se ha propuesto echar abajo este hospital con chismes diarios al señor jeneral Prado».

I estando todo así ¿cómo las puertas de tal pais no caerian, sacadas de sus goznes, por el primer empuje de los hombros de un ejército moral, disciplinado i unido?

Agregábase a esto que sobre el desbarajuste en todos los servicios, los peruanos de Tarapacá inventaban el ocio de las fiestas, i con motivo de la bendicion de los cañones de Pisagua, estaba citado para el domingo 2 de noviembre el jeneral en jefe del ejército desde Iquique, como éste daba cita a Iquique a otros entusiastas para el festin de las inauguraciones (1).

(1) *Iquique, octubre 9.*

«Buendia a doctor Sandoval, Molle.

IX.

Por lo demas, hallábanse tan léjos los enfiestados caudillos del ejército de Tarapacá de la inminente proximidad del enemigo, qué en las mismas horas en que desde la escuadra invasora se divisaban las pardas cimas de Pisagua, el estado ma-

---

«Mañana fiesta. Lo espero con el capellan de la ambulancia para la oracion».

En cambio el dictador Piérola ha reconocido el mérito i la sobriedad del coronel Recabárren, su paisano, nombrándolo caballero de la *Lejion del mérito militar*, conforme al siguiente pomposo decreto que recuerda los de los virreyes.

NICOLAS DE PIÉROLA,

JEFE SUPREMO DE LA REPÚBLICA I PROTECTOR DE LA RAZA INDÍJENA.

Considerando:

Que es notorio el distinguido comportamiento del coronel Isaac Recabárren en la defensa de Pisagua en 1.° de noviembre del año último, haciéndose por él acreedor a pertenecer a la Lejion del mérito militar,

Decreto:

1.° Acuérdase la cruz de acero de tercera clase al coronel Isaac Recabárren, al cual se estenderá el diploma correspondiente.

2.° Inscríbase su nombramiento en el Gran Libro de la República.

El secretario de estado en el despacho de guerra, queda

yor peruano enviaba por el telégrafo el 1.° de noviembre la órden del dia reducida a decir que no habia novedad, i a pedir un corneta para las baterías, solicitando ciertas órdenes sobre un número de cajones vacíos rezagados en la aduana de Iquique....

Tan desapercibidos estaban en la hora.

ANEXOS AL CAPÍTULO XXI.

I.

PARTES INÉDITOS DE LOS PERUANOS SOBRE LOS MOVIMIENTOS DE LOS BUQUES CHILENOS ÁNTES DE LA OCUPACION DE TARAPACÁ.

I.

JEFATURA DE ARMAS.

Pisagua, julio 2 de 1879.

Señor coronel:

El comandante militar de Mejillones me dice en oficio de hoi lo que sigue:

---

encargado del cumplimiento del presente decreto i de hacerlo publicar.

Dado en la casa de gobierno de Lima, a los 28 dias del mes de mayo de 1880.

NICOLAS DE PIÉROLA.

Miguel Iglesias.
El secretario de guerra.

A las 12 P. M. del dia de ayer se aproximaron dos buques enemigos, un blindado i un trasporte, observaron al puerto e inmediatamente siguieron el rumbo mui cerca de la costa. Al llegar a la caleta de Paco soltaron una embarcacion que sin duda fué para reconocer dicho puerto, despues volvieron al puerto i soltaron tres embarcaciones las que reconocieron las caletas del norte; terminada esta operacion hicieron tres cañonazos, dos dirijidos a las lanchas baradas i uno a la máquina de agua que no sufrió daño alguno.

Las fuerzas de mi mando las tenia listas para rechazarlos si hubieran intentado algun desembarque; a las 7 de la tarde zarparon con rumbo sur sin ninguna otra novedad.

No me ha sido posible comunicar a Ud. mas ántes por no tener como hacerlo.

Dios guarde a U. S.

Luis Reyna.

Por el oficial i patron del buque que han venido, sé que se han llevado una lancha, circunstanciaque omite, como vé Ud., el comandante militar de Mejillones.

Lo que pongo en conocimiento de U. S. para que llegue a noticia del señor jeneral en jefe.

Aquiles Mendez.

Al señor coronel de estado mayor jeneral.

II.

COMANDANCIA MILITAR DE PATILLOS.

Pabellon de Pica, 3 de julio de 1879.

Tan luego como pasaron los buques chilenos a poca distancia de la rada de Patillos, emprendí mi marcha a este punto con el

esclusivo objeto de informarme de las ocurrencias ocasionadas por los buques chilenos. Resulta ser en su mayor parte, no como le he manifestado a U. S. esta mañana sino únicamente pretendieron desembarcar, no pudiendo llevarlo a debido efecto porque comprendieron la resolucion que habia por parte de las autoridades i vecinos peruanos del lugar.

Por el parte del señor comandante militar, señor Barra, se enterará U. S. con mas evidencia de lo ocurrido.

Esta misma noche tengo de regresarme a mi puesto de donde continuaré participándole a U. S. las ocurrencias que se presenten.

Dios guarde a U. S,

Juan del C. Berástegui.

Benemérito señor jeneral jefe del estado mayor jeneral del ejército.

III.

COMANDANCIA JENERAL DE PATILLOS.

Pabellon de Pica, julio 3 de 1879.

Pocos momentos despues del parte que le pasé a U. S. esta mañana me puse en marcha con el comandante Garabito con direccion a este punto. Avisamos llegada a la mitad de este camino donde existe un punto que domina completamente toda la rada i poblacion de Pabellon de Pica. Alcanzamos a ver que emprendieron su marcha con direccion al norte los buques de guerra chilenos. Con este motivo fué preciso regresar a Patillos, seguros que por esta caleta desembarcarian. Felizmente no ha sucedido así. Para esto teníamos la determinacion de hacerles toda la resistencia necesaria, i pasaron los referidos buques a po-

ca distancia de nosotros, que nos encontrábamos preparados con el fin ya indicado.

Dios guarde a U. S.

Juan del C. Berástegui.

Benemérito señor coronel jefe del estado mayor del ejército.

II.

CARTA INÉDITA DEL JENERAL PRADO SOBRE RECONOCIMIENTO I PRECAUCIONES EN PISAGUA.

I.

Arica, agosto 12 de 1879.

Señor capitan de navío José Becerra.

Pisagua.

Mi estimado amigo:

Voi a encomendarle una comision importante i que es necesario que la ejecute Ud. inmediatamente:

Ya sea en el bote a vapor que hai allí o en otro a la vela, salga Ud. con el mayor sijilo, sin comunicarlo ni aun a los bogadores que lo conduzcan, a hacer una prolija esploracion de la costa hasta Caleta Buena. Procure Ud. pegarse a tierra cuanto pueda, tanto de ida como de regreso, a fin de ir examinando si en el trayecto se presenta alguno o algunos puntos de fácil acceso o posible desembarque, tratando de tomar nota de ellos i de todas las condiciones que tengan.

Hai que suponer que el enemigo pretenda desembarcar en Caleta Buena o sus inmediaciones: me dicen que el camino que actualmente existe es llano hasta Pisagua, con escepcion de un solo punto estrecho; i que puede hacerse fácilmente a pié en

ocho o diez horas, de Caleta Buena a Pisagua o al contrario. Quiero que examine Ud. con mucha detencion si en efecto ese camino es así practicable i se presta a la fácil traslacion de considerables fuerzas de un punto a otro; i si a mas del estrecho mencionado hai en el trayecto otros parajes aparentes para impedir el tránsito de esas tropas ya sea que se dirijan de Caleta Buena a Pisagua o que vengan de Pisagua a Caleta Buena.

Llegado a Caleta Buena, estudie Ud. con la mayor prolijidad todas las condiciones de ese desembarcadero; vea Ud. si es bastante abierto para que puedan atracar a la vez varias embarcaciones, doce o quince; si el mar es manso; si la posicion de los cerros es tal que permita defender o impedir el desembarque con probabilidades de buen éxito; i en fin, cuantos datos contribuyan a darme una idea completa de esa posicion.

Le repito que debe Ud. ponerse en el caso de que se trata del desembarco del enemigo, i tener presente por consiguiente que este protejerá con la artillería de sus naves no solo el desembarque de sus tropas sino tambien el tránsito de ellas a Pisagua; i que ambas cosas tenemos que impedir a todo trance.

Confio en las aptitudes de Ud. para que en el desempeño de esta importante comision despliegue Ud. la mayor actividad i esmero, guardando la reserva que le he recomendado.

Quedo de Ud. afectísimo amigo S. S.

Prado.

II.

JEFATURA DE ARMAS.

Pisagua, agosto 29 1879.

Señor coronel:

Me es honroso poner en conocimiento de U. S. que de órden de su excelencia el supremo director de la guerra salí en compa-

ñía del señor Pedro Melgar, administrador de la aduana de Arica, a reconocer los caminos que conducen a Caleta Buena, tanto por la playa como por los altos, i de la caleta a la quebrada de Tacna, del reconocimiento que hemos practicado resulta que en caso que el enemigo intentare un desembarque por la espresada caleta, el camino que podria seguir seria viniendo a tomar la cuesta del Chasco, una vez arriba seguir la pampa hasta Tana, todo este camino es llano; en Tana encontrarian recursos i a mas tienen a inmediaciones las quebradas de Tiliviche, Quiña, i de allí pasar a la oficina San Antonio donde tomarian el tren i cortarian la comunicacion con las fuerzas del Hospicio, Mejillones i este puerto.

Por el alto no es posible hacer una marcha con fuerza, por lo largo i quebrado del camino. El de la playa tiene el inconveniente que colocadas nuestras fuerzas sobre los altos de Pisagua viejo, seria con facilidad batida: por lo que creo que no vengan por allí.

De los altos al mal paso de la playa no alcanzan los tiros de rifle Remigton: colocados allí, hicimos algunos disparos i notamos no alcazaban por lo que seria infructuoso colocar tropa allí; a mi juicio donde debe colocarse una fuerza es en Tana, donde ésta podria destacar cuatro hombres montados, colocarlos sobre la cuesta del Chasco los que servirian para dar parte en cuanto viesen que el enemigo trataba de desembarcar, a este pequeño departamento lo proveerian de agua i víveres de la fuerza de Tana, donde se encuentra movilidad i toda clase de recursos.

Dios guarde a U. S.

Aquiles Mendez.

Iquique, setiembre 3 de 1879.

Remítase copia de este oficio al teniente coronel don Isaac Recabárren, jefe de armas de la plaza de Pisagua.

Señor coronel jefe de estado mayor jeneral.

NOMBRAMIENTO DEL COMANDANTE RECABÁRREN PARA GOBERNADOR MILITAR DE PISAGUA

III.

Iquique, agosto 19 de 1879.

En la fecha ha dispuesto su señoría el benemérito señor jeneral en jefe del ejército que sin dejar de ser considerado en su carácter de jefe de estado mayor de su division, el teniente coronel don Isaac Recabárren, se encargue como comandante en jefe de las baterías i obras de defensa del puerto de Pisagua; i que ordene U. S. se pongan a su disposicion los oficiales, teniente don Adolfo Espinosa i subteniente don Cipriano Rodas i seis individuos de tropa, que por ser de la arma de artillería i que pertenecia al rejimiento 2 de mayo del mando de la division de U. S., indique el mencionado jefe, de acuerdo con el primer jefe de dicho rejimiento, debiendo dar cuenta tanto de los señores oficiales como de los individuos de tropa que sean puestos a su disposicion, advirtiendo a U. S. que no deberán ser dados de baja de las colocaciones que tienen, no siendo ésta sino una comision i por lo tanto deberán pasar sus revistas de comisario i percebir sus haberes en sus respectivos cuerpos.

Dios guarde a U. S.

Belisario Suarez.

Coronel comandante jeneral de la 2.ª division.

CAPÍTULO XXII.

EL ASALTO DE PISAGUA

(2 DE NOVIEMBRE DE 1879)

La marcha del convoi de Antofagasta a Pisagua.—Errores i precipitacion del comandante Thomson.—Fatales consecuencias de no salir todo el convoi de un solo punto.—La *O'Higgins* en Mejillones i el *Angamos* en Tocopilla.—Estravíase en la primera noche el *Copiapó* que da remolque con el *Toro* a la fragata *Elvira Alvarez*.—Se despacha a la *Covadonga* en busca de los buques perdidos i no vuelve.—La escuadra queda dividida en dos convoyes que no pueden encontrarse.—Idas i venidas del *Amazonas* que hacen creer a los ingleses en un admirable i misterioso plan estratéjico.—El diario de campaña del comandante Dublé Almeida.—Al fin, al cuarto dia, se juntan los dos convoyes.—Consejo de guerra a bordo del *Amazonas* i plan de desembarco que resulta.—Proclama del jeneral Escala.—El capitan Santa Ana, del Lautaro.—Amanece la escuadra catorce millas al norte de Pisagua, a pesar de las advertencias en contrario del comandante del *Angamos*.—La escuadra se dirije al fondeadero.—Admirables defensas naturales de Pisagua.—Seis líneas sucesivas de posiciones estratéjicas.—Acertada distribucion de las fuerzas del enemigo.—Los peruanos se emboscan en la playa i los bolivianos coronan la altura i el faldeo.—Sorpresa del jeneral Buendia i fuga de Granier.—A las seis i media de la mañana el *Cochrane* hace señal de atacar los fuertes.—Felices punterías de la *O'Higgins* i de la *Covadonga*.—El capitan Latorre hace señales de estar limpio el desembarco.—Por qué no se hizo un movimiento de flanco sobre Junin i sobre Pisagua viejo.—Temeridad, atropellamiento i gravísimos peligros del desembarco de frente.—Reconocimiento prévio del coronel Arteaga.—La primera division de botes se dirije a Playa Blanca i el teniente Barriento, del *Loa*, enarbola el pabellon de Chile.—Entusiasmo en la escuadra.—Heróica pero imprudente resolucion del jeneral Escala.—Quién fué el primero que saltó a tierra en Pisagua.—Carnicería a bordo de los botes, muerte del subteniente Iglesias i del aspirante Izaza.—El mayor Villa-

rroel, de Zapadores, es herido ántes de bajar a tierra, i pierde un pié.—Heroismo del subteniente de Zapadores, Mendoza.—Serenidad del comandante Santa Cruz, que organiza el ataque a la estacion del ferrocarril i la toma a la bayoneta.—Tardanza del segundo refuerzo.—El heróico Torreblanca en las alturas.—Imprudente entrada del *Tolten* i cómo uno de sus marineros venga a su hermano *a la araucana*.—El grumete Sepúlveda, del *Loa*.—Descripcion del combate por un *roto*.—«¡A cortarlos!» «¡A cortarlos!»--La escuadra bombardea la poblacion i las posiciones del enemigo, disparando mas de 600 bombas.—Son las once de la mañana: desembarca el segundo refuerzo i el *Amazonas* se dirije con el *Itata* a ejecutar el movimiento de flanco sobre Junin, i esta division preliminar llega a Pisagua dieziseis horas despues del ataque.—Marcha de esta division por las alturas.—Nuestras pérdidas i las del enemigo.—Noche de horror, sin ambulancias, sin cirujanos i sin agua.—Noble conducta de los cirujanos Kidd del 2.°, Tagle Arrate del *Cochrane*, Diaz del Atacama i Perez del Chacabuco.--Cómo fueron empaquetados los heridos en el *Loa*.—Muerte del guardia-marina Contreras i su brillante carrera.—El comandante boliviano Perez.--Comienza el sistema de fiarlo todo al heroismo del soldado.—Incalculable importancia estratéjica de la captura de Pisagua.

> «Lo desierto de estas costas en casi toda su estension i lo dilatadísimo de ellas, es causa para qué no se puedan cubrir sin un número de tropas imposible de juntar i mantener en estos paises; en este supuesto es innegable que no se les puede estorbar el desembarco en alguna de ellas, si lo intentan con competentes armas i fuerzas».
>
> (Jil i Toboada. Memorias de los virreyes del Perú. Vol. VI, páj. 521.)

> «El convoi, compuesto de diezinueve buques, se hizo al mar i efectuó su travesía con algunos entorpecimientos. Desórden en la marcha, idas i venidas que hicieron perder un tiempo precioso; i por último un error notable en la recalada al llegar a Pisagua, fueron los hechos principales que caractizaron la marcha del convoi espedicionario. Se comprendia que faltaba en su direccion una buena cabeza de marino, i todos sentian la ausencia de Riveros en esta circunstancia».
>
> (Carta del ejército publicada en *El Ferrocarril* de noviembre de 1879.)

I.

En uno de los capítulos precedentes de esta historia de guerra, dijimos que el embarque del

ejército chileno en Antofagasta habia comenzado el 26 de octubre; i favorecida la escuadra i la playa en esa operacion por un tiempo bonancible, terminóse la faena en la tarde del 28, trabajando la esforzada marinería de la escuadra de guerra i de trasportes dia i noche.

Mandaba en jefe la espedicion del mar el comandante don Manuel Thomson recientemente llegado de Panamá en el *Amazonas*, buque almirante.

Era jefe especial de los trasportes el capitan de navío don Patricio Lynch, marino mucho mas esperto, i éste montaba el *Itata*, el buque de mayor porte de la escuadra.

II.

Componíase el convoi de 15 trasportes de mediano porte i de cuatro buques de guerra, con escasa capacidad estos últimos para conducir tropas, de modo que éstas se aglomeraron en confusos tropeles sobre la cubierta i entrepuentes de las sofocantes embarcaciones hasta el número de diez mil, que uno mas no cabia. El *Amazonas* llevaba a su bordo, ademas del estado mayor i del cuartel jeneral, 1,455 individuos de tropa i el *Itata* 1,225 i 60 caballos.

Habíase hecho el embarque con calma i acierto durante los dos primeros dias; pero en la maña-

na del 28 llegó del sur el trasporte *Angamos* i se esparcieron siniestros rumores que aceleraron la salida de la espedicion, dañándola en sus últimos i mas delicados aprestos (1).

Debióse a este suceso el lamentable abandono

---

(1) Hé aquí como encabeza su notable diario de la campaña el comandante Dublé Almeida, documento interesante que este distinguido jefe ha tenido a bien poner a nuestra disposicion.

«*Octubre 28.* Hoi se ha embarcado la mayor parte del ejército espedicionario al Perú, embarque hecho con gran precipitacion.

«Entre las varias versiones que corren de las causas que han motivado las medidas precipitadas del embarque de hoi, la mas verosímil es la siguiente:

«Los ministros estranjeros residentes en Santiago se han presentado al gobierno solicitando la suspension de la espedicion de nuestro ejército al Perú, asegurando, a nombre de esta nacion, el pago de los gastos de la guerra. Esta circunstancia ha hecho apresurar la marcha segun se decia».

«Naturalmente todo esto no pasaba de un falso rumor traido por el *Angamos*.—Este buque conducia a Tocopilla al rejimiento Lautaro al mando del coronel Muñoz, i habia sido comprado recientemente por el gobierno de Chile, segun consta del siguiente párrafo de la memoria de la guerra de 1880:

«Enviáronse a Antofagasta nuevos refuerzos para dejar una reserva respetable en las posiciones ocupadas en ese territorio, i se aumentaron nuestros elementos de trasporte marítimo por la llegada del vapor *Belle*, hoi *Angamos*, ocurrida el dia mismo del combate de ese nombre, i por la adquisicion de la fragata de vela *Elvira Alvarez* destinada principalmente a la conduccion de forrajes i animales. Asimismo se compró el vapor *Toro* con el objeto de remolcar lanchas i proveer de agua a nuestro ejército».

de las ambulancias que quedaron en la playa i de una buena parte de la caballería que no alcanzó a embarcarse, todo en obedecimiento de órdenes terminantes espedidas por el ministro de la guerra en campaña.

III.

Dirijia la parte marítima de la espedicion el comandante del *Amazonas;* i aunque técnicamente la escuadra estaba organizada de una manera conveniente en convoi cerrado i en cinco líneas paralelas de tres buques por fila, guardando la distancia de cuatrocientos metros cada casco del uno al otro, resultó que en la ejecucion hubo atolondramiento e inesperiencia i hasta graves culpas de detalle que comprometieron sériamente el éxito de la espedicion. Es la historia cosa tan augusta para el hombre honrado, que le es fuerza decir la verdad aun a costa de los muertos queridos i gloriosos.

El órden de marcha asignado en el papel al convoi era el siguiente, formando un cuadro de quince trasportes custodiados en sus cuatro ángulos por cuatro buques de guerra en esta forma:

COCHRANE	*Itata*	*Amazonas*	*Loa*	MAGALLANES
	Abtao	*Lamar*	*Limarí*	
	Matias Cousiño	*Santa Lucía*	*Tolten*	
O'HIGGINS	*Angamos*	*Copiapó*	*Huanay*	COVADONGA
	Paquete de Maule	*Elvira Alvarez*	*Toro*	

Los dos buques de guerra ingleses *Thetis* i *Turqueoise*, estacionados en Antofagasta, marchaban a retaguardia i a respetuosa distancia como jueces del torneo a que iban a entregarse en breves horas tres repúblicas del Pacífico.

El total del convoi presentaba un conjunto de 21 buques, espectáculo imponente aun entre naciones poderosas.

IV.

Mas en lugar de señalarse un punto jeneral de reunion, para lo cual estaba marcadamente señalado Mejillones, destacóse al contrario a este puerto a la *O'Higgins* i al *Matias Cousiño* primero, para tomar a su bordo al Chacabuco, i en seguida a la *Magallanes* i al *Lamar*; i como si este desparpajo no fuera bastante, se despachó al *Angamos* a Tocopilla a tomar a su bordo la Artillería de Marina.

De suerte que el órden del convoi quedó roto desde el punto de partida, a lo que se agregaba

que habiéndose soltado el remolque que el trasporte *Copiapó* daba a la fragata *Elvira Alvarez*, ayudado por el vapor aviso el *Toro*, fuéronse estos tres a Mejillones por órden del comandante jeneral del trasporte, sin el acuerdo del jefe de la espedicion. El sistema tan recomendado de los jesuitas, para la celeridad i acierto de sus marchas, dando la caravana en la víspera del viaje una vuelta en torno al claustro de partida, fué descuidado por completo en esta vez i con los mas desagradables resultados (1).

V.

Cuando al amanecer del 29 de octubre notóse la desaparicion del *Copiapó*, en que iba íntegro el rejimiento Buin, la del *Toro* i de la *Elvira Alvarez*, almacen i maestranza de la escuadra, así como de los buques destacados a Mejillones, introdújose considerable perturbacion en el manejo del con-

---

(1) Véase en el anexo el órden de distribucion acordado por el ejército en los buques, lo cual no se cumplió con la rigorosa exactitud que era debido.

En la noche de la partida falleció tambien el capitan del 3.° de línea don Silverio Merino, antiguo oficial del Chacabuco i mui conocido desde 1851 a 1859 por haber figurado en muchas revueltas. Era hombre anciano i sanguíneo, i habiéndose echado a dormir al parecer en sana salud despues de copiosa cena, se le encontró muerto en su camarote.

voi. Despachóse inmediatamente la *Covadonga* en busca de los estraviados a Antofagasta, i no encontrando noticias aquel buque en el último puerto, ni en Mejillones ni en Cobija, pasó dos dias vagando por las costas hasta que logró reunirse al *Angamos* en Tocopilla i salir en su conserva él dia 30.

El *Amazonas*, a su turno, voltejaba en todos los rumbos, ya en demanda de su primer emisario, ya en busca de los buques estraviados, ya sin poderles dar vista durante dos dias, ya en solicitud del convoi que sin su guia marchaba a la ventura, perdiéndose así horas irreparables. La distancia marítima de Antofagasta a Pisagua es solo de 270 millas, como derrotero de un dia natural para buques de buen andar; de modo que la escuadra pudo amanecer en su destino el 30 al amanecer, en lugar de peder en la mar cinco largos dias.

A la verdad, el 30 de octubre la escuadra avanzaba, o mas bien marchaba a la bolina en dos grupos inconexos a cincuenta millas de la costa; hasta que al amanecer del 31 lograron aquéllos como por acaso avistarse i reunirse en plena mar. El grupo que seguia el derroterro trazado de antemano, era el que conducia el *Cochrane*, i se componia de los trasportes menores, al paso que la *O'Higgins* i la *Magallanes* escoltaban al que venia de Mejillones; miéntras el *Loa* i especialmente el *Amazonas* jiraban en demanda de uno i otro, sin atinar a des-

cubrir su paradero en aquella verdadera gallina ciega del océano. I fué cosa de nota i hasta risible que en las dos corbetas inglesas que montaban la guardia del Pacífico en esa ocasion i que ya hemos nombrado, observando sus jefes i oficiales con sus anteojos lo que pasaba, creyeron sus flemáticos oficiales que todo aquel desbarajuste eran hábiles maniobras de marcha para desorientar al enemigo, i como tales las aplaudieron, miéntras llegó para ellos la verdad i el desengaño (1).

---

(1) *Octubre 30.*

«Hoi ha sido dia de gran ansiedad para todos los tripulantes del *Amazonas*. Este buque ha llegado en la mañana de hoi a la altura de Pisagua i no hemos encontrado a la escuadra de buques de guerra i trasportes que debian reunirse con nosotros a 50 millas al oeste de Pisagua. El *Amazonas* ha vuelto al sur en busca de los buques. A las 6 P. M. se divisan algunos humos al sur. La máquina del *Amazonas* se descompone i el buque se detiene para hacer las reparaciones del caso. Se han encendido luces de Bengala i quemado cohetes de señales. A las 12 de la noche concluyó la compostura de la máquina, i nos hemos puesto al momento con rumbo al norte, pues se eree que los buques han pasado cerca de nosotros con luces apagadas».

Octubre 31.

«A las 3 A. M. se han visto algunos buques, al amanecer se han visto todos. Al fin estamos reunidos. Los buques se han acercado i han pasado a bordo del *Amazonas* todos los comandantes de los cuerpos i de los buques. Se hacen los preparativos para desembarcar mañana al amanecer en Pisagua i Junin.

VI.

Grande fué por consiguiente el regocijo a bordo de la escuadra cuando en la madrugada del 31 se avistaron los humos de la division de Mejillones que habia vuelto al sur; i el bienestar volvió por completo a todos los espíritus cuando en la tarde de ese dia el ájil trasporte *Loa* piloteó hasta la línea de marcha de la escuadra al *Angamos* i a la *Covadonga* que venian rezagados i perdidos desde Tocopilla.

La escuadra solo tenia aguada para cinco dias.

A las seis de la tarde del viérnes 21 de octubre hallábanse, en consecuencia, reunidos los 19 buques de la espedicion frente a Pisagua, i a la altura de 50 millas de la costa para no ser avistados.

Navegóse esa noche con suma lentitud, i el sábado 1.° de noviembre hubo de aguantarse el convoi sobre sus máquinas la mayor parte del dia para combinar el plan de desembarco.

Reina gran alegría en todas las guarniciones. Se oyen todas las bandas de música de los distintos rejimientos que tocan el himno nacional. Se ven veinte buques, entre ellos los dos ingleses *Turqueoise* i *Thetis* que han seguido i observan nuestros movimientos».

(Diario de campaña del comandante Dublé Almeida).

VII.

Celebróse con este fin a las dos de la tarde de ese dia un consejo de guerra, a bordo del *Amazonas*, al que asistieron todos los jefes de cuerpo i los comandantes de los buques; i despues de una discusion mas acalorada que luminosa, que se prolongó durante dos horas, combínose el siguiente plan de ataque (1):

Deslizándose la escuadra entre las sombras de la noche debia tomar sus posiciones frente a Pisagua a las cuatro de la mañana, i miéntras se hacian allí los aprestos i aparatos de un desembarco simulado o verdadero, segun las circunstancias, el *Amazonas* que tenia a su bordo a los

---

(1) Parece que en la junta de guerra se hizo presente que ninguno de los jefes ni oficiales de la escuadra conocia prácticamente la ensenada de Pisagua, i por consiguiente no podian señalar los lugares mas apropiados para el desembarco. Habia a bordo un solo práctico de los lugares, el capitan del Lautaro don Luis Castro Santa Ana, que habia residido largos años en Tarapacá, i el parecer de éste fué el que prevaleció en las indicaciones de detalle.

Santa Ana era hijo de Valparaiso donde naciera en 1856, i llevado a Pisagua en 1871 por su hermano político don Diego Gacitúa, administrador de ese ferrocarril, permaneció allí ocho años hasta la repatriacion. Fué en seguida uno de los mas activos organizadores del rejimiento Lautaro, i como capitan de este cuerpo hacia la campaña.

Navales i al Valparaiso, iria junto con el *Itata*, que conducia al 3.° de línea i una compañía de Cazadores a caballo, a desembarcar esta division a la caleta de Junin, seis millas al sur de Pisagua, con el objeto de tomar esta plaza por las alturas i por la espalda. Al mismo tiempo los cuatro buques de guerra que escoltaban el convoi bombardearian los castillos i reductos del puerto, i bajo la proteccion de sus cañones desembarcarian unos dos mil infantes escojidos, poniendo así a los defensores de la plaza entre dos fuegos. Cupo el honor de ser designados para este ataque posterior pero de frente al bisoño Atacama que venia a bordo del *Limarí*, al aguerrido rejimiento Buin i a la brigada de Zapadores que mandaba el comandante Santa Cruz i que este entendido jefe habia adiestrado para este jénero de asaltos (1).

VIII.

En consecuencia de estos acuerdos, circulóse esa misma tarde la siguiente órden del dia que contenia las mas esenciales disposiciones del ataque:

---

(1) Entre los anexos de este capítulo publicamos el plan de *agrupacion momentánea* del ejército en divisiones, nada mas que para los efectos del desembarco. Despues debian volver al granel.....

En alta mar, a bordo del Amazonas

Noviembre 1.° *de* 1879.

Instrucciones a que deben atenerse los jefes de los buques de la armada i trasportes que están bajo mi mando para desembarcar el ejército del norte en el territorio peruano.

«La flota, compuesta de los buques de guerra i trasportes, se presentará frente al puerto de Pisagua i caleta de Junin a las 4 A. M. del dia 2 del actual, en el órden de marcha siguiente:

«El *Cochrane*, la *O'Higgins*, la *Magallanes* i la *Covadonga*, a la cabeza. Seguirán los trasportes *Copiapó* i *Limarí*, despues el *Loa*, el *Abtao*, el *Tolten* i el *Santa Lucía*. Continuarán el *Matías Cousiño*, el *Huanay* i el *Lamar*. El *Angamos* quedará a retaguardia i se conservará fuera del puerto en observacion, sirviendo de vijía. El *Itata* i el *Amazonas* marcharán uno en pos de otro llevando el ala derecha del convoi i se quedarán sobre sus máquinas en un punto desde donde puedan dirijirse igualmente a los fondeaderos de Pisagua o de Junin, esperando órdenes para marchar al punto que convenga.

«Dos millas ántes del fondeadero, los cuatro buques de guerra nombrados primero, con el *Cochrane* a la cabeza, se dirijirán al puerto i atacarán las defensas enemigas hasta apagar sus fuegos i dejar libres los desembarcaderos para las tropas.

Antes de emprender esta operacion se habrán desprendido de sus botes i dejádolos al costado de los dos primeros trasportes que los siguen. Todo el convoi se detendrá en este punto, conservando su formacion i órden de marcha.

«Miéntras los buques de guerra reconocen la bahía i destruyen las fuerzas enemigas i sus defensas, los trasportes alistarán sus embarcaciones, colocarán todas las escalas que tengan i tenderán planchas de los portalones para que la salida de la tropa se haga con facilidad i rapidez.

«Todos los buques mandarán sus botes a cargo de un teniente, el que se pondrá a las órdenes del capitan de navío graduado don Enrique Simpson, quien dirijirá en jefe la operacion del desembarco del ejército i ordenará todo lo que tenga relacion con este servicio.

«En el momento que se hagan señales a la corbeta *Magallanes*, se desprenderá del resto de la armada para dirijirse hácia donde se encuentren el *Amazonas* i el *Tolten* para protejer el desembarco de sus tropas.

«Todo buque que haya desembarcado su tropa se replegará sobre el flanco respectivo i tomará la posicion conveniente para que avance el que sigue en el órden de marcha designado, de modo que no haya estorbo ni confusion ninguna.

«A estas instrucciones se atendrá estrictamen-

te Ud. i todo lo que le concierne lo hará cumplir con escrupuloso rigor.

«Dios guarde a Ud.

«*Erasmo Escala*».

IX.

Al propio tiempo corria de mano en mano entre los entusiastas espedicionarios esta elocuente i varonil proclama del jeneral en jefe, eco de su alma:

«En pocos momentos mas habreis pisado ya el suelo enemigo i con la primera victoria habreis principiado a aplicarle el castigo merecido por la alevosía de su agresion.

«Teneis en vuestras manos la suerte de la patria que os ha dado esas armas para su seguridad i para vuestra gloria. A la entereza del alma corresponde siempre la entereza del brazo, i vosotros, soldados, que sois de la raza de los libertadores de esa tierra ingrata i de los que pasearon triunfantes por sus campos i ciudades en 1838 el tricolor de la República, vais a continuar ahora esas nobles tradiciones del heroismo chileno.

«Soldados: la patria lo espera todo de vuestro esfuerzo. Dios os proteje, la inmortalidad os aguarda.

«Adelante!!

«Vuestro jeneral

«*E. Escala*».

X.

El plan era feliz, pero como la marcha del convoi despues del acuerdo encontró todavía graves tropiezos en su ejecucion porque, sea efecto de las corrientes, sea que la capitana hubiese perdido el cálculo del derrotero en sus idas i venidas, amaneció el ejército el dia designado, 14 millas al norte de Pisagua, malográndose así la sorpresa que en tales casos es la mitad de la fortuna.

Escusado es agregar que en aquella noche, postrera del viaje i de la larga i fatigosa espectativa del desierto, nadie durmió, escuchándose de borda a borda en los buques del convoi los cantares i el alegre decir de los soldados en la víspera de los combates.

Solo en la cámara del *Amazonas* reinaba alguna alteracion en los ánimos i en las disposiciones, porque para ciertos pechos la responsabilidad que obedece pesa mas que el plomo que mata, i de esa estructura de ánimo era el ministro de la Guerra, señor Sotomayor, i especialmente el digno jeneral en jefe.

Hai hombres así, resueltos hasta la temeridad en el campo de batalla, que van alegres a la

muerte, pero que palidecen delante de un pliego o de una rúbrica del gobierno. De esta cria especial de valientes, fué el jeneral chileno don Juan Vidaurre, llamado «el leal», quien, habiéndole muerto el caballo en el sitio de la Serena, miéntras su asistente lo desembarazaba de la silla, esclamaba únicamente.—«¿Qué dirá de esto el gobierno?....»

XI.

Cuando la luz del domingo 2 de noviembre vino a sorprender el convoi a distancia de dos largas horas de la boca del puerto a que iba destinado, surjieron sérias vacilaciones en los consejos superiores de la capitana, i aun hablóse de llevar el ejército a Ilo, porque se habia malogrado desdichadamente el fruto de mayor oportunidad, que era la sorpresa.

En esta disposicion avanzaron, sin embargo, los buques hasta dos mil metros de la playa. Eran las seis de la mañana de un claro i radioso dia tropical, i si bien su luz alegre i el apetito festivo de la batalla en los soldados llevaba a los grupos de cubierta, designados para la pelea, rasgos de jenerosa alegría, no por esto los jefes dejaban de comprender la magnitud de la empresa que iban a acometer, mucho mas desde que el intento sobre Junin, tan estudiosamente preparado, habia sido eludido por la suerte, o mas propiamente,

por la discordia de los comandantes a bordo de la escuadra. Sin embargo, el intelijente comandante del *Angamos*, el teniente don Luis A. Lynch, que habia hecho el viaje mas directo desde Tocopilla, sostenia con perentorias razones náuticas que el convoi se habia pasado al norte, todo lo cual iba a cargo del impetuoso comandante Thomson que nunca supo soportar reparos.

XII.

Las posiciones que el ejército chileno iba a atacar a pecho descubierto eran verdaderamente formidables, i bajo un punto de vista esclusivamente militar, inaccesibles.

Corre la costa del litoral peruano, en especial al sur de Arica, como un muro de pardusco basalto descompuesto, de tal manera uniforme que al viajero que lo divisa desde la borda aseméjasele a un alto, amarillento, impenetrable tapial como los que suelen encontrarse en nuestros caminos públicos, llamados callejones. El litoral de Tarapacá, salvo las curvas, i la grata sombra de la vid i de los chirimoyos, es la «calle larga» de Quillota, vista por un lado.

De trecho en trecho, antiguos aluviones o los embates de furioso mar han abierto una u otra grieta en la monótona barrera, i esas son las numerosas caletas del desierto. En otras ocasiones,

ásperos i rocallosos promontorios se precipitan hácia las olas en puntas sombrías o en peligrosos arrecifes, i esos son los puertos.

El de Pisagua es el mas fragoso de todos porque su bravía ensenada se abre en el espacio de seis millas entre altísimos farellones que se encuentran casi perpendiculares sobre la reventazon hasta la altura de 1,300 piés, dejando apénas espacio en la asolada playa para una hilera de tortuosas casas hácia el sur. Hácia el norte yace el arranque de un ferrocarril de atrevidas curvas i zig-zags, a cuyo pié existen los depósitos de carbon i salitre que alimentan al comercio del lugar. La punta sur llámase Pichalo o Huaina Pisagua i abriga a la poblacion contra los vientos de aquel rumbo. Junto a la punta del norte entra al Pacífico la profunda quebrada de Pisagua viejo que trae en el verano un hilo de agua despues de haber regado los oásis de Tiliviche i de Tana algo al interior. Llámase ese boqueron Pisagua viejo.

Promediado entre ámbas extremidades existe un pequeño morro sin nombre, i a la espalda setentrional de éste, una estrecha abra arenosa llamada por su color Playa Blanca.

XIII.

Fué este último sitio el que los espertos del convoi, desdeñando las reglas mas óbvias de la

estratejia, elijieron para el desembarco, llevando a nuestras bravas tropas de frente, como en Calama, i no por el rodeo militar que ofrecian en primera línea la quebrada de Pisagua viejo, hácia el norte, i la caleta de Junin, seis millas mas al sur.

Desembarcando la division de ataque de frente, tenia ésta por consiguiente que arrostrar en primera línea el fuego de la tropa emboscada en la playa tras las rocas i parapetada entre los rimeros de salitre ensacado i de carbon de piedra amontonado a trechos en la playa, al paso que las calles de la poblacion convertidas en escombros desde el bombardeo de abril, eran otras tantas trincheras i reductos para la resistencia impune i a mansalva. Vencido este obstáculo a fuerza de bravura, encontraríanse los chilenos con la cuádruple línea del ferrocarril en curvas que, arrancando de la estremidad norte de la poblacion, se empina, formando violento zig-zag, por la ladera hasta ganar la cumbre de la planicie, llamada como en todos los puertos del Perú—el *Hospicio*, probablemente por ser el hospedaje de arrieros i vehículos.

Así dispuesta la senda, cada cumbre era un parapeto estratéjico de defensa, porque los aliados ocultos en sus zanjas laterales fusilarían a mansalva a los asaltantes. Ademas el edificio de la estacion i los depósitos que allí tiene la compañía salitrera de Pisagua servirian a la defensa como

verdaderos fuertes que seria preciso tomar a la bayoneta.

I no era esto todo, porque desde la primera hora coronarian la altura las fuerzas dejadas de rezago, i a media falda existian en las estremidades sur i norte de la rada los fuertes de que ántes hemos hablado, armados cada uno con un cañon de a 100. En el centro hallábase inconcluso un tercer fuerte.

XIV.

Pero la mas inaccecible defensa de aquella entrada del desierto consistia en su propia estructura jeolójica, porque sus inaccecibles costados forman un muro casi perpendicular de mas de mil piés de altura, formado éste por un terreno suelto i pesado que dificulta aun mas su ascenso. Segun uno de los injenieros que trabajó en las obras del ferrocarril de Pisagua, a quien hemos consultado, la inclinacion vertical de las laderas fluctúa en ángulos de 35 a 38 grados, lo que equivale a un 80 por ciento de gradiente, i esta disposicion salta a la vista natural en la inspeccion de los lugares i particularmente en las vistas tomadas despues del combate i de la hazaña. En las láminas fotográficas de Garreaud, Pisagua no es una montaña, es un muro.

Los aliados habian aprovechado con tiempo i

con destreza aquellas ventajas naturales que les aseguraban fácil victoria contra toda temeridad.

En la víspera habia llegado el jeneral Buendia para la obligada fiesta del bautizo de los cañones, i estaban junto a éstos i listos los cestos de viandas i de vinos sin que faltaran sonoras arpas, pianos i plañideras guitarras para los cánticos de la anticipada francachela. En esto el jeneral Buendia se mostraba digno de su alegre nombre.

XV.

Dormia en consecuencie a buen recaudo el jeneral en jefe del ejército de Tarapacá talvez bajo el mismo techo con su aliado el jeneral Villamil, jefe de la division boliviana allí acantonada, cuando con sobresalto fueron a despertarles con el grito contínuo de esta guerra: *¡Humos a la vista!* Levantáronse ámbos jefes presurosos, i restregándose los ojos pudieron divisar seis vapores al nordeste, de lo cual dieron en el acto aviso por el telégrafo a Arica anunciando el próximo i temido desembarco de los chilenos. El coronel Granier, jefe de reputacion conocido en las guerras civiles de su pais i que la ha perdido en esta guerra nacional, con vista mas juvenil o mejor anteojo, señaló momentos despues veintidos cascos o sea uno mas de los verdaderos, contando los

dos de los ingleses, que así, sin quererlo, trocábanse en aliados.

En el acto alistóse todo para la defensa, porque los chilenos, gracias a los errores del jefe del convoi, darian tiempo sobrado para ello.

XVI.

Los guardias nacionales peruanos, que eran en su mayor parte los fleteros del puerto, se emboscaron entre las ruinas i las rumas de la playa; los artilleros ocuparon sus puestos en las baterías i los dos batallones bolivianos que guarnecian la plaza se posesionaron en compañías desde la cima a la falda, parapetándose en los diversos reductos del ferrocarril, de suerte que cuando los chilenos llegaron a tiro de cañon, la ladera hervia en lampos de fierro que el sol naciente arrancaba a las bayonetas i a las espadas.

La ladera de Pisagua se habia convertido en una muralla viva, i luego seria solo un raudal de fuego, i despues silencioso cementerio.... tal es la guerra.

Los batallones de la division Villamil eran el Victoria, que mandaba Granier, i el Independencia el coronel Vargas, de La Paz, i ambos habian sido reclutados entre los animosos i turbulentos cholos de aquella ciudad, en número de 800.

La guarnicion de Pisagua con los artilleros i

guardias nacionales del Perú podia subir a 1,400 plazas, sobrada jente para defender un puerto que era una gatera....

Los pocos habitantes civiles del puerto, italianos i chinos en su mayor número, huian en todas direcciones; i desde los buques chilenos, que se aproximaban en silencio, distinguíanse los afligidos grupos trepando el áspero faldeo i llevando consigo sus pobres lares al Hospicio.

XVII.

En estas disposiciones habian pasado las dos primeras horas de la claridad del dia, i solo a las seis i media de la mañana el *Cochrane*, nave capitana de la escuadrilla de guerra, al mando del sereno i prestijioso comandante Latorre, hacia a los buques de aquélla la señal de tomar sus puestos de combate. El *Amazonas*, nave almiranta del convoi, se mantenia en el centro de la bahía, teniendo a su bordo al jeneral en jefe i al estado mayor, de ministro a amanuense. La brigada de Zapadores de 400 plazas venia a su bordo.

XVIII.

Media hora tardaron los barcos chilenos en ocupar sus posiciones de combate, el *Cochrane* i la *O'Higgins* frente al fuerte sur, la *Magallanes*

i la certera *Covadonga*, junto a la batería sur en las dos estremidades de la bahía i a seis millas de distancia.

Pero las punterías de los cabos de cañon, todos chilenos, hicieron luego buena la tardanza, porque al primero o segundo disparo los artilleros de la *O'Higgins* desmontaron el cañon del fuerte norte metiéndole una granada casi dentro de la boca.

El *Cochrane*, a su turno, avanzando desde la distancia de 1,400 metros en que rompió el fuego «hasta ponerse a tiro de revólver», segun la espresion del jeneral Buendia, arrasó con sus terribles bombas de a 300 la vecina ladera. Quedó ésta sembrada de cadáveres peruanos, entre los que se encontraron el antiguo capitan del puerto de Pisagua, aquel Becerra, amigo de Baco, que murió en su puesto, junto con dos oficiales de graduacion,—el comandante Rivadeneira i el jóven sarjento mayor don Abel Latorre Bueno, que tenia la cabeza destrozada por un casco. El cañon del fuerte, no bautizado todavía, hizo solo tres disparos cuyos proyectiles cayeron desairadamente al agua.

Entretanto, en la parte norte de la rada la tarea de la *Magallanes* i de la *Covadonga* habia sido mucho mas leve, porque a los primeros tiros huyeron los cobardes que los guarnecian refujiándose en la quebrada de Pisagua viejo.

El bombardeo preliminar habia durado hora i

media, i a las nueve el *Cochrane* izaba al tope la señal:—*Está limpia la línea de desembarco.*

El verdadero combate iba a comenzar.

El jeneral Buendia que habia salido de Iquique el dia de la antevíspera, dia de San Quintin, i que llegara solo la noche precedente i en dia de los muertos, no habia tenido tiempo de inspeccionar la plaza, i en consecuencia entregó el mando superior de ella i su defensa, al activo comandante de artillería Recabárren. Él se quedó animosamente en el bajo con los cívicos que mandaba el mayor Rodriguez, miéntras el jeneral Villamil iba a situarse en la cumbre con una compañía del Victoria. Todo el resto de las fuerzas se distribuyó i se parapetó convenientemente en zigs-zags, como en una decoracion de teatro.

Al propio tiempo habíase llamado aceleradamente por telégrafo al batallon *Vengadores* de Bolivia que estaba acantonado en Jermania i al Aroma de Mejillones, un poco al sur de Junin. Con este auxilio, si hubiera llegado, como pudo, en tres o cuatro horas, los defensores de la plaza habrian sido dos mil i habria costado rios de sangre dominarla.

XIX.

¿Qué tenia lugar entretanto, a bordo de los buques chilenos pintorescamente esparcidos en el

fondo de la bahía? Se vacilaba. I en consecuencia iban i venian órdenes confusas i contradictorias que debian embarazar sériamente las operaciones del desembarco. Se queria por los unos ir a Junin para ejecutar sobre las alturas un movimiento de circunvalacion tan claramente indicado que al parecer era lo único que debia emprenderse, finjiendo un ataque directo para engañar al enemigo. Otros hablaban de la quebrada de Pisagua viejo, i aun se habia designado al ájil Coquimbo, batallon de mineros, para ejecutar aquella acertada maniobra que habria envuelto por el flanco i la retaguardia a los defensores del puerto, obligándolos a capitular, tal vez sin haberse batido. Otros, en fin, i en medio de la natural confusion de todo plan que se altera en el momento de consumarlo, hablaban de llevar el ejército a Ilo, que era el segundo punto de desembarco, dando por frustrado el primero.

Solo al jeneral Baquedano se le oia repetir con frecuencia en sus elocuentes monosílabos: —*¡Lo convenido! ¡Lo convenido!* I eso era lo justo.

Pero al fin de todo, i como de costumbre i como es casi jenial al chileno, elijióse el procedimiento mas heróico i carnicero, el ataque esclusivo de frente, sin intentar siquiera en el momento crítico i oportuno del asalto una diversion aparente por los flancos.

Un reconocimiento hecho animosamente a pri-

mera hora en la lancha a vapor del *Cochrane* por el coronel don Luis Arteaga, «comandante jeneral de la infantería», por el teniente coronel del estado mayor don Diego Dublé Almeida, i el ayudante don Justiniano Zubiría, natural de Colombia, dió por resultado designar el sitio de Playa Blanca como el único a propósito para un desembarco a viva fuerza.

La lancha a vapor era manejada por el valeroso teniente don Policarpo Toro, el mismo del *Abtao* en Antofagasta, i este intrépido oficial, a los disparos del enemigo contestaba con su pequeño cañon de proa, única defensa de la débil embarcacion.

Dada cuenta del resultado del reconocimiento a bordo del *Amazonas*, hízose avanzar del grupo del convoi a los trasportes *Limarí* i *Copiapó*, en que venian embarcados respectivamente el Atacama i el Buin, destinados desde la vispera, junto con los Zapadores del *Amazonas*, i éstos en primera línea, al terrible asalto. Ordenóse, solo en ese instante supremo, al coronel Sotomayor dirijir la operacion del desembarco, acompañándose con el comandante Simpson, su deudo. Este jefe despues de su separacion del mando del *Cochrane*, se habia ofrecido noblemente para hacer la campaña en cualquier puesto.

Mas, por un motivo que no se ha esplicado todavía satisfactoriamente, el oficial de mar no

estaba a esa hora en el suyo, i por otra parte, los subalternos encargados de acopiar las embarcaciones menores de la escuadra no habian cumplido todos con su deber. Pudiendo disponerse de cincuenta de éstas, solo estaban listos en la hora del desembarco diezisiete botes i lanchas al costado del *Amazonas*, capaces de conducir escasamente unos 400 hombres, apiñando a éstos de a 15 i de a 20 i 25 en cada embarcacion.

La imparcialidad absoluta a que obedecemos nos obliga, sin embargo, a decir que el desembarco de los botes habia sido minuciosamente estudiado i dispuesto por el estado mayor, dividiéndose aquella operacion para el caso, en siete secciones que correspondian a otras tantas columnas del ejército. En la 1.ª seccion se embarcarían 1,240 hombres de diferentes cuerpos, en la 2.ª 1,920 i en las otras mucho menor número (1).

Ocurrió con este motivo una larga i penosa pausa de silencio, interrumpida solo por el pesado remar de los marinos i el silbato del vaporcito *Toro* que recorria la bahía en todas direcciones comunicando órdenes. Dió esto lugar a que, envalentonados los de tierra, volvieran a ocupar sus posiciones en las baterías, lo que obligó a nues-

(1) En el diario de campaña del comandante Dublé Almeida este servicio está perfectamente detallado, embarcacion por embarcacion.

tros buques a romper de nuevo sus fuegos sobre los faldeos del cerro i a ahuyentarlos.

XX.

Eran en punto las nueve i media de la mañana cuando la primera division de botes se desprendia del costado de la nave almiranta llevando la 1.ª i 2.ª compañía del Atacama (capitanes Soto Aguilar i Fraga), i la mitad de la 1.ª brigada de Zapadores al mando en jefe del sereno comandante Santa Cruz i de su animoso segundo el mayor don Manuel Villarreal, natural de Concepcion i antiguo i brillante oficial del 4.º de línea cuando lo mandaba Lagos. Ordenaba la marcha de la atrevida escuadrilla el teniente don Constalino Bannen, voluntario de la escuadra, como fuera despues del ejército en Tacna, quien dividió aquélla acertadamente en dos grupos, miéntras que el coronel Sotomayor tomaba la delantera para animar con el ejemplo a la tropa i a la marinería.

XXI.

En este órden de avance sobre los atrincheramientos enemigos a flor de agua, el primer bote que tocó a la playa pertenecia al *Loa* i mandábalo el teniente de marina don J. A. Barrientos, alentado mozo de 30 años, hijo de Osorno, i ántes que

él o junto con él saltó a la playa el marinero de la *O'Higgins* Cayetano Villarroel.

Una lluvia de balas acojía en ese momento a los asaltantes, cayendo muchos soldados i marineros en el fondo de los botes, bajo los fuegos converjentes de todas las laderas; i así perdia la vida ántes de pelear el subteniente del Buin don Desiderio Iglesias, un robusto moceton, hijo de un honrado industrial de Santiago; el aspirante de marina don Miguel Izaza, hermoso i entusiasta niño natural de Guayaquil; i era herido gravemente el mayor Villarroel en un pié, que mas tarde le cortaron junto con su brillante carrera.

Mas sin vacilar un segundo, los quince primeros atacameños que desembarcaron con Barrientos, corrieron hácia el morro rocalloso que hemos señalado junto a Playa Blanca, e izaron en la cima de aquél la bandera del bote que millares de balas enemigas saludaban sin abatir. El jóven aspirante de marina don Eduardo Donoso, otro niño como Izaza, acompañaba heróicamente a Barrientos en su hazaña, i allí era herido.

XXII.

Electrizada la tropa i la marina por aquel acto de feliz audacia, lanzarónse a todo remo a la playa, i cayendo unos al agua, estrellándose otros en las rocas, volcándose no pocas embarcaciones en las

rompientes, pero sin que nadie soltara su rifle de la mano o de los dientes, sosteniéndolo así por el correaje, llegaron en tropel a la playa en pocos minutos no ménos de 450 bravos que atacaron de frente a tres veces mayor número de enemigos.

Entre los que así desembarcaban se distinguió el subteniente Matta de la primera compañía del Atacama, que salió a tierra medio ahogado; i el bravo oficial de Zapadores, Amadeo Mendoza, un heróico adolescente, oriundo de la Florida, que murió mas tarde llorado por sus soldados en Tarapacá. Mendoza, flotando en el agua, gritaba a sus Zapadores que avanzaran a la playa, i una vez en ésta, sacandose las botas, ordenó la carga. Dos horas mas tarde i cuando el ataque habia terminado, oyó el coronel Sotomayor, que recorria la playa, una confusa vocería en las hileras de Zapadores que descendian de la altura: eran los soldados que victoreaban a Mendoza, dándole así la mas lejítima ejecutoria del heroismo comprobado, sin adulo i sin mentira.

El subteniente Mendoza era primo hermano por afinidad del comandante Salvo i se habia criado en las Fronteras a su lado (1).

---

(1) Hé aquí cómo contaba, en la ruda parla del pueblo, esas escenas un soldado del Valparaiso llamado Castro, que desde el campamento escribia, el dia 5, a «su querida i nunca olvidada

XXIII.

Entretanto, i aunque envuelto, en todas direcciones, en ráfagas de plomo el puñado de asaltantes, recibia estóicamente a quema ropa los fuegos de la tropa parapetada en los edificios

---

esposa» Francisca Valdés, la relacion de la batalla:

«Acto contínuo echaron anclas i botes con jente del Batayon Atacama, Rejimiento Buin i Batallon Sapadores... perros infames apenas saltaban dos Soldados. atierra, (cuando bajando la bandera de Parlamento). les asen una descarga serrada de las trincheras i los que estaban de tras de las piedras un nutrido fuego de rifleria dando la muerte amuchos compañeros en tre ellos al oficial que mandaba la jente dela lancha, le dió una bala en el Corazon. lla estoi, dijo i espiró en el acto, Viendo esto los Chilenos, que harian! Como furiosos leones saltando atierra se disputaban la de lantera, sin esperar que la lancha llegase se botaban almar con el agua alos pechos botando la mantencion i dejando solo los 150 tiros i el Rifle, i emprendieron la ofenciba contra los Bolivianos que los asechaban atiros, Cambió la essena; el Batallon Atacama fue ganando terreno suviendo el cerro como Gatos i dando la muerte al que veian, i callendo tanvien de ellos: el inbencible Lord Cocrane que asta entonces no avia querido ofender la poblacion viendo la traicion de los Cholos les principió atirar bombas de incendio se de claro el fuego lla no hubo mas cuartel, el pueblo se conbirtio en una Sodomia por que llovia el fuego del Cocrane sobre ella; algunos soldados querian rendirse a los Soldados Chilenos pero no los dejaban vibos; perdone Tatita, i se les arrodillaban pero nosotros tas bala, agarra infame».

Estos cuentos i adornos de la traicion de los cholos i la ban-

de la estacion i de la compañía salitrera allí vecinos i contiguos. Pero felizmente habia desembarcado de los primeros el comandante Santa Cruz, jefe de la brigada de Zapadores, i tan valiente como entendido, dispersó su tropa, conforme a la táctica del caso, ordenó el ataque de aquellas posiciones al toque de corneta; al paso que los atacameños, incontenibles en sus brios i en su empuje de montañeses acostumbrados a escalar los cerros, lanzarónse a la ladera gozosos de pisar otra vez tierra, i tierra enemiga. A su ímpetu irresistible de mineros-soldados, estos escaladores del cielo, iban replegándose los grupos bolivianos hácia las alturas, disputando bravamente cada pulgada de terreno al adversario. Era aquélla una batida de gatos monteses en que los combates cuerpo a cuerpo no fueron raros.

Señalábase entre los que iban mas adelante, i era visible desde a bordo por su arrogante porte, un oficial del Atacama que señalaba con su espada, a los soldados que le seguian, el punto a que debian disparar, como si se tratara de una simple revista en el campo de maniobras.

Era aquel mancebo el inmortal chileno Rafael

---

dera de parlamento son la eterna poesía del roto *payador*. Lo mismo se dijo i lo mismo creemos de *una bandera negra* que los bolivianos pasearon por las calles del pueblo ántes de comenzar la accion..... La bandera negra seria tal vez alguna pobre vieja que huia envuelta en su manto.....

Torreblanca, subteniente de la segunda compañía del Atacama i el primer oficial chileno que jadeante i glorioso llegara a la cûspide a mediodia, en el zenit del sol i de la gloria.

XXIV.

A esas horas (las diez de la ardorosa mañana), la lucha era terrible i desigual. Los refuerzos no llegaban ni podian llegar por el desórden del desembarco, i porque los remeros eran fusilados dentro de los botes a la ida i al regreso. El teniente de artillería, don José Antonio Errázuriz, biznieto del ilustre patricio don Manuel Salas, paséase impaciente por la bahía con una ametralladora, dispara 2,400 tiros, le hieren la mitad de su tripulacion, pero el efecto de sus proyectiles es apénas visible en la áspera cuesta.

En tan apurada situacion el comandante Latorre, siempre imperturbable i advertido, ordenó a los buques de guerra romper el fuego sobre las masas enemigas, sobre la poblacion i las rumas de salitre, poniendo en su mástil la señal de—«incendiar al enemigo».

Esta medida oportunísima evitó a Chile un dia de luto, cambiándolo en inmarcesible triunfo, porque sin la escuadra, ningun heroismo, ni aun el de los titanes habria valido contra el plomo, que no siempre ataja, pero siempre derriba i al fin, matando, vence.

«*Lor Cocrane*, exclamaba el soldado del Valparaiso que ya hemos nombrado, describiendo este terrible e indeciso momento del combate, *Lor Cocrane* cada ves que disparaba, era peor el estanpido que cuando hai truenos irelamparos, porque temblaba la tierra i cenbraba de cadaberes el rrededor de los castillos, se acababan los a altilleros de los castillos i benian otros a rremplazarlos: las bombas de prollectiles del *Cocrane* pegaban al pie de los castillos y asian temblar con la Esplocion. Abarcaban los prollectiles como un cuarto de cuadra, y asi no se rendian, paraban de tirar por un momento, i seguian despues con mas encono,—la *Magallanes*, la *Covadonga* i todos los otros tiraban a los serros i adonde veian jente que atrincherada de tras de los peñascos acian un nutrido fuego alos buques i alas lanchas, —hubieras visto como se veia el agua, hijita, parecia nubada de graniso cuando cae en el invierno, hacian lo mismo los gorgoritos pero mas grandes, otros pasaban silbando por encima de nuestras cabezas, pero todos querian que los desembarcaran apeliar palmo apalmo; el puerto estaba cuvierto de un espeso nubarron de polbo i umo, yo estaba como en un 19 de Setiembre pero en mi corazon, oraba»....

XXV.

Fué éste tambien el noble instante en que el

jeneral en jefe, sintiendo penetrar de tropel en su alma heróica todos los ímpetus del denuedo i todas las zozobras de la responsabilidad, quiso precipitarse en medio del fuego, pidiendo a gritos una embarcacion, i diciendo con incontenible emocion a los que le rodeaban que su puesto no era allí sino donde estaban muriendo sus soldados..... Hízose preciso que el ministro de la Guerra, allí presente, interpusiera su alta autoridad a fin de calmar la ansiedad del intrépido adalid, para quien el fragor de la batalla era como para Cárlos XII, rei de Suecia, dulce armonía del corazon i del oido.

Por su parte, el comandante del *Cochrane*, sereno i abarcando con intelijencia el conjunto de la grave situacion, ofrece llevar el Búlnes, que tiene a su bordo, a la quebrada de Pisagua viejo; i en todas partes es tan evidente el peligro i el error, que no se oye a bordo de los trasportes aun entre los mas morosos soldados sino el grito de ¡*A cortarlos*! ¡*A cortarlos*!..... ¡*A los flancos*! ¡*A los flancos*!....

XXVI.

Aterrados, entretanto, con el espantoso i contínuo estallido de las bombas, los bolivianos, segun su propia confesion, comenzaron a obandonar sus reductos. En ese preciso momento divisóse desde

a bordo un jinete que, caballero en una mula, huia a toda brida hácia la altura: era el coronel del Victoria que iba a dar parte a los jenerales Buendia i Villamil, situados en la ceja de la montaña, que el dia estaba perdido. El jeneral Villamil, mas resuelto que su superior i su inmediato subalterno, habia bajado siquiera hasta la mitad de la cuesta en el fragor de la refriega.—Buendia la habia subido, i se encontraba en la planicie.

XXVII.

Desembarcaban, en efecto, en esos momentos (las diez i media) un poco mas al norte del morro de Playa Blanca las compañías tercera i cuarta del Atacama, el resto de los Zapadores, 90 hombres del 2.° i varias compañías del Buin al mando de sus respectivos jefes, Martinez i Ortiz, i como este movimiento era de flanco, la derrota comenzó a pronunciarse abiertamente en los atrincheramientos del ferrocarril que la compañía de Torreblanca iba quitándoles uno en pos de otro.

En ese instante, la ladera, en toda su estension, blanqueaba, como si inmensa e inmóvil bandada de pájaros de mar se hubiera abatido sobre la arena: eran centenares de cadáveres de bolivianos, cuyos blancos i toscos uniformes de bayeta de Cochabamba, resaltaban en el fondo oscuro de la arcilla calcinada.

Entre los que desembarcaron en el segundo refuerzo, notaron tambien algunos a un marinero del *Tolten*, que sacando el corvo de la bota de un soldado muerto del Atacama, degollaba a un boliviano i se marchaba a bordo de su buque con la cabeza oculta en un pañuelo.... El soldado muerto era su hermano, i el implacable marino lo vengaba así, «a la araucana»....

Un grumete del *Loa*, llamado Sepúlveda, i que se hizo mas tarde notorio en el naufrajio del último por su heróica alegría, cambiaba su remo por el rifle de un soldado muerto en su bote, i saltando a tierra a bayonetazos a su vez lo vengaba.

Entretanto el *Tolten*, en el cual el valeroso 4.° de línea estaba amontonado como las sardinas en su féretro de lata, se habia acercado en esos momentos a la playa de la manera mas aturdida i temeraria, a pesar de los avisos que al pasar a su costado diérale el comandante del *Cochrane*, para evitarlo. El resultado fué, que, sin hacer daño alguno, el 4.° tuvo 17 bajas. El *Tolten* fué un blanco llevado espresa i torpemente al enemigo para ejercitar sus mortíferas punterías.

XXVIII.

Entretanto, la segunda division que llegaba en auxilio de la vanguardia, abandonada a su heróico esfuerzo durante una larga hora, comple-

taba el triunfo i la jornada.—«Una pequeña division, dice el comandante jeneral de la infantería, coronel don Luis Arteaga, en el parte oficial del asalto, del rejimiento 2.° de línea, formada de 90 hombres, que venia a bordo del *Lamar* i 68 mas a bordo del crucero *Loa*, recibió órden del señor jefe de estado mayor para desembarcar, lo que hicieron con algunas pérdidas por la caleta de la estacion, i se dirijieron hácia el campamento del Hospicio, juntándose al rejimiento Buin que llevaba esa misma direccion. Se incorporó tambien a este rejimiento una compañía de 100 Zapadores, que separada del resto de su brigada por venir a bordo de la corbeta *O'Higgins*, se desembarcó por Playa Blanca a las órdenes del capitan Baquedano, i comenzó su ascension unida a una parte del batallon Atacama.

«Habiendo conseguido ya un número respetable de nuestra fuerza poner pié en tierra, a pesar de las gravísimas dificultades que hubo que vencer, se emprendió la atrevida ascension del cerro, para desalojar al enemigo de su propio campamento, por una parte del rejimiento Buin, el batallon Atacama, 108 hombres del rejimiento 2.° de línea i los 100 Zapadores a las órdenes del capitan Baquedano».

XXIX.

Eran las once de la mañana i la victoria estaba asegurada en todas partes, la línea de resistencia habia sido rota como en Guia i en Yungai, i el ejército chileno era otra vez vencedor. I ¡cosa estraña i hasta grotesca! A esas horas el *Amazonas* hacia señal a la *Magallanes* i al *Itata* de seguir sus aguas con rumbo al sur. ¿A dónde iba a tales horas el comandante Thomson? A desembarcar la «division bloqueadora» destinada a Junin i compuesta del 3.°, que iba en el *Itata*, i de los Navales i el Valparaiso, embarcados en el *Amazonas*.

El primero que puso pié en tierra fué el entusiasta injeniero Stuven, i esto tenia lugar a las 12 del dia en punto, en la hora en que la compañía del valiente capitan Fraga, que quedaba herido a media falda, conducida por el alférez Torreblanca coronaba las cimas del Hospicio. ¿Qué significacion tenia entónces a esas horas i en un sentido militar aquel desembarco?

Llevóse a cabo, sin embargo, esta operacion con estremada habilidad i prontitud por el segundo jefe del *Amazonas*, el teniente don Emilio Valverde, marino de notable enerjía, i por Stuven i el comandante Dublé Almeida, jefe de estado mayor de aquella fuerza. Saltó a tierra en primera

línea una compañía de alegres navales i en seguida todos los cuerpos i una batería de montaña. «La fortuna nos favorece, escribia en su diario el intelijente comandante Dublé Almeida que allí iba. Cien hombres habrian defendido el desembarco de cinco mil, sin que los defensores perdieran uno solo. El único desembarcadero consiste en un angosto golfo de 40 metros de ancho entre altos cerros rocosos, con una mala mar que no permite atracar lanchas ni botes a la orilla, pues en el fondo hai mucha piedra. Los soldados desde las lanchas i botes saltan a las rocas. Este es el desembarcadero. Ha habido que poner escaleras desde las lanchas a un alto pretil de piedras para que puedan subir con mas facilidad».

Entretanto habian bastado dos o tres cañonazos de la *Magallanes* para dispersar en el camino de zig-zag que forma la cuesta de la playa a la altura, a un grupo de veinte soldados bolivianos que defendia aquel estrecho boquete, simple muelle de una salitrera; i adelantando por aquel camino la division, al caer el sol llegaba a espaldas del Hospicio a las cuatro de la mañana del dia 3 de noviembre, cuando hacia 16 horas que el combate habia terminado (1).

---

(1) El jefe de estado mayor de esta division da cuenta de la marcha de esta en los términos siguientes:

«A las tres i media P. M. alcanzan las tropas la altiplanicie,

La tercera division de ataque de los chilenos habia puesto en efecto pié en tierra a las doce del dia, i desde ese momento el campo de batalla convirtióse en un espléndido i pintoresco desfile de columnas que subian en todas direciones por las faldas, los senderos i la vía de a pié hácia la altura.

Era la parada de la gloria despues del heroismo.

XXX.

Tal fué el combate de Pisagua, magnífica pero

---

ocupando el gran camino que conduce desde la orilla del mar a una altura.

«Entre los que desembarcaron lo hicieron el ayudante don Domingo Sarratea i el cucalon don Luis Castro. Poco despues tenian hecha una buena cazuela de una gallina que encontraron en una casa, la que comimos con delicia. El hambre era estraordinaria.

«A las seis i media de la tarde se habian desembarcado 2,300 hombres i emprendimos la marcha con instrucciones para atacar por la retaguardia al ejército boliviano acampado en la altiplanicie de Pisagua. Despues de trasmontar las alturas de Junin cuya cuesta tiene 2,070 piés de altura se dirijió la division por la llanura al lugar de su destino, llena de entusiasmo por el próximo combate que nos aguardaba. El jefe de estado mayor de estas fuerzas era el que estas líneas escribe.

«Componian la division una batería de artillería.—6 cañones Krupp de montaña al mando de Salvo.—El rejimiento 3.° de línea.—Los Navales i el batallon Valparaiso».—(Dublé Almeida.—*Diario de campaña.*)

sangrienta portada del libro de los triunfos de Chile, en tierra de enemigos. Fué un lujo de heroismo i un lujo de absurdo, i allí comenzó la serie de combates en que la primera lei de la estratejia ha consistido en prodigar la sangre de nuestros soldados que nunca por esto la escasean. Flanqueadas oportunamente por Pisagua viejo i por Junin las posiciones del enemigo sorprendido, i cuya mayor defensa natural era el desnivel de las alturas, pudo ahorrarse muchos sacrificios i hacer prisionera íntegramente la guarnicion de Pisagua; pero llevando el asalto de frente como se llevó «a la chilena», se perdieron 300 vidas i el enemigo escapó en su mayor número con sus armas, justificándose así con plenitud, la definicion que los jefes ingleses, testigos imparciales de la hazaña i del engaño, hicieron de ella. El asalto de Pisagua fué «una barbaridad sublime» *(a sublime absurd)*.

XXXI.

Las bajas de nuestro ejército ascendieron segun los partes oficiales a 210, i las de la marina a 27; siendo 66 el total de los muertos i 169 el de los heridos; total, 235. Pero de los últimos perecieron un gran número en inclemente noche de abandono i de criminal olvido de los jefes (1).

(1) Hé aquí la demostracion de nuestras bajas, copiada a la

Gracias al incalificable abandono de las ambulancias en Antofagasta, no habia ni cirujanos, ni medicinas, ni instrumentos, ni vendajes, ni siquiera agua.

---

letra de los diversos partes oficiales:

(Ejército).

	Muertos	Heridos
Atacama	19	51
Zapadores	20	49
Buin	13	27
2.° de línea	3	8
Artillería de tierra		2
4.° (sin desembarcar)	3	13
	58	150

(Escuadra).

	Muertos	Heridos
Cochrane	1	4
O'Higgins	6	7
Magallanes	1	3
Loa		3
Limarí		1
	8	19

Se ha dicho siempre que en los partes oficiales es costumbre de guerra disminuir el número de las bajas, i ello es posible aunque no nos consta. Respecto de Atacama existe, sin embargo, un telegrama del jeneral Villagran en el cual, anunciando la llegada del *Loa* a Iquique, el 6 de noviembre, dice:—«Trae a

El cirujano en jefe don Domingo Gutierrez, habia sido llevado a Junin en el *Amazonas*, i sus subalternos, desprovistos de recursos, solo pudieron hacer unas cuantas operaciones a bordo de los buques, i particularmente del *Loa*.

Solo cuatro de estos funcionarios fueron en efecto a tierra, i por esto merecen ser recomendados con especialidad los nombres del cirujano del 2.° don Juan Kidd, intelijente e intrépido ingles natural de York, que ama la vida de los campamentos como su hogar i a los soldados como a sus hijos; el doctor Tagle Arrate, jeneroso voluntario del *Cochrane*, i los dos jóvenes doctores Eustorjio Diaz, hijo de Rengo i cirujano del

---

su bordo 104 heridos, *casi en su totalidad* del Atacama».

Segun el corresponsal de *El Mercurio*, las bajas del ejército chileno en Pisagua fueron las siguientes:

Escuadra	25
Batallon Atacama	94
Brigada de Zapadores	103
Rejimiento Buin	84
Id. 4.° de línea	17
Id. 2.° de id	7
Total	330 bajas.

Es decir un centenar mas que el apuntado en los partes oficiales. Tomando todo en conjunto puede decirse que el ejército de Chile tuvo 300 bajas en Pisagua i el enemigo probablemente 200; total 500.

Atacama que ha merecido una medalla de oro de los habitantes de Copiapó, agradecido, i el entusiasta cirujano del batallon Chacabuco señor Perez.

Mediante los esfuerzos de estos tres nobles hombres se recojieron aquella noche en la casa de la compañía salitrera, unica que habia quedado en pié en el pueblo, hasta ciento dos heridos; pero fué tal el desamparo i la imprevision, que no se mandó siquiera un puñado de soldados o marinos de la escuadra para auxiliar a los cirujanos, i éstos, a falta de agua, tuvieron que lavar las heridas ya secas de los mas con la sangre que manaba fresca de las heridas de los otros.... Todo lo que pudo conseguirse aquella noche fatal para el buen nombre del servicio médico de Chile, fué una o dos caramayolas de agua que un sarjento del Buin, herido, pero que podia andar, fué a traer arrastrándose hasta los estanques. I en seguida aquellos mismos heridos así curados, amigos i enemigos, fueron sepultados en el *Loa* i en el *Amazonas*, sucumbiendo así gran número de infelices, especialmente en los hospitales de sangre de Valparaiso. Triste i deplorable estreno que no ha tenido todavía una sola compensacion que lo mitigue.... (1)

---

(1) Por hoi i en esta pájina nos abstendremos de detalles sobre el servicio sanitario, organizacion de ambulancias i el

XXXII.

Entre los que así sucumbieron, más por culpa de amigos que por el plomo de los adversarios, se contaron los subtenientes Cordoves i Arteaga Novoa, del Buin, i un jóven guardia-marina que era una verdadera esperanza para su carrera i para su pais. Era el nombre de este adolescente Luis Victorino Contreras, hijo de un antiguo capitan

---

servicio de la Cruz Roja en jeneral, por encontrar este tema, así como la organizacion i servicios de la intendencia jeneral de ejército, lugar mas apropiado en la segunda faz de la campaña que pertenece a obra por separado i que probablemente seguirá sin dilacion a ésta. *La historia de la campaña de Tacna i Arica.*

En cuanto al desempeño del servicio sanitario en el asalto de Pisagua, hé aquí lo que decia una persona imparcial que escribia sobre los sitios:

«Se ha hecho notar mucho, muchísimo, la falta de una ambulancia. No sé cómo se descuidó una cosa tan importante i que tantos sacrificios ha costado para ponerla en el pié en que están i sobre todo no demandando grandes gastos su conduccion. Una sola que se hubiese traido, habria conservado muchas vidas que hemos perdido por falta de ausilio inmediato. Esta se habria instalado en tierra, en el sitio mismo donde estaban nuestros heridos. Allí en las doscientas camas que cuenta cada una, habrian encontrado descanso i una mano caritativa que les diera un poco de agua i les prestara los primeros ausilios. No habrian dormido a toda intemperie, recostados sobre la misma sangre que derramaran tan jenerosamente por el honor de su patria ofendida».

del ejército, i despues de brillantes estudios en la Academia militar, donde obtuvo constantemente todos los premios de sus cursos, pasó a la marina i a la *Magallanes*. Fué en esta acreditada cañonera, junto con los tenientes Rogers i Serrano, el mas intelijente ausiliar en sus esploraciones australes i de éstas llevó prolijos diarios que existen en nuestro poder en seis volúmenes.

Llevado por su jefe al *Cochrane*, cupo al intelijente guardia-marina en Angamos el puesto de honor de medir las distancias de combate desde las cofas, i cuando iba a ser ascendido por sus méritos, una bala le tronchó el hombro, falleciendo despues en Valparaiso al desarticularle el brazo.

Fué el guardia-marina Contreras sinceramente llorado por sus compañeros de armas i por su jefe que se ha empeñado en honrar su memoria. I aun se ha dicho que si le hubiera visto embarcarse para conducir un bote a la ribera, lo habria estorbado aquél, confiando ese servicio a otros no ménos valientes pero ménos necesarios.

Fueron tambien heridos entre aquellos intrépidos acarreadores, el guardia-marina don José María Santa Cruz, del *Cochrane*, don José María Villarroel, de la *Magallanes;* los subtenientes Enrique del Canto i Froilan Guerrero, de Zapadores, i los de la misma graduacion en el Atacama don Andres Hurtado i Benigno Barrientos, todos mozos i todos voluntarios. Los oficiales que

resultaron muertos en el asalto de Pisagua fueron cinco.

No obstante estas pérdidas sensibles, i que un ataque estratéjico habria en gran manera evitado, las ventajas conseguidas todo lo compensarian, i a este propósito he aquí como se espresa un testigo presencial que escribia desde nuestra escuadra el 16 de noviembre: «A pesar de errores en la direccion, a pesar del tiempo perdido i de las vacilaciones de los que mandaron, el hecho de armas de Pisagua es un timbre glorioso para nuestro ejército. Una vez mas se ha probado que los soldados de Chile ni encuentran obstáculos, ni miden peligros cuando se trata de la honra de la patria. Con semejante ejército, no es posible dudar ni un instante sobre el éxito de la campaña. Chile triunfará de sus enemigos; i despues de la victoria el pais sabrá tributar a esos batallones de rudos i laboriosos hombres del pueblo, el homenaje debido de gratitud i de justicia.»

XXXIII.

Las pérdidas del enemigo en el combate de Pisagua, no se han contado; pero talvez no fueron mayores que las nuestras por la manera desigual como pelean los chilenos. El mayor estrago fué causado en las filas de los defensores por las bombas de los buques que cayeron sobre sus ca-

bezas durante cuatro horas consecutivas en el número prodijioso de 600, sin contar algunos tarros de metralla i unos cuantos millares de disparos de rifles (1).

---

(1) El consumo de municiones fué el siguiente, segun los diversos partes de los buques:

Cochrane.....	128	bombas.	
O'Higgins.....	180	«	
Magallanes...	112	«	i 1680 tiros de rifle.
Covadonga....	180	«	i 2500 « «
	610		4380 « «

El *Cochrane* disparó 58 bombas con sus grandes cañones de a 300, i las punterías de todos los buques fueron en jeneral admirables. En cuanto a las atrocidades atribuidas a los chilenos por propios i estraños, como el *repaso* i el asesinato a sangre fria de mujeres i de niños, fueron solo locas invenciones de corresponsales *sensacionistas* i de cobardes calumniadores. Uno de éstos se espresaba en los siguientes tèrminos en *El Comercio* de Tacna del 11 de noviembre.

«Incendiaron los chilenos el hospital de Pisagua quemando a los enfermos i asesinando el personal de la ambulancia inclusive el capellan canónigo Perez. No dieron cuartel a nadie: heridos i prisioneros fueron pasados por las armas. El desembarque fué protejido por el gran incendio del salitre i del carbon, bajo cuya humareda pisaron playa a las 12 hs. 30 ms. P. M., habiendo principiado los fuegos a las 6 de la mañana. Nuestras bajas se calculan en menos de 300».

Para desmentir todas estas infamias a que dió oríjen, ademas del odio, un telegrama del jeneral Villamil en que decia que los chilenos *no daban cuartel*, publicamos entre los anexos el

Los aliados pelearon con indisputable bravura i defendieron palmo a palmo, de soldado a capitan, la entrada de la tierra. Como vencidos en tan formidables posiciones, no merecieron, sin embargo, las pomposas alabanzas del escritor poeta que ha cantado i contado las derrotas de Tarapacá. «El heroísmo de los nuestros ha sido sobrenatural, casi inverosímil. Se cuenta que nuestros soldados entraban al mar, dándoles el agua hasta medio cuerpo, haciendo fuego a los enemigos, i materialmente sacándolos de las lanchas, a bayonetazos (1).

XXXIV.

Como presajio de nuestras futuras campañas, el número de prisioneros fué mui inferior al de los cadáveres. El *Loa* trajo a Valparaiso un grupo de 63 aliados, entre los que figuraban el valiente coronel Perez, hijo de Sucre, segundo jefe del Victoria, que entregó como su jefe i murió enérjico e impenitente en el hospital de Valparaiso. Fué hecho tambien prisionero el comandante peruano don Manuel Saavedra, jefe de la batería del

---

noble desmentido que a todos ellos dió en Valparaiso el canónigo Perez, jefe de la ambulancia de Pisagua, el 18 de noviembre, en *El Mercurio*.

(1) Modesto Molina.—*Comercio* de Iquique.

sur, i dos o tres oficiales subalternos, entre éstos un capitan Palacios, de la Paz, hombre anciano i padre de numerosa prole, que fué dejado en Copiapó i en breve, por lástima, recobró su libertad.

Falleció tambien en Valparaiso un tierno niño de 17 años llamado Emilio Calderon, natural de Corocoro i subteniente del Victoria. Lloraba porque iba a morir tan temprano, pero no se acordaba de su vida sino de su desventurada madre.....

¡Horrores i ternuras de la guerra!

XXXV.

Los resultados estratéjicos de la ocupacion de Pisagua fueron incalculables, i, a la verdad, ellos habrian valido el doble i el triple de nuestros sacrificios si éstos hubieran sido necesarios. La puerta del Perú habia sido sacada de sus goznes i arrojada a las arenas. La línea enemiga fué cortada en su centro. Aislado el campo de Arica i el de Iquique, uno i otro quedaron a nuestro alcance, i el último irresiblemente perdido. I aunque en el avance posterior por el desierto, deberíamos contar con muchas peripecias i deficultades, el aturdimiento del enemigo causado por el arrojo de nuestra primera entrada, allanaria todos los caminos i los recursos del triunfo definitivo, que era la conquista de un pais ponderado i fabuloso.

ANEXOS AL CAPITULO XXII.

I.

PLAN DE EMBARQUE DEL EJÉRCITO CHILENO EN ANTOFAGASTA EL 26-28 DE OCTUBRE DE 1879, EJECUTADO SOLO PARCIALMENTE.

(Distribucion del ejército en los buques dispuestos para el estado mayor.)

PRIMERA DIVISION DE LA ESCUADRA.

Naves.	Distribucion.	Hombs.	Cabs.
Amazonas.—	Artillería Naval	640	
	Batallon de Zapadores	400	
	Id. Valparaiso	300	
	Una batería de campaña, 6 piezas.	125	
	Estado mayor i cuartel jeneral	80	
		1545	
Loa.—	Un batallon del rejimiento 2.° de línea	560	3
	Una batería de campaña	125	80
	Una compañía de Cazadores a caballo	115	125
	Animales de la batería que van en el *Amazonas*		80
		800	288
Itata.—	Rejimiento 3.° de línea	1100	5
	Una batería de montaña,, 6 piezas	125	41

Naves.	Distribucion.	Homs.	Cabs.
	Una compañía de Cazadores a caballo	115	125
	Caballos del rejimiento de Cazadores		129
		1340	300
Copiapó.—Rejimiento Buin 1.° de línea		1100	5
	Una batería de montaña	125	46
	Mulas de carga para municion		9
		1225	60

SEGUNDA DIVISION DE LA ESCUADRA

Limarí.—Batallon Atacama		590	3
	Batería de montaña	125	41
	Compañía de Cazadores sin caballos	115	
		830	44
Matías Cousiño.—Batallon Chacabuco		600	3
Abtao.—Cuatro compañías del rejimiento 4.° de línea		600	3
Paquete Maule.—Batallon Coquimbo		500	2
Huanay.—Rejimiento 2.° de línea		450	3
Lamar.—Rejimiento 2.° de línea		90	
	Batallon Coquimbo	50	
	Rejimiento de Cazadores	50	50
	Personal de una batería	125	
		315	50

Naves.	Distribucion.	Homs.	Cabs.
Santa Lucía.—Jornaleros, trabajadores, etc.....		100	
Rejimiento 4.° de línea.....		200	
		300	
Tolten.—Dos compañías del Rejimiento 4.° de línea.....		300	
Cochrane.—Batallon Búlnes.....		500	
Elvira Álvarez.—Rejimiento de Granaderos a caballo.....		90	100
Mulas de carretones, ambulancias, etc.			

II.

DIVISIONES EN QUE SE DISTRIBUYÓ EL EJÉRCITO PARA EJECUTAR UN DESEMBARCO EN LAS COSTAS DE TARAPACÁ

Primera division (atacará a Junin).

Jefe, coronel Urriola; segundo id., Niño.

Navales.....	650
Valparaiso.....	300
3.° de línea.....	1100
Una batería de montaña.....	125
Total.....	2175

Segunda division (atacará a Pisagua).

Jefe, comandante Ortiz; segundo id., J. M. del Canto.

Atacama.....	590
Buin.....	1100

Dos baterías de montaña.....	250
Total.....	1940

Tercera division (sigue a la segunda en el ataque).

Jefe, coronel Amunátegui; segundo, comandante Ramirez.

Medio Rejimiento del 2.°.....	500
Rejimiento 4.°.....	900
Total.....	1400

Cuarta division (sigue a la tercera sobre Pisagua).

Jefe, el comandante Toro Herrera; segundo jefe el señor Gorostiaga, don A.

Chacabuco.....	600
Coquimbo.....	500
Medio Rejimiento del 2.°.....	450
Total.....	1550

Division especial para donde sea mas preciso.

El cuerpo de Zapadores a las órdenes de su jefe Santa-Cruz.....	400
En todo.....	7465

Fuerzas sin designacion por ahora.

Artillería de marina.....	800
3 baterías de artillería de campaña.	375
Cazadores a caballo.....	500
Búlnes.....	500
Total.....	2175
Total del ejército de operaciones...	9640

III.

PARTE INÉDITO DEL COMANDANTE DE ZAPADORES DON RICARDO SANTA CRUZ SOBRE EL COMBATE DE PISAGUA.

TERCERA BRIGADA DEL REJIMIENTO ZAPADORES DE LÍNEA.

Campamento de Pisagua, noviembre 6 de 1879.

Con fecha de ayer he pasado al estado mayor jeneral el siguiente parte:

«Tengo el honor de dar cuenta a U. S. del combate habido el 2 del presente con las fuerzas de mi mando en el desembarque i toma de estas posiciones.

«A las 10 A. M. trescientos hombres de la brigada de Zapadores i una compañía del Batallon Atacama, mandada ésta por el capitan Soto Aguilar i el subteniente Matta, nos dirijimos a Playa Blanca en los botes de la escuadra, logrando desembarcar en medio de nutrido fuego de fusilería que se nos hacia de tierra.

«Desembarcada la tropa, habiendo tenido nueve bajas, dirijí el ataque sobre las posiciones enemigas. Estas se encontraban distribuidas en tres posiciones ventajosas: la mayor parte estaba atrincherada a inmediaciones de la playa tras de parapetos de sacos i peñas de la costa; otra situada a media falda del cerro se ocultaba en los barrancos, zanjas i camino del ferrocarril. El resto de las fuerzas enemigas que, calculo en un total de novecientos a mil, dominaban la cima del cerro.

«Ordené desde luego el ataque de las dos primeras posiciones tanto para protejer el desembarco del resto de nuestras fuerzas, cuanto porque toda tentativa de ascenso habria sido infructuosa en esa circunstancia.

«Al efecto se destacaron guerrillas desde la playa que sucesivamente avanzaron hasta las alturas de las segundas posiciones

que desalojadas, eran ocupadas por los nuestros i replegándonos podíamos ir flanqueando al enemigo.

«El grueso de la fuerza la reservé para atacar las trincheras de la playa.

«En esta forma i avanzando las guerrillas con todas las precauciones posibles, se desalojó la trinchera de la estacion del ferrocarril de donde se nos hizo la mayor resistencia i en varias ocasiones tuvimos que repeler un contra-ataque.

«A las 11.30 A. M. percibí el segundo desembarque de nuestras tropas. Merced a esta circunstancia pudo utilizar la tropa que cubria nuestra retaguardia, pues hasta ese momento teníamos que contrarrestar el fuego en todas direcciones. Con mis fuerzas reunidas dí mayor vigor a nuestro ataque consiguiendo el desalojamiento completo de los fuertes atrincherados.

«Debo advertir a U. S. que los fuegos certeros de la escuadra así como el incendio del salitre que se pronunció momentos despues, me permitió dar el empuje final hasta tomarnos todas las posiciones de la costa.

«Desde entónces, 2 P. M., hubo facilidad para dominar las trincheras superiores del enemigo impulsando el ataque en esta direccion sin esperimentar otra dificultad que el ascenso prolongado i costoso del cerro en la parte norte.

«La segunda division de desembarco alcanzaba tambien en esos momentos el mismo resultado. Agotadas las municiones, aunque utilicé muchas del enemigo, me ocupé en reorganizar las fuerzas i resguardar la poblacion que ardia casi en su totalidad. En las diversas ocasiones que hice avanzar mis guerrillas flanqueando al enemigo, se pudieron tomar veinte i siete prisioneros.

«Me es altamente sensible dar parte a U. S. que he tenido 66 hombres fuera de combate de los cuales son 24 muertos i 42 heridos. Tambien han sido heridos el sarjento mayor don Manuel Villarroel, teniente don Enrique del Canto, éste gravemente, i contuso el subteniente don Froilan Guerrero.

«Por último, me hago un deber de justicia recomendar a U. S. el comportamiento de los señores oficiales i tropa que combatió

bajo mis órdenes i mui especialmente el refuerzo del batallon Atacama que utilicé ventajosamente en todas ocasiones.

«Por este vapor doi cuenta al señor inspector de los muertos que tenian mesada i hai que suspender.

«Todos los heridos han sido trasportados a Antofagasta i Valparaiso.

«Dios guarde a U. S.

R. Santa Cruz».

Señor comandante del rejimiento.

IV.

PARTE DEL JENERAL BUENDIA SOBRE EL COMBATE DE PISAGUA

Agua Santa, noviembre 4 de 1879

Acompaño a U. S. para conocimiento del escelentísimo señor jeneral director supremo de la guerra, la nota que me ha sido dirijida por el señor jeneral don Pedro Villamil, comandante jeneral de la segunda division del ejército de Bolivia, acompañándome el parte de su estado mayor i el que me ha sido pasado por el comandante militar de la plaza, sobre el combate que ha tenido lugar en el puerto de Pisagua el dia 2 del corriente.

Habia llegado a aquel puerto la víspera de los sucesos que motiva esta nota a efecto de inspeccionar personalmente las fuerzas a quienes estaba confiada su defensa, pero al amanecer del dia siguiente, cuando no habia dado principio a mi tarea, fuí avisado de la presencia de la escuadra enemiga en aquel puerto, compuesta de veinte buques.

Ordené inmediatamente las operaciones i medidas que se detallan en los partes adjuntos, i comenzó el enemigo sus hostilidades a las 6 i 55 ms. A. M., siendo contestados por los únicos

cañones de a 100 que se encontraban uno al norte i otro al sur de la bahía.

Nuestros soldados soportaron los fuegos de la escuadra sin hacer un disparo, como se les habia ordenado, hasta el momento que comenzó el desembarco, i con el fuego de nuestra infantería.

Esta constaba de los batallones Victoria e Independencia, cuyas plazas ascienden a setecientas noventa, i algunas guardias nacionales del Perú.

900 hombres componian toda la resistencia, i asimismo vimos retirarse al enemigo bajo el fuego de nuestras escasas fuerzas i reorganizarse bajo la proteccion de la escuadra que aumentaba por momentos nuestras pérdidas i reparaba las propias ocurridas en las 44 lanchas de desembarco que habian intentado llegar a la costa. Este segundo como el primer ataque fué tambien rechazado con pérdidas ménos considerables.

Pero el tercer ataque fué ya decisivo; el terreno que ocupaban nuestras fuerzas era desventajoso: no mide mas de 200 metros entre el mar i el escarpado barranco que cierra aquel punto por el costado E. i cuyo camino solo permite el tránsito de las fuerzas en desfile. Fué sobre aquel pedazo que la escuadra chilena hizo funcionar con prodijiosa rapidez toda su artillería, sus ametralladoras i su fusilería, porque los buques se hallaban a tiro de revólver de la costa. Una nube densa producida por el fuego del enemigo, por el propio, i por el incendio que devoraba ya la poblacion i millares de sacos de salitre, envolvia el teatro del combate en una atmósfera que nos ocultaba a los invasores, en tanto que continuaban los tiros del mar.

Fué en esta situacion, despues de las bajas estraordinarias que revelan los partes durante 7 horas de resistencia i de combate heróico sostenido por las fuerzas del ejército boliviano i por los nacionales del Perú, que acordamos, con el señor jeneral Villamil, retirarnos con nuestras fuerzas convencidos de que era inútil continar la resistencia con 900 hombres contra 4,000 que habian ya desembarcado, sin contar con las poderosas reservas que mantenian los buques dispuestos siempre a repa-

rar las pérdidas, i sin tener artillería ni elemento alguno de los que nos oponia aquella numerosa escuadra.

Hízose la retirada con toda la disciplina i órden que se habian mantenido en el combate. La conducta bizarra del señor jeneral Villamil, de su jefe de estado mayor jeneral i los jefes, oficiales i soldados del ejército boliviano, de los nacionales del Perú, del jefe militar del puerto, i demas oficiales de nuestro ejército, ha sido altamente abnegada, i es la misma abnegacion i el jeneral entusiasmo manifestado en el combate por las fuerzas aliadas lo que me impide entrar en recomendaciones especiales que tendrian que ser injustas o comprender a todos los que se han batido en mi presencia.

La ocupacion de Pisagua por fuerzas enemigas ha infundido en el corazon del soldado el deseo de la reparacion i la venganza. Las fuerzas aliadas solo aspiran a nuevos combates donde puedan brillar una vez mas su decidido entusiasmo i su abnegado heroismo.

Grande es sin duda la diferencia del temple moral de nuestro ejército con el ejército chileno: ha necesitado hacinar su poder marítimo i terrestre para batirse con 900 hombres que mantuvieron el fuego durante 7 horas, i les hicieran retroceder dos veces: es nuestra fuerza moral robustecida por la justicia de la causa que defiende la alianza: es el brio i la serenidad de nuestros soldados, acreditados ya en numerosos combates, lo que hace indispensable nuestra victoria i seguro el triunfo que en el primer encuentro sabremos arrancarle al enemigo.

Dios guarde a U. S.

Juan Buendia.

Al señor secretario jeneral del escelentísimo señor jeneral director supremo de la guerra.

V.

ÓRDEN DEL DIA DEL EJÉRCITO PERUANO SOBRE EL COMBATE DE PISAGUA.

ESTADO MAYOR JENERAL DEL EJÉRCITO ALIADO.

Pozo Almonte, noviembre 10 de 1879.

Señor jeneral de division i en jefe del ejército:

Servicio para mañana: la primera division peruana; dará la gran guardia la division de caballería. Jefe de dia, el coronel graduado don Manuel Carrillo i Ariza; jefe de línea, el de igual clase don Augusto Freire; de ronda, los tenientes coroneles don José Mateo Barrantes, don José Luis Torres, don Felipe Santiago i don Francisco Javier Toboada.

ÓRDEN JENERAL.

Art. 1.° La defensa de Pisagua es uno de los hechos que en la historia de la guerra actual caracterizarán a los belijerantes, exhibiéndolos en sus verdaderas proporciones, así ante el mundo militar como ante la civilizacion, i su señoría el señor jeneral en jefe del ejército ha querido que la palabra oficial dirijida al ejército no se le haga oir hasta hoi en que puede revelar sin error i sin pasion ese acontecimiento de sangrienta i gloriosa memoria.

La primera brigada de la 2.ª division boliviana, la fuerza de las baterías de costa, la guardia nacional de Pisagua i la guarnicion de jendarmes de ese puerto: mil hombres i dos cañones de a cien en batería por terminar, han luchado durante siete horas contra veinte buques que montan sesenta cañones de los mayores calibres, contra seis mil hombres, contra todas las armas de la guerra moderna i todas las crueldades de la guerra antigua resucitada por la barbarie chilena.

Los valientes que allí rechazaron con solo sus bayonetas i sus rifles los proyectiles, las bombas, las camisetas de incendio i todos los elementos con que la falta de valor llamó en su auxilio a la destruccion, tienen merecida la gratitud de las dos naciones cuya soberanía, cuyo honor, cuyo porvenir i cuya fortuna felizmente comunes han sostenido hasta el mas heróico sacrificio, hasta ofrecer al mundo en su defensa el espectáculo de una lucha desigual i de imperecedero recuerdo.

Las banderas de Bolivia i del Perú han recibido el humo de las mismas balas, han visto caer sosteniéndolas con igual ardor al ciudadano i a su aliado, i los defensores de Pisagua han puesto sellos de heroismo al pacto feliz de su alianza. En elojio de los señores jeneral don Pedro Villamil, comandante jeneral de la 2.ª division boliviana, coronel don Ezequiel de la Peña, su jefe de estado mayor, coronel don Juan Granier primer jefe del batallon Victoria, coronel don P. J. Vargas (1) primer jefe del batallon independencia, teniente coronel don Isaac Recabárren, jefe de armas de la plaza, coroneles don Manuel Francisco Zavala i don Nicanor Gonzalez de la guardia nacional de Pisagua i de todos los señores jefes, oficiales e individuos de tropa de esas fuerzas, solo debe decirse que los jefes daban ejemplo a sus soldados i que éstos renovaron en aquel dia, merced a su indomable valor i personal denuedo, todas las glorias que les han conquistado el primer puesto militar del Pacífico i fueron dignos de llevar en sus armas la suerte de dos grandes naciones i la mision de rejenerar a la América reduciendo a Chile a la impotencia que exije la paz del continente.

Art. 2.° Señores: el señor jeneral de division i en jefe del ejército se ha servido destinar al batallon 2.° Ayacucho al teniente graduado sub-teniente don Cárlos Vidal i al batallon Lima núm. 8, al teniente don Felipe Somocurcio.

Belisario Suarez.

Señor jeneral de division i en jefe del ejército.

(1) El orijinal dice equivocadamente Donato Vazquez.

VI.

MANIFIESTO DEL CANÓNIGO DE AREQUIPA DON JOSÉ DOMINGO PEREZ, DESMINTIENDO LAS ATROCIDADES ATRIBUIDAS POR LOS PERUANOS AL EJÉRCITO DE CHILE EN EL COMBATE DE PISAGUA.

Señor editor de *El Mercurio* de Valparaiso.

Por casualidad, pues mis ocupaciones no me han dado lugar para leer periódicos, he visto la relacion que el corresponsal de *El Comercio* en campaña hace de la toma de Pisagua por el ejército chileno; i como en esa reseña he leido cosas que se relacionan con mi persona i con la abulancia de Arequipa que dirijo, me veo en la ineludible necesidad de rectificar los hechos i de decir francamente, como testigo presencial, todo lo que ha acaecido en el campamento del Hospicio, sin que la política militante se mezcle en mi sencilla narracion.

No es cierto, pues, todo lo que se refiere en esa exajerada correspondencia, que si es auténtica, puede mui bien agriar los ánimos de los combatientes, i esponerlos a injustas represalias.

Como sacerdote i como testigo presencial de los hechos, me permitiré, sin pasion política i con la frialdad que produce el hielo de los años, hacer una relacion concienzuda de lo que he visto.

No sé por cierto lo que sucediese en el puerto de Pisagua en el acto del combate, pero sí puedo asegurar que el incendio de la poblacion i las demas desgracias que acaecieron, fueron una consecuencia necesaria de los proyectiles que la escuadra arrojó para desmontar las artillerías de tierra.

El campamento del Hospicio, donde yo residia, i las muchas tiendas de italiados i otros estranjeros, quedaron desiertas desde muchas horas ántes que el ejército llegase allí. Las familias i todos los vecinos huyeron dejando sus casas abandonadas. El jefe de los ferrocarriles i de la oficina telegráfica, Mr. Gil, que

desde dias ántes se encontraba atacado de fiebres tifoídeas, fué retirado del campamento en una camilla por su digna esposa, el doctor Villegas, médico del hospital, i varias otras personas, como a las doce del dia, dejando tambien su casa abandonada. Así es, pues, que no pudo ser *herido ni fusilado* como se asegura.

Las mujeres tampoco pudieron ser víctimas de la *crueldad* i desenfreno de la tropa, ni obligadas a bailar al son de las músicas militares, por la sencilla razon de que todas huyeron i no quedó una sola en el campamento del Hospicio, i porque las bandas del ejército solo llegaron al dia siguiente, i cuando en el campamento habia jefes respetables i severos que no habrian podido permitir ningun desórden.

Serian las tres de la tarde cuando se presentaron en el tal campamento cinco soldados chilenos, que perseguian a los bolivianos que aun les hacian resistencia de detras de los ranchos.

Estaba yo en mi cuarto i mis empleados curando a los heridos en el hospital, cuando saqué la cabeza i ví que estos soldados apuntaban i hacian fuego sobre el hospital.

Temeroso de que matasen a los heridos i empleados, enarbolé una banderita blanca i salí del cuarto. Los soldados, que se hallaban a mas de una cuadra de distancia, al ver la banderita me llamaron. Yo, aun cuando las balas atravesaban en todas direcciones, salvé la distancia i logré llegar sin novedad donde ellos estaban, con mi bandera en una mano i mi Santo Cristo en la otra.

Los soldados me preguntaron quién era; les contesté que era sacerdote, que estaba a cargo de un hospital, les mostré mi corona, i ellos, jenerosos, aunque ébrios con el furor del combate, me dijeron que me retirara, que nada tuviese que temer, que el sitio era riesgoso por las muchas balas que atravesaban. Con esta confianza regresé a la ramada de mi cuarto. Mas a poco, estos mismos soldados, cuyos nombres recordaré siempre con gratitud, se convirtieron en mis protectores; se vinieron a mi ramada, donde les dí agua i lo que pude.

Recuerdo el nombre de dos de ellos; Bruno Zepeda, del Atacama i Juan Flores, del Buin.

Mas de tres cuartos de hora pasé con ellos, lleno de ansiedad, no porque temiese que me dañaran, sino porque no habia ni un sarjento ni un oficial con quien entenderme. Como a la hora, se presentaron dos oficiales, i a poca distancia de ellos como una compañía del batallon Zapadores. Entónces me dirijí al jefe i él me dió todas las garantías que podia desear.

Cuando la tropa armó pabellones, todos los jefes i oficiales se vinieron a mi ramada; les ofrecí el frugal alimento que mi sirviente habia podido preparar i estuvieron en mi cuarto hasta mas de las diez i media de la noche.

En la mañana del 3, el señor coronel Arteaga me visitó i me llenó de confianza.

A las once me mandó con el teniente Lopez i un piquete de soldados a recojer los heridos de la cuesta, que habian permanecido toda la noche i parte de la mañana tirados en el campo. Provistos de una botella de agua, con un calor abrasador, pude favorecer a algunos heridos, que chupaban el agua con una ansia que me hacia derramar lágrimas. ¡Ah! ¡qué terrible es la guerra! ¡Qué escenas tan conmovedoras se presentan en esos lances! ¿Por qué, pues, dos naciones hermanas se tratan tan cruelmente? ¿Por qué matan su porvenir? ¿Por qué manchan con sangre la senda del progreso, las esperanzas lisonjeras del siglo XIX, del siglo del vapor i de los telégrafos? Que los soberanos de Europa, por conservar su poder i sus ambiciones sacrifiquen a los pueblos en los campos de batalla es una cosa que se comprende; pero que los hijos de la república i de la libertad, se maten, por sostener intereses mezquinos, por fomentar pasiones raquíticas; esto si que no se puede ver sin llorar, sin sentir vértigos i dolores en el corazon.

Bajé, pues, esos arenales i precipicios hasta Pisagua, sostenido por el brazo del teniente Lopez, i recojiendo los heridos que encontramos en nuestro tránsito.

A las diez de la noche volvimos al Hospicio en el tren.

Los pobres heridos del hospital no tenian agua ni alimento, i hubo dia que lo pasaron con una taza de té.

Gracias al jeneroso i noble jeneral Escala, que nos propor-

cionó carne, arroz i algunos otros recursos, que aliviaron nuestra situacion en esas críticas circunstancias.

Yo siempre conservaré con gratitud el recuerdo de ese respetable i virtuoso jeneral, de quien recibí favores i atenciones mui cordiales; lo mismo que el del ministro de la guerra señor Sotomayor, i de su digno hermano, del señor coronel Arteaga i todos i cada uno de los jenerosos jefes i oficiales del ejército, entre quienes he vivido por el espacio de ocho dias.

A bordo del *Abtao* hemos recibido tambien muchos favores del señor comandante Sanchez i su oficialidad; i en el *Amazonas* del galante i jeneroso comandante Thomson.

Despues de dejar a nuestros heridos en el hermoso hospital de la Providencia i de recojor los catres, colchones i demas enseres del hospital Arequipa, con que se les pudo auxiliar, voi a retirarme de la hospitalaria ciudad de Valparaiso, con el corazon lleno de gratitud por los favores que he recibido del señor gobernador eclesiástico don Mariano Casanova, del mui digno i simpático cura de la parroquia del Espíritu Santo señor Donoso i de las demas personas que me han favorecido i honrado con su amistad.

Esta es, señor editor, la verdad pura i lo que realmente ha sucedido en la toma de Pisagua.

Valparaiso, noviembre 18 de 1879.

José Domingo Perez.

CAPITULO XXIII.

AGUA SANTA.

Los chilenos establecen su campamento en el alto de Pisagua.—Escasez de agua i medidas que se toman para surtir al ejército.—Los chinos se declaran aliados de los chilenos en odio a los peruanos i a los italianos.—Inmovilidad durante dos dias.—El secretario del jeneral en jefe, don José Francisco Vergara, se ofrece a practicar un reconocimiento hasta Agua Santa, i su ofrecimiento es aceptado.—Los caminos del desierto.—El ferrocarril de Pisagua a las salitreras del interior i cantones que en éstas se hallan agrupadas.—Itinerario del ferrocarril.—La subida al Hospicio.—San Roberto.—Jazpampa i su importancia estratéjica. —Las aguas de Dolores.—Dibujo i Santa Catalina.—Marcha de la carabana del comandante Vergara.—Los perros de San Roberto i la hermosa telegrafista de Jazpampa.- ¿Se comieron los chilenos al canónigo Perez?—Terror cerval con que huyen los derrotados de Pisagua.—Insubordinacion de los bolivianos.—El jeneral Buendia se detiene en Agua Santa: intenta resistir, pero se dirije a Pozo Almonte escoltado por los batallones Vencedores i el Aroma, que retira de Mejillones del Perú.—El coronel Masias i sus proezas en locomotora.—El comandante Saenz Peña en Agua Santa.—Pomposos i exajerados partes del comandante Recabárren i del coronel boliviano Peña sobre la jornada de Pisagua datados en Agua Santa.—La columna del comandante Vergara acampa la noche del 5 de noviembre en la Oficina de Dolores i al amanecer del 6 marcha a Agua Santa.— Precauciones militares del avance.—El teniente Lara i el araucano Piñero.—Los capitanes Parra i Barahona.—Descubierta que los peruanos destacan al retirarse a Pozo Almonte al mando del comandante Sepúlveda, hijo de chileno.—Los oficiales peruanos Mazo i Loza i el capitan de Húsares de Bolivia, Soto. —El flanqueador Piñero es muerto a traicion i se da la alarma a la columna chilena.—Hace ésta una falsa retirada.—Mal humor de la tropa i taima del sarjento Tapia al emprender este movimiento delante del enemigo.—La columna se despliega en batalla, carga a los aliados i los despedaza en diez minutos.—Episodios.—Muerte del comandante Sepúlveda i captura del comandante Chocano i del teniente Gomez, salvados por los oficiales Souper i Parra.—El asistente de este último i el

refran de Pedro de Valdivia.—Heroísmo del sarjento Tapia i cómo muere.-- «Collipulli» i sus hechos.— Cómo el cazador Silva toma el estandarte de Agua Santa i lo salva de sus propios compañeros poniéndoselo de corbata.--La lista de la noche.— La columna del comandante Vergara regresa a Santa Catalina a media noche.--Llega a esa misma hora a Dolores la division Amunátegui, i su forzada marcha por el desierto.—El cabo Galleguillos del Atacama i sus heróicos presentimientos dignos de su nombre.—El capitan Salvo socorre con un tren de agua al campamento del Alto de Pisagua.—El comandante Novoa esplora a Tiliviche i no encuentra enemigos.--La division Urriola se pone en marcha para Dolores al amanecer del 8 de noviembre.—Llega el «Blanco» con el rejimiento «Esmeralda», i el «Cochrane» se dirije a bloquear a Iquique.--Posiciones que ocupa el ejército chileno el 15 de noviembre i graves peligros que lo amenazan en su estensa línea.--Comienza el drama militar de Tarapacá.

«¡Cazadores, partid! Suena la carga
I ya parten veloces: los aceros
Reflejan los fugaces resplandores
Del sol que muere en el oceáno inmenso.
El sable hace prodijios: cada golpe
No es un herido, es un soldado muerto,
I sobre la llanura roja sangre
Salpica al vencedor i mancha el suelo».

(J. A.—Soffia.—*Agua Santa*).

«La caballería chilena «hizo aro» con una avanzada del enemigo».

(Carta del valiente cabo del Atacama J. J. Galleguillos, muerto heróicamente en San Francisco, fechada en Dolores el 9 de noviembre.)

I.

La batalla i entrada de Pisagua tuvo lugar el domingo 2 de noviembre. Desde la madrugada del lúnes 3 comenzó el desembarco i subida del ejército al campamento de la altura abandonado por el enemigo, doble operacion pesada i dilatoria para los ánimos impacientes de bisoña tropa. Por fortuna, i gracia a la timidez neutral de un maquinista estranjero que huyó a la vista de los buques chilenos en la víspera, quedó lista en el

bajo una locomotora con la cual se armó un tren que ayudó poderosamente al ascenso del material i particularmente de los cañones.

El jeneral Escala desembarcó a las 3 de la tarde de ese dia en medio de los vítores de la tropa, que en tal ocasion andaba en desordenada i pintoresca huelga. La caballería echó tambien a tierra sus bestias, la mayor parte a nado fiando al instinto del bruto; i observóse que muchos de estos buscaron el *flanco* para ganar la tierra.

El laborioso ministro Sotomayor quedó a bordo.

II.

Tendióse el campamente chileno alrededor de la ambulancia del canónigo Perez en la pampa del Hospicio, meseta de una legua de ancho i dos de largo, con leve inclinacion hácia el mar, en la que habria cabido cómodamente un ejército de cien mil hombres. Los soldados estaban contentos, no poco ébrios i hasta turbulentos; los jefes llenos de esperanzas; todo el mundo ocupado i afanoso. Así pasaron los dos primeros dias, el 3 i el 4. Solo la escasez de agua comenzaba a preocupar al estado mayor, porque los cuerpos se hallaban a racion de la que producian los condensadores de la escuadra, i la caballería era llevada con infinito rodeo i fatiga a la profunda quebrada de Pisagua viejo, a cuyo fondo descen-

díase por áspero caracol. A su vez el infatigable injeniero Stuven trabajaba con su acostubrado empeño en dejar corriente una máquina que existia junto al muelle, i que desde el dia 5 comenzó a producir seis mil galones, provision insuficiente.

En todo lo demas la actividad no encontraba punto.—«La tarde de este dia, escribia un corresponsal el dia 4 de noviembre, se pasa en medio de indescriptible movimiento de ajitacion. Víveres, carros, caballos, cañones, municiones, todo se desembarca i se mueve. La locomotora encontrada en la estacion, trepa a cada instante la cumbre conduciendo agua, equipajes i mil otras cosas. Los soldados van i vienen por las laderas en busca de agua.

«Cada uno de los que tienen una comision que desempeñar, emplea i agota su actividad en aquella confusion vertijinosa de hombres i de materiales de guerra. El agua escasea i es necesario tenerla a toda costa, pues que allí está la salvacion del ejército. La intelijencia pone en juego hasta el último de sus recursos, i a las siete de la noche nace la esperanza de que al dia siguiente comience a trabajar una condensadora al lado del muelle (1).

---

(1) Salvador L. de Guevara, intelijente corresponsal de *La Patria* i oficial de artillería.—Algunos cuerpos quedaron en el

III.

No se tomaba, entretanto, ninguna medida de avance ni de reconocimiento del terreno, lo que era en sí grave culpa, desde que toda demora en-

---

bajo, i éstos se ocuparon en apagar el salitre i el carbon encendido en el combate i de cuyas sustancias lograron salvar algunos miles de toneladas. Con un poco mas de actividad, se habria salvado el doble. Pero los soldados se iban de continuo a la desbandada, guiados por los serviles chinos que desde el primer momento se declararon sus aliados en odio a los peruanos, que eran sus amos, i a los italianos a quienes miraban como rivales de sus pobres granjerías. Hé aquí lo que sobre esta curiosa liga cuenta el corresponsal de *El Mercurio* al dia siguiente de la toma de Pisagua.

«Aprovechándose del espíritu de destruccion que se desarrolla en los soldados al penetrar en una plaza enemiga, muchos malditos chinos guiaban a los militares diciéndoles:

—«Aquí hai alma, patlon.

«Los soldados empujaban la puerta i se encontraban dentro de algun despacho cuyo dueño habia abandonado la poblacion. Allí no habia mas armas que unas cuantas botellas, i los soldados, despues de apagar su sed salian fuera, miéntras los chinos recojian afanosos las menestras i útiles de mas valor que encontraban a mano i arrastraban con ellas hácia sus chiribitiles.

«En muchas partes vimos repetirse esta escena, sin que nuestros soldados llevasen mas botin que unos cuantos tragos en el cuerpo i notamos que los chinos elejian con preferencia los despachos italianos, de quienes parecen ser enemigos jurados, porque a cada paso repetian:

—«Italiano mucho amigo peluano».

trañaba un peligro i desde que la trabajosa lejanía del objetivo de la campaña, que era la ciudad de Iquique, defendida por un ejército numeroso, hacia crítica la situacion en su aislamiento. Por el único camino transitable para el ejército, aquel puerto distaba treinta leguas (123 millas) i la senda podia ser cortada i despedazada en todas direcciones por el enemigo que se retiraba.

Por fortuna, el activo e intelijente secretario del jeneral en jefe, don José Francisco Vergara, simple voluntario del patriotismo i del amor a la gloria en el campamento, habia tomado a su cargo desde Antofagasta el estudio de los itinerarios del desierto; i en la tarde del 4, notando que nada se hacia, ofrecióse para conducir él mismo un reconocimiento hasta el término de la vía férrea de Pisagua, lo cual fué en el acto aceptado.

El dia de la víspera, es decir, el 3 de noviembre, a consecuencia de una estrafalaria nueva que circuló en el ejército i en la escuadra, primera «bola» de los vivaques, el comandante Vergara habia recorrido la línea hasta San Roberto, acompañado de dos valientes oficiales voluntarios, un teniente Jara ayudante favorito del jeneral Escala i el capitan Dardignac, mozo atrevido hijo de frances i de chilena, que despues de una reyerta juvenil en Valparaiso habia militado en el ejército arjentino i encontrádose con nombre de valiente en la batalla de La Verde (1873).

La falsa noticia era la de que el jeneral Prado estaba en San Roberto con seis mil hombres.... Tendidos en el suelo los tres esploradores a un centenar de metros de la estacion, aplicaron el oido a los rieles en el silencio de estrellada, luminosa noche, inundada por la luna en su pleno albor, i solo escucharon los jemidos del desierto, eternamente quejumbroso de su incurable soledad.

De esta escursion nocturna arrancó la primera idea del reconocimiento total de la línea reservada para el dia siguiente. Era ya tiempo.

IV.

No fué de poca monta el servicio que el comandante Vergara iba a prestar al ejército por su oportunidad i por su peligro. La distancia marítima que separa a Pisagua de Iquique es solo de 37 millas (viaje a vapor, de tres horas); pero en razon de las quiebras del terreno, de la arena amontonada, de las cuestas empinadas i de los farellones cortados a pique por el mar, el sendero de la costa entre ambas ciudades es completamente impracticable i carece, ademas, en absoluto de agua.

Existe, es verdad, un camino que ántes era de tráfico usual, que partia desde el Hospicio por la pampa de Organa i demora ocho leguas peruanas hasta Agua Santa, pero no se encuentra en su

tránsito un solo pozo, ni siquiera un aguaje salobre o nauseabundo.

En cuanto a la magnífica carretera de Junin labrada a esa caleta en 1874 desde la oficina de La Carolina, internábase solo cinco leguas hasta el interior para ejecutar aquel servicio.

V.

Quedaba, en consecuencia, a disposicion de los chilenos únicamente la vía férrea que conduce desde Pisagua a Agua Santa, oficina que ocupa el centro de la pampa a la distancia de cincuenta i media millas. Desde allí a Pozo Almonte hai una pesada, monótona, horrible soledad sin rieles i sin agua, i en Pozo Almonte, o mas bien, en la estacion de Peña Grande (hasta donde los peruanos habian tendido algunos rieles, por vía de estratéjia) comienza el ferrocarril que conduce a Iquique i que tiene poco mas de 52 millas de estension.

La direccion de ámbas vías es casi la misma, tendiendo a encontrarse por sus estremidades en el centro del desierto. La de Iquique corre como una dilatada curva hácia el nordeste, siendo su futuro punto de conjuncion la solitaria oficina salitrera llamada Pozo Ramirez, la faena mas avanzada del desierto hácia el oriente, fronteriza i vecina de pocas leguas a la aldea de Tarapacá.

La vía es angosta, el material rodante escaso, la carencia de agua en todas partes un obstáculo o una demora, ademas de que la línea ha sido trazada en ámplias curvas, buscando la proximidad de las diversas salitreras que iba encontrando a su paso. Estos establecimientos, llamados en el Perú *oficinas*, como sus haciendas de azúcar denomínanse *injenios*, se hallan esparcidos en todas direcciones, ya a flor de tierra en la ancha llanura, como Santa Catalina, ya en el recuesto de una quebrada, como Jazpampa, ya en una hondonada, como San Antonio, o (como la de Jermania) al respaldo de un suave faldeo en alguna de las tres cuchillas arenosas que cortan la pampa del Tamarugal de norte a sur, i aumentan con sus pardos lomos la tristeza i la monotonía de la perspectiva.

VI.

Las salitreras de la pampa del Tamarugal, cuyo número pasa de cien, ofrecen a lo léjos el aspecto de viejas i desmoronadas fortalezas, remedando sus desmontes del blanquecino caliche derruidos parapetos, i sus chimeneas de cocimiento truncadas almenas o garitas. Hállanse agrupadas por cantones, como administracion política i como sistema industrial, i son los principales de éstos, por el lado de Pisagua, el de Zapiga, Sal de Obispo, Rincon i Negreiros. En este último, famoso

por la riqueza de sus caliches, yace la oficina de Agua Santa, estacion de término de la vía; en el canton de Zapiga existen las oficinas de San Antonio i de Jazpampa; en la de Sal de Obispo, (llamada así por algun obispo sin sal que por allí anduvo), la de Dolores, i en el canton del Rincon estas cuatros faenas que la guerra ha hecho famosas: San Francisco, la Encañada, Porvenir i Santa Catalina.

En la direccion de Iquique los principales cantones son los de la Peña, la Noria, Soledad i otros que llegan hasta la vecindad del Loa.

VII.

Sigamos ahora el curso de los rieles desde Pisagua a Agua Santa, que ésa va a ser la ruta militar de nuestro ejército.

Una vez que, jimiendo i levantando el vapor de sus calderos a la mayor presion posible, ha repechado lentamente la máquina, desde la playa al Hospicio, seis millas de atrevidísimas curvas, corta el tren la pampa en que se hallaba acampado el ejército, en direccion al nordeste, i atravesando por un corte la primera cuchilla de médanos, se detiene en San Roberto, primera i miserable estacion de pára, a 10 millas de Hospicio. El tren espreso hasta Agua Santa tarda tres horas, el de carga el doble: el de bajada la mitad ménos.

VIII.

La vía corre ahora casi recta hasta el naciente; pero 8 millas mas allá describe una ancha curva i tuerce al sur en demanda del canton de Negreiros. En el centro de este radio está la estacion de Jazpampa, situada en el recuesto de la quebrada de Zapiga i a la altura de 3,688 piés sobre el nivel del mar. Es ésta una posicion estratéjica de primer órden porque domina el camino directo de Arica a Iquique i todas las profundas pero feraces quebradas que desde Tiliviche, allí vecino (dos i media leguas), se estienden hasta Camarones, derrotero socorrido de Arica. La estacion de Jazpampa era tambien el punto de interseccion del telégrafo de tierra de Arica a Iquique i está ademas abundantemente provista de agua desde Dolores, que es el manantial del desierto.

IX.

Cuatro millas al sur de Jazpampa sigue la oficina de San Antonio, propiedad de la opulenta familia tarapaqueña de los Zabala, hacendados de Tiliviche i Quiñua, que son dos oásis en uno; i 6 millas mas adelante la de Dolores, que es un rio subterráneo. En esta faena, mediante poderosas

bombas a vapor, se estrae inagotable profusion de agua que sirve al ferrocarril i a todo el canton vecino; i a la verdad es tal la abundancia del inapreciable líquido recojido como el oro en magníficos estanques de fierro, dispuestos a manera de baños, que se ha meditado llevarlo como lucrativo negocio a Pisagua para su surtimiento urbano i el de su rada. Dolores dista 34 millas (doce leguas) de Pisagua.

X.

Siguen en pos hácia el sur las *oficinas* de Porvenir, Santa Catalina, Dibujo i Agua Santa, que son otras tantas estaciones. Las dos primeras distan entre sí i de Dolores unas pocas cuadras, pero Dibujo se aparta 9 millas de Santa Catalina, i es un sitio tan miserable, al pié de una ventosa cuchilla, que nuestros soldados, por mofa, le quitaron su nombre i le pusieron espiritualmente *Garabato.*

Desde esta estacion a la de término de Agua Santa hai tres i media millas, lo que hace para el trayecto total 5 i media millas.

XI.

Los puntos militares de mayor importancia en toda la vía eran, por lo que fácilmente se deja

comprender, la de Jazpampa, por su posicion dominante en la mitad exacta de la ruta; la de Dolores, por la provision de agua para el ejército, i el grupo de San Francisco, Porvenir i Santa Catalina por sus defensas naturales en torno al cerro del primer nombre i en el ámbito de su ancha planicie.

Parecia, por tanto, urjentísimo para el logro de la campaña i aun para la conservacion del ejército invasor, ocupar en fuerza aquellas posiciones.

XII.

Era ésa la considerable estension de desierto i de pais enemigo que el comandante Vergara se proponia animosamente recorrer, i para esto alistó en la tarde del 4 de noviembre una espedicion compuesta de cinco o seis oficiales, tan resueltos como él, a los que acompañarian como escolta 175 Cazadores. Eran aquéllos el comandante Arístidez Martinez, los capitanes de artillería Salvo i Carvallo i el alférez Faz de la misma arma. Los Cazadores pertenecian al primer escuadron que mandaba el antiguo mayor don Feliciano Echeverría, i cuyas dos compañías iban al mando de sus respectivos capitanes, don Manuel R. Barahona la primera, i don Sofanor Parra la segunda.

XIII.

A la una de la noche del 4 púsose en marcha

la atrevida caravana con las precauciones debidas, i ántes de romper el alba, pasaba, siguiendo la huella de los rieles, por la estacion de San Roberto, guardada solo por dos hambrientos perros.

¿Qué se habian hecho los peruanos? ¿I cómo habian dejado intacta la vía cuando un quintal de pólvora habria podido detener a nuestro ejército una semana?

Sin cuidarse demasiado los jefes de la osada caravana de las reglas de equitacion en campaña que prescriben el paso mesurado, cuando no al trote, galopaban seguros de que en las ájiles patas de sus caballos llevaban la fortuna del ejército aislado i sediento.

Al avistar a Jazpampa, divisando en el ténue horizonte la columna de humo de su máquina en actividad, celebraron los jefes consejo, i resolvieron tomar por asalto aquella ciudadela del trabajo. —Entrando de improviso a los patios, el comandante Vergara se encargó del cuerpo principal del edificio, el comandante Martinez cortó el telégrafo, i el mayor Salvo, mas feliz que sus compañeros, tuvo un encuentro de novela en la oficina telegráfica, que allí era principal. Al penetrar, en efecto, en los aposentos de la solitaria estacion, una mujer jóven i hermosa, peruana de nacimiento, con los cabellos desgreñados i las manos suplicantes se arrojó de rodillas entre aflijida i altiva a

los piés del galante oficial chileno pidiéndole su vida i la de su marido.

Era esta infeliz la esposa del telegrafista de gobierno, i no habiendo podido huir, mostrábase espantada con los diabólicos cuentos de los prófugos. Segun éstos lo ménos que habian hecho los chilenos era comerse asado al canónigo arequipeño de las ambulancias....

XIV.

Tranquilizada la pobre niña, hizo salir de su escondite a su marido, i éste entregó como en gaje de sumision, los rollos telegráficos de la víspera, que esplicaron a los viajeros el singular abandono en que huian los aliados: era el abandono del pánico, i esto se halla patéticamente estampado en los telegramas siguientes, allí recojidos:

(Noviembre 2.)

«Buendia al coronel Suarez.

«*Pisagua a Iquique.*

«Arrécia el cañoneo. Es nutridísimo el fuego de fusilería de los botes i de tierra. Han incendiado el pueblo».

«Buendia al coronel Suarez.

«*Iquique.*

«Siete horas de combate bajo fuegos artillería, rifles de abordo, ametralladoras i de la fuerza de desembarco. Convenimos con el jeneral Villamil emprender retirada desde que con nuestra pérdida, no podíamos esperar auxilios ántes de tres i media horas. *Insisto en mi idea de reconcentracion i librar batalla*».

«Buendia a Suarez.

«*Iquique.*

«Ropa, botas, charreteras, faja, cuanto traje de Iquique se ha perdido en el incendio. Si corro mala suerte, que Dancourt se encargue de mi equipaje i lo entregue como está a mi familia».

«Prado al coronel Suarez.

«*Arica a Iquique.*

«Diga al jeneral Buendia lo siguiente:—«De Prado al jeneral Buendia, San Roberto.—Si no tiene U. S. seguridad de sostener posicion con

buen éxito, es mejor *reconcentrar el ejército i dar una batalla con todas nuestras fuerzas*».

(Noviembre 3.)

«Prado al jeneral Buendia.

«He estado esperando que me telegrafíe V. S. dándome algunos pormenores de la jornada de ayer. Pido pues a V. S. me los trasmita. Ayer le telegrafié pidiéndole que si no podia sostenerse con seguridad en una buena posicion, era lo conveniente concentrarse con las fuerzas; i debe V. S. hacerlo desde luego, sin olvidar la fuerza de Mejillones. La caballería de Camarones está en marcha para unirse a V. S. ¿Qué es de la division Vanguardia? Acaso será mejor hacerla retroceder. En fin, V. S. vea lo mas conveniente a este respecto».

«Buendia al jeneral Prado.

«*Jazpampa a Arica.*

«Nuestra situacion no permite en este momento pormenores que quiero sean exactos. He ordenado venga a Agua Santa la fuerza de Mejillones. Hasta el momento, *ignoro dónde se*

encuentra la division Vanguardia. He corrido una circular para que espere donde esté. Recibo aviso que Aroma, que estaba en Mejillones, ha llegado a Agua Santa».

«Prado al coronel Suarez.

«*Iquique.*

«He dado órden que salga hoi mismo la caballada de Camarones para Pozo Almonte. Temo por ella, i principalmente por falta de forraje. ¿Qué ruta debe seguir? ¿Habrá peligros?»

XV.

El dia 4 los fujitivos se encontraban en Agua Santa, escoltados por el batallon boliviano Aroma que habian hecho venir de la caleta de Mejillones paralela a ese canton. Allí estaban ese dia el jeneral Buendia, preocupado todavía con la pérdida de su faja de bautizo frustrado, el jeneral Villamil i los jefes Recabárren, gobernador militar de Pisagua i Peña, jefe de estado mayor de la division Villamil, que desde allí enviaron a Arica sus pomposos partes del combate de la antevíspera, evidentemente exajerados.

XVI.

Entretanto, los esploradores del desierto tomaban algun refrijerio en la fonda de un entusiasta frances, e instantáneamente chilenizado, porque ¿en cuál parte del mundo i en cuál necesitada oportunidad no habrá de encontrarse a la mano, segun la prediccion de Chateubriand, algunos de esos simpáticos cosmopolitas? I en seguida, marchando por hileras i siempre por los rieles, como una polvorosa serpiente, fueron a acampar a la oficina de Dolores i la vanguardia a la de San Francisco, al pié de la cerrillada de este nombre, donde habia forraje para la caballada.

El galope del comandante Vergara habia sido la carrera mitolójica de la Fortuna.

Ese mismo dia el ministro de la guerra comunicaba al gobierno desde Pisagua este movimiento de avance por el siguiente telegrama:

«*Pisagua, noviembre* 5 *de* 1879.

(Telegrama recibido de Antofagasta el 6 de noviembre a las 9,20 P. M.)

«El ejército se organiza en las pampas que dominan a este puerto, para marchar a ocupar la línea férrea hasta Agua Santa. La caballería prac-

tica reconocimiento. El ferrocarril se ha ocupado en esta parte, aunque con escaso material.

R. Sotomayor.»

XVII.

Mui de madrugada, el dia 6 de noviembre, la alentada columna esploradora, avanzando siempre por la vía, a la desfilada i de a dos en fondo, marchaba en demanda de Santa Catalina i de Agua Santa. Por la mañana llevaba la descubierta el valeroso teniente don Juvenal Calderon con 24 Cazadores, i al medio dia relevólo el teniente Gonzalo Lara, hijo de un valiente de San Felipe, i de Yungai. La marcha era pesada, monótona i fatigosa por los caliches i los médanos, encajonada la valiente tropa entre los desmontes de la vía. Solo de cuando en cuando la vista de un mísero cadáver, restos de agonizantes derrotados, entristecia la vista o espantaba a los caballos; i entónces, el viento soplando en la pampa remedaba los jemidos de los muertos. En la vecindad de Jazpampa los chilenos habian encontrado de esta manera esparcidos en los desfiladeros, doce cadáveres: todos eran de bolivianos.

De trecho en trecho, al llegar a la puerta de una oficina, la caravana hacia alto, i los sedientos soldados entraban a pedir agua que se servia

en gamelas a los soldados i a sus monturas. Algunos, mas felices, alcanzaban tambien de cuando en cuando el apetecido regalo de un trago de subida *caña*, este coñac del desierto.

XVIII.

Tenia resuelto el comandante Vergara ir a acampar aquella noche en Agua Santa, estremidad de la ruta, donde se sabia existian considerables depósitos de víveres i forrajes del enemigo, i en cuyo paraje talvez era dable encontrar todavía a los jenerales prófugos de Pisagua. I con este propósito marchaba la columna con redobladas precauciones por la estrecha senda.

El teniente Lara iba adelante algunas cuadras con su descubierta, al frente de ésta una avanzada de cuatro Cazadores, al mando de un cabo, i mas léjos el obligado vijía de las marchas, llamado flanqueador en los ejércitos europeos, i en los de América centinela, *bombero o loro*, por su oficio. Habíale cabido este puesto aquella tarde a un soldado araucano, indio neto i valiente, llamado Juan de Dios Piñeiro, quien, para ser indio cabal, llevaba mas que mediana dósis de *caña* en la cabeza. El resto de la columna marchaba lentamente a retaguardia por hileras con los comandantes Vergara i Martinez a la cabeza. Eran las cuatro de la tarde, i a esa hora avistábase por la

izquierda la oficina salitrera de *Jermania*, a pocas cuadras, i al pié de una loma; i mas allá, a un kilómetro de distancia por la derecha de los rieles, la hermosa i vasta estacion de Agua Santa. Ardia ésta como una hoguera, prueba de que el enemigo huia acrecentando su pánico i su derrota. Un ejército que quema sus propios almacenes es un ejército que se suicida.

XIX.

El jeneral Buendia, perezoso unas veces, atropellado otras, pero nunca cobarde, habia intentado en efecto oponer alguna resistencia al avance de los chilenos en Agua Santa.

Reunidos los dispersos de Pisagua en San Roberto el dia 2 de noviembre con el batallon *Vengadores*, de Bolivia, que marchaba tarde en su auxilio, acampó el jeneral en jefe aquella noche en Dolores, i al dia siguiente recibia en Agua Santa el auxilio del batallon Aroma, compuesto, como el Viedma i el Padilla, de animosos cochabambinos que custodiaban la caleta vecina de Mejillones. Al mismo tiempo, ordenó Buendia avanzase desde Pozo Almonte la division Dávila, i pidió a Suarez por el telégrafo un escuadron de caballería para contener a los dispersos, que en todas direcciones huian hácia sus indíjenas madrigueras. El espíritu de esta tropa no podia ser mas

deplorable, i sus murmuraciones llegaban hasta la entonacion i el hecho del motin. «El disgusto, la violencia i la murmuracion de los soldados bolivianos, escribia un testigo de vista, eran tales en el campamento de Agua Santa que el jeneral Villamil tuvo que decirles, en presencia de varios: «Si en Pisagua aplaudí el valor de éstos, hoi tengo el sentimiento de decir qne son unos bribones».

«Decian que *ellos eran nacionales, que por qué los metian a la candela*, i no se mandaba a los del ejército que estaban descansando, atendidos, bien vestidos, bien pagados, con plata; miéntras que ellos se encontraban descalzos, sin tener con qué comprar cigarros, ni qué mandar a sus familias que se morian de hambre, etc. Entónces el jeneral Buendia, para acallar las murmuraciones i evitar el contajio al resto del ejército, les dió algunos billetes» (1).

XX.

Pero a aquella grave contrariedad, agregóse ese mismo dia otra mayor. En la tarde del 4 de noviembre llegaba por la pampa un jinete con su caballo jadeante, portador de una noticia desalen-

(1) El oficial peruano don R. Heredia, en una interesante carta publicada en Lima sobre las causas que produjeron la dispersion de San Francisco.

tadora. Era el teniente coronel arjentino don Roque Saenz Peña, ayudante del estado mayor peruano, que se aparecia con la noticia adversa de haber regresado a Pozo Almonte la division *Vanguardia* (Dávila), despues de haber recorrido tres leguas hasta Santa Adela.

Era ésa la vanguardia porque preguntaba en la víspera el jeneral Prado desde Arica i de la cual el jeneral Buendia ignoraba el paradero.... El desaliento era tan universal como el desbarajuste. Añadíase a todo esto que el asendereado jeneral en jefe del ejército aliado de Tarapacá intentó reunir algunos víveres i elementos de movilidad en Agua Santa poniendo en juego la actividad de aquel estraño personaje que tenia por título, desde el principio de la campaña, de *inspector jeneral del teatro del campo de la guerra*, el coronel Masias, i nada consiguió. Porque despues de muchas idas i venidas a caballo i en locomotora, resultó que este fantástico oficial no pudo presentar en el campamento sino 74 bestias (inclusos probablemente algunos asnos) i once carretones, de los cuales solo seis podian ponerse en movimiento..

XXI.

Andaba el inspector en estas dilijencias durante los dias 5 i 6 de noviembre, poniendo a saco todas las salitreras del canton de Negreiros, cuando apa-

recieron en el lejano horizonte de la sábana los pompones verdes de los cazadores de Chile que venian con el comandante Vergara; i hé aquí cómo uno de sus compatriotas cuenta la singular aventura del inspector del teatro de la guerra, prófugo en una locomotora:—«El coronel Masias hizo el segundo viaje a las oficinas salitreras, partiendo de Agua Santa el dia 6 de noviembre a las 7.30 A. M.: pero a las 11 A. M., poco mas o ménos, se oyó a gran distancia el silbato de la locomotora. El coronel Masias regresaba solo en la máquina, dejando abandonado, por la precipitacion del viaje, al ayudante del jeneral en jefe, sarjento mayor don Emilio Coronado, i anunciando *a gritos* la aproximacion del enemigo, sin fijarse en el pánico que esa alarma iba a producir en el ejército, cuyo número era inferior al del ejército que habia desembarcado en Pisagua.

«Buendia, en union del jeneral Villamil i demas jefes que se hallaban a su lado, procuró tranquilizar a las tropas, a fin de que no se desbandasen los bolivianos que estaban disgustados i violentos.

«Previo un acuerdo entre los jenerales i jefes mencionados, se resolvió emprender la marcha a Pozo Almonte, ya porque con la diminuta fuerza que habia en Agua Santa no era posible contrarrestar a la formidable fuerza enemiga, ya tambien porque así lo habia ordenado el supremo

director, segun el telegrama que anteriormente hemos trascrito» (1).

I fué de esa manera como huyeron los restos de Pisagua hácia Pozo Almonte, i como en el atolondramiento de su fuga prendieron fuego a sus depósitos de Agua Santa, pues no podian llevar consigo ni su propia penuria sino su miedo.

XXII.

Iban entretanto los chilenos embebecidos contemplando aquel espectáculo de incendio siniestro en el desierto, cuando de improviso sintióse un disparo de carabina Winchester a la vanguardia.

¿Qué ha sucedido?

El comandante Vergara en ausencia del comandante Echeverría que habia regresado a Jazpampa a esperar un nuevo grueso de cazadores, dió a éstos la voz de ¡*Al galope!* I luego, al abrirse una dilatada pampa, se encontraron con la descubierta del alférez Lara que se batia en retirada. ¿Qué habia sucedido?

---

(1) Carta citada de R. Heredia. Agrega éste que el inspector del teatro del campo de la guerra desapareció esa misma tarde de Agua Santa i vino a aparecer despues en Arica... ¿Cómo llegó allí? ¿En la locomotora o por los aires, como en el teatro?...

XXIII.

El tiro de alarma habia sido una traicion, segun entónces se contó.

Miéntras los peruanos se retiraban en tropel hácia sus campamentos del sur, i como para cubrir su marcha, habian destacado, en efecto, un trozo de caballería aliada hácia Jermania a las órdenes del comandante Chocano, que en otra ocasion hemos dicho habia sido nombrado gobernador de Agua Santa desde el principio de la campaña.

Componíase esa columna de 50 húsares de Junin, al mando del valiente comandante don José Ventura Sepúlveda, hijo de un coronel chileno que aun existe en Lima i es notorio por íntima i desventurada historia de su hogar, llevada hace poco al escenario en patético drama. Era por consiguiente ese oficial hijo de limeña, mestizo de Chile, i aun se asegura que militó en nuestros Cazadores a caballo, por órdenes de su padre. Los peruanos han tenido siempre por escuela la caballería chilena: rara vez como ejemplo.

Acompañaban al jóven Sepúlveda el ayudante don Clodomiro Puente Arnao, el teniente don Octavio del Mazo, llamado el *ñato*, (talvez por su excesiva nariz que era un mazo), natural de la Sierra, i el teniente don José Loza, hijo de Lima pero de casta chola; los tres malos jinetes como

todos los peruanos. Sepúlveda, al contrario era un mozo alto, crespo, bien plantado, arrogante de maneras, i tenia entre sus camaradas fama de orgulloso i de altanero, es decir, fama de «chileno», aunque habia nacido en Lima i en el barrio de la Concepcion.

Mandaba los húsares de Bolivia el capitan don Manuel María Soto, i tenia éste por subalternos a los tenientes Barron i Gomez, el último inteli-jente jóven, de carácter abierto, hoi prisionero en San Bernardo. Los dos grupos de húsares, siendo húsares, venian armados solo de carabinas..... Los caballos eran de poca monta, porque los del *Rimac* se hallaban forrajeando en Camarones i en Tarapacá. Los trajes de los peruanos mas o ménos como los de nuestros cazadores: los de los húsares de Bolivia como los de nuestros granaderos.

XXIV.

I habia acontecido que marchando las dos columnas al encuentro la una de la otra sin divisarse, el vijía de la descubierta se encontró súbitamente, al decir de aquel tiempo, al subir una loma con el araucano Piñeiro, i éste, creyéndole de los suyos, trabó con él plática amistosa i talvez sobre la *caña* i sus devaneos..... Segun cuentan algunos, preguntó el auca en su lengua al traidor aimará: —*¿Cuántos mapuches vienen con vos?*

I conocido así su engaño asesinólo disparándole en el pecho su carabina, en vez de hacerlo prisionero. Al sentir el tiro, el teniente Lara se habia precipitado adelante con su descubierta para darse cuenta de lo que sucedia i habia sido recibido por una granizada de balas por los jinetes de Sepúlveda que habian echado pié a tierra en el faldeo de Jermania. Por esto retirábase aquél ahora a incorporarse a la columna del comandante Vergara (1).

XXV.

Entró el último inmediatamente en consejo con el capitan Barahona, que en ausencia del comandante Echeverría mandaba el escuadron, i convinieron en que era indispensable cerciorarse del número i fuerza del enemigo para emprender un ataque con buenos resultados. Era lo prudente porque los jinetes peruanos podian estar apoyados por infantería i hasta por cañones.

Se dió, en consecuencia, la voz de formar en columna a retaguardia, fuera de los rieles, i en seguida la de retirada por la izquierda, lo que se ejecutó con alguna demora por lo desigual del

(1) El combate de caballería del 6 de noviembre debió llamarse propiamente de *Jermania*, pero por un descuido que ya no es subsanable se consagró en la lei de 1.° de setiembre de 1880 con el de Agua Santa. En homenaje de la última lo conservamos nosotros.

terreno calichoso i el evidente mal humor de la tropa. La columna retrocedió así doscientos metros; pero observóse que un sarjento habíase quedado firme con su cuarta blandiendo con enojo el sable: era el sarjento Francisco Tapia, mozo de endeble figura pero de arrojadísimo corazon, de la raza que ha dado al ejército de Chile, i especialmente a los Cazadores, los sarjentos Ibañez, Baquedano i Montero, el héroe de Talcahuano i Buenos Aires. Aquel hombre no sabia huir.

Marchaba tambien a retaguardia de su compañía con aire sombrío i montado en mala bestia de camino el capitan Parra, jóven centauro, natural de San Cárlos del Ñuble donde habia nacido el 12 de noviembre de 1851, arrullado por el cañon de Loncomilla. El capitan Parra por el lado de su madre, la señora Narcisa Hermosilla, es de raza de guerrilleros de la independencia, éstos, como es sabido, nunca aprendieron el arte de las retiradas. De suerte que ahora el valeroso oficial, discípulo de la Academia i de dos eminentes sacerdotes que han sido sus protectores, obedecia solo a la disciplina, i con tanto mayor desabrimiento de soldado i de jinete, cuanto que su asistente, un astuto cazador llamado Utreras, traia por el desierto a retaguardia su famoso potro bayo de batalla (1).

(1) El capitan Parra entró a la Academia en 1869 bajo los

XXVI.

Pero de repente, en medio de la pampa, el escuadron en retirada jira como un remolino: óyese sucesivamente en las compañías i en las mitades los gritos breves i estridentes, que parecen cortar los labios como el acero:—*¡Fuera sables!... ¡Carabinas a la banda!...* I en seguida un estrepitoso *¡Viva Chile! i ¡a la carga!....* I el escuadron dividido en dos trozos i como bandada de águilas, usando las propias palabras de su jefe el comandante Vergara, acomete a los jinetes aliados, quienes recobrando brios con la falsa retirada, se venian a la siga, disparando sus carabinas. En el primer disparo habian muerto un caballo a no ménos de mil metros de distancia.

---

auspicios de monseñor Eyzaguirre, i despues de la muerte de éste ha continuado prestándole noble amistad el señor Taforó, Arzobispo electo de Santiago.

El capitan Barahona entró al ejército de cabo del núm. 11 en 1865, cuando la guerra con España, i es el mayor de cuatro hermanos, todos soldados, de los cuales han perecido dos en la guerra, Telésforo, abanderado del 2.°, en Tarapacá, i Ulises, teniente de Granaderos fallecido de tercianas en Tacna. Viven solo el capitan i Froilan F., sarjento de Cazadores del Desierto. El padre de estos entusiastas jóvenes es el antiguo capitan de policía don M. G. Barahona, hoi aquejado de profunda sordera i mas profunda pobreza.... Su única fortuna son sus hijos, i no es poca.

XXVII.

Para resistir el empuje del jinete, del caballo i del sable chilenos, necesítase la compacta i apretada fila de los dragones europeos; de suerte que los raquíticos húsares de la Alianza fueron aventados como paja al primer choque de los briosos brutos i de los que oprimian sus ijares.

XXVIII.

El primero en caer fué el valiente Sepúlveda, que enredado en la estribera derecha de su montura iba a la arrastra por el campo pronunciando palabras incoherentes, con el cráneo partido mitad mitad por un sablazo. Reconociéndolo por sus ricos bordados como jefe enemigo, acercóse a él para prestarle auxilio un cazador, pero ántes ordenóle diera el grito de «¡Viva Chile!» que le brindaba talvez como contraseña de socorro.

Repitió el eco débilmente el moribundo, i así espiró, saludando, sin quererlo, a la que habia sido la patria de sus mayores. ¡Singular destino! El soldado que le vió morir, llamábase Sepúlveda i, como los abuelos del capitan inmolado, era de Chillan.

XXIX.

Mas feliz el teniente boliviano Emilio Gomez, caia en manos del noble capitan Parra, i éste le salvaba, corriendo igual suerte el mal famado comandante Chocano a quien, disfrazado de proveedor, tomó en la derrota prisionero el bravo teniente Cárlos Felipe Souper (1).

Los demas oficiales enemigos sucumbieron todos bajo los sables afilados a molejon de los terribles Cazadores. I se observó que en los momentos en que Parra, interponiéndose en su flaca yegua de camino, quitaba a un grupo encarnizado al teniente Gomez, pasaba a su vista montado en su lozano potro de combate el impávido asistente Utreras; a lo cual, llamado el último por su capi-

(1) El comandante Chocano, detenido hasta hoi en la Penitenciaria de Santiago, se ha justificado mas tarde de toda participacion directa en el asesinato que se le atribuia del diarista chileno don Manuel Castro Ramos en Iquique. El verdadero asesino fué un inspector llamado Valdivia, el mismo que fué puesto en libertad por indulto otorgado, en odio a Chile, por el Senado del Perú, (¡curiosa coincidencia!) en el mismo dia en que nuestro ejército se dirijia a castigarlos. Hé aquí como *El Mercurio* de Valparaiso anunciaba este perdon infame: «El teniente Valdivia, que hace tiempo asesinó al periodista chileno don Manuel Castro Ramos en Iquique i que fué condenado a doce años de Penitenciaria, ha sido indultado por el Senado peruano en sesion *del 28 de Octubre*».

tan para el canje de montura, hízole señas con el sable que no podia volver... i siguió la caza adelante como desalado gavilan. Una bala habia dejado a pié al bravo Utreras, i por esto, a título de guerra, pasó su silla al bridon de su jefe, i vengó a su víctima como otros vengaran sin compasion al indio del primer encuentro.—El capitan Parra pudo decir por tanto como Pedro de Valdivia:—*Una cosa dice el bayo i otra el que lo monta*, que era el refran usual del férreo pero ladino conquistador.

Tuvo duro estreno en la jornada de este dia el teniente coronel don Francisco Vergara, responsable de su éxito i de su fama, porque equivocando un grupo enemigo que se rezagaba por los nuestros, dirijióse imprudentemente a arengarlo. Conoció tarde su engaño para torcer bridas, i hubo de batirse cuerpo a cuerpo con uno de los agresores, a quien dió una cuchillada con su sable en el pescuezo; mas blandió el otro su carabina por la trompetilla, i asestó récio golpe al animoso jefe trayéndole un rato aturdido i a mal traer, hasta el momento en que, llegando con oportunidad los suyos rescatáronlo.

Cayó tambien en el entrevero el valiente soldado Froilan Benitez i fueron heridos de bala el teniente Lara en el muslo derecho i seis soldados de los cuales uno se vino «mancornado» al suelo con un valiente i corpulento adversario, a cuya cu-

chilla de monte logró escapar, degollándolo en el suelo con su sable. Llamábase este bravo Raimundo Guzman i vino herido a Valparaiso donde, mostrando las cicatrices de los dientes i de las uñas del jinete boliviano que lo habia derribado, contaba alegremente su historia. Otro de los heridos era un Manuel Muñoz, de quien dice uno que lo midiera, que parecia un «torreon humano».

XXX.

Todo lo demas fué una matanza desdichadamente no evitada por el escarnizamiento natural de los soldados que diseminados en dos o tres leguas a la redonda no podian ser contenidos por sus jefes, i porque en su dispersion de jinetes es difícil sujetar individualmente, i en seguida reunir en grupo a los que se rinden uno a uno. Por otra parte, la caballería chilena está avezada a la cruel guerra de Arauco, donde no se da ni se recibe cuartel.

XXXI.

Hicieron, sin embargo, los aliados a la postre del combate una inmolacion que los vengara, porque habiendo llegado a un portezuelo el arrojado sarjento Tapia, acompañado únicamente por un hercúleo cazador llamado Pedro Castro,—por

mal nombre *Collipulli*—(por ser hijo de este pueblo fronterizo i a quien muchos en Santiago conocieron como carretonero de su cuartel), divisó aquél un peloton de seis u ocho enemigos que se hacian fuertes, enderezó hácia ellos el caballo i volviendo la cara atras dijo a Castro:—¡*Sígueme*! I cómo éste le observara que su caballo venia rendido bajo su enorme peso, contestóle—*Sosténme tú por retaguardia para que no me corten* I como una flecha partió haciendo sobre su cabeza un remolino con su sable i gritando que «un cazador no volvia nunca cara al enemigo».

El temerario jinete cayó sobre el peloton aliado, que se cerraba en haz para recibirlo, como cae la hoz de diestro leñador sobre tupido cañaveral, i a sablazos, por cada golpe echaba a tierra un enemigo, cuando certera bala, disparada a quema ropa, le atravesó de parte a parte el pulmon. Recojido del suelo i llevado por delante de uno de los soldados de su cuarta, que lo puso a horcajadas sobre su montura, el infeliz agonizante, arrojaba a cada tranco del caballo una bocarada de sangre, pero alcanzó a decir: *No siento morir sino que me hayan dejado solo*.....

El heróico sarjento se engañaba, sin embargo, en su agonía, porque el titánico *Collipulli* habia cumplido su órden i cubierto su retaguardia, matando al último enemigo que hizo frente, i dándose ademas tiempo para cambiar la silla de uno de

los sacrificado por el bravo Tapia, al lomo de su caballo, porque se imajinó que aquella hallábase en mejor estado.

XXXII.

Ocurrió tambien en aquel desparramo de hombres un episodio entre cómico i heróico, i fué el de un soldado llamado José Manuel Silva, que habiendo quitado al enemigo el rico estandarte de seda del batallon Arequipa que le servia de insignia, para que otros no le arrebatasen prenda de tanta codicia junto con la gloria, púsosela a manera de bufanda i así se apareció ufano a sus jefes...

XXXIII.

El mayor número de los muertos, segun un narrador peruano, perteneció a los peruanos, quedando en el campo solo el oficial Barron de Bolivia i dos soldados. Estando al mismo testimonio, el primero en huir fué el capitan que los mandaba. Es lo cierto que los cuatro oficiales peruanos de Húsares de Junin, Sepúlveda, Puente Arnao, Mazo i Loza fueron cruelmente sableados. «El comandante Sepúlveda, dice el historiador peruano de la campaña, tenia cinco heridas, cuando doce dias mas tarde sus paisanos dieron sepultura a

su *honorable i distinguido* cadáver. Una de ellas le habia dividido el cráneo i otra le habia cortado una mano. Las demas eran hechas con puñal agudo» (1).

Alabaron tambien los vencidos a un negro llamado Ramirez, que cubierto de heridas se finjió muerto en el campo i a un sarjento Pimentel, que segun ellos, peleó como el sarjento Tapia i cayó talvez bajo la pujanza de su brazo, de su caballo i de su sable.

XXXIV.

Habia llegado al fin el momento de prueba del combate: el de la cuenta de los vivos para deducir el saldo de los muertos. Ordenaron los comandantes Vergara i Martinez a los dos cornetas del rejimiento tocaran llamada en todas las colinas; pero nadie respondia ni nadie llegaba. Solo la luna alzándose majestuosa tras los lejanos perfiles del desierto comunicaba su melancólico colorido al paisaje e imprimia actitudes fantásticas i horribles a los muertos esparcidos por el llano. Al fin hácia las nueve de la noche sintióse un tropel de jinetes, luego columbróse su sombra, en seguida los ecos de su alegre charla de victoria.

(1) *Molina. Relacion citada*, páj. 32.—Segun esta relacion los peruanos muertos fueron solo 25 i los bolivianos 2.

¡Al fin, eran ellos! Formaron los dos capitanes inmediatamente sus compañías i pasaron lista. Faltaban solo tres: Tapia, Benitez i Piñeiro. Los heridos estaban todos a caballo. La victoria de Agua Santa era espléndida, porque a diferencia de otras en apariencia mayores, aquélla seria escarmentadora i económica de sangre: la única gloria barata lejítima es la que en la guerra ahorra la sangre i prodiga la prevision i los ardides.

Enterrados nuestros muertos que fueron tres i recojidos los heridos en número de seis, nueve en todo, contra sesenta i tantos muertos del enemigo (porque éstos no se contaron uno a uno) el brillante escuadron dió la vuelta a la oficina de San Francisco trayendo una victoria mas para su estandarte i una terrible confirmacion de su lema antiguo:—*Nunca vencidos. Siempre vencedores.*

XXXV.

La columna del comandante Vergara entraba fatigada a los patios de la oficina del Porvenir a la una de la noche del 6 de noviembre; i mas o ménos a esa misma hora llegaba a Dolores la 1.ª division del ejército compuesta del Buin, del 4.º, del Coquimbo i del Atacama con la batería de montaña del capitan Montoya i a las órdenes del coronel don Domingo Amunátegui.

Molestado, en efecto, el ejército por las penurias

del agua, necesidad irreprimible del chileno nacido i criado en verdes valles, habíase resuelto despacharlo con premura a las inagotables aguadas de Dolores; i en la tarde del 5, al declinar el sol, salió aquella tropa, ocupando mas de una legua sus polvorosas columnas en los rieles, yendo precedidas por las compañías guerrilleras del 4.°, como adecuada vanguardia.

Aquella marcha fué forzada i penosísima durante toda la noche i el siguiente dia, con un insuficiente descanso en Jazpampa. «El dia miércoles, escribia a su jóven esposa un heróico voluntario de Ovalle, hijo de un héroe lejendario en el lugar, el dia miércoles salimos de Pisagua a las tres i media o cuatro de la tarde con nuestras mochilas a la espalda, las municiones a la cintura i el agua i el bastimento colgados en forma de terciados en los hombros; esta marcha ha sido a pié, teniendo que hacerla desde esa hora hasta el dia siguiente como a las nueve o diez de la mañana que llegamos a Jazpampa. Allí sombreamos i almorzamos charqui crudo con galletas, i a las tres de la tarde salimos en la misma forma que de Pisagua, caminando toda la tarde i en la noche hasta las once, hora en que nos acampamos en esta oficina en que nos hallamos descansando para volver a caminar un gran número de leguas.

«Por fortuna, no hemos sufrido mucho, porque

Dios ha querido que demos con las aguadas que el enemigo las consideraba mui seguras. Ya se estarán convenciendo de que un chileno vale por dos bolivianos i seis peruanos, así es que todos vamos animados, i aunque no fuese así, la valentía del chileno es mucha» (1).

XXXVI.

Cuando la division Amunátegui (porque por fuerza hacian divisiones queriendo a todo trance evitarlas) pasaba frente a Jazpampa encontraron un tren que se dirijia de Dolores al Hospicio. Era el capitan Salvo, que émulo de Moises i de San Francisco Javier, patron de Indias, se aparecia con dos estanques de hierro conteniendo dieziseis mil galones de agua. Cuando en la mañana del 7

(1) Carta del cabo voluntario del Atacama José Silvestre Galleguillos, hijo del héroe del sitio de la Serena del mismo nombre, a su esposa doña Dolores Vergara de Galleguillos, fechada en Dolores el 9 de noviembre de 1879.

Este valiente muchacho pereció batiéndose valientemente en San Francisco, i parecia que hubiera previsto su prematura muerte porque encargaba a su jóven compañera le guardase sus cartas i los diarios que hablasen de él.—«Bien puede suceder, le decia, que en algo se mencione a tu viejo que se ha mostrado como el finado su padre.... aunque para un pobre siempre se le repica con campanas de palo». I así ha sido para el bravo, i seguirá siéndolo miéntras el egoismo humano sea la suprema lei del universo.

llegaba al campamento, el redentor de la sed era recibido con las alegres dianas de todos los cuerpos. La máquina i el maquinista habian sido encontrados en Doleres como rezago de la turbacion de los que huian desatentados hácia Iquique.

Dos dias mas tarde (al amanecer del 8 de noviembre) volvia a salir otra division formada por el 3.°, el Valparaiso i los Navales con la batería Salvo al mando del coronel Urriola; i en esa misma fecha regresaba de Tiliviche, a donde habia ido en comision de esploracion, el comandante de artillería don José Manuel Novoa con 50 Granaderos al mando del teniente Gallinato. No habia enemigos por ese rumbo.

Quedaba en el Alto de Pisagua una tercera division improvisada con el 2.° de línea, la artillería de Marina, la brigada de Zapadores, el Chacabuco, el Búlnes i la batería del capitan Fuentes, en todo unos tres mil quinientos hombres bajo las inmediatas órdenes del coronel don Luis Arteaga, comandante jeneral de infantería.

De esta suerte el ejército quedaba dividido en tres secciones, sometido a la dura lei de la sed en el desierto. Una parte estaba en San Francisco con la caballería; otra que era el grueso, en Dolores; una parte del Búlnes habia sido destacada en observacion a Jazpampa i la tercera division aguardaba órdenes i refuerzos en sus posiciones primitivas.

El jefe de estado mayor trasladóse tambien algo mas tarde a Dolores para operar la concentracion del ejército i marchar sobre Iquique, o mas propiamente sobre la Noria, donde se aseguraba estaba atrincherándose el enemigo. El cuartel jeneral, es decir, el ministro de la guerra en campaña i el jeneral en jefe, que le estaba absurdamente subordinado, permanecian en el Alto de Pisagua atendiendo a las últimas medidas del suministro lento i difícil de los páramos.

En esta situacion aparecióse de Valparaiso i de Antofagasta el *Blanco* como un huésped oportuno, conduciendo un batallon del rejimiento Esmeralda (noviembre 13), i en seguida completóse este cuerpo acantonándose en el Bajo de Pisagua. El Santiago venia tambien en camino desde Quillagua por mar con algunos Granaderos; i estos refuerzos que ascendian a mas de dos mil hombres llegaban en su hora. El *Cochrane* con la *Covadonga* marcharian en breve (el 14 de noviembre) a poner de nuevo el bloqueo de Iquique, que a la sazon era una escelente medida estratéjica i de urjencia.

XXXVII.

El ejército chileno hallábase entretanto, en razon de su aislamiento i reparticion en esas horas, en gravísimo peligro, porque por el sur i por

el norte venian en su demanda fuerzas que eran al ménos un tercio mas numerosas que las que en un momento dado, i concentrándose rápidamente, podia presentar aquél en línea de batalla.

Vamos a asistir por tanto al verdadero drama i al desenlace de la campaña de Tarapacá a cuya narracion el presente libro se haya esclusivamente consagrado.

CAPÍTULO XXI.

LA CONCENTRACION.

(BUENDIA EN AGUA SANTA I DAZA EN CAMARONES)

Profunda impresion que causa en el campamento de Iquique la noticia de la captura de Pisagua.—Alarma del coronel Suarez i medidas que toma para no ser sorprendido.—Telegramas i proclamas.—Órdenes i contra órdenes que enfadan al valiente coronel Cáceres.—Junta de guerra en Iquique el 5 de noviembre i desesperada resolucion que toman los jefes peruanos.—Oposicion del prefecto Lopez Lavalle i partes ambiguos del jeneral Prado.—Comienza la concentracion en Pozo Almonte.—La 1.ª, 2.ª i 3.ª divisiones se dirijen al interior, i aréngalas en la estacion Central el jeneral Buendia.—Concentracion de los bolivianos en la Noria.—Tardanza de la division esploradora.—Detalles de las fuerzas aliadas reunidas en Pozo Almonte, i sus divisiones.—Marchan al encuentro de los chilenos 9,000 aliados.—Los jenerales Prado i Daza conferencian en Arica el 4 de noviembre, i el último conviene en salir inmediatamente para Camarones con el ejército boliviano.—Vuelve el capitan jeneral de Bolivia a Tacna i se entrega a una bacanal de tres dias.—Sale el ejército boliviano el 8 de noviembre, i cuerpos que lo componen.—Tres dias de demora en Arica i adioses del jeneral Prado en la pampa.—Los *Colorados* i la «décima lejion de César».—Los *Amarillos* i los *Verdes*.—Telegrama cifrado a Buendia anunciándole que el 16 de noviembre el ejército boliviano estaria en Tana, a la vista de Jazpampa.—Las jornadas de Daza.—Las quebradas de Vitor, Camarones i Camiña con sus ramificaciones i sus itinerarios.—Marcha de Daza por el desierto i su llegada a Camarones el 14 de noviembre.—Su cobarde resolucion de contramarchar a Arica.—Junta de guerra en Camarones i maniobras que hace Daza para ocultar su villanía.—Revelaciones.—La contramarcha de Camarones, segun Camacho.—La maldicion de Daza, por el escritor Lozano.—La caballería de Albarracin llega hasta Tana.—Un chileno da aviso en el campamento de Dolores el 17 de noviembre.—Desacertada distribucion de nuestro ejército, i exajerada alarma que aquella noticia produce en el cuartel

jeneral.--El coronel Sotomayor destaca toda la caballería al mando de Soto Aguilar hácia Jazpampa i le ordena reconocer hasta Tana por Tiliviche.—Sale de Pisagua el comandante Vergara con la compañía de Granaderos del capitan Villagran i se dirije a Tana por Quiñua.—Escaramuzas con Albarracin i miraje de la caballería de Soto Aguilar que produce la retirada de ámbas fuerzas i asegura la fuga de Albarracin.—El «espejismo» del desierto i sus fantásticos telegramas.—Uno batalla vista en los aires.--El comandante Vergara regresa el 18 a Jazpampa.—Almuerzo significativo con los ingleses de San Antonio.—Llega a Dolores con los Granaderos en los momentos en que el capitan Barahona, destacado hácia Agua Santa en la mañana de ese dia, avisa que tiene a su frente todo el ejército de Buendia.—Terrible conflicto.

«El descontento que produjo en el ánimo del jeneral en jefe i del coronel Suarez la toma de Pisagua fué tal, que desde el 2 al 6 de noviembre no sabian qué hacer con el ejército».

(Molina.--*Hojas del proceso*, páj. 25.)

«Suarez a Cáceres, Molle.

«*Iquique, noviembre* 3.

(A las 9.15 A. M.)

«*Retemplar* nuestro espíritu i jurar morir ántes que ser vencidos, debe ser nuestra consigna. Van a llegar esos momentos: que nos encuentren resueltos a todo.

(Telegrama de guerra.)

I.

Profunda i perturbadora emocion ganó el ánimo de los peruanos al llegar a sus campamentos de Iquique i de Arica las primitivas vibraciones del alambre eléctrico que repercutian el cañon de Pisagua. Creyéronse desde ese momento perdidos, como en efecto de hecho i desde largo tiempo lo estaban. I solo entónces comprendieron la locura bélica que ejecutaran encerrándose como náufragos, o, para emplear una palabra

vulgar pero mas espresiva, como ratones, en un desierto sin salida desde que no tenian seguro el mar ni el desierto que tambien es mar.

El mismo valiente i laborioso Suarez, que desde el principio habia dirijido esclusivamente i con arrogancia la campaña, perdió si no la cabeza, la serenidad i la confianza, lumbreras de la guerra, porque son ellas las únicas fuerzas morales que iluminan los campos de batalla, adelante de la indomable valentía del soldado (1).

---

(1) El coronel Suarez se creyó amagado por los chilenos en Iquique mismo el dia de Pisagua, i su alarma con ese motivo no tuvo límites. Léanse sino los siguientes telegramas encontrados en los libros de Iquique:

«Suarez a Cáceres, Molle.

«*Iquique, noviembre 2.*

(A las 8.18 P. M.)

«Jeneral Buendia i Recabárren en Jazpampa con division Villamil, se retiran despues de siete i media horas de combate por falta de municiones. Han desembarcado 5,000 hombres en Pisagua. Estoi ocupado en reconcentrar fuerzas».

«Suarez a Cáceres, Molle.

«*Iquique, noviembre 2.*

(A las 3.55 P. M.)

«Monte 4 o 6 oficiales por camino de Huantajaya con uno que

II.

La palabra *concentracion* corrió por todos los campamentos como una órden venida de Arica en el mismo dia del combate, segun vimos en telegramas anteriores.

Pero esa medida inevitable que equivalia en esa hora a la salvacion de un ejército torpemente diseminado en el espacio de cuarenta leguas de

---

conozca caminos i que observen todas esas alturas para que no podamos ser sorprendidos. Que avancen 4 o 6 leguas.

Cáceres a Suarez, Iquique.

Molle, noviembre 2.

(A las 3.58 P. M.)

Preveo resultado del combate. En este momento mando seis oficiales direccion a Huantajaya, i como este servicio veo que será de necesidad siempre, conviene que mande usted algunas bestias.

Cáceres a Suarez, Iquique.

Molle, noviembre 3.

(A las 4.10 P. M.)

Han regresado oficiales que mandé en comisíon, han estado hasta la altura de Mejillones i no han encontrado ni visto nada Yo estoi listo.

desierto, desde Mejillones del Perú a Pabellon de Pica i al Monte de la Soledad, llevóse a cabo con estraordinaria confusion, desórden i contradicciones.

La division *Vanguardia* (Dávila) se movió, en efecto, el mismo dia 2, llamada con angustia por el telégrafo hácia Pisagua como socorro de batalla. I con tal ocacion diéronse cuenta los jefes peruanos del deplorable error que debian a su desidia de no juntar la cabeza de los rieles en en Pozo Ramirez, ejecutando la indispensable conjuncion estratéjica desde Iquique a Pisagua. El impetuoso Dávila atravesó, en efecto, con la lengua de fuera las tres leguas que separan la estacion de término de Pozo Almonte de la oficina de Santa Adela, pero tuvo que regresar, por falta de víveres i de elementos de movilidad, al dia siguiente.

III.

Buendia que supo en Agua Santa este retroceso el dia 4 por el oficial arjentino Saenz Peña, segun ántes vimos, precipitó su retirada por la dilatada pampa, i llegaba abatido i deshecho a Pozo Almonte, lugar señalado para la concentracion jeneral del ejército, el dia 7 i el 8 a la Estacion Central donde, a 29 millas de Iquique, bifurca el corto ramal de cinco millas que conduce al lugar

socorrido de la Noria. Pozo Almonte dista 43 millas de Iquique, i de allí habia una mala prolongacion de rieles, comenzada i abandonada durante la guerra, hasta Peña Grande, diez millas mas hácia Agua Santa.

I en ese mismo dia movíanse de Iquique, del Hospicio i del Molle las tres divisiones de línea allí acantonadas, despues de mortificantes órdenes i contraórdenes, que acusaban la turbacion de los ánimos i llevaban el cansancio i el desaliento a los soldados. Dos veces bajó a Iquique la division Cáceres que custodiaba el Molle, i dos veces regresó a su campamento andando en cada ocasion diez millas, que es la distancia de aquel paraje al puerto, por la vía férrea. «Estoi de regreso en ésta», telegrafiaba el tranquilo coronel Cáceres (que era todo un soldado) al ajitado jefe de estado mayor el dia 4, desde el Molle. I como justo i respetuoso reproche le agregaba. «Ud. perdone que le diga que con estas idas i venidas no hacemos mas que perder tiempo. Desde que el enemigo tiene el grueso de su ejército en tierra, es natural que pretenda tomarnos Pozo Almonte, donde está el agua que es la vida de nuestro ejército. Por consiguiente, debia llevarse a cabo su primera disposicion de reconcentrar todo el ejército en aquel punto, dejando la defensa del puerto al prefecto con su jendarmería i guardias nacionales».

IV.

Pero al fin, despues de una ajitada junta de guerra celebrada en Iquique al dia siguiente (5 de noviembre), i en la cual el coronel Suarez impuso silencio con arrogancia a los jefes que le increpaban su imprevision, resolvióse a fondo la marcha i la concentracion en Pozo Almonte. En el acalorado consejo el jefe de estado mayor declaró, segun el testimonio posterior del doctor boliviano Cabrera, que el ejército aliado tenia víveres para veinte dias; pero que el ferrocarril carecia de elementos de movilidad para conducir los artículos acopiados en Iquique, en el Hospicio i en el Molle. «Fué altivo hasta ser torpe», dice contando las peripecias de ese consejo un hombre que no queria a Suarez ni con mucho (1).

La resolucion de internarse en el desierto en demanda de los chilenos se tomó por consiguiente a la desesperada, «cualquiera que fuese el resultado» (2).

Lo que se ha llamado la fuga i dispersion de San Francisco comenzaba de esta manera en Iquique, i desde ese dia quedaba virtualmente re-

---

(1) Molina.—*Hojas del proceso*, páj. 25.

(2) Carta del doctor L. Cabrera a *La Democracia* de La Paz. —San Cristóbal, diciembre 12 de 1879.

suelta la cobarde entrega de esta plaza que el *Cochrane* custodiara en breve con sus implacables cañones. El *Cochrane* se presentó en Iquique en la noche del 14 de noviembre.

En vano fué que el anonadado prefecto Lopez Lavalle, allí dejado con la division cívica del coronel Rios, protestase de aquel abandono i consultara i reclamara por el telégrafo al director de la guerra, oráculo lejano e invisible como el miedo. Apoltronado este en Arica, en lugar de montar a caballo, enviaba por el alambre respuestas ambíguas como el eco acomodaticio de las campanas, a medida del deseo. La confusion en todas partes era espantosa: era la confusion de la derrota ántes de la marcha i la batalla (1).

---

(1) Segun Molina, que es parcial a Lopez Lavalle, la respuesta del jeneral Prado fué esta:—«Prado a prefecto. Ejército *permanece* en ese puerto.»—Pero estando a una interesante esposicion ya citada del peruano Heredia, parcial de Buendia, recibió éste por intermedio del coronel Suarez el mismo dia los siguientes telegramas del atolondrado director de la guerra:

«Al jeneral Bustamante, Pozo Almonte.

»*Iquique, noviembre* 6.

»Consulte jeneral en jefe sobre toda reconcentracion ejército en ésa i si quedara 5.ª division.—Mui posible corten cañeria, línea férrea i telégrafo.

»Contéstame.

Suarez.»

En seguida recibió Buendia este parte:

V.

La primera division (Velarde) la segunda (Cáceres) i la tercera (Bolognesi) partian, en efecto, con intervalo de horas, la última a pié i las otras por los rieles; i en la noche del 8 de noviembre se reunian todas en la estacion central, al mando

---

«Suarez al jeneral Buendia.

»Director de la guerra me comunica todas las fuerzas del ejército Perú-boliviano se coloquen entre Pozo Almonte i Peña Grande.

»Comuníquelo al jeneral en jefe.»

En lo que no habia turbacion en Iquique era en la reparticion de los caudales. He aquí una nota que hemos encontrado orijinal en los papeles del archivo del estado mayor:

«Reservada.

»*Iquique, noviembre 5 de* 1879.

»Señor coronel jefe de estado mayor jeneral del ejército.

»Sabe la prefectura que por el vapor de hoi ha venido a la comisaría dependiente del estado mayor jeneral un *continjente* respetable de dinero; i siendo indispensable conservar intacto el buen crédito de la nacion, espero que se sirva U. S. mandar sean abonadas las especies i dineros que se ha tomado últimamente al comercio de esta plaza para el servicio del ejército.

»Dios guarde a U. S.

R. Lopez Lavalle.»

de Suarez. A esa misma hora llegaba de Pozo Almonte el jeneral Buendia i arengaba con postizo o verdadero entusiasmo a la tropa, ignorante pero sospechosa de lo que sucedia.

Al propio tiempo verificábase por la Noria la concentracion de las tropas desparramadas al sur de Iquique, gracias a los intelijentes amagos de los chilenos desde Pisagua. La division Villegas se movió desde San Lorenzo, el batallon Olañeta (coronel Gonzalez) desde Patillos i Pabellon de Pica, la *Division esploradora* desde el Monte de la Soledad con Mori Ortiz, Prado i Zabala. Esta division tardó una semana en llegar, i en esta circunstancia está evidenciada la importancia absoluta de la movilidad en la guerra, porque la presencia del Santiago en Quiilagua atrajo aquella fuerza al sur, i su tardo regreso vino a causar la demora de los peruanos i dar así a nuestro ejército, arrojado precipitadamente al desierto, el tiempo preciso que necesitó para reorganizarse, para marchar i para apertrecharse.

La division Villegas comenzó su concentracion el dia 3 recojiendo sus fuerzas avanzadas en Chucumata, Patillos i Pabellon de Pica el dia 5. Villegas llegaba, por tanto, casi al mismo tiempo con Suarez a Pozo Almonte.

La concentracion total del ejército peruano, (con escepcion de la Division Esploradora que llegó algo mas tarde), estaba completa el dia 8 de

noviembre, es decir, el mismo dia en que la segunda division (Urriola) marchaba de Pisagua a Dolores, por el camino carretero de Sal de Obispo, formando en esta importante aguada un núcleo de seis mil hombres.

VI.

La fuerza de los aliados, entretanto, reunidos en la aguada de Pozo Almonte, ascendia a nueve mil hombres, segun el prolijo cuadro que copiamos a continuacion del archivo de su estado mayor, cautivo en Chile.

Estado de las fuerzas del ejército aliado el 5 de noviembre de 1879.

	Jenerales	Jefes	Oficiales	Tropa
Jenerales, jefes i ayudantes	1	2	54	
Estado mayor jeneral	—	27	24	2
Columna artillería de costa	—	1	17	76
Brigada de artillería	—	2	16	23
DIVISION DE ESPLORACION.				
Comandancia jeneral i estado mayor	1	1	2	
Batallon 1.° Ayacucho, núm. 3	—	5	46	857
Id. Provincial, Lima, núm 3	—	4	27	824
Columna voluntarios de Pasco	—	2	17	166

DIVISION DE VANGUARDIA.

	Jenerales	Jefes	Oficiales	Tropa
Comandancia jeneral i estado mayor	1	2	7	1
Batallon Puno, núm. 6	—	4	25	409
Id. Lima, núm. 8	—	4	30	409
Rejimiento Guias, núm. 3	—	4	13	156
Escuadron Castilla	—	2	8	71

PRIMERA DIVISION.

Comandancia jeneral i estado mayor	—	14	8	2
Batallon Cazadores del Cuzco, número 5	—	4	87	427
Id. id. de la guardia, núm. 7	—	4	27	427
Rejimiento Húsares de Junin, número 1	—	5	35	299

SEGUNDA DIVISION.

Comandancia jeneral i estado mayor	—	2	2	
Rejimiento 2 de Mayo	—	4	29	409
Batallon Zepita, núm. 2	—	4	31	601

TERCERA DIVISION.

Comandancia jeneral i estado mayor	—	2	2	
Batallon 2.° Ayacucho	—	3	29	409
Id. Guardia de Arequipa	—	4	22	472

QNINTA DIVISION.

	Jenerales	Jefes	Oficiales	Tropa
Comandancia jeneral i estado mayor	—	3	2	
Batallon Iquique, núm. 1	—	3	41	373
Id. Cazadores de Tarapacá	—	3	17	151
Columna Loa	—	4	19	320
Id. Tarapacá	—	4	22	220

PRIMERA DIVISION BOLIVIANA.

Comandancia i estado mayor	—	6	3	1
Batallon Illimani	—	5	34	500
Id. Olañeta	—	6	27	450
Id. Paucarpata	—	5	31	420
Id. Dalence	—	5	45	495
Rejimiento Bolívar, núm. 1 de Húres	—	5	25	250
Escuadron Franco Tiradores	—	3	16	127

SEGUNDA DIVISION BOLIVIANA.

Comandancia jeneral i estado mayor	1	7	1	
Batallon Aroma	—	7	51	500
Id. Independencia	—	4	29	400
Id. Vengadores	—	6	33	489
Id. Victoria	—	6	32	498
Gran total	4	154	782	9993

RESUMEN.

Jenerales	4
Jefes	154
Oficiales	782
Tropa	9993
Total	10933
Cirujanos	15
Capellanes	2
Inspectores de campo	8
Total	10958 (1)

J. M. Zevallos Ortiz.

V.° B.°—SUAREZ.

VII.

El total del ejército de la alianza era en ese dia de once mil hombres; pero habia que descontar la division Rios que quedaba de guarnicion en Iquique con unos pocos artilleros i las pérdidas de Pisagua, que con la metralla i la fuga pasaban talvez de 600 hombres. La caballería de la Alianza en los números alcanzaba a cerca de 700

(1) Segun un estado publicado por el peruano Heredia correspondiente a fines de octubre era mas o ménos este mismo, esto es, 6,006 peruanos i 4109 bolivianos: total 10,415.

jinetes; pero en las hileras de marcha no se notaria mas de quinientos.

De todas suertes i como mínimum, el ejército aliado que marchaba desde el sur al encuentro de los chilenos era de nueve mil hombres contra seis mil adversarios, como máximum.

La situacion del último por consiguiente iba a hacerse sumamente crítica. Pero un peligro mayor le amagaba por el norte, amenazando colocarnos entre dos fuegos.

El dia 8 de noviembre, i a las horas que el ejército de Iquique llegaba a Pozo Almonte, se ponia en efecto en movimiento desde Tacna el entónces reputado de valiente i activo jeneral Daza con sus famosos Colorados, los cuerpos de línea i de Cochabamba, toda tropa escojida i en número de cerca de tres mil hombres.

El ejército invasor iba por consiguiente a tener sobre el brazo, acosándolo simultáneamente por sus dos flancos, un ejército de doce mil hombres mas o ménos aguerridos.

VIII.

Torzamos por consiguiente brida en la ancha i árida sabana del desierto, i salgamos al encuentro de la division de Tacna, que era la que mas intensamente preocupaba a los chilenos.

IX.

Con la morosidad de ánimo que era peculiar a la índole apoltronada del jeneral Prado, gastado en la molicie de Lima i el doble regalo del hogar i del palacio—amor i adulo—i solo cuando se hubo persuadido por los tardios telegramas del jeneral Buendia del desastre de Pisagua, resolvióse a llamar a Arica al jeneral Daza para conferenciar sobre las medidas que requeria la situacion. Vino en consecuencia el jeneralísimo boliviano el 4 de noviembre al puerto i aceptó de plano la invitacion de dirijirse con su ejército al sur por la vía de Camarones para tomar a los chilenos entre dos fuegos, combinacion peligrosísima para los últimos, si hubiera de llevarse adelante con vigor i celeridad.

Convino Daza en marchar inmediatamente desde Tacna, pero segun uno de sus implacables enemigos, salido de debajo de la tierra, cuando él cayera en el lodo, para denostarle, entregóse «a sus acostubradas bacanales» i así pasó tres dias (1).

---

(1) El boliviano don Pedro Lozano en un terrible manifiesto publicado en Arica el 6 enero de de 1880 con el título de *El Héroe de Camarones*, papel rarísimo i curioso que nos ha sido enviado de Tacna por un amigo.

En efecto, solo el 8 de noviembre, una semana despues del audaz desembarco de los chilenos en Pisagua, poníase en movimiento todo el ejército boliviano dejando en Tacna una débil guarnicion i las cañones. En cinco trenes sucesivos marcharon ese dia a la vanguardia los *Colorados*, en seguida el número 2 de línea, llamado por el color de sus trajes de bayeta de Cochabamba los *Amarillos* i el 3.° o los *Verdes*. Venian ademas dos batallones de Cochabamba, el Viedma i el Padilla, los coraceros de Daza, 150 artilleros armados de carabina i un peloton de treinta hombres de cada uno de los tres cuerpos de la Guardia Boliviana, es decir, del *Murillo*, del *Libres del sur* i de la *Vanguardia de Cochabamba*: unos tres mil hombres mal contados en todo. Daza i su jefe de estado mayor Arguedas, hombre del tipo i de la flema del jeneral Prado, i su secretario el doctor Gutierrez, que no aventajaba a ambos sino en astucia, pusiéronse en marcha ese dia a las tres de la tarde i pernoctaron en Arica.

Esa misma noche el director de la guerra enviaba por el cable submarino el siguiente importantísimo telegrama en cifra al jeneral Buendia, que era la clave de la campaña i que el jeneral peruano recibió en Pozo Almonte en la mañana del 9:

»Dos divisiones fuerza boliviana Tana 16 con 15 cañones. A donde marche usted *evite atacar*

al enemigo sin seguridad. ¿Qué fuerza hai en Iquique? ¿Necesitan víveres? Noticias.—Contestacion.—Iquique 5.ª division i fuerzas de baterías, víveres suficientes».

X.

Lo esencial de este lacónico anuncio era que el ejército boliviano iba a encontrarse en Tana, es decir, a cinco leguas de Jazpampa el dia 16 de noviembre, i que Buendia, dejando la division de Rios en Iquique, debia marchar a reunírsele, evitando un choque con el ejército chileno para atacarlo juntos i destrozarlo. La idea era feliz pero necesitaba otros hombros para llevarla a cabo.

Daza guardóse otra vez tres dias en Arica en ideas i venidas, i rehusando una seccion de artillería que le ofrecia su aliado al mando de un mayor Barbosa, púsose en marcha solo el dia 11, con un sol abrasador, a las once de la mañana. Era esta hora simple capricho de tirano brutal con el soldado; pero su negativa a llevar cañones estaba bien fundada con las dificultades de la terrible travesía que iba a emprender.

El capitan jeneral de Bolivia habia aceptado solo la cooperacion de un hombre que se le asemejaba no poco en el ejército peruano, el coronel de montoneros Albarracin, que marchó a la descubierta con unos cien jinetes. Tenian éstos la

denominacion de *Escuadron* de Tacna pero era simplemente un escuadron de meroreadores, como su jefe.

XI.

La altiplanicie de Tarapacá, entre Iquique i Arica (41 leguas peruanas), no es uniforme como entre Iquique i el Loa. Todo lo contrario. Córtanla en diversos parajes tres enormes grietas que llevan el nombre de *quebradas*, pero que son a la vez oásis i abismos. La mas próxima a Arica es la de Vítor, que es la mas pequeña, i desemboca en el mar a nueve leguas de aquel puerto. Hai allí una pequeña hacienda de pasto llamada Chaca, i una mina de cobre de chilenos a la lengua del agua. Siguen hácia el sur las dos famosas quebradas de Chiza i Camarones, que han sido llamadas con razon las fronteras naturales de Chile, porque forman desde su arranque en la cordillera hasta desembocar juntas en el Pacífico una barrera natural casi impasable. Son aquéllas dos gargantas profundas con laderas que parecen muros i que el viajero, jinete en robusta i diestra mula, suele emplear hasta dos horas en descender o subir, tanta es su cerril aspereza: las renombradas *amolonas* de Illapel en el camino de Coquimbo son simples rasguños de la tierra en comparacion de aquellos desfiladeros que llevan todavía

en sus flancos i en su fondo todas las señales del caos.

La quebrada de Camarones dista 19 leguas de Arica i de Chiza 30; pero ambas al llegar al mar se dilatan en una abra i forman la hacienda de alfalfa llamada Cuya, que en pequeños potreritos de diversos propietarios, puede medir unas veinte cuadras de pasto suculentamente regadas.

El mas rico propietario del lugar, es como siempre, el inevitable frances de Chateaubriand. Los pueblos de Camarones i de Chiza demoran hácia las cabeceras de las quebradas i son simples asientos de indios con algunos grupos de pajizas chozas, capitales empero de los distritos de su nombre.

En todo el trayecto de la quebrada, que un riachuelo de lindo color i de mal gusto humedece, hai parches de alfalfa, i el último, detenido en Cuya por los médanos, como sucede en los valles de Chile al entrar al océano, forma una vega pantanosa habitada por emjambres de sabrosos i rojos camarones. De aquí el nombre jenérico del lugar.

XII.

No hai nada en la creacion que dé una idea mas aproximada al horror i a la estension informe del caos primitivo que aquellos parajes malditos. Son abismos insondables de cuyos altísimos

barrancos desciende ténue i opaca luz que los convierte en noche eterna; i cuando se ha descendido a su oscuro e impenetrable fondo, rodando por las laderas, siéntese el olor de aguas nauseabundas que alimentan en fétido lodo insectos horribles i en la atmósfera feroces moscos zumbadores, que matan en poco tiempo, como imperceptibles vampiros, los séres mas robustos, incluso el caballo i el hombre.

No habria necesitado allí Gustavo Doré de su fantasía, sino de su buril, para trasladar las mas sombrias imájenes del *Infierno;* i hubiérase creido que aquellas inconmensurables grietas habian sido allí abiertas para servir de valla i sepultura a dos naciones irreconciliables en su odio.

XIII.

De las dos quebradas jemelas de Chiza i Camarones pásase por un desierto de 7 leguas a la quebrada de Tana, que no es, como la de Tiliviche, sino una de las ramificaciones de la gran quebrada de Camiña, que reunidas entran al Pacífico con el nombre de quebrada de Pisagua Viejo.

Como los rios de Chile, aquellos desfiladeros van tomando el nombre de los lugares que atraviesan, pero las denominaciones jeográficas de las tres quebradas interpuestas entre Pisagua i Arica

son *Vítor*, *Camarones* i *Camiña*. El pueblo de este último nombre como el de Camarones, está situado, bajo la sombra de elegantes molles de perenne follaje i de coposos perales, en los arranques superiores de la Cordillera. Tana i Tiliviche, al contrario, yacen en la vecindad del mar, i el último oásis, famoso en la historia por haber muerto en él, tirado sobre un pellon, a un lado del sendero, el mariscal Castilla, el moderno Francisco Pizarro del Perú (1858), está dividido en dos haciendas, que son dos alfalfares para las mulas de las salitreras i dos quintas de recreo para sus ricos propietarios.

La hacienda de Tiliviche, que dista dos leguas de Jazpampa, pertenece a la casa de Outran, i la de Quiuña, un poco mas al oeste, a los acaudalados Zabala de la oficina de San Antonio, que allí refrescan sus personas i sus bestias.

Tana es solo un miserable lugarejo con unos pocos ranchos i unos cuantos molles; pero interpuesto un mediano desierto entre este paraje i Tiliviche, era aquel sitio adecuado para reorganizar un ejército despues de pesada marcha, a fin de librar en seguida una batalla.—Por esto fué ese el punto señalado en el cablegrama del jeneral Prado para la aparicion de Daza el dia 16 de noviembre. La distancia total que éste tenia que recorrer era de cuarenta i una i media leguas, equivalentes a cincuenta de Chile, atravesando

tres arenosos desiertos i tres quebradas mas fatigosas que la arena.

XIV.

Decíamos poco há que el ejército boliviano habíase puesto en marcha desde Arica el dia 11, de modo que debia verificar esa terrible travesía en cinco dias, i solo soldados bolivianos eran capaces de consumar hazaña semejante. Salió Daza, como siempre, aparentemente ufano, del campamento con sus Colorados o guardia pretoriana, guardándole la espalda. —«Imponente era el aspecto que presentaban estos soldados, dice una relacion de Arica, al tiempo de partir con sus altos morriones i chaquetas punzó i pantalones blancos, con sus robustos piés desnudos (calzan ojotas), i con sus Remingtons apoyados en sus anchas manos i fuertes brazos.

»*La* 10.ª *de César* i los *Granaderos de Napoleon* no causarán efecto mas imponente que el *Colorado*».

XV.

Acompañaron a Daza hasta una legua del pueblo los jenerales Prado i Montero, avergonzado tal vez el primero de quedarse, i el secretario del último, el patriota i activo doctor don Mariano Alvarez, juez de la Corte Suprema de Lima. I allí, en la pampa, entre abrazos i promesas, des-

pidiéronse todos a nombre de la esperanza, esta hermana jemela de la gloria.

En cuanto a la actitud del jeneral Prado, hallábase definitivamente juzgada en esa hora, como la de Daza lo seria tres jornadas mas adelante.—«No deja de ser curioso, esclamaba, respecto del primero, el escritor peruano Heredia que en ello andaba, ver al director de la guerra dando órdenes desde su cómoda residencia de Arica, en los momentos de mayor conflicto para el ejército de Iquique, cuando era necesario proceder con rapidez en las operaciones, cuando era preciso cambiar a cada instante los movimientos i conocer las ventajas o inconvenientes del terreno en que debia operar el ejército.

«¿Por qué tan luego que se supo en Arica la toma de Pisagua no se trasladó el jeneral Prado al teatro de las operaciones, a fin de dirijir mejor la defensa e infundir respeto a los jefes, que no conservaban la mejor armonia con su superior inmediato?» (1)

---

(1) R. Heredia carta citada. He aquí la nota oficial en que el jefe de estado mayor del ejército boliviano comunicó al gobierno de La Paz la salida del último a campaña.

ESTADO MAYOR JENERAL.

Cuartel jeneral en Arica, a 9 de noviembre de 1879.

Señor:

El señor capitan jeneral del ejército a la cabeza de las

XVI.

Acampó Daza aquella noche con su jente en una altura medanosa a cinco leguas de Arica; pero en lugar de aprovechar el fresco restaurador de la noche avanzando, como es costumbre en esas zonas, continuó al dia siguiente su marcha bajo la reverberacion del sol tropical en escandecentes arenas, fatigando brutalmente a sus soldados. Daba por razon de esta barbarie la de que así evitaba la desercion de sus soldados: tanto i tan mañosa es la propension del indio, como la de la mula, por volver a la apartada querencia.

El segundo dia, es decir, el 12 de noviembre, el ejército boliviano durmió en Chaca, quebrada

---

fuerzas residentes en Tacna, se trasladó el dia de ayer a este puerto, con el propósito de *continuar* por tierra *hácia el Sur*, sobre la línea que ocupa el enemigo. Se proseguirá la marcha el dia de mañana.

Nuestros cañones Krupp, juntamente con otros artículos de guerra, llegarán a este puerto esta noche, en la cañonera *Pilcomayo*.

De los tres cuerpos que componen la Lejion boliviana se hallan en espedicion con el ejército cien hombres, i el grueso de su fuerza permanece guarneciendo la plaza de Tacna.

Las fuerzas enemigas se estienden de Pisagua hasta Agua Santa.

Dios guarde a U. S.

C. Arguedas.

de Vítor, habiendo atravesado animosamente una pampa arenosa de 5 leguas peruanas. El 13 acampó en un médano de esa misma pampa i el 14 por la noche llegó a la quebrada de Camarones no léjos del mar.

Propúsose allí el jeneralísimo descansar dos dias, i en lugar de correr a Tana para llegar puntualmente a la cita estratéjica, contentóse con destacar a aquel lugar la caballería de Albarracin, unos cien montoneros de las milicias del valle de Lluta, con un peloton de mozos de la Guardia Boliviana i los cuarenta pesados coraceros que formaban su escolta, éstos al mando del comandante don Juan Tudela. Esta fuerza ocupó a Tana el dia 16.

XVII.

Entretanto, Daza sombrio, sobresaltado i pusilánime, manteníase inmóvil en el fondo de la verde quebrada comiendo camarones, i conferenciando con sus mas íntimos confidentes, camarones tambien como los del engañoso rio. ¿Qué acontecia? He aquí un misterio i un crímen militar no aclarado del todo todavía. Segun unos, fueron el solapado secretario Gutierrez i el irresoluto jefe de estado mayor Arguedas, los que influyeron en el ánimo del villano caudillo. Segun otros, el plan de no pasar de Camarones era cosa conve-

nida desde Arica por los jefes, i así parece dejarlo entrever el pálido despacho al gobierno de La Paz que hemos citado i que habla salo de una «marcha al sur».

Pero a nuestro juicio, el móvil principal, sino el único, del ardid de darla vuelta sin pelear, yacia en el fondo de cieno del cobarde histrion que habia provocado la guerra.

Daza tenia miedo; tenia miedo a los chilenos; tenia miedo a sus enemigos de la altiplanície; tenia miedo a su propio ejército; tenia miedo a la noche, i por esto se paralizaba en la marcha como la sangre se paraliza por el pavor dentro de las venas. Por esta múltiple causa, que era una sola infamia, quedóse en Camarones, i en seguida dió la vuelta como cobarde i como villano al campo aliado (1).

---

(1) De esta última opinion es uno de los jefes prisioneros de mas alta graduacion en el ejército de Bolivia. El mismo sorprendió en Arica a Daza conferenciando con Arguedas, Gutierrez, Saravia, Castro Pinto i otros jefes en el sentido de no pasar mas allá de Camarones, produciendo solo una diversion estratéjica por el sur, para dividir el ejército chileno atrayéndolo en esa direccion. El mas empeñado era Gutierrez que sostenia que si los Colorados sucumbian en la campaña, el gobierno de Daza estaba perdido... I tal era la verdad.

El escritor peruano don Modesto Molina, dándose, con poca modestia, aires de consejero, asegura en su relacion citada que al pasar por Arica, huyendo con tiempo de Iquique el 9 o 10 de noviembre, Daza le manifestó muchas dificultades para empren-

Adelantóse, sin embargo, el pérfido mandon en persona i acompañado solo con unos pocos ayudantes (para mejor ocultar su cobardía) ántes de dar la vuelta, primero hasta Chiza i despues hasta la vecindad de Tana ocupada por Albarracin i Tudela con algunos jinetes. Pero cuando un pasajero llamado irónicamente don Fidel Guerra, que por aquellas quebradas huia, comunicóle el dia 19 la dispersion de San Francisco, volvió bridas el caudillo fanfarron, i jadeante llegó a Camarones esa misma tarde para consumar con su fuga la vergüenza histórica que se ha llamado la *contramarcha de Camarones*.—«Jimnástico, jinete, nadador, artillero, dice de él indignado hasta el horror i la elocuencia de los bárbaros el panfletero que ántes hemos citado. Adonis jeneroso, valiente, Daza es una hidra asquerosa i vil. ¡Oh malvado! Mil furias debian cortar su cabeza.» I luego agrega: «¿No ha de morir la hiena ahogada en su propia sangre, colgadas sus concubinas i destrozados sus vástagos horrorosos?.....»

Tal era el hombre que por el saqueo de una

---

der la campaña de Camarones; pero que al fin él lo disuadió i le prometió que partiria al dia siguiente. Parécenos, sin embargo, que en tal caso lo que cabia hacer al crítico era acompañar al jefe vacilante, pero él se contenta con decir:—«Nosotros *continuamos* nuestro viaje a Lima como Daza *continuó* hácia el sur.» (Hojas del proceso, páj. 44).

factoría de comercio, simple fábrica de abonos agrícolas, como las hai en Europa de estiércol i de huesos, arrastró a asoladora i perdurable guerra la mitad de un continente civilizado.

XVIII.

Entretanto, la contramarcha cobarde habia sido llevada a cabo el mismo dia que fuera designado por el director de la guerra para la conjuncion de los ejércitos aliados en la pampa del Tamarugal i a la vista de Jazpampa, posicion por escelencia estratéjica.—«Mui triste i enlutada fué, en efecto, aquella tarde del 16 de noviembre, (esclama el pundonoroso coronel Camacho en su manifiesto posterior de Tacna, sobre la deposicion de Daza), en que a horas 5 desfilaban los batallones mustios i pensativos en ascenso lento la cuesta de Camarones hácia Arica. El cielo mismo parecia ruborizarse de acto tan vergonzoso, cubriendo al sol en su ocaso con un tinte siniestramente purpurino que infundia fatídicos presajios, mas fáciles de sentir que de espresar» (1).

---

(1) En su manifiesto personal el escritor Lozano dice que los soldados bolivianos, al regresar de Camarones comenzaron «a balar como las cabras i las ovejas que huyen de sus establos».

Segun varios jefes a quienes hemos consultado, el disgusto i la indignacion del ejército boliviano fué jeneral, particularmente

XIX.

Entretanto ¿qué habia tenido lugar en los tranquilos i diseminados campamentos de los chilenos desde Pisagua a Agua Santa, con relacion a la marcha de Daza i a la aparicion de sus

---

entre los cochabambinos que eran el mayor número.

Por los demas, hé aquí como el coronel Camacho, cochabambino tambien, cuenta con evidente veracidad aquellos infames sucesos, en su manifiesto citado:

«Basta a mi propósito decir que el único responsable de ella (de la retirada) es el jeneral Daza, aunque él asegure que fué influido por muchos jefes de su círculo; tanto porque pudo evitarla con su incontestable enerjía, cuanto porque la lei no admite tal escusa incompatible con el mando superíor de un ejército. Por otra parte, cuando nos persuadimos de la resolucion que tenia el jeneral Daza de no llevar el ejército adelante opinamos varios jefes desde el principio hasta el fin del consejo de guerra que tuvo lugar el 15 que «la órden de avanzar o de contramarchar el ejército desde Camarones, el jeneral en jefe debia darla de Pozo Almonte, donde él iria conmigo i dos edecanes».

«Sin embargo, ni esa tarde ni a la madrugada del dia emprendió marcha el jeneral Daza. A las 9 A. M. del 15 me llamó a la oficina telegráfica donde me presentó un parte del jeneral Prado en que le decia mas o ménos estas palabras: «Viendo que no puede ested pasar adelante con su ejército, el consejo de guerra que anoche convoqué ha resuelto que el jeneral Buendia ataque mañana al enemigo; siendo por tanto no solo peligrosa sino innecesaria la marcha de Ud. al sur.» Entónces supe que, léjos de decir a Arica en el dia anterior lo

avanzadas de caballería en Tana el dia 16 de noviembre?

No se habrá olvidado por el lector de este libro minucioso, que el ejército estaba fraccionado en dos cuerpos, seis mil hombres en Dolores, al mando del coronel Sotomayor i cuatro mil en Pisagua a las órdenes inmediatas del jeneral Escala. Un destacamento de Cazadores guardaba a Tiliviche, otro observaba a Jazpampa i la compañía del capitan Barahona se mantenia de avanzada en Santa Catalina. El grueso de la caballería, compuesta de trescientos Cazadores, existia, sin embargo, en

---

últimamente acordado, el jeneral Daza se habia escusado únicamente con la «imposibilidad de pasar adelante». Así se esplica la respuesta del Jeneral Prado.

«El haber ido despues hasta cerca de Tana para luego regresar a Chiza porque le *habian asegurado* que allí estaba el enemigo; el haber marchado otra vez a Tana sabiendo que ni uno solo existia en aquel punto, para volver en seguida con la noticia de la derrota de San Francisco, son idas i venidas de indecision tristísima que no se toleran ni en un cadete imberbe de nacionales i mucho ménos en el capitan jeneral de un ejército i presidente encargado de la defensa nacional. Allí faltó, si no el discernimiento i buen tacto del jeneral, al ménos el coraje i atrevimiento de l soldado. ¿Por qué no hizo un reconocimiento de Tana antes de pensar en contramarchar, sobre todo cuando lo acompañaba el escuadron escolta? ¿Por qué no hizo lo que está obligado a practicar el mas subalterno oficial de una vanguardia en tales casos? Está visto que las contra-marchas, inspiracion del miedo, pesaban como una fatalidad sobre el desgraciado jeneral.»

Dolores i en la próxima oficina de San Francisco al mando del comandante don Pedro Soto Aguilar.

El dia 15 habia llegado tambien en el *Loa* a Pisagua una robusta compañía de Granaderos a caballo (110 hombres) perfectamente montados al mando del bizarro capitan don Rodolfo Villagran.

En esta disposicion de las cosas, presentóse a las tres de la tarde del dia 17 en el campamento de Dolores un chileno que residia cerca de Tana en la ranchería de Corza i que patrióticamente, o por maña, como algunos creyeron, habia dado un galope para comunicar al coronel Sotomayor la llegada a aquel lugarejo en la noche anterior de las avanzadas de Daza. Era la primera noticia recibida en el cuartel jeneral de Chile de que tal espedicion tenia lugar: tan absoluta era la incomunicacion del desierto en el desierto. Antes de ese dia habíanse tenido solo vagas sospechas de semejante empresa. (1)

---

(1) El coronel Sotomayor comunicaba la noticia del chileno (que se creyó espia porque venia montado en la silla de un soldado de la caballería peruana) en el despacho siguiente:

Campamento de Dolores, noviembre 17 *de* 1879.

" Hoi en la mañana se ha tomado en este campamento un individuo chileno que parece espia; sin embargo, da la noticia de haber llegado ayer en la tarde a Corsa, cerca de Camiña, a

XX.

Despertó vivo sobresalto en el pecho del valiente pero impresionable coronel Sotomayor aquella nueva, i en el acto hizo montar la caballería i despachóla hácia Jazpampa en direccion de Tiliviche i Tana por las cabeceras de esta quebrada. Al propio tiempo telegrafiaba con viveza i hasta con aceleracion al campamento de Pisagua, anunciando la presencia de Daza con fuerzas considerables a la vista de nuestras avanzadas i en medio de la pampa.

Contribuyó no poco a esta exaltacion de las noticias, un efecto de miraje producido aun entre los oficiales mas tranquilos del estado mayor, que puestos en una altura, frente a Jazpampa, aseguraban de cuerpo presente estar divisando con sus anteojos las cargas i contracargas de los Cazado-

---

8 leguas de aquí, una partida de caballería enemiga que viene de Arica compuesta de 100 hombres, mas o ménos. El comandante Soto Aguilar saldrá a cortarlos por el lado de Aroma en el camino que conduce al Pozo Ramirez i ver si es posible batirlos i tomarlos.

Si la caballería llegada ayer (los Granaderos de Villagran), están en estado de ir a Tana, el plan seria seguro por si vuelven a retaguardia los perseguidos. Corsa está cerca de Tana, mas al sur.

Sotomayor.

res i hasta los lampos de los fogonazos de sus carabinas en el llano.—«Como lo estoi viendo a Ud. fumar su cigarro, decia un oficial del estado mayor al cirujano Salamanca, así veo los destellos de los fusilazos» (1).

XXI.

En vista de este estado de cosas, el jeneral en jefe mandó alistar a toda prisa la division del Hospicio que mandaba el coronel Arteaga, ordenó al comandante Velazquez saliese con la mayor premura con toda la artillería de campaña (doce piezas) hácia Jazpampa, que se juzgaba el sitio amenazado, i previno al capitan Villagran hiciese ensillar inmediatamente para ir en auxilio de nuestros camprometidos Cazadores. La electricidad del alambre suele tener su vértigo como el de las alturas.

Solo al caer la tarde pudieron los Granaderos ponerse en marcha, i a falta de guia, ofrecióse patrióticamente a conducirlos al interior el comandante don José F. Vergara, que el dia anterior habia regresado de Dolores, disgustado con ciertas jenialidades del jefe de estado mayor, por lo demas su digno amigo.

---

(1) Carta del cirujano Salamanca a su hermano, don Samuel, Dolores, noviembre 28, publicada en *El Ferrocarril* de Santiago.

El comandante Vergara estaba acomodando sus maletas para regresar a Chile, cuando notando las vacilaciones del cualtel jeneral en hora tan suprema, echó llave a la cerradura, i montó a caballo para servir simplemente de práctico a los Granaderos, como ántes habia servido de caudillo a los Cazadores.

Entrada la noche, llegaron el comandante Vergara i el capitan Villagran con su pequeña columna a Jazpampa, i desde alli anunció aquél por el telégrafo a Dolores i al Hospicio que no se habian divisado enemigos, pero que mui de madrugada al dia siguiente 18 operaria un reconocimiento por el lado de Tana, dirijiéndose por Quiñua, que es el paso mas occidental de la quebrada de Tiliviche.

XXII.

Hízolo así, en efecto, en la temprana hora designada; i al trepar con dificultad al otro lado de la quebrada, con los primeros rayos del sol, divisó en el horizonte el jefe chileno un grupo de objetos negros que se movian apresuradamente. Era la caballería de Albarracin que se adelantaba de Tana hácia adelante, i talvez a esas horas andaba por allí o en las vencidades el cobarde Daza con sus coraceros. En cuanto a Albarracin, no pasaba de ser en la caballería peruana una de esas

reputaciones fantasmagóricas de la fama; que confundian una hazaña en su juventud en el valle de Lluta (1843), con los contrabandos i asaltos de estúpido meroreador en años posteriores. Albarracin no habia sabido nunca sino estas dos cosas: robar vacas i huir.

I fué lo último lo que ejecutó aquella mañana, porque aunque tenia a sus órdenes mayor número de jinetes que el coronel Vergara, retrocedió toda vez que el último intentó adelantar su reconocimiento hácia Tana.

Pasaron dos o tres horas en aquellas escaramuzas las dos descubiertas, i eran las once de una ardorosa mañana cuando divisaron el comandante Vergara i sus ayudantes, el alentado oficial don M. Rodriguez Ojeda i el colombiano Zubiria, una densa polvareda que avanzaba por la pampa hácia el oriente. Juzgando que podia ser aquella tropa la avanzada del ejército de Bolivia, anunciada desde la víspera, o el ejército mismo (pues habia anteojos que divisaban hasta los cañones i los carros de la artillería), retrocedió Vergara a Tiliviche i en seguida dirijióse preocupado a Jazpampa i San Antonio.

XXIII.

¡Cosa estraña! Toda aquella multitud de visiones fantásticas, hijas de las reverberaciones del

sol, que hacia en los espíritus el oficio de la linterna májica sobre el vidrio i la tela, reflejábanse a la misma hora en el estado mayor i en el cuartel jeneral mediante la série de telegramas, verdaderas «chapetonadas» de un pais olvidado durante largos años de la guerra, que copiamos a continuacion de sus orijinales no conocidos todavia:

Estacion de Dolores, noviembre 17 *de* 1879.

Señor jeneral en jefe:
Pisagua.

En este momento se cree que nuestras tropas se han encontrado con el enemigo, pues se ha observado *cargar los Cazadores* tiroteandose en seguida. Mando tropa en su proteccion. Luego daré cuenta de lo que suceda.

Sotomayor.

Noviembre 17.

Se *divisa fuego intenso* a 5 kilómetros mas o ménos, direccion a Camiña. Ha salido una seccion de artillería de montaña i tres compañias de infantería, cuya fuerza llegó al *lugar del combate* en media hora.

Sotomayor. (1)

---

(1) Estas curiosas visiones ópticas estaban en parte confir-

XXIV.

Entretanto los ingleses de la salitrera de San Antonio que se habian mostrado platónicamente adictos a Chile, i especialmente un Mr. Morris a quien el comandante Vergara habia conocido en Valparaiso, se mostraban afanosos i casi sombríos. La tarde era calurosa, la atmósfera estaba pesada, i el jefe chileno llegaba con los fatigados Granaderos a Dolores al ponerse el sol. El espacio estaba lleno de presentimientos....

A esa misma hora regresaban los Cazadores que se habian adelantado hasta las puertas de Tana, guiados por el advertido práctico Laiseca, pero sin haber hecho nada por la timidez o recelos de sus jefes, mas empeñados, a diferencia de

---

madas por el siguiente telegrama que encontramos en el Diario de campaña del comandante Dublé i que unos atribuyen al ayudante Zubiria i otros al comandante Vergara. No tiene fecha ni lugar, i dice así:

«El ejército enemigo a la vista; se ven carros que creo sean de artilleria. Estamos a distancia de ocho leguas de Jazpampa en direccion a Tana.

»Las avanzadas enemigas se pasean a cuatro cuadras de nosotros; las hemos perseguido como dos leguas, habiéndose reunido al *grueso del ejército* no era posible combatirlas por la mucha fuerza que se vió i ademas carros i carretas que talvez montarian artillería».

sus briosos capitanes, en cuidar la pezuña de sus caballos que la fúljida gloria de su bandera (1).

Era esa tropa de caballería la polvareda que habia divisado la columna de Vergara en la mañana, i ámbas habian huido la una de la otra, equivocándose i dejando así escapar a Albarracin, puesto de hecho entre dos fuegos. Lo que habian semejado cañones eran simplemente barriles de agua que a lomo de mula llevaban los Cazadores: espejismo del desierto, del sobresalto i de la inesperiencia como los de la víspera.

XXV.

Estos mismos mirajes del dia 18 habian dado

---

(1) He aquí el telegrama en que el coronel Sotomayor daba cuenta del regreso i operaciones de los Cazadores a caballo en direccion a Tana.

Campamento de Dolores, noviembre 18.

(5.53 de la tarde.)

Señor jeneral en jefe:

En este momento llega comandante Echeverria con los Cazadores. Llegaron hasta Tana pasando por Corsa. En este lugar supo habian alojado la noche anterior 200 hombres de la caballería enemiga: ya se habian esparcido en distintas direcciones. Creyendo encontrarlos en la quebrada de Tiviliche, se dirijieron a ese punto de donde regresaron a este campamento sin haber encontrado nada en el camino. Tuvo noticias en Corsa que debian venir de Arica tres batallones.

E. Sotomayor.

lugar a que en el campamento de Dolores se tomase una medida evidentemente absurda: la de destacar cerca de dos mil hombres de infantería hácia Jazpampa (el rejimiento 3.° i el batallon Coquimbo), cuando lo único sensato habria sido hacer adelantar a esas horas i hasta ese lugar toda o la mejor parte de la division del Hospicio. Se retrocedia en lugar de concentrar. Reinaba evidentemente cierta bisoña turbacion en todos los pechos.

I así, miéntras la division del Hospicio, que era la que debia avanzar, se mantenia inmóvil, la de Dolores se debilitaba repartiéndose. Unicamente la artillería de Velazquez habia salido al amanecer de Pisagua i con una marcha admirable por su celeridad i su enerjía, llegaba a Jazpampa por la tarde, siguiendo la huella segura i firme de los rieles. I sin embargo, una de sus baterías (la del mayor Fuentes) era devuelta desde San Roberto al Hospicio, en el alto de Pisagua, a virtud de una órden del jeneral Escala impartida por medio del comandante Dublé Almeida. Este jefe habia salido en aquella misma madrugada del Hospicio en una comision de reconocimiento, acompañado por los intelijentes ayudantes don José Manuel Borgoño i don Balívar Valdes.

Esta division se componia en la víspera de la batalla de 5,931 plazas en esta forma:

División Arteaga.....	3,421	plazas.
Rejimientos Esmeralda i Santiago (por llegar).....	2,400	«
Una compañía de Cazadores a caballo.....	110	«
Total.....	5,931	plazas.

XXVI.

Así las cosas en la tarde del dia 18 de noviembre, llenos de ajitacion todos los campamentos, de vacilaciones i de alarmas, los jefes, repartidos los batallones, los rejimientos, los cañones i hasta los caballos en Pisagua i en Dolores, alegres pero cansados los soldados, exhaustas las caballerías con las marchas sin objeto, los cañones marchando sin escolta, fijos todos los ojos en Jazpampa i en la proximidad imajinaria del ejército de Daza, divisóse, en los momentos en que el comandante Vergara llegaba a las miserables casuchas de tabla de la estacion de Dolores, alojamiento del coronel Sotomayor, un cazador que venia cortando el viento por las pampas del sur.

¿Qué ocurria en esa direccion despues que poco a poco calmábanse por sí solas las ajitaciones suscitadas en el opuesto rumbo?

Era un mensajero del capitan Barahona que desde Agua Santa avisaba tener a la vista un

grueso del ejército de Buendia i que amagado en masa por la caballería aliada (unos cuatrocientos hombres) se batia en retirada replegándose hácia San Francisco.

XXVII.

Aquel aviso cambiaba súbitamente los horizontes i las decoraciones de la guerra como en el drama.

Los chilenos iban a librar batalla, no contra los fujitivos de Camarones, que a esas horas se acercaban ya a Arica, sino contra los fujitivos de Iquique que el hambre i la desorganizacion en todo acosaba, precipitándolos hácia el norte.

Eran las seis de la tarde de la víspera de la *dispersion de San Francisco*, este jemelo militar de la *contramarcha de Camarones*.

I a aquella singular jornada vamos a conducir inmediatamente al lector.

CAPITULO XXV.

LA VÍSPERA.

El ejército de Tarapacá verifica su concentracion total en Pozo Almonte. --Discordias.—Los jefes peruanos se dividen en dos grupos por i contra Suarez.—El jeneral Bustamante i los coroneles Dávila i Prado.—Se separan éstos con sus fuerzas i se estacionan en Santa Adela.—Escasez de víveres i de elementos de movilidad --El ejército aliado se pone en marcha i está vencido antes de pelear.—Orden de marcha por el desierto.—Orden del dia de Pozo Ramirez i sus precauciones.--Los chilenos sospechados de «envenenadores».--La primera jornada --Pozo Ramirez.—Avisos contínuos mandados a Daza, que éste no contesta.--Penosa jornada de Pozo Ramirez a Agua Santa.—Los muertos insepultos. —Encuentro de la caballería con la nuestra cerca de Dibujo que da lugar al aviso enviado a nuestro campamento en la tarde del 18 de noviembre.—Reconocimiento a mula del capitan Dardignac.--Las revelaciones del telégrafo traicionan a los peruanos.—El coronel Sotomayor se resuelve a librar la batalla en Santa Catalina, i manda a esa estacion la division Amunátegui, no obstante visibles resistencias.--Telegramas de media noche.--«El enemigo está encima».—El comandante Vergara i otros jefes le indican las ventajas de dar la batalla en San Francisco; pero el jefe de Estado mayor se obstina en lo absoluto.—Sus razones.—Ventajas estratéjicas del cerro de San Francisco i peligros de la posicion de Santa Catalina.—Ansiedad en el campamento.—Regresa de Jazpampa el Coquimbo a media noche i el coronel Sotomayor ordena a su comandante dirijirse a aquel paraje.—Serie de dramáticos telegramas.--El capitan de estado mayor don Emilio Gana ruega al teniente coronel Vergara, a nombre del ejército, disuada al jefe de estado mayor de librar la batalla en Santa Catalina.—Solemnes momentos.—La entrevista de Temístocles i Euribiades.—Captura de diez arrieros arjentinos en Santa Catalina.—El coronel Sotomayor cambia con verdadera grandeza de alma, su plan de batalla i lo reconoce en su parte oficial de ella.—Su telegrama al jeneral en jefe anunciándole esta salvadora mudanza --Retirada de la division Amunátegui i sus peripecias.--Llega el 3.° al amanecer i se divisan las polvaredas de la Artillería de Velazquez que avanza de Jazpampa.—

Entusiasmo i regocijo del ejército.—El lucero del alba en el desierto.—«¡Arriba! ¡Arriba!».—Aspecto del campo de los peruanos en Agua Santa.—Se acentuan las discordias en los jefes del ejército i algunos se niegan a obedecer al coronel Suarez.—Junta de guerra del 18 de noviembre en Agua Santa.—Los aliados se resuelven a dirijirse por una marcha de flanco hácia el Canton de Sal de Obispo para interponerse entre Pisagua i San Francisco i asegurar su retirada a Camarones.—Marcha terrible de la última noche i riña del jeneral Buendia i del coronel Suarez por el sueño.—Los aliados ocupan al amanecer a Santa Catalina, i se adelantan hasta los lomajes de Chinquiquiray.—La retaguardia de la division Amunátegui descubre el grueso del ejército de la Alianza que marcha paralelamente por su flanco izquierdo, a una legua de distancia.—La batalla va a comenzar.

«Despues de la caida de Pisagua el jeneral Buendia se entregó a discrecion al coronel Suarez.—Ya no mandaba ni obedecia.»
(Molina.—Hojas del proceso páj. 26.*)*

«El dia 14 cuando ya se habia avisado al director la falta de carne, recibió el jeneral en jefe el telegrama siguiente: «*Ataque en el acto i sin vacilar.*»
(R. Heredia.—Carta citada.)

I.

Miéntras el ejército boliviano avanzaba por el norte de Arica a Camarones, los peruanos habian terminado su lenta i desarreglada concentracion en Pozo Almonte. El 14 de noviembre, dia de la llegada de Daza a aquella quebrada, los últimos hallábanse listos para marchar; de suerte que la conjuncion estratéjica pactada por los jenerales de la Alianza habria podido tener lugar en tiempo a la vista o no léjos de Jazpampa.

Pero las tropas de Buendia arrojadas precipitadamente de la costa a los páramos del interior carecian de elementos de rápida movilidad i hasta de víveres.

Por otra parte, la discordia, esta enfermedad de los paises vencidos que sobreviene despues de los fracasos, como la fiebre despues de la insolacion, habia estallado en el campo enemigo. Un grupo de impacientes queria marchar a toda costa. El coronel Dávila, el Ayax de aquella guerra de Troya, vehemente hasta la cólera, acusaba al jefe de estado mayor del ejército peruano de cuanto sucedia, i le detestaba como a un rival en el mando i en las armas.

El jeneral Bustamante, a quien desde el mes de junio el voluntarioso Suarez, siendo su subalterno en graduacion militar, no habia escusado cierta injuria enderezada como saeta por el telégrafo, cuya estampa ha quedado, habíase puesto tambien de parte de los descontentos, junto con el coronel del Ayacucho, don Manuel Antonio Prado, hombre de nada pero arrogante, como sobrino del presidente i que venia probablemente agriado de su penoso destierro en el Monte de la Soledad.

Escenas de violencia i de reproche tenian lugar a cada instante bajo la tienda del estado mayor. El afable i amilanado jeneral Buendia, declarándose impotente para aplacar las rencillas, no terciaba en ellas.

Los jefes bolivianos, por su parte, miraban todo aquello con el silencio de la desconfianza, pero mostrábanse, al ménos en las apariencias, resuel-

tos a seguir la senda del deber. El jeneral don Nicanor Flores, boliviano, nacido en Salta por los azares de la guerra de la independencia de su patria, daba a todos el ejemplo de cierta magnanimidad de espíritu, porque habiendo llegado al campamento en esos dias i no habiéndosele dado colocacion militar, desobedeciendo en esto a las órdenes del director de la guerra, marchó alegremente como agregado al cuartel jeneral; pero el ejército boliviano en sus capas inferiores, si aparecia resignado al servicio i dócil a la marcha, estaba secretamente minado por el tedio, por los celos, por el sacrificio estéril de su sangre en Pisagua i de su mision subalterna en todas partes.

Las tribus aimarás comenzaban a sentirse ofendidas i recelosas, dispuestas mas a la rebelion que a la batalla en el mal guardado campo de los quichuas. No aparecia en los reales de la Alianza ningun espíritu dominante ni un astuto Ulíses, ni un indomable Agamenon, ni siquiera un invulnerable Aquíles; i el que talvez pudo merecer entre tantos guerreros el nombre de Patroclo, el comandante Espinar, iria a morir a manos del comandante Salvo, el Héctor de Chile en la cuchilla de San Francisco....

I es de notar, con motivo de esta leve reminiscencia heróica no desautorizada por el valor de los dos últimos, que aquel ejército comandado por cinco jenerales (Buendia, Bustamante, Villamil,

Villegas i Flores) iba a estrellarse con una simple muralla de bayonetas mandadas por un simple coronel.

II.

En medio de aquella penosa situacion, el animoso i desventurado coronel Suarez, que pagaba mas que sus propias faltas las de su pais, revestíase de estóica paciencia i acopiaba municiones de boca i guerra, sin escusar las llamas indíjenas para la comida de la tropa, ni los asnos enflaquecidos del desierto para el acarreo de las municiones i bagajes.

En cuanto a los turbulentos, consintió, despues de una escena de dicterios en que estuvieron al saltar las espadas de las vainas, en que se adelantaran hasta Santa Elena, en cuya aguada apagaron aquéllos sus murmuraciones i su sed.

El mas insolente de todos en la controversia habia sido el sobrimo del presidente, como «sobrino» de tal, i éste fué el que siguió adelante con su cuerpo i la *Division Esploradora*, diciéndole el coronel Suarez que podia marcharse con su parentesco i con su cuerpo hasta el infierno, si de ello veníale la gana (1).

---

(1) Estas desavenencias, a las que alude superficialmente el escritor Molina i el mismo Suarez en su velado parte oficial, han

III.

Al fin, allanados como mejor se pudo todos los embarazos de la imprevision i de la prodigalidad, mas fatales a un ejército que el desierto, púsose

---

quedado hasta hoi mas o ménos ocultas; pero entre los peruanos i especialmente entre los soldados, han sido temas corrientes de conversacion.

Por lo demas, el gran obstáculo de la situacion era la carencia casi absoluta de víveres, porque así como los peruanos abundaron en ellos *durante el bloqueo*, no los tenian despues del desembargo i del negocio. Tomólos con mano levantada el coronel Suarez de los almacenes particulares en Iquique: pero no habia como conducirlos al interior, i Molina asegura que se quedaron 40 carros cargados en el Molle: tanto era el desbarajuste.

Segun una toma de razon del estado mayor fechada en la Noria 29 de octubre, todos los víveres que existian en ese depósito consistian en 46 sacos cebada, 75 de frejoles, 73 barriles i 25 costales galleta, 63 sacos arroz, 13 barriles manteca i 30 costales de maiz. Es decir, el rancho de uno o dos dias para un ejército de 10,000 hombres. El coronel Prado, (*Pradito*), avisaba desde su campamento de Santa Adela que habia *rematado* 150 sacos de arroz a 15 soles 50 centavos quintal, lo que era precio de guerra i de derrota.

En cuanto a la carne viva, que era lo principal para un ejército en marcha, forrajeaba la mayor parte del ganado en Camarones, donde hacian de ella en esas horas sabroso festin Daza i sus soldados: «Desde Pozo Almonte, dice a este respecto el nombrado Heredia, comenzó a escasear la carne; i el jeneral Buendia llamó entónces, al contratista señor Gomez, que se encontraba en la

el campamento aliado en marcha en demanda de los chilenos i de Daza en la tarde del 16 de noviembre, es decir, precisamente en las menguadas horas en que el último hacia regresar sus huestes avergonzadas a Arica desde Comarones.

El órden de marcha era el órden de batalla, i por la abierta pampa el ejército aliado avanzaba en tres columnas paralelas: adelante las divisiones *Vanguardia* (Bustamante), *Esploradora* (Mori Ortiz) i la division boliviana de Villegas, ésta en el centro. Estos tres cuerpos de ejército mar-

---

Noria, i le hizo presente lo que ocurria; pero Gomez aseguró, en presencia del coronel Suarez, que no faltaria ese artículo. No obstante, la escasez aumentaba dia a dia, i a no haber sido por la actividad de algunos jefes, habria faltado completamente la carne para el ejército.

«El dia 14 de noviembre recibió el jeneral Buendia el siguiente telegrama del contratista, datado en la Noria: «El 2 salieron 300 vacas de Lluta, camino de Tarapacá, tardarán 12 o 13 dias. Las espero de hoi a mañana a no ser un contraste imprevisto».

Habiendo Buendia comunicado al director de la guerra que faltaba carne, contestó Prado: «*Si no hai carne ataque al enemigo*».

Sin embargo de estas curiosas revelaciones i de esta singular órden de atacar al enemigo por falta de carne, como si se tratara de mordiscos o de caníbales, el contratista Puch Gomez i C.ª (que nunca hemos sabido si fuera una o dos personas) se hacia dar en Pozo Almonte el 10 de noviembre un certificado de haber entregado 392,800 libras de carne en raciones, al hambriento ejército.

chaban a las órdenes directas del jeneral Buendia.

En el centro i al mando de Suarez iban las divisiones Villamil i Velarde, i la artillería a la derecha. Venia esta última a las órdenes del coronel Castañon i compuesta de 3 baterías de a 4, de a 8 i de a 9, sistema ingles de Blackely, todas piezas anticuadas, traidas de Europa en 1860 por el coronel Bolognesi para el jeneral Castilla.

La reserva o tercera línea era, compuesta de las aguerridas divisiones de Cáceres (2.ª) i de Bolognesi (3.ª) con la caballería, siendo digno de notarse que ésta marchaba a «retaguardia».... talvez para recojer dispersos. En cambio, habíase organizado dos pequeñas columnas lijeras al mando del coronel boliviano Lavadenz. Los batallones Zepita i Dos de mayo, Illimani i Dalence habian dado sus compañías guerrilleras para formar aquella ájil descubierta..... Esta marchaba a la vanguardia.

El parque i los víveres venian en pos en 130 carretas con capataces arjentinos, a cargo de cocineros chinos i no pocos negros, revoltura de castas i de rancho que era imájen i reflejo del desórden que reinaba en los espíritus i en las resoluciones superiores de mando en el ejército aliado. —«Al salir el ejército de Pozo Almonte, dice el historiógrafo Molina, pintando talvez con imparcialidad aquella estraña situacion, solo se pudo

dar dos mulas para los oficiales de una compañía, que son cuatro.

«Hubo parque de batallon cargado en asnos tan estenuados i hambrientos que no podian dar un paso con su carga. Es por esto que el camino quedaba sembrado de los animales que, rendidos, esqueletizados, se echaban dejando cada uno su carga de cuatro cajones de municiones. De este modo fué señalando sus etapas nuestro ejército en todo la larga «via crusis» que recorrió.

«Hai mas todavía.

«En Ramirez i Pozo Almonte se abandonó el material de las abulancias. Los víveres i cebada que a duras penas se aglomeraron en esos cantones, se despacharon sin órden a las oficinas Santa Adela, Peña Grande, San Lorencito i Ramirez i se empleaban mas de treinta carretas en conducir a esos lugares un gran número de bateas de fierro, que en su mayor parte no sirvieron para nada.

«Aquello fué, pues, una confusion babilónica.»

IV.

La primera jornada del ejército así dispuesto, mas que para la marcha para la derrota, fué solo de cuatro leguas, porque en la noche de su partida durmió en la oficina de Puntunchara en medio de la pampa.

Al dia siguiente (noviembre 17) de magrugada, partió hácia Pozo Ramirez, mitad de la jornada hasta Agua Santa, que era su puesto de mira estratéjico, i allí descansó el resto del dia.

Dióse en este campamento a los jefes las últimas instrucciones de marcha i castrametacion a la vista del enemigo, siendo de notarse que en éllas se sometia la bajeza de recomendar a los soldados no bebieran las aguas del desierto sin las debidas precauciones para evitar el que *artificialmente* hubiesen sido echas dañosas.—Los chilenos ya no solo eran *canibales*, como los habia pintado el jeneral Villamil en sus telegramas de Pisagua, puesto que entre aquellas imajinaciones enfermas comenzaban a pasar como *envenenadores* (1).

V.

Era el propósito i afan único de los peruanos operar su reunion con Daza a la vista de los chilenos, sea al sur de sus posiciones en Santa Catalina o Agua Santa, sea al norte de Jazpampa o San Antonio, i con este fin enviábanle apremian-

(1) Véase entre los anexos estas instrucciones que hemos encontrado solo en borrador en los papeles del estado mayor, i sin fecha, pero si no fueron dadas en Pozo Ramirez, lo fueron un dia antes en Pozo Almonte.

tes correos casi de hora en hora sin que el menguado militarote, ocupado de fraguar su fuga a Arica i en seguida a Bolivia, se dignase siquiera contestar.—«Daza (dice Heredia), avisó de Camarones que iba en cortas jornadas a unirse con Buendia, i aunque éste le suplicaba que acelerase la marcha, ni siquiera contestó a sus comunicaciones, que le fueron remitidas por ocho propios».

VI.

Despues de corto descanso prosiguió en la tarde su ruta el mal conducido ejército de los aliados hácia Agua Santa, término del ferrocarril de Pisagua, pero inclinándose un poco hácia el occidente, rumbo de la quebrada de Tarapacá, para no ser apercibidos de los chilenos ni de sus avanzadas.

Caminaron los soldados pacientemente la mayor parte de la noche del 17 con el silencioso estoicismo propio de su casta, i no pocos cuerpos se estraviaron en el silencio i en las sombras.

Los peruanos, en oposicion al astuto i observador soldado chileno, son malos *vaqueanos*, i en todas partes, incluso en la sorpresa proyectada del alto de Tacna, lo han probado. I esto desde la edad de la Conquista, porque cuentan los viejos cronistas de Indias que don Diego de Almagro, conquistador de Chile, fué «mui buen va-

queano en el Perú i en Panamá, miéntras que su compañero en la empresa i en la hostia, don Francisco Pizarro, era solo bravo i perjuro, pérfido i astuto. Fué al ménos el último quien quebrantó a sabiendas el primer *pacto secreto* de la conquista del nuevo mundo en el Pacífico....

Asegura a este propósito el narrador Molina que en todas las marchas del desierto reinó el mas completo desórden estraviándose los guias.— «¡Por aquí!» «¡por aquí!», esclama pintorescamente el último, repitiendo los gritos i las maldiciones que se escuchaban, junto con la esquila avisadora de las madrinas, en el silencio de la noche siempre callada entre los médanos.— «Eran los guias estraviados, añade, que poco diestros como caminantes, por momentos encontraban la ruta i la abandonaban despues bajo la influencia de ese mareo inesplicable que producen las sombras espesas de la noche». El ejército venia *empampado*.

VII.

Al fin, i cerca del amanecer del 18, se tocó «¡Alto!», i los cansados batallones se echaron a dormir sobre la helada arena o bajo el cobertor de tabla i estera de las salitreras esparcidas en el canton de Negreiros.—El fatigado i soñoliento jeneral Buendia se adelantó a disfrutar el escaso regalo de una mala cama en Dibujo, miéntras el

infatigable Suarez recorria todos los puestos i velaba.

En aquellos parajes pasó el ejército peruano el dia 18 de noviembre con el escaso sustento de sus mochilas hastas las tres de la tarde, hora en que llegó el retardado convoi de víveres i de municiones en un centenar de carretas. Habia sido tal la penuria del desierto que algunas brigadas de mulas habian retrocedido cinco o seis leguas para ir a beber en los pozos de Santa Adela: ésa era la causa de su tardanza.

VIII.

Sin contar estas manifestaciones de indecible desórden que acusan la precipitacion de una derrota anticipada, los soldados aliados habian ido encontrando a lo largo de los senderos de la pampa una série de cadáveres insepultos, espantosos, horriblemente hinchados, i que con la lividez que el caliche preserva en los séres orgánicos, aparecian a su vista como los postes miliarios que les señalaban el camino de la muerte... Eran los jinetes de Jermania que nadie habia cuidado de cubrir con la dura costra del desierto. Todos conservaban sus vestiduras, i el comandante Sepúlveda tenia hasta su espada, su casaca, sus botas i su reloj.

Tanta es la insondable soledad de aquellos pa-

rajes que ni el cuervo ensangrienta su pico en los cadáveres, ni el merodeador nocturno llega a profanarlos.—«De noche, dice elocuentemente el escritor Molina, cuando el viento sopla por esas soledades, se escuchan jemidos misteriosos salidos de las fosas. A veces se oyen ruidos subterráneos que estremecen la superficie de la costa petrificada. La brisa, al pasar, levanta todo ese concierto de rumores vagarosos, que traen a la memoria las escenas del Dante» (1).

IX.

Pasóse la tarde del 18 en los últimos aprestos de una marcha que iba a tener probablemente por término una batalla, distribuyéndose las municiones i alistando cada cual su alma i su cuerpo, su cartuchera i su rifle, para la prueba tan largo tiempo retardada.

Temprano mandóse la caballería que habia andado estraviada hácia Agua Santa i a Dibujo, i fué entónces cuando ocurrió que el vijilante capitan Barahona, descatado aquella mañana desde San Francisco con 120 Cazadores en servicio de esploracion, i destinado a estacionarse en Agua Santa, descubrió con sorpresa la llegada del enemigo: porque viniendo hácia Dibujo a reconocer

(1) Hojas del proceso, páj. 53.

aquella tarde, de repente sintieron una descarga i cayó muerto el caballo que montaba un cazador llamado Gomez.

El caballo caido era blanco i debió tener magnífica visual el cholo montado, que desde lejana colina hízole los puntos con su carabina Winchester de larguísimo alcance.

Tenia esto lugar mas o ménos a las tres de la tarde del 18, i fué entónces cuando partió el aviso que puso en ajitacion i en estraordinario movimiento el campo de los chilenos en esa tarde memorable.

X.

Suscitó tal noticia justa i vivísima alarma en el doble cuartel jeneral de Dolores i el Hospicio, puestos al habla por el telégrafo. Aquel inesperado aviso no era en realidad un anuncio, era un vuelco en todos los corazones, puestos, como los ojos, en acecho del sordo rumor que se adelantaba desde el norte.

Los chilenos habian abrigado, con buenas razones aparentes, pero con verdadera incautela militar, la conviccion indestructible de que los aliados no le saldrian al encuentro, sino que, por el contrario, les aguardarian dentro de las trincheras, allá, en Pozo Almonte, en la Noria, en Iquique mismo, lugares estratéjicos que suponian

rodeados de fosos, de minas i de defensas subterráneas.

Parecíale al jeneral Escala i al ministro Sotomayor, i el primero declarólo con digna franqueza en su parte oficial de la campaña, que la venida de los peruanos a su encuentro era «completamente improbable»; i a esta idea fija habian sometido sus planes de acopio de víveres, de refuerzos i de acantonamientos provisionales para el ejército en escalanes de marcha. Todo se preparaba para el avance, i, por consiguiente, nada se hacia para la resistencia. Con esta mira esclusiva habíanse pedido refuerzos i venian en camino dos rejimientos de infantería i algunos caballos. La reserva total de Antofagasta se movia el 5 de noviembre.

La campaña en otro sentido i por su órden natural debia ser agresiva como habia comenzado i como es lei de todas las empresas invasoras.

XI.

Agregábase a esto que el dia 15 el coronel Sotomayor habia despachado con el disfraz de gaucho, que le era familiar, i montado en vigorosa mula de marcha, al capitan de estado mayor don Ramon Dardignac, el de La Verde; i éste habia regresado al dia siguiente con la noticia de haber avistado en la tarde las inmóviles avanzadas de

los peruanos en Pozo Ramirez, a donde empero en breves horas llegaria aquél a la siguiente madrugada. Ademas, una mujer encontradiza en el desierto habia dicho al atrevido jinete que todo el ejército aliado se mantenia en sus cantones en Pozo Almonte.

El capitan Dardignac pagó, como todos, su tributo al *espejismo* del desierto, fenómeno de rarefaccion del aire que se une a la zozobra del espíritu, i llegó diciendo al campamento que los peruanos tenian en Pozo Almonte *doce ametralladoras* (1).

XII.

Pero en la noche del 17 una revelacion inesperada del telégrafo vino a despertar súbita sospecha en el campo de Dolores. Habian llevado los peruanos su desgreño i su apatía al punto de no cortar el alambre en el desierto intermedio entre

---

(1) «Dardignac acaba de llegar. Dice que se vió con las avanzadas enemigas en Ramirez, i despues por el camino de Mejillones: que el enemigo tiene diez mil hombres, noticia de una mujer. En Pozo Almonte doce ametralladoras i tres cañones grandes. Esto es todo.

Sotomayor».

(Telegrama del coronel Sotomayor al jeneral en jefe. Dolores, noviembre 16 de 1879.)

Agua Santa i Peña Blanca, que eran las estremidades del ferrocarril i su servicio, de modo que el fluido eléctrico solia ajitar los martinetes de las estaciones intermedias de la línea de Pisagua, i aunque escribian sus órdenes en cifras, esa noche pudieron nuestros telegrafistas, sacados jeneralmente del 3.° de línea, percibir una órden comunicada probablemente de Pozo Almonte a Peña Grande, en que se ordenaba a su empleado aprontar dos aparatos telegráficos para conducirlos a Agua Santa.

Si los peruanos hacian encargos semejantes era evidente que se proponian recuperar a viva fuerza la última posicion que habia quedado en nuestras manos....

El indicio de un avance jeneral era por tanto evidente, i esto fué lo que dió oríjen a despachar en la madrugada del 18 el reconocimiento en fuerza que llevó desde San Francisco a la estacion de Dibujo el capitan Barahona. Siempre por siempre, la movilidad revelándose como la primera condicion de la guerra.—«La fuerza está lista para moverse, telegrafiaba el coronel Sotomayor al amanecer del 18 de noviembre al jeneral en jefe a Pisagua.

«La última noticia de Pozo Almonte nos indica que se ha movido tropa de aquel lugar.

«El enemigo que viene de Arica está demasiado distante de nosotros para pensar en salir a ba-

tirlo desde Dolores dejando desguarnecida esta línea hasta Agua Santa.

«De Cazadores no hemos tenido noticias; probablemente a esta hora se han encontrado con los bolivianos de Corsa. Espero por momentos saberlo.

«Me parece mas fácil que fuerzas de Hospicio vengan a Tana, por estar mas cerca del lugar que indica el señor Vergara en su parte de hoi.

«Luego mandaré tropa de Cazadores a Agua Santa para que vijile los movimientos del enemigo.

«Con este objeto pedí a U. S. avanzar tropas hácia el enemigo, principalmente la caballería.

«Dios guarde a U. S.

Sotomayor» (1).

XIII.

Todas estas circunstancias contribuyeron a dar a las concepciones i a los planes de última hora del cuartel jeneral i del estado mayor, un carácter arrebatado i casi vertijinoso.

Hemos dicho que en la tarde del 18 i precisa-

(1) Estos interesantes telegramas i los que mas adelante publicaremos pertenecen al pequeño libro de copias, precioso archivo de documentos de un dia, que conserva el jeneral Sotomayor i que bondadosamente ha puesto a nuestra disposicion.

mente en los momentos en que la caballería peruana tomaba posesion de Agua Santa, el coronel Sotomayor habia despachado al 3.° i al Coquimbo con una batería de cañones a Jazpampa por órden del cuartel jeneral para contener a Daza. Pero con la nueva faz de la campaña revertió su plan i resolvióse a librar batalla a los que venian por el sur en Santa Catalina, como se habia propuesto en la víspera empeñarla a los del norte en Jazpampa.

XIV.

Aquella idea era fatal, pero por lo mismo estaba arraigada en el cerebro del jefe de estado mayor con la tenacidad de una idea fija.

En una visita de inspeccion al sur hecha dos dias ántes (porque es preciso no olvidar que el coronel Sotomayor era en Dolores un recien llegado, casi un huésped) habia tenido ocasion de divisar, pasando por los rieles en torno de la gran oficina de Santa Catalina, una estensa pampa con declive hácia el sur, dominada por aquel fuerte caserío i capaz de sujetar en línea i aun apta para envolver un ejército; i en sus adentro habíase formado concepto que aquel era el mejor sitio para presentar combate al enemigo (1).

---

(1) El coronel Sotomayor llegó a Dolores el 14 de noviembre i el 16 visitó la línea férrea hasta Agua Santa en un tren es-

En otro sentido, divisábase desde la oficina de Dolores una abra en las colinas del canton de Negreiros inmediata a Santa Catalina, por la cual suponia que debia forzosamente pasar el jeneral Buendia, en su conato infraganti para juntarse con Daza.

XV.

Hombre impresionable, valiente, resuelto i vivaz hasta la altanería, habíase el coronel Sotomayor enamorado de aquel plan, i cuando sonó su hora, alegróse íntimamente de la fortuna que le dejaba aquel albedrío i su ejecucion entre sus manos.

Poseído fuertemente de esta inspiracion, telegrafió inmediatamente para que regresara de Jazpampa la division que todavía no habria llegado a aquel paraje, i estando reunidos en la hora del aviso de Agua Santa varios jefes en el estrecho aposento de tablas que servia de comedor en Dolores, dió al coronel Amunátegui órden perento-

---

coltado por una compañía del Buin.—«En este momento cinco de la tarde (telegrafiaba el 16 al cuartel jeneral) llego de Agua Santa. No se ha notado presencia de enemigos. El lugar se presta para acampar el ejército. Agua hai para la bebida de animales con abundancia i potable tambien pero regular. Seria necesario llevarla de aquí. No veo dificultad para este servicio». «No veo inconveniente, volvia a telegrafiar el 17, sino ventajas para sacar de aquí una division i mandarla a Santa Catalina».

ria para ir a ocupar con el 4.° el caserío de Santa Catalina i hacerse allí fuerte hasta que llegase en su auxilio el grueso del ejército enemigo.

XVI.

Hé aquí la dramática série de telegramas, completamente desconocidos hasta hoi, en que el jefe de estado mayor anunciaba su postrer resolucion e impartia a sus subalternos sus últimas i aceleradas órdenes de marcha.

«*Campamento de Dolores, noviembre* 18.

(A las 7 P. M.)

«Señor jeneral en jefe,
Hospicio.

«El capitán Barahona que estaba de avanzada en Agua Santa, anuncia presencia del enemigo en esa localidad, esta noche hago salir el 4.° de línea a Santa Catalina, lugar conveniente para esperarlos i seguiré preparando la tropa para conducirla.

«He ordenado al comandante Castro se venga inmediatamente a unir conmigo. Creo que las tropas de ésa deben alistarse para marchar en caso de que el enemigo sea considerable.

E. Sotomayor».

«*Noviembre* 18.

(A las 6.50 P. M.)

«Señor Ricardo Castro.
Jazpampa.

«Se anuncia enemigo por Agua Santa, i como no hai máquina que mandarle, véngase a pié con su tropa esta noche misma.

«Velazquez puede avanzar con su artillería.

E. Sotomayor».

«*Noviembre* 18.

(A las 8.20 P. M.)

«Señor comandante Velazquez.
Jazpampa.

«Véngase lo mas pronto posible, a la una o dos de la mañana; el enemigo está cerca.

E. Sotomayor».

(A las 8.40 P. M.)

«Señor jeneral en jefe.

«Municiones necesitamos todas las que puedan mandarse. Hemos sorprendido telegramas del

enemigo que dicen han salido para Carolina donde nos creen a nosotros. Si U. S. ordena salir en el acto las tropas de ésa para Carolina, será una buena combinacion.

«El 4.° marchó a Santa Catalina, luego seguirá el Atacama. Creo que mañana tendremos el enemigo a la vista.

E. Sotomayor».

«*Noviembre* 18.

(A las 10.13 P. M.)

«Señor Ricardo Castro.

Jazpampa.

«Tan pronto como llegue aquí el tren con el Coquimbo, regresará a esa para traer la jente cansada a que se refiere, i las tropas que estén en buen estado regresarán a pié a este campamento.

E. Sotomayor».

«*Jazpampa, noviembre* 18.

(12.35 P. M.)

«Señor Ricardo Castro.

«Póngase en marcha, el enemigo está encima. Lo mismo dígale a Velazquez.

E. Sotomayor».

«*Hospicio, noviembre* 18.

(12.40 P. M.)

«Al jeneral en jefe.

«El enemigo lo tenemos encima. Marcho con mis tropas a Santa Catalina.

E. Sotomayor».

— ———

«*Jazpampa, noviembre* 18.

(12.50 P. M.)

«Señor comandante Velazquez.

«Conviene llegue pronto con sus baterías. A Castro que fuerce la marcha.

E. Sotomayor» (1).

---

(1) Libreta de copias citada. Al mismo tiempo el coronel Sotomayor, sospechando hábilmente por una frase sorprendida al martinete del telégrafo, que los peruanos se dirijian a la estacion de la Carolina, en Sal de Obispo, sometia al jeneral Escala la feliz idea de marchar sobre ellos por esa misma vía i rodearlos. La division Arteaga habia marchado en consecuencia desde el Hospicio a la Carolina evitando el rodeo de Jazpampa, por el camino de la Cuesta del Arsenal que habia seguido con algunos sufrimientos la division Urriola hacia una semana. El telegrama en que se consultaba este rudo pero acertado plan estra-

XVI.

Entretanto, i cuando el vehemente coronel Sotomayor impartia órden terminante de avanzar hácia Santa Catalina con su rejimiento, sordo murmullo de reprobacion cundió entre los jefes que rodeaban al hombre que en ese momento tenia en sus manos los destinos de Chile; i aun el comedido coronel Amunátegui, soldado circunspecto, se atrevió a insinuar alguna tímida observacion. Pero el jefe de estado mayor interrumpióle sin disimular su enfado i le hizo presente que allí nadie

---

téjico, decia como sigue:

«*Noviembre, 18.*

«Al jeneral en jefe.
Hospicio.

(No tiene hora).

«La venida del ejército a Carolina no es mas que una suposicion en vista del telegrama sorprendido. Lo único que sabemos de positivo es que a Jermania habia llegado una vanguardia como de cien hombres.

«En Dolores tendremos tropas así como en Jazpampa que guarnece el Búlnes. Como en Santa Catalina está el 4.° i marcha el Atacama en este momento, tenemos asegurado a Dolores que dista solo tres millas.

«El camino del Hospicio a esta es precisamente Carolina, así es que, marchando en esta direccion, se verá si hai o nó enemigos, i por consiguiente no podrán pasar sin ser notados.

E. Sotomayor».

mandaba sino él. Inclinóse respetuosamente el sumiso jefe, i en el acto marchó a su destino a la cabeza de su rejimiento, persuadido de que se le enviaba a un sacrificio estéril.

Acompañado por un escuadron de Cazadores i la batería de ocho cañones del comandante Salvo, partió el 4.° a las 7 de la noche i llegó al gran patio abierto de Santa Catalina a las 10. Tres horas mas tarde hacia su aparicion en el mismo sitio el vigoroso i probado Atacama. Reinaba oscurísima noche cuando aquella division de dos mil hombres se acampaba, con todas las precauciones acostumbradas, en las inmensas canchas de caliche de Santa Catalina, los jinetes con la brida en la mano, los infantes echados en el suelo sin soltar los rifles. Era prohibido hablar, mucho mas el encender un solo cigarro. Imajinábanse todos estar oyendo el alerteo del campamento peruano a pocas cuadras de distancia. Eran las dos de la mañana.

I sin embargo, aquel plan atrevido carecia de base, porque era una dilatacion peligrosa de nuestro escalonamiento hácia la vanguardia, cuando la necesidad i el consejo supremo de la hora consistian en una rápida concentracion hácia la base de las operaciones, que era Pisagua, o por lo ménos a una posicion defensiva intermedia, como Dolores, donde estaba el agua, que era mas que la vida del ejército, porque era la victoria.

Íbamos a atacar haciendo un movimiento agresivo dislocado i profundamente debilitado por la marcha i la dispersion de las tropas en las cinco leguas completamente abiertas i empampadas que corren por los rieles (14 millas) desde Jazpampa a Santa Catalina.

Por otra parte, las tropas así escalonadas, no podian llegar al término de la línea sino fatigadas por el insomnio i el hambre, pues todo lo que se meditaba debia llevarse a cabo precisamente en una noche. Saliendo al encuentro al ejército de Buendia en la noche del 18, la batalla se empeñaria, en efecto, al amanecer del 19, i así se daria ménos tiempo a la division de Pisagua para llegar. Esta acababa de ser reforzada con 2,400 hombres, porque el Esmeralda yacia en el puerto desde el dia 13, i el Santiago (relevado en Tocopilla por el Lautaro) acababa de entrar a la bahia i se mantenia todavía a bordo al mando del coronel Lagos. Toda prudencia aconsejaba entónces, o retroceder o aguantarse. Avanzar era perderse porque era debilitarse.

El coronel Sotomayor se afirmaba, sin embargo, en sus espuelas, i sostenia que saliendo de improviso a los peruanos fatigados por su larga marcha, seria fácil empresa arrollarlos.

Olvidaba solamente el brillante pero vivaz jefe de estado mayor, que para emprender, era nuestro ejército el que debia recorrer jadeante todas

las estaciones de la vía férrea entre Pisagua i Santa Catalina, término de su trasnochada i su fatiga.

XVII.

Existia ademas, para quedarse a la defensiva i concentrar la resistencia en el punto central de San Francisco (fuera de su posicion peculiarmente adaptada para el caso) una razon perentoria como la estratejia, que no es un capricho sino una ciencia.

Junto a Dolores, empínase sobre la llanura, de una manera mas abrupta que pintoresca, una cerrillada cuya base granítica, atajando las corrientes subterráneas del rio de Tarapacá, las hace rebalsar profusamente en la copiosa fuente vecina. Es un cerro redondo de regular tamaño, que tiene a vuelo de ave el aspecto de una ostra colosal i de la altura i color de la meseta estéril que el ferrocarril de Valparaiso rebana frente a Quilicura, i domina desde su cima la dilatada pampa, diez leguas a la redonda, como el Santa Lucía el valle de Santiago, entre el rio de Colina i el Maipo. Su elevacion máxima es de ochocientos piés, o sea, mas de una cuadra en línea vertical, pero su acceso es fácil en todas direcciones, i en su cima, en lugar de un cono agudo, como el cerro de la Punta o el de Chena junto a San Bernardo, ostenta

una blanda plinicie, en parte de mas de doscientos metros de ámbito, i de cerca de una legua de lonjitud, medida desde la punta de San Francisco, que es su estremidad oriental. El cerro corre de oriente a poniente i tiene en el centro una hendidura a manera de quebrada, lo que ha solido darle la designacion de cerro de la «Encañada», nombre español reemplazado hoi por un apellido de santo.

Un poco mas hácia el occidente, i como un mero apéndice desligado, se levanta un segundo morro aislado i lleva el nombre de cerro de los Tres Clavos, en el excelente plano levantado por el estado mayor chileno, uno de cuyos dibujos orijinales tenemos a la vista. Los Tres Clavos completan con Dolores el paisaje de la pasion, i en realidad aquellos desolados sitios hacen pensar con frecuencia en los páramos horribles i estériles de la Palestina.

XVIII.

Era aquélla, por consiguiente, una admirable posicion estratéjica, porque dominaba la ruta de Jazpampa i defendia a la vez los rieles, la aguada, la llanura, i sobre todo la retirada, condicion indispensable de toda batalla dada en buenas condiciones militares.

En la cima del cerro de San Francisco, que es-

te nombre mas comunmente lleva, podia no solo caber sino maniobrar con cierto desahogo un ejército de diez mil hombres i estenderse en línea perfilando sus laderas, sea al sur, sea al norte, en todas las emerjencias.

Hállase minada toda la falda de aquella áspera colina, solitaria i aislada, por una verdadera orla de calichales esplotados, que son pozos, a manera de canteras, con galerías i hendiduras que hacen intransitable la mayor parte de los pasos que a la cima conducen. Son éstas, por lo mismo, posiciones excelentes para agrupar en sus cavidades guerrillas i diestros tiradores, que se baten como dentro de invisibles trincheras.

Dos oficinas pegadas al cerro, llamada la una de la *Encañada* i la otra de *San Francisco*, han destrozado aquel terreno con sus labores, i la última que da su nombre a la colina, despojando de él a su vecina, tiene edificios a ámbos costados de la línea ferrea. En esos departamentos, que son vastos i cómodos, habia estado acantonada la caballería i últimamente habian instalado allí una ambulancia chilena.

Por el frente de tal posicion, en sí misma inespugnable, dilátase una suave llanura de terreno quebradizo pero adecuado para la marcha desembarazada de la infantería i de los cañones.

Llámase la Pampa Negra por su aspecto, i en la estremidad oriental de ella álzanse a una legua

escasa (2.62 millas), de la estacion de Dolores, la importante estacion i oficina del *Porvenir*, rodeada de altos desmontes i de ámplios patios que la hacen un sitio fuerte en medio de la pampa.

Algunos molinos de vientos destinados a estraer aguas de pozos profundos, intercadentes i escasos, alegran pastorilmente la vista del viajero, finjiendo a su cansancio los paisajes de la labranza i del idilio.

Esto por el frente, i mirando desde la cerrillada al medio dia.

XIX.

Por el lado del naciente, donde era tambien posible esperar un ataque, haciendo el ejército enemigo largo rodeo, existia un *salar* áspero, quebradizo i dilatado, la tierra madre del salitre, por cuyas sinuosidades duras i vidriosas, que recordaban a nuestros soldados los terrenos en barbecho de sus rulos, no es posible al infante avanzar sino convirtiendo su rifle en muleta.

En cuanto a los caballos, sudan i se ensangrientan a los primeros pasos, cuando obstinado jinete pretende hacerlos atravesar, estraviado en la noche, por su blanquecina i engañosa superficie. Algunos morrillos aislados, hállance sembrados, como en los llanos centrales de Chile, hácia al oriente del cerro de San Francisco, colina dominante.

La ocupacion militar de aquel cerro i sus alrededores, equivalia, por consiguiente, como defensa, a una verdadera fortaleza a la cual no faltaba ni bastiones, ni fosos, ni almenas: ménos campo de tiro en todas direcciones.

XX.

I precisamente acontecia que uno de los jefes que mejor conocia aquel paraje, era el comandante Vergara, quien, a fuer de hombre suelto i de injeniero, gustaba reconocer la vecindad de los campamentos; i para cerciorarse mas a fondo de las ventajas que aquél en particular ofrecia, consultó al entónces mayor de los Navales i hoi digno comandante del 2.°, don Estanislao del Canto, oficial tan entendido como intrépido, que en varias ocasiones habia estado destacado de gran guardia en la cima.

Persuadido de hallarse en el sendero de la verdad i de la salvacion del ejército en hora tan angustiosa, i estimulado por los únicos jefes que quedaban a esas horas en el campo, los coroneles Urriola i los comandantes Martinez, de pontoneros, i Ortiz, del Buin, resolvióse aquel patriota voluntario a manifestar con sinceridad i enerjía al coronel Sotomayor, su amigo de largos años, el notorio error de óptica que padecia.

Mas, el último mantúvose inflexible. Era una

idea fija clavada en su frente i en su alma por una noble emulacion de gloria, por una conviccion de guerra; i por tanto ni en un ápice cedió ni a la dulzura, ni a la maña ni siquiera a la amenaza. I sin embargo, aquellos dos hombres asemejábanse no poco en su jeneroso brío, en su entusiasta confianza, en la elasticidad de su alma i de su índole; diferian solo en un detalle.

Esta vez, el mas obstinado triunfó del mas vehemente, i el coronel Sotomayor, sordo al consejo, (dañosa condicion en el que manda) resolvió realizar su temerario plan de la media noche.

El ejército quedó convertido así en hileras de fantasmas, i el Coquimbo que regresaba a esas horas (las dos de la mañana) de Jazpampa, despues de una marcha de veinte millas ejecutada desde las tres de la tarde, en parte a pié i en parte por escaso tren, inmediatamente i en medio de la fríjida pampa, al descender de los carros descubiertos, convertidos en cubos de hielo con el cierzo i envueltos los batallones en la niebla, los fatigados infantes recibian órden de marchar por los rieles hácia Santa Catalina.

Sin vacilar, obedeció órden tan cruel el sufrido comandante Corostiaga, i púsose en marcha redoblada, llevando la vanguardia con una mitad el animoso i juvenil teniente Boonen Rivera, natural de Lota.

XXI.

Mas no se habia alejado este cuerpo mas de mil metros de la estacion de Dolores, cuando llegó un ayudante a galope i le ordenó contramarchar i subir incontinenti al cerro de San Francisco.

¿Por qué aquella nueva resolucion? ¿Qué mudanza ocurria en el cuartel jeneral?

Hé aquí lo que habia sucedido, i en honor del coronel Sotomayor i de la historia, lo contamos. Fatigado de bregar inútilmente contra la porfiada conviccion del jefe de estado mayor, el teniente coronel don José Francisco Vergara, que llevaba ufano el título de primer *cucalon* del ejército, habíase ido a dormir a media noche a la tienda del teniente de Navales don Juan Pardo, al pié del cerro de San Francisco, i estaba allí echado sobre su despecho i su capote, doble preservativo del intenso frio del desierto, trocado en puna, cuando presentóse a su puerta un oficial de estado mayor, i rogóle le escuchara.

Era el jóven capitan de estado mayor don Emilio Gana, oficial tan activo como vijilante, tan esforzado como intelijente, que no pudiendo resignarse al sacrificio del ejército, venia por la última vez a pedirle hiciese desistir con su influjo de amigo al coronel Sotomayor de su porfia.

Aceptó de nuevo el emisario aquel empeño; i encarándose con el jefe de estado mayor surjió un diálogo breve i violento en el que llegó a pronunciarse una palabra terrible entre hombres que hablan a nombre de la patria puesta en rifa:—la palabra de «¡Maldicion!» Fué aquel el diálogo de Temístocles i de Euribiades ántes de Salamina; pero el héroe griego de la controversia fué el coronel Sotomayor, porque al fin éste cedió.

Fué en esta ocasion el vehemente quien triunfó del obstinado, porque uno i otro tenian una alma superior, i la lucha era solo una alternativa.

XXII.

El noble i salvador telegrama en que el coronel Sotomayor anunciaba al jeneral en jefe su admirable mudanza de resolucion, estaba datado a las 2 i media de la mañana del 19 de noviembre, porque todo el ejército, incluso el mas poltron, velaba aquella noche solemne, víspera de inmortal victoria.

El telegrama decia como sigue:

«*Campamento de Dolores,*
noviembre 19 *de* 1879.
(2.25 A. M.)

«Al jeneral en jefe:

«He resuelto formar nuestra línea sobre las al-

turas de Dolores i defender este punto. Al 4.° i Atacama, he ordenado regrese sobre este punto. Conviene apurar la marcha de esas tropas, si se han resuelto a venir.

«El enemigo dicen trae diez mil hombres, entre ellos ochocientos de caballería.

«Velazquez i Castro ya marcharon de Jazpampa a reunírseme.

. . . . . .

E. Sotomayor».

XXIII.

I vino a confirmar al jefe del ejército en su sana i meritoria resolucion una circunstancia imprevista i casi milagrosa, porque a esas mismas horas un peloton de Cazadores condujo a su presencia a diez arrieros arjentinos, que por equivocacion habíanse metido con unos odres de agua adentro de Santa Catalina, suponiendo que el ejército peruano habia llegado a aquel paraje: ¡tan cercano el último estaba!

Cuando el Coquimbo avanzaba por los rieles, los arrieros salvadores marchaban hácia Dolores, i juntos regresaron al campamento.

El capataz de los cautivos, hoi injustamente detenido como prisionero en Santiago, era hombre ladino, i declaró que el ejército aliado en número de once mil hombres estaba a la vista de aquella oficina i a pocas cuadras de distancia.

Igual revelacion habia hecho el arriero neutral, una hora hacia, al coronel Amunátegui i a sus oficiales, que tomaron en buena parte su inminente riesgo.—«¡Se acabó el 4.° de línea! (esclamó jocosamente el capitan Solo Saldívar, hoi digno comandante del rejimiento), i es preciso mandar hacer otro a Santiago»... Por su parte, el mayor Soto Aguilar invitaba al cirujano del cuerpo a dormir en un rincon «el último sueño»....(1)

---

(1) Carta del cirujano del 4.° don J. M. Salamanca a su hermano don Samuel, Santa Catalina, noviembre 28 de 1879.

Hé aquí los telegramas del jefe de estado mayor en que se anunciaba la aparicion de los arrieros arjentinos que llegaron, como los reyes magos, guiados en el desierto por la estrella de Chile.

«*De Dolores al Hospicio, noviembre 19.*

(A la 1.45 A. M.)

«Al jeneral en jefe.

«Hemos tomado diez individuos que traen víveres para el enemigo en mulas. Este se compone, segun ellos, de las fuerzas de Iquique a Noria. Dice el coronel Amunátegui que viene cerca Santa Catalina, lugar que ocupa su rejimiento. Parece necesario apurar la marcha.

E. Sotomayor».

En realidad, solo por estos milagrosos arrieros vino a saberse que el enemigo estaba a tiro de rifle de nuestras avanzadas, es decir en la oficina del *Huáscar*, a dos kilómetros de San-

La division Amunátegui iba evidentemente a ser cortada al aclarar el dia, i aquellos bravos se preocupaban únicamente de cumplir alegremente el último deber, despues del último sueño. El mayor Salvo, perfiló sus piezas i aguardó.

En tal situacion llevó a Santa Catalina el capitan Perez del estado mayor, el mismo que habia detenido al Coquimbo en su carrera, la órden de contramarchar....

Desde ese momento el ejército estaba salvado, i como a las almenas de inespugnables fortalezas los soldados del Buin, de Navales, del Valparaiso i del Coquimbo trepaban entusiastas i parleros por los diversos i empinados senderos a la alta colina. Allí iban dándoles colocacion de batalla los ayudantes de estado mayor presididos por los comandantes Martinez, Dublé Almeida i Vergara.

Escuchábase a esas horas en todas direcciones el grito animado i bullicioso de—*¡Arriba!--Arriba!—Arriba!*... La cumbre del San Francisco era a esas horas el *¡Excelsior!* no del poeta, sino del soldado.

Los arrogantes Cazadores acordándose de su

---

ta Catalina.—Cojiólos el capitan Novoa de Cazadores, que con el capitan Barahona cubria todo el frente con su línea dispersa, cada jinete diez metros el uno del otro; e interrogados aquellos hábilmente, confesaron de plano que el enemigo estaba a la vista exajerando su número a once mil, pero disminuyendo sus cañones a 14: ¡cuenta de arrieros!

tierra, echaron, a su turno, mano a sus lazos i atando los cañones de campaña *al pehual* en número de 25 por pieza, fueron colocando la artillería en la cima de la montaña con titánico esfuerzo. Sin la caballería, es decir, sin *el pehual* aquel servicio habria sido imposible.

XXIV.

Alzábase a esas avanzadas horas, en la profunda, límpida bóveda del cielo tropical, el lucero del alba con tan diáfana claridad que maravilló a todo el ejército. «¡Es el lucero del alba!» esclamaban los soldados familiarizados con su vista en el hogar. «Nó: ¡es un meteoro!» esclamaban otros. —I no pocos sostenian, en la charla a media voz de las filas, que era un cohete de señales del enemigo: tan radioso era su brillo.

Para el ejército entero no fué empero el astro precursor del dia, sino la estrella de Chile que se alzaba en aquellos yermos campos que su sangre al dia siguiente haria suyos.....

El 3.° llegó algo mas tarde de Jazpampa, pero no coronó la altura porque fué destinado a defender los rieles i la aguada. A su vez, cuando comenzó la vislumbre de la primera claridad, divisóse en el horizonte la cabeza de la division Amunátegui que salia de las sombras i marchaba por la vía férrea replegándose sobre la estacion

de San Francisco, conforme a las órdenes recibidas en el postrer momento. Las bayonetas de dos mil hombres brillaban con el resplandor mate del acero, semejante a un rio de cálida ceniza en amarillentas riberas.

El sol temprano del estío asomaba ya tras las pardas cimas de la cordilera de Iluga, tiñendo de luz su solitario volcan en lontananza, cuando las compañías del 4.° subian el cerro por sus cuchillas del sur, i mirando hácia el apartado horizonte por el opuesto rumbo, divisábanse ténues polvaredas.... Era el comandante Velazquez que avanzaba a toda prisa con su artillería de campaña, cada pieza arrastrada por seis robustos caballos.

—*¡Arriba! ¡Arriba!* era el grito de todos los pechos, el vivo palpitar de todos los corazones.

A esas horas, el ejército de Chile, perdido a la media noche, estaba salvado por la rapidez de la concentracion, i el cerro de San Francisco, núcleo de la última, parecia vivo en medio del torbellino de las bayonetas, de los relucientes cañones, de los ayudantes que corrian en sudorosos brutos en medio de las órdenes i de los aprestos.

I si para ejecutar todo esto entre las sombras reinó alguna confusion, ésa no era ciertamente la del sobresalto, porque todos desde ese momento, jefes i soldados, daban por seguro el dia. El bullicio que se notaba en todas direcciones, no era

sino el alegre afan que se gasta en la última hora que precede a espléndido sarao, cuando se está sintiendo llegar a la antesala a los invitados, i cada cosa, incluso las flores i la música, no se hallan todavía definitivamente instaladas en el sitio por el arte i la galantería designados.

La mitad del ejército invasor reconcentrado en el cerro de San Francisco en la mañana del 19 de noviembre de 1879, fuerte de seis mil hombres con treinta i dos piezas de artillería, se aprontaba mas que para sangrienta batalla para brillante i animada fiesta de victoria.

XXV.

No alcanzó fortuna igual el ejército aliado aquella noche infausta para sus armas. En lugar de concentrarse, sus batallones habrientos i cansados, se esparcieron por la pampa como rebaños estraviados en busca de agua, de abrigo i de sustento.—La discordia, esta hambre no saciada de los corazones, cundia en vez de aplacarse, i la tienda de campaña del jeneral Buendia se habia trocado en el campo de Agramante.

Miéntras la caballería peruana se encontraba con la descubierta del capitan Barahona, cerca de Dibujo, los jefes de division celebraban, en efecto, su última junta de guerra, entre los escombros de la estacion incendiada de Agua San-

ta, cuyas fatídicas ruinas eran para ellos negro presajio. Presenció aquel sitio escenas de recriminacion mútua i de reproches sangrientos que alcanzaron al calor del escándalo.—«Hízose conocer allí, esclama un narrador peruano, a los comandante de division de no tener el ejército sino raciones para dos dias i ser escasas las municiones de guerra por falta de movilidad....

«Jefes dignos i honorables se levantaron para condenar ese hecho, haciendo inculpaciones al coronel Suarez a que éste no supo responder satisfactoriamente».

XXVI.

Formóse con todo esto en aquel consejo un acuerdo a la desesperada, como el de la junta de guerra celebrada en Iquique el dia 5. I fué aquel el de marchar por el flanco, encubierto el ejército por los lomajes de Chinquiquirai hácia el canton de Sal de Obispo, i a su oficina-jefe de la Carolina, situada al nordeste de Dolores i a medio camino del Hospicio. De esa manera el ejército, ya casi prófugo, de la orgullosa alianza se interponia entre Pisagua i el campamento de Dolores, i al paso que producia una diversion evidentemente peligrosa para los invasores, dejaba franco su camino i su fuga hácia Camarones, mira primitiva i primordial en su marcha, desde Pozo Almonte i

desde Iquique. No paraba mientes, sin embargo, el jeneral Buendia en su turbacion profunda, en que, de esa suerte, iba a colocarse tambien entre dos fuegos (1).

De todas maneras el sagaz coronel Sotomayor habia tenido razon en sus presentimientos i en sus vaticinios respecto de aquella marcha escondida i peligrosa del enemigo.

XXVII.

Aunque, por lo jeneral, es llana como topografía la pampa del Tamarugal, ofrece algunas profundas ondulaciones i abruptos cañadones, a manera de quebradas secas, que han sido lechos de rios o de estuarios antediluvianos. Por una de estas depresiones, en cuyo fondo i faldeos yacen las oficinas de Chinquiquirai, el Bearnés, Huáscar i otras, proponíanse los aliados hacer su marcha trasversal sin ser sentidos ni divisados siquiera por los chilenos.—Su plan no era precisamente pasar a Santa Catalina, donde suponian a los últimos en fuerza, sino rebalsar esa posicion por su falda i costado derecho para salir a Sal de Obispo

(1) Este plan de los peruanos, desconocido hoi, está revelado en una carta que el coronel boliviano don Miguel Armaza, jefe de estado mayor de la division Villegas, publicó a su llegada a La Paz.

sin obstáculo de resistencia, pero con poquísimos víveres i sin agua para la travesía.

XXVIII.

Tenia esto lugar a las tres de la tarde del 18, i al acercarse la noche dióse la órden de avanzar; pero la discrepancia de las voluntades i el calor de los enconos tocaba ya en el motin, i algunos de los comandantes de division, como los jenerales Bustamante i Villegas, dieron en ámbos campos el funesto ejemplo de negarse a obedecer, a la vista del enemigo. Abrumado por aquellas contrariedades el desgraciado jeneral Buendia creyó lo mas acertado echarse a dormir, i así lo hizo.

Pero el infatigable i despechado coronel Suarez que habia andado por la tarde esplorando con la caballería, no dió treguas a aquel postrero i necesitado descanso del anciano, i usando un lenguaje violento, obligóle a levantarse a la una de la noche para continuar la marcha hasta avistar al enemigo o desbordarlo. El jeneral en jefe opuso a aquel intempestivo mandato de su subalterno una resistencia de colejial, enemigo de las madrugadas, i fué aquella singular escena del sueño no vencido la que dió probablemente oríjen a la graciosa conseja segun la cual el jeneral Buendia se habia quedado dormido al dia siguiente en el campo de batalla.....—«Triunfó al fin la altanería

del coronel Suarez», dice el escritor Molina que en este parte confunde no poco las fechas i los lugares, talvez porque escribe de memoria; i el ejército peruano comenzó a recorrer las cinco largas leguas (14 millas) que separaban a Agua Santa de Dolores.

XXIX.

Por fortuna nuestra, estando en su propia casa, los peruanos no siguieron las huella de los rieles sino que, para ahorrar el rodeo de la curva de Dibujo, atravesaron en línea diagonal hácia el noroeste las pampas i los lomajes de Chinquiquirai, i en esa pesada marcha, envueltos a retazos en ráfagas de niebla arrastrada que el viento empujaba sobre las columnas en desórden, estraviáronse éstas dos veces en el laberinto de las sendas, de los intransitables calichales i de las sombras.— «El ejército anduvo descaminado como hora i media», agrega el autor peruano que varias veces hemos citado, i cuya literatura, muchas veces brillante i otras declamatoria i relumbrona, pertenece a la escuela de *El hombre que rie* i de *Los miserables*.—«Entónces se les hizo descansar, prosigue, mas o ménos el mismo tiempo, i desfiló nuevamente para envolverse en las tinieblas dando vueltas alrededor de sí mismo. Era Juan Valjean despues que Monseñor Bienvenido Mirielle le habló aquellas

misteriosas palabras obsequiándole los *candelabros robados* (1).

XXX.

Todo aquello, sin esceptuar «los candelabros robados», inspira profunda compasion; pero era solo

---

(1) *Hojas del proceso,* páj. 36.—Esplicando esta marcha nocturna i la del dia anterior, don Modesto Molina agrega, que el desórden era tal que los batallones que iban a retaguardia, como el Dos de Mayo, amanecieron a vanguardia, i que el Zepita i los Guardias de Arequipa estuvieron al darse de balazos por haberse estraviado i desconocídose en la oscuridad.—«Así debia suceder, añade, sin guias el ejército, sin precauciones militares para la marcha i sin un órden combinado con tino i prevision, a fin de librar al soldado de las mortificaciones que presenta un camino desigual, quebrado i calichoso, el atolondramiento tenia que cundir en todos. Si tenemos un enemigo audaz i valiente, una sorpresa, una emboscada, un golpe de mano desde cualquiera encrucijada, nos habrian perdido. Nuestras avanzadas habrian sido sin objeto, porque *éstas tomaron una ruta i otra nuestras fuerzas estraviadas*».

He aquí como, a este mismo respecto, se espresaba por su parte un testigo presencial i ajeno de tacha, el doctor Cabrera en su carta citada de San Cristóbal:

«A las 10 u 11 de la noche del 18 de noviembre se notaba en el ejército aliado la mas espantosa confusion, todas las divisiones equivocaron su itinerario: las que marchaban por la vanguardia resultaron a retaguardia i vice-versa, las que tomaron el camino de la derecha, resultaron a la izquierda; i esto ocurria en un calichal tan estenso i áspero que era difícil la salida. Si en ese estado 200 hombres enemigos hubieran apa-

el resultado lójico de la vida pródiga i sensual de un pais anegado en fáciles i desmoralizadoras riquezas.

Al fin la claridad del dia trajo a las diseminadas columnas alguna cohesion, i al subir éstas en pintorescos grupos las colinas medanosas de Chinquiquirai, situadas a poco mas de una legua al suroeste del cerro de San Francisco, divisaron la cumbre de éste sembrada de bayonetas, i los soldados prorrumpieron en alegres vivas, porque para ellos la batalla era el descanso....

¡Tan fatigados venian!

El jeneral Bustamante que marchaba a la vanguardia volvia a esas horas la brida de su caballo hácia las lomas, i encontrando reunidos al jeneral Buendia i al coronel Suarez, i mostrándoles con el brazo la masa parduzca del San Francisco alzándose sobre la llanura allí llamada

---

recido, el ejército aliado habria concluido por una completa dispersion. Caballos ni soldados podian andar, i en la mañana siguiente se notaba que hasta los cascos de los caballos se hallaban lastimados; tal son de cortantes los caliches de ese lugar».

El mismo coronel Suarez asegura en su parte oficial i haciendo no disimulado reproche al jeneral Prado i a su gobierno, que el ejército venia vencido por que venia (son sus palabras) «*casi desnudo, próximo a quedar descalzo, desabrigado i hambriento.*» ¿Qué mas necesitaba para ser arrollado en el primer encuentro?

de la Pampa Negra, díjoles solo estas palabras:— *Allí tenemos a nuestros amigos los chilenos...*

XXXI.

El ejército peruano hacia en ese momento alto, para alistarse a la pelea al abrigo de los lomajes. Eran las cinco de la mañana i la temprana claridad del estío ahuyentaba los vestijios de la camanchaca que aquella noche habia sido ténue i arrastrada. Nuestra caballería se replegaba de Santa Catalina cubriendo la retirada de la division Amunátegui, i sus flanqueadores se esparcian por las colinas en acecho de la sospechada aparicion del enemigo.

Al fin, un jóven sarjento de Cazadores, estudiante de la Universidad, que habia sentado plaza de soldado por entusiasmo guerrero i casi infantil, trepando, como niño curioso una loma a la izquierda de los rieles, divisó las negras columnas que subian como hormigas los médanos de Chinquiquirai. Dió en el acto aviso al capitan Barahona que cerraba la marcha, i éste ordenóle ir a escape a dar aviso al cuartel jeneral.

Era el nombre del emisario Víctor Besoain, mancebo intelijente de 18 años, hoi subteniente del Victoria; i cumpliendo con la celeridad de sus años i el brío de su caballo su comision de guerra, encontró al coronel Amunátegui que tomaba

tranquilamente su matinal café en la ambulancia chilena de San Francisco, única que allí habia, i mas allá al coronel Sotomayor, que en ese preciso momento se calzaba en Dolores las espuelas. Se contentó éste con decir—¡*Está bien*! i ordenó que la division Amunátegui, cuya suerte habia inspirado durante la noche tan sérios temores, subiese aceleradamente el cerro.

La famosa batalla de San Francisco que comenzó en una riña por el sueño i terminó por un desbande vergonzoso por el miedo, iba a comenzar.

ANEXOS AL CAPÍTULO XXV.

ÓRDEN JENERAL DEL ESTADO MAYOR PERUANO AL EMPRENDER EL EJÉRCITO LA MARCHA DESDE POZO ALMONTE A AGUA SANTA.

(Sin fecha.)

Habiendo llegado el momento en que va a empezar la campaña activa contra el enemigo que profana con su planta el suelo patrio, atentando a la soberanía i dignidad de dos naciones hermanas i aliadas, he dispuesto se hagan en la órden jeneral las prevenciones siguientes, para conocimiento i cumplimiento de cuanto en ello se previniere:

1.ª En las marchas nadie se separará de su fila o puesto que se le señale, bajo ningun concepto, así como tampoco podrá salir individuo alguno a traer leña, agua, víveres o cualquiera otra

operacion, sino despues que el campo se haya enteramente cubierto i que se haga la prevencion debida por los señores comandantes jenerales o jefes respectivos;

2.ª En ningun caso irán hombres solos a ninguna faena; deberán ir por batallones, compañías o pelotones, segun lo determinen los jefes i siempre con sus armas, que no dejarán de la mano, a ménos que por disposiciones espresas no se determinare;

3.ª Toda fuerza que se aleje del campamento en comision del servicio o por cualquier otro motivo; no deberá empezar faena alguna sino despues de haber puesto su avanzada, i colocado la centinela, i en fin asegurándose contra toda sorpresa;

4.ª En los campamentos se tendrá cuidado que el 2.º rancho se haga antes de anocher, a fin de que durante la noche los fuegos que pudieran servir de guia al enemigo se encuentren apagados;

5.ª Las fuerzas que no se hallen de avanzada en la gran guardia o en el servicio de campaña, aunque de noche sintieran fuego, no se moverán de sus puestos sin órden previa; i por mas grave que fuera el carácter que tuviera la alarma, mayor deberá ser el órden i disciplina en las filas. El soldado, en todos los casos, debe mostrarse inalterable, impasible, sea cual fuere el peligro que le amague. Con ello no solo se da una prueba de serenidad i disciplina, sino que al mismo tiempo se impone al enemigo, a quien nada desconcierta tanto como ver imperturbables a sus contrarios. Así, pues, silencio i órden en toda circunstancia, calma completa, i resolucion i enerjía para ejecutar cuanto prevengan los superiores; esta sola condicion es la mas segura garantía de la victoria.

6.ª Por la noche en toda compañía de los cuerpos, tanto en lo vanguardia como de la reserva, habrá siempre un oficial i un sarjento de vijilancia que cuiden del órden i quietud de sus soldados. Este servicio se arreglará de manera que los oficiales i clases puedan tener sus horas de descanso. Los jefes se alternarán del mismo modo.

7.ª Cuando los soldados encuentren pozos o cualquiera otra aguada, especialmente de corta cantidad, no se moverán sin ha-

ber hecho ántes las *esperiencias correspondientes*, evitándose de este modo los efectos perniciosos que pudieran sobrevenirles, si el agua, por causas naturales o *artificiales*, contuviera materias dañosas a la salud.

8.ª Despues de anochecer queda absolutamete prohibido el tránsito por el campamento todo oficial o individuo de t ropa, los que deberán encontrarse en sus puestos, de donde no les será permitido separarse hasta el toque de diana. De esta prevencion quedan esceptuados los ayudantes i a todo aquel a quien le fuere preciso para un asunto urjente del servicio, que de ningun modo pueda dilatarse hasta la mañana siguiente.

9.ª Los jefes i oficiales pondrán especial cuidado en inculcar a su tropa, que siempre que llegue el caso de hacer fuego a discrecion, procuren hacerlo de una manera certera, observando con calma i serenidad las reglas que se les ha dado de antemano respecto de las punterías.

Belisario Suarez.

CAPÍTULO XXVI.

BATALLA DE SAN FRANCISCO.

Los aliados bajan al amanecer de las lomas de Chinquiquirai a la llanura en busca de agua.—Su pintoresco desfile delante del cerro de San Francisco.—Alegría de los soldados de Chile i sus espirituales dichos.—«¿Cuál será el mentado Zepita»?—Distribucion de nuestra línea de batalla.—La derecha es confiada al Buin i a los capitanes de artillería Villarreal i Wood, este último moribundo.—Los Navales i el Valparaiso.—La division del centro i la brigada de artillería del mayor Salvo.—La defensa de la izquierda.—El coronel Velazquez i el 3.°.—El objetivo del enemigo es el ferrocarril i la aguada de Dolores.—Admirables medidas estratéjicas del coronel Sotomayor que ejecutan sus ayudantes.—Los aliados se dirijen a la oficina del Porvenir, situada al oriente de los rieles en la pampa, i establecen allí su cuartel jeneral, a tiro de cañon de nuestro campo.—Su línea de batalla.—Las divisiones de ataque se concentran en el Porvenir.—Las divisiones peruanas Velarde i Bolognesi ocupan el centro.—La division Villamil forma la estrema izquierda de los aliados.—El Zepita i el Dos de Mayo de reserva.—Se esparce en el campo de los aliados la noticia de la fuga de Daza, i profundo desaliento que produce.—Presajios del doctor Cabrera i su *¡moriture te salutant!*—Reconocimiento atrevido del teniente coronel peruano Ladislao Espinar i antecedentes singulares de este bravo soldado.—«El Fraile,» i por qué los soldados chilenos no lo mataron.—Espinar descubre la debilidad de la posicion de Salvo en la cuchilla de San Francisco i lleva el aviso al campo aliado.—Los jefes de éste acuerdan posponer la batalla para el dia siguiente i el coronel Suarez se dirije a racionar la tropa.—Plan de ataque para la madrugada.—Comienzan los cuerpos peruanos a replegarse a retaguardia.—El coronel Sotomayor, bajo idéntica persuasion, baja a la estacion de Dolores i apura por telégrafo la marcha del jeneral Escala desde Pisagua i solicita lo refuercen con el Esmeralda i el Santiago que han llegado a aquel puerto.—Marcha del jeneral Escala i de la division Arteaga, que anda 34 millas en 17 horas.—De repente la columna lijera del coronel Lavadenz sale al trote de las casas del Porvenir i se dirije a la cuchilla de San Francisco.—Misterio.—¿Quién dió esa órden?—El primer cañonazo de Salvo, que algu-

nos jefes aliados toman por una salva.--Las divisiones «Vanguardia» i «Esploradora» sostienen la columna lijera i el fuego se rompe instantáneamente en toda la línea.—Horrible confusion de los aliados.—La artillería de los chilenos contiene en todas direcciones el avance de las masas enemigas i las despedaza, disparando 815 bombas.--Huye la caballería peruana i en seguida los jefes de las divisiones «Esploradora» i «Vanguardia» con la mayor parte de su tropa.—La artillería da Wood i Villarreal quebranta la izquierda de los aliados compuestas de bolivianos, i rehusando sostenerla el coronel Cáceres con la reserva, se desbanda.—Los restos peruanos se refujian en las casas del Porvenir.—Entretanto la columna lijera, conducida por Espinar, ataca las baterías del mayor Salvo, llegando a cuarenta pasos de los cañones.—Heroismo del capitan chileno i muerte *gloriosa* de Espinar.—La presentacion de su espada.—La carga del Atacama i sus heróicos muertos.—Cruz Daniel Ramirez i el cabo Galleguillos.—«Los ensartados».—Moisés Arce. —Juan Portilla i los sarjentos Campo i Araya.--Dispersadas las columnas lijeras, el jeneral Villegas a la cabeza del Illimani i el coronel Ramirez de Arellano al frente del batallon Puno, organizan un segundo ataque en las casas de San Francisco, i los despedaza la batería del capitan Montoya.—Los restos del enemigo se refujian en las casas del Porvenir i el coronel Sotomayor se resuelve a tomar esas posiciones por asalto.—Todos los cuerpos descienden a la llanura.—«¡Abajo! ¡Abajo!» —Llega en ese momento el jeneral Escala en un tren de Jazpampa con el padre Madariaga i el lábaro de la Vírjen.—Entusiasmo i vítores de los soldados....Godofredo de Bouillon delante de Jerusalen.—Se aproxima la noche i los cuerpos chilenos se retiran a sus posiciones esperando la batalla para el dia siguiente.—Bajas de la batalla de San Francisco en uno i otro campo.—Los chilenos no tienen concepcion de la importancia de su triunfo, i causas naturales de este error.—El enemigo abandona a media noche la oficina del Porvenir i se dirije a Tiliviche i Camarones; pero se estravía i va a amanecer en Santa Catalina, por el rumbo opuesto.—El guía jeneral del ejército, José Cavero, i «los candelabros de Juan Valjean».—Los peruanos abandonan su artillería i se dirijen en dispersion a Tarapacá.—¿Por qué no son perseguidos?—Siempre la camanchaca i los caballos.—Importancia política i estratéjica de la batalla de San Francisco, i cómo lo reconocen los peruanos.

(De Antofagasta a las 3 P. M.)

«*Santiago, noviembre* 21 *de* 1879.

«Señor ministro de la guerra:

«El *Angamos* viene entrando con sus palos embanderados. Mando a bordo i luego comunicaré noticias.

J. A. Villagran».

(De Antofagasta a las 3.50 P. M.)

«*Santiago, noviembre* 21 *de* 1879.

«Señor ministro de la guerra:

«En Agua Santa gran combate entre once

mil peruanos i seis mil chilenos.
«Derrota completa del enemigo.
«Mas tarde detalles.

J. A. Villagran».

(Telegramas recibidos en Santiago el viérnes 21 de noviembre de 1879 i leidos a las tres de la tarde de ese dia al pueblo desde las ventanas de la Moneda por el ministro de la guerra don José A. Gandarillas)

I.

Cuando los aliados llegaron a los lomajes de Chinquiquirai i tuvieron a la vista el fuerte campo de los chilenos en la alta colina de San Francisco, detuviéronse como para librar el asalto. Descansaron. Pero venian acosados por el sueño, el hambre i la sed, estos tres aliados de la derrota, i entónces sus jefes resolvieron a toda costa darles de beber ántes de pelear.

Su plan de escursion hácia el canton de Sal de Obispo por una ruta diagonal para colocarse a caballo sobre los rieles, a espaldas de San Francisco, habia quedado burlado, esta vez como en Tacna, por el estravío de los guias que traian la camanchaca dentro de sus ojos. I ahora, como al ganado bramador, reunido en los corrales para ser contado en el rodeo, llevároulo sus capataces i arreadores al bebedero por tropeles. Antes i con la primera luz ocuparon a Santa Catalina, cuyo suelo estaba todavía caliente con el sueño de los nuestros.

Distaban los aliados en ese momento poco mas de una legua del campo chileno, i para descender a la llanura que era la conocida «Pampa negra», formáronse en espesas columnas por divisiones, i así bajaron, armas a discrecion, inclinándose hácia el oriente donde yacia la hermosa oficina del Porvenir, profusamente dotada de agua como Dolores, i situada mas allá de los rieles.

Fué ése el mas interesante i al mismo tiempo el mas patético i alegre espectáculo de la batalla. Masas negras, rojas, blanquizcas, grises como el paisaje del desierto, se adelantaban a paso pausado i marcial, escuchándose desde la altura los ecos sonoros de las bandas i el ronco vocerío de los soldados que vivaban a su patria. Las banderas del Perú i de Bolivia entrelazadas, i que dos porta llevaban adelante, servíanle ahora de estrella conductora, i aquella pobre i sufrida soldadesca, tan maltratada por la codicia i la inepcia, por la penuria i el desgreño, sentíase jenerosamente revivir a los vítores que aclamaban a la patria porque iban a morir.

II.

No era menor el entusiasmo confiado, sereno e indomable de los soldados de Chile que allí recordaban el ausente suelo, aprestándose a vengarlo junto con su ultrajado derecho. Pero su

marcial entereza traducíase por esos dichos alegres del roto chileno, que en contraste con la jenial taciturnidad del indio, son la elocuencia chispeante de los campamentos, en la batalla como en la velada. —«¿Cuál será el mentado Zepita, esclamaban los buines, que nos tienen destinado? ¿Si serán aquellos, mi comandante, preguntaban los atacameños, mostrando las columas bolivianas señaladas por sus banderas verdes i sus trajes multicolores de bayeta, los que vienen a pedirnos el desquite de Pisagua?» I así cada cual señalando con el brazo el trozo o division del ejército que venia fronterizo, blandia en el aire su rifle, i al grito mil veces repetido dentro de broncos pechos, de ¡*Viva Chile*! saludaban todos al sol naciente que alumbraba, ántes de pelear, el campo de su victoria (1).

El refran mas repetido i mas característico de la heróica turba, era, sin embargo, en todas partes repercutido a media voz, a los oficiales:—*¿A qué horas nos bajan?* ¡Heróicos muchachos! Sabian ahora que bajar era subir. El *Excelsior* de la gloria yacia en la llanura envuelto en los trapos bicolores con que las huestes odiadas venian a retarlos.

En cuanto a los aliados ¡cuan léjos estaban a esas horas de imajinarse que ántes de seis meses

(1) Dublé Almeida. Diario de campaña.

los chilenos, marchando como ellos en el llano, les devolverian el animado i grandioso espectáculo al pié de Tacna! Pero entónces el grito tembloroso de la colina no serian bulliciosos dichos sino el tímido augurio de—«¡Ya vienen!»—«¡Ya vienen!»

III.

La línea de los chilenos, hábilmente dispuesta, ocupaba en esos momentos cerca de una legua en los perfiles del cerro i habia sido agrupada en tres divisiones, a la derecha, en el centro i a la izquierda, junto a los rieles.

El cerro de San Francisco, por lo que de él ya conoce el lector, no podia ser asaltado con fortuna sino por los flancos, i la guarda de éstos era la única preocupacion de nuestros jefes. Por esto en la estremidad de la derecha, dominando el paso o cañadon que conducia por ese flanco a los pozos de Dolores, el coronel Sotomayor con certero golpe de vista de soldado, habia colocado diez piezas de artillería i dos ametralladoras, al mando de los capitanes Eulojio Villarreal (cuatro piezas de campaña) i Roberto Wood (seis de montaña), este último moribundo pero digno de la fama adquirida en la milicia por su nombre.

El Buin, tendido en ala con los entusiastas Navales i el Valparaiso, toda tropa escojida i ani-

mosa protejia esos cañones i cerraban el paso del bajío a las columnas enemigas.

Esta division, de poco mas de dos mil hombres, estaba mandada por el coronel Urriola, jefe de los Navales i hombre de guerra en quien hasta el nombre era guerra.

La division del centro, al mando del sereno coronel Amunátegui, estaba a caballo sobre la hendidura en que una áspera ensenada partia casi medio a medio la cerrillada i diérale ántes nombre:—La Encañada. —Allí aquel jefe defendia con sus adiestrados rejimientos, el Coquimbo i el Atacama esa firme posicion no del todo inaccesible para férreos pechos.

El valiente i entendido mayor Salvo que mandaba la artillería de esa division, habíala situado atrevidamente en el espolon que arrancaba de la ensenada hácia el naciente, a manera de prolongada «puntilla». Quedaba así protejido este acceso a la cumbre por ocho cañones, cuatro Krupp de montaña i cuatro cañones de bronce franceses. Eran estas fuerzas propiamente las únicas que coronaban el empinado cerro, dos rejimientos, cuatro batallones i dieziocho piezas, contando dos ametralladoras: en todo unos cuatro mil hombres.

Habíase asignado a la division de la izquierda la mision estratéjica mas vital de la batalla, cual era la defender la línea de comunicaciones del

ejército, sosteniendo a toda costa los rieles, que eran las piernas del ejército, i que allí lamen la falda de la cerrillada i la aguada de Dolores, aparente objetivo del enemigo, i que allí era la vida. Habíase confiado esta importantísima posicion al coronel Velazquez, que llegaba asesando pero heróico con sus pesadas piezas de campaña, i las desenganchaba en una loma de mediana altura al pié oriental del cerro. Venian estos pesados cañones arrastrados al trote por seis robustos caballos a las órdenes del valiente capitan Montoya, i ¡cosa estraña! aquel oficial que cerraba la línea por nuestra estrema derecha no veria, como el capitan Wood de la estremidad izquierda, la luz del primer aniversario de su gloria.... ¡Ambos han muerto pagando caro tributo a maléfico clima i al deber!

Un poco mas hácia el oriente i en otra pequeña eminencia, el capitan don Santiago Frias, habia colocado una batería de montaña i una ametralladora manejada ésta por el oficial don Zacarías Torreblanca, hermano del héroe atacameño.

El tercer rejimiento, de repatriados, favorito del coronel Sotomayor entónces como hoi, tendido en línea a ámbos lados de la vía férrea, habia recibido por consigna el morir hasta el último soldado ántes de permitir forzar el paso hácia Dolores. Dos compañías de este valiente cuerpo, cien pontoneros i la compañía de Cazadores del capi-

tan Barahona i hasta los enfermos escapados de la ambulancia de San Francisco, defendian la aguada a las órdenes del sarjento mayor don Francisco Larrain Gandarillas. La compañía guerrillera del 3.° que mandaba el valiente capitan don Tristan Chacon, que allí como en Arica, se cubriria de gloria, estaba tendida delante en los calichales.

El resto de la caballería, unos trescientos Cazadores i cien Granaderos del capitan Villagran, estaban agrupados en columna al pié setentrional del cerro i cerca del boqueron que guardaba el Buin, para resistir a todo trance el avance de los aliados hácia los estanques de Dolores, caso que aquéllos hubieran logrado forzar la muralla viva del Buin, i los Navales colocados en la altura. Aquella pelea en el desierto, como las de los dioses, era por el agua.

IV.

Tomadas así con admirable destreza todas las medidas, listos los 32 cañones que eran la almena de la resistencia, los cuerpos que los custodiaban armaron pabellon i se sentaron en el suelo para divisar mas cómodos i mas alegremente la parada de los peruanos: era aquel un *Dieziocho chico* en medio de la pampa del Tamarugal.

Entretanto, avanzaban los aliados en número

de nueve mil en perfecto órden militar en columnas paralelas, viniendo las cuatro compañías lijeras del coronel Lavandenz a la vanguardia, tendidas en guerrilla. No se habrá olvidado que esta columna organizada en Pozo Almonte era compuesta de las compañías de preferencia del Zepita i del Dos de Mayo, del Illimani i del Dalence, la flor de los aliados.

En su desfile diagonal hácia el Porvenir, es decir, de occidente a oriente, los aliados entregaban atrevidamente el flanco a los chilenos i quedaban a tiro de cañon. Pero la actitud de los últimos era hasta ese momento esclusivamente defensiva, dejábanlos pasar confiados e impunes a beber. Era aquella impasibilidad la galantería de las obras de misericordia.

Daban en los relojes, frecuentemente consultados por los oficiales, las siete de calurosa mañana; i una vez saciada aquella suprema necesidad, en los pozos de la vecina salitrera, comenzaron los aliados a tender su línea de batalla como si estuvieran en una revista. El jeneral Buendia estableció su cuartel jeneral en las casas del Porvenir i el infatigable Suarez, sin dar descanso a su alma ni a su tradicional caballo blanco, iba de masa en masa formando la línea i arengando a los soldados. Desde la altura distinguíasele perfectamente con la vista natural.

V.

Era evidente que los aliados intentaban tomarse a viva fuerza la aguada de Dolores para sitiar a los del cerro por la sed i hacer allí un nuevo Paucarpata, que fué el asedio del hambre en Arequipa.

Con este fin agrupaban sus mejores tropas en su estrema derecha i colocaron diez piezas de montaña, la mitad de su artillería, junto a los desmontes de la oficina ya nombrada, convertida en fortaleza. Desde allí dominaban la línea férrea, que era el nervio i el paso del combate.

Concentraron tambien en esa ala los peruanos las tres divisiones de ataque, la *Esploradora*, que mandaba ahora el jeneral Bustamante, compuesta del Ayacucho de Prado, del 3.° de Lima, de Zabala, de los voluntarios de Pasco de Mori Ortiz i la *Vanguardia* que mandaba el inquieto i tumultuario coronel Dávila: la columna guerrillera del coronel Lavadenz, estaba tambien ahí en primera fila. A retaguardia habia sido colocada la division Villegas, que formaba la segunda línea de batalla.

I es de notar aquí una circunstancia moral de grave trascendencia destinada a jugar en la batalla un rol decisivo, superior al del cañon. Era aquélla la de que el destino habia agrupado en

esa ala del ejército aliado a todos los descontentos i perturbadores que traian, escondido en su pecho, agrio i desembozado pique contra el coronel Suarez, alma i ojos del ejército. Allí estaban Bustamante, Dávila i Pradito, rodeando al valiente pero soñoliento i vacilante jeneral en jefe, disgustado tambien con su segundo, especialmente desde que con bullicio i altanería le hiciera dejar la cama en la noche precedente. El jeneral Buendia, a pesar de su nombre, no habia podido sacar todavía su sueño.

VI.

Formaba el centro de la línea peruana la 1.ª i 3.ª division (Velarde i Bolognesi) i la estrema izquierda, frente al Buin, la division Villamil con los batallones Vengadores, Aroma, Paucarpata i Dalence con los restos del Victoria i del Independencia escapados de Pisagua.

Formaba la reserva el veterano Cáceres con los dos cuerpos mas aguerridos del ejército, el Zepita i el Dos de Mayo, desmembrados éstos, segun vimos, de sus compañías guerrilleras.

Toda la caballería aliada que era un hato de ochocientas cabezas, habia sido escalonada en columnas a lo largo de un camino que arrancaba por la pampa hácia el oriente desde las casas del Porvenir, i mandábala en jefe el coronel peruano

don Rafael Ramirez, acusado en ese dia de cobarde.

Los Húsares de Bolivia estaban en primera línea al mando del bizarro coronel don Julian Lopez, i andaba metido entre ellos, como aficionado al arma i en traje mas de gaucho que de soldado, el bravo jeneral salteño, don Nicanor Flores, que no habia encontrado colocacion fija en el ejército aliado.

VII.

La laboriosa i bien dispuesta línea de los aliados quedó formada totalmente hácia las nueve del dia, i entónces, como los chilenos en las alturas, sus diez i nueve batallones formaron pabellones en el llano cubriendo los soldados las haces con sus mantas para protejerse del sol tropical que comensaba a mostrarse abrasador.

Un silencio profundo reinó desde ese instante, i dieziseis mil hombres pusiéronse a esperar el toque de las cornetas para acometerse. Los gladiadores se miraban de hito en hito i se median. Eran las once de la mañana i un sol canicular tostaba la atmósfera i el suelo, las armas i los rostros.

VIII.

Pero si en tan supremo momento hubiera sido

dable levantar el cobertor de carne de los corazones, habríase notado que el ejército aliado estaba de hecho vencido ántes de luchar. No era ya la sed, que ésta en tiempo fué saciada, ni el insomnio, que éste a pausas recobrábanlo los soldados a la sombra de sus pabellones, ni el hambre, que en el indio es estoicismo, sino una fatal noticia circulada en voz baja de fila en fila, la que acababa de postrar los ánimos i dejaba caer los brazos de aquella sufrida hueste. Alguien habia traido, en aquella hora de la formacion en línea de descanso, la nueva de la fuga de Daza desde Camarones, tres dias hacia. ¡Ah! Las «águilas» habian huido.... El terrible Blucher, americano, no llegaria por la espalda de los invasores en la hora de Waterloo.... —«Desde ese instante, esclama el doctor Cabrera, que allí andaba como el letrado Zepeda en el campo de Gonzalo Pizarro contra La Gasca, abrigué el convencimiento de que el ejército aliado «estaba vencido». Algunos de los jefes de cuerpo del ejército de Bolivia me preguntaron mi opinion, i no pude ocultarles el resultado de mis lijeros estudios. No faltaron quiénes me exijieran la razon de mis temores. Les contesté: 1.°, por las malas condiciones del ejército; 2.°, por ser inespugnables las posiciones enemigas; 3.°, porque se equivocaba el punto de ataque, el cerro de San Francisco en lugar de la aguada de Dolores que formaba la re-

taguardia enemiga i punto de comunicacion por el telégrafo i el ferrocarril de Pisagua. Tengo presente que a algunos les dije: *Morituri te salutant*» (1).

IX.

En esta actitud i bajo tan malos augurios conferenciaron en el cuartel jeneral del Porvenir a las dos de la tarde Suarez i Buendia, i acordaron deliberada i terminantemente posponer la batalla para la alborada del siguiente dia. Era tarde. La tropa estaba cansada. El convoi de víveres acababa de llegar. El jeneral en jefe queria sacar su sueño.

X.

Resolvieron, en consecuencia, los dos jefes, dividir el cuerpo del ejército en dos porciones, quedando Buendia al mando de las divisiones de la derecha en el Porvenir para atacar por los rieles el flanco izquierdo del enemigo. Suarez mandaria la seccion de la izquierda i atacaria a Urriola por el cañadon de la derecha. El punto converjente de ámbos ataques, seria la aguada de Dolores. La idea era feliz. Pero los aliados no contaban con

(1) Carta citada de San Cristóbal.

que encontrarian una muralla de cañones de acero que haria a cada disparo anchas brechas en su carne.

I ¡cosa singular! por la hora i por el instinto, que es segunda vida del hombre que defiende la suya con las armas, en la altura formáronse los jefes concepto en ese propio momento de que el enemigo aplazaba la batalla para la mañana siguiente, i en este sentido comenzaron todos a tomar sus disposiciones, mandando los jefes de cuerpo por el rancho i por el agua de la tropa hácia la llanura.

A esas mismas horas bajaron a la estacion de Dolores el coronel Sotomayor i el comandante Vergara pera comunicarse con el jeneral Escala, que a paso redoblado marchaba con la division Arteaga desde el Hospicio, i en esos precisos instante llegaba anheloso i casi impaciente a Jazpampa con 3,500 hombres.

El coronel Sotomayor pedia tambien, en la prevision de que la batalla se libraria veinticuatro horas mas tarde, la cooperacion inmediata de los dos excelentes rejimientos que acababan de llegar a Pisagua, el Esmeralda, que estaba en el Alto, i el Santiago, embarcado todavía en el *Itata*. Dióse, sin embargo, preferencia al último cuerpo con agravio del bravo i susceptible coronel Amengual que lo resintiera. En consecuencia, el Santiago púsose en marcha en la madrugada del 20 para

ir a acantonarse en Jazpampa, dónde sorprendióle la victoria (1).

XI.

El coronel Sotomayor alcanzó a permanecer una hora i diez minutos en la estacion telegráfica

---

(1) La division del Hospicio, que en este caso podriamos llamar de reserva, componíase de 3,381 plazas, segun el siguiente apunte del estado mayor, que tomamos del Diario de Campaña del Comandante Dublé Almeida:

Rejimiento 2.° de línea	1,146
Id de Artillería de marina	500
Batallon Chacabuco	579
Id. Búlnes	421
Brigada de Zapadores	314
Artillería 2.° rejimiento	421
Total	3,381

Si a este número se agrega un centenar de Cazadores i Granaderos a caballo recientemente llegados de Antofagasta, i los rejimientos Esmeralda i Santiago, fuertes de 1,200 plazas cada uno, tendríamos que el ejército de Pisagua era tan numeroso como el de Dolores, o lo que es lo mismo, que los chilenos tenian en Tarapacá el dia en que el ejército aliado era aventado a cañonazos en San Francisco, 12,000 hombres en números redondos.

Los Cazadores en número de 65 i los Granaderos en el de 25 llegaron a Pisagua en la *O'Higgins* i el *Loa* el 15 de noviembre.

de Dolores, en medio de la calma i del silencio profundo, que junto con asfixiante calor, reinaba en la atmósfera de la batalla; i en ese intervalo, que el coronel Velazquez aprovechó en rehacer sus fuerzas agotadas echándose sobre una mala cama, el jefe de estado mayor dirijió a Jazpampa los siguientes despachos al encuentro del jeneral en jefe:

«*De Dolores a Jazpampa, noviembre* 19 *de* 1879.

(A las 2.15 P. M.)

«Coronamos las alturas de Dolores, posiciones ventajosas respecto del enemigo que lo tenemos al habla en Bearnés, Santa Catalina i toda la pampa del lado sur. Su número no bajará de ocho mil hombres. No se han cambiado tiros todavía. Nuestra tropa ha comido i tiene agua, esperamos los estanques que están en esa para que no falte.

Sotomayor».

(2.45 P. M.)

«Al jeneral en jefe:

«Creo atrevido el procedimiento de los enemigos por la rapidez con que han avanzado con su ejército reunido. Parece esperan tropas bolivia-

nas. La presencia de su caballería ayer no ha sido otra cosa que una esploracion para asegurar la marcha de éstos. Las posiciones que ocupan son ventajosas estando nosotros en el plan para buscarlos.

«Las oficinas les sirven de parapetos. Esto es todo lo que puedo juzgar hasta este momento.

E. Sotomayor».

(3.25 A. M.)

«Al jeneral en jefe:

«No veo la necesidad de mandar fuerzas a Tiliviche i Tana, porque todos los que vienen con U. S. son precisamente necesarios.

«Al enemigo es preciso darle batalla con fuerzas superiores i como creo no las tenemos, me parece indispensable vengan a ésta los que le he dicho a fin de evitar que nos burlen i nos tomen el alto del Hospicio.

«En este momento se baten i voi a ver el fuego.

E. Sotomayor».

XII.

¿I cómo acontecia que en la tranquila ausencia

del jefe que comandaba la línea de batalla, rompíanse por ésta los fuegos de la lucha?

Vamos a referir sencillamente lo que habia sucedido.

XIII.

Cuando el coronel Suarez se alejaba lentamente del Porvenir hácia el poniente para tomar las últimas medidas de la distribucion del rancho i del aplazamiento, haciendo replegarse a retaguardia i fuere de tiro de cañon a los cuerpos de esa ala, notóse que un oficial de graduacion i montado en un brioso tordillo, llegaba a galope tendido a la puerta del cuartel jeneral i preguntaba impetuosamente por el coronel Suarez. El segundo comandante del Puno, don Mariano Torres, hombre anciano i valiente, de la escuela de Castilla, hoi prisionero en Chile, señalóselo con el brazo, i el jinete partió a galope en su busca.

¿Quién era aquel aparecido, i qué queria en tal momento?

Era un simple esplorador sin puesto fijo en el ejército, llamado don Ladislao Espinar, que llegaba de inspeccionar minuciosamente i por su propia cuenta i albedrío con su anteojo de campaña las filas chilenas, puesto casi a tiro de revólver, i traia a los jefes aliados la inspiracion de que el ejército enemigo podia ser acometido i flanqueado por la cuchilla de San Francisco.

El esplorador habia notado, en efecto, que las piezas de Salvo, que cerraban aquel flanco, estaban demasiado avanzadas de la línea sin proteccion inmediata, i colocadas de tal suerte en razon de la línea perpendicular del cerro, que una vez ganado el pié de éste, a la carrera, por el llano, quedaban sin campo de tiro, defecto capital de todas las posiciones elevadas.

Era aquel bizarro oficial natural del Cuzco, i aunque prematura calvicie en blanco rostro dábale aspecto de madurez i estranjería, era hombre apénas de treinta i ocho años, alto, esbelto i arrogante. Notable por su impetuoso valor en las filas, el jeneral Castilla le habia hecho su carrera desde soldado distinguido a teniente coronel. Cuando se amotinaron los Gutierrez, el comandante Espinar, que mandaba un destacamento en Chincha, se adhirió a ellos por un telegrama que corre publicado i en el que se manifiesta soldado intransijente con «los demagogos».

Carácter inquieto, turbulento, demagogo de espada, susceptible hasta la ira i la insubordinacion, habia permanecido varios años en la oscuridad de los caidos; i hasta tal punto que todo el honor que en Iquique le dieron fué hacerlo contralor del hospital, lo que en su carrerra era un sarcasmo. Irritado un dia con el prefecto Lopez Lavalle porque en una nota le tratara de *susodicho* (testual) dió al diablo con los enfermos, i en-

tónces confiáronle varias comisiones importantes de vijilancia i esploraciones hácia el Loa i hácia Tacna (mayo i setiembre de 1879) (1).

Poco adecuado como indócil para mandar un cuerpo, éralo en sumo grado para tomar sobre sí todo jénero de riesgos, i como agregado voluntario al estado mayor, de *motu propio* habíase llevado toda la mañana, solo, o acompañado por un grupo de paisanos, recorriendo las filas chilenas i contándolas. Envuelto en un ancho albornoz africano que le daba a la distancia aspecto de un monje, pusiéronle los chilenos el nombre de «el fraile», i aunque todos le vieron i muchos quisieron tirarle, estorbáronlo los jefes en homenaje a su valor temerario.

Un oficial del Atacama asegura que él oia claramente los denuestos de los esploradores cuando desde el bajo gritaban a los que iban a vencerlos: —«Ladrones, revindicadores i asesinos» (2).

El comandante Espinar no insultaba, sin em-

---

(1) «Me quejo, señor coronel, decia el contralor-soldado en nota del 8 de setiembre al jefe de estado mayor del ejército peruano, del lenguaje poco digno que en el *dicho* oficio se usa tratando de *susodicho* a un hombre que se esmera en cumplir con su deber.» En los anexos de este capítulo publicamos algunos documentos inéditos sobre el comandante Espinar, el héroe peruano en San Francisco.

(2) El capitan don A. M. Lopez, carta de Dolores enero 7 de 1879.

bargo, a los chilenos:—los contaba i media el espacio de sus claros. I cuando estuvo bien persuadido de que habia trecho transitable, corrió a toda rienda a dar aviso.

XIV.

Parece, sin embargo, que el coronel Suarez, resuelto a todo trance a librar la batalla al dia siguiente, desairó con desden su anuncio, porque vióse al comandante Espinar volver cabizbajo hácia las casas del Porvenir; i unos cuantos minutos mas tarde se notó que las compañías guerrilleras del coronel Lavadenz se desprendian a carrera de los patios de la oficina i se lanzaban sin disparar hácia el faldeo oriental del cerro i sus ásperos calichales, magníficos puestos de avanzada para tropa que se oculta. Eran estos los fosos de la fortaleza.

¿Qué habia sucedido en el campo de los aliados?

Hé aquí un misterio, cuyo velo nadie ha levantado todavía lo suficiente para que la luz de eterna verdad ilumine los sucesos i los esplique. Segun unos, fué un plan de los bolivianos hostiles a Daza, para comprometer intempestivamente la batalla i tener así pretesto para desagregarse i regresar dispersos a la altiplanicie; i de esta opinion, al ménos, es el peruano Heredia, quien culpa a

un sarjento del Illimani, de la division Villegas, de haber hecho sin órden un primer disparo. Segun otros, fueron los jefes peruanos Bustamante, Prado, Dávila i los Canseco, adversarios del coronel Suarez, los que, sin noticia, i cuando estaba aquél detenido en la estrema izquierda de la línea, haciendo retirar los cuerpos, mandaron empeñar el combate, tomando talvez una cabezada del soñoliento jeneral en jefe por señal de asentimiento a su insubordinacion i a su maldad.

De todos modos, es lo cierto que en el ala derecha estaban agrupados, como ántes dijimos, los mas implacables enemigos de Suarez i tambien lo estaban los de Daza como el jeneral Flores, i los coroneles Granier, Lopez, Lavadenz i otros.

XV.

Al notar aquel movimiento ofensivo, que para los chilenos era casi una sorpresa, el mayor Salvo preparó sus cañones, i consultándose con el comandante Dublé que estaba a su lado, preparóse para recibir el ataque i mandó pedir órdenes al coronel Amunátegui.—Este contestó simplemente que hiciera fuego.

Eran las 3 i 10 minutos de la tarde, i sonaba el primer cañonazo de la ántes silenciosa i singular batalla de paradas, armas en pabellon, repercutiendo tan inopinadamente en las gargantas i

grietas de la cerrillada, que algunos jefes, como el doctor-coronel Vazquez, que mandaba el Dalence en el estremo izquierdo de la línea, juzgó que era una salva que Salvo hacia en reto al campo aliado (1).

---

(1) «Cinco minutos despues se escuchó un cañonazo i luego otros dos. I como todo el ejército aliado se hallaba bajo sus pabellones, creyó el suscrito que el chileno *se daba salvas por nuestra retirada*, como lo espresé a uno de los señores jefes peruanos que se retiraba con su batallon».

(Carta del Dr. Vazquez, esplicando su conducta, publicada en La Paz).

En cuanto a la responsabilidad i a la iniciativa del ataque, he aquí como se espresa el Dr. Cabrera en su carta citada *el 15 de diciembre* en la *Democracia*, diario de La Paz:

«Nadie podia darse cuenta de lo que pasaba. Los comandantes jenerales de division, escepto los jenerales Villegas i Bustamante que deben saber de dónde provino la órden de comprometer el combate, pedian órdenes repetidas, por medio de sus ayudantes, al jeneral en jefe, pero éste *no parecia*.

«Algunos jefes de cuerpo pedian tambien órdenes a sus respectivos jefes de division o de brigada i obtenian por toda contestacion que no tenian ninguna que comunicarles i que se mantuviesen en sus puestos».

¡Singular batalla!

El narrador Molina describe la batalla de San Francisco como un inmenso laberinto, a manera de remolino humano. Pero comete infinitos errores de detalle, porque no ha conocido los documentos oficiales.

Por otra parte, su malquerencia sistemática al jeneral Buendia i al coronel Suarez, con frecuencia lo estravía. Así, atribuye al jeneral Buendia el avance de las columnas de ataque i afirma que este movimiento le fué aconsejado por los injenieros don

La batalla comenzaba i era aquélla, en efecto, la salva anticipada de la victoria que con robustos brazos hacian nuestros artilleros.

El fuego de cañon se rompió simultáneamente en toda la línea, i treinta i dos bocas de acero de largo alcance comenzaron a vomitar torrentes de metralla en las mal manejadas columnas de los aliados.—Al mismo tiempo, i con una instantaneidad que llamó la atencion de los dos campos, rompieron todos los cuerpos el fuego de rifle en una estension de tres kilómetros i a distancias que variaban de mil a tres mil metros.

Todo eso fué obra de cinco minutos, i dejó verse al primer lampo del cañon i por el efecto de sus bombas en las filas enemigas, que aquella jornada, como tantas otras antiguas i futuras en tierra del Perú, seria de triunfo i gloria para Chile.

La batalla se definia, en efecto, junto con iniciarse.

Augusto i don Teodoro Elmore. Pero dos párrafos mas adelante agrega que fué el coronel Suarez quien ordenó la subida al cerro a las columnas de ataque.

Del último agrega que llegó «hasta el molino que está al pié de la posicion de San Francisco, i sobre la línea férrea, en cuyo punto se hallaban los jefes superiores del ejército, con la honrosísima escepcion del digno señor coronel Bolognesi».— (Hojas del proceso páj. 47).

XVI.

Cierto fué que el bisoño Ayacucho (tropa limeña) se dispersó en guerrilla junto a los calichales i por entre los corrales i molinos allí esparcidos, para sostener las columnas de ataque del coronel Lavadenz que conducia el bravo Espinar hácia la cuchilla de San Francisco, defendida pero no dominada por los cañones del impávido Salvo.

I cierto es tambien que el veterano coronel Ramirez de Arellano i el jeneral Villegas, hombres de pundonor, pusiéronse a la cabeza de sus batallones, el Puno i el Illimani, i en columna cerrada, barridos por la metralla i fusilados por la espalda (a virtud de la indescriptible confusion en que entraron los cuerpos de retaguardia) marcharon a San Francisco, cuya oficina ocuparon, espulsando cortesmente nuestra ambulancia i organizando allí un segundo ataque.

Pero al mismo tiempo, espantados por el cañon de Salvo, de Montoya i de Frias, que vijilaba el esperto comandante Velazquez, los cuerpos bisoños comandaban a arremolinarse en torno de las casas del Porvenir, como Juan Valjean despues del robo de «los candelabros»....

Era aquel un espectáculo triste, a la vez que grotesco; i en los primeros diez minutos de fuego

la batalla se libraba, huyendo todos los cobardes i arremetiendo solo los hombres decididos i de honor, de jeneral a tambor.

XVII.

La primera en huir fué siempre la inepta caballería peruana, que ese dia arrastró por el lodo el estandarte de Junin Solo los húsares de Bolivia, arengados por su jefe, el coronel Lopez, intentaron una carga, pero volvieron grupas a la mitad de la carrera, i del galope de revuelta fueron a parar a Oruro i a Potosí, miéntras los jinetes peruanos servian de espantada vanguardia a los fujitivos en el camino de Camarones hácia Arica.

Entre los últimos, iban en primera fila el jeneral Bustamante i los tres jefes de cuerpo de la Division Esploradora, Zabala, Prado i Mori Ortiz, quedando el último infamado por decreto i por cobarde, si bien, el primero de los tres salvó allí en parte su afrenta, haciendo pelear algunas de sus compañías i muriendo despues noblemente en la cúspide del Morro.

Casi al mismo tiempo se retiraba del fuego sin disparar un fusilazo, el coronel Velarde, con parte de la division del centro; i miéntras aquel jefe que allí empañó su buen nombre como el boliviano Granier, se salvaba; el bravo coronel Fajardo agrupaba en las casas del Porvenir sus jóvenes

soldados, todos de la escuela de cabos, i otro tanto hacian Bolognesi i Cáceres a la retaguardia.

El último jefe, despechado con tan indecible humillacion, negóse terminantemente a sostener cón su veterana reserva la division Villamil, vacilante desde el primer cañonazo de Salvo, i rota i dispersada por las piezas de Villarreal i Wood hácia la izquierda.—«Desde tal momento, esclama en su justificacion el coronel del Delance, rotas las filas por el terreno mismo; miéntras el suscrito formaba la segunda compañía, avanzaba la sesta rápidamente, apresurada por las bombas enemigas, i *miéntras organizaba a éstas se descomponian las otras compañías*, haciéndose a poco imposible formar el batallon, tanto por lo accidentado del terreno, como por el *regreso de las dispersas caballerías*, que hacia creer a los soldados que era la caballería enemiga que nos cortaba» (1).

---

(1) Carta citada del doctor don Donato Vazquez apellidado el «Lancero».

En cuanto a la negativa del coronel Cáceres para venir en auxilio de la division boliviana con la reserva, hé aquí lo que dice el mismo Vazquez:

«Al coronel Cáceres, el ayudante Luis Layne le comunicó la órden del jeneral Villegas, de defender el ala izquierda. Su contestacion fué: *que no recibia órdenes sino del jeneral en jefe*».

Respecto de su retirada desde el campo de batalla *hasta La Paz*, hé aquí todavía como se espresa el jefe del alíjero Dalence:

«Tal es la verdad de los hechos, de que son testigos presen-

XVIII.

Los capitanes Villarreal i Wood alcanzaron a disparar 45 granadas sobre aquella masa temblorosa de carne que huia; pero nunca, por este lado, que era talvez estratéjicamente el mas vulnerable de nuestras posiciones, pusiéronse los aliados a tiro de ametralladora (dos mil metros), manteniéndose éstas por tal motivo silenciosas.

Entretanto, en la estremidad derecha de los chilenos, el comandante Velazquez quebrantaba por completo los batallones bolivianos i peruanos que se ponian al alcance de sus formidables piezas. La batería de Montoya disparó 217 bombas i granadas i la del capitan Frias 180. Como en Pisagua la artillería de mar, lucióse aquel dia la de tierra disparando 815 cañonazos por los 610 con que los buques abrieron paso franco al ejército.

El combate de San Francisco fué la primera

---

ciales mas de quinientos hombres; i si el suscrito no marchó sobre Tacna con los dispersos que pudo reunir en las pampas es: 1.°, porque no habia nadie que conociese el camino; 2.°, porque el espresado camino debia estar i estaba completamente desprovistos; 3.°, porque la sed arrojaba invenciblemente los soldados sobre Tarapacá; i 4.°, porque todos oponian una *inercia invencible* a marchar sobre Negreiros u otro pozo, balbuciando: «Nos moriremos de hambre i ya las caballerías habrán tomado esos pozos».

victoria de la artillería chilena, admirablemente conducida, colocada i manejada por sus jefes i sus capitanes. El coronel Sotomayor era tambien un artillero. El honor del dia era de Velazquez, creador de aquélla.

XIX.

Rotas de esta suerte i desde temprano las dos alas de la línea aliada i fujitivos sus cuerpos, quedaron solo dos núcleos de resistencia: el de las casas del Porvenir que empuñó el coronel Suarez lleno de despecho pero resuelto, i las columnas de avance que conducian hácia la altura el jeneral Villegas, el coronel Ramirez de Arellano i, adelante de todos, el bravo Espinar con la compañía lijera del Zepita a la cabeza. La del Dalence iba mandada por el sarjento mayor don Nicanor Romano que allí resultó herido, i muerto a su lado su corneta, el indio Mariano Mamiani.

El intrépido Salvo, a su vez, en medio de un verdadero diluvio de balas que enrojecian el aire, porque corria por la ladera el plomo líquido, habia hecho 143 disparos contra las columnas en avance; pero falto al fin de campo de tiro por el ángulo del cerro, veia acercarse a paso de trote a los guerrilleros del Zepita i del Illimani que rivalizaban en ardor. Conducíalos Espinar, i desde a caballo iba impávidamente señalando con la es-

pada a los soldados los sitios i hasta las personas a quienes debian tirar. Cayó en ese momento el caballo del atrevido peruano atravesado por una bala de carabina; pero sacudiéndose el polvo del gaban i enjugándose el sudor del rostro, continuó la repechada gritando a los que le seguian:—¡*A los cañones*! ¡*A los cañones*! voces que en el fragor de la batalla oíanse distintamente.

El momento era supremo, porque Salvo habia perdido la mitad de sus artilleros, i de sus oficiales no le quedaba sino el animoso subteniente García Valdivieso, herido en un brazo, i el bravo sarjento Jacinto Campos. El valiente i mas que valiente estóico ayudante Argomedo, sentado en una piedra para presenciar el combate, moria instantáneamente atravesado por dos balas, i el juvenil capitan Pablo Urízar quedaba moribundo sobre la arena.—Salvo hacia fuego con su revólver, i a gritos pedia que vinieran a sostener sus cañones con la infantería.

XX.

Percibíanse en ese solemne instante de la lucha con perfecta claridad las voces i los hurrahs de los guerrilleros que avanzaban sobre los cañones silenciosos, cuando una bala de revólver atravesó la ancha frente del bravo que los guiaba ladera arriba, i quedó allí instantáneamente hecho ca-

dáver. Por esto un escritor ilustre ha dicho con no poca propiedad que la batalla de San Francisco, «fué un duelo a muerte entre el mayor Salvo i el comandante Espinar» (1).

Muerto éste, la batalla estaba ganada.

---

(1) Isidoro Errázuriz.—Es digno de notarse que en ese dia cumplia años el mayor Salvo, la figura mas radiosa del ejército en la jornada de San Francisco.

Habia nacido, en efecto, este brillante oficial i abogado (como el capitan Prat), en una hacienda del valle de Colina el 19 de noviembre de 1843, i mas feliz que el contra-almirante Montero en la víspera de Tacna, conmemoró su natalicio con una señalada hazaña. Salvo pasó niñez oscura como hijo de honrados cultivadores, i fué, a ejemplo del famoso artillero Beltran, novicio de la Recoleta dominicana, hasta que el amor a la carrera de las armas le llevó al noviciado de la artillería i en seguida su desengaño al del foro. En 1878 hallábase separado de su cuerpo, por conservar su dignidad intacta, i entónces ofreciónos su cooperacion para un diario en ciernes en la humilde condicion de cronista... Tal era la vida de la milicia en Chile ántes de la guerra. ¿I no lo será tambien despues de élla?

Grata compensacion a sus sacrificios alcanzó al dia siguiente el mayor Salvo cuando los pocos oficiales sobrevivientes de su batería, algunos de ellos cubiertos todavía de sangre, presentáronle en homenaje la espada del comandante Espinar recojida en el campo de batalla. Esa espada que es un sable corvo de caballería con vaina de metal blanco, ha sido exhibido i se conserva en el hogar del mayor Salvo como una valiosa prenda de familia.

En una carta a su esposa, la digna señora Celia Rubio, el mayor Salvo contaba el fin de Espinar en estos términos:—«Sucumbió gloriosamente a pocos pasos de donde yo me hallaba, contestándole con mi revólver los fuegos que me hacia con el suyo.»

XXI.

Notando, en efecto, el inminente peligro en que se hallaban las piezas de Salvo por falta de adecuada e inmediata proteccion, el comandante Dublé Almeida habia corrido hácia la cima i pedido al coronel Martinez del Atacama que bajara con su batallon por la cuchilla.

Al recibir tan apurada noticia, la mitad de la derecha del Atacama, precipitóse por la ladera, i a la voz de tres bravos subalternos que la conducian, los ayudantes Cruz Daniel Ramirez, Moises Arce i el invicto Torreblanca, que mandaba la segunda compañía con Meliton Martinez, hijo del jefe, armaron los terribles mineros sus yataganes i descendieron en ala, como las águilas, gritando todos a un tiempo :—*¡A la bayoneta! ¡A la bayoneta!*

Fué tan impetuosa esta carga cerro abajo (¡carga al fin de mineros!) que dos soldados del Atacama llamados Vicente Espinosa i Francisco Arostiaga o Aróstegui quedaron recíprocamente «ensartados» en las bayonetas con dos guerrilleros del Zepita, i otro de estos bravos perdió su kepi con su nombre a ocho pasos de los cañones chilenos. (1)

---

(1) El coronel Martinez llama al heróico Espinosa José, pero

XXII.

Dejó en aquella famosa carga, primera i única de la guerra, el denodado Atacama tres oficiales en el campo, al capitan de la 3.ª compañía, don R. R. Vallejos, hombre del pueblo, prestijioso como el que mas entre los artesanos de Copiapó i que durante cuatro años (1872-76) habia sido instructor de tropas en Lima, i a dos valientes mozos, el subteniente Blanco, hijo tambien de un honrado industrial de Copiapó i el subteniente Andres Wilson, que ántes de partir habia con-

---

el teniente (hoi capitan) don A. M. Lopez dice en carta que de él hemos citado que se llamaba Vicente, i agrega ademas el nombre del otro «ensartado» Arostiga o mas probablemente Aróstegui. En la lista de muertos figura éste con el nombre de Francisco 2.° Orostiaga.

El kepi del valiente Zepita a que nos hemos referido existe en poder de don Isidoro Errázuriz, i es del corneta Mamaní del Dalence. Frente a este soldado encontróse tambien el cadáver de un individuo de tropa de la columna de Pasco, lo que prueba que los asaltantes eran de todos los cuerpos i que subian solo por efecto de su valor individual. Llamábase el último Norberto Núñez. El capitan de estado mayor don Francisco Guerra encontró en su cartuchera, un pequeño espejo, un pomito de aceite i varias cartas de amor; pero en una proclama borroneada de su mano revelábase el alma valerosa de aquel muchacho, porque decia que su propósito «era lanzarse al medio del combate i morir contento por la patria». I como lo prometió, lo hizo.

traido en Caldera dulce coyunda, rota en el albor de la vida por el plomo. Murió tambien allí el aspirante voluntario don Florencio Ugalde.

El ayudante Ramirez, mozo de corazon, antiguo oficial del ejército; comandante de caballería en la República Arjentina; esplorador de las pampas i de las rejiones magallánicas; piloto, comerciante, minero, rematador de oro, hombre cosmopolita i, ante todo, bravo como nadie, perdió al llegar a la planicie su brazo derecho.

Confirmó tambien su fama heredada de valiente, pereciendo junto con dos soldados de su compañía (la 2.ª de Torreblanca), aquel cabo José Silvestre Galleguillos, que ya dos veces es nuestro conocido por la gloriosa memoria de su padre i por la heróica i pintoresca carta que ántes de la batalla escribiera a su jóven esposa, hoi desamparada viuda. Los muertos del Atacama fueron 25 i los heridos mucho ménos. Cuando en los combates modernos se carga a la bayoneta es solo para morir o para matar (1).

---

(1) He aquí la lista de los atacameños que sucumbieron, i de ninguno de los cuales seria justo suprimir el título tan prodigado hoi de «héroe», porque todos murieron matando:

Primera compañía.—Soldado Vicente Espinosa.

Segunda compañía.—Cabo 1.º José S. Galleguillos, soldados José Acuña, Emeterio Aguirre, agregado Florencio Ugalde.

Tercera compañía.—Capitan Ramon Rosa Vallejo, subteniente José Vicente Blanco, cabos primeros José A. Jordan, Manuel

XXIII.

Señalóse en ese decisivo lance de la batalla, i que fué la batalla misma, el teniente del Atacama don Moises Arce, hijo de los Anjeles, antiguo telegrafista de Chañarcillo, que en las campañas de su batallon fué jemelo de Rafael Torreblanca en heroismo i en gloria, en martirio i sepultura. —«En medio de las balas, decia de él un soldado distinguido, sobrino del capitan Vallejos, se oia su voz imperativa.»

En cuanto a los soldados, fué notorio el llamado Juan Portilla, quien, conforme a su nombre, tuvo el cuerpo aportillado por las balas, de las cuales recibió no ménos de cinco. Mas, curado milagrosamente en la Serena, volvió a tomar las armas, para morir talvez en los Anjeles o en Tacna.

En cuanto a los héroes anónimos de la artillería, ha quedado memoria del sarjento don Jacin-

---

Meneses, id. segundo Jenaro Melgarejo, soldados Florentino Rodriguez, Basilio Cortés, Julian Rodriguez, Francisco Paredes, José María Vilches, José A. Rebolledo, Ramon Riveros, Manuel Salas, Silverio Cortés, Ismael Zulantay, Francisco 2.° Orostiaga.

Cuarta compañía.—Subteniente José Andres Wilson, soldados Basilio Silva, Hilario Morales, Juan Diaz. Total 25—*(Atacama.)*

to Campos, de la batería de Salvo i del de la misma clase Baldomero Araya, un valiente mozo coquimbano, muerto al comenzar la accion (1).

---

(1) Nos es grato esta vez, como siempre que se trate de hombres ignorados que en cualquiera esfera de la vida han sabido cumplir con su deber, estampar un digno testimonio del mayor Salvo sobre la conducta i muerte del sarjento Araya que está concebido en los términos siguientes, en carta dirijida al gobernador de Illapel don Juan de Dios Monardes, desde el campamento de Dolores, con fecha de enero 6 de 1880.

Señor:

«Solo hoi llega a mi poder su apreciable del 24 del próximo pasado en que me pregunta por el sarjento de mi batería don Baldomero Araya que a mis órdenes se batió en Dolores.

«Tengo el sentimiento de decirle que fué el primer artillero de los que gloriosamente sucumbieron en aquella memorable jornada. Ronzaba Araya un cañon que yo apuntaba por mi propia mano en los primeros instantes de la pelea, i noté que no ejecutaba las voces de mando, miro atras i veo que su cabeza bañada en sangre tocaba la punta de la bota de la rodilla que yo tenia en tierra al tomar la posicion de apuntar. Una bala le habia atravesado el cráneo i héchole salir los sesos que yacian esparcidos.

«El cadáver del jóven Araya fué sepultado en la pendiente misma que lo vió volar a la eternidad junto con sus demas compañeros.»

El sarjento Araya habia nacido en Illapel el 26 de febrero de 1857 i era hijo de dos honrados vecinos de esa ciudad, llamados Tomas Araya i Tránsito Velez.

XXIV.

Rechazadas de esta suerte con empuje irresistible las columnas de ataque que habia llevado hasta la ceja del cerro el temerario Espinar, amagando nuestra línea con un peligroso movimiento de enfilada, el jeneral Villegas i el coronel Ramirez de Arellano organizaron, al abrigo del caserío de San Francisco, una segunda division de ataque, que protejida por una quiebra de terreno, comenzó a subir atrevidamente la cuchilla por el oriente.

Mas, apénas apercibiera el desfile el vijilante Montoya, ronzó sus cañones i descargó una lluvia de metralla sobre la columna ascendente, al paso que el Atacama, rápidamente reorganizado, volvia de nuevo a la carga, esta vez sostenido por el Coquimbo, que, como todo el resto de la línea del centro i de la izquierda, no habia cesado de hacer fuego.

El 3.° de línea, colocado en la llanura, contribuyó no poco a dispersar la columna del jeneral Villegas, asaltándole por la espalda miéntras subia, porque hubo un momento en que, equivocando los trajes, los de la cima cesaron de tirar porque confundieron al enemigo con el último rejimiento chileno arriba nombrado.

El Coquimbo quemó en la jornada 112 tiros por plaza (1).

Colocados en tan triste posicion los asaltantes, herido el jeneral Villegas en un pié, destrozados a balazos su sombrero i su manta de lana de vicuña, i puesto fuera de combate el arrogante coronel del Puno, fuéles a éstos forzoso tocar retirada en la mitad del faldeo, replegándose en desórden a las casas del Porvenir, que se habian convertido en la ciudadela i en la ambulancia de los aliados.

Caia tambien ahí gravemente herido en una pierna, despues de haberle una bala sacado de la mano la espada, el teniente del Illimani, don Agustin Mendieta, mozo bravo e intelijente, natural de Sucre, que ántes habia perdido un ojo en duelo. Los aliados tuvieron en San Francisco seis oficiales muertos i diez heridos.

XXV.

Hubo un momento en que pareció que la batalla recomenzaba i esta vez en sitio peligroso, porque comenzó a sentirse un nutrido fuego hácia el oriente por el lado de unos cerrillos aislados que se levantan en la planicie a pocas cuadras de la aguada de Dolores. Eran los dispersos

---

(1) Carta al autor del subteniente del Coquimbo, don Cárlos Barceló.

del Porvenir fujitivos hácia Camarones que intentaban un último acometimiento en esa direccion. Pero en unos cuantos minutos fueron esparcidos éstos por el cañon de Velazquez, i dos compañías del 3.° despachadas en seguida por ese rumbo bastaron con su sola presencia para consumar la derrota de los grupos desmoralizados que en todas direcciones huian.

XXVI.

En esos mismos momentos, notando el coronel Sotomayor que lo poco que quedaba por hacer se limitaba al cerco i asalto de la oficina del Porvenir, destacó al Valparaiso del costado derecho, i al desfilar este arrogante cuerpo por el flanco, cayó muerto, atravesado en la frente por un proyectil de rifle, el capitan don Alvaro Gavino Cerei, ¡fatal casualidad! aunque otros dicen que un soldado que lo aborrecia lo mató.

En la batería del capitan Montoya era tambien herido mortalmente, en el acto de retirar un obturador caldeado de un cañon, el valiente capitan don Delfin Carvallo, deudo de los Cuevas de Rancagua, como el injeniero de la desventurada *Covadonga*, i quien, siendo estudiante en el instituto de Santiago, habia sentado plaza de soldado en la artillería para hacer carrera, no de favorito sino de

enérjico aprendiz. Hoi es sarjento mayor i lucha todavía por la vida.

Una bala tronchó asimismo en flor la juventud de un voluntario del Coquimbo, el teniente Abel Rizo Patron, natural de Concepcion, que cuando venia a morir escribió a su digno padre, rejente de una corte, anunciándole la fractura de su pierna en este lacónico mensaje:—«¡Viva Chile! Hemos vencido. Mi herida nada importa!»

Casi a los principios del combate un proyectil rompió tambien el brazo del bravo mayor del 4.°, don Rafael Soto Aguilar, quien poniéndole en banda continuó en su puesto, i al mismo tiempo era herido en un pié el simpático subteniente de Navales Germain, en el acto de devorar éste con alegre apetito, echado en el suelo, al estilo de Playa Ancha, una sabrosa rebanada de jamon, don del acaso como su bala.....

Resultaron asimismo heridos el subteniente del Atacama Abinagoitis, alegre i esforzado voluntario de don Cárlos de Borbon, i el subteniente don Domingo Reites, del 4.° de línea.

En la artillería salió lijeramente lastimado el teniente agregado, don Jorje Koelle, jóven i apuesto aleman, natural de Magdemburgo en la Prusia propia, i quien, como un deudo del conde de Moltke en la Artillería de marina i un sobrino del dictador de Montevideo, don Pedro Fie-

rro Latorre, habia tomado servicio de voluntario bajo las banderas de Chile.

XXVII.

En ese momento eran las cinco de la tarde i la batalla, que habia durado apénas dos horas, estaba terminada.

En todos los cuerpos de la línea escuchábanse las esclamaciones de victoria i los vivas al ausente Chile. Los gritos roncos eran ahora:—*¡Abajo! ¡Abajo!*

¡La gloria habia cambiado en la tarde el panorama i la visual de la alborada!

Ufano e impresionado por las salutaciones de la tropa el coronel Sotomayor, vencedor de San Francisco, daba órdenes a todos los cuerpos de descender a la planicie para asaltar las oficinas del Porvenir, estas *casas de Reyes* de Loncomilla, al mismo tiempo que hacia avanzar por el naciente al 3.° i al Búlnes, que a esa hora llegaba por los rieles a la cabeza de la division de Pisagua. Esta animosa tropa habia corrido aquel dia de intenso calor, 34 millas al paso de trote para participar de la fatiga i de la fama de memorable jornada.

XXVIII.

En esos momentos, bulliciosos vítores atrona-

ban en todas direcciones el espacio. Era el jeneral en jefe que llegaba a toda prisa de Jazpampa; i reconocido por su alta talla i su apuesto talante de adalid, recibia las salutaciones entusiastas de los que acababan de vencer i retornábalas él ajitando con su único brazo su kepi.

Al pasar, en efecto, frente de Jazpampa el jeneral Escala, el telégrafo le trasmitia a las tres de la tarde el estampido del primer cañonazo de Salvo; i dando bridas a su bélico ardimiento saltó aquél a un carro i a toda máquina corrió al puesto del deber, sacudiendo su ancho i levantado pecho durante la travesía el estrépito de la batalla que bullia en su alma como el vapor en la caldera que lo conducia.

Al tiempo de ponerse en marcha llamó a su lado al padre Madariaga, capellan del ejército, i tomando el lábaro de la vírjen del Cármen, patrona de las armas, pendon ricamente bordado de realce que le obsequiara una digna señora de Santiago, entrególo a un cabo del Atacama llamado Orgaz, hombre ladino que le servia de asistente, junto con el último billete que tenia en su bolsillo, ordenándole que solo con la muerte se apartara de su lado.

Al detenerse el tren, el jeneral templario no encontró sino dos caballos (uno de éstos era el famoso *Negro* del padre Madariaga), i quedando el cabo a pié, subieron el jeneral i el monje a la

cumbre, llevando éste en las manos la insignia que batia el viento de la victoria. El cabo Orgaz habia soltado el lábaro pero no el billete.....

Llegaba el jeneral en jefe del ejército de Chile a la cima de San Francisco cuando declinaba el sol que bañaba su rostro alumbrado por vivos reflejos, i era aquel espectáculo digno de rico pincel por sus contrastes. Era Godofredo de Bouillon saludando los muros de Jerusalen en la tela de Madrazo; pero de seguro que la agrupacion no pertenecia a la táctica moderna confiada solo al acero de los Krupps i de los Comblains, dos nombres plebeyos que la matanza i la victoria han ennoblecido pero no santificado todavía (1).

XXIX.

Despues de saludar con patriótica efusion al

(1) Hé aquí lo que una correspondencia del campamento de Dolores decia de la aparicion en San Francisco del padre Madariaga, que allí llegaba como a su convento:

«El padre franciscano Madariaga se ha portado mui bien, con un valor i una enerjía que asombraba; se le veia pasar de un punto a otro, auxiliando a los que caian; las balas llovian por todas partes i él no se acordaba, sino por el contrario, alentaba a nuestros soldados con estas palabras:—«Pelear con valor, hijitos; Dios nos proteje i nuestra señora del Cármen nos sirve de escudo». Llevaba el padre en la mano un cuadro con la patrona jurada del ejército chileno Nuestra Señora del Cármen; i efectivamente le servia de escudo porque las balas lo respetaron».

jeneral en jefe, a cuyas órdenes se puso el afortunado jefe de estado mayor, bajó a galope la falda del cerro por el lado del naciente para ir a poner al enemigo el último cerco en el caserío del Porvenir, miéntras que los comandantes Martinez i Vergara descendian por la opuesta ladera del norte, que era mas accesible, para emprender igual operacion con el Valparaiso, el 3.° i el Búlnes.

Estuvo al costarle la vida aquella jenerosa precipitacion al vencedor de San Francisco, porque suponiendo equivocadamente que los cuerpos que habian bajado al llano se habian adelantado al caserío, galopó rodeado de sus ayudantes hácia aquel sitio confiado i risueño, como a golpe seguro. Pero los restos del ejército aliado, allí refujiado, tenian todavía en batería sus cañones, defendidos por el Zepita, el dos de Mayo i algunos cuerpos de línea que rompieron el fuego sobre el grupo; i cuando éste regresó por los rieles a media rienda, estuvieron los oficiales que lo formaban a punto de recibir las descargas del Valparaiso i del Búlnes que en esa direccion marchaban.

Una bala de cañon tronchó un riel junto al caballo del Coronel Sotomayor, que allí habria perecido junto a los molinos, como Stonewall Jackson en Chancellorsville, despues de espléndida victoria i por equivocacion propia i de los suyos.

La noche puso atajo a todas las operaciones i los cuerpos regresaron a las nueve a sus posicio-

nes de la tarde por órdenes del jeneral en jefe que se preparaba, como todos, para la batalla campal del dia siguiente.

XXX.

No fué la de San Francisco propiamente una batalla; pero tuvo la significacion militar i el alcance político de un desenlace nacional. Como hecho de armas fué en la altura un cañoneo, i en la planicie una *dispersion*, nombre que le han conservado como mitigacion los que en ella corrieron i se dispersaron.

Rindieron allí la vida a la patria 60 chilenos, resultaron 140 heridos, muchos de los cuales mas tarde perecieron por la incurable inopia de nuestras ambulancias, si es que alguna vez en esa campaña las hubo.

Las pérdidas del enemigo, barrido por el cañon, fueron probablemente tres veces mayores, porque los pontoneros, evanjélicamente presididos por nuestros capellanes, enterraron mas de cien cadáveres al dia siguiente, i cada dia encontrábase innumerables de aquellos infelices que habian ido a terminar su agonía escondidos en las grietas de los calichales (1).

---

(1) Segun el parte oficial del coronel Sotomayor las bajas de los chilenos fueron 110; pero es de creer que a esta cifra se

XXXI.

Tal fué la batalla de San Francisco, llamada tambien de la *Encañada* por el nombre antiguo del cerro en que se librara, i de Dolores, como la de Waterloo, por el lugar en que fué datado el

---

hizo la *destara del plomo* acostumbrada. Los oficiales muertos contando los que sucumbieron de sus heridas, fueron 7 en esta forma: Del Atacama 3, de la Artillería 2, del Valparaiso 1 i del Coquimbo 1.

Distribuidas las pérdidas por cuerpos, arrojan los siguientes resultados, recojidos oportunamente por la prensa:

Cuerpos.	*Muertos.*	*Heridos.*
Buin	2	6
2.°	3	24
3.°	10	9
Atacama	25	55
Valparaiso	4	—
Artillería	7	25
Navales	1	12
Coquimbo	6	17
Búlnes	1	—
Pontoneros	1	—
Total	60	148

En cuanto a las municiones, dijimos ya que las baterías dispararon 815 proyectiles i la ametralladora de la izquierda 4,120; los artilleros dispararon 7,330 balas con sus carabinas Winchester. La caballería no dió un tajo, ni disparó un tiro, ni tomó un solo prisionero, quedándose ingloriosamente agrupada i como escondida tras el cerro. I por cierto que eso no fué culpa de

parte de la jornada, pero cuya denominacion verdadera acaba de serle restituida por lei de la República (1).

---

los bravos jinetes ni de sus cumplidos capitanes, sino de los que los mandaban.

En una carta de don Ricardo Passi García publicada en *Los Tiempos* del 10 de agosto, se lee el siguiente tierno pasaje a propósito de los ilustres muertos i su enterratorio:

«A nuestros amigos Vallejo, Blanco Wilson (oficiales de la compañía del Atacama que a la bayoneta arrolló la columna del Zepita, que pretendia apoderarse de la artillería de Salvo) los enterramos, amigo mio, el 20 en la cima del cerro de la Encañada. Los soldados estaban dificultosamente cavando una zanja con algunas bayonetas bolivianas, cuando llegó el jeneral Escala. Se detuvo al borde de la fosa i, meneando tristemente la cabeza, murmuró: *Son tan valientes como humanos.*

«A medio dia, pocos momentos ántes de abandonar aquellos sitios, nos reunimos en rededor de los pobres campañeros, i alzándolos en cuatro fusiles, los llevaron a sepultura. Nadie pronunciaba una palabra, pero las lágrimas corrian silenciosas a medida que la tierra los cubria. En una tosca cruz que dejamos sobre su tumba escribí con lápiz lo siguiente:

«Cayeron entre el humo del combate
Víctimas del deber i del honor;
¡Denodados i heróicos compañeros,
Valientes de Atacama ¡adios! adios!»

Esta noble estrofa fué inspiracion del poeta soldado Rafael Torreblanca.

Los cadáveres atacameños de la Encañada fueron conducidos a la tierra natal así como los de Tacna. Entre esta última remesa venia tambien el del autor del epitafio.

(1) Lei de 1.° de setiembre de 1880. Un espiritual oficial boliviano (el teniente Medieta), herido i aquejado en un hos-

I tal fué su gloria.

En cuanto a sus trofeos i sus presas, casi no los hubo, como en todos los hechos de armas en estas campañas sin prisioneros. Fueron éstos solo 76, un tercio de los muertos, i de ellos vinieron a Valparaiso un jeneral, un coronel, 2 oficiales, 56 soldados, 3 *chinos* i 13 arrieros arjentinos, inclusos los salvadores providenciales de la division Amunátegui en Santa Catalina (1).

XXXII.

Sin embargo de esto, i como acontece de ordinario en los grandes combates, los vencedores no se dieron por de pronto razon cabal ni aproximada de la magnitud de su triunfo. El humo, el polvo, el propio sentimiento del honor, habíales ocultado como un denso velo la intensidad de la fuga o confundídola con una retirada estratéjica o con un fuerte reconocimiento preliminar.

Era universal en el campo chileno la conviccion de que la batalla verdadera se libraria al amanecer del dia 20: i pasaron todos los cuerpos

---

pital de sangre en Santiago, solia decir con mucha propiedad que los chilenos harian bien en recobrar el nombre apropiado de San Francisco i dejar a los aliados para sí... el de *Dolores*...

(1) Mas adelante publicamos en los anexos esta lista completa.

aquella frijidísima noche, sin fuego, casi sin alimento, pero felices i ufanos, envueltos en densa i húmeda camanchaca, sudario de los muertos. Se habian batido.-- Habian vencido.— I volverian a batirse i a vencer.—¿Qué mas podian ambicionar todas aquellas nobles almas? Salud a ellos en la posteridad de las jeneraciones!

XXXIII.

Algunos de los jefes durmieron al pié de sus pabellones en la helada meseta i otros, como los zorros viejos, bajaron por el instinto del hambre i del frio al cuartel jeneral, donde el ladino i culinario asistente Orgaz servia a su jeneral una raquítica cazuela.... Pasóse allí la noche en alegre charla, departiendo los mas en animada chanza sobre si era el aleman Krupp, un hereje, enjuto como Calvino, que hemos conocido en Ems, o la Vírjen del Cármen del padre Madariaga, quien habia ganado la batalla. I aconteció que cuando el vencedor de la jornada echóse vestido sobre su cama, algun chusco del estado mayor puso a su cabecera, por sarcasmo o por castigo, la imájen de la Vírjen, a fin de que, como la de Nuestra Señora de las Nieves de los antiguos castellanos, le ayudase a vencer a los infieles....

Solicitáronse tambien por el telégrafo urjentes socorros de refuerzos, municiones i víveres, lle-

gando a media noche por Sal de Obispo un convoi de 60 mulas que condujo desde el Hospicio el activo maestro de equipajes don Francisco Bascuñan. A las 8 ménos 5 minutos de la noche, i en seguida a las 10 tres cuartos se enviaban, en efecto, los dos telegramas siguientes al jefe de estacion de Jazpampa i al ministro de la guerra en el Hospicio:

Al jefe de estacion de Jazpampa.

La máquina que está en esa que tome su agua i siga viaje a Pisagua, regresando lo mas pronto posible a ésta con víveres, municiones de rifle i útiles de ambulancia para los muchos heridos que tenemos.

Municiones de artillería Krupp de montaña i campaña en abundancia.

Sotomayor.

Al ministro Sotomayor.

Que las 200 mulas que traen municiones i víveres vengan acompañadas por los 120 Cazadores adoptando la ruta del camino de Jazpampa, fuera de los rieles por evitar todo accidente.

Sotomayor (1).

---

(1) Libreta citada. Como las cosas mínimas andan de contínuo revueltas con las grandes en la guerra, hé aquí el último

XXXIV.

Entretanto, los enemigos aliados habian podido medir desde la primera hora de su derrota el abismo en que habian sido precipitados. No tenian un solo jinete. Los bolivianos habian huido en masa, sin escepcion, porque si bien el jeneral Villamil i el coronel Armaza, jefe de estado mayor de la division Villegas, estuvieron el dia 23 en Tarapacá, fué solo de visita, a guisa de viajeros que siguen su camino. Por otra parte, sus municiones estaban agotadas, los víveres estraviados, el agua era escasa, los jemidos de los heridos aflijian los ánimos mas serenos, i hasta la mula del guia jeneral José Cabero, habia sido muerta en el combate. Una lejana ambulancia, establecida una legua a retaguardia en la oficina Huáscar, quedaba abandonada como la de Hospicio.

XXXV.

En tan sombrías horas, el coronel Suarez orde-

---

telegrama copiado en la libreta.

Pisagua, noviembre 21.

A don M. R. Lira.

La sal se acabó. Remita lo mas pronto.

Sotomayor.

nó a media noche la retirada a Tiviliche i Camarones, e inmediatamente, en el doble silencio de la noche i de la camanchaca, levantóse el campo sin ser sentidos los batallones prófugos por los centinelas del Búlnes, el batallon de todos los servicios útiles, como el Atacama éralo de todos los heroismos, esparcidos en el llano (1).

Pero despues de tres horas de marcha hácia el norte, los jefes peruanos notaron con desesperacion que habian marchado hácia el sur, pues volvian a tropezar con los rieles en la vecindad de Santa Catalina.... A manera de fantasmas habian jirado en torno de sí mismos, produciendo este remolino humano la mas desesperante fatiga, i como consecuencia un verdadero pánico. Fué entónces cuando los artilleros, a la voz balbuciente de su jefe, el coronel Castañon, desengancharon sus veinte cañones i los dejaron tirados en la via, sin clavarlos i con los armones repletos de cartuchos.

El coronel Suarez, en su parte oficial, atribuye tan vergonzoso desórden al guia jeneral del ejército que habia quedado «a pié;» pero en tal caso,

(1) El Búlnes sorprendió aquella noche algunas avanzadas, i un soldado llamado Triviños quitó la capa a un húsar de Junin que se había quedado rezagado, arrancándosele del caballo como la mujer de la Biblia al casto José... Este hermoso capote blanco, calcado sobre el de los húsares franceses, está en nuestro poder.

habria sido su mula muerte la causante de la pérdida.... I acaso fuera mas acertado decir, siguiendo al historiógrafo Molina, que aquellas vueltas eran las de los candelabros robados de monseñor Miriel, que desde aquel dia habian apagado para siempre sus luces para la desdicha eterna del Perú....

XXXVI.

Solo con la primera aparicion del dia pudieron los restos del formidable ejército aliado de Tarapacá emprender su marcha en sueltos grupos, a la desbandada i con rumbo hácia Tarapacá.

Cuando los primeros rayos del sol diepersaron la niebla espesa de la noche, lejanas polvaredas señalaban a los chilenos, que ansiosos velaban en la altura, la huella de las columnas fujitivas.

Entretanto, la caballería, como de costumbre, despues de las victorias, se limitó a recojer al jeneral Villegas i ochenta heridos del Porvenir i los veinte cañones abandonados en Santa Catalina.

¿Por qué no fué lanzada a toda brida sobre los hambrientos rebaños que corrian desbandados por la pampa?

La única escusa que en esa, cual en otras ocasiones ántes i mas tarde, dióse, fué la inevitable preservacion de los caballos.

I así, por la pezuña i el hocico de unos pocos brutos, pagamos, una semana mas tarde, en tardía acometida, el tributo de seiscientas jenerosas vidas inmoladas con gloria, mas sin fruto.

XXXVII.

Pero aun tomando en cuenta inevitables errores, la batalla de San Francisco alcanzó vastos resultados inmediatos, estratéjicos i políticos que el deber nos conduce a historiar en los próximos capítulos de esta historia que toca a su desenlace; i así el corto sacrificio de un centenar de vidas, probó en oposicion al sangriento desembarco de Pisagua, que aquélla habia sido una batalla estratéjica, en que el arma de artillería desempeñó con admirable acierto la misiou que la ciencia le tenia confiada en la campaña.

XXXVIII.

En cuanto a los peruanos, desertados, triste i totalmente, hasta no quedar uno solo de sus aliados de la víspera en su campo, reconocieron por completo su incurable desventura, i a la manera de Jeremías, con plañideras frases cantaron sus desdichas:

«Allí la alianza lloró el llanto mas amargo que haya vertido jamás pueblo alguno sobre la tierra.

Allí vió rasgadas sus vestiduras i profanadas sus augustas banderas.

«¡Ese dia sin luz, un pueblo entero estuvo de duelo!» (1).

ANEXOS AL CAPÍTULO XXVI.

I.

DOCUMENTOS RELATIVOS A COMISIONES ENCOMENDADAS AL TENIENTE CORONEL DEL EJÉRCITO DEL PERÚ DON LADISLADO ESPINAR

(Fragmentos)

Iquique, agosto 6 de 1880.

...Como está mandado, se pondrá U. S. a las órdenes del teniente don Ladislao Espinar, pero despues de cumplir la siguiente comision:

Marchará U. S. en la madrugada de hoi con el señor subprefecto de Tarapacá a la capital de dicha provincia i se hará cargo de la primera brigada que esa autoridad organice i recibirá bajo guia los víveres que para Huatacondo se envien de Agua Santa i los entregará al comandante Espinar, bajo de recibo; i en seguida marchará U. S. hasta encontrar la segunda remesa que recibirá i entregará con las mismas formalidades, quedando desde entónces a las órdenes del jefe que se le ha designado para cumplir las comisiones que se le encomienden.

---

(1) MOLINA.—*Hojas del proceso*, páj. 51.

Tendrá U. S. entendido que esta comision está destinada a figurar notablemente como elemento necesario para la subsistencia de la division que va a situarse en la frontera.

Dios guarde a U. S.

Belisario Suarez.

... Marcha el teniente coronel don Ladislao Espinar, nombrado jefe de observacion i proveedor de las fuerzas avanzadas sobre el enemigo, i en su virtud se sirvirá usted darle todas las facilidades necesarias para el cumplimiento de su encargo i acordar con él cuanto convenga a la mejor conservacion de los víveres que se le confian i respecto de las observaciones que deban hacerse para conocer la llegada del señor jeneral Campero, que se participará oportunamente a este despacho.

Dios guarde a U. S.

Belisario Suarez.

II.

LISTA NOMINAL DE LOS PRISIONEROS DEL EJÉRCITO ALIADO HECHOS EN LA BATALLA DE SAN FRANCISCO.

Jeneral de division Cárlos de Villegas.
Coronel Rafael Ramirez de Arellano.
Capitan Daniel Montes, de la 3.ª del Zepita.
Teniente Manuel Santillana, de la 3.ª del Ayacucho.
Sarjento 1.º Manuel Guerra.
Id. 2.º José Acosta.
Id. id. José P. Soto.

Cabo 1.° José M. Ramirez.
Id. 2.° Manuel Beladaga.
Id. id. Andres Beltran.
Id. id. José G. Bezada.
Sarjento 1.° M. Lorenzo Arias.
Cabo 1.° Pedro P. Rojas.

Soldados

Manuel Vidaubique.
Alfredo Camader.
Aurelio Hurtado.
Emilio Latorre.
Manuel Dávalos.
José Campos.
Nicanor Cea.
Manuel Solis.
Felipe Terrazas.
Mariano Ovalle.
Pedro Corpancho.
Francisco Nolis.
Marcos Morales.
Mariano Cáceres
José A. Barcausel.
Manuel Andia.
Manuel Chile.
Melchor Chile.
Manuel Vargas.
José Muñoz.
Martin Apaza.
Lorenzo García.
Francisco Ruiz.
Apolinario Mamani.
Dionisio Huylca.
Mariano Quispe.
Manuel Mamani
Prudencio Rivera.
Estanislao Savazo.
Francisco Mamani.
Isidro Mamani.
Mariano Benito
Ventura Huylca.
Mariano Arnes.
Jacinto Puente.
Samuel Henco.
Silverio Zulca.
Mariano Antecuna.
Casimiro Poma.
Jerónimo Zavala.
Leandro Calderon.
Vicente Arnes.
Valerio Vilca.
Sebastian Tafur.
Basilio Tarma.
Juan Marceros.
Manuel Cisneros.

Paisanos.

Asiático Gay.
» Hayan.
Jacinta García.

Arjentinos.

Eusebio Uribe.
Fabian García.
José P. Coca.
Agapito Peralta.
Manuel Corpos.
Eustaquio Casimiro.
Anjel Chavarria.
Pedro Molina.
Feliciano Machuca.
Mariano Paredes.
Luis Moreno.
Juan M. Sanchez.
Belisario Palomino.

Los anteriores prisioneros militares pertenecen a los siguientes batallones:

Ayacucho, Zepita, Dos de Mayo, Cazadores de la Guardia, Cazadores del Cuzco, 5.° Lima i Puno.

CAPÍTULO XXVII.

EN LA TIERRA I EN EL MAR.

(CAPTURA DE LA «PILCOMAYO» I RENDICION DE IQUIQUE).

El rejimiento Santiago al internarse desde Pisagua presencia la entrada a ese puerto de la *Pilcomayo* cautiva del *Blanco*.—Cómo habia tenido lugar esta captura.—Convoi peruano que sale de Arica el 17 de noviembre por temor del bloqueo.—El *Blanco*, que ha salido un dia antes en crucero hasta Islai, encuentra a su regreso al sur en Punta Coles el convoi peruano en escalones.—Maniobras de alarma de la *Union* para atraer al *Blanco*.—Señala éste a la *Pilcomayo* i la persigue al sur, miéntras el *Chalaco* pretende arrojarse a la costa de Pacocha.—Tenaz persecucion de la *Pilcomayo*.—El comandante Ferreiros hace junta de oficiales i resuelve incendiar el buque.—Simulacro de combate.—Los peruanos no arrian su bandera, pero ajitan sus pañuelos blancos en señal de rendicion.—El teniente Goñi aborda el buque incendiado i lo salva.—El capitan Portal de la *Union* pasa a Mollendo i comunica sus temores por telégrafo al Jeneral Prado.—Curioso telegrama del capitan de puerto de Pacocha sobre la *dispersion* de Punta Coles.—Llega la *Pilcomayo* remolcada por el *Blanco* a Pisagua i un mes mas tarde entra a Valparaiso.—Escenas a bordo i lista nominal de sus prisioneros.—Rendicion de Iquique al camandante Latorre.—Pánico que se apodera en toda la línea de tierra desde Pozo Almonte a Iquique.—Curiosos telegramas.—Fuga de Peruanos en buques de vela i refujio de los neutrales en las naves de guerra estranjeras.—El prefecto Lopez Lavalle huye disfrazado de buhonero.—La quinta division al mando del coronel Rios se retira a Tarapacá por órdenes telegráficas del jeneral Buendia.—Los cónsules estranjeros entregan la plaza al comandante Latorre a cajon cerrado.—Los prisioneros de la *Esmeralda* i su tierna acojida a bordo del *Cochrane*.—El comandante Latorre toma posesion de Iquique el 23 de noviembre i da aviso oportuno a Pisagua con la *Covadonga*.—

Llega ese mismo dia de Pisagua el ministro de la guerra, un batallon del Rejimiento Esmeralda i los prisioneros de la *Pilcomayo*.--El desfile de la victoria.—Proclamacion del ministro de la guerra.--La ocupacion de Tarapacá queda consumada por el éxito de la campaña.--El último episodio.

«Señor prefecto:—Las noticias son tristísimas. Nuestro ejército queda derrotado i está en Tarapacá lo poco que ha quedado. Iquique fué tomado por el enemigo. La *Pilcomayo* tomada. ¡Hai tanto que no puedo decir por el telégrafo! Va el vapor lleno de las familias que han abandonado a Iquique.»

(Telegráma inédito del capitan de puerto de Pacocha, Tizon, al prefecto de Moquegua el 25 de noviembre, a las ocho de la mañana.)

«Señor subprefecto de Moquegua:—Noticias del vapor del sur, todo nuestro ejército derrotado. Iquique en poder de los chilenos sin un solo tiro. A bordo todas las autoridades de alli se pasan para el Callao.--*Jimenez.*

(Telegráma de la misma fecha i lugar.)

I.

Decíamos en uno de los capítulos precedentes que el rejimiento de línea Santiago, llegado a la rada de Pisagua en la víspera de la batalla de San Francisco, i desembarcado de prisa miéntras tenia ésta lugar, habia sido elejido para reforzar el ejército, con ofensa de la lejítima primicia del rejimiento movilizado Esmeralda, cuyo jefe, el impetuoso coronel Amengual, hizo por este motivo su renuncia.

I cuando el popular rejimiento, formado por los «rotos de Santiago», poníase en marcha al amanecer del dia 20, ignorando el éxito de la batalla, i levantaba elegre i bullicioso su campo del Hos-

picio, veíase a sus oficiales i a la tropa diseminados en pintorescos grupos, escudriñando el neblinoso horizonte del mar con viva curiosidad desde las alturas.

Divisábase, en efecto, en lontananza un barco de guerra, que viniendo del norte, traia lentamente a remolque un casco que parecia tambien de guerra. Pronto las disputas, los pareceres i las visuales se uniformaron, i el rejimiento partió para el interior, al son de entusiastas dianas, siendo portador de la grata noticia que el *Blanco* habia capturado a la cañonera *Pilcomayo*, la misma que habia roto los fuegos de la guerra frente al Loa el 12 de abril anterior.

¿Cómo, dónde i bajo cuales propicias i dramáticas circunstancias habíase verificado aquella feliz captura?

Es eso lo que vamos a referir.

II.

Cuando el contra-almirante Riveros llegaba el 13 de noviembre a Pisagua, trayendo su insignia en el palo de mesana del *Blanco*, recientemente refaccionado en Valparaiso, alistábanse en Arica para salir de fuga hácia el Callao la *Union*, el *Chalaco* i la *Pilcomayo*. Los dos primeros habian traido, segun antes contamos, el batallon Canevaro i otros refuerzos el dia 12, i la última habíase

mantenido montando la guardia de aquel puerto, al abrigo del Morro, desde la llegada del jeneral Prado. Pero temeroso éste de un inminente bloqueo, desde que el *Huáscar*, único casco de resistencia, habia desaparecido, ordenó a la escuadrilla en la noche del 17 de noviembre marchase a ponerse en guarda en el Callao. En Arica solo quedaria el monitor *Manco Capac*, destinado a su eterna guarda....

En consecuencia de esta órden, púsose en movimiento a las once de la noche la *Union*, una hora despues la *Pilcomayo* i algo mas tarde el *Chalaco*, en escalones pero avistándose entre sí. Era aquello en el mar el mismo órden de marcha del desierto i la misma impericia en el manejo.

Iba la *Union* al mando de su antiguo comandante de Chipana, hoi capitan de puerto de Pisco, don Nicolas Portal, la *Pilcomayo* al del jóven capitan don Cárlos Ferreiros, que no supo llevar su cautiverio, ni en su buque, ni en su destierro, i del *Chalaco*, vapor anticuado i de ruedas, el feliz cuanto valiente capitan Villavicencio.

III.

Al amanecer del 18 avistáronse los tres buques al norte de la Punta Coles, que cierra la bahía de Ilo, por el norte, i abanzaban tranquilos i confiados sus jefes, cuando la *Pilcomayo* (como el *Huás-*

car en Punta Tetas) divisó a la *Union*, que a larguísima distancia i prosiguiendo rumbo directo al norte, enarbolaba señales que la lejanía no permitia ver, i disparaba un cañonazo de alarma poniendo proa al sur. Continuó en seguida la rápida corbeta maniobrando en demanda de la *Pilcomayo*, i ésta a su vez del *Chalaco*, haciéndose recíprocamente los tres buques fujitivos señales de peligro i corriendo a toda máquina hácia el sur.

Hízose luego patente en el horizonte el corte levantado i arrogante del *Blanco* que devolvia ahora a los buques peruanos las hazañas i fáciles sustos del *Huáscar*. El contra-almirante Riveros, comprendiendo que en la guerra marítima la movilidad es todo, habia salido de Pisagua a la una de la noche del 16 para correr la costa desde Islai, a cuyo puerto llegó al amanecer del 18.

IV.

No habiendo encontrado allí ni en Mollendo ningun buque, subia ahora pegado a la costa. I percibiendo sucesivamente los tres humos de los peruanos junto a Punta Coles, emprendió inmediatamente la caza.

Reinó a bordo de los buques enemigos un intenso pánico i tuvo lugar lo que en el lenguaje familiar llámase, cuando se cuenta un susto, un «verdadero desparramo.»

Era la *dispersion* en la mar, precursora en un dia de la *dispersion* de San Francisco en tierra firme.

Solo la *Union*, confiando en su acelerado andar, maniobraba como para atraer sobre ella al perseguidor, permitiendo así a sus consortes escaparse, o estrellarse en las playas vecinas, hácia cuyo rumbo se dirijian desatentados el *Chalaco* i la *Pilcomayo*. Eran las nueve i media de la mañana i los tres buques navegaban a toda fuerza hácia el sur-este en demanda, al parecer, de Arica, su punto de partida i su resguardo.

Pero el contra-almirante Riveros habia escojido desde la primera inspeccion del horizonte su presa de aquel dia, i ordenó al comandante del blindado pusiera su proa en demanda de la *Pilcomayo*, cuyo andar era de diez millas. El *Blanco* la aventajaba, por tanto, en una milla.

Eran las diez i media del dia, i la situacion de los peruanos hacíase sumamente crítica. La *Union*, desdeñada por el acorazado chileno, tomaba la vuelta de afuera, al paso que sus dos compañeros corrian hácia el sur, intentando el *Chalaco* tirarse a tierra en el puerto de Pacocha. La *Pilcomayo*, al contrario, atrevíase a ganar el oeste, esperando encontrar su salvacion en la noche, como cuando el buque almirante le diera infructuosa caza frente a Tocopilla (1).

---

(1) Hé aquí un telegrama inédito, desencuadernado como el

V.

Eran las once de la mañana i la caza franca e individual iba a comenzar. La *Pilcomayo* demoraba a esa hora de cinco a seis millas al sur-oeste del blindado, i por consiguiente, debia caer en su poder, a ménos de un accidente estraordinario, a las tres de la tarde.

I así sucedió en efecto.

A esa hora el comandante Ferreiros hacia junta de guerra, i acordaba incendiar el buque i su-

---

miedo, pero bastante curioso que cuenta las peripecias de la fuga de los buques peruanos contemplada desde tierra por el capitan del puerto de Pacocha. Le conservamos, como modelo de ortografía telegráfica, la que tiene el orijinal:

Excmo. Señor Director de la Guerra.

En la mañana pasaron los buques *Union*, de descubierta en seguida *Pilcomayo*, el *Chalaco*, a unas ocho millas de este, en ese momento supe que el *Blanco*, estaba aguantado frente a Mejia, hice lo posible por ver si comunicaba con el *Chalaco* pero fue dificil iba mui afuera puse; vigías en distintos puntos, y soldados de caballeria, que recorrieran la costa fijándose en las partes mas elevadas, con el objeto de dar cuenta a V. E. de todo lo que fuere sucediendo. Como a las 11 hs. a. m. me dan parte regresa un buque parece *Chalaco;* dos mas afuera pero estos no podia distinguir si no las columnas de humo que se conocia iban a toda fuerza de máquina; monté a caballo y me dirijí a unas cinco millas al sur de Punta Coles, y pude distinguir dos buques mui afuera uno tras de otro y el *Chalaco*,

merjirlo desde que era imposible evitar la captura. En esa virtud ordenó romper sobre el *Blanco* los fuegos de su cañon de popa, por mero aparato, i comenzó a cañonear de hecho su propio buque disparando oblicuamente sus piezas por las escotillas i derramando parafina i otras materias inflamables en las cámaras i sollados para quemarlo. La *Pilcomayo* montaba tres cañones de a 40 i dos de a 65, éstos en colisa.

Pero al propio tiempo que la mayor parte de la tripulacion desmoralizada se echaba a los botes

---

como a dos millas de la costa a toda fuerza; de que vió que los buques se habian abierto, que apenas se distinguian, biró, y gobernó al norte a toda fuerza de maquina pasó a una milla de Punta de Coles. En este momento irian los dos buques uno de otro a unas seis millas de distancia; como crei *Chalaco*, venia al puerto dejé una persona intelijente en Punta de Coles que avisara lo que sucedia y vine a escape creyendo que entrara y mandando preparar lanchas y carbon, cuando este montó Punta Coles, se *abrió* y casi gobernaba Oeste. Seria 2 hs. p. m. perdiendose de vista al mui poco tiempo, y el que dejé en la punta, me dio parte que a juzgar por las columnas de humo iba uno de otro a diez o doce millas de distancia: asi es que creo dificil le pueda dar caza supongo sea *Pilcomayo* por que *Union*, la avistó el Vapor al norte de Mollendo.

No hai novedad horizonte despejado y nada se avista.

El señor prefecto está aqui y la carta para V. E. se quedó por olvido involuntario pero no ha ocurrido nada notable.

Ilo, nove. 19 de 1879.

Tizon.

para huir o entregarse, en número de 167 individuos, los oficiales del buque cuidaban de mantener enarbolados sus dos pabellones en el pico de mesana i en el trinquete. Era esto un aparatoso, lujo de heroismo de trapo, porque miéntras las banderas ajitadas por el viento i las llamas flameaban ilesas, los tripulantes de las embarcaciones hacian angustiosas señas con sus pañuelos blancos de darse por vencidos. En la guerra no hai sino un jénero de heroismo: el de los hechos. I en vista de éstos, los trapos o son gloria o son ludibrio.

VI.

Entretanto, el *Blanco* habia disparado sobre la cañonera solo dos certeros balazos a la distancia de cuatro mil metros, i cuando se puso a tiro de rifle ordenó el contra-almirante chileno romper el fuego de ametralladoras en las cofas.

Intimidada por esta última maniobra, la cañonera se detuvo, i tomó posesion de ella el valiente oficial Goñi. Los oficiales peruanos rindieron sus espadas en el puente, i el segundo condestable de la nave almiranta, que tenia un nombre de novela, Jorje Silbbad («Simbad el marino»), arrió tranquilamente las banderas peruanas izando la de Chile en los momentos en que los peruanos guardaban en sus bolsillos los pañuelos.... Todos

los fujitivos eran recojidos al mismo tiempo por el *Blanco*.

Eran las cuatro de la tarde del 18 de noviembre, soplaba un viento fresco del sur i el incendio de la cañonera se aumentaba hasta hacer perder toda esperanza de salvarla. Pero el *Blanco* se acoderó cuanto pudo a su costado, i trabajando todo aquel dia i la noche con afan perseverante logró estinguir las llamas con el auxilio de sus poderosas bombas a vapor. I en seguida, haciendo tapar las vias de agua como mejor fué posible, dióle remolque durante todo el dia 19, llegando al amanecer del dia 20 frente a Pisagua, i consagrando así con su presencia las dos victorias que Chile acababa de obtener en la tierra i en el mar.

VII.

La *Union* i el *Chalaco* entraban en ese mismo dia al Callao contando su mala ventura, habiendo dejado el comandante Portal el primer anuncio de la desgracia del convoi en Mollendo el dia 18, mediante el siguiente telegrama:

«Jeneral Prado:

«A la altura de Pacocha avisté al *Blanco Encalada*, viré i dí aviso a *Pilcomayo* i *Chalaco*. Nos pusimos en retirada dispersos. Temo por uno de

ellos. Frente a Mejía perseguí un vapor: no era enemigo. Continúo viaje al Callao.»

Portal (1).

---

(1) La *Pilcomayo* llegó a Valparaiso un mes mas tarde, el 23 de diciembre, i fué recibida con entusiasmo por el pueblo, porque traia a su bordo a los sobrevivientes de la *Esmeralda*. Hé aquí un tierno lance que sobre este particular cuenta un diario de aquella ciudad.

«La *Pilcomayo* fué visitada ayer por gran número de personas.

«Entre ellas se presentó una pobre mujer, madre de uno de los antiguos tripulantes de lo *Esmeralda*. La infeliz iba, no a admirar la elegancia del buque cautivo, no a tomar el balance de los estragos causados en la nave por la felonía peruana, iba tan solo a preguntar si habian visto morir a su hijo, queria darse el triste placer de hacerse relatar sus últimos momentos.

«Un grupo de marineros rodeó a la madre del valiente; la hija del pueblo, les preguntaba con acento empapado en lágrimas.

—«¿Quién de ustedes vió morir a mi hijo?

«En este momento sucedió algo imprevisto; un muchacho atravesó la cubierta i fué a caer en los brazos de la doliente, esclamando: Madre soi yo. No he muerto!»

En la seccion anexa a este capítulo publicamos la lista nominal de los oficiales de guerra i de mar de la *Pilcomayo* i el decreto, en que, no obstante la evidente i chocante arrogancia que los prisioneros gastaron en su prision de San Bernardo, fueron mandados enjuiciar.

El último herido que tuvo la *Pilcomayo* fué un cabo de la guarnicion llamado Rufino Chuquihuanca, que recibió dos balazos, uno en la cara i otro en la mano derecha.

VIII.

Pero esto no seria todo para la fortuna de Chile en aquel mes memorable. Dos dias mas tarde rendíase Iquique al *Cochrane*, sin disparar un tiro, como la *Pilcomayo* habíase entregado al *Blanco* sin causarle un rasguño.

Hecho tan importante habia tenido lugar de la siguiente manera.

IX.

Referimos ántes como desde el 5 de noviembre el puerto de Iquique habia quedado mas o ménos indefenso, a pesar de las protestas del prefecto Lopez Lavalle, i como desde el amanecer del 14 el *Cochrane* i la *Covadonga*, viniendo de Pisagua, habian intimado esa mañana la renovacion del bloqueo.

A contar desde ese dia, la capital de Tarapacá, objetivo temprano i perseverante de la guerra, estaba perdida; i era esto de tal suerte que el 17, es decir, dos dias ántes de la batalla de San Francisco, fugaban no ménos de 300 peruanos i estranjeros en un buque de vela. El comandante Latorre los dejó partir. Encontrábanse ademas en la rada el acorazado ingles *Shannon* i la corbeta *Turquoise*, el buque de guerra norte-americano *Alaska* i la

cañonera francesa *Ugon*. Uníase a ésta el *Decrés* de la misma bandera el dia 16; i a bordo de todos estos buques encontraban o pedian asilo los neutrales.

A su vez el vijilante comandante Latorre estaba advertido de la dispersion de San Francisco i de la captura de la *Pilcomayo* desde el dia 20, en que pasó al sur el *Paquete de Maule*, subiendo de Pisagua.

X.

Miéntras todo esto tenia lugar por el rumbo de la marina, los primeros dispersos de San Francisco habian comenzado a llegar a Pozo Almonte en ese mismo dia, i el telégrafo reveló a los consternados iquiqueños toda la estension de las calamidades que venian abrumándolos. Preciso es confesar que el primero en huir fué el prefecto Lopez Lavalle, disfrazado de buhonero (1).

(1) Parece que el jeneral Lopez Lavalle, cuyo valor personal nunca rayó mui alto, especialmente desde la batalla del Cármen (1844) en que mandaba un batallon, bajo Pezet i contra Castilla, se refujió disfrazado a bordo del *Shannon* el mismo dia 20. En una carta del jóven chileno don Juan Frugone a su madre, residente en Valparaiso, encontramos el siguiente pasaje, remitiéndole el sombrero de parada del fujitivo jeneral:—«Cuando el prefecto Lopez Lavalle se fugó de Iquique dos dias ántes de la entrega a bordo del *Shannon*, iba vestido igual a un tendero

Pero el pánico, que es una enfermedad como cualquiera otra e intensamente contajiosa, era universal en toda la línea, tierra adentro, i de ello dan testimonio los siguientes telegramas sorprendidos a diversos empleados subalternos en Iquique:

«*Pozo Almonte, noviembre* 22.

«Benavides a coronel Rios, Molle.

«Pánico en la tropa, temo un nuevo conflicto. No tengo como contenerla si no salgo de aquí. Muchos dispersos, i éstos cuentan a los mios derrota completa.

«Dígame qué debo hacer».

«*Noviembre* 22.

«Murillo al señor Rowland.

«Por las circunstancias del tiempo he resuelto bajarme a ésa, i suplico a Ud. se digne concederme mi salida.

«Mañana me bajaré sin falta, no puedo estar mas acá».

---

de viaje, con un paltocito corto, pantalon oscuro i gorrita de seda, de las que usan los viajeros».

«*Noviembre* 22.

«Murillo al señor Rowland.

«Me es imposible quedarme mas en ésta. Me bajo *a bestia* a ésa.

«Dígame qué hago del aparato.

«Dígame si sale hoi la quinta division de ésa.

«Dígame ¿tiene Ud. conocimiento que haya pasado anoche *una avanzada de chilenos por esos lugares?* Diga si tiene alguna noticia sobre el asunto en que nos encontramos.

«Aquí corren rumores que las avanzadas enemigas están por esos lugares.

«A las siete salió de ésta el comandante Bustamante, dos capitanes i un doctor; ellos me han dicho *que la plaza se va a entregar* al enemigo i por eso es la causa de que ellos se van a Tarapacá.

«*La cosa anda mui séria.*

Murillo M.»

XI.

«Tan séria andaba la cosa», a la verdad, que el jeneral Buendia, fujitivo en Pachica, enviaba el dia 22 desde esa aldea un telegrama al coronel Rios, jefe de la guarnicion de Iquique, ordenándole replegarse a Tarapacá, por la Noria, a fin de huir todos juntos a Arica. En consecuencia, esa

misma tarde poníase en marcha la division Rios, en medio del clamor universal del vecindario, dejando abandonados fuertes, cañones, pertrechos, torpedos i hasta la bandera de la República i del honor que quedó izada en la prefectura (i es la misma que existe en nuestro poder), como quedara cuatro dias ántes izada la de la *Pilcomayo*, para ser arriada por los nuestros.—Las fuerzas del coronel Rios (5.ª division) componíanse nominalmente de 1166 plazas que habian sido considerablemente mermadas por la dispersion, en esta forma: batallon Iquique, 315; columna Tarapacá, núm. 1, 114; columna de Honor, 221; columna Loa, núm. 1, 207; columna Naval, 309.—Su efectivo no pasaba de 800 combatientes; pero llevaba municiones en abundancia al ejército vencido, necesitado en estremo de ellas.

XII.

Desamparado así el puerto quedó en manos de los neutrales, es decir, de los cónsules i de los bomberos de Iquique, que eran casi en su totalidad estranjeros.

Las autoridades peruanas, al retirarse, habian celebrado una especie de delegacion con los primeros, i éstos presentáronse en cuerpo a bordo del *Cochrane* en la tarde de aquel dia, solicitando la proteccion de las fuerzas de Chile i ofre-

ciéndose para hacer la entrega en forma de la plaza.

Aceptó gustoso el partido el comandante Latorre, e inmediatamente despachó a la *Covadonga* a Pisagua con el aviso oficial de lo que acontecia, i lo cual él resumia lacónicamente en el siguiente despacho militar dirijido al ministro de la guerra en campaña:

«A BORDO DEL «COCHRANE».

«*Bahía de Iquique, noviembre* 22 *de* 1879.

«Señor ministro:

«Pongo en conocimiento de US. que a las 5.30 P. M. se me ha presentado el señor cónsul de los Estados Unidos, decano del cuerpo consular en este puerto, acompañado de los señores cónsules de Inglaterra, Alemania e Italia para manifestarme que a las 3 P. M. las autoridades militares i civiles de la plaza habian abandonado ésta despues de haberla entregado al dicho cuerpo consular, lo que ponia en conocimiento del que suscribe para que tomara las medidas que creyera oportunas.

«En consecuencia, mañana a las 8 A. M. se desembarcarán para tomar posesion 125 hombres a cargo del capitan de corbeta don Miguel Gaona,

a quien he nombrado, miéntras tanto, gobernador civil i militar.

«Los prisioneros de la *Esmeralda* se encuentran en tierra, i mañana a primera hora serán embarcados a bordo del *Cochrane*».

J. J. Latorre».

XIII.

Conforme a lo acordado, fué hecha la entrega corriente i a cajon cerrado de la plaza, abandonada como cosa caida en comiso. Pero hubo en ella un lance tierno i patriótico que cubrió la vergüenza de los que huian con los heróicos harapos de los que no habian sabido entregarse.

En su terror indecible, los peruanos de Tarapacá no habian acertado a tomar una medida definitiva sobre los cincuenta sobrevivientes de la *Esmeralda* que custodiaban en la Aduana con una crueldad igual a su miedo. De suerte que aquellos desdichados i nobles hombres fueron rescatados de sus fétidos calabozos, donde vivian tratados como puercos, al amanecer del dia 23; i cuando se les condujo a bordo, recibiéronles con los honores debidos a su grandeza de alma i los aclamaron como a verdaderos héroes sus regocijados compañeros.

Fueron tambien puestos en libertad unos vein-

te o treinta chilenos tomados en las avanzadas del Loa o retenidos a título de espías, éstos últimos agobiados con grillos, fuera de no pocos que habian sido villanamente asesinados (1).

XIV.

Ese mismo dia por la tarde llegó el ministro de la guerra junto con el jeneral Baquedano, escoltados ambos por un batallon del rejimiento Esmeralda, que cubrió inmediatamente la guarnicion del puerto, relevando a los marinos del *Cochrane* que en número de 120 patrullaban la poblacion desde la mañana.

El ministro habia llegado a las tres i media de la tarde en el *Abtao*; una hora despues pasó el *Loa* con los prisioneros de la *Pilcomayo*, i al cabo de un rato presentóse el *Angamos* con el Esmeralda.

Era ése el desfile de la victoria; i el batallon que venia a tomar posesion de la plaza, llevaba en su nombre una leyenda de gloria que en aquel

---

(1) Un chileno, natural de San Fernando, llamado Erquíñigo, aseguró en una publicacion hecha en Chile a su regreso de Iquique, que los chilenos asesinados en esa ciudad pasaban de siete, despues de la declaracion de guerra, i da los nombres i circunstancias de cada crímen. De éstos trataremos por separado cuando habremos de dar cuenta de la suerte de los prisioneros chilenos. Erquíñigo estuvo seis meses preso en Iquique, con grillos.

instante, pasando nuestras naves vencedoras sobre el casco de la corbeta que mandó el capitan Prat, era una reparacion casual i sublime.

Desde ese mismo dia comenzaron las tiernas i patrióticas peregrinaciones a la tumba del campeon inmortal de nuestras armas.

XV.

Al dia siguiente, 24 de noviembre, el ministro de la guerra en campaña espedia, en consecuencia de todo esto, la siguiente proclamacion oficial que era como el acta de posesion de la antigua provincia de Tarapacá en nombre de Chile i de sus armas:

«Habitantes de Iquique:

«La ocupacion sin resistencia de esta importante plaza, que está desde ayer sometida a las autoridades chilenas, impone a éstas, respecto de los neutrales i de los habitantes pacíficos de la ciudad, deberes que ellas conocen i sabrán cumplir escrupulosamente.

«A la sombra de la bandera chilena aquí como en todas partes, las garantías individuales hallarán toda clase de respeto i tendrán libre espansion las manifestaciones de la vida activa de un pueblo laborioso.

«Establecido el órden, que no ha sufrido la mas leve perturbacion desde el momento en que las

autoridades chilenas pisaron este territorio, garantida la propiedad i asegurada la tranquilidad futura de esta comarca, el comercio puede continuar sus labores fecundas bajo la fé de la palabra del gobierno de Chile, que le promete i le dará la mas ámplia proteccion.

«Uno de sus ministros lo asegura en su nombre, i los neutrales saben que Chile cumple sus compromisos, mui especialmente cuando ellos tienen por objeto fomentar las industrias i el comercio, que dan vida a los pueblos.

«Tanto mayor derecho tenemos a que se nos crea, cuanto que es sabido que Chile debe al trabajo de sus hijos i a las garantías que hallan en su suelo los estranjeros laboriosos su larga paz interna, su prosperidad, su riqueza i la poderosa vitalidad de que ha sabido dar pruebas en las circunstancias mas difíciles de su vida.

«Al trabajo! es la palabra de órden de las autoridades chilenas de Iquique. Que cada uno vuelva a sus labores cuotidianas, a reparar con nuevos esfuerzos las calamidades de la guerra i a restablecer esa corriente comercial que es el lazo mas sólido de union entre los pueblos cultos.

«Iquique, noviembre 24 de 1879.

Rafael Sotomayor» (1).
Ministro de la Guerra

---

(1) Durante el dia 23 se embarcaron con consentimiento del

XVI.

Hasta este punto la campaña de Tarapacá estaba concluida mediante una serie feliz de victorias. Pero quédanos todavía por completar la primera parte de nuestra tarea i en el presente libro narrar el mas terrible, inesperado cuanto

---

comandante Latorre no ménos de 130 fujitivos en el vapor *Ilo* que venía del sur, i fué este buque, mandado todavía por el traidor Cross, el que llevó a Pacocha las noticias contenidas en los telegramas puestos al frente de este capítulo. Con esto la poblacion de Iquique, que habia sido en 1874 de 8,000 almas quedó reducida apénas a un tercio.

La poblacion sedentaria del puerto, segun el censo a que nos referimos, era la siguiente en el año citado:

Chilenos	3873
Peruanos	2437
Bolivianos	486
Chinos	304
Italianos	182
Ingleses	162
Austriacos	123
Franceses	82
Alemanes	73
Españoles	67
Norte-americanos	18
Diversas nacionalidades	109
Total	7916

glorioso de sus episodios que terminó por la fuga definitiva del ejército enemigo i la ocupacion total del territorio a que habíamos llevado nuestras armas.

ANEXOS AL CAPÍTULO XXVII.

I.

NÓMINA DE LOS OFICIALES DE GUERRA I MAR PRISIONEROS EN LA «PILCOMAYO.»

Comandante, capitan de navío graduado don Cárlos Ferreyros.

2.° id. id., de corbeta graduado, don Octavio Freire.

Teniente 1.°, oficial de detall, don Teodoro G. Otoya.

Id. 1.° graduado, don Cárlos L. Torres.

Id. 1.° id., don Luciano E. Avaria.

Id. 1.° id., don Manuel C. de la Haza.

Alférez de fragata, don Pedro Roel.

Guardia-marina, don Benjamin de la Haza.

Aspirantes de marina.

Don Ernesto Silva Rodriguez, don Eduardo A. Gago, don Osvaldo Lama, don Juan F. Andrade, don Florentino Flores.

Oficiales mayores.

Cirujano de 2.ª clase, don Ricardo Perez.

Contador, oficial 3.° del cuerpo, don Wenceslao Alvarado.

Maquinistas.

Primer maquinista, don John Gregory.
2.° id., don Alfredo Ward.
4.° id., don Benjamin Portal.
4.° id., don Pedro Falcon.

Oficiales de mar.

Primer contramaestre, Nicolas Kriacke.
Primer guardian, Antonio Morro.
2.° id., Constantino Marin.
Primer condestable, Manuel Guerrero.
Primer carpintero, Antonio Venega.
Farmacéutico, Lorenzo Samamí.
Maestro de víveres, Juan F. Baronhill.
Herrero, Manuel Rivadeneira.
Primer calafate, Juan Chanavá.
Cabo de timoneles, Andres Petrayo.
Mayordomo de primera cámara, Eujenio Rios.
Id. de 2.ª id., Ignacio Herrada.
Id. de equipaje, Manuel Romero.
Cocinero de cámara, Antonio Montalva.

II.

DECRETO MANDANDO ENJUICIAR A LOS JEFES I OFICIALES DE LA DOTACION DE LA «PILCOMAYO.»

Lima, enero 15 de 1880.

Siendo necesario, conforme lo prescriben las ordenanzas navales, esclarecer los hechos que han tenido lugar durante la caza emprendida por el blindado chileno *Blanco Encalada* sobre la cañonera *Pilcomayo*, terminada por la captura de ésta, a fin

de poder apreciar debidamente si por diferencia de la marcha de ambos buques o por otros incidentes, fué inevitable el apresamiento; si los medios puestos en práctica para utilizar la cañonera fueron ineficaces, i en fin, si se han satisfecho todas las exijencias que el caso requeria para dejar ileso el honor militar de los jefes i oficiales que tripulaban la *Pilcomayo:* ábrase una sumaria informacion, nombrándose al efecto juez fiscal al capitan de navío don Samuel Palacios, quien procederá a la brevedad posible a practicar todas las investigaciones que conduzcan al perfecto esclarecimiento de un suceso en el que está interesada la honra de la marina nacional. Pase al comandante jeneral de marina para que nombre al oficial que debe actuar como secretario en el juicio que mandan iniciar, i remita este espediente al juez fiscal indicado.

Rúbrica de S. E.

Villar.

CAPITULO XXVIII

LA INERCIA DESPUES DE LA VICTORIA.

La dispersion de los bolivianos despues de la batalla de San Francisco i horrores que cometen en su trayecto.--Los peruanos se dirijen al oásis de Curaña i a la quebrada de Tarapacá, para tomar el *camino del Alto* hácia Arica.--Suarez se adelanta a Tarapacá, dejando a Bolognesi en el campamento de Curaña.--El jeneral Buendia regresa de Pachia donde se hallaba prófugo.--Inercia del cuartel jeneral del ejército de Chile despues de la víctoria.--Deplorable flojedad i mal manejo de la caballería.--Resuélvese al fin poner ésta en movimiento, pero en lugar de enviarla por la huella del enemigo, la despachan a Iquique para escoltar al coronel Sotomayor en su caida.--Marcha de este jefe hasta Peña Grande, donde captura el equipaje del coronel Suarez, i hasta Iquique, donde hace su renuncia.—Aviso salvador pero incompleto que el coronel Sotomayor envía desde Peña Grande sobre la situacion militar de Tarapacá.—Ni un solo enemigo en el itinerario de la caballería.—Divísanse apénas las polvaredas de la guarnicion de Iquique que se dirije por la Noria i la Tirana a Tarapacá.—Composicion de estas fuerzas.—El batallon Iquique, su jefe i sus principales capitanes.--El infame mayor Infantas.--La columna Loa i el comandante boliviano Gonzalez Flor.—La columna Tarapacá i el bravo capitan Perla.—La columna Naval i los dos Melendez.—La division Rios anda 50 leguas en tres dias desde Iquique i desciende a Tarapacá por Huaraciña en la tarde del 25 de noviembre.--Cómo la vió i la contó un esplorador chileno.

> «¡Funesta inmovilidad, que permitió a las huestes de la Alianza recojer del campo de la derrota sus miembros ensangrentados, recobrar el aliento perdido e inflijir todavía al ejército chileno cruel e innecesaria pérdida, ántes de abandonarle el departamento de Tarapacá!»
>
> (I. ERRÁZURIZ.—*La batalla de Tarapacá.*)

I.

Despues de la batalla de San Francisco los peruanos se dirijieron, no como ejército sino como tropel a Tarapacá. Los bolivianos se marcharon en grupo a sus yungas por la via de Potosí i Oruro.

Fué la peregrinacion de los últimos al través del desierto i de la cordillera un itinerario de crímenes no conocidos i de espoliaciones espantosas.— «Los desbandados de la tarde, dice un narrador aliado, seguian su camino, convertidos en una horda que rivaliza con los hunos de Atila. Esas jentes, con cuyos gritos salvajes insultaban la majestad de la patria i en cuyos piés se envolvia, hecha jirones, la bandera de la Alianza, seguian emprendiendo por diversos caminos la fuga, dominadas por el demonio del pánico. Nadie podia contenerlas, ni osaba reprimirlas. Si álguien les hubiera salido al encuentro, habria sido victimado por el furor de ese miedo que dejenera en locura indomable. El despojo criminal i el merodeo que se tornan en rapiña, levantaron allí su imperio. Bagajes, víveres, armamentos, municiones, todo arrastraron en su carrera. La invasion de las Galias no cuenta escenas semejantes. Aquellos no eran hombres, *eran fieras del Senegal*, que no quieren sino saciar su apetito sin límites (1).

(1) Molina—*Hojas del proceso*, páj. 57.

Dos meses mas tarde i en pleno período de las lluvias, un injeniero sueco escapado de las cárceles de Daza en Arica, que se dirijia a Chile por las espaldas de Tarapacá desde las cabeceras andinas de su quebrada, referia que solo en una de las treinta aldeas que recorrió en su descenso encontró un ser viviente: era una anciana que alimentaba con raices dos chicuelos....

Todos los demas pobladores del desierto habian huido al desierto; i la mula enflaquecida del caminante escandinavo no encontraba por esto mas pienso que los retoños de la cebada que los jinetes fujitivos habian desparramado en la puerta de las habitaciones, al sustraer sus pobres cosechas a los infelices indios, i cuyos granos esparcidos los aguaceros habian hecho jerminar (1).

Tales son las guerras, no para los que las emprenden, i las esplotan, sino para los que las soportan i las pagan!

II.

Ménos desdichado el ejército que el enérjico coronel Suarez habia logrado esconder en la víspera dentro de los desmontes i calichales del *Porvenir*, pudo dirijirse en el torbellino de funes-

(1) El injeniero sueco ántes citado, don Julio Bergman, que recorrió esos parajes en enero de 1880.

ta noche hácia tierra amiga. Su primer intento segun ántes vimos, habia sido ganar a Arica por el itinerario de Tiliviche i Camarones, llamado en aquella zona el *camino de los llanos;* pero el estravío de los guias que dió por resultado estrellar sus asustadizas tropas al amanecer del 20 de noviembre casi al pié del cerro de San Francisco, de donde habian partido, obligó al animoso jefe de estado mayor a tomar áspero i tortuoso rodeo por el sendero llamado *camino de los altos* i que se interna por las quebradas de Tarapacá hácia los arranques superiores de la sierra, para descender otra vez a la costa por el tortuoso desfiladero de Camiña.

III.

En prosecucion de este plan, desde la vecindad de Santa Catalina donde amanecieron hambrientas i desamparadas las rotas columnas del ejército, «sentadas las mujeres de los soldados en las mulas, de cuyos aparejos habian arrojado los artilleros los cañones», dirijiéronse aquéllas hácia el naciente, favorecidas por espesa niebla, en demanda del hato de ovejas llamado Curaña, situado en esa zona medio a medio de la pampa del Tamarugal. Cuando a las 10 del dia 20 de noviembre los cuerpos chilenos que coronaban todavía, despues de yerma noche, las alturas de San Francisco, pudie-

ron contemplar la llanura que la camanchaca liquidada por el sol descubria, columbraron visiblemente inmensas polvaredas que viajaban a la par con la niebla i con ella se desvanecian.—Eran las masas de Suarez que se dirijian estenuadas de fatiga al camino de los altos por el oásis de Curaña, que es una majada de cabras, i por el oásis de Tarapacá que es un oásis de arrieros.

A las 5 de la tarde de ese dia, i miéntras la caballería chilena, gracias a indisculpable i ya reacia poltronería de sus jefes, daba por cumplida su jornada de aquel dia i de la víspera, recojiendo los cañones abandonados en la vía férrea, los destrozados cuadros enemigos acampaban en paz casi a su vista.

El ejército peruano habia marchado, al contrario, sin detenerse durante cincuenta i una horas, i habia descrito un círculo fatal de mas de treinta leguas sin comer, sin dormir i sin pelear.

IV.

El ejército del jeneral Buendia, derrotado sin haberse batido, descansó en Curaña la tarde i la noche del dia 20 i la mañana del 21.

Todo su refrijerio consistió en dos o tres cabras distribuidas a cada batallon. Pero en la noche del primer dia, el incansable coronel Suarez

se adelantó a Tarapacá, i poniendo allí a requisicion el patriotismo i el terror, juntó víveres, cabras, ovejas, llamas i hasta asnos para saciar el hambre de sus infelices soldados i apagar en el sueño su fiebre.

Quedó en su ausencia a cargo del campo el prudente coronel Bolognesi, jefe mas antiguo, i éste hizo emprender la marcha hácia Tarapacá a las dos de la tarde del 21. Volvió a acamparse en la noche en medio de la pampa, i solo el 22 comenzó a penetrar la desdichada pero sufrida tropa en el verde oásis que ha dado su nombre a aquella provincia i es su antigua i afamada capital lugareña.

El jeneral Buendia, profundamente desalentado por el revés del 19, no estaba a esas horas en aquella aldea sino en Pachica, tres leguas mas adelante por el camino de la cordillera; i cuando supo por un espreso de Suarez que todavía tenia ejército, el pobre anciano no cupo en sí de gozo i regresó a ponerse a su cabeza. El sarcástico Molina dice irónicamente que esta nueva le produjo «un acceso nervioso de amarga alegría.»

V.

La entrada de los peruanos a Tarapacá fué señalada por un hecho cobarde.—«Ese dia oculta un

crímen, añade el escritor que acabamos de citar. El teniente Aguilar del batallon Zepita mató traidoramente al mayor Ortega del 2.° Ayacucho».

Pero ese dia velaba tambien en el campo de los chilenos una densa sombra de índole diversa: la de torpe inaccion que malograba los ópimos frutos de la sangre, de la estratejia i la fortuna. Nuestro ejército, amodorrado en las calicheras, no movia todavía una sola patrulla en demanda del enemigo que se rehacia a su vista.

Así pasaron los mortales dias 20, 21, 22 i 23 de noviembre, dejando escaparse un ejército que fugaba a pié, teniendo nosotros montados a la puerta del cuartel jeneral 500 magníficos jinetes. —«¡Funesta inmovilidad! esclamaba con sobrada razon a este propósito un brillante escritor chileno que ha contado la leyenda de Tarapacá en una pájina clásica, ¡funesta inmovilidad a que no dejó de contribuir la estraña ausencia del jeneral Baquedano, comandante jeneral de caballería, a quien el ejército veia, con profundo asombro, ocupado en Pisagua en las modestas tareas de mayordomo de la intendencia de ejército, en los dias en que sus valientes subalternos acuchillaban en Jermania, bajo las órdenes del teniente-coronel de guardias nacionales don José Francisco Vergara, a los Húsares de Junin i de Bolivia, o aguardaban en vano la voz de carga contra los quebrantados

batallones perú-bolivianos al pié del cerro de la Encañada!» (1)

El grave cargo de esas palabras contra nuestra caballería no podia en esas horas hallarse mejor justificado.

VI.

Una nueva e importante circunstancia, que equivalia a una segunda i mas feliz victoria, vino en seguida a poner mas en relieve la situacion i a acusar mas a lo vivo el fenómeno de estas campañas a plazo en que la ténue voluntad inspiradora del gobierno central corria por los alambres, trasmitiéndose como el virus invisible de las inoculaciones, ya al impetuoso pero irresoluto jeneral en jefe del ejército, ya al apático i mas irresoluto ministro de la guerra, detenido el uno en su tienda por accesos sanguíneos que debilitaban su vigor moral i atado el otro, cual a un poste, en la cámara de un trasporte, donde acumulaba lentamente la plétora que mas tarde, en hora infausta, le quitó la vida.

Esa coyuntura fué la ocupacion pacífica de Iquique que dejamos referida en el capítulo pre-

---

(1) Isidoro Errázuriz.—*La jornada de Tarapacá*, folleto, diciembre de 1879.

cedente, i que se comunicó al campamento de Dolores el domingo 23 de noviembre a la hora de la misa.

Fué portadora de noticia tan feliz a Pisagua la goleta *Covadonga*, i de allí partió ese mismo dia el ministro de la guerra i una gruesa guarnicion para aquel puerto, segun en el capítulo precedente dejámoslo contado, aquella mañana.

VII.

Súpose asimismo que la guarnicion de Iquique (la quinta division, del coronel Rios), se habia internado la víspera hácia la Noria, i era suposicion lójica i natural como la rotacion de las estrellas, que aquella fuerza se dirijia en busca de su centro, es decir, en solicitud del ejército maltratado pero no perdido del jeneral Buendia.

La indicacion de marchar con la caballería en demanda de ese ejército, parecia, en consecuencia, tan evidentemente señalada en la carta jeográfica del desierto i en las nociones mas elementales de la guerra, que hasta los soldados se preguntaban en los campamentos por la hora en que la nuestra ensillaria i se pondria al fin en accion. Su jefe yacía todavía perezosamente en Pisagua ocupado en menesteres que no incumbian ni a su puesto ni a su alta fama posterior, ampliamente merecida.

Al fin, en la tarde del 23 de noviembre, setenta i dos horas despues de la dispersion de San Francisco, se sintió en la caballería tocar marcha i en seguida viósela ponerse en movimiento hácia las pampas,

Pero ¡oh ironía! aquella salida en masa que arrebataba sus alas al ejército, en lugar de ser una batida en persecucion del enemigo diseminado, una esploracion siquiera hácia sus guaridas, era solo un *paseo a Iquique*, que tenia por razon de ser, tristes diferencias de ánimo en la direccion superior de la campaña....

Era puesta, en efecto, la caballería a las órdenes del coronel Sotomayor, jefe de estado mayor, únicamente con el propósito sijiloso pero evidente de escoltarlo con suntuosidad en su caida; porque a esas horas la separacion del ejército del hombre que habia vencido en San Francisco, no obstante sus notorios defectos de forma i sus mas notorias cualidades de soldado, era cosa completamente resuelta.

VIII.

I fué así como, política i militarmente, preparóse en el cuartel jeneral de Santa Catalina el terrible episodio en que termina por el momento el primer acto de esta gran guerra de heroicidades sublimes i de absurdos insondables como las

quebradas i abismos que rodeaban nuestros campamentos.

El coronel Sotomayor partió en consecuencia de San Francisco a la cabeza de 360 Cazadores briosamente montados, en la tarde del 23 de noviembre. Acampábase aquella noche con escasa vitualla para su jente i sus bestias en el caserío quemado de Agua Santa, i al dia siguiente, haciendo una esforzada jornada llegaba a Peña Grande, en la otra estremidad de la línea férrea, a la una de la tarde. Los caballos estaban fornidos para aquella escursion de recreo i circunvalacion: pero para llevarlos al enemigo, oh! eso era otra cosa, porque para eso habian de estar flacos, despeados, mal comidos e incapaces de servicio....

IX.

Al llegar a Peña Grande, el coronel Sotomayor capturó el equipaje del coronel Suarez que conducia de Iquique a Tarapacá su asistente, un jendarme de Tacna llamado Abarca, que no era ciertamente como el zapador de Pisagua, natural de Peumo. El asistente Abarca entregó todas sus cargas, incluso el archivo del estado mayor, que de esa suerte vino a ser prenda valiosa de los armarios de nuestra biblioteca.

Acompañaban al coronel en desgracia los te-

nientes coroneles Martinez i Dublé, i un grupo de jóvenes entusiastas de la falanje entónces desmedrada i casi perseguida que habia recibido, mas por definicion histórica que por apodo, el nombre de *cucalones*. Eran los mas señalados entre éstos don Isidoro Errázuriz, los capitanes Edwards i Guerra Besa i el padre Madariaga, capellan del ejército. De modo que aquella alegre comitiva tuvo sustancioso pábulo a su buen humor en el mantel ricamente provisto de las salitreras i en el archivo no ménos suculento del enemigo que huia, i cuyas primicias, revelaciones i escándalos allí saborearon...

X.

Como desde la cima de San Francisco, cuatro dias hacia, el coronel Sotomayor habia divisado tambien aquella tarde desde las pampas de Peña Grande, colosales columnas de polvo que recorrian la pampa hácia el occidente. Era la division del coronel Rios, que un galope de pocos minutos de nuestros Cazadores habria dispersado como el polvo que la señalaba en aquella hora i que desapercibida dirijíase evidentemente a reforzar el ejército de Buendia. Pero como el viaje i los caballos estaban concertados solo para Iquique, jornada de 30 leguas hácia aquella ciudad, el jefe de la 5.ª division, a virtud de órdenes superiores, con-

tinuó su paseo el coronel Sotomayor, cambiando de paso las autoridades lugareñas i dejando gruesas guarniciones en Pozo Almonte i en la Noria.

Tuvo ademas en aquella ocasion noticia cierta el coronel Sotomayor de que el ejército de Buendia se encontraba en Tarapacá en número de cuatro a cinco mil hombres, i en el acto, con buen acuerdo, envió este importante aviso por duplicado al ministro de la guerra, quien se hallaba en Iquique desde la víspera, despachando tan importante aviso con un zapador conocedor de la pampa, i al jeneral en jefe con un sarjento de Cazadores que se le señaló como hombre despierto i animoso. En seguida el jefe de estado mayor clavó espuelas a su caballo, llegó a Iquique el 27 de noviembre, i su primera dilijencia fué enviar al cuartel jeneral de Dolores su renuncia.

El paso era lójico i casi inevitable. ¿No era a eso a lo que habia venido desde Dolores? Fué aquella una caida solemne i con escolta, como hai otras....

XI.

Entretanto, i como sabíase ello de antemano con plena certidumbre por el telégrafo de Pisagua en Dolores, nuestra caballería, diseminada sin objeto alguno plausible en los parajes mas inadecuados de la pampa del Tamarugal, habia encontrado

a Iquique i su trayecto sin un solo soldado, sin un jendarme siquiera.

Todo lo contrario. El dia 24 habíase cruzado segun vimos con la division Rios, que ese dia se dirijia de la Noria a la Tirana, habiendo partido ésta de Iquique, o mas bien de la estacion del Molle el sábado 22 por la noche. En consecuencia, esa fuerza bisoña que caminaba solo de noche, ocupaba ese mismo dia (24 de noviembre) la aldea de la Tirana, que es un bosquecillo de molles con cinco o seis casuchas, como Curaña, en la línea opuesta de Pisagua a Tarapacá, es un corral de cabras i de ovejas.

XII.

Componíase aquella columna de unos ochocientos hombres de tropas colecticias pero animadas de notable espíritu patriótico, porque eran fuerzas voluntarias de los lugares. Eran las milicias de Iquique, de Pisco, del Loa i de Tarapacá mismo que defendian a la vez la patria colectiva i sus hogares; i marcharon en esta virtud en sus filas solo soldados resueltos, habiéndose liquidado los poltrones, ántes de salir, por el susto, el escondite i la desercion.

Formaba el núcleo de la columna en marcha el batallon cívico de Iquique, que mandaba el entusiasta jóven don Alfonso Ugarte, hijo del

pueblo, rico industrial pero que no tenia en su alma patriótica una sola costra de caliche. Componíase su cuerpo de 300 hombres, i eran su segundo i tercer jefe el doctor Latorre, un buen abogado de Moquegua, hoi prisionero en Chile, i el escribano del puerto don Rosendo Ballon, muerto hoi como su jefe.

Era capitan instructor de este cuerpo el sarjento mayor don Tomas Ballon, natural de Arequipa, i entre los capitanes figuraban el escritor iquiqueño Olivencia, los nombrados Burgos i Ocampo, hijos de Moquegua, el capitan don José S. Mayo, arequipeño, i un capitan Infantas, notorio por sus infamias ejecutadas en los prisioneros de la *Esmeralda* en Iquique i que unos hacen nacer en Lima i otros en Chile. De todas suertes, el capitan, hoi mayor, don Lorenzo Infantas, es el único oficial superior del batallon Iquique que no ha sido hecho prisionero, acaso porque no ha sabido cumplir su deber con la espada como con el látigo, acaso porque no merecia tal honor.

XIII.

Fuera de Iquique, venian camino de Tarapacá, tres columnas llamadas Loa (200 plazas) Columna Tarapacá (200 plazas) i Columna Naval (200 plazas).

Mandaba la primera, compuesta casi en su totalidad de bolivianos, el distinguido oficial de esta nacionalidad, Gonzalez Flor, que ántes del ascenso de Daza, su émulo, a la presidencia, habia sido comandante de los *Colorados*, i ganaba ahora honrada vida como tenedor de libros en Iquique.

La columna Tarapacá, en la que habia sido refundida hacia poco cierta tropa de mal nombre, venia a las órdenes de un abogado oscuro de Arequipa, llamado Aduvire, porque en el Perú los doctores sobran para todo; pero era su segundo jefe un valiente i acreditado oficial limeño, tipo arrogante de soldado, el capitan don Francisco Perla, a quien una bala daria en breve cuenta de tumultuosa i tumultuaria vida (1).

Por último, era jefe de la columna Naval, compuesta de los fleteros de Iquique, un intelijente i ardoroso doctor de Piura, paisano de Grau i de Montero, hombre de corazon i de prestijio entre los suyos, el doctor don José María Melendez, que deberia rendir noble existencia, junto con su hermano el capitan Sisto Melendez, en la sangrienta jornada a que se encaminaba.

---

(1) En los anexos de este capítulo hai una nota orijinal del coronel Rios sobre la reorganizacion de la columna de Tarapacá, tildada de inmoral e indisciplinada.

XIV.

La division Rios, cuyo valiente i honrado jefe ya conocemos, descansó durante el dia 24 de noviembre en la Tirana, miéntras a pocas millas reposaba el coronel Sotomayor en Peña Grande; i el mártes 25 por la tarde la fatigada soldadesca, atravesando la pampa de Isluga, descendia hambrienta, descalza i fatigada a la quebrada de Tarapacá, por el camino de Huaraciña, que es su única entrada de tránsito frecuentado para los que vienen por el llano. La columna de Iquique habia recorrido no ménos de 50 leguas en ménos de tres dias. Así andaban los peruanos, miéntras nosotros dormíamos i nos desperezábamos....

XV.

Los vencedores de San Francisco enclavados, en efecto, como en un leño al pié del cerro de su victoria, no habian recorrido a esas horas ni siquiera igual número de kilómetros. A lo mas, si los jefes de la division Rios hubiesen venido preocupados de su ruta, habrian alcanzado a distinguir, al penetrar en la honda garganta desde la planicie, un grupo de hombres agazapados bajo un bosquecillo de molles a cien metros de la senda. Eran aquéllos dos esploradores chilenos i un in-

dio de Macaya, aldea de las quebradas fonterizas, que en aquel mismo dia habian aquéllos cautivado.

Lo que semejante servicio de esploracion en esas horas i en ese lugar significaba, es lo que habremos de conocer en el próximo capítulo.

ANEXO AL CAPÍTULO XXVIII

NOTA INÉDITA DEL CORONEL RIOS SOBRE LA REORGANIZACION DE LA COLUMNA TARAPACÁ

COMANDANCIA JENERAL DE LA 5.ª DIVISION.

Iquique, octubre 25 de 1879.

B. S. J.

La completa desorganizacion e indisciplina en que se encuentra la columna Tarapacá, segun lo he manifestado a US. repetidas veces, me obliga nuevamente a dirijirle el presente oficio, esponiéndole lo conveniente que seria refundir tal cuerpo en el batallon Cazadores de Tarapacá, cuya moralidad i buen órden se complace en reconocer esta Comandancia Jeneral, creyendo que daria benéficos resultados el aumentar las fuerzas de que se compone en la actualidad.

Como comprobante de la justicia con que solicito la union de la columna de Tarapacá al batallon del mismo nombre, elevo a US. los dos partes que con fecha de ayer me ha dirijido el coronel, primer jefe de la primera, i los que ponen de relieve la desmoralizacion en que se encuentra el referido cuerpo, causando el desprestijio de las guardias nacionales.

La desavenencia que reina entre los jefes i oficiales, que ocasiona continuas insubordinaciones, la inasistencia de la oficialidad, que no da cumplimiento a sus deberes, las repetidas solicitudes de licencia final, los muchos juicios que se han seguido i las múltiples e inevitables deserciones, vienen comprobando de un modo palmario i evidente que es necesaria la medida que propongo.

Por otra parte, la escasez del erario, que no puede atender debidamente a los buenos servidores de la nacion, etc., etc.

José Miguel Rios.»

Al benemérito señor jeneral jefe de estado mayor jeneral.

CAPITULO XXIX.

LA MARCHA POR EL DESIERTO A LA "ENCERRONA DE TARAPACÁ."

La division Arteaga en Santa Catalina.—Casual agrupacion de jefes impacientes: Ramírez, Toro Herrera i Santa Cruz.—Llega a Santa Catalina el teniente coronel Vergara i proyecta una esploracion hácia Tarapacá.—Oportunidad de esta medida, pero aparece su defecto orijinario desde que la caballería habia sido enviada a Iquique.—Los comandantes Vergara i Santa Cruz salen con 400 hombres en direccion a Dibujo.—Envían de esplorador al capitan Laiseca.—Se adquiere en Dibujo certidumbre que el enemino está en fuerza en Tarapacá, i en lugar de replegarse, el jefe de la espedicion manda al capitan Gana a pedir refuerzos.—Alboroto en Santa Catalina por ir a la «encerrona de Tarapacá».—El jeneral Escala consiente en la espedicion «a donde el diablo perdió el poncho».—Organízase a toda prisa una division de 2,000 hombres con diez cañones en Santa Catalina.—Aceleramiento, imprevision e inesperiencia en todo i por todos.—Ni agua, ni víveres, ni parque, ni forraje, ni ambulancias, ni reservas, ni avanzadas.—Carácter i honrosos antecedentes del coronel don Luis Arteaga.—La division que éste manda se concentra en Dibujo en la mañana del 26 de noviembre i se acampa en medio de la pampa al rayo del sol.—No encuentra la columna Vergara que ha salido en la tarde precedente.—Accidentes de mal augurio en Dibujo.—Corazonada del coronel Arteaga por regresar a Santa Catalina.—El comandante Vergara le escribe rogándole se ponga inmediatamente en camino.—El campamento de la pampa de Isluga i sus horribles sufrimientos.—Ni una gota de agua en 30 horas.—El comandante Vergara se adelanta al amanecer del 26 con cuatro Granaderos al borde de la quebrada de Tarapacá, se reune al capitan Laiseca i sabe por éste que las fuerzas enemigas son considerables.—La impetuosidad del jefe chileno lo arrastra al abismo.—La marcha de la sed.—La division Arteaga se junta con la columna Vergara en la pampa de Isluga.—Aglomeracion de faltas en la víspera de la batalla.—La sed i el cansancio, el hambre i el insomnio como preliminares del combate.

«Miéntras tanto, en el campamento de Dolores se aprestaba una espedicion de ciento i tantos Granaderos hácia Tarapacá: mas, al saberse que en dicho punto no habria ménos de 4,500 de los derrotados, se equipó una division numerosa de 2,400 hombres de las tres armas. Estos salieron ayer de madrugada i es natural que hoi en la tarde estén sobre los mal armados i peor provistos enemigos.

«Si se opera con intelijencia, les harán una *encerrona de primer órden*, i no es mucho suponer que a esta hora tengamos unos 2,000 o mas prisioneros, porque si ellos, al aproximarse los nuestros, no han bajado a la pampa para huir al norte, *no tienen escapatoria*, pues la quebrada de Tarapacá es mui estrecha i no ofrece facilidades para la retirada de mucha jente al interior».

(Correspondencia del *Mercurio* desde Iquique, noviembre 27 de 1879, por la noche).

«Anoche a las doce llegó el *Amazonas*, tomó a su bordo al jeneral Escala para llevarlo a Pisagua, de donde se dirijirá a Dolores. Su repentina marcha ha producido alguna inquietud. Se cree que la vanguardia de la division sobre Tarapacá haya encontrado inconvenientes para avanzar».

(Correspondencia del *Mercurio* desde Iquique, noviembre de 1879, por la mañana).

I.

Cuando en la tarde del domingo 23 de noviembre desfilaba en su tránsito de la oficina de San Francisco, cuartel jeneral de la caballería, a la de Agua Santa la escolta del coronel Sotomayor, desarrollando frente a Santa Catalina inmensa i polvorosa cauda de jinetes, los oficiales acampados en la última posicion salian a los rieles a interrogarlos con envidia.—Van a batirse, presumian, van a buscar los restos del ejército pe-

ruano en el desfiladero de Tarapacá i en seguida a forrajear en sus verdes potrerillos i canchones.

Pero no seria eso, que era lo natural i lo indicado aunque tardío, lo que ejecutarian los paseantes de a caballo, sino que en lugar de ellos serian los infantes i los cañones, el absurdo i el heroismo, en una palabra, todo lo que habia en Santa Catalina, campamento crudo todavía, lo que seria enviado en confusa masa al encuentro del enemigo.

I vamos a ver de qué singular manera.

II.

Al dia siguiente de la batalla de San Francisco, la division Arteaga, que no habia tenido la fortuna de tomar parte en el combate, segun vimos, marchó a acamparse en Santa Catalina, porque alrededor de Dolores no tenia cómodo hueco.

«Ayer a las seis de la tarde, escribia desde su nuevo campamento un oficial del 2.° de línea a su jóven esposa en Caldera, hemos salido de Dolores i llegamos a este punto a las dos de la mañana. Lo poco que habíamos descansado unido a la caminata, me tiene molido, mis piés son una empanada. Hoi dí gracias a Dios porque despues de dos dias de comer galleta i agua, comí una car-

bonada de carne fresca con arroz. Si me vieras lo negro que estoi! quizá no me conocieras!» (1)

III.

Hallábanse allí reunidos, en consecuencia, algunos de los jefes mas entusiastas del ejército, el bravo comandante Ramirez, contrariado por no haber tomado parte con su espléndido rejimiento ni en Pisagua ni en San Francisco; el comandante Santa Cruz cebado en la lucha i en la gloria desde la primera de aquellas jornadas, Domingo Toro Herrera, bisoño pero noble voluntario de la guerra, que tenia celebrado pacto fraternal con Santa Cruz para pelear i morir juntos.

Agregóse a este grupo de impacientes, todos mas o ménos favoritos del jeneral en jefe, i que por esto habíalos retenido a su lado en el Hospicio, su secretario el comandante Vergara, empeñado desde Jermania en ganar como adalid las empresas de vanguardia.

I como éste, en virtud de su aficion de injenie-

---

(1) El teniente agregado don Jorje Cotton Wiliams, sobrino del ex-contra-almirante de su apellido, hijo de un capitan norteamericano, nacido en Talcahuano, i al estallar la guerra teniente del resguardo de Caldera, donde se alistó como voluntario, llevando a Antofagasta la primera remesa de atacameños, que fué incorporada en aquel valiente rejimiento.

ro, habíase hecho desde Antofagasta el cosmógrafo mayor del ejército, adueñándose de los derroteros i nociones jeográficas del desierto, comenzó a proponer a sus jóvenes compañeros desde el primer dia de su arribo, una espedicion de esploracion hácia Tarapacá, donde, por el rumbo de las polvaredas i otras vagas noticias, se suponia al enemigo.

IV.

La idea hasta ese punto era feliz i oportuna. Habia logrado saberse por algunos indios o dispersos, que los derrotados de San Francisco habian ido a refujiarse en número de 1,500, mas o ménos, en aquella direccion, i era adecuado plan, aunque moroso, salir a perseguirles *cuatro dias* despues de su desastre.

Mas, la única arma que la estratejia señalaba para ese servicio era la caballería, i la caballería habia sido llevada a los médanos de Iquique, como pudiera haberlo sido a los de Pisagua o haberla embarcado para Valparaiso o Talcahuano, en cualquiera de las caletas del litoral vecino.

En consecuencia de este absurdo inverosímil, el activo comandante Vergara, de acuerdo con el comandante Santa Cruz, combinaron la formacion de una pequeña columna de esploracion, que seria compuesta de la brigada de Zapadores (dos

compañías), una seccion de artillería de dos cañones de montaña llevados a mula, i de la compañía de Granaderos del capitan Villagran, que el comandante Vergara conocia ya desde su escursion a Tana en la víspera de la batalla de San Francisco.

La columna así compuesta, constaba de 260 zapadores, 116 Granaderos i 22 artilleros que comandaba el alférez Ortúzar con dos Krupp de montaña: total 398 combatientes.

Debemos advertir, sin embargo, que el coronel Velazquez, jefe de artillería, recomendó a los espedicionarios llevasen consigo una batería completa de montaña, porque dos cañones aislados son muchas veces mas un peligro que una ventaja. Los esploradores, confiados en la *encerrona*, rehusaron.

Pidióse inmediatamente permiso al bondadoso jeneral en jefe, que nada sabia negar a su secretario, i acordado aquél en Dolores, pusóse en marcha hácia el naciente la pequeña division en la tarde del 24 de noviembre, avanzando esa noche hasta Dibujo. Los que habian visto desfilar con noble emulacion la columna de jinetes del coronel Sotomayor en la víspera, estaban ahora satisfechos. En la pampa del Tamarugal habia pampa para todos.

V.

Entretanto, la única precaucion de esploracion militar anticipada, tan preciosa i obvia en casos de reconocimiento de lo desconocido, que el jefe de la columna espedicionaria tomó, fué despachar adelante un práctico de los lugares que en el mes de julio habian enviado desde Chile, i que fastidiado de la inaccion en que le tenian en el campamento, habia ido a alojarse a Santa Catalina, camino de Iquique. Era éste el capitan don Andres Laiseca, hijo de un antiguo i honorable cónsul de Colombia en Chile, minero de profesion i que en años atrás habia trabajado vetas de azufre en la quebrada de Sibaya, que es la prolongacion andina de la de Tarapacá, no léjos del volcan de Isluga.

Laiseca, hombre sordo pero advertido i animoso, habia aceptado de buen grado la riesgosa comision de llegar por senderos estraviados a la quebrada de Tarapacá i contar allí al enemigo, como el fraile de Rancagua.

....«I fué porque les cortaron la agua
I un fraile que *los contó*» (1).

---

(1) Trova popular alusiva a la derrota de los patriotas en Rancagua el 1.° de setiembre de 1814.

VI.

Pusóse en movimiento el capitan Laiseca en la media noche del 24 de noviembre, disfrazado con traje de indio i acompañado de un arriero que tenia ceño i rostro de indio boliviano, pero que no habia tomado jamás en sus manos un fusil.

I ocultándose ambos con destreza por entre las sinuosidades del llano, donde hicieron cautivo a un indio de Macaya, que habia venido a recojer chamiza de Tamarugo, lograron ponerse en acecho en la tarde del 25 a la bajada de la quebrada de Tarapacá, punto de mira de su espedicion.

Eran ésos, por tanto, los tres esploradores que ántes dijimos vieron desfilar uno uno a los ochocientos soldados de la division Rios, cuando fatigada i revuelta bajaba a la quebrada por Huaraciña

Laiseca contó hasta ochocientos hombres i pudo conocer individualmente a muchos oficiales que le habian sido familiares en Iquique, i especialmente al comandante Alfonso Ugarte, cuyos vistosos galones brillaban a los reflejos del sol que caia hácia el ocaso.

El capitan chileno pasó aquella noche en vela con su arriero i su indio metidos en un bajío, i habiendo descendido cuidadosamente al valle ántes de amanecer, pudo cerciorarse que los peruanos reforzados con la division de Iquique, no podian

bajar de tres o cuatro mil hombres como mínimum.

VII.

Parecia lo natural, i lo era por demas, que en tal situacion, el comandante Vergara hubiese esperado en Dibujo el regreso de su emisario, portador de tan grave noticia. Pero no sucedió eso absolutamente.

Al contrario, informado por un arriero que desde Tarapacá habia venido a Dibujo a llevar el equipaje rezagado de un oficial de artillería i que fué hecho prisionero por sorpresa, de que aquella era la situacion aproximativa del enemigo en Tarapacá, en lugar de contramarchar a Santa Catalina como habria sido mas prudente, o de esperar órdenes i refuerzos en el canton que ocupaba, limitóse el comandante Vergara a solicitar los últimos en escaso número de tropas, despachando a Santa Catalina i a Dolores al activo capitan de injenieros don Emilio Gana, que le acompañaba como ayudante, junto con el capitan voluntario don Bolívar Valdes. Parecíale al bisoño pero brioso aficionado que con un batallon del rejimiento 2.° de línea habria tenido sobrado para la empresa. El comandante Vergara iba poseido del vértigo de la *encerrona*...

VIII.

Puso su caballo a galope hácia Santa Catalina el capitan Gana a las ocho de la mañana del 25 de noviembre, dia mártes; i cuando llegó a aquel campamento resultó que todos, absolutamente todos, querian ir a participar de las fatigas i de la gloria de la fácil «encerrona sin escapatoria» de Tarapacá.

Habia en aquel impulso mucho de jeneroso ardimiento i no poco de pueril alboroto; i fué, en consecuencia, preciso, que el emisario continuara su escursion hasta Dolores para consultar el caso con el jeneral en jefe.

Hacia éste en ese momento sus aprestos para marcharse a Iquique, intempestiva pero autoritariamente llamado por el ministro de la guerra en campaña a aquella ciudad, via Pisagua; de suerte que tomando en liviana cuenta aquel episodio de marcha i aquel permiso de condescendencia, otorgólo sin dificultad el jeneral Escala, si bien añadió sonriéndose:— «¿A qué diablos van a meterse a esos lugares donde el *diablo perdió el poncho?*... En lugar de ustedes yo no iria».

Era el instinto certero de soldado el que iluminaba en ese momento la sonrisa del jeneral Escala; pero mas habríales valido en tal coyuntura el agrio jesto del comandante en jefe. Si él no tenia

voluntad de ir a buscar el poncho del diablo, no debió consentir en que sus subalternos fueran a perderlo.

IX.

Regresó con motivo de todo esto el capitan Gana a Santa Catalina a las oraciones del 25 con la alegre nueva del permiso, e inmediatamente todo fué aprestos, alegría i bisoñadas en la division Arteaga. Mandóse a los ayudantes de servicio racionar la tropa para dos dias, i en seguida atropelladamente comenzaron a desfilar los cuerpos, los unos a pié, los otros en convoi por el tren hasta Dibujo.

Al amanecer del dia 26 toda la division Arteaga hallábase reunida al mando de este valeroso pero inesperto jefe, agrupada alrededor del miserable caserío de Dibujo i de su aguada: dos chozas de tabla, un pozo, un balde i mucho viento.

Componíase la division esploradora de cerca de dos mil hombres en esta forma:

Rejimiento 2.° de línea...	950	plazas.
Batallon de Artillería de Marina	398	»
Batallon Chacabuco.....	414	»
Batería de artillería de montaña.....	48	»

Escolta de Cazadores.... 30 plazas

Total..... 1840 plazas.

En la prisa del entusiasmo los jefes espedicionarios habian dejado una buena parte de la tropa en Santa Catalina, floreando los soldados. Tan solo del 2.° quedaron mas de 200 combatientes i en igual proporcion de los otros.

Pero habia que agregar a esta fuerza la columna del comandante Vergara, que segun ántes apuntamos, constaba de 400 plazas. El total jeneral era de 2,300 combatientes, i es esta la cifra exacta, mitad de la que se atribuia al enemigo, la que apunta el coronel Arteaga en el verídico i circunspecto parte oficial de su corta i desgraciada campaña.

Si la division de Santa Catalina hubiese marchado completa, habria podido presentarse en línea de batalla cerca de tres mil hombres: i hechas las cosas así, otro habria sido el desenlace.

Justo es agregar tambien en esta parte que los cuatro cañones Krupp que el mayor Fuentes condujo directamente de Dolores a Dibujo, habian sido solicitados por el coronel Arteaga en prevision de un encuentro serio.

Contando con cuatro pequeños cañones de bronce que llevaba la Artillería de Marina, la espedicion quedaba en consecuencia compuesta de

dos mil infantes, 150 caballos i diez piezas de artillería.

Las piezas llevaban en sus armones un regular repuesto de granadas i metrallas i la infantería 150 tiros, escasa provision, en sus morrales.

X.

En consecuencia, i tal como habia marchado aquella division de las tres armas, era suficiente para la empresa a que se la destinaba contra enemigo acobardado, deshecho i que no tenia un solo cañon ni un solo jinete. La cuestion a esas horas no era, a la verdad, de número ni de bizarría, sino simplemente de cautela, de pericia, de ciencia militar en el desierto. Todos eran bravos i harto con su sangre i su martirio lo probaron. ¿Pero era alguno de ellos soldado i jefe en el sentido técnico de la palabra?

XI.

Habia heredado el coronel don Luis Arteaga, jefe de la division, de su padre el comandante don Joaquin Arteaga, un valor impasible pero heróico. Hombre de honor, de deber i de instruccion científica, cadete en 1843, oficial de artillería en la escuela especial de esta arma en Metz, de

Francia, a donde le enviara el gobierno en 1847, conquistó en seguida honrosamente sus grados en intelijente i laborioso trabajo de oficina, adquiriendo en este oficio notable competencia. Pero esceptuando una sola ocasion (1865), nunca habia mandado un cuerpo, ménos habia hecho una campaña. Era lo que se llama un oficial sedentario, un excelente oficinista, i por esto no habria estado mal indicado para organizar como jefe o como segundo, nuestro estado mayor, incipiente en esa época.

Pero improvisado jefe de una espedicion en un desierto, en que todo está sometido a condiciones estraordinarias i difíciles, padeció el cadete de Metz las alucinaciones de la confianza i de los libros. I de esa suerte fué víctima de todos los engaños del miraje, cuyos singulares fenómenos tenemos ya señalados.

La idea de la fácil «encerrona» de los peruanos en una jaula de piedra, fué en aquélla ocasion el *espejismo* de todos los corazones i de todos los ojos...

XII.

En primer lugar, marchando hácia lo desconocido, no se contaba con nociones ciertas de la posicion del enemigo; no se conocia ni de oidas el terreno del tránsito ni del posible encuentro; se

carecia por completo de guias, pues ya hemos dicho que solo el capitan Laiseca era práctico, i éste andaba a esas horas esplorando la quebrada.

Verdad es que todo esto, mas o ménos, podia subsanarse o escusarse; pero desde que era preciso llevar una division pesada, con diez cañones i dos mil infantes a través de inclemente desierto, por espacio de diez o doce leguas, lo que no tenia humana disculpa entre soldados era que no se llevasen víveres suficientes, agua en escasez o en abundancia, i ni siquiera un pequeño parque de repuesto. Ménos cuidóse de avanzadas en la forma debida, ménos de señalar reservas, ni siquiera para el caso de fortuna o de revés, de una simple seccion de ambulancia.

Nadie preocupóse tampoco de las pobres bestias de la caballería i de las mulas que llevaban los cañones, porque no se cuidó de llevar un grano de cebada cuando la habia en abundancia, ménos una gota de agua que era escasa pero que equivalia a la vida. No. Hecho todo eso así, no era aquella una espedicion militar: era una heróica i atolondrada calaverada. I tal resultó.

XIII.

Tuvo, sin embargo, el coronel Arteaga al llegar a Dibujo una corazonada como la del «poncho

del diablo» del jeneral en jefe el dia de la víspera. A su arribo a aquel triste apeadero del desierto al amanecer del 26, no encontró al impetuoso comandante Vergara (orijinador principal de la espedicion i su aguijon mas vivo), porque este entusiasta voluntario habia querido adelantarse hácia el oriente, sea para llegar primero, sea para comprometer a los que venian atras a seguirle.

Habíase, en efecto, puesto en marcha hácia Tarapacá a las 3 de la tarde del 25, a la hora en que su ayudante, emisario de lijera, llegaba a Dolores en demanda de permiso i de refuerzo. Vergara i Santa Cruz habian salido adelante con los Zapadores i la artillería de Ortúzar. El capitan Villagran partió con los Granaderos dos horas mas tarde, a las cinco, reuniéndose todos en la pampa de Isluga a las diez de la noche i a tres o cuatro leguas de la quebrada de Tarapacá. Todo lo que habia dejado el jefe de la columna de vanguardia en Dibujo era un oficial de Granaderos (el alférez don Liborio Letelier, hoi prisionero del enemigo) acompañado de un soldado para dar aviso de su marcha, inconsulta i talvez un tanto insubordinada.

¿No habia en todo aquello la festinacion de un incomprensible vértigo?

Al notar aquella desaparicion de su vanguardia, que en toda otra circunstancia habria podido

tomarse como un caso de indisciplina, el jefe de la espedicion, túvolo a mal, i aun significó a sus ayudantes su propósito de regresar a Santa Catalina. ¡Pluguiera al cielo hubiéralo hecho!

XIV.

Entretanto, i miéntras recibíanse avisos de lo que a vanguardia ejecutaba el comandante Vergara, la division del coronel Arteaga se acampaba en la ventosa i desolada pampa de Dibujo, trabajada por una resolana abrasadora i un terral sofocante levantado en campos salitrosos por recio i casi perenne vendaval.

Los pobres soldados se protejian al abrigo de sus mantas echadas sobre los pabellones de armas i los jefes i oficiales a la sombra de sus estenuados caballos. Erijióse una que otra tienda de campaña arrimada a un muro de caliche; i con este motivo aconteció un lance casual que para muchos fué un augurio. Notando unas paredes desmoronadas, fueron a buscar en ellas asilo los jefes del 2.°, Ramirez, Vivar, los ayudantes Arrate i Gárfias-Fierro, el cirujano Kidd i otros oficiales para gastar en la charla las largas horas del tedio i del calor. Mas, segun hoi se cree, aquel derruido edificio, desprovisto de techo, habia sido en otro tiempo depósito de pólvora para el trabajo de los calichales; i aunque no habia indicios visibles de esa

sustancia en la superficie, resultó que al arrojar en el pavimento las cenizas de su pipa el cirujano Kidd, produjose un incendio i violenta llamarada que corrió buen trecho por la pampa, formando una especie de sendero de humo i fuego.

Salvaron todos los que adentro habia sin otra lesion que el susto; pero perdieron los mas sus escasos arreos de viaje, i el comandante Vivar su propia casaca que se habia quitado poniéndola de almohada. Sustituyóla para el caso alegremente con la túnica de un soldado de su cuerpo, bien ajeno de que aquel arbitrio le costaria sangriento ultraje en su agonía.

XV.

El coronel Arteaga habia, entretanto, despachado un espreso al comandante Vergara, ordenándole dar vuelta para organizar debidamente la marcha total de la division; i como aquél contestara que se hallaba demasiado avanzado en la pampa para retroceder, i señalaba como preferible la reunion de las fuerzas en su improvisado campamento de Isluga, dióse a medio dia la órden de ponerse en marcha a las tres de la tarde.

Recomendóse a los jefes de cuerpos hicieran llenar sus caramayolas a los soldados en el escaso pozo de Dibujo; pero hízose esto con tan poco arte i exceso de premura que apénas la mitad de

los soldados alcanzó a proveerse de tan indispensable elemento de marcha i de combate. En el desierto el agua es para el hombre lo que la pólvora en la batalla es para el rifle.

XVI.

¿En cuáles empeños i quehaceres habia pasado entretanto aquel afanoso dia de desesperante calor el infatigable comandante de la columna de vanguardia? Dejando a ésta en medio de la pampa a las órdenes del tranquilo Santa Cruz, habíase adelantado el teniente coronel Vergara animosamente, acompañado de cuatro granaderos, hasta la márjen de la quebrada, a fin de inspeccionarla personalmente i tomar lenguas, reuniéndose con el esplorador Laiseca. No tardó éste en divisar la silueta de los jinetes chilenos en la orilla del alto barranco, i en llevarle la grave noticia de lo que en el fondo del oásis tenia observado. Laiseca habia entrado de incógnito hasta las calles de Tarapacá, donde estuvo al aprehenderlo un piquete del Dos de Mayo que hacia la ronda de la poblacion.

El comandante Vergara oyó con no disimulado disgusto el cálculo de tropas que hacia su emisario, atribuyéndolo a ponderacion o a jactancia. Estaba resuelto a dar un golpe que aumentara el brillo de su renombre de Jermania, i érale duro

hasta la culpa i la temeridad torcer bridas desde el campo incauto i dormido del enemigo.

Regresó, por consiguiente, a su campamento, acompañado del capitan esplorador, ocultando su mal humor a sus compañeros de empresa que soportaban a esas horas, sin alimento i sin agua, con estóica resignacion, la insoportable angustia de una atmósfera calcinada. Los caballos mismos respiraban fuego.

XVII.

Fueron esos los momentos en que el comandante Vergara recibió, mas que el aviso, la órden de regresar hácia Dibujo, i si hubiera sido como debió serlo en tal momento soldado subordinado i no consentido capitan i omnipotente secretario, habríase ahorrado talvez a la República el luto de la mas gloriosa pero al mismo tiempo de la mas sangrienta i estéril jornada de sus armas, sin escepcion alguna conocida.

Pero el jóven candidato al comando en jefe de la caballería i a la cartera de la guerra, obstinóse en su idea; i ésta es su sola culpa; no la de la iniciativa, como se ha dicho, porque esa fué su honra.

La marcha de Tarapacá, emprendida en condiciones verdaderamente militares, habria sido una espléndida i fácil victoria, como habrá de tenerse ocasion de verse mas adelante. El error i la

falta vinculáronse en los detalles técnicos, que en las guerras especiales como las del desierto lo son todo.—«El *número* del enemigo (decia con sinceridad el comandante Santa Cruz, uno de los ejecutores de aquel plan, en una carta íntima que vió mas tarde la luz pública), las *condiciones*, *aptitudes* i *posiciones*, fueron *ignoradas* hasta *el momento mismo* del ataque».

XVIII.

En consecuencia de todo esto, i sin darse mas descanso que el de unos pocos minutos, el comandante Vergara volvió a montar a caballo i galopó al encuentro del coronel Arteaga en la llanura.

Eran las once de noche neblinosa i fríjida, pálidamente iluminada por velada luna, cuando los dos jefes se encontraron i se reconocieron en la inmensa pampa; i platicando, al tranco del caballo, llegaron al llano arenoso de Isluga a las doce i diez minutos de la noche. Todo el campo levantóse a esas horas para pedir agua, i los calcinados Zapadores i Granaderos iban de grupo en grupo pidiendo la misericordia de un trago de agua a cada uno de los recien llegados. El mismo Santa Cruz solicitó con encarecimiento de un antiguo conocido, el alférez de artillería don Julio Puelma, un sorbo de su caramayola «por caridad».....

Pero los que llegaban no la traian tampoco, i los infelices soldados delanteros lamían el húmedo rocío de la camanchaca en los pliegues de sus capotes para refrescar sus fauces secas i enardecidas como lava.

«Jamas, escribia a su madre un robusto moceton, oficial de Zapadores, contándole las penalidades del avance de su cuerpo, jamas, en ninguna de las marchas habia sufrido lo que en ésta. Supóngase, caminar por terrenos ásperos por demas, con un calor que es precisamente donde el sol deja conocer su poder, i sin agua. Todo esto contribuyó a que yo me encontrase en un estado de cansancio inesplicable; por consiguiente, era uno de los oficiales atrasados, pero como en mi mitad tambien se encontraban algunos en el mismo estado o estaban peor, así fué que venia una larga *melga* de oficiales i tropa dispersada por el camino.

«Se me ocurre sacudir mi caramayola i sentí moverse algo: era un barro colorado que por el moho i otras cosas se cria en la caramayola, lo ví i en el acto me lo tomé i lo encontré tan rico como Ud. no puede formarse una idea; con esto cobré ánimo i principié a reunir mis soldados i apénas pude juntar *trece*, me dirijí tras mi compañía» (1).

---

(1) Carta del alférez de Zapadores don Ricardo Canales a su

XIX.

La division de Tarapacá tenia delante de sí i habia ido a buscarlos, por la sola culpa de los jefes, «por la mala disposicion» como decian resignadamente i estóicamente los soldados, despues del desastre, los tres enemigos que habian llevado vencidos i maniatados a los peruanos hasta el pié de la cuchilla de San Francisco: el hambre, el insomnio i la sed.

Habia que agregar ahora otro daño a aquéllos, i era el de que las huestes de la Alianza nunca conocieron el cansancio. El recio soldado chileno no es buen andador; i va dejando en todas partes espesa hilera e interminable *cola* de rezagados.

---

madre la señora Emilia Negrete de Canales. Tarapacá, noviembre 30 de 1879. En esta misma carta se dice que los Granaderos de la columna Vergara encontraron el dia 25 unos pobres indios que venian arreando unos borricos, los cuales indios, interrogados, aseguraron que venian a buscar trabajo en las salitreras, inducidos por el hambre. En cuanto al enemigo, dijeron que estaba en Tarapacá en número de 400, sin municiones i esperaba un refuerzo (la division Rios) de Pozo Almonte.

La noticia era en su tanto exacta, porque para el indio contar por centenares los miles o vice-versa es una misma cosa.

Respecto de la marcha de Rios era tan próxima en aquel momento, que segun informes peruanos, estuvo al darse un encontron con los Zapadores en su campamento por el estravío de los guias, a quienes por esta causa el coronel Rios hizo dar 25 azotes, obligándoles a marchar con dos fusiles a la espalda.

La impericia nos devolvia por consiguiente su primera i terrible leccion. Los papeles de San Francisco estaban trocados. Solo el valor, el patriotismo i el honor militar, estos atributos sublimes del soldado chileno, no habian cambiado, i la hora de probarlo estaba ya cercana. — «Como siempre, escribia a este mismo propósito i con acierto profético un oficial de nuestro ejército desde el canton de Dolores el 28 de noviembre, como siempre parece que la prevision i aun la direccion en todas las brillantes pruebas del ejército, faltara por completo. Se deja todo al valor salvaje del soldado, al ardimiento de nuestra sangre, nada a la inteligencia i a las felices i utilísimas indicaciones del arte, i ni aun se practican siquiera las mas rudimentales combinaciones que marca la táctica militar, cartilla que nuestros jefes aprendieron desde el primer dia de cuartel.— Decimos esto porque se ha dejado marchar tranquilamente al enemigo hácia Tarapacá, donde probablemente va a rehacerse i a fortificarse. I en este caso ¿qué hemos ganado despues de tan espléndida victoria?»

Los presentimientos vagaban inquietos en todos los corazones.

CAPITULO XXX.

EL CAMPO DE BATALLA.

El plan de ataque da la media noche, i completa fascinacion de los jefes sobre el éxito.--Topografía de los lugares en que iba a librarse la batalla. —Las quebradas de la cordillera de Tarapacá, segun los planes del virrei Amat.—La quebrada de Tarapacá desde *Pachica* a *Huaraciña*.—El pueblo de Tarapacá i el paso de *Quillahuasa*.--La cuesta de la *Visagra* i el cerro de la *Minta*.—Distribúyese la division espedicionaria en tres subdivisiones.--El comandante Santa Cruz se dirije con 500 hombres i cuatro cañones a *atrancar* a los peruanos en Quillahuasa, i el comandante Ramirez con su rejimiento i dos cañones a empujarlos desde Huaraciña. --El coronel Arteaga completará el cerco, atacando de frente con el Chacabuco, la Artillería de Marina i 4 cañones.--Marcha de las columnas i su estravío en las pampas.--Horrible cansancio de la tropa i las *melgas* de rezagados.—Inconcebible descuido de los peruanos: ni una guardia, ni una avanzada, ni un centinela.—Se ocupan en preparar su marcha en escalones hácia Arica.—Llega la division Rios a Tarapacá el 26 de noviembre, i ese mismo dia salen para Pachica la division primera i Vanguardia.—La aparicion i el aviso de los arrieros.

> «Las dimensiones de la pampa del Tamarugal son enormes. Se observa en ella con frecuencia el espejismo o miraje... En 1830 hubo un huracan que sopló del sur i que elevó la arena a cien metros de altura en tanta cantidad que oscureció el sol. El clima es variable, templado en la costa...Tarapacá i Pica, pueblos del interior, son cálidos.»
>
> (Paz Soldan.—*Jeografía del Perú*, pájina 512.)

«El volcan de Isluga no es exactamente cónico. En el invierno se cubre de nieve desde su base. Se oye como un ruido que cruje en su proximidad i se sienten a menudo temblores.»

(Bollaert.—*La provincia de Tarapacá*, folleto.)

I.

Como tratábase de una sorpresa i de una trampa, procedióse sin demora en la division Arteaga a armar una i otra en medio de la pampa i de la niebla. Para esto conferenciaron casi sobre el lomo del caballo el jefe militar de la espedicion con el comandante Ramirez i el teniente coronel Vergara, inspirador prestijioso de la empresa, del plan i del fracaso.

Consistia la «encerrona» de los peruanos (porque así se llamó), en un triple i repentino ataque simultáneo a la quebrada en cuyo fondo se suponia metidos a los peruanos como dentro de un ataud, aturdidos, inermes i hambrientos. I es preciso reconocer que en lo absoluto la idea era feliz i hasta injeniosa: era un rodeo en el monte, a la chilena, para cercar aquel ejército convertido en rebaño, i en seguida, arrearlo....—«Desesperados estábamos, escribia con sinceridad el honrado comandante Santa Cruz a uno de sus dignos hermanos, por *atrapar* quinientos o mil de aquéllos (los peruanos), que por estar en un estado desprovisto de todo no tenian los medios de retirarse.

De esta creencia, participada por casi la totalidad, nació la idea o plan de ataque» (1).

II.

A fin de darse cuenta del injenio i oportunidad de aquella combinacion de guerra, hágase indispensable arrojar una mirada rápida a la topografía del terreno en que los chilenos iban a operar desde la media noche.

Termina la pampa del Tamarugal en toda su estension entre el valle de Arica i el del Loa en una cordillera baja i aplastada, cenicienta i estéril que corre, como la cordillera de la costa de Chile, en línea recta por el oriente, arrojando hácia la llanura diversas quebradas mas o ménos profundas i feraces, segun los riegos. Algunas de éstas, cual la de Camarones i la de Camiña, penetran hasta el mar, abriendo en los blandos senos de la altiplanicie espantosas grietas, i otras que se quedan a medio camino, derramando sus escasas vertientes a su salida sobre el llano. Las mas señaladas entre éstas son las quebradas paralelas de Aroma, Tarapacá, Mamiña i la de San Andres de Pica, notable esta última por sus colinas de viñedo de esquisito jugo.

---

(1) Carta de don Vicente Santa Cruz, Iquique, diciembre 24 de 1879 publicada en *El Mercurio* del 7 de enero de 1880.

III.

La quebrada de Tarapacá, que sigue hácia al sur a la de Aroma, es la mas rica e importante, en razon de su estension, pues arranca de unas lagunas en el interior de la cordillera i no léjos del volcan de Isluga, que las domina con su solitario i tétrico cono, diadema de lava parduzca de aquella provincia calcinada al fuego lento de los siglos.

Serpentea la quebrada entre agrestes laderas desde su arranque, i hállanse esparcidos en sus faldeos no ménos de quince o veinte miserables pueblos de indios, algunos con media docena de chozas de techo plano de barro, con infelices dueños, restos empobrecidos de la raza del inca i de las *encomiendas* del coloniaje i del *tributo* que abolió hace poco el tarapaqueño Castilla. El mas importante de esos pueblos es Sibaya, a medio camino de la quebrada, donde existe un famoso cura, enemigo encarnizado del práctico Laiseca. Fué ese apóstol quien hizo huir de sus labores al industrial chileno, asegurando a sus fieles desde el púlpito que las minas de azufre que trabajaba en sus vecindades para el beneficio del salitre, eran «minas de frio» (siendo al contrario el azufre sustancia de tanto calórico), lo cual daria por resultado la peste de sus siembras i el hielo de sus viñas....

Sibaya es el curato indíjena de la quebrada, como Tarapacá era el curato católico.

La quebrada es en casi la totalidad de su trayecto tortuosa i tan angosta, que en algunos parajes deja apénas paso al delgado hilo de agua que la fertiliza; pero al acercarse al pueblo de Pachica, a cuatro leguas de su desembocadura en la pampa, comienza a ensancharse rápidamente hasta tener, frente a la ciudad que le sirve de capital, una anchura exacta de cuatrocientas varas, segun un plano prolijo que de esta localidad tenemos a la vista, levantado hace mas de un siglo por órden del virrei Amat (1).

---

(1) Este notabilísimo plano de la quebrada de Tarapacá desde su oríjen hasta la pampa del Tamarugal existe en la Biblioteca Nacional en dos hojas colosales, i fué trabajado i lavado a escala en 1765 por el injeniero irlandes don Antonio O'Brien. Es una carta preciosa, hoi que esas posesiones son el pago de la sangre de Chile, i tiene el siguiente título: *Plano que manifiesta el valle o pampa de Isluga en el Tenientazgo de Tarapacá, con las quebradas mas notables que desembocan en él, el agua que por dichas quebradas baja en tiempo de lluvias en las cordilleras, los bosques i tierras que se sembraban en tiempos pasados, cuando llovia en el valle.*

El gobierno del Perú mandó, hace tres o cuatro años, tomar copia de esas cartas pagando subidos precios por la obra.

En una lijera descripcion de la quebrada de Tarapacá publicada en el *Boletin de la Guerra del Pacífico*, se dice (páj. 487), que en la parte en que tuvo lugar la batalla mide aquella 600 metros de anchura, es decir, casi el doble de la estension verda-

IV.

La ciudad cabecera es solo desmedrada aldea con casas de barro agrupadas sin órden, una plaza pequeña e irregular i en un ángulo de ésta una antiquísima iglesia postrada, como toda la planta del pueblo, por el último terremoto ocurrido el 9 de mayo de 1877. Una o dos casas señoriales acusan todavía en sus vestijios el orgullo colonial de los Zabala, de los Bernal i de los Lafuente de Tarapacá, ántes que el salitre tuviera pergaminos.

Muéstrase asimismo la casa, simple granja de cultivadores mestizos, en que nacieran hácia los afueras del pueblo i en los adentros del pasado siglo, casi en condicion de plebeyos, dos de los soldados que han dado mayor nombradía militar al Perú, don Leandro i don Ramon Castilla, este último su dictador durante mas de veinte años.

Corre la quebrada, a semejanza de muchos de los valles andinos de Chile i especialmente del de Maipo (cuando serpertea en su *cajon)*, de nor-este a sur-este, i es tan profunda, que marchando por el llano el viajero no solo no la divisa sino que no la sospecha, porque aparentemente la pampa

---

dera, circunstancia importante si se considera que hoi con las armas modernas se hace mortífero fuego desde 400 a 800 metros.

termina en los altos cerros del naciente, en medio de los cuales aquélla apénas es un tajo. Para descubrirla es preciso asomarse al altísimo barranco superior como quien mira desde un balcon a una azotea.

Por lo demas, su fondo, que solo en los períodos de creces está mediocremente regado, forma una serie de microscópicos potrerillos i callejones, admirablemente adecuados para sostener un ataque o tender una emboscada.

A igual distancia de la ciudad cabecera, es decir, donde comienza el ensanche de la quebrada i ábrese la arenosa pampa del Tamarugal, existen dos caseríos o asientos de indios: el de Quillahuasa hácia el naciente i el de San José de Huaraciña por el oeste. De uno a otro punto puede haber una legua de Chile, i en el medio de ámbos yacía el cuartel i albergue del enemigo, objetivo único del asalto.

V.

Era por tanto este último retazo de quebrada entre Huaraciña i Quillahuasa, el campo señalado para el combate del amanecer, equiparado aun simple rodeo de ganado o de gallinas. Toda la operacion consistia, como en nuestras montañas, en formar «la manga» cerrando con cañones, en lugar de tranqueros, el paso de Quillahuasa, cami-

no de la quebrada hácia Pachica i Sibaya i el de Huaraciña, su única salida hácia el llano.

Los confiados acorraladores sufrieron únicamente un pequeño error de detalle, i fué el de olvidar que a los peruanos, cuando perseguidos, nácenles alas.... Preocupábanse aquéllos solamente de las gateras i albañales practicables en el muro del gallinero; pero, para daño suyo, olvidaron que cuando las aves del corral son asaltadas, se escapan las mas veces por las bardas i hasta por los tejados, especialmente cuando acaudíllanlas gallos de raza, como no faltaban (i no en pequeño número), en el campo peruano.

Error de funestísimas consecuencias, fué, por tanto aquél, segun en breve habrá de verse, porque miéntras los que iban a comer la cazuela de la victoria en el fondo del abismo, descendian a la quebrada, los otros se subieron a la loma i así dejáronlos metidos dentro de la jaula i la marmita....

VI.

Debemos agregar que tres caminos o senderos diferentes conducian a aquellos parajes; el de Iquique que desciende por la áspera ladera a Huaraciña, i llámase allí cuesta de la Visagra; el de Arica, que llega de frente sobre Tarapacá; i el camino llamado de Caranga que cae frente a Qui-

llahuasa. Existe tambien un sendero ménos frecuentado llamado de San Lorenzo, que baja mas directamente por un caserio de este nombre al pueblo de Tarapacá.

Por supuesto, son aquéllos, escepto en el descenso, caminos nominales, porque todo en la pampa es camino; pero dánle importancia i aspereza de tales sus bajadas al fondo de la recóndita quebrada, puesto que fuera de ésos no hai otros pasos transitables.

VII.

Con raro acierto i perfecto conocimiento del terreno, el comandante Vergara indicó, en consecuencia de todo esto, a sus conmílites, en cuyo consejo hacia desde la incorporacion del coronel Arteaga el papel de jefe de estado mayor, la idea de dividir las fuerzas de la espedicion en tres grupos o subdivisiones para encerrar herméticamente al enemigo como dentro de una petaca.

Convínose fácilmente en ello, i en consecuencia, quedaron agrupadas las columnas de ataque en la forma siguiente:

VIII.

El comandante Santa Cruz debia tomar por la izquierda de la pampa el camino de Quillahuasa,

a fin de atrancar allí al enemigo i estorbarle a todo trance la fuga hácia el interior de la quebrada. Para esto llevaba sus 260 zapadores escojidos, que fueron reforzados con la compañía guerrillera del primer batallon del 2.° de línea: 100 hombres escojidos tambien.

El mayor Fuentes, a quien para el caso no se consultó, llevaba cuatro cañones de montaña, sistema Krupp, divididos en dos secciones, al paso que el capitan Villagran con sus atléticos Granaderos tomaria la delantera para dar de beber a sus abatidos caballos en el paso mencionado de Quillahuasa que es un abrevadero.—Hacia cuarenta horas que los infelices brutos no comian ni bebian: enorme falta en jente de razon i de estómago que va a pelear en lo desconocido.

La columna Santa Cruz componíase, en consecuencia, de 524 escelentes soldados, todos elejidos, siendo de ellos 360 infantes, 48 artilleros i 116 jinetes.

IX.

La segunda subdivision era mas numerosa todavía, porque ésta debia ser, en caso necesario, la palanca de empuje de la contienda, miéntras que Santa Cruz seria solo la barrera de resistencia. Confióse esta mision al valiente rejimiento 2.° de línea, impaciente por probarse. Eran 850

hombres, con dos cañones de bronce al mando éstos del capitan don Rafael Gonzalez de la Artillería de Marina i 30 Cazadores que conducian los oficiales Miller Almeida i Almarza, mil en todo.

X.

En cuanto a la division del centro, compuesta de la Artillería de Marina, cuerpo de línea pero recluta, i del movilizado chacabuco, seria conducida de frente por el jefe de la division, ejecutando su ataque desde la altura. Para esto habíasele dado cuatro cañones, de los cuales dos pertenecian, como los del capitan Gonzalez, a la Artillería de Marina i dos a la batería del mayor Fuentes, quien, contra su voluntad i los mas obvios consejos de la táctica, vió desagregada así su batería. Era mandada esta seccion de Krupps por el teniente (hoi capitan) don Filomeno Besoain, mozo alentado, i por el teniente Faz, que allí adquirió por su serenidad i su enerjía, renombre merecido.

La division del centro como la de la ala izquierda o de Huraciña, constaba de 900 hombres.

El total exacto, segun ántes vimos, era de 2,300 hombres, i ésta es la cifra que el coronel Arteaga apunta en el parte oficial de la batalla.

XI.

Presentaba aquella combinacion dos defectos capitales de estratejia, porque, por una parte, dislocaba la línea de ataque frente a las compactas posiciones enemigas, i esto en el acto supremo de la sorpresa o del ataque; i por la otra, no se habia pensado en dejar una reserva, mediana siquiera, para las contingencias de la lucha.

La mision de descubiertas i de una vanguardia adecuada podia escusarse, desde que iba a ejecutarse una sorpresa; pero pelear sin reserva es como pelear sin parque, i precisamente una i otra cosa fué lo que se hizo.

En otro sentido, el arco en que iba a desarrollarse la accion era demasiado abierto, esparciendose los tres grupos a tal distancia los unos de los otros, que las alas quedaban a una larga hora de distancia i de marcha forzada para prestarse mútuo auxilio.

Pero la omision mas grave i que no admite posible escusa entre hombres de guerra, fué la que consistió en no señalar a aquellas columnas arrojadas en la media noche al viento de la pampa, un centro comun de repliegue en caso de un obstáculo no previsto, a fin de concentrar la resistencia o el ataque, segun las emerjencias.

Era esto tanto mas esencial e indispensable

cuanto que íbamos a pelear con diez cañones contra un enemigo que no tenia uno solo. Si hubiérase acordado esto último, de seguro no se habría perdido miserablemente la artillería en la primera hora del combate; i dueños así de nuestras piezas durante lo recio del conflicto, habríamos impuesto de todas suertes la lei de la victoria al enemigo, no obstante su triple número.

XII.

En cuanto a las faltas orijinarias i ya cometidas i sin remedio, no hai para qué recordarlas otra vez, si bien, fueron las mas graves, las mas crueles i las mas irreparables, el hambre i la sed, el cansancio i el insomnio del pobre, sufrido, callado i heróico hombre del pueblo hecho soldado.

XIII.

En esta disposicion, i despues de un corto descanso de una hora, último sueño de los que iban a morir, púsose en movimiento el campo de Isluga, saliendo la division Santa Cruz a vanguardia, como que era la que debia recorrer mayor trecho, siendo, sin embargo la mas fatigada. Siguióla con una hora de intervalo, la subdivision Ramirez i en pos de ésta por la abierta pampa,

amortajada en la noche i en la camanchaca, la subdivision del centro.

Pero los guias de Santa Cruz, como de costumbre, se estraviaron; la division Ramirez anduvo con mayor pujanza i cuando la del centro, al aclarar el dia, creyóse sola, vió a aquéllas marchar casi unidas por entre el pardo crepúsculo de las lomas. El ejército estaba *empampado.*

XIV.

El terreno en esa parte es sumamente pedregoso, i en el mapa del injeniero del virrei Amat hállase pintado como si los cíclopes hubiéranse dado allí batalla, tal es el hacinamiento de gruesos guijarros que estorban la marcha en todas direcciones. Tres cuchillas medanosas i de poca elevacion, corren sucesivamente paralelas a la quebrada i la ocultan, revelando en su formacion jeolójica la pujante accion de los vientos i de las aguas en el caos primitivo que fué su lecho.

En una de estas cuchillas, que es la mas próxima a la quebrada, comienza la cuesta que los peruanos llaman de la Visagra, i la mas lejana, frente a Huaraciña, forma empinándose, la altura denominada el cerro de la Minta.

Por consiguiente, perfilando cualquiera de esas cuchillas por su base, nuestras columnas marcha-

ban perfectamente desapercibidas del descuidado enemigo, que en ese momento preparaba afanoso su rancho matinal para proseguir su retirada hácia Arica por el camino «del Alto».

Por lo que se deja ver, los chilenos, que llegaban sedientos, cuidaban solo el fondo de los costados de la vasija en que, como dentro de colosal botella májica, venian a encerrar las heces i reliquias enemigas; pero no prestaron la atencion del caso a la tapa de corcho, que es por donde de ordinario escápase i se pierde el espumoso líquido....

Jamas hubo mayor atolondramiento en la hora del peligro i del abismo: la espedicion de Tarapacá, militarmente considerada, no fué una operacion de guerra: fué una fascinacion del patriotismo.

XV.

En los momentos en que, vencida penosamente la distancia desde el último campamento al cerro de Minta, i dejando esparcida numerosísima fila, de rezagados, llegaba el comandante Santa Cruz frente al pueblo de Tarapacá por las alturas del poniente, hallábase entregado el ejército peruano, (salvado únicamente por la inercia culpable de nuestros jefes), en las pacíficas tareas de cuartel, las armas en pabellon en las calles, en los patios, bajo los corredores i los árboles, hirviendo en las pailas de hierro de los cuerpos el escaso arroz i la

mas escasa carne de su vianda, sin un puesto avanzado, sin un posta a caballo ni a pié para dar aviso.

El desgreño de la confianza era absoluto, i nadie a esas horas pensaba sino en seguir pacíficamente el derrotero de «los altos», volviendo la espalda al osado invasor, dueño ya por completo del territorio dilatado entre el Loa i el Lluta. Era aquello una verdadera puja de faltas i de errores entre los que llegaban i entre los que se iban.

El jeneral Buendia habíase limitado a ordenar la retirada a Arica por escalones, segun vimos; i al tener noticia que la division Rios habia llegado en la tarde del 25 a Huaraciña, ordenó que la division Vanguardia (Dávila) i la primera division que por la fuga del coronel Velarde mandaba el coronel don Alejando Herrera, pasasen a ocupar a Pachica, tres leguas hácia dentro de la quebrada.

La division Rios vino ese mismo dia a ocupar el hueco de aquéllas trayendo, si no víveres, un precioso repuesto de municiones, que era la gran carencia del momento.

No se habrá olvidado que la division Vanguardia componíase de dos cuerpos de línea bastante maltratados en la subida de San Francisco, el *Puno* o núm. 6, que dejó a su coronel Ramirez de Arellano fuera de combate en las casas del Porvenir, i el *Lima* o núm. 8, mandado por el distin-

guido oficial tarapaqueño don Remijio Morales Bermudez.

La primera division, fundadora de la guarnicion de Iquique, i compuesta de mozos de la escuela de cabos, contenia el núm. 5 o *Cazadores del Cuzco* (coronel Fajardo), i núm. 7 o *Cazadores de la guardia* (coronel Herrera). Este último habia tomado el mando de la division desde que el coronel Velarde la abandonara en San Francisco, para incurrir en la cólera póstuma del dictador Piérola, quien, por esto, declarólo cobarde i casi traidor.

La quinta division (Rios) quedaba por de pronto de reserva, así como algunos restos de la Division Esploradora que habia traido de Lima el jeneral Bustamante en setiembre i que se dispersó en San Francisco, rumbo de Camarones, en su mayor número, con Zabala, Mori Ortiz i *Pradito*. Un comandante Bedoya mandaba esta última fuerza.

Una o dos divisiones del ejército debieron haber continuado su marcha sobre Pachica en la madrugada del 27, pero en razon de las escaseces i tala del lugar, atrasáronse los proveedores del rancho i solo a las nueve de la mañana comenzaban a vaciar sus raciones los soldados en sus platos de laton, utensilios que nunca háceles falta, así como otras minuciosidades que el infante chileno, destructor i abarrajado, desdeña o pierde.

XVI.

Hallábase el coronel Suarez bajo un corredor, firmando una papeleta para distribuir unas pocas libras de carne de llama al batallon Iquique (35 libras *por batallon*), cuando apeándose de sus mulas tres arrieros que habian salido en la mañana a sus quehaceres por los cerros del oriente, corrieron a decirle que el enemigo coronaba las alturas por el lado opuesto. I no habian acabado aquéllos de hablar cuando otro arriero revolvia del camino de Iquique con la misma terrible noticia.

El comandante Santa Cruz dice en su carta citada, que él vió a los tres arrieros del primer anuncio puestos en acecho i, al parecer, contando su tropa que desfilaba lentamente hácia Quillahuasa, término de su jornada.

Los arrieros del desierto son sus apariciones. I aquélla para los peruanos, fué la devolucion salvadora de los conductores arjentinos que protejieron al ejército chileno saliendo de las sombras en Santa Catalina....

Eran las nueve i media de la mañana del 27 de noviembre, dia miércoles, i el sol tostaba ya la arena de la planicie, aumentando la fatiga del soldado en marcha, cuando oyóse en todos los cuarteles i puntos de hospedaje del bajio el bron-

co sonar de las cajas de guerra que tocaban jenerala.

Fué a la verdad tal la precipitacion i la sorpresa, que algunos jefes, como el valiente coronel don Manuel Suarez, del Dos de Mayo, no dieron crédito ni al aviso ni al llamado a las armas, porque encontrándose aquel jefe conversando con el oficial de guardia de su cuerpo, el capitan arequipeño don Pedro Ferrer, vino el alférez don Daniel Ossorio (que murió aquel dia) a decirle que los chilenos estaban en el alto, i él echóse a reir.

XVII.

Entretanto, con una prontitud i una vehemencia admirables que acusaba en los jefes peruanos ánimo levantado, reparador de cruel afrenta que todavía manaba sangre dentro de sus pechos, corrieron a las armas, arengaron con entusiasmo a sus soldados, e inspirándose con el instinto natural, comun a los séres animados sin esceptuar a los de jerarquía mas ínfima, alistáronse todos, sin acuerdo prévio, para salir de la ratonera en que estaban metidos, dominando a un mismo tiempo las alturas del sur-oeste i del nor-este que emparedaban la quebrada como hondo cementerio.

Los primeros en dirijirse a los empinados barrancos del poniente fueron los aguerridos bata-

llones de la division Cáceres, que habia escapado intacta en San Francisco,—el Zepita i el Dos de mayo; al paso que Bolognesi subia con su tercera division, los Guardias de Arequipa (coronel Iraola) i 4.° Ayacucho (comandante Somocurcio), i los artilleros armados de carabina Winchester (coronel Castañon), a los encumbrados cerros del opuesto lado.

No habia por allí senderos practicables, pero los soldados, alentados jenerosamente por sus oficiales, trepaban los farellones a manera de gamos, apoyándose en su rifles. El sendero era apénas practicable para marchar unos pocos a la desfilada.

El coronel Suarez, jefe de estado mayor, esta vez como en todas las precedentes, iba adelante, i su ájil caballo blanco encorvándose en la ladera para afianzar sus cascos i su avance, era el punto de mira de todo el ejército electrizado por el ejemplo.

Eran las diez de la mañana i la terrible batalla de Tarapacá, que fué propiamente una serie de batallas en un mismo campo santo, iba a comenzar junto con su indecible horror i su inponderable heroismo.

CAPÍTULO XXXI

ZAPADORES I ZEPITAS

(EL COMBATE DE LA CUESTA DE LA VISAGRA)

Impetuosa subida de los peruanos a las alturas de Tarapacá.—Sus buenas condiciones físicas para el combate en contraposicion al estado de nuestras tropas.—Los alféreces de artillería Puelma i Ortúzar divisan sucesivamente la agrupacion de los batallones enemigos en el bajo, i el mayor Fuentes indica a Santa Cruz la conveniencia de detenerse i dominar con la artillería la subida de los peruanos.—Funesta vacilacion del jefe de la columna por apego a la disciplina, i controversia que se ha suscitado sobre este deplorable error.—Cartas inéditas del mayor Fuentes refutando a Santa Cruz.—El coronel Suarez reconoce que la parte mas crítica del combate fué el ascenso de la quebrada que los chilenos permitieron por «aturdimiento».—El Zepita se arroja impetuosamente sobre los cañones de retaguardia de Santa Cruz i se los quita.—Imponderable bravura de los Zapadores i de la compañía del capitan Larrain.—Sostienen los Zapadores, echados en el suelo, el combate por mas de una hora, destrozando la division Cáceres, matando a los comandantes de sus dos batallones Zubiaga i Suarez.—Heroismo de los capitanes Zañartu i Baquedano.—Muerte gloriosa de los subtenientes de ese cuerpo Alvarez, Mendoza, Guerrero i Jordan.—El sarjento Irarrázabal.—Heróica conducta del comandante Santa Cruz en la pelea.—Los sarjentos de artillería Martinez i Campuzano.—Muerte de los hermanos Pardo de Figueroa, del Zepita.—Crueldades de los peruanos con los heridos.—«Los guapitos de Pisagua».—Cómo fué hecho prisionero Silva Bastarrica.—Entra al fuego la division del centro mandada por el coronel Arteaga.—Combate de la cuesta de la Visagra.—Bizarría del mayor Zilleruelo al comprometer la accion.—El capitan Silva Renard reune 30 hombres de su compañía, i a los primeros disparos cae mortalmente herido.—Muerte gloriosa del mayor Polidoro Valdivieso i del ayudante Frias.—Los héroes jemelos del Chacabuco Cuevas i Urriola.—Horribles mutilaciones que los peruanos ejecutan en el último.—La bandera de la Artillería de Marina, i cómo la salvan el

subteniente Bianchi i el capitan Moscoso.—El coronel Cáceres confiesa que el fuego de la division del centro compromete el éxito de la jornada para las armas del Perú; pero es socorrido oportunamente por el coronel Suarez, que conduce en persona la 5.ª division a la altura.—Cae el coronel Rios, que la manda, mortalmente herido.—El comandante del Iquique es derribado del caballo i sigue batiéndose.—Gloriosa muerte del doctor Melendez i de su hermano Sixto, capitan de la columna Naval,—Los capitanes Odiaga i Cruzao.—Los peruanos recuperan la cuesta de la Visagra i cambian la «encerrona» en encierro.—Derrota completa de las columnas chilenas en el alto de la Visagra.

«*Yungai, enero* 20 *de* 1839.

«Mi respetado amigo:

«Al fin hemos triunfado completamente sobre el ejército de Santa Cruz, compuesto de seis mil hombres. *El heróico ejército chileno*, nuestro jeneroso auxiliar, se ha llenado de gloria. Cinco horas de combate encarnizado, venciendo posiciones *inaccesibles*, han probado que el *soldado chileno* es el mas VALIENTE DEL MUNDO. Felicito, pues, a Ud., i felicito a la nacion chilena, por tan feliz suceso, i doi a Ud. las gracias por sus esfuerzos distinguidos para esta lucha a nombre de la nacion peruana, que ya es *independiente*. Del campo mismo de batalla saluda a Ud. su mas fiel amigo

Agustin Gamarra,»

(Carta del jeneral Gamarra, presidente del Perú, al jeneral Búlnes, en el campo de batalla de Yungai).

«En noviembre veinte i siete
Llegando a Tarapacá
Los cholos de por allá
Nos sumieron el bonete.»

(Désimas del soldado del 2.º N. Gándara.—Santa Catalina, diciembre 2 de 1879.)

I.

Cuando las compañías del Zepita i del Dos de mayo (division Cáceres), compuestas de aguerri-

dos montañeses del Cuzco i de Ayacucho, ascendian la ladera accidental de Tarapacá con el esfuerzo i el vigor de quien escala un muro, la tropa del comandante Santa Cruz, destinada a cerrarles el paso, desfilaba por la altura en un estado visible de desaliento físico. Los hombres se arrastraban; las bestias jemian bajo el peso de sus jinetes o de su carga de cañones; la dilatada pampa veíase cubierta de rezagados que se arrojaban impotentes sobre la quemante arena.—«La jente venia quedando en melgas, dice pintorescamente un actor de aquel drama, del cansancio i de la sed.»

II.

Los infelices Zapadores habian pasado mas de treinta horas sin beber, tostados a fuego lento por el sol, trabajados por el hambre, i aquellos hombres de hierro con el rostro amoratado, las fauces convertidas en pedernal o en sanguinosas llagas, la voz desfallecida i ronca, buscaban con angustiosa vista el rico valle prometido, solicitando la misericordia de una gota de agua.

El tormento del hambre puede ser soportado por la criatura, porque solo le impone desfallecimiento i privacion de un órgano; pero en el tormento de la sed es todo el cuerpo el que padece, así como la máquina jiratoria que, una vez pri-

vada del aceite que humedece sus resortes, rechina i se incendia, así el organismo humano sucumbe a esa combustion lenta i sofocante que lo devora.—«Los trabajos de la guerra, invictísimo César, escribia el gran capitan don Pedro de Valdivia a Cárlos V, puédenlos pasar los hombres, porque loor es al soldado morir peleando; pero los de la hambre concurriendo con ellos, para sufrirlos mas que hombres han de ser.....» (1)

III.

Los artilleros del mayor Fuentes seguian en pos de los Zapadores, i aquéllos si bien llegaban mas de refresco, venian a su vez agobiados en el tiro de las mulas reacias por la fatiga, i empeñados a cada instante en la tarea de equilibrar su carga.

En cuanto a los Granaderos, guiados por el instinto de sus bestias, habíanles arrimado espuelas i galopaban a esas horas descendiendo a Quillahuasa para hartarse, hombres i caballos, del agua rica, fresca i abundante en aquel paso.

IV.

Harto diferente era a esas horas la condicion

(1) Primera carta de don Pedro de Valdivia a Cárlos V.—Serena, setiembre 4 de 1545.

del enemigo despues de su reposo i suministro de cinco dias en Tarapacá.—«Desde luego, esclama un intelijente oficial del ejército de Chile que allí andaba i medía con ojo certero las desproporciones iniciales de la lucha, el enemigo tenia el número: número tres veces superior al de nuestras tropas.

«Tenia las posiciones: posiciones seguras, estratéjicas, inespugnables.

«Tenia el descanso: un descanso de muchos dias de tranquilo sosiego.

«Estaba bien bebido.

«Estaba bien comido.

«Estaba, en una palabra, dispuesto a la lucha.

«¿Qué mas necesitaba?

«¿I los nuestros?

«Los nuestros tenian en contra todos los elementos.

«Se hallaban fatigados por una marcha larga, forzada i penosa.

«Estaban sin agua.

«No habian comido.

«No tenian trincheras en qué parapetarse.

«Peleaban a pecho descubierto.

«Eran ademas estranjeros: no conocian el campo.

«Carecian de municiones de repuesto.

«I lo que es mas, no habia reserva!

«¿Qué tenian, pues, en su favor?

«Tenian el valor, el coraje i la enerjía.
«¡Esto era todo!....» (1).

V.

Nuestra línea de marcha era, ademas de angustiada, intermitente i casi estravagante al frente del enemigo. Por delante, al trote, la sedienta caballería en requisicion del agua. Una milla mas atras, i fuera de vista, la seccion de dos cañones del alférez Puelma, sin mas proteccion que sus mulas cansadas i sus catorce artilleros abrumados; en seguida, un kilómetro a retaguardia, los Zapadores arrastrándose sobre la candente arena; todavía mas atras la seccion de dos cañones del alférez Ortúzar, i en pos de éstos una *melga* de una o dos leguas de rezagados que se tiraban al suelo gritando. —*¡Agua!*—*¡Agua!*—Qué línea de batalla i qué condiciones de pelea para resistir al empuje de un enemigo que acudia de refresco i que se hallaba reconcentrado en el estrecho recinto de una aldea i su arbolado!

VI.

Pero aun así, algo pudo hacerse con la luz cla-

(1) El teniente del 2.° de línea don José de la C. Reyes Campo.

ra del dia para enmendar las faltas innumerables cometidas en la media noche.

Iba, en efecto, el alférez don Julio Puelma, mozo alentado i de campo, recientemente entrado a la artillería para la campaña, leyendo tranquilamente una hoja de *El Mercurio*, con una pierna sobre el arzon de la silla, i matando lentamente el lento tedio de la marcha, cuando ocurriósele asomarse a la quebrada, por curiosidad de hombre de campo que divisa el campo: el rulo por el verde. I tuvo entónces el jóven oficial ocasion de conocer lo que ocurria en el fondo de la quebrada, como si estuviera presenciándolo en el escenario cómodamente sentado en su luneta. Por todas partes los soldados peruanos corrian a las armas; tocabase jenerala de cajas i cornetas en la pequeña plaza del pueblo i en todas las calles; un grupo numeroso de oficiales conferenciaba animadamente en la plaza, i un jinete montado en caballo de pelo oscuro, (probablemente el Espinar de Tarapacá), por tres veces intentaba subir la barranca i otras tantas ocaciones era llamado hácia el recinto.... Los gritos de—*Vuelva!*—*Vuelva!*—sentíanse en el alto sonoros como el eco de una ajitada pero clara conversacion.

Dió cuenta de todo aquello el despierto aprendiz de artillero al capitan Fuentes, su jefe inmediato i al comandante Santa Cruz, que juntos venian; i uno i otro limitáronse a ordenarle que

siguiera adelante i ocultara su jente para no ser divisados desde la quebrada.

VII.

Cuando tocó su turno al alférez Ortúzar, que venia atras, como jóven i como curioso tambien, acercóse a la ladera i vió a los cuerpos peruanos formados ya en columnas de ataque i listos para marchar. Corrió a avisar aquella grave circunstancia a sus jefes, quienes diéronle la misma respuesta que al primero. Agregaba Ortúzar que el comandante Santa Cruz díjole entre risueño i enfadado:— *Hombre, Ud. está viendo brujos...*

VIII.

Cabria aquí hacer memoria de la violenta polémica, no resuelta todavía ni apagada por una noble muerte sino enardecida por ella, sobre si fué culpa del jefe de Zapadores o del comandante de Artillería o de ambos, el no haber hecho alto con su tropa, i colocado en posiciones sus piezas para defenderlas i barrer la quebrada, o esperar en tan buen talante las fuerzas que venian desparramadas a retaguardia.

Segun unos, el mayor Fuentes aconsejó esa medida a Santa Cruz; pero ni éste lo ha consentido ni aquel lo afirma de una manera incondicional.

Lo mas probable es que la idea de semejante resistencia no pasó de una plática al paso del caballo, i que, en realidad, por lo peinado de los barrancos, no habia fácil campo de tiro sobre las columnas peruanas, que, como en San Francisco, habíanse ya puesto fuera de bateria. Mejor defensa que los Krupps habrian hecho talvez en la ceja de la abrupta ladera los rifles de los Zapadores i de los guerrilleros del 2.° de línea.

O bien lo mas cuerdo, si así se hubiera combinado de antemano, habria sido retroceder, desde que habia indicios evidentes que el plan habia sido descubierto, que la sorpresa estaba burlada, que la combinacion de combate quedaba rota, i la *encerrona* habíase convertido en asalto.

Desde aquel tiempo la corriente de las opiniones manifestóse adversa, sin embargo, al desgraciado comandante Santa Cruz, que indudablemente padeció en esos supremos instantes honda vacilacion de ánimo fatigado como el cuerpo.

«Fué aquél, dice don Isidoro Errázuriz en su colorida pero verídica relacion del combate de Tarapacá, fué aquél un momento de dolorosa perplejidad para el honrado espíritu del comandante Santa Cruz.

«Por una parte, estaba su deber de militar apegado a la ordenanza, que le prescribia continuar la marcha hasta hacer beber la tropa i ocupar las

posiciones que se le habian señalado como su objetivo en el lado opuesto de la quebrada.

«Por otro lado estaban el buen sentido militar, la evidencia palpable, el instinto del soldado, que le aconsejaban precipitar en una vorájine de fuego al fondo de la quebrada al enemigo que intentaba salir de la ratonera i trepar las alturas, i que le decian en voz mui alta i clara que en eso estaba la salvacion i estaba la victoria.

«El comandante Santa Cruz obedeció a lo que creia su deber; faltó a su gloria i a la fortuna de Chile.

«Siga la marcha! fué su decision, i Fuentes i la division entera enmudecieron, i continuó la marcha desalentada i mustia.

«¡Inútil sacrificio hecho en obsequio de la letra i no del espíritu de la obediencia militar!

«La division no habia avanzado muchas cuadras, volviendo la espalda a un triunfo seguro i fácil, cuando un fuego de fusilería a retaguardia anunció que el enemigo habia llegado a la altura, casi sobre el grupo numeroso de los dispersos i rezagados, amagando las dos piezas de artillería del alférez Ortúzar.»

IX.

De todas suertes era la verdad que en esos aciagos instantes los papeles hallábanse comple-

tamente trocados. La division Cáceres que habia sido en San Francisco la reserva, era ahora la vanguardia del ejército que resueltamente avanzaba a la acometida. Los Zapadores, que venian a sorprender por el frente al enemigo descuidado, serian sorprendidos i por su propia espalda.

Vanos esfuerzos hizo en aquel tiempo el bizarro jefe a quien cupo en suerte tan dolorosa prueba por cohonestar su deber de soldado pasivo i sumiso con las espontaneidades que el arte bien entendido de la guerra, i especialmente en la estratéjica moderna, reserva a todo jefe.

Su gran escusa para no detenerse en el instante oportuno fué la de que obedecia a un movimiento «combinado», ¿pero acaso lo que estaba sucediendo en el bajío i a su vista no era una demostracion palmaria de que esa «combinacion» habia sido rota en su base i en su objetivo, quedando, por consiguiente, sin propósito su marcha hácia Quillahuasa? ¿No estaba en ineminente peligro de ser cortado en ese imprudente avance por el enemigo a quien iba a cortar? (1).

---

(1) En su carta citada, el bizarro comandante Santa Cruz insiste, *post factum*, en que su deber era continuar su camino, sucediese lo que sucediese, «en cumplimiento de órdenes que he acostumbrado respetar, cuya ejecucion era ineludible para mí, cuando de ella dependia un *movimiento combinado*».

Hízose cargo de estas objeciones de pura disciplina, *post factum* tambien, pero con mucha intelijencia i despejo, en varias in-

X.

Entretanto, i miéntras estas vacilaciones sobre el terreno comprometian el avance i la resistencia de la columna de la altura, el Zepita dividido en tres grupos trepaba por la ladera, llevando la derecha su propio comandante el coronel don Juan Bautista Zubiaga, soldado distinguido del Cuzco, hombre maduro i deudo del famoso jeneral Gamarra por la esposa de éste doña Francisca Zubiaga, que fué cuzqueña i jenerala como su marido.

Las compañías de la izquierda eran conducidas por el segundo jefe del cuerpo don Benito Pardo de Figueroa, de nobilísima alcurnia limeña, entroncada con los Blanco Encalada de Chile. El centro era mandado por el mayor Arguedas.

Consumado el penoso ascenso que tardó larga media hora, i agazapándose en las grietas del barranco como diestros tiradores que eran, los Zepitas dieron de repente un grito, i con descargas cerradas sucesivas cayeron sobre la espalda de

---

teresantes cartas que nos escribió desde Ilo, el ilustrado mayor Fuentes, vindicando a la artillería en cuanto era posible del fracaso que sufrió en la jornada de Tarapacá, perdiendo sus cañones. Por el interes militar de éstas las reproducimos íntegras entre los anexos del presente capítulo. La carta de Santa Cruz corre publicada en *El Mercurio* del 7 de enero de 1880.

Santa Cruz, amenazando quitarle los cañones de retaguardia que amarrados a los albardones llevaban todavía a mula los desfallecidos artilleros del subteniente Ortúzar.

XI.

Pero como si la detonacion de los rifles hubiese sido una señal prevista i convenida, la division sorprendida se detuvo, hizo frente a retaguardia, arrojó sus mantas al suelo, desplegóse en guerrilla, como en Pisagua, al toque vibrante de la corneta, i cada uno de aquellos hombres que la fatiga traia encorvados i jadeantes, convirtióse en pilar de hierro, erguido el cuerpo por la entonacion sublime del deber, alma del alma.—«Fuerza fué entónces, prosigue diciendo el brillante escritor que acabamos de citar, al comandante Santa Cruz, aceptar en condiciones bien adversas el combate que habia rehusado momentos ántes en situacion mui ventajosa i cuando las cabezas de columna del enemigo luchaban contra las dificultades de la subida por los senderos de la quebrada.

«El primer movimiento del comandante chileno fué vigoroso i afortunado.

«Formando su infantería con frente a retaguardia, avanzó con rapidez, i consiguió arrollar tan eficazmente al enemigo por la derecha, que la línea chilena quedó formando un semi-círculo, cuyas

dos estremidades se apoyaban en las orillas del barranco.

«La division estaba, en esos momentos, en la actitud de un atleta, asido fuertemente con sus dos manos de la tierra i empeñado en empujar al adversario a un abismo, mediante el esfuerzo de los brazos de hierro i del pecho vigoroso.

«En el estremo derecho del semi-círculo los rezagados entraban poco a poco en línea. En el estremo izquierdo la Artillería habia conseguido armar las dos primeras piezas, i sus proyectiles, atravesando la quebrada, llegaban hasta las alturas ocupadas a retaguardia del pueblo por la 3.ª division peruana.

«La caballería habia desaparecido siguiendo su movimiento ya infructuoso i que habia de ser completamente en vano hácia la aguada de Quillahuasa.

«Durante quince minutos continuó Santa Cruz ganando terreno, i merced a eso pudo estrechar su formacion, demasiado abierta al principio, en que correspondia a cada hombre cubrir un frente de un metro i medio.

«Pero la division chilena se componia de 385 infantes, mui fatigados en parte, i la tropa enemiga, que asomaba por todos lados en la altura i cuyo desborde era ya imposible evitar, llevaba los batallones escojidos Zepita i Dos de Mayo, con 600 plazas el primero i 400 el segundo, la colum-

na Iquique con 280 i grupos mas o ménos considerables de los demas cuerpos. Era la lucha de un hombre contra tres, a cuarenta metros, al alcance de la voz i a veces hasta del brazo,—lucha que solamente pudo ser sostenida gracias a la superioridad del tiro chileno i a la solidez incomparable de los Zapadores i de la compañía lijera del 2.° que le acompañaba en aquella hora de tremenda prueba.

Al fin, un empuje mas vigoroso del enemigo rompió el arco chileno por el estremo de la izquierda en donde funcionaba la Artillería de Fuentes, i fué menester emprender la retirada i formar una nueva línea perpendicular a la quebrada i con frente al N. E. En este movimiento, que se ejecutó jirando sobre la derecha i sobre un terreno mui accidentado, perdió la division sus cuatro piezas de artillería, i el mayor Fuentes i su tropa siguieron defendiéndose con sus carabinas.»

XII.

Nunca, jamas batiéronse tropas chilenas con mayor denuedo i en situacion mas abrumadora que hiciéranlo durante una larga hora los impávidos Zapadores i la compañía guerrillera del 2.° que allí mandaba con alegre apostura el capitan Emilio Larrain, hijo de Santiago i de la familia

de los *Ochocientos*. Doscientos sesenta eran los primeros, i descartados los que el cansancio fué postrando, no entró en línea sino un puñado de doscientos hombres i de éstos 90 cayeron en el titánico combate, rindiendo 64 la vida i quedando el resto heridos.

Los dos capitanes de compañía, don Alejandro Baquedano, hermano del que hoi manda con tanta prez i fortuna el Ejército del Norte, i don Belisario Zañartu, hijo de Chillan, hicieron prodijios de valor, resultando levemente herido el último, de peligro el capitan Larrain i contuso el capitan Baquedano, miéntras unos en pos de otros caian inmolados, alentando a sus soldados en el desigual combate, los oficiales Guerrero (de San Fernando), Ricardo Jordan (voluntario de Santiago) i aquel hermoso mancebo que por su señalada intrepidez i gallarda presencia habia sido vitoreado por sus propios soldados en Pisagua, el subteniente Amadeo Mendoza, natural de la Florida (1).

---

(1) Hé aquí una carta de soldado en que el capitan Zañartu daba cuenta de su persona i del combate a su hermano don Horacio, abogado en Santiago.

Señor don Horacio Zañartu,
Santiago.

Pisagua, noviembre 29 de 1879.

El 27 hubo un terrible combate en Tarapacá, terminado con

El primero en caer de la hueste de los Zapadores habia sido, sin embargo, un jóven oficial cuyo nombre, olvidado hasta hoi, ha sido revindicado como una gloria para su cuerpo por sus nobles compañeros de armas que presenciaron su heroismo.—«Son muchas las glorias que sobre estos ataques se cuentan, escribíanos desde Dolores un zapador de tropa, poco despues de la batalla; ¿pero ha salido siquiera a luz el nombre del *primer oficial* que con tanto arrojo nos acompañó en aquella jornada? Nó. Porque el subteniente don Francisco Alvarez que manifestó aquel dia de gloria para Chile ser un valiente defensor de nuestra patria, no era jefe, ni contaba con influencias que contasen su heroismo.

«¿Qué se ha dicho ahora de este honorable señor oficial, que fué el primero en romper el fue-

---

una honrosa retirada de nuestras tropas.

«El combate fué mui desigual; por nuestra parte habia mas o ménos 2,300 hombres i el triple por parte del enemigo.

«Mi compañía completamente destrozada, mis oficiales todos muertos, i de la tropa no me quedarán 50 hombres.

«Yo me he escapado milagrosamente con una herida leve en el brazo derecho i muchos balazos en la ropa, sin tocarme la piel. Me iban a mandar al sur, pero he conseguido curarme en la ambulancia de este puerto i creo en quince dias estar en disposicion de tomar venganza.

«Los detalles de este combate son horrorosos. Los sabrás por otro conducto.

Belisario Zañartu,
Capitan de Zapadores.»

go en Tarapacá, cuando la division Santa Cruz fué envuelta por el enemigo? Nada, i siempre nada porque siendo solo subteniente de Zapadores no podia ser valiente; sin embargo, demasiado digno para retroceder, cae como caen los valientes, como lo hacen los héroes, sin perder un palmo de terreno, acribillado de balas.

«Alvarez ha muerto como muere cualquier otro, como morimos nosotros los soldados, ignorados de todos i solo llorados de nuestras familias; pero no morirá para nosotros, que al caer, cae en nuestros brazos i espira como valiente, como héroe, vivando el santo nombre de la patria.»

Señaláronse tambien en la compañía del capitan Larrain, su segundo, aquel denodado mozo hijo de la Serena, que cayó como capitan de guerrilla en Tacna, el capitan don Francisco Olivos i el subteniente Olmedo, que mas adelante de la jornada recibiria el bautismo del plomo en una honrosa herida.

XIII.

Pero aquellos gloriosos mártires que la historia hoi acoje i enaltece, eran vengados uno a uno por el rifle implacable de sus soldados. Por cada subalterno caido en las filas chilenas, que nada bastaba a atropellar, era derribado en la muchedumbre de los asaltantes un jefe señalado.

Sucumbieron así en la primera hora i ántes de las once del dia, los dos jefes de los batallones peruanos que empeñaron el ataque, Zubiaga, del Zepita i Suarez, del Dos de Mayo, el primero herido en la frente.

Habia perdido el último su caballo muerto por una bala i en el momento en que un soldado cambiaba su silla a bestia de refresco, una bala atravesóle la frente matándolo instantáneamente. Era éste, como Zubiaga, un brillante oficial, natural del Cuzco, hijo del jeneral don Manuel Suarez (oficial de la independencia), i sobrino del vicepresidente Mar, hombre notable en el Perú bajo la administracion Castilla. Fué este mismo jefe el que una hora ántes riera de buen humor por la noticia, fantástica a su idea, de la aparicion de los chilenos, i ya a esas horas yacia tambien en el campo el jóven oficial que le llevara aviso.

El coronel Suarez pereció en los primeros momentos del combate, i no como se ha dicho por efecto de la carga de la caballería, cuatro horas mas tarde.

En consecuencia, tomó bizarramente el mando del Dos de Mayo el jefe de estado mayor de la segunda division, don Isaac Recabárren, el mismo de Pisagua, que en el alto fué herido, curado i vuelto a la pelea i al honor.

XIV.

Cayeron tambien allí sobre la abrasada arena el segundo jefe del Zepita don Benito Pardo de Figueroa, junto a él su hermano don Francisco que mandaba una compañía, i el subteniente Cáceres, hermano del jefe de la division, a quien éste, impasible en la batalla, viera llevar al bajo dentro de sangrienta manta, saludándole al pasar con un sollozo. Cupo igual suerte al subteniente del Zepita, Meneses, i a los oficiales Daniel Torrico i Daniel Ossorio del Dos de Mayo. Era este último quien habia llevado a su cuartel la primera alarma de la lucha.

XV.

Ocurrió, en esa parte de la batalla, lance cruel i singular a uno de los mas aguerridos i mas bravos oficiales del Zepita, el capitan Cruzao, arrogante soldado, natural de Trujillo, tierra de jente entera como el Cuzco. Bala feroz penetróle por la boca, destruyendo los huesos maxilares de las dos mandíbulas, arrasando todos los dientes i dejando la boca horriblemente abierta i desgarrada, convertida en una verdadera bolsa sin jareta. Pero cuidado con solícito empeño por el cirujano en jefe del hospital chileno de Pisagua, el doctor

don Wenceslao Hidalgo, recobróse lentamente i hoi vive alimentándose por un sistema artificial, cuya base son los líquidos. Fantásticas peripecias de la guerra! Haber vuelto a mamadera de la niñez un hombre que por su bravura era un jigante! Durante su horrible curacion jamás consintió en ser cloroformizado.

XVI.

Sucumbió asimismo en aquel anfiteatro de enfurecidos gladiadores, víctima de señalado heroismo, el capitan peruano don Cárlos Alberto Odiaga, que rezagado en Tarapacá aquella mañana por enfermo, tomó un rifle, subió a la altura i allí fué derribado.—«¿Cómo permanecer impasible cuando la patria llama a sus soldados? esclama el impetuoso escritor Molina narrando este episodio de la batalla. El jóven espartano salta del lecho, empuña un rifle, i casi arrastrándose llega hasta el lugar en que se halla el Zepita. Pedir un puesto en él era pedir un puesto en la gloria. Allí la conquista cayendo noblemente.—¡Qué grandes obras hace el heroismo!» (1)

No. La batalla de Tarapacá no fué propiamente un combate de ejército a ejército, de batallon a batallon, de guerrilla a guerrilla, fué una serie

(1) Molina.—*Hojas del proceso*, páj. 70.

de duelos a muerte como aquellos en que toman parte juntamente los agraviados i los testigos, acometiéndose los unos a los otros con el viejo vértigo del odio.

Por cuatro oficiales chilenos que quedaron en el campo, los batallones peruanos perdieron ocho de los suyos i de éstos tres eran jefes. I por cada hombre de tropa derribado, las certeras punterías de los adiestrados guerrilleros chilenos postraban doble número, porque hasta las mujeres se batian por su cuenta i su venganza.

Fué entre éstos señalado caso el de una muchacha de 19 años, natural de Rungue (entre Montenegro i Laillai) llamada Dolores Rodriguez, moza del zapador Cayetano Cortés, cuyo rifle al caer tomara aquélla, batiéndose largo trecho hasta qué fué herida en un muslo. Pasaba en ese momento junto a ella el comandante Santa Cruz, i al divisarlo contentóse con decirle, entre airada i ufana: — «Estoi *bandeada* mi comandante» (1).

XVII.

Entre los oficiales de Zapadores fué hecho prisionero un niño de tan poca edad i de tan corto

---

(1) Carta de Santa Cruz al autor.—Iquique, 30 de enero de 1880.—Por lo demas, esta mujer era de mala vida; i repudiada por los soldados, fué arrojada despues del ejército.

cuerpo, que disperso se quedó dormido bajo de una piedra como Pulgarillo, i llevároнle despues los peruanos a Arica dentro de una paila, cuando se cansaba... Fué este singular trofeo del enemigo el alférez don Francisco Silva Basterrica, adolescente travieso, pero valeroso, natural de Peñaflor, i que habia entrado al 2.° al dia siguiente de la guerra, despues de haber sido aspirante en el Valdivia. Cuando despertó a las cinco de la tarde en el campo de batalla, los soldados peruanos quisieron matarlo, pero defendiólo de su cobarde saña casi con su espada el valiente coronel boliviano Gonzalez Flor, i él condújolo en persona a la presencia del irritado Suarez. Recibióle éste con soldadesca grosería, pero cuando lo presentaron en Arica a Montero, preguntóle éste con espiritualidad i buen humor: «Si lo habian mandado con su ama»... aludiendo a su estremada niñez.

El alférez Silva Basterrica, despues de haber padecido muchas hambres, tercianas, coscachos, insultos i otras aventuras, fué canjeado por el alférez Pezet, i a los tres meses regresó a incorporarse a su rejimiento en Pacocha.

XVIII.

Entre los artilleros, cuyas piezas fueron desde el primer momento la codicia de los veteranos del Perú, escaparon ilesos todos los oficiales, dis-

tinguiéndose por su serenidad el alférez Puelma, que cumpliendo órdenes de su jefe, quitó a los cañones sus obturadores, uno por uno, a medida que iban perdiéndose en la brega.

En la clase de sarjento de esta arma fué gravemente herido el jóven don Guillerno Vandorse, hijo del gobernador de Caupolican i nieto de un oficial holandes (Vandersee), que sirvió bajo Napoleon i vino a Chile en 1817, a las órdenes del jeneral Carrera.

El sarjento Martinez, de las piezas del alentado alférez Ortúzar, echóse al suelo diciendo que queria morir, fuera por rabia, fuera por cansancio, i jamás pudo saberse si allí o en otra parte del terrífico combate perdió la vida a manos de implacables enemigos. Solo súposo que habia muerto (1).

---

(1) Un tercer sarjento de las piezas del mayor Fuentes, un mozo huasquino llamado J. de D. Campuzano, recibió tambien dos balazos, de cuyas heridas sanó luego, i hé aquí cómo este valiente contaba a un amigo i protector suyo i de su familia (el alcalde de Chañaral don Martin de la Rivera), las faces del combate del alto de Tarapacá en carta de Dolores, diciembre 17 de 1879:

«El enemigo, todo fué vernos, corrió a las armas, se armó, desfiló sobre nosotros en número considerable, i ántes de veinte minutos estuvo sobre nosotros, cortándonos por retaguardia i haciéndonos un nutrido fuego a cien metros, mas o ménos.

«Nosotros, al ver el enemigo que nos acosaba, comenzamos a descargar nuestras piezas, las cuales eran inútiles en aquel caso

XIX.

Pero la figura que a mayor altura habíase destacado en el perfil del fuego de los diezmados Zapadores, habia sido su propio heróico jefe. Visible por su alta talla desde todas partes, recorria el comandante Santa Cruz de una ala a otra su valerosa tropa, fortaleciendo a cada soldado en el apurado lance.

Montaba ese dia el apuesto jefe un lucido caballo bayo claro, blanco de todas las ejercitadas punterías del enemigo, entre cuyos oficiales pasa hoi como un verdadero milagro de invulnerabilidad.

Solo en su ropa quedó la huella de las balas, como quedó en su alma la amargura de una imputacion de simple táctica en que la ordenanza triunfo sobre el criterio, mas no sobre el heroismo.

XX.

Debemos encomendar tambien aquí a la buena memoria de la posteridad, para la cual no hai otros heraldos que los de la gloria, el nombre de un sarjento itateño llamado Raimundo Irarráza-

---

por la corta distancia i vivo fuego por que éramos destrozados. Tuvimos que apelar a nuestras carabinas i así pudimos sostener el fuego tres horas consecutivas.»

bal, que rendido por la sed i la fatiga, echóse al suelo, incapaz de dar un solo paso, pero en aquella posicion continuó disparando su rifle sobre el enemigo en avanee hasta que los Zepitas a culatazos lo mataron, sin rendirse.

I esto de matar, pusiéronlo por obra desde el principio de la batalla hasta su última carga los soldados peruanos a presencia de sus jefes, que no sabian reprimirlos i deshonraban así su bandera, haciendo de la lucha una carnicería i de sus combatientes «buitres», como los de la columna así llamada que guarnecia al *Huáscar* en Iquique.— «¡Arriba mis buitres!»

«Cayeron heridos en las piernas, escribia a este propósito un zapador a su madre; pero no de gravedad, i el salvaje enemigo se montaba sobre ellos i a palos los ultimaron diciéndoles: *¿Ustedes son los guapitos zapadores de Pisagua? ¡Así quedan los guapitos!*

XXI

Toda aquella pujanza sobrehumana, aquel brio taimado i sublime sacado del alma i comunicado al músculo desfallecido, todo, la voluntad de morir en los jefes como la bravura indomable del soldado, todo, decíamos, iba a ser empero inútil contra el número.

El combate de Zapadores i Zepitas duraba ya

una larga hora, i miéntras los últimos eran a cada minuto socorridos, los otros no tenian ya brazos para disparar ni cartuchos que poner en la recámara candente de sus rifles. A las once i cuarto de la mañana los zapadores habian quemado los 150 tiros de su morral.

XXII.

¿Qué se habia hecho, entretanto, la subdivision del centro, que al mando del coronel Arteaga estaba designada para combatir de frente la posicion de Tarapacá? ¿Qué se habia hecho el Chacabuco, el jemelo de campamento de los Zapadores, «los primeros» de Antofagasta?

Larga legua a retaguardia hallábanse estos cuerpos rendidos de cansancio i disecados por la sed, cuando sintióse el primer cañonazo de los quince o veinte que alcanzó a disparar el mayor Fuentes; i atraidos en seguida por el nutrido fuego de la fusilería, pusiéronse jefes i soldados a correr al trote por la pesada llanura, gastando sus últimas fuerzas en aquel empeño.

Llegaron de esa suerte en fatales circunstancias de combate, por la absurda preparacion científica de la batalla, los comandantes Toro Herrera i Vidaurre, pero dispuestos ambos a cumplir noblemente su deber, especialmente el primero que a ello estaba obligado por un voto.—«Es fama, dice

un narrador de la batalla, que los soldados del Chacabuco, al asomar jadeantes i en formacion desordenada por la violenta marcha sobre una altura que dominaba el campo de la desigual contienda i desde la cual veian a Zapadores i a la compañía del 2.° resistiendo con dificultad al enemigo que les envolvia por todas partes,—es fama, decimos, que los soldados del Chacabuco llevaban estampada claramente en sus semblantes la resolucion de triunfar o morir al lado de sus compañeros de marchas i de tiendas.

«El Chacabuco, avanzando rápidamente, tendió su línea en dispersion con frente al nodeste, miéntras la Artillería de Marina formaba a lo largo del barranco i rompia el fuego de fusil i cañon contra las tropas de refresco que continuaban subiendo por el flanco del cerro i contra las que procuraban abrumar al 2.° en el fondo de la quebrada» (1).

XXIII.

El primero en tender su línea en guerrilla, escasos cien soldados, fué el bizarro mayor de la Artillería de Marina don Guillermo Zilleruelo, i en seguida entró al fuego el capitan Silva Renard con solo treinta hombres de su compañía, tal era la dispersion de las filas en razon de la carrera i

(1) Isidoro Errázuriz.—*Folleto citado.*

la fatigá. E hincaba apénas en tierra la rodilla el último i animoso oficial, para componer el alza del fusil de un recluta, cuando una bala, penetrándole por el cuello, dejóle con peligrosísima herida fuera de combate, i cayó por esta causa mas tarde prisionero.

XXIV.

El Chacabuco era todavía ménos feliz, porque junto con tender su línea de batalla abierta en anchos claros por los rezagados, perecian sus mas valerosos oficiales, i primero entre éstos, el segundo jefe del cuerpo, sarjento mayor don Polidoro Valdivieso, soldado alegre, i en todo lo demas hombre de guerra.

Notando que el capitan don Vicente Dávila Baeza cojia del suelo un rifle, pidióle con un dicho retozon de cuartel i de campo se lo cediera: i no lo habia atracado todavía a su hombro para disparar, cuando caia atravesado, como Suarez, a cuyo frente se batia, por una bala en la frente. Otra bala partióle el noble juvenil corazon al teniente Jorje Cuevas, i a su lado era derribado con una pierna rota su bravo compañero, amigo de cuna i de tienda, de amores i de adioses, el brillante oficial don Pedro Urriola, «hijo i nieto de soldados» (1).

(1) El teniente Urriola, al decir de sus compañeros, quedó

¡Cuán horrible, incesante e infatigable carnicería!

XXV.

De igual menera i casi en un mismo monton caia el ayudante del Chacabuco don Martin Frias,

---

en el campo herido solo en un muslo, pero tres dias mas tarde encontróse su cadáver espantosamente mutilado. Hé aquí a este propósito los documentos que por esos dias enviónos su infeliz padre:

«*Campamento de Dolores, enero 22 de 1880.*

«Señor don B. Vicuña Mackenna,
Santiago.

«Querido Benjamin:

«No he tenido suficiente calma de espíritu para contestar tu carta en la que prodigas tan delicado como honroso homenaje al cruel sacrificio de mi infortunado Pedro.

«Cada dia que pasa siento mas hondo pesar por su pérdida i la manera cruel como sucumbió. Por el certificado que te envié habrás juzgado qué jénero de muerte i qué prolongado martirio sufriria ese pobre niño. Al ver sus despedazados despojos hubiera creido ver los restos de álguien muerto en lucha con fieras i no con hombres.

«Tuyo, etc.

M. Urriola.»

(CERTIFICADO).

«El que suscribe, cirujano en jefe del Ejército de operaciones

cuatro oficiales en cuatro minutos: tan espantoso era el fuego!

No se amedrentaban, sin embargo, ni los mozos bisoños del batallon Santiago, ni los veteranos de la Artillería de Marina.—Los cañones que conducian los capitanes Gonzalez i Ramirez no hacian con todo gran servicio, porque las cureñas de los últimos se quebraron, i al mismo tiempo era herido en un brazo el teniente Besoain que mandaba la seccion de Krupps.

---

en el norte, certifica que ha examinado profesionalmente el cadáver del teniente del batallon Chacabuco, señor Pedro Urriola que se encontró en el campo de batalla de Tarapacá, hallando en él las lesiones siguientes:

«1.ª Dos heridas hechas con armas de fuego en que las balas habian atravesado desde la rejion anterior a la posterior del muslo en su parte media. Estas dos lesiones estaban lijeramente vendadas;

«2.ª Una herida de bala en la rejion pectoral derecha en su parte superior;

«3.ª Una herida de bayoneta en la órbita izquierda que se prolongaba hasta el cerebro. El resto de la cabeza estaba cubierto de grandes contusiones. Tanto estas como las dos últimas heridas eran necesariamente mortales.

«Yo creo que las heridas de las piernas solo fueron hechas durante el combate, i fundo mi creencia en el hecho de haberlas encontrado vendadas. Esas heridas debieron impedirle todo movimiento. Las restantes han sido hechas despues de haber caido.

«Tarapacá, noviembre 29 de 1879.

J. Domingo Gutierrez.»

Tomó, en consecuencia, su direccion el alférez Faz, i logró hacer algun efecto en las filas enemigas en una i otra ladera de la angosta quebrada, probando así cuán importante i decisiva operacion de guerra i de victoria habria sido concentrar todas las piezas en una sola batería, protejida en sus alas i en su centro por dos mil infantes.

Los oficiales de la Marina rivalizaban con la tropa en su ardimiento. En todas partes veíase un anciano de endeble figura pero con brios de fuego que alentaba a los soldados: era el segundo jefe de aquel cuerpo, don Maximiano Benavides, soldado que debia su carrera a su valor de soldado.

Por todas partes encontrábase tambien un capitan que aquel dia se reprodujo por su indomable valor.

Era el capitan don Miguel Moscoso, soldado como Benavides, mozo lleno de servicios i de intelijencia que alcanzó como premio de sus hazañas un consejo de guerra de prócer santiaguino lastimado por una espresion descortés de subalterno.

Hubo un momento en que el capitan Moscoso creyó perdida la bandera de su rejimiento, porque sostenida ésta en medio del fuego por el bravo alférez Bianchi, voluntario de Valparaiso, una bala le tronchaba el asta i otra arrebataba al intrépido abanderado su revólver de la mano. To-

móla, en consecuencia, aquél, i corrió a salvarla a retaguardia, para ser devuelta en seguida a quien hasta el postrer momento supo defenderla.

XXVI.

Fué, a la verdad, tan briosa la entrada de la segunda sub-division, que llevó al fuego en persona i poniéndose valientemente a su cabeza el coronel Arteaga, que los cuerpos peruanos vacilaron, no obstante sus primeras ventajas contra los destrozados Zapadores.--«Llegó un *momento dudoso* para la suerte de nuestras armas», dice con noble franqueza, hablando de este crítico momento el coronel Cáceres que allí peleó como Santa Cruz i como él escapó ileso por milagro.

Mas reforzados en el instante propicio por la division Rios que habia quedado en gran parte de reserva en el pueblo durante la primera hora de la lucha, recobraron los peruanos en una carga definitiva el terreno que comenzaban a perder; no sin dejar en el campo nobles vidas.

Cayó allí herido en la frente el pundonoroso coronel Rios, que murió algo mas tarde en Antofagasta, i en seguida derribado del caballo el comandante del Iquique don Alfonso Ugarte; pero vendándose con su pañuelo siguieron ambos batiéndose para dar ejemplo.

Morian tambien allí, como en el batallon Dos

de Mayo, dos jóvenes hermanos, el doctor José María Melendez, comandante de la columna naval, i su hermano don Sisto, capitan del cuerpo. —«¡Cuántas veces, dice de el primero de estos jenerosos inmolados del deber uno de sus confidentes íntimos, hablamos con el doctor Melendez de la patria i de los dias de angustia que vendrian para ella despues de la pérdida del *Huáscar!* Entónces alzaba la frente, sacudiendo su espesa cabellera, ponia la mano en el puño de su espada, i recordando a Grau, en cuyo suelo tambien se meció su cuna, se iluminaba su rostro, brillaban sus ojos i desde el fondo de su conciencia se levantaba una protesta solemne i un juramento eterno de vengar la sangre del mártir de Angamos» (1).

XXVII.

Nó: volvemos a decirlo. Tarapacá no fué una batalla: fué la inacabable matanza del martirio.

No iba corrida una hora desde el primer disparo, i entre dos mil combatientes de ambos campos, quinientos cadáveres yacian tendidos en la pedregosa llanura.

No se hacian allí prisioneros, i los peruanos invariablemente ultimaban a todos los heridos que

(1) Molina. *Hojas del proceso*, páj. 70

en el avance i en el retroceso de sus líneas en guerrilla quedaban al alcance de sus bayonetas.

Otro tanto hacian a su turno los chilenos. I sin embargo no era esta en esas horas la parte ni mas sangrienta ni la mas encarnizada de la brega. Era aquello un tropel de fuego en que peleaban confundidos todos los cuerpos, todos los uniformes, batiéndose mas de una vez chilenos contra chilenos como sucedió a la Artillería de Marina que hizo fuego de cañon contra el 2.° cuando combatia en la quebrada.—«A contar del momento en que la division del centro llegó en auxilio de los comprometidos i ya exhautos Zapadores, dice un testigo de la batalla, no hubo órden posible. Cada cuerpo, cada compañía, peleaba segun la inspiracion del inmediato jefe, tratando de sacar partido de la topografía especial del terreno. Como a las 12 del dia dos piezas de bronce de la Artillería de Marina i tres Krupp de montaña estaban en poder del enemigo; felizmente esas piezas pudieron ser inutilizadas a tiempo, de manera que su conquista no enriqueció al ejército peruano.

«A medida que las horas trascurrian, la confusion aumentaba en nuestras filas. Ignorantes del terreno en que combatíamos, agobiados por la sed, el hambre i el número de los enemigos, no podíamos dar un paso sin esponernos a ser rodeados parcialmente por los peruanos. He visto

compañías enteras que, rechazadas por el frente, caian en manos contrarias por los flancos i retaguardia, i no encontraban otro recurso ya de salvacion que forzar el frente, sembrando el suelo de cadáveres para quedar siempre rodeados por un adversario invisible que se renovaba siempre. He visto tambien soldados que caian al suelo despues de disparar su rifle, diciendo:—*Tengo sed!*» (1)

Era, en efecto, aquella la batalla por el agua i la victoria por la sed.

Los peruanos tenian por suyo el rio, habian bebido, i ellos arrollarian en la altura a los que en treinta i seis horas consecutivas no habian humedecido sus labios sino con la pólvora.

XXVIII.

Eran las 12 del dia i la batalla de Tarapacá, iluminada por un sol de fuego, estaba perdida, militarmente hablando, en su primera faz.

Zapadores, Chacabuco i Artillería de Marina habian sido rechazados en toda la línea, i ocho cañones quedaban en poder del enemigo. Con uno de éstos i con nuestros propios proyectiles habia hecho fuego a nuestras tropas el mayor don Manuel Carrera, de la Artillería peruana, cuyo

(1) Correspondencia publicada en *El Mercurio* del 8 de diciembre de 1879.

cuerpo se batia al lado del coronel Cáceres miéntras sus soldados lidiaban como infantes en la parte opuesta de la quebrada.

La derrota de nuestras dos primeras divisiones, que era la mitad de la fuerza espedicionaria, era por tanto, completa en la altura llamada la cuesta de la Visagra que da vista al caserío de Tarapacá; i los restos mutilados de nuestros cuerpos, rotos por el plomo i por la fatiga, se replegaban por grupos i en desórden hácia el cerro de la Minta frente a Huaraciña, dos kilómetros mas hácia el poniente del pueblo cabecera.

Todo ese vasto suelo, sembrado de piedras i de cadáveres, quedaba en poder del coronel Cáceres que en el campo de batalla recibia las felicitaciones del jeneral Buendia i del coronel Suarez.

XXIX.

Eran las doce de caluroso dia.

Solo nuestra caballería hallábase intacta en esa ala, porque aunque recibido a balazos en el bebedero de Quillahuasa, el capitan Villagran logró satisfacer aquella imperiosa necesidad i, conservando lo mejor posible sus caballos, replegóse lentamente hácia el cerro de la Minta en proteccion de los últimos cuadros de nuestra destrozada infantería.

XXX.

Tal habia sido el combate de la cima.

Descendamos ahora al fondo de la quebrada para asistir a la segunda pero no última faz de aquel terrible encuentro de dos pueblos armados el uno contra el otro por el acero i por el odio.

ANEXO AL CAPÍTULO XXXI.

CARTAS DEL MAYOR DON EXEQUIEL FUENTES SOBRE LA CONDUCTA DE LA ARTILLERÍA EN LA BATALLA DE TARAPACÁ I SOBRE LAS CAUSAS QUE MOTIVARON SU PÉRDIDA MOMENTÁNEA

Señor don B. Vicuña Mackenna.

Ilo, noviembre 8 1880.

Mi apreciado señor:

Por un acápite de carta dirijido por Ud. al señor coronel Velazquez, i del que me dió lectura, quedo impuesto del deseo que manifiesta para que le dé detalles sobre la batalla de Tarapacá el 27 de noviembre último.

Accediendo con el mayor gusto, le escribo la presente, con tanta mayor razon cuanto que «un pedazo de hielo queda sobre la conducta de la Artillería i su jefe» en aquella jornada.

Debo advertir ántes de entrar en materia, que fuera de mi parte oficial adicionado por el coronel, i de cartas a la familia, no he escrito una letra a nadie sobre este asunto, a pesar de los

artículos de prensa escritos por el principal interesado i responsable de aquel fracaso; porque me asiste la íntima conviccion que la luz se irá haciendo.

No ignoro que mas de una comunicacion de individuos que necesitan justificarse habrá llegado a poder de Ud. para que su..... pluma les preste el apoyo que han menester. No obstante esto, no he trepidado en callarme dándoles esa ventaja.

Al presente, hai documentos suficientes que escritos en calidad de desmentidos del parte oficial de la Artillería, son mi mejor satisfaccion, pues que no hacen otra cosa que confirmarlo.

A los detalles i marchas que precedieron a la batalla i de que he dado cuenta, apénas tengo que hacer resaltar las mayores fatigas del artillero, comparadas con las otras armas durante una jornada larga i penosa, donde a mas de los calores tropicales hubo que marchar alternativamente ya sobre caliches, ya sobre arenales donde el infante i las bestias se perdian hasta el tobillo.

El artillero, señor, tiene que agregar el tiro de su mula que conduce por el ronzal, i que a la larga le demanda enorme fatiga, pues a medida que las bestias se cansan, calman su paso i el conductor tiene que hacer permanentemente un pequeño esfuerzo para animarlas, tirando el ronzal, lo que en marchas de leguas es sumamente penoso.

Agregue las contínuas cargas i descargas a «lomo de mula» ejecutadas con las piezas de artillería en cada pequeño descanso que se daba a la fatigada division; las veces en que por descompostura de un albardon, se necesita ejecutar igual operacion, i verá Ud. de manifiesto cual es el mayor exceso de fatiga con que entraron aquellos soldados en combate.

No olvide tampoco, que segun el parte oficial de Santa Cruz, el enemigo le cortó de 40 a 60 rezagados de sus infantes.

Hai en abono de la tropa de mi rejimiento, que estenuados como iban, no tuve un solo rezagado: cada individuo se arrastraba como podia, pero siempre al lado de sus cañones.

Esta marcha, por sí sola, habla elocuentemente, si no por el jefe, a lo ménos por el estado de la disciplina de los artilleros, es-

pecialmente si se compara que pudimos llegar al campo de batalla con artillería, cuando el enemigo a quien su justificacion i amor propio lo impulsaban a no dejar por motivo alguno los cañones tomados, se vió impotente para conducirlos como trofeo de victoria.

La Artillería se perderá siempre, si ella por sí sola no es poente para luchar contra infantería.—¡Tal es la estratejia de nuestros combates!

El rejimiento de Artillería de Marina no formó parte de la vanguardia sorprendida de Santa Cruz; entró con la division de retaguardia, llevaba para su auxilio 400 infantes de su propio rejimiento i no obstante perdió sus piezas.

La batalla de San Francisco no fué sino una brillante fortuna del segundo rejimiento de Artillería que, colocado a vanguardia, mantuvo a raya i dispersó por sí solo al ejército aliado. En esta ocasion gozó siquiera del privilejio de hacer fuego cuando lo tuvo a tiro de sus cañones, i de ahí que utilizara su poder.

El 19 de noviembre rodó en su puesto al alférez de Calama señor Urízar, i desempeño brillante papel al mando de otra batería el teniente tambien de Calama señor Villarreal; únicos oficiales de Artillería que pelearon en el primer hecho de armas de la presente guerra; i en lo cual no ya «un pedazo de hielo» sino una montaña cayó sobre la Artillería.

¿Qué hacer, señor, cuando al jefe de esta arma no se le oye, no se le consulta, no se le permite tomar la posicion que solicita, i finalmente se le niega la autorizacion de hacer fuego en el momento oportuno, para en seguida entregarlo maniatado a 100 metros de distancia teniendo sobre el lomo de sus mulas los cañones con que ha de batirse?

En Tarapacá, arremetidos a un centenar de metros i envueltos con la infantería, fuerte apénas de 300 hombres, pudimos hacer unos 20 o 30 disparos de cañon, mas por el efecto moral que por ofender al enemigo, desde que en tan cortas distancias no hai tiro por elevacion i nos esponíamos a cada momento a herir a nuestros propios defensores, colocados a 15 o 20 pasos a

vanguardia en los primeros minutos, cuando el enemigo fué rechazado.

Luego, rodeados por dos divisiones contrarias e impotentes los infantes para rechazar su empuje, ceden con tardo paso, el terreno que han conquistado, i los artilleros nos vemos precisados a seguirlos en su movimiento retrógrado; pero las fuerzas i la falta de sirvientes no acompañan a los pocos hombres que retiran sus cañones a brazo, encontrándose de este modo colocados entre el enemigo al frente que ya nos pica con sus bayonetas i los amigos a retaguardia. Tal situacion no era sostenible con un puñado de 28 artilleros, mermados ya por las bajas, no era útil como gloria, porque pereciendo en aquella vorájine de fuego, los cañones caerian intactos en manos de los peruanos; asi es que fué abandonado, sin su cureña, el mas atrasado, luego el otro i el otro..... Siempre por la misma causa, hasta que los sobrevivientes de la subdivision fueron puestos en dispersion.

Santa Cruz afirma que ha logrado ejecutar un movimiento ordenado de traslacion cuando perdió el ala izquierda donde estaba la Artillería; pero esto no es exacto. La pérdida del último cañon tuvo lugar conjuntamente con la dispersion completa de la infantería; como es igualmente inexacto que los estremos de su línea de batalla tocaran los bordes de la quebrada al principio del ataque. Nada, se dejó subir impunemente al ejército contrario, se rechazó el primer grupo que subió a las alturas pero luego el campo fué cubierto de enemigos que salian de cada camino i de cada sendero, envolviéndonos con vertijinosa rapidez.

Siento no tener conmigo el parte oficial que de aquella jornada pasó Santa Cruz, pero apelaré a mis recuerdos, i teniendo a la vista sus posteriores justificaciones probaré solo con ellas cómo fué el culpable único de la pérdida de la subdivision vanguardia de Tarapacá, i cómo la Artillería cumplió con su deber i fué maniatada, impidiéndole dar ella sola, quizá un triunfo espléndido a nuestras armas, sin costo de vidas i sin hacer tanto mártir del infeliz *roto*.

El parte oficial habla *únicamente* de haber tenido como rezagados 40 a 60 infantes.

Ni un cargo a la Artillería, siendo de notar que las quejas i acusaciones han venido despues a consecuencia del parte mio trascrito por el coronel Velazquez.

No obstante, examinemos esos descargos i esas acusaciones.

El parte de la Artillería.—«A la reunion de jefes que acordó el ataque no fué llamado el mayor Fuentes.»

Carta de Santa Cruz (*Mercurio* núm. 15,841).—«No hubo tal reunion de jefes, el ataque nació de la idea formada por la casi totalidad de *nosotros*.»

Oficio del mismo (*Nuevo Ferrocarril* núm. 42).—«No hubo reunion de jefes, fuimos a cumplir órdenes directas.»

¿Qué significa esto de la *casi totalidad?*

Que hubo algun voto en contra? O este *casi* significa el acuerdo de casi todos ménos uno a quien ni por cortesía se le oyó, o bien porque conocedores de su opinion, manifestada durante la noche a ayudantes del coronel jefe de la fuerza, era disidente de lo que despues acordaron?

Basta lo dicho para dejar intacta la afirmacion del jefe de Artillería.

La verdad es que aquella division llevaba tres o cuatro directores omnipotentes, en que el coronel comandante era el menor, i de ahí el que ellos le impusieran su voluntad formando el consejo a que dan el título de «casi totalidad de ideas.»

El parte de la Artillería.—«Como a 6 *kilómetros* de nuestro punto objetivo se mandó avanzar la caballería», etc.

Carta de Santa Cruz.—«Estando *frente al pueblo*, por el camino que va por la altura hice adelantar la caballería para que tomara el agua i reconociera la posicion que me estaba asignada, *una milla* mas al interior del punto donde yo estaba.»—I en

otra parte agrega: «Por otra parte, me encontraba con mi division a una milla escasa del punto que me era designado, era pues cuestion de marchar *un cuarto de hora mas.*»

Aquí el desmentido falta en dos partes:

1.° Una tropa que lleva 40 a 60 rezagados sobre 300, jamas hará una milla en un cuarto de hora;

2.° No era una milla sino 6 kilómetros los que faltaban, como lo pruebo: La caballería se desprendió al trote, llegó a la aguada i la encontró ocupada, teniendo que retirarse mas que lijero desde el fondo de la quebrada a donde la mandó meterse i regresó a las dos horas al lugar de donde se la mandó avanzar, o lo que es lo mismo media hora despues de dispersada la subdivision.

¿Creia Santa Cruz, que en el estado de su tropa alcanzaria la aguada ni en 120 minutos, no digo 15?

Tiempo era este que pensaba dar al enemigo que ya lo habia descubierto, como lo justificaré mas adelante.

Parte de la Artillería.—«El enemigo habia sido divisado al fondo de la quebrada, i el alférez Ortúzar que lo vió subir pidió permiso para repelerlo a cañonazos, lo que le fué negado.»

Carta de Santa Cruz.—«En esa situacion se presenta el enemigo a mi espalda; la primera seccion de Artillería iba a la cabeza de la columna, la segunda, *a pretesto de querer el oficial hacer algunos tiros al pasar frente al pueblo*, se detuvo un poco a retaguardia de la division», etc.

Oficio del mismo.—«Falta a la verdad quien asegura haber visto subiendo infantería miéntras desfilábamos, pero yo *en mejor situacion para ver directamente, solo he percibido a un oficial a caballo que trató de subir varias veces* i no lo hizo sino hasta despues de haber repasado la division hasta el lugar», etc.

Hé aquí un desmentido al cual dará usted su verdadero valor. Santa Cruz no ha negado que iba hora i media a vanguardia de la sub-division que lo seguia inmediatamente, ve en la cima opuesta (su carta citada) «tres individuos de a caballo que *dominaban las alturas del oriente*, se manifestaron a la vista i éstos

probablemente examinaban la fuerza i composicion de nuestra tropa», ve subir un oficial i aun niega que estábamos descubiertos, que el enemigo *veia* éramos un puñado sin proteccion; i se niega permitir hacer fuego *sobre el pueblo*, i que los artilleros decimos *sobre el enemigo*. A mas no desconoce que el ejército a quien íbamos a batir estaba ahí.

Parte de la Artillería.—«El enemigo nos cortó a 100 metros a nuestra espalda.»

Parte oficial de Santa Cruz.—«Me cortaron 40 a 60 rezagados, etc., es falso subiera el enemigo cuando la artillería quiso romper el fuego sobre el pueblo.» Oficio citado:—La quebrada está a pique, la artillería no podia hacer fuego para abajo.

Estamos contestes en que fuimos cortados a 100 metros a la espalda, i esto a contar desde que se le pidió permiso para romper el fuego. Resulta entónces que fué sobre las tropas que subian, puesto que no podian andar de repechada en una *quebrada a pique* 400 metros a lo ménos que hai por el camino, miéntras nosotros solo avanzamos 100.

Parte de la Artillería.—«El que suscribe i su ayudante se habian adelantado ántes de reconocer una meseta que domina el pueblo i la quebrada, etc., i encontrándola apropiada para la colocacion de la Artillería, solicité ocuparla i no se aceptó», etc.

Carta de Santa Cruz.—«Ademas, la posicion no era conveniente para situar Artillería i con *escaso número de infantes* no era posible defender ahí piezas que podian ser rodeadas i dominadas desde la cima opuesta.»

De estas dos apreciaciones contrarias resulta que Santa Cruz reputa escasos sus infantes para defender la Artillería situada en la cima cuando el enemigo está al fondo, i prefiere dejarlo subir para en seguida hacer la defensa con el mismo número de infantes, teniendo en su contra las ventajas del terreno.

Es falso que pudiéramos ser *rodeados desde la cima opuesta*,

desde que «una quebrada de 500 metros nos separaba» (oficio citado).

Es posible fuéramos dominados; pero esa era nuestra tarea, el no permitirlo, rompiendo el fuego contra los que lo intentaran, a cuyo efecto la Artillería colocada donde lo pedí, i la infantería acordonada al borde de la quebrada lo habrian ejecutado fácilmente.

Por último, tenia Santa Cruz por responsable de la posicion elejida por mí, a mí mismo, i cuando en ella no me pudiera sostener, contaba con 500 metros a lo ménos entre el enemigo i yo para maniobrar i retirarme convenientemente.

El oficio i la carta citada de Santa Cruz, acusan a última hora como culpables de su retardo a la segunda seccion de Artillería que se atrasó contra su voluntad a pesar de órdenes que dió para que tomara la cabeza de la columna.

Esto es falso, tal órden no ha dado, ni ha habido tal retardo; i si no ¿por qué no lo dijo en su parte oficial cuando habla solo de 40 a 60 rezagados? ¿Es quizá un desquite?

Talvez toma pié del parte de Artillería que publican los diarios, donde digo: *Dispuse* marchara a vanguardia la caballería, siguieran dos piezas Krupp, luego Zapadores, los otros dos cañones i por fin una compañía del 2.° de línea; pero es que hai aquí un error de imprenta.

Yo digo refiriéndome al jefe *dispuso*, i el parte impreso me hace decir *dispuse*, i por tanto el órden de marcha fué el que Santa Cruz designó.

No comento, señor, aquella novísima ciencia de que hace alarde otro jefe cuando sostiene que si no fuera por la defensa de la Artillería atrasada i los rezagados «habría continuado mi camino en cumplimiento de órdenes que he acostumbrado respetar, cuya ejecucion es ineludible para mí cuando de ellas depende un movimiento *combinado* i ya en vía de ejecucion.»

De manera que este señor ve al enemigo que en grueso nú-

mero se coloca a su espalda, desconcertando de hecho el plan *combinado*, sale de la ratonera, toma posiciones, i no obstante sigue adelante impertérrito hasta colocarse al fondo de la quebrada con la Caballería i Artillería!!—Comente Ud. esto.

Ahora, señor Vicuña, sírvase decirme en contestacion a mi larga carta, si el desairado jefe de Artillería hizo cuanto era dable para evitar aquel duelo de nuestras armas, i si llegada la hora de suprema angustia todavía trabajó lo humanamente posible por la salvacion de sus cañones.

Termino mi relacion, i si quiere datos de otra naturaleza, tendré el gusto de suministrárselos, pero al concluir le diré que el personal de artilleros de los cuatro cañones era de 44 a razon de 11 por pieza, divididos así: 4 sarjentos guias, 24 sirvientes i 16 conductores de mulas i municiones. Los conductores no entran en combate, porque teniendo a su cargo las cajas i bestias se les oculta cuanto el terreno lo permite.

Nuestras bajas subieron a 28, siendo el mayor número (los dos tercios) de los pertenecientes a estos cuatro cañones.

La reserva de la batería quedó con las subdivisiones 2.ª i 3.ª por haberse dejado en calidad de tales a los mas cansados i estropeados.

Lo saluda atentamente su S. S.

E. Fuentes.

Señor don B. Vicuña Mackenna.

Alto de Conde, marzo 28 de 1880.

Mi estimado señor:

Le dirijo esta nueva carta con el fin de completar la relacion que hice a Ud. sobre la batalla de Tarapacá.

En mi anterior que reduje a la subdivision de vanguardia,

me concreté casi únicamente a probar no habia razon para que «un pedazo de hielo quedara aun sobre la Artillería i su jefe.» Ahora referiré los detalles de toda la jornada, puesto que tambien los pide para la «historia que está escribiendo con referencia a Tarapacá.»

No necesita Ud. noticias de la topografía del terreno, ni los hechos en globo porque los conoce; así es que los trataré en detalle.

Establecido que el ciego empecinamiento de Santa Cruz, orijinó su propia pérdida i la del ejército del coronel Arteaga al cual pertenecia, quedan otras causales del rechazo.

1.° Marcha forzada de diez leguas sin hacerla acompañar de una sola carga de agua i en una sola noche, para entrar inmediatamente en combate.

2.° Orden del ataque en tres sub-divisiones que necesitaban de hora i media para prestarse auxilio.

3.° No ocupacion previa de los bordes de la quebrada por la sub-division central, despues de cuya medida debieron desprenderse las dos destinadas a cortar los flancos de la quebrada, manteniéndolas en situacion conveniente hasta que el enemigo fuera puesto en fuga por los que del centro lo dominaban.

4.° Conocido el fracaso de Santa Cruz, haber avanzado a paso de carga en su socorro con jente que en el número de 300 hombres se contaban 40 a 60 rezagados, lo que dió por resultado que aquello no fuera línea de batalla ni cosa parecida. Cada soldado i cada oficial corria i peleaba donde i como mejor pudo sin que una vez siquiera entrara en línea i organizada una compañía. Allí se veian revueltos todos los cuerpos sin la menor cohesion.

5.° Que aquel dia sonó para Arteaga, Vidaurre, Ramirez i Santa Cruz el cuarto de hora fatal que los hombres tienen en la vida: Arteaga aceptando disposiciones a pura pérdida. Santa Cruz ciego marchando al precipicio, Ramirez introduciéndose temerariamente a la quebrada i Vidaurre siguiéndolo poco despues, miéntras dejaban a Buendia coronar tranquilamente las cimas que nosotros le cedíamos.

6.° No haber organizado la division o siquiera un rejimiento en las dos horas (3 a 5) que fuimos dueños del campo, i cuando a pesar de tantos errores la victoria se declaró a nuestro favor. Estas horas las ocuparon los primeros jefes de rejimiento en descansar i comer una o mas cazuelas al lado de la aguada dentro del valle, despues de dar la órden de soltar los caballos de la caballería i quitarles las monturas.

7.° Ni una avanzada, ni un porta que anunciara el peligro que pronto se nos vino encima.

Estas son, escritas a la lijera, pero con exacta verdad, las causas del rechazo del 27: desaciertos desde el principio hasta el fin.

Me olvidaba de un 8.° motivo, i que debí apuntar como 1.°

Aun sin los errores de Santa Cruz, la Artillería no debió marchar incorporada a la vanguardia, porque tal no es su puesto. Con vanguardias van compañías de guerrillas; salvo el caso que entre nosotros la materia se apure no ya como en San Francisco, sino que haciéndola jugar el papel de tropa lijera.

Ahora me permitirá Ud. una observacion enteramente privada del que suscribe, pero necesaria para la verdad histórica. Se ha dicho que Ramirez era como *jefe*, uno de los hombres llamados a los mas altos puestos militares; cualidad que le niego.

Ramirez era jefe pundonoroso i valiente hasta la temeridad, pero incapaz de dirijir un rejimiento. Su valor lo cegaba haciéndolo abandonar el rol de comandante por el de subalterno.

Antiguos soldados aseguran que en Cerro Grande dejó su compañía para marchar con otra que iba mas a vanguardia. En Calama todos sabemos que olvidado del mando de la fuerza espedicionaria i de su rejimiento, cargó a la cabeza de una compañía,

i finalmente en Tarapacá, sin acordarse que debia dirijir al 2.° de línea, arremetió al frente de un puñado hasta encontrar heróica muerte, miéntras el rejimiento peleaba por fracciones diseminado por todas partes.

Esperando disculpe el desaliño de la narrracion, creo haber cumplido con el deseo de Ud.

Su A. i S. S.

E. Fuentes.

CAPITULO XXXII

EL REJIMIENTO 2.° DE LINEA EN LA QUEBRADA.

La 3.ª division peruana al mando del coronel Bolognesi sube a los cerros del oriente al mismo tiempo que la de Cáceres a la barranca opuesta.—Con un aturdimiento inesplicable, ordénase al comandante Ramirez bajar a la quebrada en los momentos en que los peruanos se escapan de ella.—Reconocimiento prévio de la quebrada por el capitan Laiseca que captura un habitante de Huaraciña i lo lleva a la presencia del coronel Arteaga.—Declara el prisionero que las fuerzas de los peruanos en el pueblo de Tarapacá suben a 4000 hombres i que hai 2000 mas en Pachica.—Impresion profunda que este anuncio causa en los jefes de la espedicion.—El comandante Vergara parte a escape a sujetar a Santa Cruz, pero en el medio de la pampa lo sorprende el fuego de los peruanos que han cortado esa division por retaguardia.—Ya es tarde para salvar a Santa Cruz; pero ¿por qué no sujetan a Ramirez que marcha resueltamente al abismo?—Imponente avance del 2.° de línea por el fondo de la quebrada.—El capitan Abel Garreton sube al morro de la derecha con su compañía guerrillera i rompe el fuego a dos cuadras del pueblo de Tarapacá sobre la division Bolognesi.—Heroismo de Garreton i de los oficiales Moreno i Morales que caen a su lado.—Espantoso combate.—Garreton pierde dos tercios de su compañía i sube el capitan Necochea con la 2.ª del 1.° a sostenerlo, llevando la bandera del rejimiento.—Imponderable heroismo del abanderado Barahona i de la escolta del estandarte, que perece hasta el último hombre.—El cabo Gutierrez i el guardia de Arequipa Mariano Santos.—Bizarría con que el mayor Vivar avanza a tomarse el pueblo por el bajo con las compañías de G. A. Garreton, G. J. Silva i J. A. Valenzuela.—Vivar rebasa el pueblo defendido por el jeneral Buendia en persona i cae mortalmente herido.—El 2.° de línea dentro de un cerco de fuego.—La Artillería de Marina le dispara con sus cañones desde la loma i va a deshacer su engaño el capitan Garfias.—Cómo muere este valiente oficial.—Inmensa hecatombe—Los peruanos quedan agrupados en montones i los chilenos sucumben por centenares.—Las reliquias de las cinco compañías que se baten

en los suburbios del pueblo son obligadas a retirarse.—El comandante Ramirez herido intenta rehacer el combate en los ranchos de San Lorenzo i es rodeado con los oficiales Cotton Williams, Gajardo, Lira, Errázuriz i Párraga.—Muerte de los dos primeros i del capitan Garreton.—Heróico diálogo del comandante Ramirez i del capitan Necochea.—El capitan Silva se bate con un rifle hasta morir.—El teniente Zelaya i sus aventuras en la batalla.—El subteniente Clodomiro Bascuñan es muerto por equivocacion.—Heróico fin de la carrera de los comandantes Ramirez i Vivar.—Sus carácteres, sus antecedentes i sus glorias.

«Encontraron al *segundo*
Que es fiero *pa* la pelea,
I de abajo les menea
En aquel zanjon profundo.
I por esto me confundo
Al ver aquel desacierto.»

(Décima citada del soldado payador Gándara, del 2.° de línea.)

I.

Miéntras que los chilenos eran descubiertos en la altura i trepaban animosos i resueltos a cortarles el paso los derrotados de San Francisco, trocando así el plan de los primeros por su base, de sorpresa en acometida i de atajo en desborde, desarrollábase la batalla en el ala opuesta i hácia el bajo de Huaraciña en no ménos fatales condiciones de imprevision i arrojo temerario para nuestras armas.

El comandante Ramirez descendia, en efecto, hácia el fondo de la quebrada, que era un cementerio, en los precisos momentos en que Cáceres por el costado del poniente i Bolognesi por la ladera opuesta subian a coronar las cimas donde brillaba, junto con el sol, la victoria.

¿Qué vértigo reinó en aquel momento supremo en el insomne i fatigado campo de los chilenos? ¿Devolvíales acaso el jeneral Buendia desde la plaza de Taracapá, en que a esas horas hallábase despierto i entero, tomando todo jénero de medidas, su fatal pesadilla al pié de San Francisco?

II.

El denodado comandante Ramirez avanzaba, entretanto, con férrea resolucion, por el fondo del abismo caminando hácia su tumba. Marchaba él adelante de todos esplorando el campo con su anteojo de campaña. Iban a su lado su segundo Vivar, sus dos ayudantes, Diego Garfias, antiguo oficial del Buin, i el capitan Arrate, su hijo político. I en pos de ellos seguian desfilando por los estrechos callejones de la quebrada cinco compañías del rejimiento, precedidas por la del valiente capitan Abel Garreton, que era la guerrillera del segundo batallon. No se habrá echado en olvido que la guerrillera del primero andaba en la altura con Santa Cruz.

Cerraba la retaguardia de la columna, a ocho o diez cuadras de distancia, la primera compañía del primer batallon que cubria su espalda contra cualquiera celada, servicio importante que el comandante Ramirez confiara a su hermano

mayor don Pablo Nemoroso Ramirez, capitan de aquélla, valiente oficial pero sin fortuna i no premiado.

Poco mas tarde agregóse a esta fuerza la compañía del capitan Cruzat, formándose de ambas una pequeña columna flanqueadora que mandó el mayor Echanez, tercer jefe del 2.° Por esto, las compañías que llevaron al fuego Ramirez i Vivar, fuero solo cinco, 600 hombres escasos.

III.

A la siga de esta fuerza de proteccion que avanzaba desplegada en guerrilla por todo el ancho de la quebrada, que allí entre Tarapacá i Huaraciña, no alcanza a dilatarse tres cuadras, avanzaban al paso del caballo los Cazadores del teniente Miller Almeida, conducidos por el entendido práctico Laiseca.

I pocos momentos ántes de recibir el último aquella comision, habia tenido lugar un acontecimiento que llevó justa, súbita i profunda alarma al ánimo de los jefes de la empresa de Tarapacá, responsables de su éxito.

El capitan Laiseca habia bajado al caserio de Huaraciña con aquella escolta del coronel Arteaga, i hecho una barrida de sus vecinos que condujo a la grupa hácia la altura. Interrogado el que parecia mas aventajado de aquellos infelices,

declaró de plano, que estando a noticias ciertas por él adquiridas, existian dentro del pueblo de Tarapacá cuatro mil hombres a las órdenes del jeneral Buendia i dos mil mas en Pachica, con los coroneles Dávila i Herrera.

Palidecieron, mirándose recíprocamente entre sí con el ceño de mútua acusacion, los dos jefes de la temeraria cruzada del desierto, delante de aquella revelacion que descorria la tela de sus ilusiones i no les dejaba mas camino para salvar su nombre ante el país, el ejército i la historia, que el de ir a hacerse matar junto con los que habian traido a morir; i preciso es confesar, que desde ese momento uno i otro, el coronel Arteaga i el comandante Vergara, mantuviéronse dentro de la lójica terrible de la terrible situacion que ellos se crearon.

IV.

Vínose, sin embargo, a la mente del último que, aunque bisoña en cosas de guerra, muéstrase casi siempre alerta, una idea salvadora, pero que debió preceder por una hora a la batalla:—la idea de la concentracion. I clavando espuelas a su caballo, partió a galope por la pampa, acompañado del capitan Emilio Gana para ir a detener a Santa Cruz en su marcha sobre Quillaguasa, a fin de reorganizar la batalla, no en jirones como iba,

sino en un solo cuerpo como un baluarte de infantes i cañones invencibles.

Mas, no habian avanzado cinco minutos los jinetes en su carrera, cuando pararon de súbito sus caballos. Un terrífico estruendo de fusilería i el estampido de unos cuantos cañonazos, disparados, al parecer, de retaguardia i cuyos proyectiles en la direccion en que iban, pasaban sobre sus cabezas, anunciólos, en efecto, con fatal desmayo, que llegaban tarde...

Era el momento en que el mayor Fuentes contestaba los primeros disparos del Zepita, que le cortaba por retaguardia formando punta; i esto de tal suerte, que por el rumbo de nuestros proyectiles, los dos oficiales chilenos juzgaron que los peruanos traian tambien artillería cuando solo iban a quitarla.

V.

Pero si aquella medida habia sido como otras tardía i aventurada respecto de nuestra ala izquierda ¿por qué al mismo tiempo no se puso por obra respecto de la columna de la derecha que el comandante Ramirez llevaba sin vacilar a la obediencia i a la matanza? ¿No estaba esa division a la vista del coronel Arteaga? ¿No marchaba por el bajo al alcance de su voz? ¿No se hallaba por ventura el último rodeado de ayudantes tan re-

sueltos, como el comandante Jorje Wood, Emilio Gana, Bolívar Valdes, Julian Zilleruelo i Salvador Smith, para ir a hacer cumplir sus órdenes? Pero el jefe chileno, llevado de la impasibilidad estóica de su carácter, sintiendo que todos marchaban por diverso camino a la muerte, elijió el suyo i marchóse en aquel preciso i solemne momento de la batalla, reciente i temerariamente empeñada, a buscar su dispersa sub-division del centro para conducirla al fuego como estaba de antemano convenido. I sábese ya cómo lo hizo con tanto jeneroso ánimo como escasa fortuna en las alturas.

VI.

Una reflexion mas todavía sobre tamaño i funesto error militar. Si el mejor i mas numeroso cuerpo de la division espedicionaria estaba destinado a batir la quebrada ¿qué necesidad habia de hundirlo en su fondo para tal propósito? ¿No lo llenaba cien veces mejor recorriéndola por su ceja i bañándola con sus fuegos perpendiculares, los terribles fuegos *plongeants* de las armas modernas? I si la quebrada en su mayor anchura no tenia mas de 350 metros ¿no habrian podido batirla i despejarla en toda su estension no solo los cuerpos armados de Comblains, sino los Artilleros i Granaderos a caballo que llevaban solo carabi-

nas Winchester? No. La falta cometida por los que arrojaron un rejimiento entero en una cueva, juzgando que la estratejia es trampa, no tiene posible escusa ni ante la razon mas obvia, ménos ante la táctica mas rudimental.

VII.

Entretanto, el comandante Ramirez que habia seguido avanzando tranquilamente por el fondo de la quebrada envuelto en profundo silencio, sintió de repente las descargas del alto contra Santa Cruz, i torciendo bridas a escape hácia su tropa, gritóle:—*Adelante, muchachos*!—*Ya nuestros compañeros se están batiendo* (1).

VIII.

Tomó en seguida el comandante Ramirez sus disposiciones de combate con la tranquila entereza de un veterano, secundado por el comandante Vivar. Era éste todo un soldado, desde la espue-

---

(1) «Cuando de repente i a toda fuerza de caballo, llega el gran comandante Ramirez i dice estas testuales palabras:—«Adelante muchachos: ya nuestros compañeros se están batiendo.»—(Carta del teniente del 2.° Belisario Zelaya al autor.—Santa Catalina, febrero 2 de 1880.)

Por el interes de esta carta, que refiere varios curiosos episodios desconocidos, le damos cabida íntegramente en el presente capítulo.

la al kepi, i parecíalo con mas particularidad ese dia porque iba vestido como la tropa, a causa del incidente de Dibujo que ántes contamos.

Notando, en efecto, que por su costado derecho, es decir, por el oriente de la quebrada se adelantaba al fondo de ésta un pequeño morro a dos o tres cuadras del pueblo, ordenaron de acuerdo i con feliz acierto los dos comandantes que corriera a ocuparlo el capitan Abel Garreton, sostenido de cerca por la compañía del capitan Necochea, excelente i oportunísima medida, en tal momento. I tan fuélo que cuando las guerrillas del 2.° coronaron el morro, divisaron las negras hileras de la division Bolognesi que con los fornidos jendarmes de Arequipa del sereno coronel Iraola (Guardias de Arequipa) dispersados en guerrilla i el batallon Ayacucho en columna, se avanzaban por los cerros del oriente dominando el valle i el morro.

A la tercera division habíase agregado tambien la artillería de Castañon, que avergonzada de la pérdida de sus cañones, peleó allí con entereza en número de 180 hombres armados de carabinas Winchester.

El 3.° provisional de Lima, comandante Zavala, presentaba tambien algunos pelotones en la division Bolognesi, despues de su completa dispersion en San Francisco.

IX.

Estuviéronse mirando largo rato las dos fuerzas como para reconocerse. Sostenian algunos de los soldados de Garreton que la tropa que tenian al frente era mui semejante a la de la Artillería de Marina, i para cerciorarse levantaron una banderola chilena, primero en la espada del subteniente don Francisco 2.° Moreno, noble mancebo de Valparaiso que allí rindió voluntario la vida, i en seguida en el fusil de un soldado para hacerla mas visible.

Una descarga cerrada de mas de mil fusiles saludó entónces la insignia de la patria, cubriendo la columna de balas i de cadáveres, a la distancia de quinientos metros.

Empeñóse en el acto el combate, respondiendo el fuego Garreton con éxito terrible, porque estando la division Bolognesi en filas, acribillábanla sus diestros tiradores, apuntando siempre «al monton.»

Pero aquella valiente tropa hallábase en la proporcion de uno contra diez, cien contra mil; i el empeño desigual iba acabándola. Herido en un pié el valiente mozo que la mandaba, vió caer a su lado a sus dos cabos ayudantes, Cárlos Bocaz, un muchacho de 28 años, i Bartolomé Oyarce, este último con un vuelco horrible, herido mitad por

mitad en el corazon. Bocaz batíase por la primera vez, pero su compañero de órdenes era un conocido aventurero que habia servido con el guerrillero boliviano Carrasco en sus correrías i asaltos contra Caracoles.

Continuaba el fuego con horrísono estruendo, repetido por los ecos de la angosta quebrada, i momento por momento desaparecian los combatientes del morro, quedando al último 73 hombres de la compañía guerrillera (que era en ese dia de 115) fuera de combate (1).

X.

Trepó entónces la fatal cuchilla el veterano capitan don Bernardo Necochea, llevando en el centro de su compañía, que era la segunda del primer batallon, la bandera vírjen i gloriosa del rejimiento.

Habíanla confiado aquella mañana, a falta de abanderado, al subteniente don Telésforo Barahona, mozo atlético i arrogante que tenia dos hermanos en la caballería i era hijo de un antiguo comisario de Santiago.

---

(1) Segun las listas de revistas, la compañía guerrillera de Garreton tuvo 7 cabos i 59 soldados muertos: total 66 i solo *siete* heridos; gran total sin contar los oficiales 73, o sea mas de los dos tercios del número con que entró al fuego.

Batia éste en la altura el noble trapo en reto a las compactas hileras enemigas que avanzaban por las faldas ganando lentamente terreno, cuando una bala le atravesó el hombro, robusto pilar del asta inmolada, i en seguida i sin soltarla, otra le perforó el pecho.

Cayó entónces el heróico voluntario al suelo, tiñendo con la sangre, que le salia en abundancia por la boca i por la herida, la venerada insignia que aquel dia sirviera alternativamente de mortaja a tantos bravos.

El valiente Barahona, voluntario aquel dia de la gloria, habia escrito a su padre desde el Alto de Pisagua estas rudas palabras de soldado que allí se cumplieron:—«Parece que nos entramos al interior, i la cosa va a ser allí *de los grandes diablos*.» ¡I tal lo fué!

Tomó en seguida el querido estandarte azul que reflejaba el suelo de la patria, i que por esto le ha sido devuelto, el cabo de su escolta Justo Urrutia i no abatió su asta hasta que hubo recibido tres balazos a los que el hercúleo bravo ha sobrevivido, el *único* entre veinte.

Pasó en seguida la noble insignia de Chile de mano en mano a los sarjentos segundos Francisco Aravena, Timoteo Muñoz i José María Castañeda. Todos rindieron la vida pero no el honor del rejimiento; i en seguida cupo igual destino a los cabos primeros José Domingo Perez, Ruperto

Echáurren i Bernardino Gutierrez, este último viejo catador de Yungai i Pan de Azúcar i asistente del comandante Vivar en Caracoles: todos tambien cayeron. ¿Cuándo, en cuál batalla de Chile i de la América hubo jamás mayor ni mas sangriento heroismo? (1)

XI.

Miéntras todo esto tenia lugar a la derecha de la quebrada, batiéndose en el alto del poniente las sub-divisiones de la izquierda i del centro, el impávido comandante Vivar avanzaba al trote por el fondo de la quebrada con tres compañías para asaltar al pueblo. Pero recibido de frente por las fuerzas de reserva que mandaba el jeneral Buendia en persona en la plaza de Tarapacá i

---

(1) De las listas de revistas del 2.° de línea aparece que los cabos José Urrutia i Ruperto Echáurren, pertenecian a la compañía guerrillera del capitan Larrain, que peleó en las lomas. Pero como cada compañía suministra custodias a la bandera, es natural que esos valientes anduviesen con ella.

En una correspondencia relativa a las fiestas patrióticas celebradas el 18 de setiembre de 1880 en Tacna, en las cuales la fisonomía dominante debia ser la devolucion del estandarte del 2.° de línea hallado en esa ciudad, devolucion retardada hoi pero que será hecha en presencia de 15,000 soldados, se asegura que murieron 25 soldados de la custodia sucesiva de esa bandera, i que del primitivo 2.° rejimiento de línea no quedan mas de cien hombres.

principalmente por la columna boliviana del comandante Gonzalez Flor (la columna Loa), era a la vez fusilado de soslayo por las tropas de Bolognesi que, a su vez, tiraban «al monton» en la quebrada, al paso que diversos grupos perfilándose por el lado del poniente, apénas obtenian algun respiro en su entrevero con los Zapadores, disparaban hácia el bajo i lo barrian poniéndolo entre tres fuegos.

Fué ese, ademas, el fatal momento en que la Artillería de Marina comenzó a ametrallar nuestros propios soldados en la quebrada, subiendo a deshacer su engaño, en medio de un diluvio de balas, el bravo ayudante Diego Garfias.

XII.

No hubo durante toda aquella jornada de titánicas arremetidas un combate mas encarnizado que el que se trabó en los suburbios del escuálido pueblo de Tarapacá.

En otras partes se peleaba por el paso como los Zapadores contra el Zepita; en otras por el agua como los Granaderos en Quillahuasa, pero allí peleábase por la posesion del campamento enemigo, que era el premio i la victoria.

Desplegaron indudable ardor en ese paraje los peruanos comandados por el jeneral Buendia. Allí espiraba el valiente mayor Francisco

Perla, segundo jefe de la columna Loa, i de la pequeña banda de artilleros caian heridos el sarjento mayor Pastrana, el subteniente Pezet, nieto de un presidente del Perú, mestizo de inglesa, nacido en Lóndres, i tres bravos oficiales a quienes hemos visto mas tarde curándose de horrorosas heridas en una misma alcoba, el alférez Cárlos Arancibia, hijo de Lima i de chileno, i los subtenientes Nicanor Málaga i Enrique Varela, este último niño i frájil como endeble caña pero valiente como una roca, ambos naturales de Arequipa.

Murió tambien allí en el puesto del deber, despues del dolor del pánico i la fuga, el teniente de Artillería Felipe Flores, hijo del Cuzco (1).

XIII.

Afirman algunos que en el primer ímpetu de la carga, las compañías del 2.° que mandaban los

---

(1) Segun el parte oficial del coronel Castañon, la Artillería, que se componia de 132 hombres, tuvo 9 oficiales i 32 soldados fuera de combate. De éstos, 15 muertos.

El subteniente Pezet fué canjeado temprano, como nieto del ex-presidente, por el subteniente Silva Basterrica, segun vimos. Pero sus compañeros Málaga, Arancibia i Varela encuéntranse todavía en Chile apénas restablecidos de sus graves heridas. Al último ha venido a agregarse posteriormente su padre el coronel don Marcelino Varela, herido honrosamente en Arica.

capitanes Necochea, los dos Garreton, Ignacio Silva i José Anacleto Valenzuela rebasaron el pueblo, i agrega un jefe chileno en su parte oficial (el mayor Echanez) que «lo tomaron», ejecutando a su paso espantosa carnicería a la bayoneta. No vemos confirmado este dato en otros documentos; pero existen testimonios de visitantes de la quebrada histórica que acusan la terrible matanza de los que defendieron los suburbios. «Solo en una punta, dice un oficial que escribió en aquel tiempo una interesante carta al diario *Los Tiempos*, solo en una punta que se avanza del pueblo sobre la quebrada, en un espacio de unas pocas varas, dejaron los peruanos *cincuenta i siete cadáveres*, i entre ellos no encontré mas que un soldado del 2.° que lanzó su último suspiro teniendo asido del pelo a un cholo corpulento i en ademan de hincarle los dientes en el cuello. Es necesario haber visto aquello para formarse idea de lo que ha sido.»

XIV.

No era menor el tributo de sangre que nuestros soldados pagaban a su valor en aquel horrible sitio. La compañía del capitan Necochea perdia todos sus sarjentos con la escepcion de su hijo, un niño de 16 años que fué hecho prisionero, i por niño talvez perdonado. Llamábanse

aquéllos Lorenzo Lobo, Bonifacio Perez, Ramon Barrios, todos veteranos con terceros premios, i un alentado mozo, Antonio Pizarro, natural de la Serena. Del resto de las clases quedaron en el campo 7 cabos de esa compañía, es decir, toda su dotacion, i 45 soldados, con la singularidad de no haber sobrevivido sino un solo herido, afortunado como su nombre, porque llamábase éste «Feliciano» Herrera. Todos los demas perecieron.

De la compañía del mayor de los Garreton (3.ª del 1.°) que entró tambien al fuego en esa parte, hubo 62 muertos i solo tres heridos....

I para entender el horror de esta matanza téngase presente que la compañía del capitan Larrain que se batió en el alto durante mas de una hora a pecho descubierto, solo tuvo 22 muertos i 11 heridos.

XV.

Pero no era esto todo.

En tan espantoso conflicto, verdadero abismo que se tragaba centenares de vidas en minutos, ademas de Gajardo, de Barahona i de Moreno, caian al rigor del plomo el subteniente don Tobías Morales, intelijente institutor de Talca, que habia cambiado la cartilla por el rifle; era herido el teniente Aníbal Garreton i mas adelante sucumbia aquel cabo Eujenio 2.° Labra, de la pri-

mera compañía del segundo batallon, que a bordo del *Rimac*, al partir de Valparaiso, juró delante de su comandante i de la tropa volver victorioso, o no volver.

Pero la pérdida mas irreparable de aquel encuentro i que vino a cambiar de hecho la faz del combate en aquel paraje fué la de los jefes que conducian las intrépidas compañías delanteras por el fondo de la quebrada.

Casi a un mismo tiempo, eran, en efecto, mortalmente heridos el comandante Vivar atravesada la ingle por una bala, i en seguida los capitanes Garreton i Gárfias, bandeados ambos en el estómago. Súpose esto despues por el cinturon de cuero del primero que apareció perforado por una bala bajo la pira cobarde que quemó a tantos mártires del honor i del deber.

Rodeados en todas direcciones por aquel círculo de fuego, verdadero anillo de la muerte, comenzaron a batirse en retirada las fuerzas de Vivar sobre la compañía del capitan don José Ignacio Silva, que el comandante Ramirez habia dejado de reserva a retaguardia, quedándose él personalmente con ella.

Igual movimiento hacian Necochea i Garreton que habian llegado cargando hasta las goteras del pueblo convertido en un lago de sangre, sangre de chilenos sacrificados a la impericia i al denuedo.

La derrota en la quebrada comenzaba casi al mismo tiempo que en el alto.

Era la hora exacta del medio dia bajo un sol que quemaba las almas i la tierra.

XVI.

A pocos pasos i miéntras retrocedia haciendo fuego en retirada, encontró en efecto el capitan Necochea espirante a la sombra de un molle al valiente capitan Gárfias Fierro, quien, con el estómago atravesado por una bala, pedia con voz suplicante agua a los que pasaban. Diósela el sarjento Necochea de su caramayola, i el soldado agonizante, como el náufrago que aprieta la última tabla, se aferró del brazo del niño como para morir entre amigos....

Mas adelante, en la retirada, está sentado en una piedra del camino el estoico Vivar con el bajo vientre bandeado, silencioso, pero sombrío e indomable. Sus soldados pasan, él los mira, pero no dice nada como la sombra del Dante. ¿Ni qué podia decir un hombre de su temple a los que en esos momentos huian?....

Unos pocos pasos mas allá, i no léjos de una casa pajiza situada en el fondo de la quebrada, la dispersa columna compuesta de solo treinta hombres, encuentra al comandante Ramirez, taciturno, pero resuelto como Vivar. Aun no está

herido. Al contrario, tiene en una mano su anteojo de campaña i con la otra afirma por la rienda el hocico del brioso caballo chascon de Avaroa, el héroe calameño, que cupo en botin al vencedor.

Ramirez está a pié, pálido, pero impasible.

—«¡Mi comandante! le grita Necochea al llegar jadeante. Monte a caballo, que el enemigo llega.»

—«¿Cuántos hombres trae?» pregunta friamente el comandante al capitan.

—«¡Treinta, señor!»

—«Yo tengo quince; i aquí nos haremos fuertes», replicó el denodado jefe. I como para dar acento a su heróica resolucion, presentósele en ese instante con un rifle en la mano el arrogante capitan Silva, desposado con la nieta de un ilustre almirante, i que digno de su novia, allí muriera.

Era el capitan Silva un alegre camarada i tan eximio tirador al blanco como bullicioso i espiritual charlador bajo la lona. Mas, negra nube cubria su frente i su alma desde la víspera en que aseguró a varios de sus amigos de rejimiento que moriria aquella mañana, pero que «moriria matando» como, en efecto, púsolo por obra. (1)

---

(1) El capitan don José Silva tenia apénas 28 años. Habia salido de la Academia militar al rejimiento de Cazadores en

XVII.

Pero los peruanos llegan en la forma de un alud humano, haciendo resonar la agreste que-

---

enero de 1870, i no tardó en distinguirse en las fronteras, pidiendo para él los despachos de teniente el jeneral Urrutia, como título de honor conferido en el campo de batalla en un encuentro con los indios.

En cuanto a sus presentimientos i a sus alegrías, hé aquí algunos fragmentos de su correspondencia íntima con su padre que publicó en un diario de Santiago su amigo i admirador el jóven pero ya señalado escritor don Julio Bañados Espinosa:

«Pero, como es necesario ponerse en todos los casos i es posible un incidente personal, le anuncio que en casa del S. M. O., en Antofagasta, he dejado mi equipaje, que aunque es el de un pobre soldado, espero lo reciba Ud. i disponga de él como de la parte material de mi pobre herencia; en la parte moral, es decir, mi cariño, me parece inútil indicarlo, pertenecerá a Ud. i a todos tanto como a la patria por quien en este momento nos *preparamos a morir.*

.....

«Hoi, que es la última (noche), todos agachados sobre el papel, recuerda cada cual un padre, una madre o algo mas que está ausente i que quisiera en el último instante estrechar entre sus brazos. Pero, para que nada falte, se levantan dos, despues de cerrar sus cartas, i se ponen a tocar i cantar una zamacueca, seguidos por el acampañamiento de los demas que suspenden por un momento la escritura de sus respectivas cartas. Así es el chileno; todo aquello que le recuerde la patria le hace olvidar hasta la muerte.»

El capitan Silva habia recibido los despachos de su grado en mayo de 1876, i cuando estalló la guerra era ayudante de la comandancia de armas de Valparaiso.

brada con sus alaridos de victoria. En ese mismo momento el comandante Ramirez monta a caballo, i al jirar éste violentamente, es herido el jinete en un brazo i se dirije a la casa inmediata que hemos señalado, i fué allí donde sucumbió sin rendirse. Dentro de ella estaba el capitan J. A. Garreton i las dos cantineras que le curaron i que en ese lugar infame fueron quemadas.

Llamábanse estas infelices i animosas mujeres Juana N. i Leonor Gonzalez, ambas honradas costureras de Santiago.—Una tercera cantinera del rejimiento, conocida antigua de los peruanos en Iquique por el nombre de María *la grande*, fué hecha prisionera i llevada a Arica, donde mantuviéronla largo tiempo. (1)

Las Judith de Chile que en Tarapacá pelearon como hombres, fueron cinco, inclusa la famosa Juana Soto, vivandera del Chacabuco. La Irene Morales, que lo fué mas tarde de todos los cuer-

---

(1) El verdadero nombre de esta mujer de alegre vida pero animoso corazon era María Quinteros, i habia vivido varios años en Iquique con otra María a quien llamaban «María *la chica*.» Como fuera jóven i bien parecida llevósela a su casa en Arica un proveedor arjentino, i hallábase a su lado cuando en la proximidad de la batalla de Tacna, le arrestaron por sospecha, segun telegramas encontrados en ese puerto. María *la grande*, no olvidó en sus pasajeras prosperidades a su compañero de cautividad el subteniente Silva Basterrica, porque siempre que le era posible le enviaba de regalo algun trozo de carne de la tienda de su protector i amigo, el carnicero arjentino...

pos, en venganza del asesinato de su amante por los bolivianos, no habia aparecido todavía con su cuchilla i con su odio.

XVIII.

No todo está perdido aun para el glorioso rejimiento así sacrificado. El comandante ha caido, pero el estandarte flota orgulloso al aire, i llévalo agazapado por los chircales el viejo cabo Gutierrez, asistente de Vivar, que lo ha recojido de en medio de un monton de cadáveres formado por su escolta. De repente el asta sagrada se inclina i el trapo tricolor cubre como un postrer sudario al bravo que lo salva.... (1)

---

(1) Los peruanos hicieron gran alharaca con la presa del estandarte del 2.° que el jeneral Buendia mandó estender en la noche de la batalla sobre una mesa, entre abrazos i felicitaciones, dando a entender que habia sido quitado a viva fuerza en la pelea.

Al pobre hombre que lo recojió, un jendarme de Arequipa, de oficio sombrerero i natural de Acomayo, llamado Mariano Santos, hiciéronle mas tarde una apoteósis en Arica, regalándole el jeneral Montero 300 soles en *papel*... «En esos instantes, dice con mas imajinacion que verdad el narrador Molina, hablando de la aparicion del estandarte en el campo de batalla, en esos instantes una aclamacion jeneral sube *al cielo* de en medio de los combatientes, ¿qué sucede? A la distancia, rodeado de una lejion de vencedores, se presenta un hombre alto, de musculatu-

¡I cosa estraña! solo cuando los soldados no ven mas el pabellon, comienzan a creerse derrotados i buscan un abrigo donde guarecerse....

Pero aun así, aquellos férreos titanes encuentran en su garganta seca por la sed, la pólvora i la ira, palabras festivas para hacerse entender.— *¡Allí está la breva, mi capitan!* gritóle un soldado a Necochea, señalándole una casa aislada del valle en que hacian a esas horas (las doce del dia) heróica i porfiada resistencia los subtenientes don Abraham Valenzuela i don Cárlos Arrieta, este último un valerosísimo hijo de Santiago i descendiente de Moquegua.

XIX.

A esas horas la jornada estaba totalmente malograda en el fondo del valle como en la cima, pero aun quedaba débil esperanza de recobro.

El comandante Ramirez, con mucho mas tacto militar que el que se le ha atribuido, alabándose por sus críticos solo su incomparable bravura, habia dispuesto que el tercer jefe del rejimiento, el mayor don Liborio Echanez, subiera con la

---

ra *delicada*, tostado por el sol i de altivo continente, *¿quién es ese tipo de romano?* Ah! es Mariano de los Santos, del batallon Guardias de Arequipa, que trae una bandera que bate por los aires, en seña de victoria...»

compañía de su hermano Pablo Nemoroso, natural de Angol, i la del capitan penquisto don Manuel P. Cruzat a los cerros del oriente para flanquear a Bolognesi en su movimiento de avance.

Echanez trepó resueltamente por la falda; pero en el momento de la accion, brazo invisible detuvo su aliento, vaciló en romper los fuegos en medio de los murmullos de la tropa, i dando por razon que era preciso sostener nuestras compañías rotas en el bajo, ordenó a los suyos descender otra vez al fondo del estero.

Uno de los soldados de la compañía del capitan Ramírez, llamado Brandau, llegó hasta la súplica i hasta a la amenaza porque no se les dejaba pelear en el momento en que salvador instinto, certera i segunda vista del soldado, dábale secreta voz en rudo pecho.

I a la verdad, habria sido tan oportuno aquel movimiento de flanco, que habiéndose dirijido en esos momentos a la quebrada el capitan Emilio Gana con la órden de hacer retroceder al 2.°, volvió éste diciendo que esa medida era escusada porque cerca de la mitad de sus fuerzas iban envolviendo al enemigo por la altura.

Por esto i a causa de su fatal tardanza, cuando el mayor Echanez descendió a la quebrada, encontró ya en completa dispersion las compañías que, privadas de su apoyo, habian sido atacadas por el frente i los dos flancos, dejando en manos

de los enemigos a sus dos jefes, a los capitanes Gárfias, Silva, Garreton, al teniente Jorje Cotton, voluntario relijioso de Caldera i a los subtenientes Moreno, Barahona, Gajardo i Clodomiro Bascuñan. Este último, al decir de algunos, fué muerto por nuestros propios soldados que no le conocieron, al paso que Gajardo, hijo de un honrado industrial de Santiago recientemente ascendido de sarjento, a título de antiguo cadete, perecia, segun se ha creido, al lado de su jefe el comandante Ramirez (1).

Eran asimismo heridos en el bajo los subtenientes Pedro Párraga, hijo de un caballero español de la Palmilla; Manuel L. Olmedo, cuyo padre habia sido un honorable juez de Concepcion; Emilio Herrera i Víctor Lira Errázuriz de Santiago. Quedaron por muertos estos tres valientes mozos en el campo; pero tres dias mas tarde descubriéronlos en la ambulancia dejada en su fuga por el ejército peruano.

---

(1) El jóven Telésforo Gajardo nació en Santiago en 1856 pero su padre, que aun vive (don Juan Pablo Gajardo), es natural de Rengo. Era aquel cadete agraciado con beca desde 1874 i cuando ocurrió la sublevacion de 1876 tuvo que separarse del establecimiento por disolucion de éste, siendo por sus adelantos brigadier. Era entusiasta por la carrera militar, i al estallar la guerra se alistó como sarjento en el 2.° ascendiendo poco despues. El desgraciado muchacho tenía un hermano, aspirante en la marina, el mismo que se encuentra mortalmente herido en Lima, despues del hundimiento de la *Covadonga*.

XX.

Tal era hasta ese instante, la hora exacta del medio dia del 27 de noviembre, hora sin brisas i sin esperanzas, la doble batalla de Tarapacá, peleada en el alto i en el bajo por divisiones inconexas i mutiladas del ejército chileno.

Contaba éste en esos angustiosos momentos dos tenientes coroneles, un sarjento mayor, cuatro capitanes, tres tenientes i ocho subtenientes, dieziseis oficiales muertos, i no ménos de trescientos individuos de tropa, todos o casi todos heridos en la frente i en el pecho segun el testimonio de sus propios adversarios.— «Los enemigos, dice brutalmente el peruano Molina, llevaban el sello de la venganza donde el hombre *elabora todas las infamias*.... en la cabeza, o donde se guardan sus peores instintos—el corazon.»

Los heridos por esto eran mucho ménos, apénas un quinto de los muertos i entre los oficiales sucedia casi otro tanto. A esas horas solo estaban heridos seis capitanes: Zañartu de Zapadores, Silva Renard i Urcullo de la Marina, Garreton i Larrain del 2.°; Campos del Chacabuco, un teniente (Besoain de la Artillería de línea) i cinco subtenientes Olmedo, Herrera, Lira, Errázuriz i Párraga del 2.°; Sota Dávila del Chacabuco i Benjamin Gomez de la Marina; once heridos por dieziseis

muertos: veintisiete víctimas, contadas una a una, de temeraria alucinacion convertida i fomentada por bisoñas almas en medio del universal desgreño de la guerra.

I esos no serian, sin embargo, todos en aquel dia triste i memorable.

XXI

Pero la pérdida que mas profundamente afligiera el corazon de la República en aquella luctuosa jornada en que por la primera vez en larga historia dejó Chile sus cañones i su bandera en manos enemigas, fué la de los dos jefes del valeroso rejimiento que habia partido el primero a la guerra i que de ella no volveria sino como gloriosa i mutilada memoria.

Podia trazarse la filiacion militar del comandante don Eleuterio Ramirez hasta un soldado de Granada que peleó en su reconquista contra Boabdil i sus abencerrajes; pero todos sus deudos conocidos en Chile, desde su bisabuelo el coronel don Lucas Molinas, descubridor del perdido Osorno, fueron soldados como lo eran hasta hacia poco cuatro de sus hermanos i su propio primojénito.

Hombre de dulce carácter, de rostro blanco i hermoso, de talla bizarra i compartida, escondia en su alma guerrera todas las leyendas de su

nombre i de su patria: era un valiente como pocos i un jefe que se hacia adorar por sus soldados. I sin embargo, menoscabado el brio del alma por tempranos desengaños que en él habian llegado hasta una persecucion judicial por el castigo de un soldado, no fué a la batalla i a la muerte por entusiasmo bélico, como se ha creido ni como lo probara en Cerro Grande abandonando su compañía para ir a pelear a la vanguardia, sino por el mas noble atributo del hombre i por la única cosa que es digno rendir la vida (novilísima cosa en sí misma) ántes de ser aquélla reclamada:--por el deber.

Sus cartas íntimas de la campaña acusan profundo desaliento de los hombres. Pero llévale i sostiénele la fe de su bandera, i perece defendiéndola. Herido al comienzo del combate, rehusó retirarse, i encerrado en un rancho con dos mujeres i un puñado de valientes, heridos como él, rehusó rendirse. I entónces infame pira consumió sus nobles restos, dejando solo intacto el rostro iluminado por las llamas i el brazo, tronchado por las balas, que se enfrió sobre la abrazadera del revólver con que mató a su último adversario.

Sin ser una intelijencia brillante, sino, al contrario, de índole reposada i corriente, será por esto, el comandante Ramirez, considerado como paladin i como héroe, una de las mas levantadas memorias del ejército chileno, i su nombre ántes

modesto, atravesará la historia escrito en la misma pájina con los de los Bueras i los Cienfuegos que cual él murieron con las armas en la mano i cual él sacrificados (1).

---

(1) Muchas i distintas son las versiones que han corrido sobre la muerte del comandante Ramirez, pero todos acusan un fin heróico. Pasan como mas autorizadas las de sus inmediatos subalternos que a su lado pelearon i le sobrevivieron, especialmente la de los subtenientes Párraga i Olmedo.

Segun se dijo, Párraga contaba que habiéndole regalado los españoles de Santiago un revólver de doce o dieziocho tiros, se lo pidió Ramirez, obstinado en no rendirse, i lo disparó hasta que, desfallecido, quitóselo un oficial peruano i con esa misma arma lo mató diciéndole.—*Así se apunta!* Dicen que este oficial se llamaba Rodriguez, i que en la retirada a Arica le vieron con la gorra i la espada del comandante chileno, objetos que, en efecto, no se encontraron cuando un mes mas tarde fué identificado el cadáver del héroe por el comandante Vidaurre en un monton de escombros i de cenizas.

Publicamos en seguida un documento que da mas o ménos razon de todo esto, i es lo mas auténtico que conocemos.

Casa de Ud., enero 1.° de 1880,

Presente.

Querido amigo:

Ud. sabe cuánto interes tengo por todo aquello que concierne a su estimable jefe, don Eleuterio Ramirez, muerto gloriosamente en el combate de Tarapacá. Era mi amigo, i la gloria de él no debe quedar envuelta en la duda.

Ud. que peleó al lado de tan digno jefe; que fué herido en esa jornada; Ud. que vió morir a Ramirez, es preciso que bajo su palabra de caballero certifique cómo sucedió la muerte de su je-

XXII.

En cuanto a su segundo, siendo su reverso en el tostado rostro, en la endeble estructura del sér físico, en la modestia casi tímida de la apostura,

---

fe i vindique su honor ante los que dudan de sus actos de valor ántes de dar la vida.

Si el estado de sus heridas le permite decirme todo, agradeceré a Ud. este servicio.

Suyo atento amigo i seguro servidor.

Robustiano Vera.

Al señor don Manuel Luis Olmedo, subteniente del 2.° de línea.

Señor Robustiano Vera,

Presente.

Estimado señor:

Su atenta nota de ayer ha venido a llenar de dolor i de amargura mi corazon de chileno i de soldado. Me pide diga cómo concluyó su existencia mi querido comandante Ramirez. En verdad, señor, siento que se pida mi juicio en esto asunto, cuando soldados i oficiales, todos, están de acuerdo en admirar la bravura i arrojo del distinguido jefe.

Señor:

Mi comandante es un héroe: lo aseguro bajo mi palabra de honor, porque le ví sereno en el peligro, entre el humo del combate, animando a sus valientes soldados con la palabra i el ejem-

pasa entre los que le conocieron como un héroe digno de tan alta fama como su jefe.

Educado en la Academia de cabos, el comandante don Bartolomé Vivar llevó siempre en la guerra algo de su escuadra i su varilla en su ríjida obediencia para mandar i para obedecer.— «Vivíamos en un mismo hogar en Caracoles (escribíanos a propósito de su muerte i del injus-

---

plo. Le ví caer exánime pero todavía descargando doce veces su revólver i dejando otros tantos cadáveres enemigos en el campo, hasta que un teniente peruano le ultimó, pero cuando casi sin vida i sin arma yacia desangrándose.

Así murió mi comandante, i es cosa que hace verter lágrimas de sangre al corazon mas patriota al ver que talvez se dude del heroismo de esa figura sublime que irradiará eternamente sobre el glorioso campo de Tarapacá.

Es cuanto puedo decir a Ud. en contestacion de la suya fecha de ayer.

Santiago, enero 2 de 1880.

Manuel L. Olmedo,
Subt. del 2.° de línea.

El subteniente Olmedo i Espinosa, autor de esta interesante carta, es hijo del antiguo juez de Concepcion don Mateo Olmedo, i está ligado en la familia Prat por vínculos de sangre. Tiene tres hermanos en la guerra, uno cirujano en el *Amazonas* i dos aspirantes en la *Chacabuco* i en el *Huáscar*.

El subteniente Olmedo escapó en la quebrada quedándose toda aquella noche herido entre las chircas, sufriendo horribles tormentos.

to comparativo olvido en que su nombre ha sido guardado hasta el presente, uno de sus amigos que mas le amó,) i cuando me chanceaba de su constancia incontrastable para la disciplina, agregando que los soldados contaban que sentian olor a pólvora cuando él desenvainaba la espada para empezar aquellos eternos ejercicios sobre las ásperas colinas preñadas de plata que se llaman Caracoles, me replicaba en crudo lenguaje militar: —«Es que mi deseo de darme un atracon con el enemigo crece de dia en dia. Ademas, es tan grato afrontar este frio intenso trepando a las alturas a paso redoblado o de carga, con bayoneta calada, i desplegar en batalla para saludar al sol naciente.»

«Vivar se manifestaba en estremo contento, satisfecho i hasta feliz porque iba a pelear rodeado de tan buena jente. Al abrazarme, su último pensamiento me lo manifestó en las siguientes palabras:—«Si no le envío chirimoyas desde la plaza de Lima, recibirá la noticia de que he caido en el campo de batalla, cumpliendo con mi deber de soldado. Si se presenta ocasion iré mas allá a fin de que junto con la noticia de mi muerte llegue a mis amigos el perfume de la gloria que me siento con fuerzas para conquistar en la presente guerra.»

«I así sucedió, señor: numerosos amigos i admiradores de ese soldado con temple espartano

que se llamó Bartolomé Vivar, hemos recojido informes suficientes para juzgar con la luz necesaria, i estamos conformes en que Vivar no recibió a la vez las tres heridas con que se le encontró en aquel funesto grupo de cadáveres; que despues de herido peleó con su revólver i hasta con el magnífico corvo que un distinguido español, el señor don Juan Castilla residente en Caracoles, le regaló al partir.» (1)

XXIII.

Abandonado en el campo a consecuencia de una herida que no le permitia andar, fué llevado a la presencia del irritado coronel Bolognesi el bravo comandante Vivar, i al saber éste por el mismo cautivo que bajo la burda túnica del soldado del 2.° hablaba con un teniente coronel de Chile, apostrofóle con ignominia, señalándole sus presillas de jefe, i diciéndole:—«Así peleamos los peruanos!»

La noble víctima del honor limitóse a responder a su injusto insultador, señalándole sus gloriosas heridas, de cuyas resultas falleciera tranquilo i resignado tres dias mas tarde (2).

---

(1) Carta del señor Daniel Palacios, comerciante de Caracoles, al remitirnos bondadosamente la espada del bravo comandante Vivar. Su fecha, Santiago, febrero 17 de 1880.

(2) El comandante Vivar recibió una herida en parte delica-

Sus últimos pensamientos i sus últimos recuerdos trasmitidos a sus compañeros de dolor en la ambulancia, fueron para el ausente Chile, i su último ensueño en la fiebre postrimera fué un pedazo de Arauco del que era dueño i en el cual corria alegre arroyo cayendo con grato rumor de una cascada.

La batalla de Tarapacá habia sido por la sed, i los bravos que guardaron su agonía morian pensando i recordando el agua.

Pero en la hora terrible de la jornada a que en esta relacion hemos llegado, la batalla no estaba todavía del todo perdida i ménos lo estaba decidida a fondo. I ¡contraste singular! eran las vacilantes compañías del mayor Echanez las que estaban llamadas a restablecerla con noble esfuerzo conduciéndonos a paso de trote i briosas cargas a la bayoneta hasta las puertas de bien merecida victoria.

---

dísima del cuerpo i de necesidad mortal, i otra en una mano. Esta le incomodaba intensamente, i miéntras estuvo en la ambulancia peruana hacíasela lavar a cada instante, poniéndole un chorro de agua un niño que para esto le dieron los de la ambulancia. De la otra herida no parecia preocuparse, talvez porque la creia sin remedio o porque no le producia dolor. En la tarde del 30 de noviembre le sobrevino el delirio; pero alcanzó ántes de morir a las ocho de esa noche, a estrechar manos chilenas i amigas, que fueron para él de infinito consuelo.

Es este episodio de combate, que todavía no será el postrero, el que en seguida vamos a contar.

ANEXO AL CAPITULO XXXII.

CARTA DEL TENIENTE ZELAYA DEL 2.° DE LÍNEA SOBRE EL COMBATE DE TARAPACÁ.

Santa Catalina, febrero 2 de 1880.

Señor Benjamin Vicuña Mackenna,
Santiago.

Mi respetado señor:

...Entraré, señor, a referirle lo que sufrí en Tarapacá, i entónces Ud. se hará cargo de las injusticias que se quieren cometer.

Yo me encontraba mui enfermo en Dolores de una disenteria de sangre, i cuando supe que mi rejimiento se marchaba a Tarapacá, me marché en el acto a este campamento a fin de incorporarme a mi rejimiento, pero llegué tarde, pues, ya habia salido para Negreiros. Pero como a las 2 P. M. llegó el tren que conducia los víveres para la division i tenia que llegar a ese punto, me subí; llegado a Negreiros, ya la division habia salido; pero como a dos leguas se divisaba una polvareda: era la division. Echamos pié a tierra i agachamos la cabeza hasta que la alcanzamos como a las siete i media de la tarde. Todos mis compañeros se admiraron de verme llegar, puesto que cuatro dias ántes me habian dejado en un estado serio, al estremo de tener otro que desnudarme.

Luego que me vió el finado padre i digno comandante Rami-

rez, de quien era ayudante de campo, no le pareció bien lo que habia hecho, i le contesté de que mas bien permitiria llegar en cuatro piés o Tarapacá antes de dejar mi rejimiento.

Luego el capitan Ramirez, viendo mi estado, me proporcionó un burrito, el cual tenia tres dueños, así que por trechos lo lográbamos.

Llegamos a Tarapacá sin dormir, cansados i sin agua, i con todas estas circunstancias nos hacen bajar a la vega, lugar de nuestra desgracia i ruina.

Marchábamos mui tranquilos, cuando de repente se nos presentan dos batallones al frente; no hicimos caso al principio porque creimos de que eran la Marina i el Chacabuco, que se habian tomado el pueblo sin necesidad de disparar un tiro. Cuando de repente i a toda fuerza de caballo llega el gran comandante Ramirez, i dice estas testuales palabras:—*Adelante muchachos, ya nuestros compañeros se están batiendo!*

Tomó la cabeza de la tropa i principió a encimar un cerro que está a la espalda del pueblo, cuando de repente rompen el fuego los de arriba i se cruza el ataque; luego fué herido el comandante, pero no hizo caso i siguió dando sus órdenes; luego entró el comandante Vivar i con toda sangre fria dispone su tropa.

En lo mejor del fuego, sale con su compañía de guerrilla el capitan Anacleto Valenzuela, a fin de hacerle una cortada al enemigo cuando nuestros artilleros le disparan dos tiros, tomándolo por enemigo: una granada estalló, pero no hubo desgracia, la otra se enterró i no hizo efecto. Viendo esto Valenzuela tuvo que batirse en retirada con el fin de no esponer su tropa tontamente al fuego nuestro; por último los del Chacabuco nos principian a dar fuego, así que por todas partes estábamos cruzados.

Ya nosotros creíamos terminado el asunto, cuando les llegó el refuerzo a los cholos, i nos rodearon por todas partes. Este fué el momento crítico para nosotros, viendo las bajas, lo cansado i sin municiones i en ese precipicio de la tal vega; con esto ya desmayamos algo, pero no por eso cesaba el fuego.

Luego nos principian a rodear i a cortarnos los pasos; llegó un momento en que quedé encerrado con el subteniente Aníbal Garreton i cinco soldados, i como el enemigo se aproximara, nos creimos perdidos; pero ántes de ser presa de ellos dijimos—*el todo por el todo*, i agazapados salimos a todo escape atracados a una cerca, i las balas que nos confundian por todas partes, i así anduvimos hasta salir fuera de tiro.

Luego que estuvimos libres principiamos a gritar:—*Arriba, arriba, al alto!* Como a las tres i media llegamos arriba algunos i nos encontramos con otro fuego de los demonios, luego con el teniente Sarratea formamos una guerrilla con los dispersos que encontramos en el alto i nos fuimos a protejer las dos piezas que tenia el mayor Fuentes, luego llegó el comandante Santa Cruz i D. Toro i se hizo el primero cargo de la guerrilla.

Luego principiamos a formar otra como a 120 pasos mas a retaguardia de la primera, cuando llegó el coronel Arteaga. Me fuí a hablar con él i le dije de que ya era imposible todo, i le pregunté si nos venia refuerzo, a lo que me contestó que el enemigo era de 7,000 hombres i que nos replegásemos a la caballería para retirarnos en órden.

Esto fué a las cinco tres cuartos de la tarde. Desde esa hora principiamos a andar, hasta las cinco de la mañana del dia 28, hora en que llegué a Negreiros, sin mas descanso en el camino que de cinco minutos de cuando en cuando, sin comer dos dias i sin agua i enfermos.

Le saluda, etc.

Belisario Zelaya,
Subt. del 2.° de línea.

CAPITULO XXXIII.

LA VICTORIA

Mision que en la batalla de Tarapacá se encomendó por el comandante Ramirez al mayor don L. Echanez, con dos compañías de su rejimiento.—Funestas vacilaciones de este jefe, pero su tropa, subiendo la ladera del poniente restablece el combate i prepara la victoria.—El coronel Cáceres va a cortar la subida de Huaraciña, cuando sube Echanez por ella, i salva el dia.—Incorpóranse los rezagados a las dos compañías del 2.° i se forma la cuarta línea de batalla.—Toma su mando el valiente comandante Benavides de la Artillería de Marina i manda romper el fuego a 200 metros de distancia.—Los peruanos vacilan i retroceden.—Heroismo con que se baten los oficiales Reyes Campos, Tagle Castro i Lopez Nuñez.—Cae éste muerto i Tagle herido peligrosamente.—Los subtenientes Füller, Silva del 3.° i Ricardo Bascuñan.—Heróica muerte i tierna carta de adios de este noble mancebo.—Un soldado del 2.° reclama el puesto de honor de la línea de batalla para los tenientes Hisnostrosa i Blanco i para el subteniente del Chacabuco, el uruguayo Fierro Latorre.—Las diezmadas divisiones Cáceres i Rios son arrolladas hasta mas allá de la cuesta de la Visagra, perdiendo todas sus ventajas.—Mueren los capitanes Olivencia Ballon i son heridos el comandante Pflucker, el mayor Infantes i el capitan Rivera.—Salva a éste el coronel Arteaga, dándole un salvo conducto en el campo de batalla.—Renegados chilenos que se baten al lado de los peruanos.—Episodios heróicos en el bajo de la quebrada.—Los subtenientes Arrieta i Valenzuela queman el último cartucho i hacen prisioneros dos jefes peruanos.—Ha cambiado la suerte del dia.—El coronel Arteaga, que acompaña la columna del comandante Benavides, divisa la caballería del capitan Villagran i la manda cargar oportunamente.—Valiente arremetida de los Granaderos que acaban de precipitar a los peruanos hácia la quebrada.—El jefe de la division chilena cree en la victoria i la anuncia; pero es solo la tregua de la sed.—Los refuerzos del enemigo avanzan por la quebrada.—Los chilenos bajan al agua i creen haber vencido porque han bebido.....

Santa Catalina, noviembre 30 *de* 1879.

Señor jeneral en jefe:

«La jornada del 27 no ha sido desgraciada, como U. S. lo cree; ha dado por resultado mas de ochocientos muertos del enemigo, i su precipitada retirada, dejando bagajes, heridos, la artillería que abandonamos, i una cantidad de ganado menor i mulas. Si nos retiramos fué porque nos faltaron las municiones, i no podia hacer otra cosa, dadas las circunstancias.

«Dios guarde a U. S.

Luis Arteaga».

Cuartel jeneral de Dolores,
noviembre 30 *de* 1879.

«Quedo enterado de lo ocurrido en la jornada del memorable 27. Tanto para V. S. como para cada uno de los señores jefes, oficiales i tropa, que tanto han enaltecido el valor chileno i dado a la patria una pájina mas de gloria, mi profunda gratitud i mis mas sinceras felicitaciones.

E. Escala».

I.

Iban corridas ya largas horas desde que las dos compañías flanqueadoras del rejimiento 2.° de línea (la 1.ª del 1.° i la 2.ª del 2.°) vagaban cerro arriba i cerro abajo, sin provecho i sin gloria, cuando al rayar el sol en su zenit, el mayor Echanez que las mandaba, descendió por segunda vez al fondo de la quebrada.

A esas hora la derrota era completa en la altura i en el bajo para los chilenos. Los pocos sobrevivientes de las compañías que a las órdenes de los comandantes Ramirez i Vivar i de los capitanes Necochea, Silva, los dos Garreton i Valenzuela, habíanse batido como verdaderos leones enjaulados, adentro i adelante del abismo, retrocedian ahora agobiados de cansancio i de desesperacion, pidiendo con roncos gritos pólvora, agua i venganza.

II.

Incorporó el mayor Echanez mui oportunamente a muchos de estos dispersos en su columna, así como a soldados de diversos cuerpos i especialmente del Chacabuco, que, como bisoños, habian bajado al agua que desde la altura divisaban en escasos charcos e inaccesibles bebederos, cual en el festin de Tántalo (1).

I en seguida animosamente subió la cuesta de Huaraciña, por donde tres horas ántes habia descendido a la fatal quebrada.

Era ya tiempo!

---

(1) «Otros al divisar al pié de las barrancas la vega i el agua se dirijian allí enloquecidos por la sed, sin hacer caso de las amonestaciones, de las amenazas ni aun de las balas enemigas».—(Relacion de la batalla de Tarapacá publicada en el *Boletin de la Guerra del Pacífico*, páj. 480).

III.

La division Cáceres i Rios, reforzadas por grupos de otros cuerpos que iban renovándose en la altura, traian acribillados a los pocos valientes que habian resistido al plomo i a la sed; restos del Chacabuco i de la Artillería de Marina, i unos pocos Zapadores que Santa Cruz habia conducido de la estrema izquierda a la pelea; los artilleros del valiente alférez Faz que habia perdido la mitad de su jente, i uno que otro férreo soldado del 2.° de la compañía del capitan Larrain (la 4.ª del 1.°) que habian peleado en las lomas frente al pueblo. Esas reliquias era todo.

El plan estratéjico del valeroso cuanto entendido coronel Cáceres era evidente, i hallábase ya en el estremo de cumplirlo. Obligando a recular las dispersas reliquias de nuestro ejército hasta la altura de Huaraciña, hacíase en efecto dueño del camino i de la cuesta de aquel nombre, i así nos cortaba la retirada i cerraba herméticamente la quebrada para los que peleaban adentro: la tapa del ataud iba a caer sobre unos cuantos centenares de bravos, i entónces habríase tenido noticias de la brillante division chilena de Tarapacá por los pájaros de presa que en sus ensangrentadas garras habrian esparcido sus despojos por el ancho desierto.... La «encerrona al revés» iba a ser completa.

IV.

Cuando las compañías flanqueadoras subian a la cresta occidental de los farellones que cierran hácia el noroeste la quebrada de Tarapacá, no distaban a la verdad mas de trescientos metros las divisiones peruanas que venian a atrancarlos, dispersadas en guerrilla i haciendo fuego en avance, al toque de sus cornetas.

Pero no habian asomado del todo aquéllos a la cuchilla, cuando corrieron a su bien venido encuentro todo lo que quedaba de pechos enteros en la infortunada division de Chile.

El coronel Arteaga i su intrépido ayudante don Jorje Wood, los comandantes Santa Cruz, Vergara i Toro Herrera; el subteniente don Lorenzo Fierro, alentadísimo mozo, natural de Montevideo i sobrino del presidente Latorre, que habia venido a la guerra de Chile por amor a la guerra, entrándose de soldado en el Chacabuco; el capitan ayudante de los Zapadores don Umitel Urrutia, el subteniente Bianchi con su bandera de la Marina, salvada con milogrosos esfuerzos, i adelante de todos el capitan Moscoso, ayudante de aquel cuerpo, a quien viósele encabalgado en caballos, en mulas i hasta en asnos en todas partes aquel dia.

COMBATE DE ANGAMOS.—8 de Octubre de 1879

Imp. Cervantes, Puente, 15-d

V.

Aclamando a la tropa que llegaba de refresco tendióse ésta en guerrilla con un vigor i un entusiasmo que dejó atónitos a los peruanos que traian por suya la victoria dentro de sus cartucheras. Nuestra línea, aumentada con los rezagados i con combatientes que todavía podian mantenerse en pié, presentaba un frente de mas de quinientos metros i podia contener unos cuatrocientos tiradores en dispersion, de ellos al ménos un tercio de los rezagados de la mañana i de la marcha.—«Los rezagados, esclama el capitan Moscoso, fueron nuestra salvacion».

I así, en efecto aconteció, porque fueron ellos la indispensable reserva que debieron combinar los jefes ántes de entrar al fuego.

Los peruanos, por su parte, no bajaban a esa altura de la batalla de 800 a 900 hombres intensamente fatigados.

Hacia tres horas que se batian con incansable encarnizamiento bajo un sol de fuego, sin agua i sin reposo.

A la primera embestida retrocedieron a su turno las diezmadas divisiones 2.ª i 5.ª del ejército de Tarapacá, i envalentonados los chilenos, comenzaron a avanzar recobrando paso a paso el terreno perdido desde el paraje en que el Ze-

pita quitara en la mañana los cañones a Santa Cruz.

VI.

Mandaba en jefe aquella heróica línea que se ha llamado por algunos «la guerrilla salvadora», un oficial anciano de pequeña estatura i rugoso rostro que se hacia notable por andar montado en una mula. Era éste el segundo jefe de la Artillería de Marina, don Maximiano Benavides, hombre valentísimo, ascendido desde soldado i que en aquel dia memorable mereció ser ascendido a jeneral, porque mandó en jefe la línea que rechazó al enemigo en todo nuestro frente.

Benavides andaba en el bajo «en el agua» cuando vió subir las compañías de Echanez, i reuniendo todos los dispersos de su cuerpo i de otros que encontró a mano, llevólos a la altura animándolos con palabras propias de rudo pero invencible corazon.—«No hai que agacharse, niños» les gritaba como en Tacna. «¿No saben hijos de tales... que las balas vienen destinadas?....» I azotando la cansada mula con la espada gritábales todavía. «¡Adelante! ¡Adelante! i ¡Viva Chile!»

El coronel Arteaga recorria tambien la línea de una ala a otra ala con imperturbable serenidad pero sombrío i silencio. Daba órdenes. Solo al capitan Moscoso habíale dicho al comunicarle

sus últimas disposiciones de combate: — *Voi a buscar la muerte!* I en tales casos a los que así hablan i así se conducen es preciso creerles.

VII.

Entretanto, las guerrillas flanqueadoras avanzaban i avanzaban por la ceja de la quebrada comandadas por heróicos subalternos.

Ganó entre éstos aquel dia notoria fama de valiente i de entendido el teniente Reyes Campos de la 1.ª compañía del 2.° que con consumada destreza i una sangre fria que le permitia el uso perfecto de todas sus facultades, conducia el ataque victorioso por el perfil de la ladera.

Iban a su lado i en su compañía los entusiastas subtenientes Enrique Tagle Castro i Belisario Lopez Nuñez, hijos de Santiago, de levantada alcurnia el primero, de humilde pero honrosa cuna el último, profesor de humanidades i de dibujo en los colejios subalternos de la capital, pero mozo que allí desplegó sumo heroismo. Miéntras Tagle Castro caía bandeado en una rodilla, trayéndole el golpe a tierra, el subteniente Lopez, armado de un rifle, se adelantaba a los soldados i disparaba con ellos hasta que una bala, atravesándole el pulmon, lo hizo cadáver.

Sucumbia un poco mas adelante otro jóven héroe, hijo de Concepcion, niño modesto i cum-

plido, que tuvo honrosa vida de filial amor i mas honroso fin como soldado, porque murió en un hospital aclamando a su patria i la victoria: el teniente don Ricardo Bascuñan Valdovinos, mancebo de 22 años.—«No me siento con fuerzas, escribia desde la ambulancia de la Serena (donde falleció) a uno de sus tios, residente en Concepcion, no me siento con fuerzas para escribir a mi madre. Pasado algun tiempo, dígale usted que he muerto en defensa de mi patria.—¡Adios!—¡Qué triunfe mi patria!—*¡Viva Chile!....*» (1).

Tales fueron las almas jóvenes i sublimes que la inesperiencia i el atolondramiento sacrificaron en la quebrada maldita por cuyos senos corrió aquel dia un raudal de sagre mas ancho que su cauce.

VIII.

No se conducian con ménos bravura en instantes tan supremos i decisivos los demas oficiales del 2.°, el capitan Cruzat que mandaba la segunda compañía del segundo batallon; el subteniente Alejandro Fuller que no se separó de su lado; el subteniente don Pedro 2.° Pardo, bizarro hijo de un bravo de Loncomilla, i muchos otros cuyos nombres, por

(1) En el anexo publicamos esta carta íntegra, noble adios de un espíritu jeneroso.

modestos, habrian estado condenados a no sobrevivir a sus hechos sin la justiciera enerjía de un soldado raso que a su lado peleaba.—«Los tenientes don Benjamin Silva (1), escribíanos, en efecto, por esos dias (Campamento de Dolores, enero 12 de 1880), el soldado José M. Valenzuela, i los bravos oficiales Inostrosa (capitan en Tacna) Amor, Bahamondes, Párraga, Maluenda i Faz, de la Artillería, son los que han sostenido gloriosamente el honor de nuestras armas en esta terrible batalla manejada con *tan malas disposiciones*» (2).

---

(1) Este oficial del 3.° andaba agregado al Chacabuco i no debe confundirse con el oficial Silva Basterrica, que fué hecho prisionero por los peruanos.

(2) El soldado Valenzuela escusaba su franqueza ante la disciplina en estas nobles palabras: «Soi soldado i conozco mi falta, pero tambien soi chileno i respeto al valiente i en obsequio a los nombres que cito, os pido, señor, hagais las informaciones del caso, para que convencido de la verdad, no dejeis que mueran los nombres de los valientes que heróicos defendieron a su patria.»

Esto de las *malas disposiciones de los jefes*, era la única queja de los soldados i aun de los heridos. Nadie acusaba a nadie de no haber sabido cumplir con su deber. Pero la conviccion de los errores i faltas militares de la empresa de Tarapacá resaltaban de tal manera en todos los espíritus que hasta un negrito tambor del Chacabuco que traia en ancas del caballo del comandante Toro, un soldado herido de ese mismo cuerpo, conversaba sobre *las malas disposiciones* de la batalla como de la cosa mas corriente del mundo.

IX.

Pero los que se batian en la altura con denuedo nunca oido i señalada fortuna (despues de tantas adversidades) no se hallaban solos. En un momento en que el teniente Reyes Campos, antiguo oficial del Buin i despues diarista de segunda fila en Santiago, avanzaba por la pestaña de la ladera, gobernando la estrema derecha de la línea, asomóse hácia el bajo para divisar lo que en esa coyuntura pasaba, i columbró entre el humo i el estrépito una pequeña bandelora chilena que flotaba en la techumbre pajiza de un rancho rodeado por verdaderos enjambres de fusileros peruanos que lo tenian cercado. El rancho ardia, pero desde adentro hacian un nutrido fuego a los asaltantes; i la pequeña banderita, trabajada con unos trapos i puesta en una caña por el subteniente don Cárlos Arrieta, flotaba todavía.

¿Qué habia sucedido allí despues del primer rechazo del 2.° de línea? El mismo Reyes Campos nos lo ha contado en una carta que se ha hecho notoria.—«Un piquete de tropa del 2.°, dice este oficial respondiendo al juicio adverso a su rejimiento de siete diputados que negaron un trozo de laton al imponderable heroismo de aquel dia, al mando de los oficiales Cárlos Arrieta i Abraham Valenzuela, que durante largas horas habian

sostenido un desigual i terrible combate con numerosas tropas enemigas, agobiados por el número i mas que todo por la falta de municiones, buscaron la proteccion de aquel rancho. El enemigo, viendo esto, creyó segura la presa, i al efecto dos o tres batallones intentaron rodear las murallas que circunvalaban la casa i romper sobre los nuestros un nutrido i poderoso fuego....

«Un momento mas, i nuestros soldados, a pesar de su nunca desmentida bravura, serian encerrados i sucumbirian al peso de la fuerza; i lo que es mas, ¡nuestros heridos serian ultimados sin misericordia!.... Pero nó, allí se encuentran dos valientes oficiales que poco ántes se habian hecho notar por su bizarra conducta. Es preciso esperar mucho de ellos.

«En efecto, los jóvenes Arrieta i Valenzuela, previendo el peligro, alistan su tropa i se disponen a la defensa hasta vender bien caras sus vidas i las de sus valerosos compañeros. Sin pérdida de tiempo, proveen a los pocos soldados que se hallaban ilesos (doce a lo mas), de algunas cápsulas que nuestros muertos habian dejado en sus cartucheras, i con ese insignificante número de tropa se avalanzan a las murallas del corral i rompen a su vez los fuegos contra los batallones enemigos.

«El lance es por demas apurado. Las tropas enemigas componen algunas centenas, miéntras

que los nuestros cuentan apénas con poco mas de *una docena de soldados!....*

«Pero hé aquí que este puñado de chilenos, cuando mas empeñados estaban en hacerse matar por su patria, de improviso se ven reforzados por otro puñado de valientes. ¿De dónde habian venido? ¿Quién los habia mandado?

«Sorpréndanse los *señores siete* del catálago: el refuerzo que llegaba, en hora tan oportuna, lo formaban los mismos heridos que instantes ántes se hallaban muriendo dentro del rancho!... Estos, viendo el peligro de sus compañeros i el suyo propio, convinieron en avanzar hasta las murallas i batirse allí como mejor pudieran.

«Los que tenian buenas las piernas ayudaban a arrastrarse hasta el pié de las tapias a aquellos cuyas heridas eran en esta parte del cuerpo; i ya en el muro, de pié los primeros, recibian los rifles que cargaban los segundos sentados en el suelo, i de esta manera el fuego de los nuestros se multiplicó causando en las tropas enemigas grandes bajas.»

Aquella hazañosa lucha de dos niños i de un puñado de agonizantes contra un ejército, concluyó por un hecho memorable: la captura del segundo jefe del batallon Dos de Mayo, el bravo teniente coronel Moran, que mandaba allí las fuerzas sitiadoras de los moribundos. Cojido en el rancho, hubo de rendir éste su espada a aquellos

intrépidos muchachos, i ellos mismos condujéronlo, junto con dos oficiales, cautivos hasta entregarlos algo mas tarde al comandante Vidaurre en la aguada de San Lorenzo. Allí hízose cargo de ellos el subteniente Bianchi i mas adelante el capitan Laiseca.

Al caer la tarde conducia el último a Dolores siete prisioneros, todos oficiales.

X.

Entretanto, i en la forma que llevamos referida, los aniquilados batallones peruanos iban perdiendo visiblemente terreno hácia la cuesta de la Visagra, i cada vez que el «viejecito de la mula» (así llamaban los soldados al arrogantísimo comandante Benavides), daba de viva voz, que repetian los oficiales a falta de corneta, la órden de —«armen bayonetas!» habia una reculada jeneral en toda la línea enemiga. A esas horas todas las cajas habian sido rotas, los cornetas estaban muertos i el único eco que acompañaba al estampido ronco de los rifles era el eterno *¡Viva Chile!* de los que por su nombre morian. Sublime momento de la batalla, tres veces perdida i ahora ganada!

Los peruanos en su retroceso iban dejando todo en el campo, sus armas, sus heridos i hasta su pólvora.

El cabo del 2.° de línea, Pedro Rojas, encontró

dos cajones de municiones en los momentos que las cápsulas comenzaban a escasear de una manera alarmante. Arrojando los envases al suelo, proveíanse los soldados de paquetes o los quitaban a los muertos i a los heridos sin matarlos.

Entre éstos quedó en el campo con una pierna rota el capitan del Iquique don Federico Rivera, a quien dió una papeleta de resguardo el coronel Arteaga, escrita con su lápiz en el arzon de la silla, para que los que venian atras lo respetasen. El coronel Arteaga tenia lo que don Manuel Búlnes llamaba *el valor del cigarrito*, i podia redactar una nota en medio de las balas, como sobre la tranquila mesa de su oficina acostumbrada.

Los peruanos perdian ademas en esa tenaz carga al capitan del Iquique Olivencia, escritor de esa ciudad, a los mayores Escobar i Ballon, este último muerto de sus heridas, i entre varios subalternos quedaban heridos el comandante Pfluker, hijo de un rico minero aleman, de Huancavélica, i los mayores La Puerta e Infantas, verdugo este último de los chilenos, i sospechado de ser chileno, en las cárceles del litoral.

Doloroso es decir que en Tarapacá pelearon unos pocos renegados contra Chile, i entre aquéllos han sido señalados un Ortiz de Valparaiso, un Ugarte del Ayacucho, un Saavedra del Provisional de Lima i un Molina de la columna Tarapacá. Antes habíanse batido en San Francisco

contra su bandera un Francisco Gutierrez i un Fermin Cáceres, de la columna Pasco (1).

XI.

Las perspectivas de la porfiada batalla, la mas reñida de cuantas ha tenido Chile, sin escepcion de Loncomilla, cambiábanse ahora a fondo. La ola de la victoria retrocedia para los peruanos.

Ya no eran ellos los que iban a quitarnos el camino de Huaraciña, que era nuestra única línea de retirada. Eramos nosotros los que acosándolos, con la bayoneta en los riñones, comenzábamos a echarlos de espalda sobre su madriguera del pueblo, lleno de tapias i arbolados, de donde seis horas hacia habian subido.

Por otra parte, llegaba en ese momento con deplorable atraso un convoi de víveres i odres de agua que en sesenta mulas venia de Santa Catalina. I al divisar la silueta de las bestias en los médanos, comenzó o correr en las filas de los chilenos la voz consoladora de haber llegado un refuerzo.

Habia todavía entre aquellos hombres forjados en yunque de inmortales, almas en que la victoria hacia latir sus alas, pechos i fauces que articu-

(1) Datos de don F. Erquíñigo, repatriado de Tarapacá.

laban con el eco estertor del acero los gritos de ¡*Viva Chile*! que para el soldado son gritos de victoria. Mas por una irrision del destino los odres de agua no pasaron de una docena i los cartuchos de cuatro mil, en ocho cajones de a 500.... Lo demas era charqui i galleta. No. Ni Moises ni Molke presidieron jamas aquellas jornadas del desierto, terribles por sus fatigas i combates, mas terribles por su eterna, inestinguible e incurable imprevision.

XII.

En esos mismos momentos la valerosa caballería del alentado Villagran que regresaba lentamente del bebedero de Quillahuasa, donde peleó a bala por el agua, aparecia en una cercana loma. Nada le habia sido posible emprender por la naturaleza pedregosa del terreno i el largo rodeo a que la busca del bebedero le obligara en el lejano valle; pero apercibiéndola en el horizonte el coronel Arteaga i juzgando oportuno el momento, ordenó a su ayudante Wood fuera a ponerse a su cabeza como oficial de mayor graduacion que el capitan que la mandaba.

Hincó sus espuelas en los ijares de su bruto el intrépido mestizo, i arengando con palabras fogosas a la tropa, llevóla al combate i la venganza.—«Granaderos a caballo, cuenta él mismo

que les dijo: estais acostumbrados a vencer a los bravos araucanos i no marchais adelante contra peruanos!...—No mi mayor, me contestaron, añade el bravo Wood, hoi en desgracia. Nosotros queremos pelear pero nos llevan en retirada.—¡Viva mi mayor Wood!—Así sí que queremos que nos manden!— Despues formaron el escuadron en batalla i lo dirijí sobre el enemigo al toque de *degüello*. La carga fué tan impetuosa que barrimos la llanura i hemos muerto unos sesenta cuicos.» (1)

Pero si no habia ponderacion en el ímpetu, la hubo i grande en el número de los sableados, porque al avalanzarse los Granaderos con incomparable pujanza, el sereno coronel Cáceres dispersó en grupos la columna de Navales de Iquique, i éstos, dándoles paso escaparon al encuentro.

Distinguióse entre los peruanos un teniente Lecaros, natural de Iquique, que con solo seis soldados caló bayoneta delante del pecho de nuestros caballos, hazaña grande en aquella tierra sin jinetes.

Los Granaderos perdieron en su impetuoso estreno tres valientes, resultando solo dos heridos.

Fué uno de aquéllos un sarjento Rojas, (apela-

---

(1) Carta del mayor Wood a don Clodomiro Vargas, Santa Catalina, diciembre 15 de 1879.

tivo de sarjento) i un soldado Sepúlveda, a quien vengó allí mismo, enrojeciendo su espada en sangre enemiga, un hijo suyo, niño de 15 años.

Hablóse tambien en aquel tiempo con mucho elojio de la bizarría del alférez Eduardo Cox, meztizo como Wood, i del subteniente Ulises Barahona. El último allí recojió la sangre de su hermano, para morir mas tarde el mismo despues de la batalla i la fatiga.

Los peruanos perdian tambien en aquel lance o en otro próximo, porque las batallas aseméjanse en lo vertijinosas a los remolinos de los rios, al coronel de caballería don Juan Gonzalez, herido malamente en el encuentro.

El coronel Gonzalez era jefe de Guias, i habia quedado en Pozo Almonte enfermo de tercianas, pero, como el capitan Odiaga, no fué dueño de permanecer impasible en el conflicto i ocurrió a pedir un puesto en el combate. Mas feliz que el último, salvó al fin la vida, i canjeado en Iquique en la víspera de la batalla de Tacna por los prisioneros chilenos de Locumba, volvió a las filas.

XIII.

La carga de la caballería habia acabado entretanto de postrar las fuerzas físicas de las destrozadas filas peruanas que se replegaron en cierto desórden hácia el valle, mientras que los chilenos gri-

taban por todas partes «Victoria!» «Victoria!»— «Serian las cuatro de la tarde, dice el intelijente capitan don Miguel Moscoso en una interesante relacion que para nosotros escribió en su calabozo sobre la batalla de Tarapacá, i no se sentia un tiro en la loma ni en el bajo. A cuantos heridos encontraba, les decia que luego los íbamos a principiar a recojer, pues creíamos que el combate era concluido i la victoria nuestra.—Así se lo dije a un capitan del batallon Iquique, que estaba herido en un muslo, con quien estuve conversando largo rato i que a la fecha debe estar en algun hospital de Santiago.—Lo mismo decia a varios soldados enemigos, i tal fué mi creencia de que *todo era concluido*, que con algunos soldados nuestros, estuve juntando heridos, para mas tarde encontrarlos mas fácilmente.» (1)

XIV.

El mismo jefe de la division que la habia acompañado hasta ese punto, frente al pueblo de Tarapacá tuvo igual creencia, i por eso, con perfecta sinceridad esclama en su parte oficial de la jornada.—«Contábamos con una *nueva victoria*

(1) El capitan herido del Iquique a que se refiere este pasaje es el mismo a quien ántes diera un pasavante el coronel Arteaga, esto es, el capitan don Federico Rivera.

para nuestras armas.—A las tres de la tarde solo contestaban a los nuestros algunos enemigos en retirada.»

Pero vistas las cosas, las situaciones i los desenlaces bajo su punto de vista esclusivamente militar, aquélla no era una victoria: era solo la tregua de la sed, como hubo una tregua que se llamó de Dios.

I entónces, alcanzada la última como por milagro, arrojando a un lado los caldeados fusiles, engarrotados los brazos a fuerza de tirar, i las fauces enrojecidas como el acero de las armas, hízose por todas partes un tropel sordo i aullador que bajaba por la ladera a beber: los peruanos hácia Tarapacá, los nuestros hácia Huaraciña, donde, en una pequeña laguna represada entre el légamo, estaba el bebedero.

Eran las cuatro de la tarde, i a esas horas el ejército de Chile no era un ejército: era un hato furioso de séres quemados por la pólvora i el sol, que con crispados brazos abríase paso hácia la fuente de la vida que era el agua.... Jinetes, infantes, heridos, artilleros moribundos, jefes i oficiales, todos se precipitaban hácia los pozos, i sucedió allí que algunos de aquellos hombres que en la cima ofrecian gustosos su vida por rescatar la de sus compañeros, acometian frenéticos con sus bayonetas a los que no les daban camino para echarse en el césped marchito de la vega o les

estorbaban por cautela el beber el agua sanguinolenta hasta saciarse.

Los chilenos creian que habian vencido solo porque habian bebido.... La batalla era por el agua.

XV.

Aquella escena de saciedad duró una larga hora, i a su postre sobrevino la escena final del drama i la batalla, que es tambien el último lance i el último capítulo de la ocupacion i la conquista de Tarapacá.

A él vamos a asistir por consiguiente.

ANEXO AL CAPITULO XXXIII.

CARTA DEL SUBTENIENTE DEL 2.° DE LÍNEA DON RICARDO BASCUÑAN VALDOVINOS, AL TIEMPO DE MORIR.

«Señor don Manuel Valdovinos:

«*Hospital de la Serena, diciembre 23 de 1879.*

«Apreciado tio:

«Aunque hace algun tiempo que no le escribo por varias causas que no es este el momento de esplicar, lo hago ahora, i con el mayor sacrificio, por el estado de gravedad en que me hallo, por las heridas que recibí en la última batalla de Tarapacá.

«La buena estrella me habia favorecido hasta aquí, en la toma de Calama, en el asalto de Pisagua i en la batalla de Dolores, pero al llegar a Tarapacá, la suerte me fué adversa.

«Despues de pelear todo el dia soportando la sed, el hambre, el cansancio, recibí a última hora el balazo de muerte que me llevará a la tumba, balazo que me dejó fuera de combate; lo que sentí porque deseaba terminar la jornada i morir como chileno.

«En el primer vapor que salió de Pisagua con heridos me mandaron a mí, i por las muchas dolencias que sufria, me dejaron en Coquimbo, en donde me siento mui mal. La debilidad i grandes dolores me consumen por grados, i talvez al recibir Ud. este adios, ya habré dejado de existir.

«Lo único que siento ahora es mi madre, que hizo tanta oposicion porque no entrara de subteniente al 2.° de línea.

«Sin embargo, me enrolé en el ejército, i no me arrepiento ahora, porque muero con gusto, por haber sido útil a mi patria.

«No me siento con fuerzas para escribir a mi madre. Pasado algun tiempo dígale Ud. que he muerto en defensa de mi patria i sus derechos; i que mi último recuerdo fué para ella i mi patria. ¡Adios! Qué triunfe mi patria! Viva Chile!»

Ricardo Bascuñan Valdovinos.»

CAPITULO XXXIV

EL DESENLACE.

Los restos de la division chilena se esparcen en la quebrada i los Granaderos desensillan sus caballos.—Membrillos, brevas i cazuelas.—Gravísimo descuido i responsabilidad del coronel Arteaga.—El Comandante Vergara manda un espreso, en prevision de la llegada de la retaguardia peruana, pidiendo refuerzos al jeneral Baquedano, aviso que le encuentra en Anjela.—Los cansados en la loma.—Divísanse las tropas de Dávila que suben desde Quillahuasa i las de la primera division peruana que avanza por el fondo de la quebrada, barriéndola en tres columnas. —El sarjento Ferreira Cañas.—El coronel Arteaga sube precipitadamente a la altura dejando al comandante Vidaurre la desacordada órden de defender el bebedero de Huaraciña.—Este jefe es arrollado por el batallon Cazadores del Cuzco del coronel Fajardo i sube en dispersion la ladera.—Los peruanos no dan cuartel.—Ultimos episodios de heroismo en el fondo de la quebrada.—Captura del capitan Necochea en la cueva de los leones i antecedentes de este oficial.—Un vengador anónimo.—Se forma en la altura junto al cerro de la Minta la quinta línea de batalla.—La ataca el coronel Dávila avanzando en línea por batallones.—Pero de improviso la division vanguardia se detiene i paraliza su marcha de victoria.—Causas probables de esta cautela salvadora. —Los chilenos organizan tranquilamente su retirada protejidos por la caballería que lleva sus heridos.—Los peruanos se retiran simultáneamente.—Carácter peculiar de la batalla de Tarapacá.—No es una batalla sino una serie de batallas.—Es una hecatombe, pero no es una derrota.—Es una funcion de armas estratéjicamente indecisa que concluye en una doble retirada, dejando todas las ventajas de la campaña a los chilenos.—El heroismo del combate pertenece no solo a los que pelearon en menor número, sedientos i estenuados, sino a los que pelearon durante ocho horas sin esperanza ninguna de éxito i solo por el honor de la bandera.—La primera campaña de Chile en el Perú termina rigorosamente en la jornada de Tarapacá.—El jeneral Prado huye de Arica a Lima i de Lima a Europa, dejando su puesto al dictador Piérola.

—El presidente Daza es depuesto por su ejército en Tacna i no queda un solo enemigo en la provincia de Tarapacá.—Conclusion, i voto de gracias del Senado al ejército i armada de Chile por las victorias alcanzadas i la conquista definitiva de la provincia de Tarapacá.

«No hai enemigos en toda la provincia de Tarapacá.»

(Despacho telegráfico del capitan de navío don Patricio Lynch, gobernador militar de Iquique, fecha 2 de diciembre de 1879.)

I.

Una vez apagada la primera ánsia de la rabiosa sed de dos dias en las pozas de San Lorenzo, enturbiadas por sus propios i sanguinosos labios, los soldados chilenos que en número de mil (casi la totalidad de los sobrevivientes) habian bajado al fondo de la quebrada, entregáronse al imprudente reposo i a la confianza, antigua e irremediable condicion de nuestro ánimo. Los Granaderos sacaron los frenos a sus caballos i algunos los desensillaron; i miéntras los infantes merodeaban por los huertos en busca de fruta, especialmente de brevas i membrillos que formaban setos vivos a lo largo de los angostos callejones, los mas ladinos se echaban a perseguir gallinas, imitando su cacareo en los maizales. Así es el soldado chileno: despues de la matanza la cazuela: despues del heroismo la chanza i el botin. En eso, todos nuestros rejimientos son «presbíteros por la madre.»

II.

No haríamos inculpacion de este fatal descuido al infeliz individuo de tropa que habia agotado todas sus fuerzas en la marcha, en la velada i en la titánica batalla de la mañana, del medio dia i de la tarde. Pero los jefes que se habian mantenido a caballo i en comparativo descanso, debieron preocuparse de alistar su tropa, fuera para proseguir las ventajas ya adquiridas, fuera para operar una retirada en órden, fuera para regresar a la cima, porque la pira del sacrificio en que habia sido inmolado el 2.° de línea, era una revelacion terrible del error estratéjico que se habia producido arrojando aquella tropa en la quebrada.

Culpa grave fué aquella omision en quienes la consintieron, i especialmente en el comandante de la division, responsable de ella ante el pais, i en quienes participaron de su fatal engaño, con especialidad los comandantes Vidaurre i Toro Herrera, que se le reunieron en un rancho para distribuirse las presas de mal condimentada cazuela.

La única precaucion que se habia tomado en el bajo era la de custodiar el bebedero con una fuerte guardia que se confió al valiente capitan de la Artillería de Marina (hoi mayor del Atacama don Gabriel Alamos), que, como los Pinto Agüero, los

Bascuñan Guerrero i otras familias de Santiago, tiene cuatro hermanos en la guerra (1).

III.

Atraidos por el mismo vértigo que deslumbraba a los chilenos, descendieron a la quebrada algunos grupos de peruanos, i entre éstos uno que incautamente se acercó al bebedero que defendia el capitan Alamos. Hicieron sus soldados, sin que éstos lo advirtieran, una descarga cerrada sobre los infelices sedientos i mataron uno o dos.

Pero debieron la vida i el agua a la intervencion misericordiosa del capitan Alamos, los capitanes Mayo i Ballon i el teniente Velez del mismo cuerpo, este último un apacible mozo de Moquegua que vivia en Iquique como tenedor de libros.

IV.

La mayor parte de los heridos habíanse refujiado tambien, despues de haber bebido, en los ranchos vecinos de la aldea de Huaraciña, encon-

(1) El mayor Alamos, segun una carta de familia que tenemos a la vista, es hijo del honrado vecino de la Chimba don Benito Alamos i de doña Juana Quiros. De sus hermanos: uno (José María) es subteniente del Buin; otro (Ildefenso) del Búlnes; otro (Ruperto) del 4.° Se ve, pues, que estos Alamos son una verdadera Alameda...

trando allí, entre las mujeres, algunas almas piadosas.

En aquellos momentos el capitan Necochea era atendido en una posicion de la quebrada, miéntras que dos soldados de su compañía conducian al capitan Silva-Renard, peligrosamente herido, a la habitacion de una pobre india, llamada Pascuala Medina, que le cedió su cama i sus pobres trapos para los vendajes. Dos cabos de la Artillería de Marina imitaron aquella sencilla abnegacion, prefiriendo ser prisioneros de implacable enemigo ántes que abandonar a su jefe. Estos nobles hombres llamábanse Plata i Gutierrez, i el último habia sido teniente en los Jendarmes de Santiago.

V.

Unicamente entre los jefes, el comandante Vergara, i, por escepcion entre los oficiales, el capitan Moscoso, mas suspicaces o mas vijilantes, habíanse quedado en la loma o descendido un breve momento a la aguada para refrescar sus caballos i sus fauces. I alejado del descanso, el primero de aquellos jefes habia despachado un granadero con un papel escrito con lápiz al jeneral Baquedano, pidiéndole refuerzos en prevision del asalto de las divisiones rezagadas en Pachica, que por momentos él, tácticamente, aguardaba.

Contábase tambien en el número de los maliciosos, que son entre los hombres de guerra, los que mejor entienden la manera de ejecutarla, el comandante Benavides que en la pelea de la tarde no habia tenido igual sino por su fortuna.—«Me junté,—dice de esta hora, cuando habíanse amortiguado los fuegos casi por completo, el capitan Moscoso,—me junté con el comandante Benavides i caminamos juntos por la loma, a orillas de la quebrada, hasta que llegamos a donde habia cuatro piezas de artillería, dos Krupp i dos de bronce.

«Allí encontramos a los subtenientes Eduardo Moreno, Julio A. Medina, Julian Zilleruelo i Santiago Faz i muchos soldados, que nos dijeron estar descansando.

«Faz habia ido con sus dos piezas hasta mui adelante, pero se habia vuelto porque se vió solo i no quiso aventurarse.

«La Providencia hizo que nos quedáramos todos allí descansando, pues si nos vamos al agua, no habria salvado ninguno para contar el desastre (1).

---

(1) En las piezas del alférez Faz habia sucumbido, como en las del alférez Ortúzar, un valiente sarjento hijo de Santiago i de un antiguo oficial del ejército, don José Antonio Ferreira, instructor en Coquimbo. Era aquél estudiante de medicina, al estallar la guerra, i uno de sus condiscípulos, que le consagró sentido recuerdo, dice de él estas palabras:—«Biografía no

«Faltaria poco para las cinco de la tarde, a cuya hora todos los jefes i muchos oficiales i tropa estaban en el fondo de la quebrada, i en la loma no habia 200 soldados dispersos, el jefe i oficiales que dejo nombrados, i talvez algunos otros que no recuerdo o que no ví.

«El punto en que nosotros estábamos, a la hora ántes citada, seria como a una milla del frente de Huaraciña en direccion al pueblo i en la parte alta.

«Algunos soldados que estaban mas adelante del punto en que se hallaban las piezas i nosotros descansando, dan la voz de alarma. Es el enemigo que vuelve al combate....»

VI.

I así, en efecto, sucedia. Era Kirby Smith que llegaba en Bull Run para inflijir a las tropas vencedoras de los Estados Unidos su primer reves despues de caramente comprada ventaja.

Pero no eran los enemigos arrollados en la ladera por los rezagados de la division chilena los

---

tienen los héroes de 19 años: toda su gloria i su heroismo los encierra el recuerdo del combate en que han sucumbido». (Don Belisario 2.° Uribe en un rasgo biográfico del sarjento José Antonio Ferreira Cañas (este era su nombre) publicado en *Los Tiempos* de diciembre 18 de 1879).

que volvian al último encuentro. Eran por el contrario, aquellas dos divisiones de refresco que en su marcha en escalones habia despachado Suarez en la víspera i que, llamadas por un espreso del jeneral Buendia, llegaban con notable tardanza al campo de batalla.

Hallábanse esas fuerzas que, como se recordará, eran las divisiones de vanguardia (Dávila) i primera (Herrera), preparando su escaso rancho para marchar, echados los soldados i los jefes en los pequeños *canchones* de alfalfa que son la vida de la quebrada de Tarapacá, potrero de engorda de las salitreras, cuando sintióse el toque de jenerala que muchos creyeron fuera el de marcha.

Eran las dos de la tarde i por algun accidente, solo a esa hora logró llegar el emisario del jeneral en jefe, fuera porque éste retardó el mensaje o porque el último se estravió. Pachica dista solo tres leguas peruanas de Tarapacá, pero por la configuracion de la quebrada nadie habia sentido el cañoneo de la mañana, ménos el ruido de la fusilería.

Pusiéronse en marcha las dos divisiones hácia el bajo i con paso jimnástico llegaron a Huaraciña, donde encontraron un ayudante del estado mayor, quien dióles órdenes i les señaló la ruta i las posiciones que deberian ocupar. Allí bebieron los soldados, e inmediatamente marcharon a empeñar la batalla, o mas bien, a renovarla, adelan-

tándose Dávila con sus dos batallones, el Puno (mandado ahora por su segundo jefe don Manuel Isaac Chamorro) i el 8 de Morales Bermudez tendidos en alas, hácia los altos, i dividiendo Herrera su columna en tres mitades: una de éstas, formada por el batallon del coronel Fajardo (núm. 5 o Cazadores del Cuzco), deberia precipitarse por la quebrada barriendo todo lo que encontrara a su paso.

El segundo batallon de la division Herrera (los Cazadores de la Guardia o núm. 7), se correrian por el faldeo del oriente siguiendo el derrotero de cadáveres que en la mañana tirara en los campos de Bolognesi el rifle de los chilenos (1).

VII.

Eran poco mas o ménos las cinco de la tarde cuando la division vanguardia desembocaba en la meseta subiendo de Quillahuasa, en los momentos en que los coroneles Fajardo i Herrera se lan-

(1) El pequeño mapa de fantasía que en aquel tiempo publicó la oficina hidrográfica de Santiago está lleno de errores, i en él se hace aparecer la division de Pachica viniendo, no por la quebrada de Quillahuasa, sino por la pampa en direccion de Arica. Es un simple cróquis sin detalles que deberia a nuestro juicio ser sustituido por un plano militar i exacto de esta memorable batalla, como el que de la de Tacna ha levantado el intelijente capitan de Artillería don José Joaquin Flores.

zaban al trote a despejar la quebrada barriéndola por el fondo i dominándola por la ladera del oriente.

En tales condiciones, con tropa cansada i dispersa, con los caballos desensillados i con jefes ocupados en soplar el fuego de las marmitas, toda resistencia era imposible; de suerte que los soldados de la primera division, en su mayor número, ájiles mancebos de la escuela de cabos, emprendieron su marcha triunfal hácia Huaraciña. Una que otra vez se detuvieron, pero eso solo fué para dejar constancia de algun episodio heróico, del último esfuerzo de los bravos, ántes de morir: porque de entregarse, jamas hízose allí cuestion ni pensamiento.

Dejemos hablar de tales hechos a nuestros propios enemigos i mas encarnizados difamadores de la honra de la República.—«Aquí hai una escena que merece referirse, dice el tarapaqueño Molina, hablando del avance del batallon de Gajardo por el fondo de la quebrada; un grupo como de sesenta chilenos, se habia refujiado en un caseron de Tilibilca. Allí permanecieron en silencio. El valiente jóven Enrique Vargas llegó a ese punto, con una mitad, i acercándose a una de las ventanas del caseron, impuso rendicion a los que la ocupaban. *Un balazo a boca de jarro fué la respuesta del enemigo.* Viendo los soldados muerto a su teniente, se lanzaron sobre el caseron con furia

horrible. Se oyó de repente una voz de—*¡a quemarlos allí!*—Poco despues el edificio ardia. Algunos refujiados que pudieron escapar, cayeron al golpe de los nuestros. Se estendió el fuego sobre los retamales i chircales vecinos, en que se ocultaban los malvados. Se vió entrar a éstos, *pero no se les vió salir con vida*» (1).

VIII.

Un poco mas allá aparece otra escena de barbárie i de heroismo; pero ésta no ha sido referida por los peruanos. Hallábase postrado i casi moribundo el capitan Necochea, no léjos del rancho en que habian sido asados vivos nuestros soldados i del que ántes fuera testigo de la cobarde inmolacion. por la tea, del comandante Ramirez i de sus cantineras, cuando, aullando como perros en rábia, rodeáronlo treinta o cuarenta soldados.

Cuidaban solo al desvalido capitan en tal paraje una buena mujer, que como un contraste tenia en aquellas horas una criatura en los brazos, i dos soldados heridos de su compañía, dos perros fieles que lamian sus heridas, llamados Gallegos i San Martin.

El oficial que mandaba a los asaltantes venia

---

(1) *Hojas del proceso*, páj. 74.

armado con una vara de fierro, i en el momento en que asestaba un golpe cobarde al inerme veterano para ultimarlo, aferróse éste a su cuerpo por un instinto natural, i como si hubiera querido ponerlo de broquel al suyo.

Siguióse entónces brega terrible i desigual.— «Suéltame bandido!» gritaba el peruano; pero el capitan del 2.°, aunque desangrado, pálido i mudo, no cedia.

Comenzaron entónces a clavarlo con las bayonetas los sayones; i como el moribundo aun así no se entregara, un soldado le disparó su rifle en el costado i otro en el brazo, causándole terribles heridas. Pero la víctima no caía, i el oficial peruano hubo de esclamar al fin con indecible furia. —*Hasta para morir son duros estos bandidos!*.....

Una esclamacion del capitan chileno al fin salvóle, porque fué cebo de bandidos. Sea ardid, sea justa i natural codicia en el que piensa en ordenar su testamento, el capitan Necochea, que llevaba todo su caudal consigo (unos 70 pesos), esclamó con voz desfallecida.— «¿I mis billetes?»... Al oir esto, tendiéronlo de espaldas en el suelo, i por robarlo lo dejaron vivo, o mas bien resucitado como hoi se encuentra.

IX.

El capitan don Bernardo Necochea, que allí re-

cibió catorce heridas, siendo de éstas siete en la caja del cuerpo, nació en Melipilla en 1835.

Tenian su padre i su abuelo, honrados cultivadores, el nombre de San Agustin; i hubiera parecido que destinaban de consuno al hijo i al nieto a santo, pues siendo niño de cinco años le vistieron la cogulla de la órden de Ermitaños, i en seguida, cuando era apénas adolescente, lo metieron de fraile en San Francisco. Fué en este claustro el novicio Bernardo Necochea condiscípulo del inolvidable padre Madariaga, i juntos ámbos en el coro confundieron sus infantiles voces, como confundirian mas tarde sus gritos de guerra en la batalla.

Pero el capitan Necochea no habia nacido para monje; i sea herencia de la sangre, o séalo solo del nombre, la piel del capitan melipillano estaba destinada a crujir bajo el plomo mas que al contacto de la disciplina de roseta i del cilicio. El capitan Necochea llevaba en su apellido los veinte lanzazos de Junin....

Siendo un mancebo de diezisiete años, como hoi lo es su hijo, sentó en efecto plaza de soldado en el 5.° de línea, que en 1852 mandaba el bravo Amengual, i poco mas tarde pasaba a su querido e inmortal rejimiento, el 2.° de línea, que mandaba Villagran.

Sabida es la bizarra entrada que hizo este cuerpo en Cerro Grande, desplegado en batalla en los

potreros de la hacienda de aquel nombre, en los momentos en que estaba el fuego comprometido en toda la línea. Necochea era sarjento en ese sangriento encuentro de la guerra civil, i en él fué derribado por una pedrada que le asestó en la frente un atacameño de Pedro Leon Gallo, que no encontró a la mano balas en su cartuchera.

Ascendido a oficial en el campo de batalla el mayor Necochea ha ganado despues todos sus grados por su mérito i por su antigüedad. Cuando estalló la guerra poníase gris su áspera barba i era capitan de la segunda compañía del 2.° a cuyo frente se cubrió de gloria, siendo el oficial chileno que llegó mas cerca de la plaza del pueblo cuando las cornetas guerrilleras tocaban a la carga en la primera hora del combate.

X.

Entretanto, el primer sitio de la quebrada en que las hileras de la division peruana encontraron un amago de séria resistencia fué en la aguada de Huaraciña, objetivo verdadero de aquella singular batalla librada entre ocho mil hombres por la sed. Al subir a la ladera habia dejado allí el coronel Arteaga, ignórase con cual propósito militar, a no ser el de esa misma sed, al comandante de la Artillería de Marina don José Ramon Vidaurre, oficial acreditado, natural

de la Serena, con órden espresa de no moverse de aquel paso, que militarmente era un sepulcro, sin su órden, añadiendo algunos que esta órden debiera ser precisamente por escrito para ser obedecida.

En seguida, todos los de la cazuela subieron a la cumbre,—Arteaga, Santa Cruz i numeroso grupo de oficiales, mirones codiciosos de los platos servidos a los superiores.—«Los jefes de nuestras tropas, dice casi burlescamente una relacion formal de la batalla, tuvieron que abandonar su almuerzo ántes de llevar la cuchara a los labios....» (1).

Efectivamente, eran las tres i un cuarto por el reloj del cuartel jeneral de la division, cuando el comandante Vidaurre servia el primer plato de hirviente cazuela al coronel Arteaga, miéntras el ayudante Salvador Smith compartia una gruesa sopaipilla, frita en sarten tarapaqueña, con el comandante Santa Cruz.—Diez minutos mas tarde aparecia el enemigo....

XI.

Dispúsose varonilmente el comandante Vidaurre a cumplir aquel singular encargo, en el momento en que no habia mas que un medio de

(1) Relacion citada del *Boletin de la Guerra*, páj. 49.

salvar las reliquias del dia:—concentrarlas. I notando que avanzaba por la ladera del oriente un refuerzo considerable i de refresco, ordenó al capitan Alamos le saliera al encuentro, agazapándose por entre las chircas con 150 hombres de la Artillería de Marina.—¡Vano intento! No habian hecho éstos todavía un disparo, cuando viéronse rodeados por triples fuerzas.

En el primer momento del brusco ataque reinó laudable serenidad en el improvisado campamento, empuñando un rifle para dar ejemplo el mismo jefe; pero en breve el pánico se apoderó de todos, i la ladera de Huaraciña cubrióse de fujitivos entre los cuales apénas unos pocos con desmayo se batian.

Hízose notable entre éstos un magnánimo soldado que allí murió en el anónimo i que por su traje de brin súpose era del 2.°—Parapetado tras de una alta roca, de pié, impasible, negándose a todas las voces que le llamaban, comenzó a disparar su rifle de mampuesto, i aunque los enemigos venian rodeándole por todos los rumbos, el titan vengador mataba i mataba, hasta que desde la altura le vieron caer, rendirse i en seguida quedar quieto.... Era la imájen i la vida, la gloria i la muerte de todo un rejimiento que allí se inmolaba para ejemplo.

Señaláronse en el bajo, ademas del capitan Alamos, el capitan del Chacabuco Cárlos Campos

que sobrellevaba alegremente grave herida, el subteniente Manuel Larrain del 2.°, herido dos veces, el abanderado Bianchi i el imperturbable i humanitario cirujano Kidd, que recojia los heridos en el mismo campo de batalla, auxiliado, como en Pisagua, por el cirujano Perez del Chacabuco; i por último el teniente aleman Von Moltke, que ántes habia sido mortalmente herido por casualidad en el Toco, escapando milagrosamente con la vida (1).

---

(1) Este oficial, de quien dicen es deudo inmediato del conde de Moltke, escribia al diario aleman de Valparaiso, el *Deutsche Nachrichten*, el siguiente juicio de la campaña i de su participacion en ella:

«*Santa Catalina, noviembre 30.*

»Concluyó felizmente mi primer combate con los peruanos en Tarapacá, el 27 del corriente, que duró nueve horas. Mi capitan i yo capturamos cuatro oficiales enemigos. Al principio peleamos 2,200 chilenos contra 2,500 peruanos.

«A la una i media era ya nuestra la victoria, cuando nos atacaron 4,000 hombres mas, cuyo ataque hemos sostenido hasta las seis. Faltando entónces las municiones, principiamos a retirarnos.

«Al dia siguiente, el enemigo desocupó a Tarapacá, dejando el éxito a nosotros.

»Perdimos 1,000 hombres; el enemigo mas de 2,000.

»Caminamos tres dias i noches sin comer. Estamos mui fatigados.

Moltke.»

En cuanto a la tarea de los cirujanos de Chile quedó mui

XII.

Se ha dicho siempre desde aquella época, que el coronel Arteaga mandó al comandante Vidaurre, en hora oportuna, órden de retirarse, i que esa órden, traida por uno de sus propios ayudantes no fué obedecida, por no tener la cifra convenida.—Aquel apego a la ordenanza malogró a la postre de la batalla, como en su iniciativa, una última esperanza de éxito.

La derrota, la verdadera derrota comenzaba así para las armas de Chile desde el fondo de la quebrada.

Pero nó. Aparécese todavía la sombra de una esperanza en el lejano horizonte. El coronel Sotomayor ha enviado a Iquique i a Dolores con anterioridad de tres dias al de la batalla (el 24 de noviembre a las 4 de la tarde) el aviso positivo de que el ejército enemigo está concentrado con fuerzas todavía imponentes en la quebrada de Tarapacá, i es de suponer que al saber hecho tan grave los directores de la campaña, el jeneral

---

simplificada por la crueldad de los enemigos que abayonetearon a casi todos los heridos. Al fin del combate, i en la subida a la aguada de Huaraciña por la quebradita lateral de San Lorenzo, habíanse refujiado unos veinte heridos de todos los cuerpos. Estos, sin escepcion de uno solo, fueron pasados a cuchillo por los muchachos imberbes del batallon Cazadores del Cuzco.

i el ministro, habrán despachado refuerzos que, como los de Pachica, cambien la suerte del dia.

Vano i último miraje del desierto!

El coronel Sotomayor no ha soltado de su campo ambulante sino dos espresos, cuando ha debido despachar diez, veinte emisarios, uno en cada hora. I por no hacerlo así, aconteció que, si al Zapador enviado a Iquique no le hizo caso el ministro, el sarjento de Cazadores encargado de llevar la grave noticia al cuartel jeneral, fué asaltado en el camino por unos merodeadores, i aparecióse al siguiente dia con su montura al hombro en Huantajaya, el mineral de Iquique. Dicen los historiadores militares que si el mariscal Soult hubiese enviado a Grouchy veinte emisarios, como le mandó solo tres que se estraviaron, la batalla de Waterloo no se habria perdido; pero por economizar recados tuvimos nuestro Tarapacá, como por economizar monosílabos habíamos tenido tres meses ántes en la mar nuestro *Rimac*....

Cruel pero enseñador sarcasmo de desaciertos indecibles e incomprensibles! Cuando tres dias despues de la batalla el jeneral Baquedano enviaba desde Dibujo una columna al mando del coronel Urriola para recojer los heridos i enterrar a los muertos, gruesas columnas de polvo anunciaron por el sur-este la aparicion de masas considerables de jinetes.... Eran, en efecto, los Cazadores, ya desocupados, de la escolta del coronel Sotoma-

yor, que venian hácia Tarapacá, 40 horas despues que la batalla habia concluido....

XIII.

Todo lo anterior en cuanto a la última faz del combate en la quebrada.

Veamos ahora lo que acontecia en las lomas, pidiendo para el caso prestada a un testigo de vista su austera i lacónica version:

«Inmediatamente que avistamos al enemigo que asomaba en batalla por la derecha de la pampa, (refiere el sincero capitan Moscoso) el comandante Benavides ordena prepararse para principiar de nuevo el combate. La artillería se arregla, los oficiales nos ponemos a juntar la tropa i a ponerla en línea de batalla, ordenándoles tenderse al suelo i no disparar un tiro interin los enemigos no estén a nuestro alcance. Al mismo tiempo hacemos que las municiones se repartan proporcionalmente entre todos, dando los que tienen mas a los que tienen ménos i repartiendo las pocas que habia en unas cajas de artillería (1).

«Estamos listos, i el comandante Benavides me dice: *vamos a principiar de nuevo i de esta vez*

(1) Eran los cuatro mil tiros recientemente llegados de que hemos hecho mencion.

no escapamos. Le contesté que teníamos que vencer o morir, i esperamos.

«Muchos enemigos vienen en dispersion i mas atras dos batallones, que luego se forman en batalla—fuera de tiro.

«Nuestros soldados principian a hacer fuego poco a poco, a medida que han calculado bien la distancia a que están los enemigos.

«Ellos hacen lo mismo.

«En este momento llega el mayor Fuentes, se hace cargo de la artillería i principia el fuego de cañon.

«El señor coronel Arteaga siente los cañonazos i sube arriba con los demas jefes, dejando órden al comandante Vidaurre de no abandonar el agua sin órden suya por escrito. Orden fatal! que despues de vencedores pasamos a ser vencidos.

«Toda la division de Pachica viene por la loma del oeste, i si el señor coronel, cuando siente los primeros cañonazos, ordena subir arriba a toda la jente de la quebrada, es seguro que habríamos sido en el dia doblemente victoriosos.

«Esto que digo, fué la opinion de todos los que desde el primer momento sostuvimos el nuevo ataque; opinion que nadie puede contradecir, pues miéntras arriba éramos 200, abajo habia mas de 1,000.

«Cuando el señor coronel vió el número de enemigos que volvia al combate, ordenó a su

ayudante Zilleruelo fuera a llamar al comandante Vidaurre, pero como la órden no fué por escrito, no fué cumplida.

«Miéntras tanto, nosotros sostenemos el fuego con los enemigos dispersos sin movernos i ocultándonos como se ordenó al principio.

«El mayor Fuentes se retira con dos piezas unos 200 metros a retaguardia i continúa haciendo fuego; pero como los enemigos son muchos i continúan avanzando, el señor coronel Arteaga le manda órden al comandante Benavides para que haga fuego en retirada.

«Desde ese momento comenzamos a batirnos en retirada i, para entusiasmar a nuestros soldados, corrimos la voz de que luego llegaria el Buin i el 4.° de línea en nuestro auxilio. Con esto i sin ello, nos batíamos en retirada i a pié firme, i con la esperanza de que los de abajo subieran a la loma i que las pocas municiones no se agotaran luego, recomendando a la tropa apuntara bien i no desperdiciara un solo tiro» (1).

---

(1) Esto mismo nos confirma en una carta que nos escribió de Santa Catalina con fecha 29 de diciembre el Capitan Cruzat de la 2.ª compañía del 2.° batallon, que peleó en el último combate de las lomas:

«Las seis serian, dice, i ya no sube mas jente del bajo, hora en que tambien *se le toca retirada al enemigo,* por lo que pude emprender yo la mia sin ser molestado. La tropa con que me retiré seria mas o ménos de cien hombres de las dos compañías

XIV.

Son las cinco i tres cuartos de la tarde i el rojo sol del estío palidece al descender sobre los cenicientos médanos de la pampa.

El combate cuerpo a cuerpo, a cien metros de distancia, va a recomenzar por la sesta vez en aquella jornada sin tregua i en fatales condiciones para los chilenos, por su número i por su agotamiento.

Tienen ahora un poco de agua i un puñado de pólvora al alcance de la mano; pero no tienen ya fuerza ni para tenerse de pié ni para llevar la liviana cápsula metálica al resorte mecánico del rifle. I por esto sus denodados jefes les han ordenado echarse al suelo para pelear en la postura en que se muere.

I miéntras ésta era la situacion física de nuestros incomparables soldados, la division Vanguardia, digna esta vez de su nombre, avanza impávida, hombro con hombro, sus mitades por batallon,

---

que habian peleado a mis órdenes; de la primera no habia mas oficial que el subteniente Fuller, que no se habia separado de mí ni un instante.

«Los oficiales que me acompañaron hasta las trincheras del enemigo, fueron del rejimiento, tenientes don Pedro Nolasco del Canto, don José de la C. Reyes Campos i don Francisco Inostrosa i subteniente don Pedro 2.° Pardo, i del Chacabuco el subteniente don Pedro Fierro.»

haciendo descargas cerradas, una en pos de otra. En sus pantalones de paño grana i en sus kepis rojos, los nuestros conocen que esas son tropas de refresco i algunos, a quienes el sol que cae en el ocaso, acusa con mas siniestros reflejos los distintivos encarnados, esclaman con visible desmayo: —*¡Son los Colorados de Daza!....*

XV.

La derrota, tan temida por el chileno, engreido con una existencia ya secular de no interrumpidas victorias desde el indio i desde el godo, va a consumarse; i aquella hora de suprema i dolorosa espectativa que suspende los latidos de todos los corazones, es la de la mayor angustia en el tremendo dia.

.....

Pero ¡oh fortuna! las filas peruanas vacilan i se detienen en medio de la pampa. ¿Qué acontece? ¿Qué órden ni cuál causa sujétalas misteriosamente en el camino de su inminente i fácil victoria? ¿Han temido, por ventura sus jefes, como lo han supuesto algunos, que el convoi de víveres que columbran en una inmediata loma es un refuerzo chileno que llega junto con el suyo? ¿O sospechan que el aviso vengador de nuestros moribundos, por ellos pisoteados i asesinados al pasar, aviso de próximo socorro, es cierto e inmediato? ¿O advier-

ten que apénas quedan en los morrales *diez i nueve cápsulas* en los mejor provistos batallones (segun Molina), para diez minutos de combate? ¿O es nuestra caballería, que sube del bajo con sus caballos rehechos, el fantasma que les ataja el paso?

No es posible precisar duda tan árdua a un punto determinado, porque lo mas cierto talvez fué que todas esas causas influyeron a la vez en la mente de los jefes peruanos para contener el final avance que iba a traer a sus banderas un señalado e histórico triunfo.

XVI.

No habria sido dable, a la verdad, en caso semejante a la serena impasible justicia de la historia desconocer el éxito militar i definitivo de nuestros enemigos, vinculado a nuestra culpa mas no a nuestro heroismo; i como es atributo de la verdad dar a las cosas i a los acontecimientos sus verdaderos nombres i quilates, habríamos necesitado pasar, como la lejion romana, bajo las horcas, e inscribir en el libro de nuestra gloria el nombre de la primera derrota inflijida por la suerte i el falso criterio de prolongada paz a nuestras armas.

Mas, quiso la próbida fortuna ahorrar a nuestros anales tan luctuosa pájina i reducir la batalla indecisa de la loma i la quebrada a lo que de

hecho fué,—a una inmensa hecatombe, sin ningun resultado tanjible, sin ningun desenlace positivo para los belijerantes, sin embargo de haber peleado uno contra tres.

XVII.

A las oraciones del 27 de noviembre los restos de los dos ejércitos contemplábanse, en efecto, el uno al otro, a corto tiro de rifle, pero no se acometian. I cuando temprana i esplendorosa luna (luna llena hizo al dia siguiente) alzóse tras el cono del Isluga, como luz encendida en alto faro, iluminó aquellos parajes malditos que no eran ya un campo de batalla sino un vasto i silencioso cementerio.

Los dos ejércitos, a la manera de los encubiertos testigos de culpable desafío que ha dejado a los duelistas en el campo, alejábanse del sitio por opuestos rumbos, silenciosos i sombríos como asombrados de haber presenciado un crímen espantoso, innecesario i estéril....

XVIII.

Tal fué, considerada en su esencia, la batalla de Tarapacá. Mas que un combate campal fué una serie de choques parciales, violentos como el trueno, desarticulados como los anillos de una ser-

piente atacada por el hacha, tenaces i gloriosos para los que en todas partes se batieron en infinitamente menor número.

Cabe a los peruanos la honra de una valerosa iniciativa, de la constancia para mantenerse i de mucho mayor despliegue de injenio para tejer de improviso la red de su defensa, que el que los jefes chilenos gastaron en agredirlos i en romperlos. Hicieron aquéllos con oportunidad todo lo que necesitaron para vencer, desde la primera arremetida de la division Cáceres a la columna Santa Cruz, hasta el llamamiento i manera de entrar al fuego de sus reservas, que los chilenos nunca tuvieron.

XIX.

Mas, si es cierto, como decíalo el mariscal Ney en Elchingen, que la gloria no se divide, cabe ese tributo por entero a los chilenos, porque obligados a batirse aisladamente en todas partes, presentaron seis batallas sucesivas a sus adversarios, i durante ocho horas, desde las 10 a las 6, no soltaron los quemantes rifles de las manos.

Batióse solo la primera division al mando de Santa Cruz. En seguida el centro entró al fuego con Arteaga, sin apoyo. Mas adelante la columna de la derecha cayó en el fondo de la quebrada

con Ramirez, sin esperanzas de socorro; i por último, en la cima de la colina pelearon, para vencer, los rezagados de la mañana con el guapo viejo Benavides.

El campo de batalla, las ambulancias, las armas, los víveres, los cañones, los heridos, todo quedó en definitiva en nuestras manos, i lo que es mas: de los prisioneros cojidos en el fragor de la batalla los peruanos llevároнse un niño, el subteniente Silva Basterrica, mientras que los chilenos trajeron como trofeos al campamento de Dolores un teniente coronel, un sarjento mayor i varios capitanes. Despues llevaron dos coroneles i con éstos el personal de oficiales de un ejército entero. ¿Quién habia vencido a quién?

Pero lo que mas vivamente enaltece i glorifica ante la historia el reflejo de aquel dia inmortal por su luto i por su nombre, es que los chilenos pelearon desde el primer momento con la certeza inapelable del malogro, i solo obedeciendo al deber de morir por la honra de su suelo. En todas partes, desde Maipo i desde Yungai, estrella de fortuna habíales alumbrado con el primer lampo del cañon en la batalla, desde el primer poste miliario de la senda i el rumbo de la victoria coronada en todas partes por esplendente aureola en alta cima. ¿Por ventura, entónces, necesitan nuestros invencibles soldados ostentar el esfuerzo, la grandeza sublime del que se abnega al sacrificio, re-

suelto, resignado i magnánimo, cual aconteció en Tarapacá, siendo esa inmolacion anticipada, consentida i voluntaria la verdadera corona de su martirio i la verdadera i mas lójica significacion moral de su hecatombe? (1)

---

(1) Lo que da a la batalla de Tarapacá una vista mas peculiar, mas dolorosa i al mismo tiempo de mayor grandeza es el contraste del número de sus muertos en el campo de los chilenos, comparativamente con otras batallas libradas en estos paises o en cualquiera otro, respecto del número de sus heridos.

He aquí, en efecto, esta proporcion tomada de datos oficiales (Memoria de la guerra de 1880):

	Heridos.	*Muertos.*
Zapadores	26	64
Artillería de Marina	35	68
Chacabuco	49	42
Rejimiento 2.° de línea	69	334
Total	179	Total 508

La fórmula contraria entre muertos i heridos habria sido todavía enorme, pero en fin aceptable.

Las pérdidas de los peruanos fueron talvez mayores por su manera de pelear, entregando a los proyectiles todo el cuerpo; pero no se han contado, escepto en cuanto a vista de ojo en todas partes encontróse mayor número de cadáveres del enemigo que de los chilenos, siendo de notarse que la mayor parte de éstos se hallaban horriblemente mutilados.

En cuanto a oficiales, la pérdida total de unos i otros fué de 78 bajas, cabiendo este número por mitad a los combatientes: 39 a los chilenos i 39 a los peruanos.

Perdieron aquéllos 2 tenientes coroneles (Ramirez i Vivar);

Si algun nombre técnico mereciera, en efecto, la batalla de Tarapacá seria el que los americanos del Norte dieron con propiedad a la de Williamsburg, en 1862—«un corral de matanza» *(a slaughter pen)*.

XX.

Entretanto, la division chilena salida de Santa Catalina el dia de la víspera, regresaba a la estacion de Dibujo (llamada por algunos de Negreiros) por el camino qae habia traido, cerrando estratéjicamente su desfile, la caballería. Llevaba ésta, en el órden debido, el mayor número de los

---

1 sarjento mayor (Valdivieso); 4 capitanes (Garreton, Silva, Garfias i Frias); 3 tenientes (Urriola, Cuevas i Cotton Williams); 10 subtenientes (Barahona, Bascuñan, Bascuñan Valdovino, Lopez, Moreno, Gajardo, Morales, Jordan, Mendoza i Alvarez); 20 en todo.

La pérdida de los peruanos fué mayor en jefes porque quedaron en el campo o murieron a consecuencia de sus heridos 2 coroneles (Suarez i Rios); 2 tenientes coroneles (Zubiaga i Melendez); 4 sarjentos mayores (Perla, Figueroa, la Puerta i Escobar); 4 capitanes (Figueroa, Sisto Melendez, Carrion i Valdivia). En cambio, solo perdieron 4 tenientes i 3 subtenientes por 10 de los de Chile (total 19).

En cuanto a los heridos tuvo la division Arteaga 7 capitanes fuera de combate, 3 tenientes, i 9 subtenientes; i el ejército del Perú 1 coronel, 3 tenientes coroneles, 2 sarjentos mayores (siempre la misma gran desproporcion de jefes) 4 capitanes, 4 tenientes i 6 subtenientes: en todos 20 oficiales heridos por 16 de Chile, i gran total 80: una matanza completa!

heridos que habian escapado a la carnicería por el plomo, a la destruccion por la incuria i al esterminio por el asesinato que en ese momento fué frecuente; i miéntras esto tenia lugar hácia los llanos, el enemigo que se creia transitoriamente vencedor por las ventajas momentáneas del asalto, comenzaba la fuga hácia Arica, abandonando en el campo de batalla, sus heridos, los cañones que nos habian arrebatado por el acaso i el país que nosotros habíamos venido a quitarle por la razon o la fuerza.

¿Cúyo era entónces i en definitiva el vencimiento militar, de quién el éxito político, de cuál de los dos belijerantes la campaña?

XXI.

A la verdad, si en la quebrada de Tarapacá hubiera habido victoria para los enemigos i provocadores injustos de Chile, habria sido ella interina, si tal pudiera llamarse, al paso que el éxito de las operaciones que allí terminaron fué para las armas de Chile un éxito asombroso i completo.

Los restos del ejército que la Alianza habia destinado a la defensa de aquellos territorios, llegaban en efecto a Arica el 18 de diciembre, despues de veintidos dias de marchas en que sembró las cordilleras i el desierto con sus despojos i sus muertos. I miéntras sus jenerales «vencedores»

eran reducidos a prision i a juicio, veníanse al suelo los pilares del pacto i su falsía, el jeneral Prado que habia fugado de Arica a Lima, fugaba por segunda vez hácia Europa (diciembre 18); i era derrocado ignominiosamente el cobarde presidente Daza por una revolucion de honra i de cuartel, durante un paseo de placer o tentacion que le llevó al mar i al destierro.

I así, en la luctuosa historia de aquellos paises singulares, con dias de diferencia aparecia un dictador en Lima (diciembre 26) i un caudillo en Tacna (diciembre 27.)

Era ése el doble eco de las victorias gloriosas de Chile en el litoral enemigo.

XXII.

La guerra i sus campañas entraban en una faz diversa i más ámplia, pero el ejército i la armada a cuyo brazo habíase confiado la conquista i la ocupacion completa de Tarapacá, provincia rica i fronteriza del Perú, argumento único i limitado de esta historia, habia llenado por entero su mision.

I por esto fué que, alzando voz de justicia en su favor i en prenda de gratitud pública, el que esta historia escribe hoi en el retiro del trabajo asíduo i en la admiracion de la gloria sin envidia, propuso al Senado de la República el siguiente voto de

gracias que talvez es el mas apropiado fin de esta historia (miéntras salen a la estampa nuevos i depurados anales de sus gloriosos hechos) porque ese voto fué acojido por la respetuosa unanimidad del Congreso de la Nacion i el aplauso ardiente de todos los chilenos.

XXIII.

Ese documento final i culminante dice así:

«Nuestra Marina, desde que entró en el período de la accion, ha destruido por completo los elementos navales del enemigo; ha libertado nuestras costas del insulto audaz i casi cotidiano de la presencia de sus naves lijeras; ha librado combates gloriosos i hecho presas que han roto la moral de nuestros adversarios; ha restituido la confianza al comercio nacional i al estranjero; por el efecto de sus triunfos ha restablecido el crédito público vacilante en los mercados de Europa, i sobre todo esto, ha dado dias de eterno esplendor a la bandera con que estábamos acostumbrados, desde hace medio siglo, a llamarnos señores del Pacífico.

«La obra de nuestro ejército no ha sido ménos rápida ni ménos maravillosa. En el corto espacio de un mes ha dominado una provincia que en sí

misma constituye un país tan rico como inclemente; ha hecho una guerra por el desierto que recuerda las de César i de Mario en la estéril Numídia, ha roto las cerraduras del Perú en el punto que eran mas fuertes i mas inaccesibles; ha recorrido una serie de posiciones militares que se juzgaban inespugnables desde Pisagua a Iquique, haciendo una curva hasta el pié de los Andes, en cuyas faldas ha dejado, entre mil tumbas, la tradicion i elrenombre de inmortal denuedo.

«Al propio tiempo, ha abierto al país una zona inmensa de trabajo, de produccion i de riqueza, delante de cuya adquisicion el ponderado rescate de «Atahualpa» queda reducido a una cifra nímia, tanta es su fabulosa opulencia!

«I todo esto lo ha ejecutado en medio de mil fatigas, bajo un sol abrasador, entre movedizas arenas, luchando con la soledad, con el sueño, con la sed i con la muerte.

«No se me oculta por esto que ha habido graves errores i lamentables estravíos, sobre cuyos puntos i responsabilidades cada uno de nosotros guardará la independencia de su juicio personal para manifestarlo en la hora debida.

«Pero, considerada en sí misma la empresa llevada a cabo por el soldado i el marino en todas las esferas del deber i del heroismo, la campaña que ha dado por resultado el dominio del Pacífico i la ocupacion completa de Tarapacá, desde el Loa al rio de Camarones, es una de aquellas hazañas i de aquellos servicios públicos que, conforme a la frase solemne de la Constitucion del Estado, «empeñan la gratitud nacional.»

«En consecuencia, i sin ningun otro comentario, me permito someter a la consideracion del Senado el siguiente proyecto de acuerdo:

«LA ARMADA I EL EJÉRCITO DE CHILE MERECEN BIEN DE LA PATRIA.»

FIN DE LA HISTORIA DE LA CAMPAÑA DE TARAPACÁ.

APÉNDICE.

De acuerdo el editor con el autor de esta obra han resuelto suprimir, en obsequio de sus suscritores, los documentos anunciados para figurar en el apéndice del presente tomo, a fin de no hacerlo exajeradamente voluminoso i principalmente porque todos, o la mayor parte de aquéllos, han sido publicados recientemente en la *Memoria de guerra i marina de 1880.*

Nos limitamos por consiguiente a indicar el número de órden en que figuran en el libro esos documentos, por si alguien tiene curiosidad de consultarlos en sus fuentes, a saber:

I. Partes oficiales relativos al combate sostenido por el *Huáscar* contra el *Abtao* i plaza de Antofagasta el 28 de Agosto de 1879.

II. Partes oficiales sobre el combate de Angamos.

III. Id. id. sobre el desembarco de Pisagua.

IV. Id. id. sobre el combate de caballería de Agua Santa.

V. Id. id. sobre la batalla de San Francisco.

VI. Id. id. sobre la batalla de Tarapacá.

Los documentos secundarios i partes parciales de estas jornadas que no se encuentran en la *Memoria de la guerra* citada, se hallarán con seguridad en el *Boletin de la guerra del Pacífico*, recopilacion interesante que será siempre un útil corolario de toda historia consagrada a la presente guerra.

El Editor.

Santiago, 1.° de octubre de 1880.

ÍNDICE

DEL TOMO II.

		Pájinas.
CAPITULO I.	La guerra en Santiago	5
— II.	El canton militar de Antofagasta	33
— III.	La *Pilcomayo* en Tocopilla	84
— IV.	El combate nocturno del 10 de julio	106
— V.	El bombardeo de Iquique	132
— VI.	El señor Santa María en Antofagasta	162
— VII.	El *Huáscar* i la *Union* en Caldera	180
— VIII.	La captura	201
— IX.	La asonada del 31 de julio	237
— X.	El *Glenely*	271
— XI.	La tercera cruzada	288
— XII.	El gran cañoneo de Antofagasta	319
— XIII.	Arica i Tongoi	338
— XIV.	Angamos	370
— XV.	Los peruanos en Lima	426
— XVI.	El ejército de la alianza en la víspera de la invasion	464
— XVII.	La division invisible.—Campero en Cotagaita	516

		Pájinas.
CAPITULO XVIII.	Las escaramuzas del desierto...	565
— XIX.	Los últimos aprestos.....	606
— XX.	Entre Arica i Lima.....	639
— XXI.	La espera (Patillos i Pisagua)..	672
— XXII.	El asalto de Pisagua.....	690
— XXIII.	Agua Santa.....	759
— XXIV.	La concentracion	803
— XXV.	La víspera.....	845
— XXVI.	Batalla de San Francisco.....	897
— XXVII.	En la tierra i el mar.....	957
— XXVIII.	La inercia despues de la victoria	982
— XXIX.	La marcha por el desierto a la «encerrona de Tarapacá».....	1001
— XXX.	El campo de batalla.....	1025
— XXXI.	Zapadores i Zepitas.....	1045
— XXXII.	El rejimiento 2.° de línea en la quebrada...	1094
— XXXIII.	La victoria.....	1131
— XXXIV.	¡El desenlace!.....	1155
Apéndice.....	.....	1190

FIN.

ÍNDICE

DEL TOMO I.

		Pájinas.
CAPITULO I.	La ocupacion de Antofagasta	13
— II.	Las causas populares de la guerra con Bolivia	30
— III.	*La Patria*	53
— IV.	Las causas diplomáticas de la guerra (el impuesto)	93
— V.	Las causas diplomáticas de la guerra (los esploradores i el descubrimiento)	114
— VI.	El embargo i remate de Antofagasta	132
— VII.	El arbitraje i la reivindicacion	155
— VIII.	La luna de mil de la guerra	187
— IX.	Daza. (La declaracion de guerra de Bolivia a Chile)	204
— X.	La guerra ante el Congreso de Chile	246
— XI.	Calama	287
— XII.	El Perú en bancarrota	333
— XIII.	El tratado secreto	364
— XIV.	Los partidos políticos en el Perú. (Prado dictador i Montero pretendiente)	397
— XV.	La prensa i la opinion pública en el Perú, febrero de 1879	426
— XVI.	La mision Lavalle	449
— XVII.	El Perú en armas	484

Pájinas.

CAPITULO XVIII. Las negociaciones del Gran Hotel.. 517
— XIX. La guerra en Lima (Chipana)..... 580
— XX. La guerra en Santiago... 661
— XXI. La primera faz del bloqueo de Iquique..... 637
— XXII. El Exodo chileno..... 663
— XXIII. El personal del ejército peruano de Tarapacá..... 734
— XXIV. El metal del ejército de Tarapacá.. 703
— XXV. El ejército de Chile en Antofagasta (marzo, abril i mayo de 1879). 758
— XXVI. Los aprestos de la campaña de Bolivia..... 792
— XXVII. El ejército de Daza..... 810
— XXVIII. El jeneral Prado en campaña..... 837
Apéndice..... I